

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIOLOGIA
DEPARTAMENTO DE CIENCIA POLITICA Y DE LA ADMINISTRACION II

LA IZQUIERDA RADICAL EN ESPAÑA DURANTE LA TRANSICION
A LA DEMOCRACIA

Tesis presentada para la obtención del grado de doctor
por: CONSUELO LAIZ CASTRO

Director: Dr. D. RAMON COTARELO
Catedrático de Ciencia Política y de la Administración

Madrid, octubre de 1993

INDICE

	Pág.
INTRODUCCION	
1. Razón del tema	1
2. Objeto y plan de la tesis	14
3. Método de investigación	16
Notas a la introducción	18
 CAPITULO 1. ORIGENES DE LA IZQUIERDA RADICAL	
1.1. Formación de las organizaciones antecedentes	20
1.2. Ekin: 1952-1959	25
1.3. ETA-Berri, Komunistak: 1967-1971	29
1.3.1. Formación	29
1.3.2. Principios políticos	32
1.3.3. Organización y funcionamiento	38
1.4. La Acción Sindical de Trabajadores, AST: 1964-1969	40
1.4.1. Formación	42
1.4.2. Procedencia y composición social	44
1.4.3. La declaración de principios de la AST	46
1.4.4. La AST en relación con las Comisiones Obreras	50
1.4.5. Organización y proceso de transformación	50
1.5. El grupo Comunismo: 1969-1971	53
1.6. Los comunistas disidentes	63
1.6.1. El Partido Comunista de España(marxista-leninista), PCE(m-l): 1964-1970	68
1.6.2. Unidad, Partido Comunista de España (internacional), PCE(i): 1967-1971	72
1.6.3. La Organización de Marxistas Leninistas Españoles, OMLE: 1968-1971	76
Notas al capítulo 1	80

CAPITULO 2. CONFIGURACION AL FINAL DEL FRANQUISMO

2.1.	Pautas de identificación de los partidos políticos de la izquierda radical	94
2.1.1.	Un tronco ideológico común	94
2.1.2.	Una organización de matriz bolchevique	98
2.2.	Los partidos	101
2.2.1.	El caso de Euskadi Ta Askatasuna	102
2.2.2.	Clasificación de los partidos	105
2.3.	Período de formación de los partidos: 1970-1973	106
2.3.1.	La ORT: transformación de una organización sindical en partido político	107
2.3.1.1.	Marxismo y depuración de la ideología	107
2.3.1.2.	Revolución democrática popular	114
2.3.1.3.	Reconstrucción del partido comunista	116
2.3.1.4.	Unión del pueblo contra la dictadura	123
2.3.1.5.	Las Comisiones Obreras: futuro frente único del proletariado	127
2.3.1.6.	La organización	132
2.3.2.	El PCE(i): recomposición de un grupo de comunistas	138
2.3.2.1.	Fin de la disgregación: 1972-1973	138
2.3.2.2.	Eclecticismo ideológico	140
2.3.2.3.	Política de alianzas en contra de la dictadura	144
2.3.2.4.	Activismo	148
2.3.3.	El MCE: evolución de una organización vasca a una organización de ámbito nacional	151
2.3.3.1.	Unión con otros grupos de comunistas españoles	151
2.3.3.2.	Línea política e ideología según los textos de Mao Zedong	155
2.3.3.3.	La revolución del pueblo español para la independencia nacional	160
2.3.3.4.	El partido: instrumento de vigilancia y formación de las ideas «proletarias» de los militantes	164
2.3.4.	La LCR: una organización marxista revolucionaria, «simpatizante» de la IV Internacional	167
2.3.4.1.	Formación del partido: congresos, escisiones y uniones	167
2.3.4.2.	La revolución permanente en España	176

III

	Pág.
2.3.4.3. Autonomía de la clase obrera sin alianzas interclasistas	179
2.3.4.4. Una organización internacional	180
2.3.5. El PCE(m-l): una respuesta alternativa a la crisis comunista de los años sesenta	183
2.3.5.1. El Frente: continuidad con la guerra civil española	183
2.3.5.2. La guerra popular	186
2.3.5.3. El frente, el partido y el ejército del pueblo	189
2.3.6. La OMLE: de la reconstrucción del partido comunista a la violencia	193
2.3.6.1. Separación del núcleo fundador y reorganización en España: 1971-1973	193
2.3.6.2. Comunismo tercermundista y aproximación frustrada a otros partidos de la izquierda radical	195
2.3.6.3. Rupturas políticas y disolución de los vínculos con la sociedad	198
2.3.7. ETA: el inicio de la lucha armada	199
2.3.7.1. Aplicación de un proyecto revolucionario tercermundista	199
2.3.7.2. Una organización política y militar	204
2.4. La consolidación de los partidos. 1974	208
2.5. La izquierda radical al final del franquismo. 1974-1975	216
2.5.1. La participación en organismos unitarios	217
2.5.2. La violencia	224
Notas al capítulo 2	227

CAPITULO 3. EL DISCURSO POLITICO DURANTE LA TRANSICION

3.1. Comportamientos de la oposición democrática	249
3.2. Evolución de los discursos de la izquierda radical	253
3.3. Los discursos ante los dos primeros consensos	256
3.3.1. Condiciones de la participación	256
3.3.2. Condiciones de la violencia	278

IV

	Pág.
3.4. Delimitación de los discursos ante la Constitución	289
3.4.1. El consenso: la ORT y el PTE	289
3.4.2. El conflicto: el MC y la LCR	295
3.4.3. El conflicto abierto: el PCE(r) y ETA	299
Notas al capítulo 3	302
 CAPITULO 4. EVOLUCION DE LOS PARTIDOS DE LA IZQUIERDA RADICAL	
4.1. Periodificación de la historia de los partidos	313
4.2. Alternativas de los partidos durante la transición	316
4.2.1. Programas de participación política	316
4.2.2. Resistencia y estrategias revolucionarias	318
4.2.3. La práctica de la violencia	321
4.3. Tipología de los partidos	323
4.4. Consecuencias de la transición en los partidos	329
4.4.1. Participación y disolución	330
4.4.2. Reafirmación comunitaria y permanencia	331
4.4.3. Incremento del terrorismo	332
Notas al capítulo 4	335
 CONCLUSIONES	337
 Indice de siglas	346
 Bibliografía	
1. Documentación de los partidos	348
2. Libros y artículos de los miembros de los partidos	373
3. Estudios sobre los partidos y sobre la izquierda	376
4. Obras generales	379

TOMO II

Apéndice: Las entrevistas realizadas a antiguos militantes de los partidos.

José Antonio Alonso, PTE	I
Javier Alvarez Dorronsoro, MC	XIX
Joaquín Aramburu, PTE	XLIV
Fernando Conde, PTE	LXI
Javier Echenagusía y Manuel Estrada, PTE	LXXVII
Enrique Elízaga, Jesús Barrientos et al., ORT	CIV
Manuel Fernández y Benito Laiz, ORT	CXVIII
Paulino García Moya, PCE(m-l)	CXXVI
Juan Garde, ORT	CXLI
Enrique Palazuelos, PTE	CLXII
Jaime Pastor, LCR	CLXVI
Eugenio del Río, MC	CLXXVIII
Miguel Romero, LCR	CCIV
José Sanroma, ORT	CCXXVII

INTRODUCCION

1. Razón del tema

Interés del estudio de los partidos políticos de la izquierda radical

En los primeros años setenta existía un alto grado de radicalización política en España. Tanto los grupos de derecha como los de izquierda tenían comportamientos violentos; sus extremos practicaban la violencia y los más moderados la defendían. En los años noventa la sociedad española está pacificada y las formas de actuación política excluyen la violencia, a excepción de ETA y su grupo KAS. Lo anterior sugiere las preguntas de quiénes fueron aquellos grupos revolucionarios de la izquierda, cómo evolucionaron y porqué, y si tuvieron alguna influencia perdurable en la nueva sociedad española que se generó con la democracia.

Las ideas políticas arraigan y prosperan en la sociedad cuando existen condiciones de la realidad que las hacen verosímiles, pero si aquéllas se alejan de ésta, pierden su eficacia. Entonces sus promotores deben modificar el discurso si desean seguir influyendo directa o indirectamente en la toma de decisiones del poder político y si no, sólo pueden disponer de pequeños grupos de fervientes seguidores o desaparecer. Este hecho es constatable en los partidos que vamos a estudiar y da cuenta de los problemas de adecuación con los que se encuentran los partidos de la izquierda radical a la llegada de la democracia. Durante la dictadura del general Franco se constituyen distintos grupos políticos a la izquierda del partido comunista que obtienen cierta influencia social, pero en los años de la transición política no logran ajustar su discurso a las nuevas condiciones de la democracia y por ello desaparecen como tales.

Con este estudio pretendemos explicar: porqué en la segunda mitad de los años sesenta, aparecen unos partidos de izquierda radical que se presentan como alternativas a la izquierda tradicional; porqué evolucionan como lo hacen; y porqué todos ellos desaparecen como tales alternativas, en un proceso que se desarrolla en el plazo máximo de quince años de la historia de España.

Hasta la actualidad los estudios sobre los partidos de la izquierda radical española son incompletos y parcelados y en la mayor parte de los casos, constituyen un aspecto secundario de otros temas de investigación. Por otra parte, en la extensa literatura sobre la transición política a la democracia y la configuración del sistema de partidos, los de la izquierda radical no tienen cabida al no haber obtenido representación parlamentaria, razón por la que tampoco en dichas obras son analizados.

El resultado es que existe un desconocimiento sobre estos partidos, las razones de su aparición y conducta política, y la función que cumplieron durante los últimos años de la

dictadura y en el cambio de régimen. Desconocimiento que con el paso del tiempo se incrementa, al considerar como un todo homogéneo las posiciones de la izquierda antifranquista. Más exactamente, se suelen identificar con las que correspondieron entonces al Partido Comunista de España, debido a su hegemonía política en aquellos años entre los sectores de la izquierda.

Fuera ya de la literatura científica, sorprende comprobar que entre los antiguos miembros y líderes de los partidos aquí estudiados, tampoco los ha habido que hayan tratado de dar explicación de sus propuestas políticas o relatado la historia de sus partidos, si exceptuamos algunos trabajos realizados por miembros de las organizaciones que recurrieron a la práctica de la violencia.

En las elecciones generales de 1977 las candidaturas de los partidos de la izquierda radical, aún no legalizados, obtienen alrededor de trescientos mil votos, que representan el 15% de la opción comunista, en la que los votos al PCE representan el 85% restante con 1.718.026 votos. En las elecciones legislativas de 1979, ya legalizados los partidos, la izquierda radical obtiene algo más del medio millón de votos, que representan el 23% de la opción comunista, en la que el PCE representa el 77% de la opción con 1.911.217 votos.¹ Este es el techo electoral de estos partidos y también de la opción comunista que a partir de las elecciones municipales del mismo año inicia un agudo descenso en beneficio del PSOE. Así, en términos electorales estos partidos no lograron alcanzar significación política, razón que ha contribuido a que no hayan sido estudiados.

No obstante, conviene recordar los análisis que entonces se hicieron sobre la posible consolidación electoral de algunos de estos partidos. Así, Michael Buse señala que en 1979, «el Partido de los Trabajadores, por ejemplo, constituido sobre la base de las organizaciones maoístas PTE y ORT, se situaba, con sus 320.000 votos, por delante incluso del Partido Nacionalista Vasco, instalándose, después de las elecciones, en el séptimo puesto dentro del "ranking" español.»² y que, «Desde esta posición, consolidada a través de una buena implantación en los ámbitos locales, con 889 cargos municipales, entre ellos 71 alcaldes, parece posible que estas agrupaciones lleguen a estructurar una organización básica y a acentuar su presencia en el electorado.»³ Predicción sobre la orientación del voto PTE/ORT, que entonces parecía ajustada a la acción que estos partidos desarrollaban. Pero no sólo no acentúan su presencia, sino que un año después de alcanzar esa posición, nada despreciable, y ocupando los cargos políticos señalados, estos partidos se disuelven.

Consideramos que tiene interés explicar la acelerada crisis que se produce en los partidos aquí estudiados; y también lo tiene, conocer las funciones que estos partidos cumplieron en la esterilidad ideológica de la dictadura. Cómo diseminaron en la sociedad opiniones contrarias a las instituciones políticas y a los valores dominantes, cómo extendieron ciertas pautas culturales entre los sectores obreros y populares de la población, realizaron campañas de alfabetización en los barrios y en los pueblos e introdujeron una visión nueva de la función de la mujer en la

sociedad; quizá no sea exagerado afirmar que, a excepción del PCE, la única cultura política opuesta al régimen, difundida entonces, estaba a cargo de estos partidos. Los demás sectores de la oposición al franquismo no salieron de sus cenáculos y tertulias.

En realidad estos partidos son un fenómeno que transcurre en el último tramo de la dictadura de Franco y que se explica en el transcurso de la transición. Por eso, apoyándonos en las culturas políticas que se forman en esas dos etapas de la sociedad española, es como podemos encontrar la respuesta a su fulminante desarrollo y disolución. Ellos mismos contienen los elementos de la transición a una sociedad modernizada, de una parte conectan con la sociedad católica española, si bien la parte más renovada de la misma, y de otra, sus lecturas y contactos con otras formas políticas extranjeras, facilitan la actual articulación de la sociedad civil en partidos, en sindicatos y en los llamados, nuevos movimientos sociales.

Otra utilidad que puede aportar el estudio de estos partidos es conocer la participación que tuvieron en la renovación de las élites políticas y el carácter de la misma. Causas muy diversas, como el franquismo, la religión, la debilidad de la ideología liberal y la intervención, en muchos casos directa, de sectores del clero bajo en los mismos partidos aquí analizados, les condujeron a una nueva filosofía totalizadora de la vida, en que la nueva doctrina adoptada era la figura inversa de la educación y costumbres recibidas. En una sociedad con gran influencia de la religión, es posible que aparezcan proyectos políticos laicos, pero corren el riesgo de ser aplicados según la moral religiosa que aún domina por encima de las normas éticas y cívicas de una sociedad democrática industrializada y consolidada.

Teniendo en cuenta que a la salida del franquismo la cultura liberal apenas estaba representada en la burguesía, la acelerada transformación social y liberalización de las costumbres de la sociedad española, parece proceder en mayor medida de los partidos que operaban en los sectores obreros y populares, que de las ideas que hubieran podido transmitir las burguesías liberales, a excepción, probablemente, del caso de Cataluña. Si ello es así, implica una serie de consecuencias en la cultura política de los españoles, que serían objeto de otro estudio.

Los grupos políticos estudiados, mantienen unos aparatos organizativos partidistas durante los últimos cinco años de la dictadura en condiciones de clandestinidad, pero a pesar de esas condiciones, las principales ciudades españolas, Barcelona, Bilbao, Vigo, Oviedo, Santander, Logroño, Madrid, Valencia, Sevilla, Murcia, entre otras, estaban salpicadas de la actividad política de esos grupos, que sólo tenían que competir con la actividad que, a su vez, desarrollaban el PCE y la Iglesia católica. En 1975, las opciones políticas se amplían con la presencia de nuevos partidos, la acción se transforma y la competencia entre las distintas fuerzas exige programas concretos y flexibles. Trataremos de explicar cómo entre 1975 y 1978 la izquierda radical que no practica la violencia, realiza un gran esfuerzo para ajustar y conformar su discurso a la nueva situación política, a pesar de las líneas revolucionarias que habían defendido.

La idea de partido político con la que se opera

El elemento nuclear de este estudio gira alrededor de las organizaciones políticas que se forman en la segunda mitad de los años sesenta y que se sitúan a la izquierda del Partido Comunista de España. Aunque proceden de distintas corrientes de pensamiento, dichas organizaciones expresan un interés especial por el marxismo y en todas se manifiesta una actitud revolucionaria. Al transformarse en partidos se dotan de una ideología marxista y leninista, entendida como doctrina para alcanzar el socialismo por medio de la revolución social, la cual ha sido abandonada por el revisionismo de los partidos comunistas tradicionales.

La línea de reconciliación nacional de los comunistas españoles, las decisiones adoptadas en el XX Congreso del PCUS, la resolución de los partidos comunistas europeos de integrarse en la vida política parlamentaria de las democracias occidentales y en definitiva, su abandono del proyecto revolucionario, son los móviles que guían a estas organizaciones a crear nuevos partidos. Éstos se forman en oposición al movimiento comunista internacional que sigue la dirección soviética, pero, a la vez, es en su doctrina donde encuentran las fuentes revolucionarias de su ideología.

El nacimiento de los partidos de la izquierda radical española corre parejo al surgimiento en Europa occidental y también en Estados Unidos, de una serie de grupos y partidos que suelen identificarse como «nueva izquierda» y que se desarrollan entre el final de los años sesenta y principios de los setenta. Este fenómeno de intensa actividad organizativa es, en muchos casos, el resultado de la crisis de los movimientos sociales que tienen lugar entre 1965 y 1968. Las luchas estudiantiles que se extienden por Europa durante los años sesenta, tienen su máxima expresión en el movimiento francés de mayo de 1968 y tras él, los movimientos se agotan y sus líderes manifiestan la necesidad de la organización y la explicación ideológica.

A pesar de la diversidad y pluralidad de las ideas de esa nueva izquierda, toda ella pretende un cambio acelerado y total de la sociedad capitalista y tiene, en este sentido, una actitud generalmente revolucionaria. Por otra parte, siguiendo a Richard Gombin,⁴ es posible diferenciar dos grandes grupos de partidos, entre otros de menor importancia, el grupo de los que ofrecen una alternativa radical al marxismo-leninismo como teoría del movimiento obrero y de su evolución, fracción del movimiento revolucionario que Gombin designa como «gauchisme», y el grupo de los numerosos partidos que nacen en oposición al comunismo, pero que no proponen nuevas alternativas, sino que pretenden recuperar las fuentes leninistas o revolucionarias del comunismo. Es el caso, como dice Gombin, «de tous les mouvements (en général anciens d'ailleurs) qui accusent le P.C. d'avoir trahi le marxisme-léninisme, soit récemment (1956) soit depuis 1925 ou même 1923.»⁵ Desde este punto de vista, las nuevas organizaciones que se reclaman fieles a la doctrina marxista y leninista, ofrecen una alternativa en relación con los partidos comunistas tradicionales, pero no en relación con la doctrina comunista, como así lo señala Gombin.

El argumento expuesto induce a Gombin, a identificar a ese grupo de partidos con el término de «extrémisme»,⁶ en el sentido de que llegan hasta el «extremo» de la doctrina comunista. Pero si bien el término expresa una realidad que concuerda con las clasificaciones de los partidos que atienden a la dimensión derecha e izquierda, situándose los partidos mencionados en la extrema izquierda, preferimos identificar a los partidos españoles que poseen características semejantes a las descritas por Gombin para los partidos de comunismo extremo, por el carácter revolucionario y el radicalismo de sus propuestas. Con ello, pretendemos destacar las diferencias existentes entre los dos grupos principales que se observan en el marxismo, según sea la interpretación que éstos hagan de la revolución social.

Popper⁷ distingue en el marxismo entre un ala radical y un ala moderada, que corresponden de forma aproximada a los partidos comunista y demócrata social y que se diferencian respectivamente por el rechazo o la aceptación de la reformas graduales y la consiguiente aceptación o rechazo de la revolución. Este criterio es el que nos parece más adecuado para comprender las sucesivas rupturas que se producen a lo largo de la historia del comunismo, pues consideramos que una vez abandonado el proyecto revolucionario por los partidos comunistas tradicionales, son estos nuevos partidos, que reclaman para sí la ortodoxia marxista, los que se configuran como el nuevo ala radical del marxismo, cuya característica principal es que defienden un proyecto de revolución social, siguiendo el modelo marxista. Dentro del fenómeno izquierdista europeo, este grupo de partidos puede identificarse como el «gauchisme d'obédience marxiste»,⁸ de acuerdo con la expresión utilizada por François Furet.

Según lo expuesto, las organizaciones y partidos que se crean en España durante la segunda mitad de los años sesenta y primeros de los setenta, forman parte de ese mismo fenómeno izquierdista, más general, que se produce en Europa en los mismos años y su característica principal es la defensa de la revolución. En el caso de los partidos españoles aquí estudiados, el modelo revolucionario de los mismos está tomado de la tradición marxista. Si estuviéramos analizando estos partidos en un contexto político de democracia constitucional, emplearíamos, siguiendo a Giovanni Sartori, las formulaciones sobre la oposición y los partidos «antisistema», pero dado que operan en un régimen de dictadura que prohíbe todo partido político, esta clasificación no resulta operativa.

Su rasgo más específico, desde una clasificación que atiende a la ideología, es que son partidos revolucionarios que pretenden la transformación total del orden social. No se trata de una revolución política, sino de una revolución social total que logre la emancipación de todos los hombres en el camino hacia el socialismo y el comunismo.

Una de las premisas de la predicción de Marx sobre la, para él, inevitable revolución social y advenimiento del socialismo, se fundamenta en la creencia de que el capitalismo provocará un incremento cada vez mayor de la riqueza y de la pobreza. Dicho incremento se caracteriza por la concentración del capital en pocas manos y la extensión de la pobreza de la clase obrera, a la vez que hace desaparecer progresivamente las clases intermedias de la sociedad

y agudiza el enfrentamiento entre la burguesía y el proletariado, únicas clases sobrevivientes. Es en el curso de ese enfrentamiento cuando el proletariado alcanza una mayor conciencia de clase, que, según Marx, se resuelve inexorablemente por medio de la revolución social, única forma de acabar con la explotación del capitalismo. El razonamiento implica que la clase obrera sólo puede evolucionar hacia un aumento de su conciencia de clase en el curso de la explotación capitalista y que necesariamente adquiere el conocimiento de ser la clase destinada, según las leyes de la historia, a reemplazar el capitalismo por la sociedad socialista.

Este planteamiento de la revolución se manifiesta con frecuencia en los discursos de los partidos estudiados, donde abundan las referencias al incremento progresivo de la toma de conciencia de la clase obrera. Las razones principales de ese progreso están basadas en las supuestas condiciones de vida, cada vez menos tolerables, que sufren los trabajadores por la explotación capitalista; el otro argumento empleado con frecuencia es la sobreexplotación y opresión que sufre la clase obrera española como consecuencia de la falta de libertades públicas y las dificultades existentes para hacer valer sus derechos económicos y políticos en un régimen de dictadura y dominio del imperialismo. Estos partidos, a diferencia de sus homónimos europeos, están muy condicionados por la existencia de la dictadura y por el deficiente desarrollo económico español, características que, hasta 1974, les inducen a creer posible el triunfo de la revolución en España con ocasión del cambio de régimen. Así, elaboran programas en los que aparecen unidos en un mismo objetivo el triunfo de la revolución y la caída de la dictadura.

Al negar estos partidos la posibilidad de las reformas graduales y pacíficas del capitalismo, admitidas por los partidos socialistas que pertenecen al ala moderada del marxismo, su proyecto revolucionario está concebido como una transformación radical de la sociedad, violenta si fuera necesario. Para estos partidos la revolución social, siguiendo la definición que ofrece Popper, «es una tentativa por parte de un proletariado considerablemente unido de conquistar en forma absoluta el poder político, puesta en práctica con el firme propósito de no detenerse ante la violencia en caso de que ésta sea necesaria para alcanzar los fines propuestos y para resistir todo esfuerzo de los adversarios tendiente a devolverles su influencia política.»⁹ Por tanto, independiente de la posible ambigüedad que contenga la doctrina marxista sobre el carácter violento o no violento de la revolución, en el caso de los partidos estudiados todos la admiten y la consideran un hecho probable.

Hasta aquí hemos explicado que los partidos con los que se opera son partidos revolucionarios, porque siguen la interpretación radical del marxismo. Pero también es necesario señalar que estos partidos de la izquierda radical española, incorporan a esa interpretación marxista de la historia de la lucha de clases y de la revolución, los principios del marxismo bolchevique, es decir, las concepciones leninistas que constituyen la base de la doctrina comunista.

La revolución del proletariado, según Lenin, sólo podrá triunfar si está dirigida por el propio partido de vanguardia de la clase, centralizado y provisto de los elementos más

revolucionarios de la misma, y si estos profesionales de la revolución han logrado educar, elevar y extender la conciencia política y la actividad revolucionaria de las masas. De otra parte, Lenin elimina toda posibilidad de obtener mejoras para los trabajadores durante una posible etapa intermedia de democracia burguesa, dado que la considera, exclusivamente, como el instrumento de dominación de los capitalistas.

Poco antes de la revolución de 1917, Lenin elabora su concepción del Estado, entendiendo que «Todo Estado es una "fuerza especial para la represión" de la clase oprimida»,¹⁰ que «la esclavitud asalariada es el destino reservado al pueblo, incluso bajo la república burguesa más democrática.»¹¹ y que el Estado burgués «no puede substituirse por el Estado proletario (por la dictadura del proletariado) mediante la "extinción", sino sólo, por regla general, mediante la revolución violenta.»¹² porque, efectivamente, si el Estado es sólo el instrumento de dominación violenta de una clase, sólo por la violencia se podrá despojar a dicha clase de su dominio.

Esta concepción leninista supone, de acuerdo con François Furet, que «L'État n'a plus aucune réalité *sui generis*, mais est totalement défini par l'exercice d'une violence de classe. La liquidation du juridique et du politique, amorcé par la philosophie marxiste, trouve paradoxalement son champion le plus radical chez un nouveau fondateur d'empire.»¹³ La consecuencia es que todos los partidos de la izquierda radical y también otros que no pertenecen a ella, rechazan la democracia burguesa; como dice Guy Hermet sobre los comunistas españoles, «Pour les trotskystes comme pour les marxistes-léninistes et autres variétés de dissidents, y compris ceux de la tendance «droitière» animée par F. Claudín, le passage au socialisme doit s'effectuer dès la chute du franquisme, sous l'hégémonie du prolétariat.»¹⁴

Por último, seguimos aquí también a Furet, para señalar la completa deslegitimación que sufre el Estado democrático por medio de la teoría de Lenin sobre el imperialismo. Esta teoría substituye al Estado nacional, como objeto central de crítica o de análisis, por el capitalismo mundial. Así, muchos de los partidos estudiados se apoyan en ella para despojar al Estado de su propia entidad soberana y acabar atribuyendo la mayor parte de los males de la sociedad actual a los Estados Unidos de Norteamérica, superpotencia que representa a dicho capitalismo.

Para los partidos de la izquierda radical, conquistar la democracia no constituye un objetivo ni siquiera secundario en sus primeros programas revolucionarios, porque, según ellos, tras la apariencia «formal» de la democracia, lo único real son los intereses de los capitalistas. La democracia para estos partidos no sólo no supone la emancipación de la clase obrera, sino que sus formas de explotación, más veladas y ocultas que las de la dictadura, son más difíciles de desenmascarar y por ello también más perjudiciales para la toma de conciencia revolucionaria de las masas. Razón por la que encontramos, que cuando los discursos de los partidos analizados se radicalizan fusionando significados distintos, suelen hacer referencia a los procesos de «fascistización» de la sociedad capitalista mundial, llamando con ello la atención sobre el carácter secundario que tienen los Estados nacionales en ese proceso. La pérdida de la legitimidad y de

la soberanía del Estado en la doctrina marxista, es un largo proceso que comenzó con Marx y que se prolonga hasta la actualidad. Como dice François Furet:

Dans Marx, l'État est l'agent de la société civile, mais il est porteur de l'illusion communautaire qui est aussi une part de l'histoire comme le montre la Révolution française. Dans Lénine, il n'est plus que l'instrument de l'oppression des masses par l'oligarchie propriétaire et bourgeoise, mais il conserve son rôle d'acteur collectif national. Dans le post-léninisme, il perd même ce sens primordial, puisqu'il aliène son indépendance à la mondialisation de l'économie capitaliste.¹⁵

A partir de los elementos descritos, la revolución preconizada por los partidos de la izquierda radical, igual puede ser la insurrección armada de los trabajadores para acabar con el poder del Estado burgués e imponer la dictadura del proletariado, que el inicio de la guerra contra cualquier objetivo que represente los intereses del capitalismo; y en ambos casos, la decisión sobre la estrategia más adecuada corresponde al partido de los revolucionarios, que es el que tiene el conocimiento de la doctrina del socialismo científico y la experiencia revolucionaria.

A modo de resumen, en este estudio se opera con partidos revolucionarios que interpretan la revolución como una transformación del orden social, por medio de un cambio total y radical de todas las circunstancias de la sociedad, y posiblemente violento. Este proyecto, si bien está contenido en la doctrina marxista bajo unas determinadas condiciones, los partidos estudiados encuentran en los textos de Lenin las teorías más contundentes sobre esta vía al socialismo. Las afirmaciones taxativas de Lenin sobre la necesidad de destruir el Estado burgués, saltar la etapa de la democracia parlamentaria y dirigir la revolución por medio de un partido de activistas profesionales, se convierten en líneas maestras de la acción política de estos partidos, cuyo rasgo principal es el voluntarismo, en oposición a la interpretación, también marxista, que deposita la esperanza de la extinción del capitalismo en el determinismo histórico.

De otra parte, la teoría de Lenin sobre el imperialismo, mencionada más arriba, tiene una importancia primordial en el tercermundismo de la mayor parte de los partidos estudiados.

La teoría del imperialismo, además de disolver los pocos vínculos que quedaban entre Estado nacional y sociedad en la concepción del Estado marxista, permite unificar el sentido de todas las luchas y reivindicaciones de las distintas clases y pueblos oprimidos en un único y común enemigo, el capitalismo mundial.

En los años cincuenta y sesenta, el marxismo y más exactamente la teoría del imperialismo, confluye con las ideas sobre la liberación nacional y social que nacen en los países incursos en procesos de descolonización, de independencia, o que sufren algún tipo de colonialismo político o económico. Esta confluencia da lugar a variadas teorías y movimientos terceristas que comparten un común antiimperialismo y neutralismo, en principio tanto hacia los

Estados Unidos de Norteamérica como hacia la entonces Unión Soviética. Así, frente a los países capitalistas, el Tercer Mundo se convierte en protagonista de unos movimientos sociales de marcado carácter nacional, antiimperialistas, que aglutinan diversas corrientes y grupos, los cuales luchan contra el pasado colonial, por la «liberación» de sus pueblos y cuyas doctrinas, en algunos casos, están inspiradas en un marxismo más o menos difuso. Los intelectuales próximos a la izquierda radical europea se ocupan de integrar en el marxismo los programas de liberación nacional del Tercer Mundo, más allá de lo que los principios rectores de dicha doctrina parecían admitir.

Dada la amplitud, diversidad y contenidos diferentes de las teorías y movimientos del Tercer Mundo, debemos señalar que en este estudio, empleamos el término *tercermundismo* para referirnos a la afinidad que manifiestan los partidos estudiados con las luchas y movimientos *tercermundistas de carácter antiimperialista y revolucionario*.

Al final de los años sesenta, los partidos izquierdistas europeos ven en las luchas del Tercer Mundo la nueva esperanza para el triunfo de la revolución fracasada en Occidente. La guerra de Argelia contra la metrópoli, la revolución cubana, la guerra de Vietnam, la lucha de Mao Zedong en la guerra de China contra el Japón, todas son consideradas partes de un mismo conflicto de los pueblos contra el imperialismo, el cual puede tomar diferentes formas según cada lugar, pero constituye siempre un sólo enemigo a los ojos de esos partidos.

De acuerdo con Gérard Chaliand, consideramos que «Le tiers-mondisme, issu de la conception léniniste de l'impérialisme, se fondait d'une part sur les potentialités révolutionnaires des peuples d'Asie, d'Afrique et d'Amérique latine, et d'autre part sur la crise que les régimes révolutionnaires ne manqueraient pas de provoquer en faisant cesser le pillage des matières premières.»;¹⁶ el tercermundismo nace así de una confluencia de situaciones que afectan tanto a Europa como al Tercer Mundo y de las que cabe destacar, como señala Chaliand, la descolonización, la crisis de lo político engendrada por el estalinismo y el final del papel revolucionario atribuido hasta entonces al proletariado.

La unidad y solidaridad de la clase obrera en la lucha por su emancipación, es entonces substituida por la unión de todos los colonizados bajo la dirección de las masas campesinas. La revolución ya no es obrera sino campesina, pero su objetivo sigue siendo el socialismo, si bien pasando por la liberación de la nación y la construcción de un «hombre nuevo», como dice Frantz Fanon y anteriormente también Mao Zedong. En 1961, Fanon reivindica el papel revolucionario principal de los campesinos en los países colonizados e incluso incluye a todos los sectores desarraigados de esos países. El máximo defensor de la descolonización como un fenómeno revolucionario y violento, dice así:

La paysannerie est laissée systématiquement de côté par la propagande de la plupart des partis nationalistes. Or il est clair que, dans les pays coloniaux, seule la paysannerie est

révolutionnaire. Elle n'a rien à perdre et tout à gagner. Le paysan, le déclassé, l'affamé est l'exploité qui découvre le plus vite que la violence, seule, paye.¹⁷

Fanon circunscribe la función revolucionaria de los campesinos a los países del Tercer Mundo. Pero dada la imposibilidad de hacer triunfar la revolución proletaria en Europa, algunos partidos revolucionarios ensayan esos modelos en los países occidentales, bien como avanzadillas de la misma revolución tercermundista, bien por creer en la existencia de una explotación imperialista y capitalista mundial que justifica una interpretación unificadora de todas las luchas y reivindicaciones de los pueblos, cualquiera que sea el lugar y las condiciones en que se produzcan. En este segundo sentido, la realidad está determinada por la contradicción entre el imperialismo capitalista y los pueblos, interpretación que encontramos en algunos de los partidos aquí estudiados; en ella carecen de importancia, en último análisis, la política, las diferencias entre los distintos tipos de Estados, los grados de democracia, o las formas específicas que toma la explotación. Las distintas luchas políticas, sociales o culturales se fusionan en un discurso que integra significados diferentes o incluso contradictorios; y como dice el profesor Wieviorka, «Estas diversas figuras de la fusión ideológica no son necesariamente violentas. Sin embargo, constituyen a menudo el camino obligado que conduce a las armas.»¹⁸

La influencia del tercermundismo en las organizaciones y partidos de la izquierda radical española comienza ya a manifestarse desde la fundación del Frente de Liberación Popular, constituido en 1958. A sólo cuatro años del inicio de la rebelión argelina contra Francia, dirigida por el Frente de Liberación Nacional, el FLP toma un nombre que denota su afinidad con estas luchas. Desde entonces se observa cómo los términos emancipación y clase obrera suelen ser substituidos por los de liberación y pueblo, o popular, y en algunos casos la liberación es a la vez popular y nacional.

No obstante, existen importantes diferencias en este genérico tercermundismo que afecta a todos los partidos de la izquierda radical. Para algunos constituye una etapa inicial de su historia; para otros es la vía de acceso a una filiación maoísta, que en el contexto de crisis del comunismo soviético, agotamiento de los proyectos revolucionarios en Europa y extensión de los mismos en el Tercer Mundo con ocasión de la descolonización, aparece como el modelo más completo de liberación popular, además de representar la continuidad con el comunismo revolucionario; y para otros en fin, los trotskistas, las luchas revolucionarias del Tercer Mundo, nacidas fuera de la influencia del stalinismo, reflejan la crisis del imperialismo y del stalinismo y el ascenso de la revolución mundial.

Por último, cuando el discurso fusiona los distintos significados de las luchas y convierte al imperialismo, bajo sus diferentes formas, en el principal enemigo contra el que combatir, la vía que toma la acción suele ser el recurso a la violencia.

En cuanto al tipo de organización de los partidos estudiados, analizamos partidos que poseen una estructura con articulación fuerte y centralizada, que como dice Maurice Duverger, «corrigen el efecto de este término»¹⁹ con el nombre de centralismo democrático, que además constituye un sistema más flexible y por ello más eficaz, que el centralismo autocrático. El centralismo democrático, como sistema de obtención de información desde la base hasta el centro directivo y de transmisión de las decisiones desde el centro a la base, por medio de una serie de organismos intermedios, rige el funcionamiento de estas organizaciones. Este tipo especial de articulación centralizada, junto con la más rigurosa disciplina en la aplicación de las decisiones, son características comunes a todos los partidos que se organizan siguiendo la teoría del partido de Lenin.

No obstante conviene mencionar algunas diferencias en la aplicación del centralismo democrático por parte de los partidos trotskistas. Al menos en lo que se refiere a la LCR, este partido reconoce el derecho de tendencia y concede una atención especial a los métodos democráticos en el interior del mismo.

De otra parte, los partidos que evolucionan a grupos violentos, no sólo aumentan la centralidad de la decisiones sino que se dotan de una organización paralela con fines militares, directamente dependiente de la dirección y separada del resto de la organización. En unos casos, esa organización paralela constituye las denominadas secciones técnicas, o frente militar y en otros casos, toma un nombre propio y diferente al del grupo que la promueve y dirige.

La articulación de la estructura fuerte y centralizada de las organizaciones de la izquierda radical estudiada, se corresponde con un determinado tipo de miembros, que se caracterizan por su alto grado de participación y entera dedicación al trabajo del partido. Como señala Duverger, «los partidos modernos, a base de células y de milicias, centralizados y organizados, encuadran masas fanáticas, en las que una fe religiosa se superpone a una disciplina casi militar».²⁰

De las tipologías de los partidos enunciadas por Maurice Duverger en 1951, los aquí estudiados, corresponden a los partidos de fieles, tercera categoría entre los partidos de cuadros y los partidos de masas.

Como partidos de fieles poseen algunas propiedades semejantes a los partidos de masas, de los que son un tipo especial, como señala Duverger. La financiación por medio de las cuotas de sus miembros, la centralización, la estructura fuertemente articulada y la adhesión reglamentada, formal y con padrinazgo son rasgos comunes. Sin embargo como partidos de fieles controlan rigurosamente el ingreso de los nuevos militantes e incluso el de sus simpatizantes, no sólo por razones de seguridad, sino también de calidad; en los casos estudiados este tipo de adhesión adquiere caracteres exagerados debido a las condiciones de clandestinidad, razón por la que las precauciones que toman se asemejan mucho a las descritas sobre los primeros tiempos de la historia de los partidos comunistas. Además vigilan la ideología, formación y disciplina de sus militantes y siempre están dispuestos a las depuraciones y

expulsiones con tal de conservar la «pureza» ideológica del partido y la calidad de sus miembros en cuanto a entrega, obediencia y formación.

Son partidos organizados siguiendo la teoría de Lenin, lo que supone, como dice Duverger, que «No es ya la concepción de un partido de clase: es la concepción de un partido de élite.».²¹ Todas las organizaciones estudiadas se consideran, o proyectan ser, el partido de los revolucionarios descrito por Lenin. Un partido que sólo reúne a los elementos más avanzados de la clase obrera, aquéllos que tienen mayor conciencia revolucionaria, que sean la vanguardia de la clase.

En realidad, estos partidos tienen los mismos rasgos que Duverger atribuye a los partidos comunistas, aunque más exagerados debido a su juventud, al tamaño reducido de sus organizaciones y a la extremada ideologización que reciben sus miembros. Al igual que en dichos partidos, la naturaleza de la participación de los miembros es totalitaria, en cuanto que los militantes se comprometen con una entrega total al partido y se adhieren a su doctrina, no sólo como conjunto de ideas políticas, sino como explicación global de la realidad que afecta a todos los ámbitos de la vida. Y como en aquéllos, consideran al partido el único y verdadero depositario de la ortodoxia marxista y el único legitimado para dirigir a las masas.

Desde un análisis del sistema de partidos, una vez iniciada la transición política a la democracia y celebradas las primeras consultas electorales, los partidos de la izquierda radical española no obtienen representación parlamentaria y se sitúan en el límite del sistema político o en el exterior del mismo en relación con las demás fuerzas políticas. Pero dado que la mayor parte de la historia de estos partidos transcurre durante la dictadura, no hacemos referencia al carácter leal o desleal, antirrégimen, o antisistema, de sus programas hasta el momento en que definen sus posiciones sobre la Constitución de 1978. Excepto los partidos que forman parte del consenso constitucional, los demás se convierten en partidos desleales al sistema político y practican el «oportunismo institucional»,²² entendido según la definición del profesor Cotarelo.

Los partidos que optan por la práctica de la violencia o incrementan la acción terrorista, pierden la condición de tales, porque, de acuerdo con Philippe Raynaud,²³ no existen partidos terroristas, ya que el terrorismo encierra una exterioridad al movimiento social real, necesaria para proteger a sus militantes.

Nos resta hacer algunas observaciones sobre el uso del término radical, dados los distintos significados que contiene esta palabra y su derivado, el radicalismo.

De una parte, el radicalismo, como señala Arturo Colombo, es un «movimiento heterogéneo de ideas, surgido en tierra inglesa hacia fines del siglo XVIII y posteriormente difundido también en el continente europeo, con el preciso objetivo de abandonar toda hipótesis retardataria y toda táctica moderada para dar paso a un proceso de robusta (y por tanto "radical") renovación en los diversos sectores de la vida civil y del ordenamiento político.».²⁴

Jeremy Bentham primero y John Stuart Mill después, dan un gran impulso a este movimiento de reformadores ingleses, cuyos principios rectores Bentham sintetiza en «la consecución de la máxima felicidad de la mayoría, como medida del valor de toda acción política».²⁵ De otra parte, a mediados del siglo XIX los radicales forman partidos políticos de carácter liberal y reformista, que eran partidarios de reformas profundas en un sentido democrático: «sufragio universal, separación entre iglesia y estado, laicidad y obligatoriedad de la enseñanza».²⁶

Obviamente no son estos partidos el objeto de este estudio. El significado que tiene aquí el término, en un primer sentido, es el que hemos visto al clasificar los partidos dentro del ala radical del marxismo, siguiendo la distinción que hace Karl R. Popper entre los dos grupos principales del mismo, según sea la interpretación que hagan de la revolución social.

Un segundo sentido más general, pero que no es contradictorio con el primero, nos lo ofrece la etimología de la palabra. El adjetivo radical da como uno de sus significados: fundamental, de raíz; y sus sinónimos son: esencial, substancial y básico. Otro significado hace referencia a aquel que es partidario de reformas extremas, especialmente en sentido democrático y su correspondiente sinónimo es extremista. Ninguno de los adjetivos mencionados son ajenos a la forma de hacer política de estos partidos. Ellos quieren ser expresión de los aspectos fundamentales, originarios y puros del marxismo y del leninismo; ir a la raíz, a la esencia de la doctrina, abandonada por el revisionismo de los partidos comunistas tradicionales. Además intentan ir a la raíz del mal social, de la injusticia y de la desigualdad, porque consideran que de nada sirven la luchas parciales, que retardan la verdadera transformación social y que son insuficientes contra un sistema social decidido a explotar a los trabajadores.

En este sentido, el radicalismo es, sobre todo, una actitud política extrema aplicable a cualquier filiación doctrinal y quienes la tienen y aplican son radicales en ella. El profesor Carlos Ollero al explicar que es el radicalismo, dice: «Aquí radicalismo significa una actitud, un medio de encararse con la realidad política, una especial incapacidad de adaptación y flexibilidad.».²⁷ Este contenido del término es el que creemos que nos permite hablar de izquierda radical, frente a aquella otra que ha dejado de ser inflexible, para abordar los problemas políticos con realismo.

Años que comprende el estudio

Conocer el comportamiento político de los partidos de la izquierda radical durante la transición española a la democracia y explicar su evolución, supone, en primer lugar, establecer el origen y procedencia ideológica de dichos partidos y en segundo lugar, describir las líneas políticas que aplican en la transición.

Dado que se considera que durante los años sesenta se formaron unas organizaciones antecedentes a los partidos estudiados, que éstos últimos elaboran las líneas políticas de sus

programas entre 1970 y 1974, y que durante la transición, esos partidos tratan de ajustar dichas líneas a la nueva realidad, el estudio abarca desde la segunda mitad de los años sesenta hasta el 29 de diciembre de 1978, en que aprobada la Constitución, se publica el texto en el Boletín Oficial del Estado, entrando en vigor el mismo día y dando así comienzo la democracia. No obstante, se sobrepasa dicha fecha al establecer las consecuencias de la transición en los partidos estudiados, que si bien se pueden observar durante 1978, se manifiestan con claridad a lo largo del año 1979.

2. Objeto y plan de la tesis

El objetivo general del estudio es el análisis del proceso de evolución de los partidos de la izquierda radical española durante la transición política a la democracia y las condiciones que inciden en el mismo. Dicho análisis pretende explicar la evolución de unas líneas políticas revolucionarias que partiendo de un tronco ideológico común, toman distintas opciones durante el proceso del cambio de régimen y llevan a los partidos a desaparecer o a perder toda influencia social en los años inmediatamente posteriores. En el caso de ETA, interpretamos que las dificultades de su proyecto se manifiestan en el incremento del terrorismo y en la reducción de la violencia política al requerir ésta una proximidad con las luchas sociales concretas. El objetivo se pretende alcanzar por medio del análisis de los discursos que producen los partidos.

Los partidos que estudiamos tienen su origen en la ruptura con tres corrientes de pensamiento: el nacionalismo, el catolicismo y el comunismo, y en la mayor parte de los casos se forman a partir de desgajamientos de los grupos y partidos que representan a dichas corrientes. Por ello, inicialmente son pequeños grupos en disidencia radicalizada con sus orígenes ideológicos.

Para estudiarlos, en primer lugar establecemos una etapa antecedente a la formación del partido, caracterizada por una organización y una ideología incipiente, que en la mayor parte de los casos contiene elementos de la corriente de pensamiento de procedencia. Durante dicha etapa observaremos diferencias notables entre las organizaciones que se forman en España sin influencias exteriores de relieve, en general ligadas al nacionalismo o al catolicismo, y aquéllas otras que formándose también en España, reciben una influencia primordial, bien de los círculos políticos de la emigración española en Europa, bien del movimiento francés de mayo de 1968.

En segundo lugar, partimos de considerar que estas organizaciones forman partidos políticos en el comienzo de los años setenta, por cuanto se dotan de una estructura organizativa estable, disponen de una ideología, elaboran líneas políticas de actuación y persiguen alcanzar el poder político. Establecemos las pautas de identificación de los partidos de la izquierda radical, determinando que todos ellos poseen un tronco ideológico común basado en el marxismo y en el leninismo y una organización de matriz bolchevique, cuya estructura se articula de forma

centralizada, siguiendo el sistema del centralismo democrático; este modelo de partido está concebido para cumplir la funciones que la teoría del partido de Lenin le atribuye. Y por último, describimos las características principales de las líneas políticas hasta el final de la dictadura, observando los primeros cambios que se producen en los discursos entre 1974 y 1975.

En el caso de ETA y a pesar de sus peculiaridades, se opera como con los demás partidos, aunque en ocasiones tengamos que hacer salvedades sobre su proceso. De momento conviene señalar que los tiempos de su historia son diferentes; si bien, se considera que el año 1967 es clave en la historia de esta organización, al decidirse por el inicio efectivo de la práctica de la violencia y que entre el Consejo de Guerra de Burgos, celebrado en 1970, el cual consagra a esta organización y aumenta su implantación, y el atentado al almirante Carrero Blanco en 1973, ETA logra dotarse de una organización y una doctrina, al igual que los demás partidos estudiados.

Dado que durante los períodos de formación y consolidación de los partidos, es cuando éstos elaboran y estabilizan sus líneas políticas revolucionarias, hacemos una exposición continua de esos dos períodos respecto a los siete partidos considerados. De este modo podemos observar con más claridad, cómo las primeras expresiones de la evolución de los discursos y de los mismos partidos, se manifiestan antes de iniciarse la transición, especialmente en lo relativo a la evolución hacia la práctica de la violencia.

En tercer lugar, establecemos las condiciones de las dos posibles variables de la evolución de los discursos de los partidos: la participación y la violencia. Y analizamos dichos discursos durante la transición política a la democracia, atendiendo a las proposiciones políticas que ellos expresan sobre las tres últimas etapas de la transición, según el esquema de «los tres consensos»²⁸ propuesto por el profesor Cotarelo como proyecto interpretativo de los procesos de transición; comprobando que el criterio defendido ante el consenso constitucional delimita la evolución operada en los partidos de la izquierda radical.

Por último, en cuarto lugar, se propone una periodificación de la historia de los partidos que distingue los períodos de formación, consolidación, acción y crisis de los mismos. Igualmente, se propone una clasificación de las organizaciones atendiendo a la corriente de pensamiento de procedencia, que consideramos facilita la comprensión de la evolución de los partidos, y elaboramos una tipología de los partidos de la izquierda radical según familias ideológicas. Esta tipología tiene en cuenta las dimensiones de la corriente de pensamiento de procedencia y la del discurso político que producen los partidos durante la transición. Concluimos con un análisis sobre las consecuencias de la transición en los partidos políticos de la izquierda radical.

Dichas consecuencias permiten afirmar, que los partidos analizados que participan en el proceso de transición a la democracia y se integran en el consenso constitucional, no pueden mantener el alto nivel de proyecto político que seguía figurando en sus programas máximos, por

lo que se descomponen y llegan a la disolución de sus organizaciones; aquéllos que habiendo iniciado una débil participación, optan por el repliegue comunitario, reactualizando el discurso revolucionario, logran permanecer como minorías políticas desleales, a costa de una progresiva marginación que les separa casi por completo de la acción política, en beneficio de una acción social; y finalmente, los grupos que practican la violencia en el final de la dictadura y durante la transición, o desaparecen o son sucesivamente desarticulados por la policía, a excepción de ETA que recurre al incremento de la acción terrorista.

3. Método de investigación

El análisis de los discursos ha sido realizado por medio de la consulta de los documentos producidos por los partidos.

En los casos de la ORT, del MC y de la LCR, se ha revisado toda su prensa publicada en el período estudiado, además de la revista interna de la ORT y del MCE. En el caso del PTE la información se ha obtenido principalmente de algunos artículos de su periódico y de la revista interna. En todos estos casos se han consultado una serie de documentos monográficos, que han sido tratados como guía de temas clave de los partidos, en momentos concretos de su elaboración política y de su actuación.

La consulta de la citada documentación ha sido posible gracias a la colaboración de antiguos miembros de estos partidos. La documentación del MCE y de la LCR se encuentra en la sede de la actual organización, Izquierda Alternativa, donde existen colecciones completas de la prensa de dichos partidos, junto con algunos otros documentos. Por lo que respecta a la documentación de la ORT, la Fundación Pablo Iglesias tiene amplia documentación de este partido entre sus fondos; además, el archivo privado de D. José Sanroma Aldea cuenta con una colección completa de la prensa y de los documentos de la ORT. En el caso del PTE, su documentación está algo más dispersa, pero es posible acceder a buena parte de ella a través de D. Javier Echenagusía, director de la Revista, Alfoz.

Las dificultades para localizar la documentación del PCE(m-l) y del PCE(r) han sido mayores y se han resuelto, principalmente, por medio de repertorios de artículos seleccionados y publicados por los mismos partidos. Repertorios y documentación obtenida gracias al Archivo de Propaganda organizado por el profesor Ramón Adell Argilés, que además cuenta con una detallada colección de folletos y panfletos de todos los partidos, clasificados por el acontecimiento-manifestación en que fueron difundidos.

Para el estudio de la violencia de ETA, la principal fuente de información ha sido la documentación producida por el profesor Michel Wieviorka en su investigación sobre la acción violenta de ETA, realizada con el método de la intervención sociológica durante los años 1983

y 1984. Dicha documentación está compuesta por la transcripción en castellano de las veinticinco reuniones realizadas, unas con antiguos militantes de ETA y otras con militantes próximos a HB en el momento de la investigación. Así mismo, existe una traducción al francés de dichas reuniones. Esta documentación se encuentra en el Centre D'Analyse et D'Intervention Sociologiques, École des Hautes Études en Sciences Sociales de París.

Como complemento del análisis de documentos, se ha empleado la técnica de la entrevista «focal»²⁹ según la describe Restituto Sierra Bravo.

Puesto que el objetivo es la reconstrucción del discurso, la selección de los entrevistados se ha orientado hacia los que fueron miembros del grupo directivo de cada partido, procurando que existiera un alto nivel de vinculación a la organización, como así ha sido en los casos de los antiguos miembros entrevistados del MC y de la LCR.

Ese nivel de vinculación fue algo menor en algunos de los entrevistados de la ORT, que en sus respuestas, a veces reflejaban el fracaso de la experiencia vivida, sobre todo a partir de la unión con el PTE. Situación, que años más tarde, se repitió al realizar las entrevistas a los antiguos militantes del PTE, que en algunos casos, fueron más críticos con la ideología de su antiguo partido y en otros aún pesaba mucho el fracaso de la unión con la ORT. En general los entrevistados que habían pertenecido al PTE, mostraron mayor asimilación de la historia de su partido, que los entrevistados de la ORT.

En el caso del entrevistado que había pertenecido al PCE(m-l) durante los primeros años de existencia de esa organización, el mismo no tenía vinculación alguna con ella, pero sin embargo aportó valiosos datos sobre las ideas iniciales, la organización y las formas en que el PCE(m-l) logró ser reconocido y ayudado por otros países comunistas.

Por último, para el caso del PCE(r)GRAPO, no hemos contemplado la necesidad de la entrevista, más allá del contacto con el Sr. Pío Moa, antiguo militante de este partido hasta 1977, y la consulta de los libros sobre esta organización, escritos y facilitados por él mismo.

Las entrevistas han sido consideradas como una muestra restringida, respecto a la totalidad de la muestra, sustituida ésta última por el análisis de contenido de los documentos. Dicha muestra restringida se utiliza para profundizar en los puntos más significativos revelados por el análisis de los documentos y siempre teniendo presente que las explicaciones o interpretaciones son posteriores al hecho analizado.

NOTAS A LA INTRODUCCION

1. Datos de elaboración propia a partir de los Resultados oficiosos del Ministerio del Interior, octubre de 1977; los Resultados del Instituto Nacional de Estadística Elecciones legislativas de 1 de marzo de 1979, febrero de 1980; y en Miguel MARTINEZ CUADRADO, El Sistema político español, y el comportamiento electoral regional en el sur de Europa, Madrid, Instituto de Cooperación Internacional, 1980. Extraídos de mi Memoria de Licenciatura, La Organización Revolucionaria de Trabajadores: estudio monográfico sobre un partido político en su evolución desde la actuación clandestina en un régimen autoritario a la participación política en un sistema democrático de gobierno, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid, 1985, pp. 137 y 142.

2. BUSE, Michael, La nueva democracia española. Sistema de partidos y orientación del voto (1976-1983), Madrid, Unión Editorial, 1984, p. 140.

3. Ibidem.

4. Richard GOMBIN, Les origines du gauchisme, París, Éditions du Seuil, pp. 18-19.

5. Ibidem, p. 19.

6. Ibidem, pp. 19-20.

7. POPPER, Karl R., La sociedad abierta y sus enemigos, Barcelona, Paidós, 1991, p. 331.

8. FURET, François, «Terrorisme et démocratie», en FURET, F., LINIERS, Antoine y RAYNAUD, Philippe, Terrorisme et démocratie, Fondation Saint-Simon, Fayard, 1985, p. 28.

9. POPPER, Karl R., ob. cit., pp. 328-329.

10. LENIN, V.I., El Estado y la revolución, Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1974, p. 23.

11. Ibidem.

12. Ibidem, p. 25.

13. FURET, François, «Terrorisme et démocratie», en F. FURET, A. LINIERS y P. RAYNAUD, ob. cit., pp. 23-24.

14. HERMET, Guy, Les communistes en Espagne. Étude d'un mouvement politique clandestin, París, Armand Colin y Fondation Nationale de Sciences Politiques, 1971, p. 175.

15. FURET, François, ob. cit., pp. 25-26.

16. CHALIAND, Gérard, «Frantz Fanon à l'épreuve du temps», en Les damnés de la terre, Francia, Gallimard, 1991, p. 35.
17. FANON, Frantz, Les damnés de la terre, (1ª ed., 1961), Francia, Gallimard, 1991, pp. 91-92.
18. WIEVIORKA, Michel, El terrorismo. La violencia política en el mundo, Barcelona, Plaza y Janés, Cambio 16, 1991, p. 105.
19. DUVERGER, Maurice, Los partidos políticos, México, Fondo de Cultura Económica, 1957, p. 86.
20. Ibidem, p. 92.
21. Ibidem, p. 100.
22. GARCIA COTARELO, Ramón, Resistencia y desobediencia civil, Madrid, Ediciones de la Universidad Complutense de Madrid, 1987, p. 127.
23. RAYNAUD, Philippe, «Les origines intellectuelles du terrorisme», en FURET, François, LINIERS, Antoine y RAYNAUD, P., ob. cit., p. 130.
24. COLOMBO, Arturo, «Radicalismo», en BOBBIO, Norberto y MATTEUCCI, Nicola (dirs.), Diccionario de Política, España, Siglo XXI, 1983, p. 1373.
25. Ibidem.
26. Ibidem, p. 1375.
27. OLLERO, Carlos, «Radicalismo y realismo en ciencia política», en Estudios de Ciencia Política, Madrid, 1955, p. 33. Citado en, CAMPO, Salustiano del (dir.), Diccionario de Ciencias Sociales II, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1976, p. 670.
28. COTARELO, Ramón, «La transición democrática española», en COTARELO, R. (comp.), Transición política y consolidación democrática. España (1975-1986), Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1992, pp. 11-16.
29. SIERRA BRAVO, Restituto, Técnicas de Investigación Social. Teoría y Ejercicios, 7ª ed. revisada, Madrid, Paraninfo, 1991, p. 353.

Capítulo 1. ORIGENES DE LA IZQUIERDA RADICAL

1.1. Formación de las organizaciones antecedentes

En la segunda mitad de los años cincuenta, tras la liberalización de la política económica del régimen español, aparecen los primeros brotes consistentes de conflictividad social y desacuerdo político. El comienzo de una coordinación de las acciones dará lugar a nuevas formas de organización y de protesta contra el sistema político.

Los acontecimientos del año 1956 muestran el inicio de una nueva oposición política al régimen. Oposición que se empieza a fraguar en el interior de España y que presenta unas características diferentes a los planteamientos de los hombres que habían luchado contra el general Franco en la guerra civil. Durante los meses de enero y febrero los estudiantes de la Universidad de Madrid protagonizan una serie de protestas contra el SEU (Sindicato Español Universitario), que cristalizan en el mes de febrero en un manifiesto, solicitando la convocatoria de un Congreso de estudiantes «con el fin de promover la democratización de las organizaciones estudiantiles».¹ Como explica Pablo Lizcano:

El manifiesto estaba dirigido «al Gobierno de la Nación, a los Ministros de Educación y Secretario General del Movimiento», e invitaba a todos los estudiantes para que suscribieran la convocatoria de un Congreso Nacional de Estudiantes, a celebrar en abril, con el fin de dar una estructura representativa a la organización corporativa estudiantil, y para el que pedía plenas garantías democráticas y la colaboración de los Ministerios correspondientes.²

Durante los enfrentamientos y protestas, un estudiante falangista resultó herido y la transcendencia de los hechos supuso la destitución de los ministros Ruiz Giménez y Fernández Cuesta, la detención de varios estudiantes e intelectuales entre los que se encontraba Dionisio Ridruejo y el cierre de las universidades.

Desde entonces comienza la lenta organización de un movimiento estudiantil de carácter democrático y en oposición a la dictadura franquista. A raíz de las protestas de febrero se había creado un Comité de Coordinación Universitaria que de nuevo actúa en la huelga de 1959. Tanto el Partido Comunista de España como los socialistas, estaban intentando reorganizar sus partidos en el interior de España. Simultáneamente, a lo largo de 1957, se va formando alrededor de Julio Cerón un nuevo grupo político de inspiración cristiana y en abierta crítica al régimen. Poco a poco el grupo se adentra en el marxismo. En la primavera de 1958 el grupo constituye el Frente de Liberación Popular, FLP.

La conflictividad social de 1956 se manifiesta igualmente en el sector laboral. En el mes de abril, en Cataluña y en el País Vasco, se producen las primeras huelgas significativas desde el final de la guerra civil. En este año comienza también una nueva forma de organización obrera, a través de la formación de comisiones de trabajadores que actúan por cada centro de trabajo o fábrica, aunque todavía de forma esporádica e intermitente.

Como señala Tuñón de Lara: «En Asturias... en el pozo El Fondón se crean unas comisiones, ya a fines de 1956, para acciones muy concretas.».³ Estas comisiones volverán a funcionar durante la huelga minera de marzo de 1957; y en 1958, en la huelga de la cuenca del Nalón, en la mina de La Camocha «se forma la Comisión considerada generalmente como el precedente más estable de Comisiones Obreras;».⁴ Las discusiones de los trabajadores sobre los convenios colectivos, durante el período 1959-1961, favorecen la creación de nuevas comisiones y la consolidación de las Comisiones Obreras, que ya actúan como tal organización en las huelgas de 1962.

Entre 1956 y 1957 también toman conciencia social algunos sectores de la Iglesia católica. Se forman diferentes grupos cristianos de acción apostólica que toman parte activa en las acciones obreras y consolidan su protagonismo militante durante los últimos años del decenio de 1950.

De una parte la Iglesia diocesana cuenta con las Juventudes Obreras Católicas, JOC y con las Hermandades Obreras de Acción Católica, HOAC, constituidas en 1948 y de la que dependen los Grupos Obreros de Estudios Sociales, GOES, donde se forman muchos de los líderes sindicales de los siguientes años; de otra parte, la Compañía de Jesús cuenta con las Vanguardias Obreras Juveniles, VOJ, de donde saldrá la Vanguardia Obrera y Social, VOS y con la Federación Española de Congregaciones Universitarias Marianas, FECUM. La condición de legalidad con la que cuentan estas organizaciones católicas facilita no sólo la difusión y extensión de sus ideas, sino como dice Guy Hermet:

Ofrece también unas estructuras donde encuadrarse, un marco de formación y unos medios de expresión para los que eligen apoyarse en ella por inclinación personal o por falta de otras posibilidades.⁵

En estas circunstancias la Iglesia católica cumple, además de su habitual función ideológica, lo que el autor califica como papel «logístico»,⁶ sirviendo en muchos casos para facilitar la infraestructura y los medios de actuación a diversos grupos, sobre todo en los primeros años de formación de la oposición española.

Por último, en relación con los primeros brotes de donde salen algunas de las organizaciones que consideramos la izquierda radical española, es necesario mencionar a los grupos EGIN, de marcado carácter nacionalista, que se han ido formando en el País Vasco desde 1952 y que también en el año 1956 se unen con un sector de las juventudes del Partido

Nacionalista Vasco. La unión de EKIN con un sector de EGI dará lugar, en 1959, a la organización Euskadi eta Askatasuna, ETA.

Estudiantes y obreros, como dice Maravall, «constituyeron los dos principales movimientos políticos contra la dictadura».⁷ Pero, de acuerdo con el profesor Michel Wieviorka, consideramos que también alrededor de un conjunto de luchas en el País Vasco, se forma «un **movimiento vasco total**, a la vez nacional, revolucionario y social»⁸ y en el que ETA se atribuye el papel de la organización gestora de esas luchas, gracias a la imagen mítica que tiene dicho movimiento vasco total, lo que no supone que siempre lo consiga. Como explica Michel Wieviorka:

Decir de ETA que pretende integrar los más elevados significados de la acción contestataria en Euskadi de ninguna forma significa afirmar que lo consiga.... Si la realidad parece aproximarse a la imagen mítica de un movimiento vasco total, la violencia está limitada, la lucha armada contenida y autocontrolada. Si la imagen del mito se desvanece y se aparta de lo que la práctica deja ver, solamente puede mantenerse al precio de un proceso de inversión y de una escalada terrorista.⁹

En relación con los tres componentes que el mito del movimiento vasco total trata de integrar, lucha nacional, luchas sociales y acción política, Wieviorka advierte que «Su síntesis no se evidencia por sí sola, y la figura que desea integrarlas en la imagen de un movimiento vasco total tiene todas las posibilidades de ser mítica.»¹⁰ Pero en relación con el período temporal en el que desarrollamos nuestro trabajo, es muy importante señalar que la investigación de Wieviorka demuestra que,

puede constatar que existe una época en que las luchas parecen converger más que en otros momentos y que por lo tanto se da una coyuntura histórica en que la acción parece ser capaz de asumir, administrar e integrar estas significaciones con un mínimo de contradicción. Esta coyuntura es la de la descomposición última del franquismo, en el momento en que la dictadura unifica todavía contra ella las diversas protestas que alientan las luchas en Euskadi, estando ya suficientemente debilitada, como para dejar a cada una de ellas posibilidades reales de manifestación: la matriz del movimiento vasco es un mito que nunca ha estado tan próximo a la práctica concreta de las luchas como en los años 1974-1975.¹¹

Entre 1956, en que empiezan las primeras huelgas y el inicio de las actividades del movimiento estudiantil, y 1962, la conflictividad social, tanto obrera como de estudiantes, continua en ascenso aunque de forma intermitente. Pero como explica Maravall al referirse a las coincidencias cronológicas de ambos movimientos,

En 1962 comenzó lo que ya fue a partir de entonces una lucha ininterrumpida en ambos movimientos: este comienzo consistió en una amplia oleada de huelgas (de mineros,

metalúrgicos y estudiantes), en la creación de una organización estudiantil clandestina (FUDE) y la formación en Asturias, Euskadi, Catalunya y Madrid de comités de obreros ilegales como alternativa a los sindicatos oficiales.¹²

En estas fechas también se produce en ETA una renovación interna y una cierta apertura al exterior.

En 1959 y 1960 ETA permanece en estado embrionario y su actividad se limita a inscripciones murales de carácter nacionalista. Hasta 1962, como dice Patxo Unzueta, «ETA, dedicada exclusivamente a la propaganda ideológica, se descubre ausente de ambos movimientos e incapaz de incidir en ellos.»¹³ Pero como también explica este autor, en 1963 salen para Francia los primeros exiliados políticos que conectan con las nuevas corrientes de la izquierda europea y sobre todo, entre 1963 y 1966 entran en ETA estudiantes que «han convivido en las facultades -sobre todo en la de Ciencias Económicas de Bilbao- con grupos izquierdistas no nacionalistas, y carecen de los prejuicios antimarxistas del núcleo fundacional.»¹⁴

El factor que consideramos clave para fijar en 1962 la incorporación de ETA a los sectores de protesta radical contra el sistema político, es la incorporación de la lucha armada en su discurso político. Como señala Michel Wieviorka, «la lucha armada, que rompe también con las prácticas del nacionalismo tradicional, se impone a partir de 1962, como un instrumento considerado indispensable.»¹⁵

Entre 1962 y 1967 ETA está sometida a múltiples influencias ideológicas, algunas procedentes de la izquierda europea. Los debates sobre las mismas finalizan en marzo de 1967, cuando la segunda parte de la V Asamblea de ETA define los elementos constitutivos de la ideología de esta organización y la lucha armada formulada en el discurso político, se convierte ya en una realidad concreta, aunque todavía reducida.

Simultáneamente al aumento de la conflictividad laboral y estudiantil iniciada en 1962 y consecuencia de ella, se forman organizaciones sindicales clandestinas que desarrollan una amplia y en ocasiones casi legal actividad hasta 1969. Como señala Maravall,

En 1965, un nuevo sindicato obrero (Comisiones Obreras) y un nuevo sindicato estudiantil (el Sindicato Democrático de Estudiantes) consiguieron un apoyo amplio en ambos sectores. En 1969 se agudizó la represión contra los dos movimientos, con una serie de estados de excepción; ello condujo al colapso del SDE y a una aguda crisis de las Comisiones Obreras, así como a la vuelta a una lucha más clandestina.¹⁶

En estos años se forman también las organizaciones que hemos considerado antecedentes de los partidos políticos de la izquierda radical, que después actuarán durante el período de la transición a la democracia. En algunos casos estas organizaciones participaron plenamente en los movimientos sociales creados durante el franquismo.

Entre 1964 y 1969 nacen una serie de organizaciones con nuevos planteamientos de lucha contra la dictadura, pero también vinculadas por su origen a una de estas tres corrientes de pensamiento: el nacionalismo, el catolicismo de signo progresista y social y el comunismo. En todos los casos, las organizaciones antecedentes de los partidos políticos estudiados, se forman a partir de una de estas tres corrientes doctrinales y en disidencia con los partidos o las organizaciones que las representan: el Partido Nacionalista Vasco, el Frente de Liberación Nacional y los grupos católicos de apostolado obrero, y el Partido Comunista de España.

Es, precisamente, el desacuerdo y la ruptura con los partidos y grupos de origen, lo que genera la formación de estas nuevas organizaciones, que en todos los casos se sitúan a la izquierda de las doctrinas de dichos grupos.

Así, el origen de los partidos de la izquierda radical que operan en España durante el decenio de 1970, se puede establecer desde una triple procedencia.

- La procedencia nacionalista.

Afecta a las escisiones de las juventudes del Partido Nacionalista Vasco, cuyos miembros se incorporan a EKIN, así como a las escisiones que sufre ETA en sus primeros años, especialmente en 1966 y 1970, de sectores que optan por supeditar el discurso nacionalista a un planteamiento político de lucha de clases.

Pertenecen a este grupo: EKIN, ETA-Berri y un sector de ETA VI Asamblea.

- La procedencia católica.

Concierne, tanto a los grupos de obreros católicos como a los círculos de jóvenes católicos progresistas que influidos por la ideología marxista, evolucionan hacia el compromiso político.

Es el caso de la AST y del FLP, organización de la que nace el grupo Comunismo.

- La procedencia comunista.

Afecta a las organizaciones formadas a partir de las escisiones del Partido Comunista de España. En primer lugar, las escisiones de carácter maoísta de 1963-1964 en la organización de estudiantes del PCE y en segundo lugar, las escisiones de 1967 y 1968 en las organizaciones obreras, sobre todo, en la catalana.

Es el caso del PCE(m-l), del PCE(i) y de la OMLE.

El nacimiento de las organizaciones antecedentes y su transformación en partidos políticos tiene la siguiente cronología:

ORGANIZACIONES ANTECEDENTES

PARTIDOS POLITICOS

GRUPOS EGIN	1952-1959	ETA	1959..→
AST	1964-1969	ORT	1970-79
PCE(m-l)	1964-1970	PCE(m-l)FRAP	1971-76
ETA-BERRI, KOMUNISTAK	1967-1971	MCE, MC	1972-91
UNIDAD, PCE(i)	1967-1971	PCE(i), PTE	1972-79
OMLE	1968-1971	OMLE, PCE(r)GRAPO	1972-79..→
GRUPO COMUNISMO	1969-1971	LCR	1971-91

1.2. Ekin: 1952-1959

Para los sectores sociales del nacionalismo vasco, los primeros años cincuenta representan la confirmación de una doble derrota: la guerra civil y la pérdida de esperanza en una liberación de su territorio por parte de los países aliados.

El Gobierno vasco en el exilio y su más importante valedor, el Partido Nacionalista Vasco, PNV, después de un período de actividad diplomática en aras de obtener apoyos para expulsar al régimen político de Franco, comprueba cómo éste consigue imponerse. La situación política española se va consolidando a partir de 1947 por la política de alianzas entre Europa y EEUU, consecuencia de la guerra fría, y culmina su estabilidad en 1953 con la firma del acuerdo entre los gobiernos de España y EEUU, principalmente, sobre la utilización por estos últimos de bases militares en España.

El resultado para el PNV, expresión política del nacionalismo vasco en esos años, es la crisis. Pérdida de apoyos exteriores y pérdida de una estrategia eficaz ante la nueva situación. La falta de objetivos y una progresiva inactividad, facilita el surgimiento de nuevos grupos nacionalistas.

Paralelamente ha nacido una nueva generación que no ha participado en la guerra civil. Un sector de ella, que inicialmente no está ligada a la acción de los dirigentes nacionalistas en el exilio, se considera a sí misma renovadora y regeneradora del nacionalismo vasco, al que ven,

además de derrotado, abandonado de forma negligente por la población vasca, ante la indiferencia de sus élites.

En este contexto aparece, en 1952, en Bilbao, un grupo de estudiantes universitarios nacionalistas que se reúnen periódicamente para estudiar la cultura y la historia del País Vasco y que se denominan Ekin (Hacer).¹ Éste es el núcleo fundamental de la organización antecedente de ETA.

El testimonio de Txillardegui, uno de los fundadores del grupo, da cuenta del entorno en el que aparece Ekin:

La gente había perdido la esperanza. La que aún tenían algunos en los americanos, con vistas al restablecimiento de la democracia, se esfumaba en 1953. Pensamos así que había que hacer algo sin contar con nadie, y empezamos a trabajar. En el 53 y 54 se crearon las primeras células, y se iniciaron cursillos de formación vasca en diversos pueblos...¹⁷

Dos elementos aglutinan, inicialmente, al grupo Ekin: la inquietud nacionalista y la curiosidad intelectual por conocer la historia de sus mayores. Gurutz Jáuregui Bereciartu señala que los miembros del grupo, en su mayoría de familias burguesas y pequeñoburguesas nacionalistas, aunque mantienen un cierto sentimiento nacionalista, tienen un desconocimiento absoluto, tanto de la historia del pueblo vasco como del nacionalismo vasco. Por tanto «se marcan como objetivo primordial la necesidad de trabar conocimiento del pueblo vasco, de su historia y cultura...».¹⁸ Como también señala Unzueta,

El grupo que va a crear ETA se distinguirá en una primera fase (la de incubación, en torno al colectivo EGIN) por poner el acento en lo cultural, fundamentalmente el estudio del euskera y de la historia vasca.¹⁹

El grupo, efectivamente, dedica el primer año de su existencia al estudio de la lengua, la cultura y la historia vasca y permanece como un grupo cerrado dedicado a su propia formación, hasta que en 1953 inicia su actividad, ofreciéndose para dar cursos de formación a la población vasca. A la vez, buscan conocer, tanto a los protagonistas de la guerra civil perdida, como sus argumentos. A partir de estas fechas es cuando Ekin comienza a relacionarse con la organización juvenil del PNV, Eusko Gaztedi, EGI. Jáuregui Bereciartu describe con detalle los primeros pasos de la actividad de Ekin:

Hacia 1953, el grupo comienza a abrirse hacia el exterior, iniciándose una labor de captación mediante cursillos de formación.

¹ Algunos autores traducen Ekin por «Actuar».

Casi de forma inmediata toma contacto con EGI, particularmente en Guipúzcoa, a través del PNV, ofreciéndose los miembros de Ekin a dar charlas de formación a los militantes de EGI.²⁰

Las relaciones y los contactos entre Ekin y EGI se mantienen hasta 1956 en que ambas organizaciones se unen en EGI. Pero los intentos de control que ejerce el PNV, provoca la ruptura y la escisión en 1958 del grupo Ekin y un sector de EGI, enfrentados con el PNV. Por tanto «Durante casi un año van a coexistir dos grupos EGI, uno el formado por Ekin y numerosos militantes de EGI que se les unen y el otro formado por los que deciden continuar bajo la disciplina del PNV.».²¹

La organización EGI resultante de la escisión de 1958, formada por el grupo Ekin y los militantes de la organización juvenil del PNV que les siguen, deciden la formación de ETA, Euskadi eta Askatasuna, en 1959. Conviene hacer notar que esta agregación de algunos jóvenes de EGI a Ekin se reproduce más tarde en ETA cuando, como señala Michel Wieviorka, «a principios de los años 70, mientras ETA es desmantelada y la mayor parte de sus militantes se exilian o son arrestados, la organización juvenil del PNV, EGI, se vierte masivamente en ETA y rompe con el PNV».²²

A pesar de la unión con EGI, consideramos que es en Ekin donde podemos encontrar los elementos ideológicos específicos de la organización antecedente de ETA. El elemento central que orienta la actuación de Ekin está en la formación y adquisición de conocimientos sobre la historia y la cultura del País Vasco y en la **transmisión** al pueblo de los mismos. Siguiendo a Unzueta,²³ consideramos que el grupo está impulsado por una fuerte voluntad de regeneración del nacionalismo, al que consideran en peligro de extinción.

El testimonio de Txillardegí²⁴ sobre la razón de ser de Ekin, aunque realizado años más tarde, expresa algunos de los aspectos del regeneracionismo mencionado:

- La acción de Ekin se inicia a partir de la crisis que constatan en el nacionalismo que denominan oficial y fundamentan dicha acción en el estudio y la instrucción, como un nuevo camino de recuperación de la identidad nacional. Confían en que la formación y el conocimiento que da la razón, es el instrumento básico para abordar los problemas. Así Txillardegí dice, que:

La decisión americana había puesto fin a las esperanzas mantenidas durante años y era evidente que estaban pasando por una crisis. Por todo ello, no tiene nada de extraño que, en un primer momento, nosotros no nos sintiéramos excesivamente animados a continuar caminos que habíamos visto fracasar, dedicándonos más bien a una labor de marcado enfoque intelectual. ... y sentíamos la necesidad de racionalizar el problema vasco;²⁵

- Manifiestan la incoherencia de «actitudes tan incomprensibles... como la de denunciar la opresión que padecía el euskera pero no hacer absolutamente nada por aprenderlo.».²⁶ A la

vez emprenden la tarea de recuperar la historia del País Vasco, que ven constantemente alterada y malinterpretada:

Conscientes asimismo de la tergiversación sistemática que había sufrido la historia vasca, leíamos con verdadera fruición todo lo que caía en nuestras manos, y en nuestra angustia por justificar de una manera sólida el hecho vasco, nos parecía imperdonable la falta de preocupación que observábamos.²⁷

No obstante, la crítica al PNV por su pasividad e indiferencia, no implicaba cuestionar sus principios ideológicos y así lo explica Julen Madariaga: «Por el momento -y hasta mucho más tarde- no tuvimos nada fundamental en contra del partido. Sólo le acusábamos de inmovilismo.»²⁸

Por tanto consideramos que Ekin pretende una regeneración del nacionalismo de base cultural; entendiendo por tal, como dice Andrés de Blas, «una ideología cuyo objetivo es ayudar a la toma de conciencia sobre esa realidad nacional y, complementariamente, reclamar los derechos políticos que a la vista de su especificidad cultural le corresponden.»²⁹

El planteamiento político del grupo resulta de la ideología nacionalista, fundada por Sabino Arana y conservada por el PNV. Ponen el acento en la identidad cultural, expresada en la cultura y la historia, pero sobre todo en la lengua, frente al concepto de raza, central en la obra de Arana. Pero esta diferencia no es substancial para el nacionalismo cultural, porque, como explica de Blas, «Los argumentos lingüísticos podrían complementarse con los raciales».³⁰

Ekin además de ser un grupo nacionalista, presenta una característica en su comportamiento político que le diferencia del nacionalismo del PNV y que está constituida por la forma de hacer política y más exactamente, por la necesidad de actuar. Como dice Wieviorka, «sobre todo, hacen un llamamiento a la acción».³¹ Pero además, esta acción está dirigida, fundamentalmente, a instruir al pueblo para que éste pueda actuar; frente a la forma tradicional de hacer política, basada en la negociación entre élites.

A la vez, su carácter de nueva generación nacida con el franquismo, les sitúa fuera de las líneas argumentales de los protagonistas de la guerra civil y como observadores analizan la situación en un doble plano, por una parte, critican el inmovilismo del PNV tras la derrota y por otra, culpan totalmente a España de la desintegración cultural de su país, lo que les lleva a un radicalismo antiespañol. Ekin parte de una voluntad de regeneración del nacionalismo cultural y hace un llamamiento a la acción para recuperar la conciencia de su realidad nacional. Tras seis años de actividad, forma una organización, ETA, en la cual como dice Unzueta, «la importancia otorgada al euskera y el antiespañolismo como estrategia (y a la vez eje de definición ideológica) serán los dos signos fundacionales».³²

Ciertos sectores y tendencias de ETA van a confundir el radical antiespañolismo del discurso nacionalista, con el «antifascismo»³³ de los partidos de la izquierda radical, lo que posibilita que la organización en ciertos momentos de su historia intente integrar en el discurso político los conceptos de nación, clase y revolución. Estos conceptos van a formar lo que Wieviorka denomina en su análisis de ETA, los tres componentes de la acción vasca:³⁴ la lucha nacional, las luchas sociales y la acción política.

1.3. ETA-Berri, Komunistak: 1967-1971

1.3.1. Formación

Esta organización se forma a partir del grupo expulsado de ETA en diciembre de 1966. En esa fecha es convocada la primera parte de la V Asamblea de ETA, con el fin de resolver los problemas y desacuerdos generados por algunas ideas extrañas al nacionalismo. Ideas de carácter marxista y obrerista³⁵ que se estaban extendiendo en la organización a partir de dos miembros de la Oficina política de ETA: Francisco Iturriz y Eugenio del Río.

De la formación de esta tendencia, del origen de ETA-Berri y de su evolución hasta formar el Movimiento Comunista da cuenta la revista de este partido, Servir al Pueblo, al presentar a algunos de sus líderes durante el año 1977. En relación con Francisco Iturriz y su actuación en ETA, la revista dice que,

Cumplió efectivamente un papel destacado en aquella organización hasta que, rompiendo con su línea, se puso al frente de la tendencia marxista que, tras su separación de ETA, dio origen a ETA-Berri ("Nueva ETA") y, más tarde, al Movimiento Comunista Vasco (Komunistak), que sería el grupo más importante de los que dieron origen al M.C.³⁶

Según la entrevista celebrada con Eugenio del Río,³⁷ el inicio de aquellos acontecimientos se sitúa en 1965, cuando un grupo de alrededor de nueve universitarios del País Vasco toman colectivamente la decisión de incorporarse a ETA y dicho ingreso queda formalizado en septiembre de 1965.

El grupo se había organizado en 1964, a partir de algunos miembros de un grupo local de San Sebastián de militancia cristiana y con algún militante procedente de la sección vasca del Frente de Liberación Popular (ESBA). Este núcleo de personas, partiendo de una militancia cristiana en la mayor parte de los casos, abandonan sus vínculos religiosos y se proponen desarrollar una acción política, bien creando un partido, o bien ingresando en alguno de los ya existentes.

Interesa destacar el comportamiento político de este pequeño núcleo de personas, por dos motivos. Primero, porque actúa colectivamente en la toma de sus decisiones y cuando ingresa en ETA ya tiene formada opinión sobre algunas ideas políticas. Y segundo, porque su ingreso en esta organización se realiza de la mano de la dirección de ETA, con el fin de jugar en ella un papel activo y ejercer cierta influencia.

En cuanto al primer motivo, del Río refiere que el grupo tenía una clara influencia guevarista y de la revolución cubana y que la decisión de ingresar en ETA no fue en razón de su ideología nacionalista, sino porque:

ETA tiene una cierta representatividad en sectores interesantes de la juventud, no está vinculada a ciertas familias ideológicas y políticas que no nos interesaban, los partidos comunistas tradicionales... y luego ETA tenía la práctica; la reflexión iba por ahí.

.....

porque ETA no era una sola cosa, era una trayectoria con movimientos muy quebrados... había una práctica y había un enganche popular aceptable. Era ésta la reflexión que hacíamos, por lo tanto no te planteabas el nivel de afinidad que pudiera haber con la ETA anterior, sino lo que cabía esperar de esa ETA en concreto.³⁸

Parece claro que el ingreso colectivo del grupo en la organización de ETA, estaba orientado a realizar una actividad que podemos considerar directiva. El grupo había tenido en los meses anteriores al ingreso «una comunicación muy fácil»³⁹ con dos personas de la dirección, José Luis Zalbide y Francisco Iturrioz, figuras muy destacadas de ETA en esos momentos. Una vez formalizado el ingreso, este núcleo de personas pasa directamente a ocupar puestos de responsabilidad en la Oficina política, en la prensa y en el sector universitario.⁴⁰

Aún teniendo presente las observaciones de Eugenio del Río,⁴¹ sobre la pequeña dimensión de ETA en 1965-66 y por tanto la importancia limitada de la influencia de este grupo de personas, es posible afirmar que entre octubre de 1965 y diciembre de 1966, este grupo orientado primero y dirigido después por Francisco Iturrioz, desarrolla una tendencia en el interior de ETA que pretende encaminar a la organización hacia la preocupación por los conflictos laborales y a la participación en CCOO, al análisis marxista de la historia del País Vasco y a enfocar el problema con España fundamentalmente, desde una perspectiva de lucha contra la dictadura.

Si bien la decisión de dirigir a la organización en una determinada línea, no suponía que las nuevas ideas de esta tendencia estuvieran completamente elaboradas y definidas, sí podemos afirmar su prioritario interés por las luchas que la clase obrera estaba desarrollando, así como su crítica al nacionalismo burgués, frente al nacionalismo popular, entendido éste como la forma en que el pueblo trabajador resuelve, desde su óptica de clase, el problema nacional de una nación oprimida, puesto que una ideología o un movimiento nacionalista no es en sí mismo revolucionario.

Las razones del fracaso de este intento parecen situarse en los mecanismos que siempre han funcionado en el interior de ETA a lo largo de su historia, para excluir todo aquello que considera extraño y más exactamente extranjero, o españolista. De ello da cuenta Michel Wieviorka cuando observa que son acusadas de españolistas «las corrientes izquierdistas marxistas, más o menos obreristas, que insisten en una temática sociopolítica».⁴² También Patxo Unzueta al hablar del período de la V Asamblea, indica las dificultades que tienen en ETA todas las ideas que relativizan el núcleo fundamental del discurso nacionalista:

Pronto, sin embargo, se comprobará que cualquier ensayo que ponga el acento en los elementos izquierdistas a costa de los específicamente nacionalistas habrá de enfrentarse con la oposición, no ya de los sectores menos evolucionados de la propia organización, sino del conjunto de la comunidad nacionalista, que se movilizará para extirpar de su seno cualquier brote de disidencia.⁴³

Es especialmente esclarecedor para entender los motivos de la expulsión del grupo que va a constituirse en ETA-Berri, las razones que ofrece del Río, el cual, tras considerar que ETA era un movimiento popular afirma que:

En realidad quien quiere hacer ideología para un movimiento popular, necesita decir lo que ese movimiento espera que se diga y si se dice algo diferente el movimiento popular lo rechaza y se desprende de ti...

.....

más allá de la anécdota hay una especie de intento de influir sobre un movimiento popular, con unas ideas que no corresponden a lo que es ese movimiento popular y ese movimiento popular lo rechaza, lo rechaza, se siente ajeno. Yo creo que el fondo de la cuestión viene a ser esto.⁴⁴

Eugenio del Río explica cómo ellos, al igual que otras tendencias posteriores, intentaron influir en ETA, buscando unas bases ideológicas para la organización, un programa y una estrategia, pero que ese nivel de influencia es algo artificial que sucesivamente ETA rechaza, cuando no lo identifica con los elementos de su espíritu profundo en los cuales sí hay continuidad y que son: la defensa de la identidad tradicional, el euskera, la independencia, siete territorios históricos, la unificación y posteriormente, el problema de Navarra; además el autor considera que «La violencia es otro punto constitutivo también.».⁴⁵

Por tanto más allá de estos elementos, lo demás es pasajero, accidental y marginal y cada vez que se presentan nuevas influencias, éstas no son reconocidas como propias. Así, del Río dice:

Y las cosas vuelven a su cauce, sí. Y es el caso de todas las escisiones, siempre, siempre, siempre, se repite lo mismo: un sector de esa juventud, pues siempre estamos hablando de un movimiento de juventud claro, un sector de esa juventud que le entra la

curiosidad, que es objeto de influencias más nuevas y que a veces se sale, se sale del cauce principal.⁴⁶

Consumada la expulsión, salen de la Oficina política de ETA Francisco Iturrioz y Eugenio del Río. Junto con Angel Uresberoeta, próximo también a la Oficina, los hermanos Barrutia de Mondragón y todos los militantes seguidores de dicha tendencia, constituyen en enero de 1967 la organización ETA-Berri. Inicialmente, de forma estrictamente organizada no llegan a los cien miembros, aunque sí los sobrepasan, contando con las personas de su círculo de influencia.⁴⁷

Por tanto podemos considerar que el núcleo fundacional de ETA-Berri es ese núcleo de universitarios, en algunos casos de origen cristiano, influidos por la revolución cubana, hostiles a la dictadura, estudiosos del marxismo, inquietos por explicar la historia del País Vasco sin la influencia del nacionalismo que califican de tipo burgués y defensores de aunar conflicto de clases y afirmación nacional; que durante quince meses controlan parte de la dirección de ETA y que llegan a constituir una tendencia, llamada generalmente obrerista o marxista.

Será específico de este núcleo inicial de personas la casi total continuidad de sus miembros directivos, que forman un grupo compacto que atraviesa por sucesivas etapas políticas sin descomponerse.

1.3.2. Principios políticos

De las influencias teóricas de ETA-Berri, Komunistak, organización antecedente del Movimiento Comunista de España, nos da cuenta Javier Alvarez Dorronsoro:

entonces tienen una influencia grande las experiencias revolucionarias, la cubana. Y entonces, bueno, pues de ahí, Fidel Castro, Che Guevara. Otros autores, pues los estructuralistas franceses también, Althusser, Poulantzas, Fanon también, por la cuestión colonial y nacional. Lenin, un poco más tarde, tiene una influencia muy grande.⁴⁸

Alvarez Dorronsoro confirma también que las primeras influencias las reciben a partir de la revolución de Cuba y que esa es la vía que tuvieron de aproximación al marxismo:

Diríamos que las primeras influencias, a partir de la revolución de Cuba. ... Es decir, nuestra aproximación al marxismo o a la tradición comunista,... el primer contacto así teórico, es con la revolución cubana. O sea, mucho más eso que no la experiencia rusa o la tradición de los partidos comunistas.⁴⁹

Además la experiencia de la revolución cubana les permite conjugar lucha de clases y lucha nacional:

porque nosotros, claro, vemos en la lucha revolucionaria de Cuba una fusión entre la lucha por la emancipación nacional y la lucha por la revolución social... Y entonces, claro, frente a una posición que entonces había en ETA de subordinación total de toda perspectiva de cambio social a la independencia nacional, pues nuestra adhesión a la revolución cubana, por decirlo así, pues la consideramos como una respuesta alternativa a lo que planteaba ETA entonces. Allí, en Cuba, se habla de unión de las dos cosas y entonces ETA quería sólo la independencia.⁵⁰

En relación con la influencia de Mao Zedong, consideramos que el conjunto de su pensamiento llega más tarde a la organización, hacia 1971, poco antes de constituirse como Movimiento Comunista de España, no obstante los escritos militares de Mao Zedong los conocen en el período en que el grupo está en ETA.

Pues los escritos militares de Mao, claro como eran problemáticas que estaban en el País Vasco, como quién dice, sobre la mesa: la cuestión de la lucha armada, la guerrilla, la guerra popular y todo eso, pues... Mao. Yo creo que los escritos militares de Mao se leen bastante antes. Entonces Mao es una referencia desde ese punto de vista, como un estratega militar.⁵¹

De los teóricos mencionados por Alvarez Dorronsoro, dejamos de momento sin tratar aquéllos que aportan los elementos fundamentales para construir una ideología nacionalista y tercermundista, Fidel Castro, Che Guevara, Fanon y Mao Zedong en cuanto a sus escritos militares. Estos autores se abordarán sobre todo en el apartado dedicado a ETA, porque una vez finalizada la etapa de 1965-1966 en que el grupo analizado constituye una tendencia de ETA, el discurso estrictamente nacionalista queda relegado y comienza un nuevo itinerario ideológico.

Las claves del discurso político de la organización ETA-Berri, 1967-1969, denominada Movimiento Comunista Vasco (Komunistak) desde agosto de 1969, están en Lenin y en la regeneración del marxismo que se estudia en esos momentos en Europa. En un segundo tiempo, a partir de 1970-1971,⁵² aparece la influencia de Mao Zedong, aunque como veremos, con una interpretación específica y limitada a algunos aspectos de su pensamiento.

A partir de 1967 y durante 1968, ETA-Berri elabora unos principios políticos revolucionarios y socialistas, que ya permiten hablar de una organización que quiere ser marxista y leninista. Todavía está dirigida exclusivamente a dar respuesta al problema de la revolución socialista en el País Vasco, considerando a este territorio como una nacionalidad oprimida. Pero sus textos expresan con claridad los siguientes principios:

- La necesidad de hacer la revolución socialista para la toma del poder por el proletariado:

Un movimiento socialista deberá en todo momento, aunque las condiciones objetivas y subjetivas no parezcan idóneas, empujar hacia el socialismo, presionar en dirección a la toma del poder por la clase obrera. ... La toma del poder no parece «posible» hoy. Eso no quiere decir que debamos renunciar a ella; eso no significa que hayamos de dejar de aprovechar toda oportunidad para hacer nuestra revolución.⁵³

- El papel de vanguardia de la clase obrera y la necesidad de organizarse en su propio partido, el cual es considerado como:

la expresión organizada de la clase obrera; es el instrumento mediante el cual prepara la toma de poder, lo conquista, y orienta la transformación de la sociedad hasta completar la revolución proletaria. El partido obrero es la más elevada forma de organización obrera.⁵⁴

La importancia atribuida a la necesidad de construir un partido obrero, también se verifica con las afirmaciones de E. del Río.⁵⁵ Éste considera que los cambios más importantes del período se sitúan en septiembre de 1968, cuando deciden poner en marcha una estructura organizativa, bastante estricta y compartimentada en las organizaciones de base, que serán dirigidas desde Francia y que actúan de forma independiente. «Son organizaciones absolutamente separadas una de otra que sólo tenían conexión en Francia.»⁵⁶

- Esta estructura organizativa creada para contrarrestar los efectos de la represión del régimen de Franco, también da cuenta de otro principio político de la organización, cual es la lucha armada. Así lo explica del Río:

nuestra idea entonces, en el sesenta y ocho, era que el franquismo podía durar mucho, podía durar mucho y que en un momento determinado teníamos que convertir una parte de la organización en organización militar. Si no se daba esta condición, que las organizaciones estuvieran bien cortadas, era imposible técnicamente el destacar una parte de esta organización para tarea militar. Entonces la idea era tener por delante dos, tres, cuatro años en los que había que cortar, estrictamente. Y se hizo, con bastante eficacia y con buen resultado desde el punto de vista de la represión. Era esa la finalidad, una finalidad puramente defensiva para evitar que las caídas se extendieran y una finalidad ya de más alcance, conseguir condiciones para poder destacar sectores de esa organización para la tarea militar.⁵⁷

Y a continuación aclara que dicho principio nunca se llegó a poner en práctica, porque coincide con el cambio de línea política de la organización, al estimar, a partir de 1974, que el franquismo va a desaparecer.

- El problema nacional ha de resolverse en el contexto de la lucha de clases y condicionado a la construcción del socialismo.

Afirmamos que los trabajadores vascos son la vanguardia del movimiento popular de liberación nacional. Por ello sostenemos que el nacionalismo popular debe buscar por encima de todo la unidad obrera, que ha de luchar contra los intentos de aplazar las reivindicaciones de clase, que ha de combatir la maniobras tendentes a atenuar las tensiones de la lucha de los obreros de Euzkadi.⁵⁸

.....

La lucha por la independencia nacional que al mismo tiempo suponga la edificación de la democracia socialista.⁵⁹

.....

La unión de los trabajadores vascos no es un objetivo secundario; es la condición fundamental para la revolución nacional.⁶⁰

La ideología nacionalista y el objetivo de alcanzar la independencia del País Vasco, no parecen formar parte de la línea política de esta organización. Así, Javier Alvarez Dorronsoro explica que después de la ruptura con ETA, «lo que ha sido una constante nuestra siempre, con respecto a la cuestión nacional en el País Vasco es la defensa de la autodeterminación, como un derecho»,⁶¹ dejando la solución del problema para cuando éste se plantee:

cuando se realice, por decirlo así, la consulta, o cuando se ejerza el derecho de autodeterminación, entonces según sean las condiciones políticas, internacionales y tal, pues optaremos por la independencia o por una solución federal, confederal o lo que fuera. ... Entonces, no está situada la independencia, por así decirlo, sino el derecho de autodeterminación.⁶²

Cuando el grupo está en ETA, sus planteamientos se alejan de las posiciones tercermundistas que como veremos, serán las que se impongan en la línea política de ETA. Como dice Jáuregui Bereciartu,⁶³ «desaparece cualquier tipo de alusión relativa a la consideración de Euskadi como país colonizado o incluso como país ocupado» y «los teóricos de la guerra revolucionaria y los ideólogos del tercermundismo comienzan a ser sustituidos por autores como Lelio Basso, André Gorz y otros». El grupo, dos meses después de ser excluido de ETA, expresa así sus posiciones:

Nuestras referencias a los teóricos del tercer mundo pretenden aportar algunas orientaciones teóricas. En modo alguno tratamos de defender nuestras concepciones estratégicas con alusiones a experiencias tan lejanas de la nuestra.⁶⁴

También Eugenio del Río confirma que el grupo nunca defendió un discurso nacionalista, aunque considera que la organización siempre estuvo marcada por el origen vasco del primer núcleo fundacional:

nunca fue un grupo nacionalista, pero sí creo y sobre todo a medida que pasó el tiempo, pues que... había una conexión, no con el nacionalismo, pero sí con la problemática específica de la sociedad vasca.⁶⁵

Los principios políticos descritos, están extraídos básicamente de Lenin, autor que por esas fechas ejerce gran influencia en esta organización, como así lo confirma del Río.⁶⁶ No obstante la inicial influencia de la revolución cubana les deja un «poderoso sentido anti-imperialista»⁶⁷ que tendrá sus primeros efectos a partir de 1970-1971, cuando el grupo evoluciona hacia posiciones favorables al pensamiento de Mao Zedong.

De este cambio ideológico tenemos constancia por las relaciones que establecen Komunistak y el PCE(m-l), partido de clara inspiración maoísta, a partir de noviembre de 1970 y dirigidas a una posible unión de las dos organizaciones. Pero sobre todo da cuenta del cambio, el comunicado del Comité de dirección del Movimiento Comunista de España, MCE, del primero de enero de 1972, que se refiere a los contactos y a la unión alcanzada con la Organización Comunista de Zaragoza durante 1971 y señala que «se ha ido alcanzando un amplio acuerdo sobre la base del marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung».⁶⁸ No obstante, dadas las fechas en que se produce esta evolución y según el análisis efectuado de los documentos, consideramos que la doctrina de Mao Zedong es el elemento ideológico central de la siguiente etapa, primer período del MCE.

Restan por mencionar dos de las características políticas más comunes a los partidos aquí estudiados, su carácter «antifascista»⁶⁹ y su carácter antirrevisionista, entendido éste como el radical rechazo al modelo ofrecido por los partidos comunistas tradicionales.

La crítica al revisionismo y al reformismo del PCE se expresa prácticamente en la totalidad de los textos del Movimiento Comunista de España, cada vez que hay que fijar los objetivos de su línea política revolucionaria. Raras veces esta línea se expresa sin la contraposición a la política revisionista. Pero lo que resulta más importante es que, desde la formación del grupo, durante 1964-1965, cuando todavía debaten sobre el contenido de su actuación política, cuando aún no han tomado la decisión de ingresar en ETA, ya entonces consideraban que los partidos comunistas tradicionales pertenecían a una tradición ideológica y política que no les interesaba.⁷⁰ Y éste es uno de los argumentos que favorece su ingreso en ETA, pues de ella no cabe decir, en ningún sentido, que esté próxima a este modelo de partidos.

En relación con el llamado carácter antifascista del grupo, éste es también un elemento constitutivo de la organización. Está en el grupo fundacional, se mantiene durante el tiempo que son una tendencia de ETA y se prolonga a lo largo de toda la historia del partido.

Durante el tiempo que este grupo forma tendencia en ETA, pone más el acento en la lucha contra el régimen político de Franco, que en la lucha contra España, lo que le vale la

acusación de españolista y de liquidacionista, que como explica Jáuregui Bereciartu «-es decir, de liquidadora de la contradicción nacional entre España y Euskadi-».⁷¹

E. del Río insiste mucho en la importancia de esta característica, aunque convendría matizarla dado que la reflexión está hecha en la actualidad y no todos los principios políticos han resistido igual el paso del tiempo:

el nuestro es un grupo antifascista, es fundamentalmente un grupo antifascista, está muy marcado por la experiencia de la guerra, de la derrota y por la experiencia misma de la existencia del fascismo;⁷²

Consideramos que los principios políticos descritos, constituyen el cuerpo doctrinal básico sobre el que Eta-Berri, Komunistak orienta su acción. Sobre ellos la revista del MC (Movimiento Comunista) de septiembre de 1977, hace una completa exposición:

La primera fase de nuestra historia podemos situarla entre 1967 y 1972. ... En ese tiempo también se afirmaron entre nosotros los grandes principios revolucionarios que han guiado toda nuestra acción desde entonces: el de la dictadura del proletariado; el de la revolución armada; el del internacionalismo proletario; el de la defensa, aplicación y desarrollo del marxismo, como teoría de la revolución socialista; el de la lucha contra el oportunismo; el de la búsqueda de la unidad con las masas; el del centralismo democrático y el de la selección de los militantes del Partido de vanguardia.⁷³

Se hace notar que una descripción tan cerrada y delimitada de la doctrina no es sino el resultado final de este período y no su punto de arranque. Aunque el mismo MC hace mención a la comprensión limitada que tenían del marxismo durante esa época, a la falta de experiencia de la organización, así como a la juventud de sus miembros.

Esta formulación tan ajustada al marxismo y al leninismo, también les hace olvidar que por aquellas fechas sobre todo luchaban y se organizaban contra la dictadura del régimen, además de buscar una ideología acorde con sus preferencias políticas. Posteriormente, terminada la dictadura, durante la transición política e incluso ya en la democracia, la actividad que habían desarrollado contra el régimen de Franco, será uno de los elementos que más empleen para legitimar su existencia.

Por último observamos que entre los principios descritos en el texto y considerados como el fundamento que orienta la acción de esta organización, no aparece mención alguna al problema nacional del País Vasco. Esto nos confirma en la idea de considerar tanto al Movimiento Comunista como a su organización antecedente -ETA-Berri, Komunistak-, excluidos de una clasificación de partido nacionalista. Lo que no impide que al igual que toda la izquierda, radical y no radical, defienda el derecho de autodeterminación de los pueblos.

1.3.3. Organización y funcionamiento

ETA-Berri actúa en el País Vasco desde enero de 1967 hasta agosto de 1969, en que cambia su nombre por el de Movimiento Comunista Vasco (Komunistak), cuando ya la organización había efectuado una serie de cambios organizativos.

Eugenio del Río⁷⁴ explica que el momento clave no es 1969 cuando modifican simplemente un nombre, sino el último trimestre de 1968, cuando crean una estructura organizativa muy compartimentada, en que las organizaciones de base están absolutamente separadas unas de otras y forman un equipo de dirección que opera desde Francia. Pero consideramos que la modificación del nombre y el hecho de eliminar toda referencia a ETA, también supone la consolidación de los cambios efectuados y sobre todo la decisión de seguir una trayectoria independiente de ETA y de su nacionalismo. Así cuando un año más tarde modifican el nombre de ETA-Berri (Nueva ETA) por el de Movimiento Comunista Vasco (Komunistak) y substituyen el nombre de la revista Zutik (En Pie) que es el mismo que emplea ETA, por el nuevo nombre ¿Zer Egin? (¿Qué Hacer?) están realmente consolidando el cambio iniciado en septiembre de 1968. Además de expresar con estas específicas denominaciones su pretensión de fidelidad a los principios marxistas y leninistas.

Komunistak, 1969-1971, sigue siendo una organización limitada al País Vasco, hasta que en octubre de 1971 se une con la Organización Comunista de Zaragoza. Sus miembros, según del Río,⁷⁵ proceden en su totalidad del Frente de Liberación Nacional, una parte de ellos del FLP de Aragón y otros del FOC (sección catalana del FLP). José Ignacio Lacosta, profesor de Derecho de la Universidad de Zaragoza, miembro de la OCZ y dirigente del MC de Aragón en 1977, explica así los orígenes de esta organización:

La O.C.Z. se formó en torno a los planteamientos políticos del F.L.P., tras la disgregación de este grupo. Partíamos entonces de planteamientos socialistas, de una adhesión al leninismo y ejercían sobre nosotros una importante influencia la revolución cubana y especialmente la figura del Che Guevara. El grupo estaba compuesto por obreros, profesionales y algunos estudiantes de la Universidad de Zaragoza.⁷⁶

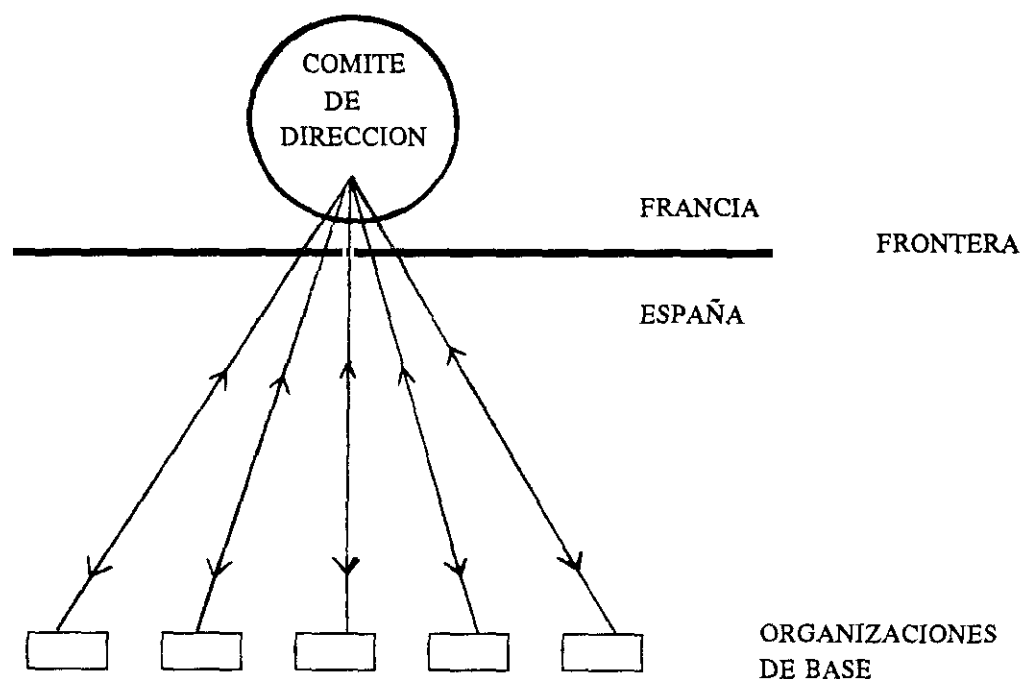
Quizá no es muy exacto el orden de prioridad que parece deducirse del texto, sobre los grupos sociales que componían la organización, pues es bien conocida la general dificultad que siempre tuvo el FLP para atraer a sus filas a los sectores obreros. Pero sí parece probado que tanto la rama vasca, como la aragonesa del FLP, nutrieron las filas de militantes de los primeros núcleos de lo que será el MCE.

A consecuencia de la unión con la OCZ, una vez tomada la decisión de transformarse en un partido político de ámbito nacional, Komunistak cambia de nuevo su nombre en 1972 por el de Movimiento Comunista de España.

Ya en 1970 existe en Komunistak la intención de extenderse al resto de España y no limitarse a ser una organización vasca. Así parecen demostrarlo los documentos y correspondencia⁷⁷ sobre las relaciones entre Komunistak y el PCE(m-l). El más antiguo de esos documentos data de mayo de 1970 y se suceden regularmente hasta noviembre de 1972, en que una carta del Comité de dirección del ya constituido Movimiento Comunista de España, da cuenta de unas relaciones que parecen estar a punto de romperse.

Pero la primera unión se produce en octubre de 1971 con la Organización Comunista de Aragón y se hace pública en enero de 1972, en el primer número de la revista Servir al Pueblo, cuando simultáneamente modifican el nombre del partido, eliminando la referencia vasca. Son estos acontecimientos los que marcan el comienzo de una nueva etapa en la organización.

La estructura organizativa del período 1967-1971 que hemos considerado etapa antecedente del partido político MCE, es, desde septiembre de 1968 como se indicaba más arriba, estrictamente piramidal y compartimentada en la base. El Comité de dirección dirige desde Francia y cada uno de los grupos de militantes -las organizaciones de base- que trabajan en España, no tienen relación entre sí. Además la forma habitual en que la dirección transmite las directrices a sus militantes se realiza también en Francia. Como explica del Río, «se trata de poner la frontera de por medio y cortar toda la organización en trozos».⁷⁸ Su representación gráfica puede expresarse así:



Por último para completar los datos sobre el tipo de organización que estamos estudiando, conviene detenerse en la identidad que del Río atribuye al grupo, más allá de su discurso político y de su estructura organizativa. Y esto por dos razones, la primera y muy importante, porque serán unos datos a retomar en el momento de analizar la evolución del partido MC, tras su experiencia durante la transición política; y la segunda, porque apuntando este aspecto de su análisis, además de intentar ser fidedignos, podemos alcanzar a comprender ese estadio intermedio de una organización con fines políticos que todavía no se puede considerar un partido.

Eugenio del Río define la organización de la que él es fundador, como «un grupo de gente joven... con un fuerte elemento moral, una motivación moral muy fuerte que se expresa en la vida real, ...con móviles elementales, elementales, que luego se revisten de una dignidad ideológica».⁷⁹ Personas «en cuyas vidas el elemento ideológico, las ideas juegan un papel determinante».⁸⁰ Pero sobre todo «un grupo de fundamento moral, principalmente moral, relativamente especializado en actividades de lucha social, de fragmentación social, con escasísima pretensión científica».⁸¹

Y además es «un grupo de solidaridad, de ayuda mutua..., es decir en cierto modo un grupo de amigos»⁸² y aún contando con que es un grupo de grupos, que no se conocen entre sí, Eugenio del Río afirma que es una asociación de amistad y que esto es fundamental.

En definitiva tres características definen al grupo, según Eugenio del Río, la juventud de sus miembros, la amistad y el fundamento moral. No se le escapa a este dirigente que además está la ideología, la organización y un comportamiento colectivo ordenado jerárquicamente. Por tanto establece dos planos diferentes, el profundo y permanente que es el fundamento moral del grupo y el coyuntural, pasajero y por ello variable, formado por el discurso político y la actuación como partido.

De las tres características, el fundamento moral de la organización es, claro está, lo más importante y específico. En los siguientes períodos analizaremos si ese fundamento moral interviene, o no, de modo determinante en la evolución y permanencia del partido después de la transición.

1.4. La Acción Sindical de Trabajadores, AST: 1964-1969

En los años sesenta, como consecuencia del Concilio Vaticano II, 1962-1965, la Iglesia española experimentó una serie de cambios que propiciaron el acercamiento de ésta a las clases trabajadoras, dando lugar a la formación de grupos cristianos de acción apostólica obrera. Si bien, la jerarquía eclesiástica había puesto en marcha, desde los primeros años cincuenta, una

organización obrera, militante y apostólica que eran las Hermandades obreras de Acción Católica, HOAC.⁸³

Pero el acercamiento de la HOAC a los planteamientos sindicales y políticos del movimiento obrero, se produce sobre todo, a partir de 1965. Como dicen J.C. Argos Villar y J.E. Gómez Díaz, «Las conclusiones del Vaticano II y la encíclica de Juan XXIII llevaron a los militantes de HOAC al «compromiso temporal» y hacia la conquista de las libertades.».⁸⁴

A su vez, enraizadas en estos grupos católicos apostólicos, aparecieron una serie de organizaciones sindicales que, aún habiendo establecido su independencia ideológica, respecto a los grupos católicos de origen, mantenían un alto grado del humanismo cristiano heredado de ellos.

El origen de la formación de la AST está, sobre todo, en dos de estas organizaciones católicas, las Vanguardias Obreras Juveniles, VOJ,⁸⁵ y las Hermandades obreras de Acción Católica, HOAC. Además, se integrarán en la AST algunas minorías procedentes de otros grupos católicos, de distinta extracción social, como es el caso de la Federación Española de Congregaciones Universitarias Marianas, FECUM.⁸⁶

La existencia y funcionamiento real de estos grupos de católicos, que aglutinaban obreros con conciencia social y experiencia en la lucha reivindicativa de sus fábricas, propició que hacia 1962-1963, para el caso que nos ocupa, grupos de obreros católicos, la mayoría militantes de las VOJ, decidiesen coordinar las luchas reivindicativas que llevaban a cabo en sus diferentes fábricas, considerando que dicha coordinación les daría mayor efectividad y fuerza. Establecen así una serie de reuniones periódicas y comienzan a organizarse al amparo de las posibilidades legales que les ofrecían las VOJ y aprovechando sus locales de reunión.

Este primer núcleo se forma en Madrid alrededor del Hogar del Trabajo (situado en la calle Campanar). Tras un breve período de funcionamiento estable, sus miembros deciden dar al grupo un carácter más institucional y constituyen la AST, que se convierte en el grupo dirigente, o «coordinador»⁸⁷ de esos grupos de obreros católicos que actuaban en fábricas y empresas de distintas provincias. Entre los fundadores de la AST se encuentra Amancio Cabrero, que participará también en la formación de la Organización Revolucionaria de Trabajadores, ORT, manteniendo cargos directivos durante toda la historia de este partido.

Progresivamente, por medio de las asambleas y cursillos de católicos que se realizaban a nivel nacional, el núcleo dirigente de Madrid fue entrando en contacto con los grupos que configuraron la AST en las demás provincias.

Juan Garde, al explicar el origen de la ORT y refiriéndose con ello a la configuración de AST, señala la forma en que se conectan al principio estos grupos de católicos:

el origen de la conexión entre la gente, es el origen de una serie de gente que está llevando actividad sindical, de origen cristiano y organizada en movimientos apostólicos cristianos.⁸⁸

Estos movimientos apostólicos que nutren a la AST, dice Juan Garde⁸⁹ que son fundamentalmente, Vanguardia Obrera (VOS y VOJ), en Madrid, Sevilla, Huelva y Cataluña y HOAC, en Santander y posteriormente en Navarra, donde también había grupos de VOS.

1.4.1. Formación

Como consecuencia de las conexiones señaladas entre el sindicalismo obrero y ciertos grupos católicos de apostolado, aparecen, en la primera mitad de los años sesenta, tres agrupaciones sindicales clandestinas, procedentes de esos grupos apostólicos. Manuel González Morante⁹⁰ hace la siguiente ordenación:

- La Unión Sindical Obrera, USO, organización formada por militantes procedentes de las Juventudes Obreras Católicas, JOC, que aparece en 1960 y da a conocer su carta fundacional en 1961.
- La Federación Sindical de Trabajadores, FST, promovida por militantes católicos de distinta procedencia, que se da a conocer en 1963 con un manifiesto repartido en Madrid, con motivo de las elecciones sindicales.
- La Acción sindical de Trabajadores, AST, formada mayoritariamente por militantes procedentes de las Vanguardias Obreras Juveniles, VOJ, organización dependiente de la Compañía de Jesús. Constituida en 1964, después de un período de gestación.

González Morante⁹¹ considera que la formación de AST data de 1964, porque la HOAC elabora, a finales de 1963, una recopilación de los movimientos sindicales existentes en esas fechas y en ella no figura la AST; dado que estima dicha información muy fidedigna, cree difícil, o más bien imposible, que la HOAC desconociera la existencia de la AST, si esta organización ya se hubiera manifestado públicamente. Además, refuerza su propuesta, analizando el proceso de integración de los grupos de obreros católicos en los sindicatos clandestinos, en relación con la influencia que reciben dichos grupos católicos, de una parte, del Concilio Vaticano II y de otra, de las primeras Comisiones Obreras, que en Madrid se forman en 1964, lugar, también, de formación del primer núcleo de la AST.

Por otra parte, el Informe del Comité central de la ORT, de enero de 1974, señala que,

Hacia 1962 y finales de 1963 un nutrido grupo de luchadores obreros, aprovechando las posibilidades legales entonces existentes, toman la decisión de hacer estable su unión, con el objetivo esencial de coordinar e impulsar la lucha de sus diferentes empresas.... Al poco tiempo ese grupo se convierte en la Acción Sindical de Trabajadores, cuya actividad se desarrollará en buena parte ya en la clandestinidad.⁹²

En oposición a estos argumentos, Tuñón de Lara⁹³ sitúa el nacimiento de la AST en 1960, fecha que, como estima González Morante, es muy prematura. Lo que no impide considerar probable que las VOJ realizaran actividades sindicales en Madrid, Navarra y Vizcaya a comienzos del decenio y no cabe duda que esta actividad es un dato clave, para suponer que la estructura organizativa básica de la AST, estaba ya formada en 1964.

Por último, es de señalar que el único documento localizado de la AST es su declaración de principios⁹⁴ y está fechado en 1966. Consideramos, siguiendo a González Morante,⁹⁵ que es muy posible que esta fecha corresponda más bien al momento de consolidación de la AST y no al de su formación. 1966 es una fecha muy tardía que no figura en ninguno de los textos consultados. Además, era habitual que los documentos fundacionales de estas nuevas organizaciones, fueran posteriores en el tiempo al del inicio de su funcionamiento; refuerza este argumento el hecho de que la declaración de principios tenga una edición muy cuidada, que sugiere la idea de haber sido impresa fuera de España,⁹⁶ cuando la organización sindical ya tenía cierta estructura organizativa.

El habitual proceso de formación de estas organizaciones sindicales, que estaban inmersas en la acción social y reivindicativa, antes de poseer un cuerpo de doctrina referencial, es un argumento más para considerar que 1966 es el año en que, efectivamente, la AST se consolida como organización.

En razón a los argumentos expuestos y teniendo en cuenta el análisis de González Morante,⁹⁷ la formación y consolidación de la AST se puede fechar en los siguientes momentos:

- 1963 - Coordinación entre grupos de obreros de las VOJ de Madrid y gestación del proyecto de formación de una organización sindical.
- 1964 - Constitución de la AST, inicialmente, en Madrid.
- 1965 - Captación de militantes y extensión de la AST a otras provincias.
- 1966 - Consolidación organizativa y publicación de la Declaración de principios de la organización.

1.4.2. Procedencia y composición social

Según se ha mencionado más arriba, los miembros del grupo dirigente de la AST, formado en Madrid, procedían en su mayoría de las Vanguardias Obreras Juveniles. Posteriormente, se integraron militantes procedentes de otros grupos católicos, como FECUM y también algunas comunidades cristianas de Madrid. Estas últimas suministraron militantes a la ORT a lo largo de su historia, sobre todo entre 1972 y 1976.

Las VOJ son también la organización de procedencia mayoritaria de los militantes de la AST en las demás provincias (Sevilla, Huelva y Cataluña), excepción hecha, sobre todo, de Cantabria.

Los militantes de la AST de Cantabria, proceden de las HOAC, según Morante, debido a que en Santander «la cerrazón en la Compañía de Jesús nunca alentó las VOJ»;⁹⁸ razón por la cual esta organización no tuvo ninguna influencia en el movimiento obrero de la zona; por el contrario son las JOC y las HOAC las que desarrollan una gran actividad en el movimiento obrero de Cantabria. Los cursillos y asambleas de los católicos ponen en contacto a las HOAC de Cantabria y a la AST de Madrid:

A través de mis frecuentes viajes a Madrid (asambleas, cursillos, etc.), acompañado de bastantes militantes de HOAC, entramos en contacto con AST, formándose en nuestra provincia un fuerte grupo de militantes que se integraron en la misma. (1964).⁹⁹

Es así como, a partir de un grupo de veinticinco miembros procedentes de las HOAC,¹⁰⁰ se forma la AST de Cantabria, entre 1965 y 1966 y concentrada mayoritariamente en Torrelavega.

Aunque los datos obtenidos sobre el proceso de constitución de la AST, sean más precisos para unas provincias que para otras, no existe duda alguna sobre el origen católico de esta organización sindical y la procedencia común de los miembros que inicialmente forman la AST. Mayoritariamente, son antiguos militantes de las organizaciones católicas de apostolado seglar, con un claro enraizamiento en los valores del humanismo y la entrega a los demás, que forman parte de lo que Juan Garde identifica, como la corriente cultural «del movimiento cristiano progresista, de los últimos años sesenta y primeros del setenta».¹⁰¹

Consideramos que entre los fundamentos de esta corriente cultural, figuran las ideas de Jacques Maritain, acerca de la primacía del bien común sobre los bienes de los particulares y sobre todo sus ideas sobre el papel del cristiano en el mundo:

El cristiano no da su alma al mundo. Pero debe ir al mundo, debe hablar al mundo, debe estar en el mundo y en lo más profundo del mundo; no sólo para dar testimonio de Dios

y de la vida eterna, sino también para realizar cristianamente su oficio de hombre en el mundo y para hacer avanzar la vida temporal del mundo hacia las cosas de Dios.¹⁰²

Además, conviene también tener presente, que este autor critica con dureza, el liberalismo burgués y cuestiona a la democracia en tanto que normas y reglas, constitucionales y parlamentarias. Como explica Jean Touchard, «La democracia es, para Maritain, esencialmente comunitaria. Su fundamento radica en el respeto, en cada hombre, de la persona humana.».¹⁰³

Estas ideas que cuestionan el individualismo liberal y la democracia burguesa, se manifiestan aún con mayor claridad en Emmanuel Mounier, autor que como Maritain, influye en los sectores católicos no representativos de las ideas de la democracia cristiana, sino más bien defensores de un cierto radicalismo social.

Mounier habla del Evangelio de los pobres, critica el capitalismo, aunque como dice Touchard, «menos por razones económicas que por razones morales y espirituales»¹⁰⁴ y propone una revolución que además de transformar las estructuras, suponga una revolución espiritual. Es decir que transforme profundamente al individuo, recuperando su condición de persona. Por eso, «Mounier opone la persona al individuo y la sociedad comunitaria al Estado.».¹⁰⁵

Hacer la revolución, para superar las estructuras capitalistas, para alcanzar la dignidad como personas y para que el hombre pueda desarrollar su personalidad, son objetivos expresados en la Declaración de principios de la AST y que relacionamos con las ideas de los autores mencionados. Aunque conviene observar, que no hemos tratado aquí de explicar el conjunto de doctrinas que orientan la actuación de los grupos católicos citados, sino exclusivamente, señalar algunos aspectos que parecen guiar su actividad política y social, una vez abandonada la militancia católica. Posteriormente, transformada la AST en la organización política ORT, la idea de Mao Zedong de revolucionarización ideológica y de transformación del hombre, parece conectar con esta cultura católica.

En cuanto a la composición social de los miembros de la AST, los entrevistados, antiguos militantes de la AST y de la ORT, coinciden en afirmar que la Acción Sindical de Trabajadores era un organización compuesta, casi exclusivamente, por obreros. Una vez constituida la AST, entre los años 1968 y 1969 fueron entrando jóvenes estudiantes, algunos de ellos procedentes de la FECUM, lo que induce a pensar que la formación de ese grupo de futuros profesionales, debió ejercer bastante influencia en la transformación de la AST en una organización política. Pero según la información obtenida en las entrevistas, todos los datos apuntan a que ese grupo nunca llegó a ser amplio, ni a ejercer influencia organizativa, ni teórica, decisiva:

empiezan a colaborar fundamentalmente, abogados, Paca [Sahuquillo], Elvira, Juan Canet y una serie de gente que ya no está...; que viene dado, ...por la cercanía a AST de los

que eran de FECUM... Entonces ese es el componente original, cuya influencia posterior en el desarrollo político e ideológico de ORT es absolutamente escaso.¹⁰⁶

De esta carencia, que la ORT arrastraría a lo largo de su historia, da cuenta Manuel Fernández:

la ORT en general, fue una organización con demasiados pocos intelectuales... y demasiados pocos profesionales y demasiada poca gente de las clases medias, por decirlo de alguna manera.¹⁰⁷

Además de que fuera reducido el grupo de profesionales, también parece que ni la AST, ni la ORT, consideraron interesante fomentar su extensión y valorar sus aportaciones, lo que se deduce de las palabras de Benito Laiz, al observar que a los profesionales

más bien se les ha sujetado, se ha llevado una política de sujeción, hasta ya, a última hora que se planteó el tema de que hubiese una organización de profesionales, pero vamos, se les trataba muy mal.¹⁰⁸

Por tanto parece posible concluir que la AST está formada sobre todo por obreros, muchos de ellos de procedencia católica y que los militantes procedentes de otras clases sociales además de ser minoría, sólo inicialmente cumplen un papel de ayuda y quizá de cierta concienciación política, que desaparece al convertirse la AST en un partido político. Esto no impide, que en el momento de la transformación, un reducido grupo de estudiantes marxistas leninistas y muy especialmente José Sanroma, hasta entonces ajenos a la organización, sean los que aporten las doctrinas que configurarán la ideología del nuevo partido.

1.4.3. La declaración de principios de la AST

Este documento,¹⁰⁹ publicado en 1966, no hace referencia alguna a la creación de la organización, sino que comienza, bajo el epígrafe «Luchamos en la A.S.T.», dando las razones de su actividad, orientada sobre todo a construir en España «un sindicalismo obrero democrático»,¹¹⁰ lo que refuerza el argumento ya expuesto, de considerar esta publicación como la síntesis ideológica de las posiciones de la AST, tras un período de puesta en marcha y funcionamiento. Por tanto no es un documento fundacional, sino una presentación pública de la organización y una exposición de su proyecto, tanto sindical, como político.

Consta de una introducción y seis apartados. El texto refleja la intención de realizar una síntesis superadora entre el cristianismo, el anarquismo y el comunismo y aparecen conceptos propios de estas ideologías, pero intentado darles una interpretación renovadora.

En la introducción, la AST propugna un sindicalismo obrero democrático, «que sea instrumento eficaz al alcance de los trabajadores para el logro de sus justas aspiraciones revolucionarias»;¹¹¹ considera que hay que «superar las estructuras capitalistas y totalitarias, que hacen de los hombres del trabajo un grupo de servidumbre»¹¹² y defiende la revolución «que llevó a los hombres del trabajo, a alcanzar su dignidad como personas.».¹¹³

Además, la AST denuncia «las estructuras unitarias e inmovilistas»¹¹⁴ del sistema político español, la falta de derechos políticos y sociales, la ineficacia de los instrumentos legales y la existencia de «unas estructuras sindicales oficiales, contrarias a los intereses obreros y a la auténtica dinámica sindical.».¹¹⁵ Y de nuevo expresa la inquietud por la dignidad de las personas al decir que están «fundamentalmente preocupados con el logro de un capitalismo de bienestar, con el que tratan de obsesionarnos a través de todos los medios de comunicación social.».¹¹⁶

Las características del «sindicalismo nuevo»¹¹⁷ que proponen son las de: democrático, independiente, obrero, solidario, con perspectivas de unidad y con una concepción política propia. Precisa también que ese sindicalismo ha de ser «Revolucionario en su acción y concepción» y aunque no explica esta expresión, más allá de considerarla una exigencia del momento actual, parece referirse a la lucha por la liberación de la clase trabajadora que otros partidos (esencialmente el PCE) han abandonado.

Los seis apartados del documento desarrollan las características citadas.

- La AST expresa su concepción democrática,¹¹⁸ definiéndose como una organización sindical libre, abierta a todos los trabajadores españoles, que deseen defender sus comunes intereses y conseguir una «sociedad democrática de hombres libres y responsables.».¹¹⁹

Las condiciones mínimas que establece para poder entrar en la organización son: a) el respeto a las distintas concepciones filosóficas, políticas y religiosas de sus miembros; b) estar dispuesto a llevar una acción dirigida a defender la «dignidad y promoción del pueblo»;¹²⁰ y c) aceptar una estructura democrática, tanto externa, en cuanto al respeto a las motivaciones que tiene cada trabajador para participar en la lucha, como interna, en cuanto que los dirigentes de la organización serán elegidos libremente por los militantes y sus posiciones deberán representar el «auténtico sentir de sus miembros»¹²¹ y no exclusivamente, el suyo propio.

- La AST se declara una organización independiente. Independiente del Estado, de los partidos políticos, de los poderes económicos, o de «cualquier otro interés ajeno».¹²² Declara incompatible la acumulación, en una misma persona, de un puesto de responsabilidad política con otro de responsabilidad sindical. Y considerando que la independencia sindical sólo es posible en un Estado con libertad sindical, establece esta última como su reivindicación básica.

- Esta organización se considera una organización sindical, pero contempla también la actuación política al decir que:

Las más importantes reivindicaciones obreras no terminan hoy en la organización empresa. Nuestras reivindicaciones en orden a la dignidad y respeto a la persona, muestran la necesidad de una presencia activa de todos los ciudadanos, especialmente de todos los trabajadores, en los parajes rectores de la vida socio-económica y política del país.¹²³

Y aunque no se define por una ideología política específica, sí se pronuncia sobre su concepción del Estado, la propiedad, la economía y la enseñanza.

La AST concibe el **Estado** como un «órgano imprescindible **bajo el control del pueblo**»,¹²⁴ que debe ocupar un puesto primordial, desde el inicio de la revolución hasta el triunfo del socialismo, siendo el «**instrumento al servicio del pueblo para la realización de la democracia socialista**»,¹²⁵ y al que atribuye las siguientes funciones:

La planificación general de la economía... La protección de los distintos grupos nacionales dentro de la comunidad. La promoción de la cultura en todos los niveles... La protección de las distintas tendencias ideológicas. Favorecer un cambio de mentalidad que impida que la revolución se convierta en un simple cambio de estructuras, haciendo que encuentre su apoyo en la transformación del hombre.¹²⁶ Asimismo deberá favorecer y proteger las constitución y desarrollo de todos los grupos e instituciones... que el pueblo necesita para su total promoción.¹²⁷

Una vez conseguida la democracia socialista, la AST reduce las funciones del Estado:

Cuando hayamos logrado la sociedad socialista que preconizamos, el Estado reducirá su papel al de supremo regulador y árbitro respetuoso de la pluralidad de tendencias entre las distintas instituciones, protegiendo y salvaguardando las estructuras federalistas de la sociedad.¹²⁸

En cuanto al concepto de **propiedad**, la AST dice partir de una concepción socialista de la vida, lo que supone para esta organización, atribuir gran importancia al esfuerzo personal y a que «cada hombre debe labrarse su propio destino».¹²⁹ Considera incompatible la propiedad capitalista con la liberación de la clase obrera. Y diferencia entre propiedad social de los bienes de producción y propiedad privada de los bienes de uso y consumo.

La **economía** deberá sufrir una serie de reformas y la AST propone el plan de medidas económicas que deberá realizar la sociedad socialista: planificación económica con participación sindical y elaboración descentralizada de los planes de desarrollo, que deberán ser «imperativos» cuando benefician a toda la colectividad, pero dejando «libertad en otros campos, como por

ejemplo, el educativo, seriamente condicionado por las peculiaridades de cada región»;¹³⁰ nacionalización de la banca; reforma tributaria que reduzca la cantidad de impuestos indirectos y establezca un impuesto general progresivo sobre la renta; reforma agraria para eliminar las grandes extensiones de tierras improductivas, el desigual reparto de la propiedad, la descapitalización y el paro estacional, todo ello con el fin de mejorar las condiciones de vida en el campo, además de modificar la comercialización agraria y facilitar la formación profesional; a nivel de la dirección y administración de las empresas, la AST propone un régimen de autogestión, en el que la dirección sea ejercida «a través del CONSEJO DE TRABAJADORES, elegido democráticamente... y renovable periódicamente»¹³¹ y considera que aplicando este sistema «se puede dar una auténtica CIVILIZACIÓN DEL TRABAJO, donde la producción esté al servicio del hombre trabajador.»¹³²

La AST entiende que la **enseñanza** es un derecho fundamental de la persona y se declara partidaria de la «total socialización económica»,¹³³ tanto para la enseñanza primaria, como para la media y superior, respetando la libertad de enseñanza. Por tanto, propugnan la subvención total de la enseñanza por parte del Estado, manteniendo la libertad y pluralidad de los Centros.

- En el cuarto apartado, la AST declara que su estrategia pretende conducir «al movimiento obrero a un efectivo control de los órganos donde radica el poder y supresión de las clases sociales»¹³⁴ y que para ello emplearán los medios de lucha social de los trabajadores de todos los tiempos. Sobre el empleo de la violencia, afirman que: «Repudiamos y rechazamos la acción terrorista como ajena y contraria a los intereses de la clase trabajadora, así como la violencia, como método permanente de acción.»¹³⁵

- La AST acepta la unidad de acción y la alianza entre todas las fuerzas obreras democráticas, «solamente como solución transitoria en la gestación de la gran CENTRAL DEMOCRATICA DEL TRABAJO, en la que la A.S.T. está dispuesta a desaparecer, fundiéndose en ella.»¹³⁶

- Por último, se declara solidaria con todos los trabajadores del mundo sometidos al capitalismo, o «a cualquier otro tipo de totalitarismo, así como con cuantos luchan por el establecimiento de una sociedad democrática, justa, basada en la fraternidad universal.»¹³⁷ El último párrafo del documento es una llamada de atención a todos los obreros de los países occidentales que una vez obtenidas sus principales reivindicaciones, olvidan y «niegan con su pasividad»¹³⁸ los derechos de los trabajadores del tercer mundo y de todos aquellos que siguen luchando.

1.4.4. La AST en relación con las Comisiones Obreras

En el apartado quinto de la Declaración de principios, la AST reconoce la existencia de varias fuerzas democráticas obreras que, sin duda, hace referencia a las organizaciones sindicales señaladas más arriba y además, muy especialmente a las Comisiones obreras, pues considera que CCOO puede estar destinada a convertirse en la gran central democrática del trabajo, en cuyo caso la AST se fundiría en ella. Estas son las razones por las que la AST, sin perder su característica de grupo diferenciado, asume sin reservas la colaboración con Comisiones, estando ya presente, a través de tres representantes, en la constitución de la Coordinadora estatal de CCOO, en 1966.

La AST desarrolla una gran actividad sindical allí donde tiene influencia, como es el caso de Cantabria, donde sus militantes llevan la dirección del movimiento obrero de la zona, sobre todo hasta 1970. Es el caso también de la industria de Navarra, la rama del metal de Madrid, sobre todo hasta 1970, la rama de químicas, o algunas empresas de las artes gráficas, como es el caso del diario ABC.

En realidad, toda la actividad de la AST está muy vinculada a la propia actividad y desarrollo de las CCOO. En un principio intenta conseguir la unidad del movimiento obrero, a través de que todas las organizaciones sindicales existentes se integren en CCOO, pero al culminar ese intento con el desacuerdo de algunas de esas organizaciones y la sola integración en CCOO, en 1963, de la Oposición Sindical Obrera, OSO,¹³⁹ que se disuelve como organización, la AST mantiene la participación en CCOO, reafirmandose como organización sindical independiente. A partir de ese momento hay una constante pugna en las CCOO entre la AST, primero y la ORT, después y el Partido Comunista de España, que intenta monopolizar el control de la dirección de las Comisiones Obreras.

1.4.5. Organización y proceso de transformación

Es muy probable que la AST, en un principio, no fuera más que un grupo coordinador entre distintas empresas y ramas de producción, con grupos sindicales en las empresas, delegados de cada empresa o fábrica y una coordinadora de todas las provincias a la que asistían los delegados, como así lo cree Juan Garde.¹⁴⁰ Pero, también parece estar claro que esta organización sindical llegó a tener una estructura organizativa, basada en pequeños grupos de trabajadores por fábricas o lugares de trabajo, a modo de células, y una dirección centralizada compuesta por dos órganos: el Comité de dirección permanente, CDP y el Comité permanente ampliado, CPA.¹⁴¹

Ello hace explicable la poca conmoción y reajuste organizativo que supuso, inicialmente, la transformación de la AST en la ORT. Aunque después, a partir de 1971, tuvieran que remodelar una organización sindical basada en los grupos de empresa, fabrica y rama, en un partido político de estructura leninista, transformación que realizan entre 1971 y 1974, lo que demuestra la dificultad del proceso.

Dicho proceso de transformación de la AST en un partido político, comienza con la progresiva toma de conciencia de sus miembros más destacados, sobre las implicaciones políticas que generaba la lucha reivindicativa que estaban realizando. Tanto M. Fernández y B. Laiz, como J. Garde coinciden en los aspectos claves del proceso, pero M. González Morante es quien describe con mayor precisión todos ellos:

La politización de AST se desarrollaba a pasos agigantados. Todos veíamos que nuestra acción desbordaba ampliamente el campo sindical incidiendo en lo político, cuya parcela -en la oposición clandestina al Régimen- usurpaba casi exclusivamente el PCE, haciéndose patente en la dirección de CCOO. Estas, iban asumiendo el «revisionismo» carrillista del que el PCE ya estaba inundado. Pensábamos que las distintas campañas que CCOO desarrollaba tenían el sello patente del futuro «eurocomunismo», que entendíamos clara traición al Movimiento obrero internacional y de nuestro país. Sin embargo ¡había que estar allí!. En CCOO. Pero teníamos que desarrollar nuestra política propia...¹⁴²

Tanto la ORT como sus militantes, explican la transformación de la AST en razón de la traición del PCE al movimiento obrero internacional y por su carácter de partido revisionista. Sin embargo la Declaración de principios de la AST sólo entra en contradicción con la línea política del partido comunista, al afirmar que su objetivo es crear un sindicato revolucionario en su acción y concepción, expresión muy ambigua que no queda explicada en el documento. Por otra parte, el carácter revisionista del PCE tampoco queda expresado en el artículo del primer número del periódico, En Lucha, que da cuenta de las razones de la transformación.

Esto nos lleva a pensar que los argumentos de la AST para, no sólo no integrarse en el PCE, sino transformar su organización sindical en un partido político, provienen más bien de la corriente cultural cristiana¹⁴³ que existe en su organización y cuyos planteamientos chocan con la política comunista. Los movimientos católicos progresistas de los últimos años sesenta, consideran superada la política comunista y tienden a formar sus propias organizaciones, o incluso partidos, o tendencias dentro de los mismos. Ciertamente estos argumentos sólo son la raíz esencial del distanciamiento entre las dos organizaciones, latente en el transcurso de sus diferencias, pero que nunca se explicita. En cuanto la AST comparte con el PCE la actividad en CCOO y se politiza, los ataques a este partido siempre contendrán la acusación de haber traicionado al movimiento obrero y haber abandonado el carácter revolucionario de la lucha de clases. Así, una vez transformada la AST en la ORT, diferentes documentos¹⁴⁴ hacen referencia a uno de los propósitos que inspira su acción, cual es el de contrarrestar la influencia que el Partido Comunista ejerce en el movimiento obrero.

La demanda de los militantes de la AST, o al menos de un sector de ellos, de formar su propio partido para responder a la política del PCE con la suya propia, parece el elemento, inicialmente, más firme de este proceso de transformación. Se trata de construir un partido «que oriente la práctica de la lucha en Comisiones obreras, con el PCE».¹⁴⁵ Por tanto, desde la perspectiva de la base de la organización sindical, su transformación en partido político está fuertemente condicionada por el antagonismo con el PCE. Así, se puede afirmar que la nueva organización nace en oposición al mismo. Pero no hay razones para pensar que dicha oposición tenía un carácter doctrinal marxista y leninista.

Ni la dirección de la AST, ni la mayor parte de sus miembros, tenían una clara definición sobre el tipo de ideología política que debían tomar como doctrina del nuevo partido. En ese segundo momento, una vez asumida por la mayor parte de la organización la conveniencia de crear un partido, es cuando la AST recibe la influencia de un pequeño grupo de estudiantes, ajenos hasta entonces a la organización sindical, que cumplen un papel decisivo en la transformación, junto con algunos miembros de la dirección de AST, como es el caso de Amancio Cabrero.

Del cambio del nombre de AST por el de ORT tenemos constancia por el primer número del periódico, En lucha, publicado en enero de 1970. Sale con un artículo titulado «Por qué O.R.T.», que da cuenta del camino recorrido desde que nacieron como «un simple grupo de acción sindical en las fábricas»,¹⁴⁶ hasta que comprendieron que: «lo que habíamos comenzado, desgraciadamente no era fácil terminarlo por la simple integración en alguna organización clásica»¹⁴⁷ y que «sólo nos cabía una posición: LA REVOLUCION. ... y descubrimos la necesidad del SOCIALISMO como única sociedad posible para trascender al capitalismo».¹⁴⁸

Lo primero que se le plantea al sector favorable a crear un partido político, es la necesidad de buscar una ideología política que lo defina. Y en ese proceso de búsqueda y de influencias, se decantan por el marxismo. El grupo consigue llevar la dirección del proceso de transformación y sin grandes oposiciones, el Comité permanente ampliado, CPA, acepta el cambio.

El proceso que sigue a continuación, y que es muy probable que ya se hubiera iniciado antes del cambio de nombre (enero de 1970), es el de la influencia ideológica del grupo de estudiantes citado, en el que destacaba ampliamente José Sanroma. Esta influencia no se realiza desde los órganos de dirección, sino desde el exterior del partido, puesto que Sanroma ingresa en la ORT en el verano de 1971,¹⁴⁹ después de la escisión de todos los grupos de la AST, que de una forma u otra, no estaban de acuerdo con la construcción de un partido marxista-leninista.

A partir de enero de 1970, manteniendo la estructura organizativa que tenía la AST, se inicia un proceso de discusión en toda la organización. En aquellos grupos, o incipientes células de la ORT, donde surgen dificultades en la aceptación de la transformación, un miembro de la dirección acude a explicarlo, para convencerles. El proceso de discusión se completó con unos

cursos de formación, durante el verano de 1970, que realizaron en toda la organización, dentro ya de una total clandestinidad. El contenido de los cursos giró alrededor de los siguientes autores y textos: Lenin, El Estado y la revolución; Christopher Hill, La Revolución rusa; Marx, Trabajo, salario y capital, La lucha de clases en Francia y Tesis sobre Feuerbach.¹⁵⁰

Por todo lo expuesto, creemos posible afirmar que la ORT nace, inicialmente, por la necesidad de desarrollo político de unos militantes católicos sindicalistas, en un contexto de progresivo auge de los movimientos sociales de oposición al régimen político de Franco; por el rechazo a la política comunista del PCE, manifestada sobre todo en CCOO, que les impide la integración en ese partido, a la vez que les sirve de móvil para su propia existencia como partido político; y porque la AST conecta con un pequeño grupo de estudiantes, capaces de elaborar un mínimo cuerpo de doctrina política y capaces de aglutinar alrededor de esas ideas a la mayoría de la organización.

El proceso del cambio se saldará, ya en 1971, con la salida, expulsión, o abandono de todos los antiguos miembros de la AST que no estaban de acuerdo con la línea de evolución tomada. Por tanto la transformación realizada en 1970 termina en 1971 y, como dice Juan Garde,

a partir de ese momento es un grupo dirigente con una composición distinta a la original. Es decir, es un grupo dirigente en el que ya se han añadido una serie de personas procedentes de medios estudiantiles, ... que se consideraban ideológicamente marxistas-leninistas, algunos más y otros menos y que empiezan a conducir el timón del conjunto de la organización. Entonces, digamos que el equipo dirigente procedente del grupo AST es un equipo dirigente, bueno, pues está Amancio [CABRERO]..., pero con un peso ideológico y cualitativo, yo creo que escaso, en el planteamiento de la dirección en concreto.¹⁵¹

En ese grupo de dirección de la ya constituida ORT, están José Sanroma, Manuel Guedán, Amancio Cabrero y Emiliano Escolar, entre otros.

1.5. El grupo Comunismo: 1969-1971

La formación del grupo Comunismo está estrechamente unida a la crisis del Frente de Liberación Popular, FLP, en 1969 y a las influencias del movimiento estudiantil francés, sobre todo, de la corriente representada por la organización, Jeunesses Communistes Révolutionnaires, JCR, fundada en Francia en 1966 y dirigida por Alain Krivine.

Hemos considerado, de acuerdo con Guy Hermet,¹⁵² que la ideología y las actitudes de la izquierda radical en España, sigue un comportamiento semejante al de las organizaciones

del mismo tipo que se forman en Francia y en Italia. Si esto es así como regla general, en el caso del grupo Comunismo y de la Liga Comunista Revolucionaria, se confirma de modo particular.

El FLP se constituyó en la primavera de 1958 por la iniciativa de algunos grupos de católicos de izquierda, dirigidos por Julio Cerón. Según Pablo Lizcano, el FLP nació:

en una reunión que tuvo lugar en la Iglesia de San Antonio, de la calle Bravo Murillo, y a la que asistieron, entre otros, Jesús Ibáñez, Ignacio Fernández de Castro, Joaquín Aracil, Manuel Morillo, Fernando Romero y el propio Cerón.¹⁵³

El grupo giraba en torno a ideas muy generales sobre el capitalismo, la revolución y la crítica al PCE. Como dice Lizcano:

Los ceronistas... Acusaban al PC de estalinista, oportunista y derechista, de estar al servicio de la URSS y de haber traicionado históricamente al pueblo español, lo que le alejaba de toda dirección legítima de un plausible movimiento revolucionario. ...el Frente no admitía ningún coqueteo con el franquismo y rechazaba de plano el sistema capitalista.¹⁵⁴

Pero a lo largo de más de diez años de existencia sufre importantes modificaciones y recoge diferentes influencias a partir de su línea inicial anticapitalista y revolucionaria. Julio Cerón considera que se puede hablar de tres Frentes claramente diferenciados, los dos primeros que sitúa en 1958-1959 y 1960-1965, respectivamente, que mantienen una cierta continuidad en la composición de sus miembros y el tercero, del que dice, que:

poco sé o se sabe, si no es que parece haber tomado como modelo el... Partido Socialista Italiano de Unión Proletaria...; se desentienden totalmente de la historia anterior y sólo ven en la denominación y en las siglas las ventajas de un nombre conocido.¹⁵⁵

En la segunda etapa, 1960-1965, el FLP mejora su funcionamiento interno con una mayor exigencia militante, aumenta las medidas de clandestinidad, rompe con las creencias católicas de sus orígenes y evoluciona hacia una fuerte radicalización ideológica y actividad subversiva. La adhesión al modelo de la revolución cubana, triunfante en 1959, es la referencia ideológica que más les identifica, no sólo en estos años, sino también en la tercera etapa del FLP. Jaime Pastor, líder del FLP y después dirigente de la Liga Comunista Revolucionaria, explica que «si de algo se le puede caracterizar al FLP, en 1967 y 1968, es de «guevarismo» ... yo recuerdo que tenemos contactos con gente de la embajada cubana, el FLP, en aquel momento.».¹⁵⁶ Por otra parte, esta influencia es muy determinante en esos años y afecta a distintas organizaciones, porque como señala Pastor:

no hay que olvidar que la JCR francesa era muy guevarista, también. Es decir que es de la generación también eso, que le atrae mucho el ejemplo de la revolución cubana, como la revolución no dirigida por un partido comunista, una revolución con un proyecto, o intento de construir un nuevo modelo.¹⁵⁷

El modelo implicaba aceptar la posibilidad de la lucha armada, lo que les llevó a mantener contactos con países como Argelia, del cual, según Lizcano,¹⁵⁸ recibían cierta ayuda, además de las que recibían del PSU francés y de Yugoslavia. Ayudas que permitieron al FLP, tener un grupo de militantes liberados desde 1960. Siguiendo a Lizcano, la adhesión al fenómeno castrista influyó poderosamente y la posibilidad de la lucha armada fue algo más que un recurso retórico, porque:

se creía que España todavía tenía una última oportunidad de protagonizar una revolución tercermundista como país subdesarrollado que se consideraba... El sarpullido llegó a ser tan fuerte que se tomó seriamente en cuenta la posibilidad de iniciar una lucha armada. En el piso de la Carretera de Aragón, los activistas del FLP estudiaron durante varios días un gran mapa de España, buscando en Andalucía los lugares idóneos para levantar una guerrilla.¹⁵⁹

En 1962 el FLP se había extendido a distintas provincias españolas y se convierte en una estructura federada. El grupo autónomo catalán pasa a denominarse, Front Obrer de Catalunya, FOC, el vasco, Euzkadiko Sozialisten Batasuna, ESBA, y para el resto de las provincias se mantiene el nombre de FLP. El conjunto de las tres federaciones formaban las llamadas «Organizaciones Frente»; no obstante, se ha seguido empleando el nombre de Frente de Liberación Popular para designar a toda la organización.

También en París se crea un núcleo del Frente, «alrededor de López Campillo, que se había convertido en toda una institución en la Sorbona».¹⁶⁰ En este grupo participan tanto los españoles exiliados que van llegando, como algunos residentes; en él están Ignacio Fernández de Castro y Carlos Semprún. Éste último y un sector de militantes, se escinden del FLP en 1965 y forman la organización Acción Comunista. Esta organización simpatiza con algunos análisis de Trotski, mantiene relaciones amistosas con Ernest Mandel y las JCR de Krivine, pero nunca admitirá pertenecer a la Cuarta Internacional.

Durante la tercera etapa, 1966-1969, nuevos dirigentes universitarios se incorporan al FLP. Según dicen Fernando Jáuregui y Pedro Vega:

Entre 1966 y 1967 entran en el FLP varios jóvenes universitarios...: José María Mohedano, Joaquín Arango, Jaime Pastor, Enrique Ruano, Dolores González Ruiz, Javier Sahuquillo, Javier García Fernández, Jesús González Vega, Francisco Alburquerque, Juan del Val, María del Carmen Iglesias.¹⁶¹

En la segunda mitad de los años sesenta aumenta la conflictividad social y tanto el movimiento estudiantil como el movimiento obrero, consiguen una mayor influencia e implantación en la sociedad. Entre 1964 y 1967, los sindicatos obreros clandestinos y las Comisiones Obreras consiguen organizarse y fortalecer su representatividad en las fábricas. Del mismo modo, las organizaciones estudiantiles consiguen una extensa participación política de los estudiantes, sobre todo, a partir de la abolición del Sindicato Español Universitario, SEU, en 1965 y la puesta en marcha, clandestina, del Sindicato Democrático de Estudiantes, SDE, en 1966. Como explica José María Maravall, al referirse a la situación del movimiento estudiantil en 1965,

La extensa movilización de los estudiantes, primero por la FUDE y después por el SDE, originaron un completo cambio de escenario: en vez de la política clandestina de unas organizaciones minoritarias, la nueva situación se caracterizó por una subcultura política que se fue asentando y que era abiertamente subversiva.¹⁶²

Jaime Pastor, líder del FLP, se refiere en términos semejantes a la situación universitaria de 1968:

en el año 1968, de alguna manera, ya estamos -incluso utilizando los términos estos de Maravall, y los nuestros-, ... hay una subcultura política que se va desarrollando, sobre todo en Facultades como la nuestra, en la cual hay un intercambio de lecturas..., hay seminarios de debate. ... no había sectarismo entre nosotros, aunque había cierto sentimiento anti-PCE ya. ... Es decir que había una búsqueda de un radicalismo más allá del antifranquismo. Y el PCE aparecía ante nosotros como un discurso puramente democrático. Entonces, bueno, pues nos parecía eso insuficiente.¹⁶³

El curso 1967-1968 transcurre en esta situación de abierta subversión contra el sistema político y de constante incremento de la radicalidad de las acciones. La influencia en los dirigentes del FLP, del movimiento estudiantil francés y de las formas de lucha desarrolladas durante el mes de mayo de 1968 en Francia, es manifiesta. Así lo confirma Jaime Pastor, aunque observa que dicha influencia es menor en los grupos maoístas:

el Sindicato Democrático que en Económicas y en Políticas lo dirigíamos,... la gente del FLP, reproducimos un documento del Movimiento 22 de Marzo, [M22M]. Y bueno, luego, pues en el verano, reproducimos un documento de Edgar Morin, Claude Lefort y Jean Marc Coudray, que era el seudónimo de Cornélius Castoriadis, «Mai 1968: La brèche». Castoriadis y Lefort eran del grupo, Socialismo o Barbarie, un grupo, digamos para entendernos, consejista. Entonces reproducimos ese documento, que ya era una lectura antiautoritaria; es decir, lo que nos atrajo en ese verano de 1968, fueron las publicaciones que daban una interpretación comunista utópica. ... Es decir que era una lectura anticapitalista, pero también antiautoritaria y antileninista, en cierto modo ¿no?.

...terminamos siendo leninistas, pero en un primer momento nos atrae esa dimensión espontaneista.

.....

Un ejemplo de la influencia es que claro, en el otoño de 1968, enero de 1969, cuando ya entra en crisis el Sindicato Democrático, luego, lo que se crea, son lo que se llama «Comités de Acción», es decir, la fórmula del mayo francés.¹⁶⁴

El declive del movimiento estudiantil, la crisis del Sindicato Democrático y la represión policial, acabaron con las movilizaciones y la amplia participación política. Y como ocurre también en Francia y en Italia, después de 1968, se origina un alza organizativo en toda la izquierda radical. Massimo Teodori explica que, como las grandes movilizaciones de 1968 y 1969 en Europa occidental, no habían provocado los cambios revolucionarios previstos por algunos grupos, «Estos grupos... trataron de recoger la herencia «revolucionaria» de aquellas movilizaciones, pero sólo consiguieron poner en pie pequeñas organizaciones cuya presencia social fue siempre marginal.».¹⁶⁵

La realidad española no se diferencia de esta situación, si no es en cuanto al número de grupos creados, o a su capacidad de reclutamiento de militantes. Los líderes de las movilizaciones de estudiantes creen llegado el momento de crear partidos políticos que sean críticos con las doctrinas y los programas de los partidos tradicionales y capaces de dirigir la revolución. Jaime Pastor explica así la necesidad de la organización:

para nosotros el izquierdismo estudiantil francés era fundamentalmente, dos corrientes, la que representaba a Krivine y la que representaba a Cohn-Bendit. Entonces, claro, nos caen simpáticas cosas de Cohn-Bendit, pero ... vemos más la necesidad de la organización. Por las condiciones del franquismo, con mayor razón.¹⁶⁶

Este proceso de proliferación de grupos de extrema izquierda, Jaime Pastor lo define como «la teorización de la vanguardia autoproclamada»,¹⁶⁷ y considera que llegar a la conclusión de la necesidad de un nuevo partido revolucionario, «es la típica autoafirmación de la organización.».¹⁶⁸

Proclamarse vanguardia, creer necesaria la fundación de un nuevo partido que no haya traicionado al pueblo y definir la doctrina política que orientará la acción, sin ninguna desviación, supone desatender y devaluar cualquier tipo de organización política más amplia, como era el caso del Frente de Liberación Popular. En 1969 el FLP se desintegra, siguiendo a Maravall, «como resultado de su heterogeneidad ideológica, estratégica y táctica.».¹⁶⁹ Heterogeneidad que entra abiertamente en contradicción con el repliegue que cada grupo político necesita para crear su propia organización y constituirse en vanguardia. Según Maravall el FLP estaba compuesto por tres tendencias:

una de orientación socialista de izquierdas, próxima al PSU francés y al PSIUP italiano; otra trotskista y próxima a la *Ligue Communiste Révolutionnaire* de Krivine; otra tercera de católicos de izquierda muy influidos por ideologías revolucionarias tercermundistas.¹⁷⁰

Los miembros del FLP que, efectivamente, se habían aproximado a los análisis de Trotski y a la lectura de autores marxistas heterodoxos como Karel Kosik y, sobre todo, Ernest Mandel, constituyen el grupo Comunismo. Dos importantes influencias intervienen en la formación de este grupo: el radicalismo revolucionario del FLP y las formas de acción política muy combativas de las JCR de Krivine, además de su afinidad con los análisis de Trotski. Por otra parte, la crisis en las principales organizaciones sindicales, CCOO y SDE, después del período de 1967 y 1968, unido al incremento de la represión policial, es el factor que induce a la organización de grupos políticos cerrados, muy clandestinos y radicales en sus concepciones.

El grupo Comunismo es una organización que denominaremos trotskista, aunque haciendo dos observaciones. La primera se refiere al término trotskista, que entendemos, siguiendo a Gianfranco Pasquino, como «el *corpus* de las reflexiones teóricas, de los análisis y de la producción científica de Trotski»,¹⁷¹ excluyendo toda referencia al término en el sentido acuñado y empleado por la Unión Soviética desde 1924, en relación con los principios relativos al análisis de Trotski sobre la revolución permanente y la censura a los mismos.

La segunda observación hace referencia al carácter ecléctico de las ideas que mantiene el grupo Comunismo. Está próximo a las ideas trotskistas que entonces se manejan en Francia y mantiene contactos con Acción Comunista, primera organización española creada en los años sesenta con inquietudes trotskistas y que desde 1965 edita una revista del mismo nombre, pero sólo cuando el grupo Comunismo funda el partido de la Liga Comunista Revolucionaria, en 1971, la calificación de organización trotskista adquiere su completo significado. Así se deduce de la descripción de Jaime Pastor, sobre los rasgos del grupo:

Los rasgos del grupo Comunismo en mi opinión, serían fundamentalmente, reivindicar la III Internacional de sus primeros Congresos, ser radicalmente antiestalinistas, pero luego, en el aspecto teórico, intentar cierto eclecticismo entre trotsquismo, althusserianismo y en fin, una serie de lecturas diversas. Porque no hay que olvidar que incluso, claro, el FLP, en la última etapa, había tenido contacto con grupos de la nueva izquierda europea.... Partido Socialista Unificado francés... Partido Socialista Italiano di Unità Proletaria... Lelio Basso. Y... Potere Operario.¹⁷²

Disuelto el FLP en mayo de 1969, según señala Pastor, por un acuerdo general de autodisolución, «sobre todo en Madrid, en Cataluña fue un poco más tenso»,¹⁷³ en el otoño del mismo año se constituye el Grupo Comunismo.

También Miguel Romero, militante del FLP y miembro fundador del grupo Comunismo, explica que «Cuando el FLP entra en crisis en 1969, fundamos este llamado grupo «Comunismo» con un grupo de los que veníamos del FLP de Madrid y un grupo de Barcelona del FOC.».¹⁷⁴

Entre los meses de mayo y septiembre de 1969, se producen una serie de debates previos a la constitución del grupo, en los que cumplen un papel importante, la Ligue Communiste francesa de Krivine, fundada en la primavera de 1969² y especialmente, la «Comisión España» de esa organización, formada, entre otros, por Jaime Pastor, exiliado en París desde enero de 1969. La comisión intenta formar en España una organización equivalente. Pero la influencia de Pastor en la constitución del grupo no es directa, porque, como él mismo explica: los fundadores del grupo Comunismo, aun conociendo su afiliación a la Liga francesa, «quieren preservar un poco su autonomía, digamos y claro pues... la relación no es directa, sino a través de esa «Comisión España»».¹⁷⁵

El último intento que se realiza desde Francia para construir en España una organización trotsquista, dependiente de la Cuarta Internacional, se realiza en ese mismo otoño de 1969. Jaime Pastor y otros, organizan en Toulouse una Escuela de Formación con Daniel Bensaïd, miembro de la LC francesa, a la que asisten varios grupos de españoles. El objeto de estas reuniones lo explica Pastor:

la idea que teníamos era que, como además la JCR³ francesa, en ese momento, había caído simpática, digamos, a más gente que a gente del FLP; entonces, claro, empiezan a surgir algunos grupitos, estaba también Acción Comunista, con los que yo estaba en relación en París. Entonces, la idea era, a ver si podía constituirse un grupo más amplio, que sólo el grupo Comunismo. Entonces, esa era nuestra idea, pero bueno, finalmente no cuajó.¹⁷⁶

El grupo Comunismo se constituye, manteniendo su autonomía, aunque muy vinculado a todo lo que habían representado las JCR de Alain Krivine, Henri Weber y Daniel Bensaïd durante el mayo francés. Una organización juvenil simpatizante del trotsquismo, pero no adherida a la Cuarta Internacional. Pastor se refiere a estas características del grupo, cuando explica que:

hay una aceptación, ... hay una referencia a Trotski ¡a través! de las JCR francesa y de Mandel y se empieza a leer a Trotski. Se empieza a leer a Trotski y digamos, y se

²La organización Jeunesses Communistes Révolutionnaires, JCR, dirigida por Krivine, fue disuelta por el gobierno francés el 12-6-1968, en aplicación de la ley del 10 de enero de 1936 sobre los grupos de combate y las milicias privadas. La Ligue Communiste era su continuación.

³Ya transformada en LC.

empieza a conocer a la IV Internacional. Pero, por ejemplo, respecto a la IV Internacional, se es todavía reticente.

.....

lo que atraía, era la JCR en cuanto que era una generación, que eran gente de nuestra generación.¹⁷⁷

La referencia generacional del grupo se repite también en las explicaciones de Miguel Romero: «los que seguimos con el grupo «Comunismo» somos gente joven de Cataluña y de Madrid, universitarios que incluían alguna gente de Comisiones Obreras Juveniles».¹⁷⁸ Y de nuevo lo expresa al referirse a la vinculación con la LC francesa y al analizar el movimiento de mayo del sesenta y ocho:

es un período muy poco dogmático en el pensamiento revolucionario, más bien de arrogancia juvenil, ... de pensar que tú inventas el mundo, coges de aquí y de allá, pero tú creas y afirmas tus ideas respecto a la persona más respetable del mundo. Entonces, con veinte años nos considerábamos felices el día de decir: cuidado que este asunto además es una equivocación.... Era un poco... nosotros éramos realmente los que íbamos a descubrir «la América» del pensamiento revolucionario.¹⁷⁹

Pero una vez constituida la organización Comunismo, el eclecticismo inicial, el debate entre distintas tendencias y el espíritu de búsqueda, van dejando paso, progresivamente, a una estructura organizativa leninista, o como dice Jaime Pastor,¹⁸⁰ hiperleninista, por las mismas condiciones del franquismo. Además, necesita marcar importantes diferencias con las otras organizaciones de la izquierda, para sobrevivir, característica, por lo demás, común a todos los partidos aquí estudiados. Para Pastor el proceso interno de las organizaciones es el siguiente:

En el grupo Comunismo... hay ahí el precio del repliegue, del repliegue sectario, digamos, derivado del estado de excepción. Es decir, así como de 1965 hasta enero de 1969, se vive el período de radicalización unitaria de Comisiones Obreras, Sindicato Democrático... después del estado de excepción, cada uno va por su lado. Entonces, eso influye en el grupo Comunismo, como en todo grupo, es decir, cada uno va a ver como se autoafirma frente a los otros... a partir de 1971 se va recomponiendo un poco una dinámica unitaria.¹⁸¹

La dirección del grupo Comunismo se constituye alrededor de los antiguos miembros del FOC. Pastor¹⁸² menciona a Joan Coloma, de sobrenombre «Caradepalo», principal dirigente de la organización y Martí Caussá. Jáuregui y Vega¹⁸³ mencionan también, a Pau Pons y a Meritxen Jossa. Posteriormente se incorporan Miguel Romero en Madrid y Manuel Gari en Valencia.

Hasta la constitución de la Liga, el grupo está formado por «núcleos muy reducidos de militantes del grupo Comunismo, procedentes del FOC y del FLP y círculos de simpatizantes...

cogidos fundamentalmente, de gente del FLP y del FOC.».¹⁸⁴ Esos núcleos estaban localizados, fundamentalmente, en Madrid, Barcelona y Valencia.

Durante el año y medio de existencia del grupo Comunismo, al que hemos considerado la organización antecedente de la Liga Comunista Revolucionaria, la principal actividad del grupo es teórica. Delimitación de la ideología, polémica con la LC francesa sobre la participación en Comisiones Obreras y relaciones amistosas, pero en ocasiones divergentes, con la Cuarta Internacional.

La adscripción de la organización al trotsquismo se expresa en el primer número de la revista Comunismo:

De una forma general, creemos que los esquemas del trotsquismo representan la verdadera continuidad de la línea leninista, y un real enriquecimiento del leninismo, que constituye, en conjunto, el arma teórica mejor afilada de que disponemos hoy los comunistas.¹⁸⁵

La gran polémica del período, como señala Jaime Pastor,¹⁸⁶ es si participar o no en las CCOO. En 1968 las Comisiones Obreras sufren una profunda crisis como consecuencia de la intensificación de la represión, tras la actuación, casi pública, que desarrollan desde las elecciones sindicales de 1966 y durante 1967. También esta crisis se caracteriza por las divergencias entre el PCE y las demás organizaciones y partidos que actúan en ellas. La principal crítica al PCE es que no había sabido proteger a la organización de las CCOO de la acción policial, olvidando el carácter real de la dictadura.

Las organizaciones a la izquierda del PCE consideraban que las CCOO debían dotarse de una estructura organizativa clandestina, mejor protegida de la represión, a la vez que proponían que desarrollaran una acción política, más allá de la mera lucha reivindicativa. Mientras algunas de estas organizaciones continuaron trabajando en las CCOO, otras, como es el caso del PCE(i) y también del Grupo Comunismo, decidieron organizar otras comisiones, más radicales y, en consecuencia, más clandestinas.

La polémica sobre las CCOO, en el grupo Comunismo, se desarrolla con la «Comisión España» de la LC francesa.

El grupo intenta crear en las fábricas las Secciones Obreras Rojas, como alternativa a CCOO. Con ese fin publican el boletín Proletario, en septiembre de 1970 y con el mismo nombre denominan a la organización de masas que debe ser la alternativa a las Comisiones Obreras. Según un texto reproducido por Sala y Durán:

Proletario es [...] la organización en las empresas que la clase obrera necesita: una organización que vaya aglutinando en una red sindical clandestina a todos los obreros

capaces dispuestos a combatir en las empresas por las necesidades de la clase. Si en sus inicios Proletario es una organización muy ligada a Comunismo, es sólo por las dificultades de su montaje inicial, por las condiciones que impone la clandestinidad y para impedir que en cuatro días estalle o se convierta en una organización inoperante, en otras CO.¹⁸⁷

Conflictos con trabajadores de las CCOO y del Comité Unitario de la huelga de Harry Walker en Barcelona y el propio fracaso de la alternativa propuesta, provocan la escisión del grupo «Aurora». En marzo de 1971, recién constituida la LCR, el primer número de Combate, habla de la Central Unica de los Trabajadores, CUT, una consigna que a la vez parece una nueva alternativa a las CCOO.

Según explica Jaime Pastor, ni la «Comisión España» de la LC francesa, ni Ernest Mandel estaban de acuerdo con no participar en las CCOO. Pero la polémica continua hasta que en abril de 1972 el Comité central de la LCR, ya constituida, resuelve trabajar en ellas. Pastor analiza así aquel rechazo a participar en las Comisiones Obreras:

había dos planos de confusión... se considera al PCE un poco responsable de haber favorecido excesiva publicidad, digamos, de Comisiones Obreras o del sindicato, excesiva confianza en las vías legales

.....

el error... de la Liga fue, confundir la consideración de que el partido ya no era un partido revolucionario, para hablar en esos términos, con la imposibilidad de poder trabajar juntos con la gente del PCE y otras corrientes, dentro de otras organizaciones más amplias... Es decir que hay una falta de perspectiva de lo que, con la jerga que nosotros empleábamos entonces, era del problema del Frente Unico. Es decir que nosotros pensábamos, bueno, pues se puede ser muy crítico, o muy radical, o muy duro en las críticas al PCE, pero hay que buscar la unidad de acción de todas las corrientes, con mayor razón en las condiciones del franquismo.¹⁸⁸

En cuanto a las relaciones con la Cuarta Internacional, Pastor¹⁸⁹ señala que durante toda esta etapa, la organización mantiene con la Cuarta discusiones e intercambio de material, además de una visita de Ernest Mandel a Barcelona, invitado por la Universidad. Pero hasta abril de 1972, más de un año después de haberse constituido la Liga Comunista Revolucionaria, no aparece en la cabecera del periódico Combate, el subtítulo de «Órgano de la Liga Comunista Revolucionaria, organización simpatizante de la IVª Internacional».

En marzo de 1971 concluye la etapa de esta organización antecedente, por la aparición del primer número del periódico Combate, que se presenta como el órgano de la Liga Comunista Revolucionaria. En sus páginas da cuenta del cambio efectuado:

Para nosotros el paso está dado, el grupo "COMUNISMO" indeciso, teoricista y replegado sobre sí mismo, queda atrás para dejar paso a una organización leninista, instrumento de la intervención de los marxistas revolucionarios tras su propia bandera política, La Liga Comunista Revolucionaria. Una vez más, podemos decir que la vanguardia se fortalece depurándose.

Ligado a este avance político y organizativo, aparece este nuevo órgano de expresión.... "COMUNISMO" era un órgano para la discusión de los problemas de la lucha de clases, "COMBATE" es un órgano para la intervención en la lucha de clases.¹⁹⁰

Un año más tarde, el número de Combate, de abril de 1972, informa de la reciente celebración del primer Congreso de la LCR y de su vinculación con la Cuarta Internacional, como organización simpatizante de la misma.

1.6. Los comunistas disidentes

Con la muerte de Stalin en 1953 y el XX Congreso del PCUS en 1956, que condena la política de terror y culto a la personalidad de Stalin, se inicia una nueva etapa en la historia del movimiento comunista internacional. Etapa caracterizada por la «ruptura del monolitismo»,¹⁹¹ como la denomina el profesor Ramón Cotarelo. El partido comunista de la Unión Soviética comienza a perder la hegemonía absoluta sobre los demás partidos comunistas del mundo y la política de distensión y de coexistencia pacífica propuesta por Jruschev, divide a los dirigentes comunistas sobre los métodos a emplear para alcanzar el socialismo.

A partir de 1959, las divergencias entre la República Popular China y la Unión Soviética se van agravando hasta casi llegar al conflicto abierto. La crisis entre los dos países se hace pública en el Congreso de la Federación Mundial de Sindicatos de Pekín en junio de 1960 y en 1962 se produce la ruptura total, con la retirada de los expertos soviéticos de la República Popular China.

El conflicto chino-soviético siempre estuvo planteado en términos ideológicos, especialmente sobre dos aspectos de la política de Jruschev: la coexistencia pacífica y la figura de Stalin, pero como explica el profesor Cotarelo, «es difícil no ver en él el estallido de una rivalidad nacional en la que estaban en juego aspiraciones hegemónicas sobre amplias zonas del continente asiático y, desde luego, el mantenimiento de la tutela de la Unión Soviética sobre la República China.»¹⁹² El resultado de la divergencia fue la división del movimiento comunista internacional en dos corrientes: la representada por la Unión Soviética y todos los partidos vinculados a ella en mayor o menor grado, que emprendían la vía de la distensión y la coexistencia pacífica y en cuyo seno se desarrolla una progresiva independencia de los partidos comunistas de Europa occidental y la formulación del eurocomunismo; y la corriente china y

albanesa que defiende la política de Stalin, aun admitiendo que cometió errores, y acusa a la Unión Soviética de revisionista y de ser claro ejemplo de la degeneración de una revolución.

Entre 1963 y 1969 se suceden una serie de escisiones en los partidos comunistas, especialmente de Europa y América. De estas escisiones sale la corriente que defiende las posiciones doctrinales del maoísmo y que pretende recuperar los orígenes puros y ortodoxos del marxismo, del leninismo y de la revolución. Así aparecen en Europa una pluralidad de grupos políticos afines a las tesis de Mao Zedong, cuyo denominador común es una radical oposición a los partidos comunistas de sus respectivos países y la obtención de cierto apoyo logístico y financiero de China y de Albania.

El primer centro de apoyo de la corriente maoísta en Europa, estuvo en Bruselas, donde opera el Partido marxista-leninista de Bélgica, «primer partido maoísta creado en Europa»,¹⁹³ según señala Alejandro Diz y cuyo Secretario general, Grippa, es considerado el «hombre de confianza de los chinos en Europa».¹⁹⁴

En España, el curso de los acontecimientos del movimiento comunista internacional, aún condicionado por la dictadura, sigue un ritmo semejante al del resto de Europa. Los resultados del XX Congreso del PCUS y la política de distensión de Jruschev tienen un efecto inmediato en el Partido Comunista de España. La reunión del pleno ampliado del Comité central, celebrada del 25 de julio al 4 agosto de 1956, en la República Democrática Alemana (en la llamada, Casa del Lago), expresa su total acuerdo con la resolución del XX Congreso sobre el culto a la personalidad de Stalin. El pleno, además, ratifica las orientaciones tácticas tomadas en junio de 1956 sobre la reconciliación de los españoles y la sustitución del objetivo de dictadura del proletariado por el de la vía pacífica al socialismo.

Entre 1959 y 1962 la fidelidad del PCE al partido comunista de la Unión Soviética no presenta fisuras, y es notoria en relación con la crisis entre la Unión Soviética y los países de China y Albania, expresamente manifestada por Dolores Ibárruri con ocasión de la Conferencia de los partidos comunistas del mundo, celebrada en noviembre de 1960 en Moscú.¹⁹⁵ Es en 1968, con la invasión de Checoslovaquia por los tanques rusos, cuando aparece el primer desacuerdo entre el PCE y el PCUS, orientación completamente nueva en el PCE, que como dice Guy Hermet, «tranche considérablement avec la soumission extrême à l'orthodoxie soviétique longtemps manifestée par le P.C.E., avant, pendant et après la guerre civile».¹⁹⁶ A partir de entonces el comunismo español inicia con prudencia, una vía relativamente autónoma respecto a la Unión Soviética, según el principio de autonomía de cada partido del movimiento comunista internacional, principio defendido por Palmiro Togliatti desde 1956.

Durante el decenio de 1960 el PCE sufre una sucesión de escisiones de diferente contenido político, pero todas ellas se encuadran en la quiebra del monolitismo del movimiento comunista internacional. Entre 1963 y 1968, se forman tres organizaciones políticas españolas,

a partir de las escisiones del partido comunista que habían cuestionado al PCE desde posiciones denominadas de izquierda. Así, como dice G. Hermet,

La première manifestation de ce débordement apparaît dès 1963, avec la scission de la plus grande partie de l'organisation étudiante de Madrid, qui adopte alors les thèses dites «pro-chinoises».¹⁹⁷

Las nuevas organizaciones están en contra del burocratismo y el revisionismo del PCE y defienden las tesis políticas de Mao Zedong, al expresar éstas la permanencia revolucionaria de la ideología marxista y leninista en el siglo XX. En un principio están impulsadas por grupos de militantes escindidos del PCE, que en algunos casos mantienen estrechas relaciones con el Partido marxista-leninista de Bélgica y con las embajadas de China en Europa, especialmente las de París y Bruselas y el Consulado de la República Popular China en Ginebra.

En primer lugar se forma el Partido Comunista de España (marxista-leninista), PCE(m-l). Se funda en Bruselas en diciembre de 1964, a partir de algunos grupos de militantes escindidos del PCE durante 1963 y 1964, entre ellos, una parte de la escisión del PCE de los estudiantes de Madrid y grupos procedentes del PCE de la emigración. Los distintos grupos creados se asociaban alrededor de sus correspondientes publicaciones: El Proletario, Mundo Obrero Revolucionario, La Chispa y España Democrática. Una vez creado el partido, «Elena Odena» seudónimo de Benita Martínez Lanuza y Raúl Marco llegarán a ser los máximos dirigentes. En enero de 1971 constituyen el Comité pro-FRAP y el 6 de enero de 1974 celebran la Conferencia constitutiva del Frente Revolucionario Antifascista y Patriota, FRAP. Después de las acciones armadas de los meses de julio, agosto y septiembre de 1975, la organización pierde la capacidad de operar en el interior de España, manteniendo cierta actividad en los círculos de la emigración española.

El grupo formado alrededor de las publicaciones, Unidad, órgano de expresión del Comité provincial de Barcelona y Aurora Roja, órgano del Comité regional de Cataluña, se constituye a partir de una escisión de militantes del PSUC en 1967. Según exponen Antonio Sala y Eduardo Durán,¹⁹⁸ en los primeros números de la revista Unidad, el grupo explica sus diferencias con el PCE, además de señalar la importancia que conceden a la revolución cultural china. La revista Mundo Obrero, de diciembre de 1968, editada por esta organización con la pretensión de considerarse el auténtico PCE, hace la siguiente referencia sobre su origen:

Efectivamente en Cataluña se produjo la escisión de varias organizaciones obreras y estudiantiles que se negaron a aceptar las nuevas tesis claudicantes y colaboracionistas de la Declaración de abril de 1967 firmada por el «Comité ejecutivo», estas organizaciones han sido el núcleo inicial que dio origen a nuestro partido.¹⁹⁹

Pretenden el control de las CCOO de Cataluña en oposición a la política sindical del PCE y forman las COR, Comisiones Obreras Revolucionarias. Según Guy Hermet,²⁰⁰ los días 22

y 23 de febrero de 1969, en Lieja, Bélgica, el grupo constituye el Partido Comunista de España (internacional), PCE(i), arrastrando a una parte de los comunistas catalanes, tanto entre los intelectuales y los estudiantes, como entre los obreros. Años más tarde, la organización considera inaugurada una nueva época en el Congreso de marzo de 1973 y la Primera Conferencia de cuadros de enero de 1975, aprueba el cambio de nombre y pasa a llamarse Partido del Trabajo de España, PTE.

La Organización de Marxistas Leninistas Españoles, OMLE, se funda también en Bruselas, en septiembre de 1968, por la unión de varios grupos, entre ellos un sector procedente de Mundo Obrero Revolucionario, dirigido por «Suré»,²⁰¹ los Comités de Apoyo a la lucha del Pueblo Vietnamita, en los que participa Francisco Javier Martín Eizaguirre, y los denominados, guevaristas.

En la dirección de la OMLE está Francisco Javier Martín Eizaguirre, cuyo seudónimo es «Ares», que según Rafael Gómez Parra, era «un obrero vasco emigrado a Suiza y luego a París que, junto a su mujer Noëlle, suiza, formaron el primer núcleo estable de la organización.»²⁰² Posteriormente fue miembro del Comité central del PCE(r) y responsable de las relaciones exteriores de ese partido, hasta junio de 1979 en que unos desconocidos dispararon contra él en París, matándole. En junio de 1975, según Gómez Parra,²⁰³ la organización celebra en La Cobada, Torrelavega, el Congreso de fundación del Partido Comunista de España (reconstituido), PCE(r), nombre con el que se denominan desde entonces. El 1 octubre de 1975 cinco comandos del PCE(r) matan a cuatro policías nacionales. Los Grupos de Resistencia Antifascista Primero de Octubre, GRAPO, organización armada dependiente del PCE(r), se dan a conocer públicamente el 18 de julio de 1976, con múltiples actos de carácter terrorista.

Las características comunes a estas tres organizaciones se refieren, sobre todo, al hecho de haberse fundado fuera de España y a la composición de sus direcciones. Los tres grupos realizan la reunión, o congreso fundacional en Bélgica, donde ya existe el partido comunista marxista-leninista, dirigido por Gripa y en el caso del PCE(m-l) el lugar de reunión del pleno constituyente lo proporciona esta misma persona.²⁰⁴

En cuanto a las direcciones se pueden distinguir dos tipos de miembros: los que han sido militantes del Partido Comunista de España y los que son emigrantes españoles residentes en Suiza y Bélgica, hayan sido o no militantes del PCE. En ambos casos el partido comunista suministra, por un lado, militantes obreros que en su mayoría actúan en España y, por otro, militantes profesionales, en algunos casos antiguos combatientes de la guerra civil española que residen en el exilio.

Ejemplos del primer caso son: el sector obrero catalán del PCE(i) y el grupo de obreros de la construcción de Madrid que, liderados por Manuel Pérez Martínez,²⁰⁵ ingresan en la OMLE. En el segundo caso encontramos a «Suré», el cual «había participado, entre 1945 y 1948, en la guerrilla organizada por el PCE... en el interior de España»²⁰⁶ y que intervino en

la fundación del PCE(m-l) y de la OMLE con su grupo, Mundo Obrero Revolucionario; a «Elena Odena», máxima dirigente del PCE(m-l) que según explica Gregorio Morán, era «una niña vasca enviada a Londres durante la guerra civil, militante luego en el PCE»²⁰⁷ y a Paulino García Moya,²⁰⁸ miembro de la dirección de ese mismo partido, desde 1964 hasta 1966 en que deja su militancia. Paulino García Moya²⁰⁹ explica la inquietud que había en algunos sectores del movimiento comunista internacional a raíz del XX Congreso del PCUS, la desmoralización de algunos y la falta de explicación del PCE sobre los cambios de política habidos.

Todo ello tuvo como efecto las interconexiones entre los sectores de los partidos comunistas que eran contrarios a las tesis oficiales de la vía pacífica al socialismo y de la condena a la política de Stalin. La situación de división creada en el movimiento comunista entre revisionismo y ortodoxia, favorecía el descubrimiento de las doctrinas de Mao Zedong y el Partido Comunista Chino como expresión contemporánea más acabada de la revolución marxista y leninista. El desarrollo de movimientos revolucionarios en algunos países de África y América que estaban incursos en procesos de independencia y descolonización reforzaban esta nueva orientación política del comunismo.

Por último, conviene señalar que las organizaciones mencionadas, a la vez que se forman gracias al impulso de grupos de militantes escindidos del partido comunista, se nutren también de jóvenes estudiantes que ya pertenecen a una nueva generación que no está condicionada por las formas de hacer política de los años treinta y la disciplina de los partidos comunistas tradicionales; algunos de ellos están influidos por las ideas surgidas de las revoluciones cubana y argelina. Estos nuevos partidos intentarán, a lo largo de su historia, establecer complejos lazos de conexión con la guerra civil española y el Partido comunista de José Díaz, para hacerse merecedores de la continuidad revolucionaria, a la vez que, en ocasiones, se consideran influidos por los acontecimientos del mayo francés de 1968, atribuyéndole la toma de conciencia de sus posiciones.

En cuanto a la ideología y línea política de estas organizaciones que se reclaman marxistas-leninistas, es común a todas ellas rechazar la vía pacífica, legal y semi-legal del PCE y reivindicar la acción armada como forma de lucha, lo cual las sitúa en disposición de crear secciones técnicas o grupos armados paralelos al partido, como es el caso de los GRAPO y también del FRAP, aunque fuera concebido como un Frente popular. La guerra popular prolongada extraída de la experiencia china es otra idea manejada, al menos en los primeros años de formación de estas organizaciones. Pero lo más común a todas ellas, en esta etapa antecedente del partido, es que, además de ser muy semejantes a los grupos de disidentes comunistas franceses e italianos, como señala Guy Hermet en 1971, «Tous les groupes ne s'accordent véritablement que sur un point, celui du rejet de la phase intermédiaire de démocratie bourgeoise.»²¹⁰.

1.6.1. El Partido Comunista de España (marxista-leninista), PCE(m-l): 1964-1970

Es la primera organización maoísta que se forma en España. A partir de las escisiones del PCE por su izquierda y previamente a la creación de la organización, durante 1963 y 1964, se han ido formando una serie de grupos, impulsados por sectores de estudiantes e intelectuales del PCE y que actúan de modo independiente hasta el último trimestre de 1964.

Todos ellos editan una publicación, la cual da nombre al grupo. Entre febrero y marzo de 1963, en Madrid, se publica el primero y único número de la revista El Proletario, que se define como «órgano de los marxistas-leninistas españoles»,²¹¹ en ella están Lorenzo Peña y Francisco Sandoval. Poco más tarde aparece la publicación, Mundo Obrero Revolucionario, en ella está «Suré».²¹² Según Guy Hermet,²¹³ en abril estas publicaciones son seguidas de otro periódico clandestino, La Chispa, que se define como el portavoz de la Oposición revolucionaria del PCE; editado en Suiza, (L'étincelle), en él está «Elena Odena». Por último, en Colombia, un grupo escindido del PCE publica un periódico mensual denominado, España Democrática, en él está Paulino García Moya, quien será elegido por su grupo para asistir a las reuniones de constitución del PCE(m-l).²¹⁴

Algunas de las diferencias de estos grupos con el PCE, que condicionarán la futura ideología del PCE(m-l), podemos encontrarlas en la explicación de García Moya:

Nosotros empezamos a establecer dos puntos de diferencia, uno es, qué ha pasado ahí que no nos lo explican [en relación con el XX Congreso del PCUS]; y otro era, que nos teníamos que preocupar, estando en Colombia, de los problemas de España. Decíamos, bueno, preocuparnos sí nos preocupa, pero eso no nos ocupa, en cambio hay problemas en Colombia mismo y esos nos interesan y estamos todos aquí vinculados a la clase obrera colombiana. Entonces esos dos puntos nos llevaron a establecer diferencias con el partido.

... Nosotros en la época que trabajamos, colaboramos con la guerrilla colombiana, teníamos contactos.²¹⁵

Durante el cuarto trimestre de 1964 se realizan tres reuniones de las que sale constituido el PCE(m-l). Alejandro Diz²¹⁶ menciona las tres reuniones: la primera se realiza el 3 y 4 de octubre de 1964, en Suiza y Diz se refiere a ella, considerándola la primera conferencia de los grupos maoístas en la cual toman contacto unos y otros. Entonces «Elena Odena» y «Suré» ya habían conectado con el Consulado de China en Ginebra y recibían de ellos ayuda económica «para financiar la formación de un partido marxista-leninista, anti-ruso».²¹⁷

La segunda conferencia se celebra a primeros de noviembre, en el teatro Alhambra de París. Asisten alrededor de treinta delegados, discuten sobre la línea política que tomará el partido y eligen un Comité central de unos veinte miembros. En esta segunda reunión ya

surgieron desacuerdos no resueltos; García Moya explica que «Hubo en París una reunión que no fraguó y entonces aplazaron la reunión un mes y al mes fui a Bruselas»²¹⁸ y Diz se refiere a la labor fraccional del grupo de «Suré» entre la segunda y la tercera reunión.

La tercera y última reunión de fundación del PCE(m-l) se celebra entre el 13 y el 17 de diciembre, en Bruselas, en unos garajes facilitados por Gripa. En esta reunión, considerada el I Pleno ampliado del Comité central, a la vez que se consolida la escisión de «Suré» y su grupo, se da por constituido el PCE(m-l). Como señala Diz, «Para el PC (m-l) [sic], aquel pleno sería considerado posteriormente como un auténtico congreso constitutivo del partido».²¹⁹ En dicho pleno se forman los órganos de dirección del partido, compuestos por un Secretariado, un Comité ejecutivo y el Comité central elegido en la reunión de noviembre. Entre los miembros de la dirección están «Elena Odena», Raúl Marco y Paulino García Moya.

La ideología de esta organización está formada, principalmente, por una visión leninista del marxismo, aplicada sobre todo a la necesidad de un partido de vanguardia del proletariado que evite las inclinaciones reformistas de la clase obrera y dirija la revolución socialista. Los planteamientos de Mao Zedong sobre la guerra popular prolongada y la democracia popular, suministran los elementos de la línea política a seguir para acabar con la dictadura franquista: combatir al imperialismo de los Estados Unidos y hacer triunfar el socialismo. Como dice García Moya, Lenin y Mao Zedong son los principales ideólogos: «en cuanto a influencia teórica la principal es Lenin» y «Mao tiene, aparte de su cosa poética y... esas lanzas o llamamientos de tipo teórico, porque no tiene una exposición doctrinal apenas, tiene en cambio, pues mucha acción».²²⁰ En relación con la figura de Stalin, reivindicada siempre por esta organización para diferenciarse de los partidos comunistas tradicionales y seguir la posición de la República Popular China, García Moya explica su importancia secundaria:

lo que después ha venido en llamarse estalinismo, es un producto genuino y típico del leninismo. Es el leninismo llevado a sus últimas consecuencias. De modo que no hay una contradicción ni nada por el estilo, entre el leninismo teórico y el estalinismo, teórico también. Teóricamente, Stalin, pues tiene infinitamente mucho menos valor que Lenin... La admiración ha sido para Lenin y Mao.²²¹

El PCE(m-l) considera que los instrumentos básicos de la revolución en España son: el partido de vanguardia de la clase obrera, el frente popular que engloba a las amplias masas, a la pequeña-burguesía y algunos sectores de las clases medias y burguesas para luchar contra la dictadura y la dominación «yanqui» y un ejército popular capaz de llevar a cabo una guerra popular prolongada contra el ejército de los Estados Unidos, pues no se puede descartar su intervención. El triunfo de este programa supone alcanzar la democracia popular.

El elemento más característico del programa político del PCE(m-l), es su formulación de la lucha por la soberanía nacional de España, en contra de la dominación imperialista de los Estados Unidos en nuestro país. Por tanto, la formulación tiene un evidente contenido nacional

y anticolonial. Como dice Alejandro Diz, El PCE(m-l) «basó su estrategia en el supuesto de considerar a España como un país ocupado».²²² Este análisis de la realidad española de mediados de los años sesenta como país colonizado, es el que consideramos más expresivo de la dependencia del PCE(m-l) de los planteamientos revolucionarios de los años treinta y de la influencia de los círculos de emigrantes españoles ajenos a los cambios operados en España. Ilustra esta explicación el análisis de Paulino García Moya sobre las revoluciones del siglo XX:

Las revoluciones del siglo XX, entre las que es prototipo la soviética, tienen una mezcla de movimiento de liberación nacional, porque eran países todos ellos atrasados y dominados por el imperialismo y de revolución burguesa, porque hay en ellos un predominio de la masa campesina, tremenda.²²³

De todos los partidos políticos de la izquierda radical que se aproximan a las tesis maoístas, la línea política del PCE(m-l) es la que más se ajusta a los planteamientos de la revolución china y a la creencia en la viabilidad, en España, de la guerra popular prolongada «que cercaría a las ciudades a partir de las zonas rurales».²²⁴

En cuanto a la naturaleza de esta organización, es interesante resaltar que, a diferencia de todos los demás grupos de la izquierda radical, es el único que se constituye como el partido revolucionario de la clase obrera española y que mantiene las mismas siglas desde su nacimiento. A pesar de ello, hemos considerado que atraviesa una etapa antecedente al igual que las demás organizaciones. En este caso, no por falta de ideología política, o de estructura organizativa, al menos en sus órganos de dirección del exterior, sino en razón a la dudosa o escasa actividad que desarrolla en España hasta 1971, en que comienzan las actividades del Comité Coordinador pro FRAP.

El PCE(m-l), entre 1965 y 1970, pasa por varias escisiones, entre ellas: Francisco Crespo y su grupo las FAR, Fuerzas Armadas Revolucionarias, que se separan en septiembre de 1965 y el grupo de militantes que forman «El Comunista» que se separa en 1968. Igualmente, la organización sufre sucesivas detenciones que impiden prácticamente una actividad organizada y continuada en el interior de España. Según la información que facilita Diz: en diciembre de 1964 son detenidos en Cataluña los primeros militantes de la organización; en abril de 1965 detienen a un grupo con el primer número de la publicación Vanguardia Obrera; a comienzos del año 1966 es detenido Paulino García Moya, entre otros militantes; y en 1968 «es desmantelada prácticamente toda la organización en el interior del país».²²⁵ Durante estos años los máximos órganos dirigentes residen en todo momento fuera de España, alrededor de «Elena Odena» y Raúl Marco, que según Diz, «aprovecharían la caída de G.M. [García Moya] a principios de 1966 para hacerse definitivamente con el monopolio absoluto del poder en el partido».²²⁶

En relación con la actividad desarrollada por el PCE(m-l) fuera de España, destacan sus esfuerzos iniciales, sobre todo a través de Paulino García Moya y otros antiguos militantes del

PCE, para intentar construir un frente con todas las fuerzas antifranquistas dispuestas a derrocar a la dictadura. Es el caso de la alianza con el grupo de republicanos y socialistas de Julio Álvarez del Vayo, Frente Español de Liberación Nacional, FELN. García Moya explica así como se inició la relación con Álvarez del Vayo:

Yo le había conocido antes, al final de la guerra, se puede decir que el último día de la guerra....

Yo empecé a tener relaciones y como le había conocido, él iba a ver en mí una persona de cierta confianza sin necesidad de más presentación. Entonces yo inicié las relaciones con vistas a establecer alianza con la organización que él tenía ya....

Yo di el primer paso de ir estableciendo relaciones con gente potable de izquierdas que, en fin, que estuviera más ventilada y entre ellos pensamos en ALVAREZ DEL VAYO que estaba en París.²²⁷

Las relaciones internacionales con otros partidos comunistas revolucionarios, es otro aspecto a destacar. El hecho de que la dirección residiera en Ginebra, facilitó los contactos con el partido marxista-leninista de Bélgica, con las embajadas de la República China en Europa y con el Partido del Trabajo de Albania, además de los contactos que según Diz, existieron con la revolución argelina. Estas relaciones supusieron ayudas y financiación al menos de China, de Albania y del partido belga dirigido por Grippa. Todas ellas son confirmadas por Paulino García Moya que explica, en relación con la financiación al PCE(m-l), que:

De los dos [países] recibió a través mío. Es la primera vez que recibió. El que ayudó en diversas formas al PCE(m-l) antes de que naciera, en su nacimiento y algún tiempo después, fue el partido belga, es decir, una fracción del partido comunista belga, que ya estaba separado....

... cultivé las embajadas y me invitaron, les hice constar nuestro nacimiento. Fuimos a Albania, nos atendieron muy bien y a China, pues nos invitaron también. Y en los dos lados me dieron dinero, que yo les entregué a la dirección.²²⁸

Guy Hermet también se refiere a estas ayudas:

cette... organisation a l'avantage de bénéficier du soutien des émissions en langue espagnole de Radio Tirana et de Radio Pékin, ainsi que de l'appui de son homologue belge, qui lui assure sa base arrière.²²⁹

A partir de agosto de 1970 las relaciones entre el Partido Comunista Chino y el PCE(m-l) se rompen. Según explica Diz,²³⁰ los motivos alegados por el PCCH a una delegación del PCE(m-l) que visitó Pekín en esas fechas, son el posible distanciamiento del eurocomunismo y del PCE de las posiciones soviéticas y una posible visita de Santiago Carrillo a la República Popular China. Desde entonces, el PCE(m-l) no obtuvo respuesta a sus sucesivas peticiones para

visitar ese país. Sin embargo, este partido seguirá recibiendo el apoyo del Partido del Trabajo de Albania y difundiendo por Radio Tirana emisiones en lengua española.

Todos estos datos permiten afirmar que el PCE(m-l) es el partido de la izquierda radical española más apoyado por otros partidos homólogos, que además se beneficia de ser la primera organización que se crea en el período de mayor enfrentamiento entre la Unión Soviética y la República Popular China. Cuando entre 1967 y 1969, se produce el segundo momento clave para la formación de nuevas organizaciones de izquierda radical, los centros de apoyo internacional se limitan, casi exclusivamente, a la distribución de propaganda gratuita, con la que los militantes pueden obtener pequeños beneficios. Los datos inclinan a pensar que a partir de 1970 estos apoyos desaparecen, sobre todo los procedentes de los medios chinos.

1.6.2. Unidad, Partido Comunista de España (internacional), PCE(i): 1967-1971

Si en 1963 el PCE sufrió una escisión de la organización de estudiantes de Madrid, en 1967 se produce otra importante escisión de su base obrera en Cataluña. G. Hermet, refiriéndose al PCE en relación con esta escisión, dice que, «Il est, en particulier, touché pour la première fois dans sa base ouvrière, jusque-là peu affectée par les courants «pro-chinois»...».²³¹

El grupo escindido del PSUC se reagrupa en torno al periódico Unidad y aunque enseguida expresan sus divergencias con el PCE en términos políticos, sobre la burocratización y claudicación revolucionaria del PCE, esta escisión se encuadra, sobre todo, en la crisis interna de las CCOO en 1967. Crisis originada como consecuencia de los métodos de control exclusivo que pretende el PCE, frente a otros grupos de militantes católicos, socialistas e independientes que había en las CCOO y al carácter excesivamente legal de sus actuaciones. En esta lucha por el control de las CCOO también participa el Frente Obrero Catalán, FOC, denominación del Frente de Liberación Popular en Cataluña, el cual da su apoyo al grupo Unidad.

En agosto de 1967, el periódico Unidad expresa así sus objetivos en CCOO:

Nuestra lucha es precisamente la lucha por la democracia y la autonomía de Comisiones obreras, la lucha por que Comisiones obreras sean los órganos de representación y dirección de toda la clase trabajadora.²³²

Ya en estas fechas el grupo pretende fundar un partido al que le atribuye la función de organización, dirección y desarrollo de las organizaciones de masas, tales como las Comisiones Obreras, las cuales deberán cumplir unos objetivos revolucionarios. Pero dados los desacuerdos con el PCE en las CCOO, a mediados de 1968 anuncian la necesidad de crear unas comisiones de nuevo tipo y, según Sala y Durán, «en diciembre del mismo año, estas CO ya tienen nombre

y un objetivo bien definido»,²³³ expresado en el periódico Mundo obrero (internacional), de diciembre de 1968:

La organización de clase del proletariado, las nuevas Comisiones Obreras Revolucionarias, irán forjándose en el desarrollo de la lucha de clases como armazón del ejército popular.

La COR tuvieron una corta existencia que no alcanzó al año 1970. Actuaron siempre en oposición a la estrategia del PCE en las CCOO, consistente en aprovechar las oportunidades legales con la infiltración en los sindicatos oficiales, por medio de los cargos electivos de jurados y enlaces.

El grupo consigue un cierto desarrollo y como explica Valentina Fernández Vargas, «extiende su influencia a otras ciudades como Madrid, donde también conecta con militantes descontentos del P.C.E.; en 1968, un grupo de Sevilla, en el que figura, por ejemplo, Eladio García, se separa del P.C.E.». También Fernando Conde²³⁴ se refiere a estos mismos orígenes del PCE(i):

Hay dos bloques podíamos decir, hay un grupo que está en Sevilla, que era gente del PCE y de CCOO, que de ahí sale el que fue el Secretario general del partido, Eladio [GARCIA CASTRO]... Y un grupo, me parece, que hay en Barcelona también en CCOO, que son los dos primeros núcleos que hay en el partido. Y bueno, a partir de ahí, empiezan a montar distintas organizaciones y esa es la época del PCE(i).²³⁵

Entre 1967 y 1969 la organización realiza una serie de reuniones con vistas a formar un partido. Según Guy Hermet²³⁶, en diciembre de 1967 celebran en Cataluña una pre-conferencia constitutiva del PCE(i); en julio de 1968 tiene lugar una segunda reunión, y, finalmente, el PCE(i) queda constituido durante los días 22 y 23 de febrero de 1969 en Lieja (Bélgica). Pero este proceso de creación del partido es confuso, dado que, simultáneamente, en 1968 se escinde el grupo que da lugar a la Organización Comunista de España (Bandera Roja), en 1969 se produce otra escisión cuyos miembros forman el Partido Comunista de España Internacionalista y en 1970, una nueva escisión da lugar al Partido Comunista de España Internacional, línea proletaria.

La inestabilidad del grupo durante este período es manifiesta y permite afirmar que estamos en presencia de un embrión de organización que tiene grandes dificultades para mantener un funcionamiento continuado. Dificultades que también se observan en la elaboración de las ideas que orientan su actividad. El periódico Mundo Obrero (internacional)²³⁷ de diciembre de 1968, expone lo que podemos considerar las líneas principales de su pensamiento: reivindicación de la figura de Stalin como forma de conseguir que el PCE recupere una línea bolchevique, perdida como consecuencia de los hábitos y costumbres burguesas de los miembros de la dirección de ese partido; creación de una organización proletaria de tipo leninista; y

proletarizar a los militantes no obreros por medio de una especie de revolución cultural en el interior del partido.

A pesar de la confusión que supone la referencia a un objetivo ajeno a la organización, como es la transformación del PCE, en estas propuestas encontramos la misma orientación política que en las demás organizaciones nacidas del partido comunista: recuperación de la figura de Stalin, aplicación de la teoría de Lenin sobre la construcción de un partido obrero de vanguardia que dirija la revolución, entendida como insurrección armada y cierta influencia de las tesis de Mao Zedong, en este caso, sobre todo, en relación con la revolución cultural. Todo ello interpretado como la vía de retorno a la ortodoxia marxista. Conviene señalar, no obstante, que esta organización expresa, sobre todo, una filiación ideológica marxista y leninista con poco interés en las tesis políticas de Mao Zedong y del Partido Comunista Chino, si bien, en la polémica entre la Unión Soviética y la República Popular China se pronuncia a favor de esta última. Joaquín Aramburu explica así la ideología del PCE(i) entre 1969 y 1970:

Yo recuerdo, era un partido muy, muy ortodoxo en el estalinismo, vamos, hacía incluso bandera de la defensa de Stalin, en aquel momento. Recuerdo que las discusiones pues eran muy... discusión de la figura de Trotski, discusión de la figura de Stalin, reivindicación de la figura de Stalin, reivindicación de la figura de Trotski. Y en ese sentido, pues eran muy, muy ortodoxos, ni siquiera eran..., no era muy filochino. No había descubierto, o sintonizado tan abiertamente como más adelante, con las ideas del Partido Comunista Chino.²³⁸

La crítica a la actuación política del Partido Comunista de España, se entiende como consecuencia de la pretensión que tienen estas organizaciones, durante el primer período de su existencia, de convertirse en el auténtico partido del cual proceden, atrayendo a sus filas a la mayoría de los militantes. Este es el motivo por el que los primeros números de su prensa suelen aparecer con la misma denominación que tenían en la organización de origen.

En el caso del PCE(i) esta situación permanece hasta finales del año 1969 en que comienzan a publicar el periódico Mundo Obrero Rojo, al que consideran el órgano marxista-leninista del Comité central del Partido Comunista de España (internacional). Su ideario es la revolución proletaria y socialista para instaurar la dictadura del proletariado. Pero la inestabilidad y descoordinación organizativa se mantiene hasta 1972, momento en el que comienzan a manifestarse los elementos fundamentales de todo partido político: una dirección centralizada, una organización estable y un cuerpo de doctrina que ofrezca un programa y una línea política.

En 1974 un documento redactado por el propio partido explica así su origen:

El grupo original nace en Barcelona, fraccionado del Partido Comunista de España. En los años 1968-69 se le unen algunos núcleos en Madrid, Zaragoza, Sevilla y posteriormente otros. El de Sevilla sale también del Partido Comunista de España.

Hasta principios de 1972, a pesar de venir denominándose partido, no pasaban de ser un reducido número de círculos heterogéneos vinculados por cuestiones extremadamente generales, sin una política a corto y largo plazo acordada por el conjunto de la organización, ni un centro elegido por la misma.²³⁹

En 1977 el Comité central del Partido del Trabajo de España, denominación del PCE(i) a partir de 1975, redacta un documento más elaborado sobre su origen:

La unión de una escisión producida en el seno del Partit Socialista Unificat de Catalunya a lo largo de 1967, con otros núcleos de militantes que en distintas provincias procedían del Partido Comunista de España, Comisiones Obreras y movimiento estudiantil, da origen al Partido Comunista de España (internacional). El Partido así surgido tiene desde sus comienzos una política encaminada fundamentalmente a la defensa de los principios y concepciones del marxismo-leninismo, puesto que el abandono de estos principios y el consiguiente cambio en la práctica política del Partido Comunista de España había sido la causa del abandono del partido por parte de estos militantes.²⁴⁰

Las siguientes explicaciones que presenta el documento sobre la historia de este partido, son ya referidas a 1973, pasando por alto los años anteriores, a excepción de una larga referencia a la gran combatividad demostrada por los militantes durante las luchas políticas y sindicales desde la formación del partido. Cuestión que efectivamente confirman Sala y Durán, aunque de un modo crítico:

se organizan manifestaciones fantasmas de una violencia hasta entonces inusitada, se atracan Bancos, se asalta el rectorado de la Universidad en enero de 1969, lo que provoca la declaración de «Estado de excepción» y la detención de numerosos obreros.²⁴¹

Los autores no dudan en considerar la actividad del PCE(i), tanto en el interior de la organización como hacia el exterior, de estrategia militarista. José Antonio Alonso hace una referencia que al menos no contradice lo anterior:

en un principio el PCE(i) era un partido... con una definición, sobre todo, basada en la radicalidad de sus planteamientos de lucha, ...en el que se daba acogida, incluso a planteamientos casi, digamos, trotskistas en cuanto a su concepción,²⁴²

Pero además de la extrema radicalidad de las acciones que va restándole influencia hasta tener que disolver las COR, la desconexión entre las organizaciones de distintas provincias y la deficiente elaboración ideológica, los datos indican que el PCE(i) prácticamente desapareció

entre 1969 y 1971. Según Gómez Parra, el 15 de junio de 1970 es detenida en Madrid la dirección del PCE(i), «de la que es responsable político Manuel Pérez Martínez, camarada Pepe. Ya en la cárcel decide abandonar la organización.».²⁴³ (Este dirigente junto con el grupo de obreros de la construcción que lidera, ingresa en la OMLE en 1971, organización que dirige con el apelativo de «camarada Arenas»). Las referencias históricas que hace el PTE sobre esta época, no hacen sino confirmar esta proposición y marcar cierta distancia con los orígenes de la organización: «En marzo de 1973, se celebra el 1er Congreso de Constitución del partido».²⁴⁴

En 1971, con el abandono de uno de los dirigentes de la organización y con otros detenidos, con una inactividad generalizada y el fracaso de la línea de actuación de extrema radicalidad llevada a cabo, finaliza la etapa que hemos denominado organización antecedente del PCE(i).

En 1972 comienza un nuevo período de formación del partido, porque: «La celebración de una reunión en mayo de 1972, a la que asistieron representantes de varias provincias donde había organización, creó las condiciones para acabar con esta situación.».²⁴⁵ Condiciones que se manifiestan en 1973 con la celebración de un congreso, la elección de los miembros de una secretaría política y la elaboración de una política de alianzas con todas la fuerzas que estuvieran en contra de la dictadura.

1.6.3. La Organización de Marxistas Leninistas Españoles, OMLE: 1968-1971

La OMLE es otra de las organizaciones que se forman como consecuencia de la crisis y división del movimiento comunista internacional. Es producto también del descontento de ciertos sectores minoritarios escindidos del PCE y de sus áreas de influencia. Como explica Lorenzo Castro, en septiembre de 1968:

Varios núcleos procedentes de sucesivos desgajamientos del PCE y de su área de influencia ("Comité de Coordinación de Mundo Obrero", "Comités de [sic] a la lucha del Pueblo de Vietnam", "Unión de Comunistas Marxistas Leninistas") realizan en Bruselas la reunión fundacional de la "Organización de Marxistas Leninistas Españoles" (9.68).²⁴⁶

Al igual que el PCE(m-l), el grupo se funda en Bruselas, aunque cuatro años más tarde. Y en este caso, exclusivamente reducido a los círculos de la emigración española en Francia, Suiza y Bélgica. Aunque según Pío Moa, militante y dirigente de esta organización, hasta 1977, «los núcleos principales y al poco tiempo únicos, se limitaban a Francia».²⁴⁷

El propósito principal del grupo es realizar la unión de las fuerzas marxistas leninistas existentes en España, para construir el auténtico partido comunista español, dado el revisionismo

del PCE. En 1975, durante el Congreso de fundación del PCE(r), nombre que adopta esta organización a partir de entonces, Francisco Javier Martín Eizaguirre, «Ares», miembro del Comité central y responsable de las relaciones exteriores, explica los orígenes del partido:

es importante señalar que la OMLE nace fuera de España, en la emigración. Nosotros consideramos que fue en el desarrollo de la lucha de clases en Francia, en mayo del 68, donde los españoles constatamos la falta del Partido. Nosotros éramos un pequeño grupo que nos dedicábamos a hacer trabajos de difusión de la lucha del pueblo vietnamita. Este grupo se encontró en mayo del 68 con una fracción del "Mundo Obrero Revolucionario", compuesto por obreros que la práctica demostró que habían degenerado, pues allí abundaban los viajes, entrenamientos... La idea central era que hacía falta el Partido en España.²⁴⁸

La formación de esta organización de nuevo va acompañada de la participación de «Suré» y su grupo, Mundo Obrero Revolucionario, de la ayuda de las embajadas de la República China, pues, «Al igual que las demás organizaciones de tendencia pro-china, la OMLE pronto estableció contacto con la embajada de Pekín en París»²⁴⁹ y de la muy probable colaboración del Partido marxista-leninista de Bélgica. Aunque las ayudas recibidas en estas fechas parece que ya sólo se limitan a la entrega de «propaganda, libros, folletos que explicaban la Revolución Cultural en curso y combatían al "revisionismo soviético".»,²⁵⁰ comportamiento acorde con la proliferación de grupos de filiación maoísta que habían ido surgiendo en Europa desde 1963.

En cuanto a la ideología de la nueva organización encontramos los mismos elementos que en los demás grupos estudiados en este epígrafe: crítica a las posiciones de la Unión Soviética y recuperación de la figura de Stalin, apoyo incondicional a las tesis chinas y una extrema crítica al Partido Comunista de España. No obstante cabe destacar que el grupo se identifica, sobre todo, con la revolución cultural de Mao Zedong y con el apoyo de la República Popular China a los movimientos revolucionarios del mundo. Inicialmente su programa se centra en reconstruir el verdadero Partido Comunista de España, a través de la unión de las distintas fuerzas marxistas leninistas españolas.

Celebrada «la reunión en que se fundó la OMLE, en Bruselas, con 25 miembros»,²⁵¹ la organización quedó estructurada en federaciones y publica la revista Bandera Roja, inicialmente de periodicidad bimestral. Pero en España aún no existía ninguna estructura organizativa que respondiera a los objetivos del grupo. Sólo existía una dirección en el exterior, compuesta por Francisco Javier Martín Eizaguirre, entre otros, y unos reducidos núcleos que operaban en Francia con un funcionamiento estable. Pío Moa cita las federaciones de París y Estrasburgo. De estos núcleos salen los emigrantes que pasan a España para iniciar la construcción de la organización y difundir las ideas maoístas. Según Moa, a Madrid llegan tres jóvenes militantes que traían,

folletos propagandísticos de la Revolución Cultural, un marco para reproducir carteles, conocimientos sobre cócteles molotov, y libros de Lenin, Mao, el dirigente albanés Hoxha, el vietnamita Le Duan, y varios más, por entonces ilegales en España.²⁵²

Así, como explica Lorenzo Castro, «Las primeras bases organizadas de la OMLE en España se efectúan con el retorno de militantes de la emigración. Entre 1969 y 1970 se forman las primeras células en Madrid y Cádiz.».²⁵³

Según se ha señalado más arriba, el 15 de junio de 1970 es detenida la dirección del PCE(i) y en 1971 su responsable político, Manuel Pérez Martínez, «Arenas», ingresa en la OMLE de Madrid con un grupo de obreros comunistas de la construcción; el contacto se realizó a través de un militante de la OMLE que vivía en Madrid, en el Pozo del Tío Raimundo. En octubre de ese mismo año se celebra en París la V Reunión General de la OMLE, en donde se resuelve la crisis provocada por los desacuerdos en el funcionamiento entre las organizaciones de París y Madrid; esta última criticaba el anarquismo organizativo y pretendía crear una dirección única frente al sistema de federaciones autónomas que hasta el momento existía. Para Lorenzo Castro,

El crecimiento de la OMLE del interior y la progresiva disgregación de las "federaciones" de la emigración abren un proceso de crisis que se resuelve con la marginación del núcleo fundador y la apropiación del control organizativo por elementos del interior.²⁵⁴

Es importante señalar las variaciones organizativas que se producen en esta reunión de octubre de 1971, pues a partir de entonces, «Los miembros de la Federación madrileña, que son los autores del nuevo proyecto de organización, triunfan y los antiguos militantes parisinos abandonan el grupo.».²⁵⁵

Es igualmente revelador que los miembros de la dirección de París, presentaran una propuesta para disolver la OMLE, según los datos que aporta Gomez Parra. Revelador si tenemos en cuenta hechos tales como que al final de la revolución cultural china en 1969, el balance que hacen sus dirigentes de los resultados es de cierta desaprobación y que en octubre de 1971 la República Popular China es admitida como miembro de las Naciones Unidas y reconocida a continuación por numerosos países, lo que permite afirmar que este país comienza una nueva etapa más distendida y menos militante en su política internacional. Por esas fechas también «Suré» ha dejado de recibir el apoyo político y económico de los centros chinos en Europa del que había gozado. Y cabe también recordar aquí que, por unas u otras razones, el PCE(m-l) deja de tener relación con el Partido Comunista Chino en 1970.

Estos datos pretenden demostrar la disociación de intereses que se produce entre la que había sido la dirección de la OMLE de París y el nuevo núcleo directivo de Madrid que se forma en 1971.

En la OMLE, los miembros de la dirección de Madrid consiguen imponerse sobre la dirección del exterior de España, a diferencia del PCE(m-l) en que la dirección del exterior mantiene su hegemonía durante toda la historia de este partido.

Desde finales de 1971 la Federación de Madrid se hace con el control organizativo y bajo la determinante influencia de «Arenas» y Enrique Cerdán, futuro fundador de los GRAPO, comienza la reestructuración de la OMLE en España, creando un Comité de dirección, comités intermedios, células y círculos de simpatizantes, según el modelo de construcción de los partidos de corte leninista. Como explica Lorenzo Castro «Desde el "Comité de Dirección" se articula la organización en torno a un grupo de "revolucionarios profesionales" que se sitúan en la cumbre de la pirámide organizativa.».²⁵⁶

Durante esta etapa la OMLE no presenta grandes diferencias ideológicas con otras organizaciones, creadas por oposición al revisionismo del Partido Comunista de España. Pero existen dos características comunes a la OMLE y al PCE(m-l) que pueden favorecer su evolución posterior al empleo efectivo de la lucha armada y del terrorismo. En primer lugar, ambas organizaciones están fundadas a partir de los círculos de emigrantes y exiliados españoles en Europa, centro de las polémicas del comunismo internacional y en el momento de su formación no cuentan con la más mínima implantación social en España que les sirva como referencia de la realidad. En segundo lugar, ambas organizaciones se proclaman partidarias de las tesis de Mao Zedong, sobre todo en relación con sus escritos militares. Se trata de llegar a la guerra popular por medio de la creación de grupos armados que practiquen la guerrilla urbana y que son considerados como el embrión del futuro ejército popular.

1. Pablo LIZCANO, La generación del 56. La Universidad contra Franco, Barcelona, Grijalbo, 1981, p. 127.
2. Ibidem, p. 129.
3. Manuel TUÑÓN DE LARA, Historia de España, vol. X, España bajo la dictadura franquista (1939-1975), Barcelona, Labor, 1980, p. 321.
4. Ibidem, p. 324.
5. Guy HERMET, «Reflexiones sobre las funciones políticas del catolicismo en los regímenes autoritarios contemporáneos», Sistema núm. 4, enero de 1974, p. 24.
6. Ibidem.
7. José María MARAVALL, Dictadura y disenso político. Obreros y estudiantes bajo el franquismo, Madrid, Alfaguara, 1978, p. 28.
8. Michel WIEVIORKA, El terrorismo. La violencia política en el mundo, Barcelona, Plaza y Janés, Cambio 16, 1991, p. 285, (ed. original, Sociétés et terrorisme, Francia, Fayard, 1988).
9. Ibidem, pp. 285-286.
10. Ibidem, p. 290.
11. Ibidem.
12. José María MARAVALL, ob. cit., p. 29.
13. Patxo UNZUETA, Los nietos de la ira, Madrid, El País, Aguilar, 1988, p. 99.
14. Ibidem, p. 99.
15. Michel WIEVIORKA, ob. cit., p. 245.
16. MARAVALL, ob. cit., p. 29.
17. Entrevista a TXILLARDEGI (José Luis ALVAREZ EMPARANZA), Garaia, núm. 1, septiembre de 1976. Citada en Ander GURRUCHAGA, El código nacionalista vasco durante el franquismo, Barcelona, Anthropos, 1985, p. 204.
18. Gurutz JAUREGUI BERECIARTU, Ideología y estrategia de ETA, Madrid, Siglo XXI, 1981, p. 76.
19. Patxo UNZUETA, ob. cit., p. 93.

20. JAUREGUI BERECIARTU, ob. cit., p. 77.
21. Ibidem, p. 79.
22. Michel WIEVIORKA, ob. cit., p. 243.
23. UNZUETA, ob. cit., pp. 91-93.
24. Entrevista a TXILLARDEGI (José Luis Alvarez Emparanza) por Eugenio IBARZABAL. Citada en Patxo UNZUETA, ob. cit., p. 93.
25. Ibidem.
26. Ibidem.
27. Ibidem, pp. 93-94.
28. Entrevista a Julen MADARIAGA, Punto y Hora de Euskalerría, agosto de 1977. Citada en Ander GURRUCHAGA, ob. cit., p. 205.
29. Andrés de BLAS GUERRERO, Nacionalismo e ideologías políticas contemporáneas, Madrid, Espasa-Calpe, 1984, p. 79.
30. Ibidem, p. 91.
31. WIEVIORKA, ob. cit., p. 242.
32. UNZUETA, ob. cit., p. 95.
33. Término habitualmente empleado por la oposición al franquismo, especialmente la izquierda, para denominar a los grupos y partidos que lucharon contra la dictadura. Aun sabiendo la imprecisión que contiene, su empleo generalizado en una determinada realidad ha acabado por precisar su significado.
34. WIEVIORKA, ob. cit., pp. 285-290.
35. De «obrerista» es calificada esta tendencia por Gurutz JAUREGUI BERECIARTU, en G. JAUREGUI BERECIARTU, Ideología y estrategia política de ETA, Madrid, Siglo XXI, 1981, p. 305, mientras que Patxo UNZUETA la considera como «la nueva izquierda». P. UNZUETA, Los nietos de la ira, Madrid, El País, Aguilar, 1988, p. 105.
36. Servir al Pueblo, núm. 75, segunda quincena de mayo, 1977, p. 4.
37. Entrevista con Eugenio del RIO, 29 de enero de 1993, Apéndice, p. CLXXVIII.
38. Ibidem, p. CLXXIX.
39. Ibidem.

40. Ibidem, pp. CLXXIX-CLXXX.
41. Ibidem.
42. Michel WIEVIORKA, El Terrorismo. La violencia política en el mundo, Barcelona, Plaza y Janés, 1991, p. 246.
43. Patxo UNZUETA, Los nietos de la ira, Madrid, El País, Aguilar, 1988, pp. 99-101.
44. Entrevista con Eugenio del RIO, Apéndice, p. CLXXXI.
45. Ibidem, p. CLXXXII.
46. Ibidem.
47. Ibidem, p. CLXXXIV.
48. Entrevista con Javier ALVAREZ DORRONSORO, 27 de abril de 1992, Apéndice, p. XX.
49. Ibidem.
50. Ibidem, p. XXII.
51. Ibidem, p. XX.
52. Entrevista con Eugenio del RIO, Apéndice, p. CXCV.
53. «Examen crítico de las posiciones ideológicas adoptadas por un grupo de militantes de ETA», febrero de 1967, pp. 8-9. Citado en Gurutz JAUREGUI BERECIARTU, Ideología y estrategia política de ETA, Madrid, Siglo XXI, 1981, p. 342.
El documento está elaborado por ETA-Berri dos meses después de su expulsión de ETA como tendencia y constituye, sobre todo, un análisis crítico de las resoluciones tomadas en la primera parte de la V Asamblea de ETA.
Se hace notar el empleo por parte de ETA-Berri de la sigla «ETA»; esta guerra de siglas permanece hasta 1969 en que dan un nuevo nombre a su organización.
54. ETA-Berri, revista Zutik, núm. 55, abril de 1968, p. 5. Citado en G. JAUREGUI BERECIARTU, ob. cit., p. 350.
Durante 1967-1969, al igual que con la guerra de siglas, ETA-Berri utiliza el mismo nombre para la revista que el que emplea ETA. Por tanto, durante este período existen dos series diferentes de Zutik, correspondientes a cada una de las dos organizaciones y en ambos casos es el órgano de expresión político.
El núm. 45 de la revista Zutik de ETA es de diciembre de 1966, momento de la expulsión. La serie Zutik de ETA-Berri comprende del núm. 45, de marzo de 1967, al núm. 66, de agosto de 1969, momento en que la organización pasa a llamarse Komunistak.

55. Entrevista con Eugenio del RIO, Apéndice, pp. CLXXXIV-CLXXXV.
56. Ibidem, p. CLXXXV.
57. Ibidem, p. CLXXXVI.
58. «La clase obrera y la liberación nacional», Zutik, núm. 45, p. 2. Citado en Gurutz JAUREGUI BERECIARTU, ob. cit., p. 348.
59. «La clase obrera y la liberación nacional», ob. cit., p. 4. Citado en JAUREGUI BERECIARTU, ob. cit., p. 347.
60. Zutik, núm. 47, mayo de 1967, p. 2. Citado en JAUREGUI BERECIARTU, ob. cit., p. 348.
61. Entrevista con Javier ALVAREZ DORRONSORO, Apéndice, p. XXII.
62. Ibidem.
63. Gurutz JAUREGUI BERECIARTU, ob. cit., p. 316.
64. «Examen crítico de las posiciones ideológicas adoptadas por un grupo de militantes de ETA», febrero de 1967, p. 20. Citado en JAUREGUI BERECIARTU, ob. cit., p. 316.
65. Entrevista con Eugenio del RIO, Apéndice, p. CLXXXVII.
66. Ibidem, pp. CLXXXVII y CXCV.
67. «¿De dónde viene el MC?», Servir al Pueblo, núm. 75, segunda quincena de mayo de 1977, pp. 4-5.
68. «Comunicado», Servir al Pueblo, núm. 1, enero de 1972, p. 3.
69. Como indicamos más arriba, el término «antifascismo» es empleado por la izquierda para denominar su oposición a la dictadura.
70. Entrevista con Eugenio del RIO, Apéndice, p. CLXXIX.
71. JAUREGUI BERECIARTU, ob. cit., p. 306.
72. Entrevista con Eugenio del RIO, Apéndice, pp. CLXXXVI-CLXXXVII.
73. MC, Boletín. Uso interno, núm. 19, 5 de septiembre de 1977, p. 2.
74. Entrevista con Eugenio del RIO, Apéndice, pp. CLXXXIV-CLXXXVII.
75. Ibidem, p. CXCVI.

76. Servir al Pueblo, núm. 75, segunda quincena de mayo, 1977, p. 5.
77. Consultados en el Archivo particular de Eugenio del RIO.
78. Entrevista con Eugenio del RIO, Apéndice, p. CLXXXV.
79. Ibidem, p. CLXXXVI.
80. Ibidem, p. CLXXXVIII.
81. Ibidem, p. CLXXXIX.
82. Ibidem, p. CLXXXVII.
83. Organización creada por la jerarquía eclesiástica en 1946, según la fecha que se deduce del texto, en Valentina FERNANDEZ VARGAS, La resistencia interior en la España de Franco, Madrid, Istmo, 1981, pp. 203-204. Sin embargo, Guy HERMET sitúa su constitución en 1948, en Guy HERMET, Les communistes en Espagne, París, Presses de la fondation nationale des sciences politiques, 1971, p. 214. En lo que se refiere a la formación de la HOAC de Cantabria, organización importante en la formación de la AST y posteriormente de la ORT, la fecha más acorde es la de 1950, como sugieren José Carlos ARGOS VILLAR y José Emilio GOMEZ DIAZ, El movimiento obrero en Cantabria (1955-1977), Santander, ed. de autor, 1982, p. 61.
84. ARGOS VILLAR y GOMEZ DIAZ, ob. cit., p. 65.
85. Sección juvenil de la Vanguardia Obrera y Social, VOS, organización creada por la Compañía de Jesús.
86. Organización también dependiente de la Compañía de Jesús.
87. Según Juan GARDE, militante de la ORT desde su fundación; previamente, había mantenido contactos con la AST. Fue miembro del Comité provincial de Madrid y responsable de la cuestión de los cristianos en la ORT. Entrevista con Juan GARDE, diciembre de 1982, Apéndice, p. CXLII.
88. Entrevista con Juan GARDE, diciembre de 1982, Apéndice, p. CXLI.
89. Ibidem.
90. Manuel GONZALEZ MORANTE, carta personal del autor (25-4-1983), p. 2. G. MORANTE estuvo estrechamente ligado al movimiento obrero de Cantabria. Fue militante de la HOAC, desde 1950 hasta 1964. Fue elegido uno de los siete responsables de las CCOO de Cantabria (cinco eran de AST, uno del PCE y otro sin filiación) al constituirse éstas en 1964 y posteriormente se ocupó de la coordinación con la Coordinadora General de CCOO. Asistió al acto de creación de la Coordinadora Estatal de CCOO (Torrelodones, Madrid, 1966) en representación de AST, junto con Víctor Martínez Conde. Ingresó en AST en 1966 y pasó a formar parte de la ORT desde su creación. Fue responsable de la coordinación entre la

organización de Cantabria y la dirección de Madrid, tanto en el período de la AST, como en los primeros años de la ORT. En 1977 es elegido miembro del Comité central de la ORT y reelegido en 1979, tras la unificación de la ORT y el PTE. En las elecciones municipales de 1979, es elegido concejal del Ayuntamiento de Torrelavega.

91. Manuel GONZALEZ MORANTE, carta personal del autor (25-4-1983), pp. 2-4.
92. «Informe del Comité Central de Enero de 1974 sobre: El proceso de transformación y la actual situación de la ORT», El Militante, núm. 6, p. 77.
93. Manuel TUÑÓN DE LARA, Historia de España, vol. X, España bajo la dictadura franquista (1939-1975), Barcelona, Labor, 1980, p. 319.
94. AST, Declaración de Principios de la Acción Sindical de Trabajadores - A.S.T., España, 1966, pp. 15.
95. Manuel GONZALEZ MORANTE, carta personal..., p. 3.
96. Es posible que en la preparación de la edición colaborara David ANTONA, trabajador y residente en París, hijo de un anarquista español y que es considerado como uno de los fundadores de la AST, según Manuel FERNANDEZ, en Entrevista con Manuel FERNANDEZ y Benito LAIZ, noviembre de 1983, Apéndice, p. CXXV.
97. GONZALEZ MORANTE, carta personal..., p. 4.
98. Ibidem, p. 5.
99. Ibidem.
100. Según la conversación con Manuel GONZALEZ MORANTE, en julio de 1983: Entre 1964 y 1965 la HOAC de Santander contaba con unos cien militantes y más de quinientas personas vinculadas. En la AST ingresan veinticinco militantes de la HOAC, de los cuales entre quince y veinte se integrarán en la ORT.
101. Entrevista con Juan GARDE, Apéndice, pp. CXLVII-CXLVIII.
102. Jacques MARITAIN, Humanisme intégral, Aubier, 1936, p. 334, citado en Jean TOUCHARD, Historia de las ideas políticas, Madrid, Tecnos, 1974, p. 380.
103. Jean TOUCHARD, Historia de las ideas políticas, Madrid, Tecnos, 1974, p. 632.
104. Ibidem.
105. Ibidem, p. 633.
106. Entrevista con Juan GARDE, Apéndice, pp. CXLII-CXLIII.
107. Entrevista con Manuel FERNANDEZ y Benito LAIZ, noviembre de 1983, Apéndice, p. CXX.

108. Ibidem, p. CXXI.
109. AST, Declaración de Principios de la Acción Sindical de Trabajadores - A.S.T., España, 1966, pp.15.
110. Ibidem, p. 3.
111. Ibidem.
112. Ibidem.
113. Ibidem.
114. Ibidem, p. 4.
115. Ibidem.
116. Ibidem.
117. Ibidem.
118. Ibidem, p. 5.
119. Ibidem.
120. Ibidem.
121. Ibidem.
122. Ibidem, p. 6.
123. Ibidem.
124. Ibidem, p. 7.
125. Ibidem.
126. Hacemos notar aquí, las semejanzas de este planteamiento con las ideas de Mounier señaladas más arriba.
127. AST, ob. cit., pp. 7-8.
128. Ibidem, p. 8.
129. Ibidem.
130. Ibidem, p. 9.
131. Ibidem, p. 12.

132. Ibidem.
133. Ibidem, p. 13.
134. Ibidem, p. 14.
135. Ibidem, pp. 14-15.
136. Ibidem, p. 15.
137. Ibidem.
138. Ibidem.
139. OSO es el sindicato clandestino creado por el Partido Comunista de España, PCE, en 1962, antes de que tomara la decisión de considerar a las CCOO como su propio sindicato, dado que éstas habían nacido de una forma relativamente espontánea.
140. Entrevista con Juan GARDE, Apéndice, p. CXLII.
141. Según Benito LAIZ, en Entrevista con Manuel FERNANDEZ y Benito LAIZ, Apéndice, pp. CXXI-CXXII.
142. Manuel GONZALEZ MORANTE, carta personal..., p. 6.
143. Según la expresión de Juan GARDE, Apéndice, pp. CXLVII-CXLVIII.
144. Esta idea está reflejada, sobre todo, en aquellos documentos que hacen referencia a la historia de la ORT; entre otros, ver «Informe del Comité Central de Enero de 1974 sobre el proceso de transformación y la actual situación de la O.R.T.», ob. cit., pp. 77-79 y «La trayectoria política del partido», en Primera Conferencia de la Organización Revolucionaria de Trabajadores, s.f., (septiembre de 1976), pp. 15-19.
145. Entrevista con Manuel FERNANDEZ y Benito LAIZ, Apéndice, p. CXVIII.
146. «Por qué O.R.T.», En Lucha, enero de 1970, p. 1.
147. Ibidem, p. 6.
148. Ibidem.
149. Según Entrevista con José SANROMA, 19 de diciembre de 1986, Apéndice, p. CCXXVII.
Dato que queda confirmado por Benito LAIZ al describir los miembros del CDP de la ORT en 1970, señalando que «Pepe [SANROMA] andaba por ahí rondando, pero no estaba dentro», Entrevista HERNANDEZ y LAIZ, Apéndice, p. CXXII.

150. Estos datos fueron recogidos en una entrevista con Juan HERNANDEZ y Benito LAIZ, miembros del Comité Provincial de Madrid de la ORT, el 16 de noviembre de 1982. Las dificultades técnicas de transcripción impiden que la entrevista figure en el Apéndice.

151. Entrevista con Juan GARDE, Apéndice, pp. CXLIV.

152. Guy HERMET, Les communistes en Espagne étude d'un mouvement politique clandestin, París, presses de la fondation nationale de sciences politiques, 1971, p. 174.

153. Pablo LIZCANO, La generación del 56. La Universidad contra Franco, Barcelona, Grijalbo, 1981, p. 208.

154. Ibidem, p. 206.

155. Julio CERON, «El Frente de Liberación Popular ha sido la gran oportunidad de los últimos años», Cuadernos de Ruedo Ibérico, núms. 13-14, junio-septiembre, 1967, p. 201. Citado en Valentina FERNANDEZ VARGAS, La resistencia interior en la España de Franco, Madrid, Istmo, 1981, pp. 202-203.

156. Entrevista con Jaime PASTOR, 30 de abril de 1993, Apéndice, p. CLXXV.

157. Ibidem.

158. Pablo LIZCANO, ob. cit., p. 236.

159. Ibidem, p. 245.

160. Ibidem, p. 236.

161. Fernando JAUREGUI y Pedro VEGA, Crónica del antifranquismo, vol. 2, 1963-1970: el nacimiento de una nueva clase política, Barcelona, Argos Vergara, 1984, p. 182.

162. José María MARAVALL, Dictadura y disenso político. Obreros y estudiantes bajo el franquismo, Madrid, Alfaguara, 1978, p. 241.

163. Entrevista con Jaime PASTOR, Apéndice, p. CLXX.

164. Ibidem, pp. CLXXIII-CLXXIV.

165. Massimo TEODORI, Las nuevas izquierdas europeas (1956-1976), Barcelona, Blume, 1978, p. 683, vol. III.

166. Entrevista con Jaime PASTOR, Apéndice, p. CLXXIV.

167. Ibidem.

168. Ibidem.

169. José María MARAVALL, ob. cit., p. 241.

170. Ibidem, pp. 241-242.
171. Gianfranco PASQUINO, «trotsquismo», en Norberto BOBBIO y Nicola MATTEUCCI, Diccionario de Política, España, Siglo XXI, 1982, p. 1640.
172. Entrevista con Jaime PASTOR, Apéndice, p. CLXVIII-CLXIX.
173. Ibidem, p. CLXXIV.
174. Entrevista con Miguel ROMERO, 29 de julio de 1992, Apéndice, p. CCIX.
175. Entrevista con Jaime PASTOR, Apéndice, p. CLXXIII.
176. Ibidem.
177. Ibidem, p. CLXXII.
178. Entrevista con Miguel ROMERO, Apéndice, p. CCIX.
179. Ibidem, p. CCVIII.
180. Entrevista con Jaime PASTOR, Apéndice, p. CLXVIII.
181. Ibidem, p. CLXXV.
182. Ibidem, p. CLXX.
183. Fernando JAUREGUI y Pedro VEGA, Crónica del antifranquismo, vol. 2, 1963-1970: el nacimiento de una nueva clase política, Barcelona, Argos Vergara, 1984, p. 307.
184. Entrevista con Jaime PASTOR, Apéndice, p. CLXXII.
185. Grupo Comunismo, Revista Comunismo, núm. 0/1, febrero de 1970, p. 45. Citado en Antonio SALA y Eduardo DURAN, Crítica de la izquierda autoritaria en Cataluña 1967-1974, París, Ruedo Ibérico, 1975, p. 115.
186. Entrevista con Jaime PASTOR, Apéndice, pp. CLXX-CLXXII.
187. Revista Comunismo, citado en Antonio SALA y Eduardo DURAN, ob. cit., p. 118.
188. Entrevista con Jaime PASTOR, Apéndice, p. CLXXI.
189. Ibidem, p. CLXXII.
190. LCR, Combate, núm. 1, Año I, marzo de 1971, p. 9.
191. Ramón GARCIA COTARELO, «El comunismo», en Manuel MELLA

MARQUEZ (comp.), La izquierda europea. Análisis de la crisis de las ideologías de izquierda, Barcelona, Teide, 1985, p. 118.

192. Ibidem, p. 120.

193. Alejandro DIZ, La sombra del FRAP génesis y mito de un partido, Barcelona, Ediciones actuales, 1977, p. 18.

194. Ibidem.

195. Gregorio Morán da cuenta de la intervención de Dolores Ibárruri en defensa de la Unión Soviética, tras la crítica intervención de Enver Hoxha, Secretario general del Partido del Trabajo de Albania. Gregorio MORAN, Miseria y grandeza del Partido Comunista de España 1939-1985, Barcelona, Planeta, 1986, pp. 343-344.

196. Guy HERMET, Les communistes en Espagne étude d'un mouvement politique clandestin, París, presses de la fondation nationale de sciences politiques, 1971, p. 84.

197. Ibidem, p. 77.

198. Antonio SALA y Eduardo DURAN, Crítica de la izquierda autoritaria en Cataluña 1967-1974, París, Ruedo Ibérico, 1975, p. 82.

199. Ibidem.

200. HERMET, ob. cit., p. 78.

201. Según Alejandro DIZ, «Suré» es el seudónimo de Marcelino F., ex-comisario político durante la guerra civil española y marido de «Odena» durante veinte años. A. DIZ, ob. cit., p. 17.

202. Rafael GOMEZ PARRA, GRAPO: Los hijos de Mao, Madrid, Fundamentos, 1991, p. 63.

203. Ibidem, p. 253.

204. Según Alejandro DIZ, el I Pleno (ampliado) del Comité central, que posteriormente será considerado el congreso constitutivo del partido, se reúne entre el 13 y el 17 de diciembre de 1964 en unos garajes de Bruselas facilitados por Gripa. A. DIZ, ob. cit., pp. 18-19.

205. Apodado «camarada Arenas», ingresó en la OMLE en 1971 y llega a ser el máximo dirigente del PCE(r)-GRAPO, en Rafael GOMEZ PARRA, ob. cit., p. 252.

206. Rafael GOMEZ PARRA, ob. cit., p. 62.

207. Gregorio MORAN, ob. cit., p. 375.

208. Militante del PCE desde 1931 hasta 1951. Durante su estancia en Colombia, 1954-1964, vuelve a militar en el PCE. En 1964 la práctica de los partidos comunistas, el XX Congreso del PCUS y la polémica chino-soviética, le llevan a mantener posiciones críticas con el PCE. En Colombia participa en la fundación de la revista, España Democrática, denominación que da nombre al grupo, en cuya representación asiste a las reuniones de constitución del PCE(m-l). Ver Entrevista con Paulino GARCIA MOYA, 6 de abril de 1993, Apéndice, pp. CXXVI-CXL.

209. Entrevista con Paulino GARCIA MOYA, 6 de abril de 1993, Apéndice, pp. CXXVII-CXXX.

210. Guy HERMET, ob. cit., p. 175.

211. Ibidem, p. 77.

212. Según Alejandro DIZ, en diciembre de 1964, durante la constitución del PCE(m-l), el grupo de «Suré», Mundo obrero revolucionario, se separa y funda otro partido, el PCE(M-L), que recibe apoyo político y ayuda económica de los chinos y que desaparece como tal partido a mediados de 1968. En A. DIZ, ob. cit., p. 19.

213. HERMET, ob. cit., p. 77.

214. Entrevista con Paulino GARCIA MOYA, Apéndice, p. CXXIX.

215. Ibidem, p. CXXVIII.

216. Alejandro DIZ, ob. cit., pp. 17-19.

217. Ibidem, p. 17.

218. Entrevista con Paulino GARCIA MOYA, Apéndice, p. CXXIX.

219. DIZ, ob. cit., p. 19.

220. Entrevista con Paulino GARCIA MOYA, Apéndice, p. CXXXVII.

221. Ibidem.

222. DIZ, ob. cit., p. 32.

223. Entrevista con Paulino GARCIA MOYA, Apéndice, p. CXXXV.

224. Alejandro DIZ, ob. cit., p. 29.

225. Ibidem, p. 78.

226. Ibidem, p. 22.

227. Entrevista con Paulino GARCIA MOYA, Apéndice, p. CXXXVI-CXXXVII.

228. Ibidem, p. CXXXIII.
229. Guy HERMET, ob. cit., p. 126.
230. DIZ, ob. cit., pp. 25-26.
231. HERMET, ob. cit., p. 79.
232. Unidad, agosto de 1967. Citado por Antonio SALA y Eduardo DURAN, ob. cit., p. 87.
233. Antonio SALA y Eduardo DURAN, ob. cit., p. 88.
234. Entrevista con Fernando CONDE, 11 de marzo de 1992, Apéndice, pp. LXI-LXXVI.
235. Ibidem, p. LXI.
236. HERMET, ob. cit., pp. 79-80.
237. Mundo obrero (internacional), diciembre de 1968, pp. 1-7 y 13-16. Citado en Guy HERMET, ob. cit., pp. 81 y 126.
238. Entrevista con Joaquín ARAMBURU, 21 de abril de 1992, Apéndice, p. XLV.
239. Grups No-Aliniats membres de l'Assemblea de Catalunya, «Respuesta del Comité Regional del PCE(i) del 28 de agosto 1973», en Els partits polítics en la Catalunya d'avui, 1974, ed. Catalunya, p. 100. Citado en GOES, Grupos Obreros de Estudios Sociales, Partido del Trabajo de España PTE, 1ª ed., Madrid, GOES, julio de 1975 (2ª ed., mayo de 1976), p. 1.
240. PARTIDO DEL TRABAJO DE ESPAÑA, «Notas Históricas del Partido del Trabajo de España», Madrid, PTE, s.f., (1977), p. 1.
241. SALA Y DURAN, ob. cit., p. 84.
242. Entrevista con José Antonio ALONSO, 18 de marzo de 1992, Apéndice, p. II.
243. Rafael GOMEZ PARRA, ob. cit., p. 251.
244. PARTIDO DEL TRABAJO DE ESPAÑA, «Notas Históricas...», ob. cit., p. 1.
245. GOES, ob. cit., p. 1.
246. Lorenzo CASTRO MORAL, «PCE(r), GRAPO. Análisis de un proceso de violencia política», en VV AA, Investigaciones Políticas III. Ponencias al 53 Seminario de AEDEMO, Bilbao, 3 y 4 de octubre de 1990, coordinador Carlos Clavero, Bilbao, Gabinete de Prospección Sociológica, Secretaría de la Presidencia, Gobierno Vasco, p. 357.

247. Pío MOA RODRIGUEZ, De un tiempo y de un país, Madrid, Ediciones de la Torre, 1982, p. 15.

248. Actas del Congreso de fundación del PCE(r), en Pío MOA RODRIGUEZ, ob. cit., p. 13. Rafael GOMEZ PARRA también se refiere a esta cita y explica que al mencionar Eizaguirre al grupo Mundo Obrero Revolucionario, «se refiere concretamente al grupo de Suré, escindido del PCE(m-l), y donde posiblemente había también algunos antiguos militantes de la línea "Comorera" del Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC)», en R. GOMEZ PARRA, ob. cit., p. 64.

249. Pío MOA RODRIGUEZ, ob. cit., p. 15.

250. Ibidem.

251. Ibidem, p. 13.

252. Ibidem, p. 21.

253. Lorenzo CASTRO MORAL, ob. cit., p. 357.

254. Ibidem.

255. Rafael GOMEZ PARRA, ob. cit., p. 252.

256. Lorenzo CASTRO MORAL, ob. cit., p. 357.

Capítulo 2. CONFIGURACION AL FINAL DEL FRANQUISMO

2.1. Pautas de identificación de los partidos políticos de la izquierda radical

2.1.1. Un tronco ideológico común

El tronco ideológico común de los partidos de la izquierda radical española, es el marxismo y el leninismo. La revolución social como objetivo, el recurso a la violencia como posibilidad y la dictadura del proletariado como resultado de la conquista del poder político, son algunas de las ideas de la teoría marxista y leninista que forman parte del discurso político de estos partidos.

Apoyándonos en la distinción que hace Karl R. Popper entre los dos grupos principales de marxismo, según sea su interpretación del concepto de revolución social, las características del discurso político que elaboran los partidos de la izquierda radical española, corresponden a la corriente del marxismo radical. Popper dice que «cabe distinguir dos grupos principales en el marxismo; un ala radical y un ala moderada»¹ y aunque la distinción está establecida para diferenciar a los partidos comunista y demócrata social, consideramos que las características del ala radical que define Karl R. Popper, incumben también a las de los partidos aquí estudiados:

El ala radical insiste en que, según Marx, todo gobierno de clase es necesariamente una dictadura, es decir una tiranía. La verdadera democracia sólo puede alcanzarse, en consecuencia, mediante el establecimiento de una sociedad sin clases, mediante la exclusión, violenta en caso necesario, de la dictadura capitalista.²

En oposición a esta interpretación radical del marxismo, que Popper atribuye, «aproximada, aunque no exactamente»,³ a los partidos comunistas, nos encontramos con la línea de los partidos demócratas sociales, posteriormente denominados socialdemócratas, que admiten la posibilidad del cambio social por medio de las reformas pacíficas y graduales y a la que Popper denomina ala moderada del marxismo.

Pero a partir de los años sesenta la identificación del ala radical del marxismo con los partidos comunistas se altera. El movimiento comunista, entendido como la historia de una sucesión de rupturas y escisiones que periódicamente modifican los significados de la doctrina que lo fundamenta, sufre una nueva ruptura y desde 1964 los partidos comunistas son superados por su izquierda, por nuevos partidos que también se proclaman fieles a la doctrina comunista. Estos nuevos partidos de la izquierda europea y española acusan a los partidos comunistas, precisamente, de haber abandonado la interpretación radical descrita por Popper y se atribuyen

el papel de izquierda radical, o ala radical del marxismo, hasta entonces representada por dichos partidos comunistas. Desde ese momento pasan a ser considerados «tradicionales», como consecuencia de su nueva ubicación en la izquierda. Como explica el profesor Ramón Cotarelo,

el partido comunista tradicional ha pasado a ser un partido más en el proceso de legitimación del sistema capitalista, si no el partido que verdaderamente sirve para legitimar el sistema. Gracias a la coexistencia pacífica y a la distensión, el comunismo ha dejado de ser una doctrina ultrarrevolucionaria para adoptar una actitud más posibilista tanto en América del Sur como, sobre todo, en Europa.⁴

Por tanto, partiendo de estos análisis, consideramos que los partidos de la izquierda aquí estudiados, que se autocalifican como la corriente comunista auténtica, ocupan el lugar de los partidos comunistas tradicionales en cuanto a representar el ala radical del marxismo; si bien durante un corto plazo de tiempo, como lo señala el profesor Cotarelo cuando observa: «el fugaz florecimiento en los años de 1960 de un izquierdismo de signo antiautoritario que trata de recuperar una tradición democrática, consejista, semilibertaria, supuestamente esencial al comunismo originario.»⁵

Delimitar el tronco ideológico común a los partidos de la izquierda radical española, supone en primer lugar, hacer referencia a la formulación de la teoría de Karl Marx sobre la construcción del socialismo.

Los partidos analizados desarrollan su actividad en función de un objetivo político final que les es común, la construcción del socialismo. Aunque existen diferencias, según los partidos, en el modo de conseguirlo y en la interpretación de las etapas necesarias para llegar a él y por tanto a la sociedad sin clases.

Tres principios extraídos de la formulación teórica sobre la construcción del socialismo, son los que vamos a considerar como los conceptos claves que forman el tronco ideológico común y que darán lugar a distintas líneas políticas.

1. La lucha de clases como principio rector del sistema social y como forma de emancipación del proletariado.

El desarrollo de las luchas de la clase obrera es interpretado, fundamentalmente, como medio de aumentar la conciencia de clase del proletariado y preparar las condiciones de la revolución o bien, como forma de obtener del capitalismo mejoras y conquistas sociales para los trabajadores. Ambas interpretaciones son posibles desde la teoría marxista y desde la práctica política que aportan los partidos que se han considerado marxistas.

2. La revolución social como medio de transformar la sociedad.

La lucha de clases genera una progresiva tensión entre la clase gobernante -la burguesía en el análisis de Marx- y la clase gobernada -el proletariado-, que se resuelve con la revolución social del proletariado, principal clase explotada por la creciente presión del capitalismo.

Son posibles dos interpretaciones acerca de la revolución social. La revolución como medio de transformación de la sociedad: dada la imposibilidad de reformar el capitalismo es necesario destruirlo por medio de la lucha del proletariado, violenta si fuera necesario; y el advenimiento de la revolución social a través de progresivas reformas pacíficas. Como dice Karl R. Popper, el ala moderada del marxismo «insiste en que la democracia puede alcanzarse en cierta medida, aun bajo el capitalismo, y en que es posible, por lo tanto, llegar a la revolución social mediante reformas pacíficas y graduales.»⁶ y afirma que «también ésta cuenta con el apoyo de la autoridad de Marx.»⁷

3. La conquista del poder político por el proletariado.

Para la interpretación radical del marxismo, la toma del poder político es consecuencia del triunfo de la revolución y supone la implantación de la dictadura del proletariado, como período de transición al socialismo. Pero también es posible considerar que el proletariado alcanza el poder político a través del juego democrático de partidos y como resultado del triunfo electoral del partido de los trabajadores, interpretación que ha sido defendida por los partidos socialistas y eurocomunistas, partidarios de la vía de las reformas dentro del capitalismo.

En relación con los principios enunciados, las obras de Lenin cumplen un importante papel divulgador de la doctrina marxista radical. Siguiendo al profesor Cotarelo,

En lo fundamental, tratase de unas líneas maestras de carácter práctico ya que, como es sabido, en el terreno filosófico, Lenin se distingue poco de las corrientes dominantes en el materialismo de la época. Lo que hace peculiar al leninismo es la capacidad para derivar propuestas prácticas de los análisis teóricos así como el carácter de aquéllas.⁸

Las propuestas prácticas de Lenin que destaca Cotarelo⁹ son: a) la teoría del partido; b) la teoría de la revolución; c) la teoría del Estado; d) la teoría del internacionalismo proletario; y e) la teoría de la transición. Todas estas concepciones leninistas forman parte de la ideología de los partidos estudiados y en todos los casos, generan líneas políticas revolucionarias, que también expresan diferencias de interpretación o de prioridad de unas propuestas respecto de las otras.

La ideología leninista de los partidos de la izquierda radical se manifiesta con claridad en dos enunciados de sus líneas políticas: la concepción del partido como un núcleo de revolucionarios profesionales que suministra la conciencia política a la clase obrera y el rechazo a aceptar una fase intermedia de democracia burguesa que, al igual que Lenin, consideran que

puede propiciar el aburguesamiento de la clase obrera y desviarla de los objetivos de la construcción del socialismo. Como explica Domenico Settembrini:

para Lenin, y en esto siguió siendo siempre (aun en 1917) rigurosamente marxista, la fase de la industrialización y, por lo tanto del capitalismo, era inevitable; se trataba, según él, de salvar el aspecto liberal-democrático de la era burguesa, para impedirle a la clase obrera manifestar su propia propensión al aburguesamiento.¹⁰

Además de los conceptos descritos, que forman el tronco ideológico común, es necesario hacer referencia a dos autores que aportan reflexiones específicas a la corriente marxista radical: León Trotski y Mao Zedong. La filiación a uno u otro de los autores citados, marca ciertas diferencias en las líneas políticas de los partidos aquí estudiados, si bien no consideramos que dichas diferencias alteren ni la ideología marxista y leninista de todos ellos, ni su actuación política radical.

La filiación a una u otra de estas interpretaciones del marxismo ejemplifica las sucesivas rupturas, tensiones, escisiones y recomposiciones de la historia del comunismo, pero no justifica la exclusión de una u otra del tronco ideológico común.

La teoría de la revolución permanente de León Trotski, en oposición a la doctrina del «socialismo en un solo país» elaborada por Stalin en 1924, la alternativa del «frente único obrero» como forma de alianza de todos los partidos de la clase obrera de los diferentes países, en oposición a la más tardía táctica de Stalin de los frentes populares y las reflexiones de Trotski en el exilio, sobre la necesidad de restituir la democracia soviética y la democracia dentro del partido, en contra de Stalin y la degeneración de su régimen, permite comprender el discurso político de los partidos trotskistas. Estos partidos, como consecuencia de la suma importancia que conceden al internacionalismo proletario y a la necesidad de realizar la revolución socialista mundial, están dotados de una organización internacional que, además de coordinar las actividades de las diferentes secciones nacionales, como dice el profesor Cotarelo, «subraya la continuidad con el enfoque leninista.»¹¹

Los conceptos del pensamiento político de Mao Zedong constituyen una nueva interpretación del marxismo que sin renunciar al cuerpo doctrinal elaborado por Marx, Lenin y Stalin, incorpora elementos hasta entonces ajenos a dicha doctrina.

La estrategia maoísta durante la guerra contra el Japón, 1937-1945 y durante la guerra civil, 1946-1949, se apoyó en dos elementos claves para la conquista militar del poder: el partido y el ejército; y éste último formado por las masas rurales. Esta experiencia de guerra nacional y revolución, estuvo basada en las siguientes tesis: las grandes masas del campesinado chino como la fuerza motriz fundamental de la revolución, aunque ésta sea dirigida por el proletariado; la burguesía patriótica, o nacional, como aliada del pueblo frente a todo

imperialismo invasor y sus aliados internos; la guerrilla campesina y la guerra prolongada que parte del campo hasta alcanzar las ciudades, como guerra popular revolucionaria de liberación nacional; y la dictadura democrática popular como forma de poder y gobierno dirigido por la clase obrera en alianza con el campesinado, la pequeña burguesía y la burguesía nacional, período que constituye una fase previa y necesaria en el camino de la construcción del socialismo.

El conjunto de enunciados que constituyen lo que hemos denominado el tronco ideológico común a los partidos de la izquierda radical, admite la elaboración de distintas líneas políticas. Tanto las líneas que admiten la posibilidad de luchar por reformas graduales y pacíficas en una determinada situación, aceptando por tanto la participación en el sistema político, como las líneas que no aceptan ningún tipo de negociación o pacto con las fuerzas políticas no obreras, manteniendo su programa revolucionario, como también las líneas que optan por el empleo efectivo de la violencia, tienen cabida en el tronco ideológico descrito.

Si hemos atribuido el carácter radical a los partidos analizados, es porque durante su período de formación y de consolidación elaboran líneas políticas eminentemente revolucionarias, según los requisitos de la interpretación del ala radical del marxismo, interpretación que en algunos casos, va a justificar la práctica de la violencia política y del terrorismo.

El empleo efectivo de la violencia está aquí conceptualizado como un paso más, si bien de enorme importancia, derivado del tronco ideológico común. En este caso, los partidarios de la lucha de clases y de la revolución social no operan ya con la simple amenaza del enfrentamiento armado y la guerra, sino que finalmente la inician. Consideramos, siguiendo a François Furet, que la raíz fundamental del terrorismo contemporáneo de la extrema izquierda europea «est constitué par la tradition marxiste, et que c'est donc par rapport à elle qu'il faut l'analyser aussi.».¹² Si bien, hay que tener en cuenta, como observa Furet, que no es que todos los marxistas en la actualidad aprueben el atentado, sino que «le neuf, c'est que le terrorisme contemporain s'est proclamé et pensé comme la vérité du marxisme».¹³

2.1.2. Una organización de matriz bolchevique

Una aportación específica de Lenin al marxismo es la teoría sobre el tipo de partido político que hay que construir, como expresión propia de la clase obrera y garantía del logro del socialismo.

El partido, según Lenin, debe reunir en sus filas a los mejores revolucionarios profesionales y al sector más avanzado de la clase obrera. El partido es la vanguardia de todo el proletariado y su labor encarna la voluntad única de la clase.

No se trata, por tanto, de fundar un partido desde la base, recogiendo las distintas inquietudes de los sectores representados y en función de la situación del movimiento de masas, posición que defendían los mencheviques, sino de formar en la cúspide de dicho movimiento y separado del mismo, un núcleo de revolucionarios de profesión que lo dirija con disciplina y eficacia e introduzca la conciencia socialista en la clase obrera. Este segundo criterio sobre la línea a seguir para la construcción del partido obrero, fue defendido por Lenin en 1903 en el II Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia e identificado como la posición bolchevique, en contra del ala menchevique. Tras sucesivos debates, la línea de Lenin consiguió ser aprobada en el III Congreso del partido en 1905 y se impone definitivamente con la separación formal de los mencheviques en 1912.

Lenin diferencia claramente la conciencia política «socialdemócrata» de los intelectuales revolucionarios y socialistas que constituyen el partido de vanguardia del proletariado, de la conciencia reivindicativa, o «tradeunionista» que por sí sola tiene la clase obrera:

Hemos dicho que los obreros **no podían tener** conciencia socialdemócrata. Esta sólo podía ser introducida desde fuera. La historia de todos los países atestigua que la clase obrera, exclusivamente con sus propias fuerzas, sólo está en condiciones de elaborar una conciencia tradeunionista, es decir, la convicción de que es necesario agruparse en sindicatos, luchar contra los patronos, reclamar del gobierno la promulgación de tales o cuales leyes necesarias para los obreros, etc.* En cambio, la doctrina del socialismo ha surgido de teorías filosóficas, históricas y económicas, elaboradas por representantes instruidos de las clases poseedoras, por los intelectuales.¹⁴

Por tanto es necesario diferenciar la organización sindical y amplia de los obreros, de la organización selectiva, reducida, clandestina, centralizada y muy disciplinada de los revolucionarios. Ésta es la que constituye el partido y según Lenin, «debe englobar ante todo y sobre todo a gentes cuya profesión sea la actividad revolucionaria».¹⁵ Dicha actividad hace indiferente la anterior distinción entre obreros e intelectuales, pues en el partido **«debe desaparecer en absoluto toda distinción entre obreros e intelectuales»**.¹⁶ El partido reúne a los mejores y de lo que se trata es de que éstos se formen como firmes, eficaces y expertos revolucionarios, superando toda diferencia de clase.

La teoría del partido de Lenin es difundida posteriormente por Stalin en su obra, Fundamentos del leninismo y fue aceptada y aplicada por la generalidad de los partidos comunistas.

Los partidos analizados forman, en todos los casos, organizaciones de revolucionarios que se rigen por los principios descritos por Lenin y son por tanto organizaciones leninistas que aplican el modelo del partido bolchevique. Secundariamente, como la aplicación del modelo organizativo está supeditado a las diferentes líneas revolucionarias de estos partidos, en algunos

casos se dan diferencias de interpretación en ciertos aspectos de los principios organizativos, pero no modifican su esencia.

Así, en el caso de los partidos trotskistas se dan ciertas diferencias en la aplicación del centralismo democrático, sobre todo en relación con la democracia interna y el derecho de tendencia dentro del partido. En contra, las organizaciones que reconocen las aportaciones de Stalin a la teoría marxista, aplican el modelo negando absolutamente la posibilidad de existencia de fracciones dentro del partido. Este refuerzo del centralismo frente a los métodos democráticos, tan criticado por los trotskistas es por lo demás, un criterio también común a Lenin, pues como explica el profesor Cotarelo:

No hay inconveniente en creer que el trotskismo profesa una preocupación sincera por el mantenimiento de los cauces democráticos en la organización del partido revolucionario, en intenso contraste con las prácticas autoritarias del comunismo stalinista (y también leninista, si bien los trotskistas no suelen aceptar este último aspecto). Pero tal aceptación no disipa la sospecha de que el pronunciamiento por los métodos democráticos es, en realidad, el recurso de un sector minoritario del movimiento, derrotado en las luchas intrapartidistas y que, en consecuencia, se ve obligado a pasar a la oposición, lo que hace ver las cosas de modo distinto.¹⁷

Existan o no tendencias dentro de las organizaciones, lo que consideramos que identifica a todos estos partidos como leninistas es que constituyen un núcleo de revolucionarios profesionales que aspiran a introducir la conciencia socialista en la clase obrera y que actúan a través de una organización, el partido, cuya estructura centralizada adopta un sistema de toma de decisiones denominado centralismo democrático.

Este sistema combina la centralidad de la decisión, con un debate previo sobre la misma en todos los niveles de la organización. La estructura organizativa está formada por células, comités y entidades intermedias, cuyos responsables se encargan de transmitir a la dirección las opiniones de los organismos inferiores, a la vez que cumplen un importante papel de explicación de la decisión tomada por el centro. Maurice Duverger explica el funcionamiento del sistema de la siguiente manera:

El Partido Comunista designa así un conjunto de instituciones complejas, cuyos fines son los siguientes: 1º, dar a conocer al centro, con la mayor exactitud posible, el punto de vista de la base, para permitirle tomar una decisión válida; 2º, asegurar la aplicación de esta decisión del centro en todos los escalones, de una manera rigurosa y precisa, pero comprensiva, es decir, con la adhesión de la base. Así, el sistema es centralizado, puesto que las decisiones se toman arriba; sigue siendo democrático, puesto que se toman en función de las opiniones de la base y se busca siempre el apoyo de ésta para su aplicación.¹⁸

La articulación de la estructura dirigida a aplicar el centralismo democrático, se completa con dos instrumentos importantes: la crítica y autocrítica, y la disciplina. La crítica y autocrítica entre los miembros del partido juega un importante papel en la definición y depuración de las ideas durante los períodos de debate. Pero una vez tomada la decisión por el centro todos los miembros han de ejecutarla con la máxima disciplina.

Las características descritas están en todas las organizaciones analizadas y todas ellas responden a un sólo modelo de partido, cual es el partido bolchevique de Lenin. Existen también diferencias en la aplicación de la teoría por parte de dichas organizaciones, pero no son más que adaptaciones que la propia teoría del partido de Lenin permite. Por tanto consideramos, siguiendo a Annie Kriegel, que «stalinisme, titisme, néokhrouchtchévisme, trotskisme, maoïsme, quels que soient leurs distances et leurs griefs réciproques, procèdent d'une matrice unique: le bolchevisme de Lénine.».¹⁹

2.2. Los partidos

Entre 1970 y 1972 las organizaciones antecedentes, formadas como respuesta alternativa a los partidos y grupos de procedencia, se resuelven por la fundación de partidos políticos.

Como consecuencia de dicha decisión, las organizaciones abandonan el eclecticismo ideológico inicial, heredado de las distintas corrientes de pensamiento de los grupos de origen, y se acogen a la doctrina marxista y revolucionaria descrita en el tronco ideológico común. Simultáneamente, se cierran al exterior y desarrollan una actividad interna de carácter partidista y extremadamente clandestino que tiene como objetivo acabar con la incipiente organización anterior y construir una estructura organizativa leninista, basada en el centralismo democrático. Así, tras un corto período de actividad sindical y política en el naciente movimiento de masas de oposición a la dictadura, que se inicia entre 1964 y 1965, las organizaciones antecedentes se transforman en partidos políticos a comienzos del nuevo decenio.

Todos ellos se cohesionan en oposición y crítica a las ideas del partido o grupo de procedencia, se dotan de un cuerpo de doctrina propio y se organizan según el modelo leninista de partido.

Los partidos recién creados elaboran, entre 1970 y 1973, unas líneas políticas revolucionarias que tienen como objetivo acabar con la dictadura franquista y construir el socialismo. Por ello, a la muerte del general Franco y durante el período que se abre de transición política a la democracia, podremos observar cómo se aplican esas políticas revolucionarias y en su caso cómo evolucionan.

2.2.1. El caso de Euskadi Ta Askatasuna

Entre los partidos analizados el caso de Euskadi eta Askatasuna, ETA, presenta unos rasgos especiales que obligan a precisar si esta organización, efectivamente, tiene una ideología de izquierda semejante a la de los demás partidos estudiados y si es posible tratar a esta organización como un partido, a pesar de que ella misma se niegue esa condición.

En relación con la primera cuestión, no cabe duda que una organización que emplea la violencia tiene una filosofía de la acción radical. Pero dado que ETA posee una ideología marcadamente nacionalista, la pregunta pertinente es si, además del nacionalismo, ETA defiende y persigue unos objetivos acordes con la doctrina marxista y leninista que la sitúe entre las fuerzas políticas de la izquierda.

En una primera observación se detectan elementos ideológicos diferentes a la lucha de clases. Objetivos como la independencia nacional y la afirmación nacional, si no están supeditados a la lucha de clases y a la liberación de la clase obrera, no pertenecen al tronco ideológico común a los partidos aquí estudiados y llevan a un universo claramente distinto al propuesto por la doctrina marxista.

Pero también se puede observar cómo, entre los años 1963 y 1970, esta organización recibe la influencia del marxismo, del leninismo, del maoísmo, del trotskismo y de ciertos ideólogos tercermundistas. Estas ideas llegan, según explicábamos más arriba, tanto de las universidades españolas como del contacto con las nuevas corrientes de la izquierda europea, a través de los primeros exiliados de ETA en Europa. Las nuevas influencias se expresan en alternativas de la organización dirigidas al movimiento obrero y en debates ideológicos internos que darán como resultado la sucesiva exclusión de grupos de militantes con ideologías de carácter marxista y leninista, ETA-Berri, o trotsquista, ETA VI. Teniendo en cuenta que algunos de los militantes excluidos pertenecían a la Oficina Política, órgano de la dirección encargado de la elaboración teórica y de las publicaciones de la organización y que dichos militantes posteriormente fueron dirigentes de ETA-Berri, Komunistak, MCE, o LCR, parece claro que las doctrinas de matriz marxista estuvieron presentes en la organización y tuvieron una influencia considerable en la elaboración de su línea política, al menos hasta 1970.

Como punto de partida, consideramos que la ideología de ETA persigue unos objetivos nacionalistas, a la vez que su discurso no es ajeno a la lucha de clases, a la revolución y a la construcción del socialismo. Trataremos de explicar qué función cumplen estos principios de carácter marxista y si constituyen la matriz ideológica que suministra los argumentos justificativos para legitimar el empleo de la violencia.

Según la tesis defendida por Michel Wieviorka en su investigación sobre ETA,²⁰ la ideología de esta organización posee dos matrices: el nacionalismo y el marxismo-leninismo. Y la violencia es «la única modalidad de integración a un alto nivel de diversos componentes de la lucha.»²¹ Esos componentes de la acción vasca son: la lucha nacional, las luchas sociales y la acción política; los tres forman el mito del movimiento vasco total. Conforme a este planteamiento, ETA es la organización que defiende estos tres significados y por tanto su mito, y el empleo de la violencia es el modo específico de mantenerlos unidos.

Los argumentos que aporta Wieviorka sobre la violencia de ETA, como gestora del mito del movimiento vasco total y como único instrumento capaz de mantener unidos sus tres componentes, lucha nacional, lucha social y acción política, explican la persistencia y legitimación de la violencia por un movimiento social y dan razón de porqué esa violencia está más autocontrolada cuanto mayor sea la integración entre el movimiento social y la organización que lo dice representar. Pero si nos situamos en los primeros años de la organización, antes de haber ejecutado la primera acción violenta, ha de ser en el plano de la ideología donde podemos encontrar la explicación doctrinal que justifique ante la propia organización y ante el exterior, el empleo de la violencia.

Durante los nueve primeros años de la organización, entre 1959 y 1967, en ETA se debate sobre muy diferentes ideas: acerca de la lengua, la historia y la patria vasca y sobre la situación creada por el franquismo al enviar un ejército, considerado de ocupación; pero además y sobre todo a partir de 1962 y 1963, la clase obrera, las luchas sociales, el marxismo, la revolución cubana, Frantz Fanon y un poco más tarde Mao Zedong, son temas de debate y de lectura.

Intentamos demostrar que las fuentes ideológicas de las que ETA se sirve para justificar y legitimar su violencia, no son diferentes de las que los demás grupos de la izquierda radical española podrían igualmente haber puesto en marcha, es decir el marxismo y el leninismo, en su versión radical. Si bien las tesis de Mao Zedong, especialmente sobre la guerra revolucionaria y sus escritos militares, colaboran eficazmente en la consolidación doctrinal de esa violencia.

Patxo Unzueta da cuenta de las semejanzas de ETA con el resto de la izquierda radical, en los primeros momentos de formación de estas organizaciones:

En realidad, a comienzos de los sesenta, ETA no era, desde el punto de vista de la psicología de sus militantes y de sus referencias ideológicas y culturales esenciales, una organización muy diferente de otros grupos antifranquistas que por esa época comienzan a surgir en toda España, en particular en medios juveniles universitarios, al calor de la tímida liberalización por entonces ensayada por el régimen.²²

Y también confirma la general atracción hacia el principio de la lucha armada, aunque parece criticar la debilidad de un marxismo, incapaz de evitar la derivación a la violencia, no viendo, por tanto, en esta doctrina el fundamento de esa evolución:

Casi todos esos grupos proclaman su fe en la lucha armada como única vía para acabar con el franquismo, y su marxismo de pacotillas en modo alguno resulta un freno a la eventual contaminación militarista.²³

El planteamiento de François Furet, sin embargo, ofrece una importante explicación sobre la aportación marxista y leninista a la justificación de la violencia: «Le legs philosophique central du marxisme au terrorisme est constitué par la critique de la démocratie formelle et de l'illusion de la citoyenneté politique dans une société bourgeoise.»;²⁴ más adelante expone con precisión que este legado, «la récusation radical de l'État démocratique et de sa légalité»,²⁵ que ya se encuentra en Marx, en Lenin tiene la fuerza de un dogma central. Según Furet, Marx critica las relaciones sociales del Estado moderno, pero también se detiene en analizar las diferencias entre sus distintas formas históricas y considera un avance para la libertad de las masas el paso de la monarquía al Estado democrático moderno. Pero en Lenin estas matizaciones desaparecen, porque el Estado sólo está considerado como el instrumento del ejercicio de la violencia de clase. La consecuencia es, como dice Furet, que

Il peut en sortir aussi bien Staline que Baader. A partir du moment où l'État démocratique parlementaire n'est perçut que sous la rubrique de l'intérêt privé, de l'oppressif et de l'injuste, il n'y a, sur les moyens de le renverser, que des discussions d'efficacité, non des désaccords de principe.²⁶

De acuerdo con este planteamiento y teniendo en cuenta que la ideología nacionalista tradicional, de la que procede y se alimenta ETA, no produce violencia, consideramos que la matriz ideológica del marxismo y del leninismo suministra a esta organización el fundamento doctrinal del empleo de la violencia. Y entre las diversas corrientes marxistas sobre la lucha de clases, la revolución y el socialismo, la versión tercermundista de estas ideas es la que prevalece sobre las demás. Frantz Fanon para suministrar los argumentos sobre la situación colonial del País Vasco y Mao Zedong para argumentar, en términos marxistas, la guerra de liberación popular, la lucha nacional y el papel de la burguesía nacional como aliada frente al invasor extranjero. Mao, además, suministra en sus escritos militares técnicas de estrategia militar. En esta versión del marxismo, la independencia de los pueblos, las guerras de liberación nacional y la cuestión nacional misma, no sólo tienen cabida, sino que adquieren suma importancia.

Una vez que el marxismo suministra el fundamento doctrinal para el empleo de la violencia, la violencia política de ETA persiste porque, como plantea Michel Wieviorka, gestiona eficazmente la cohesión de los tres componentes del mito del movimiento vasco total.

La violencia se mantiene porque es capaz de fusionar lucha nacional y lucha de clases, pero inicialmente la violencia se introduce por la vía del marxismo y del leninismo adaptado a las situaciones de los países del Tercer Mundo. Mantenemos este criterio aun teniendo en cuenta que, en la práctica de la organización, todo lo referido a los enunciados marxistas de la lucha de clases, queda supeditado a resolver, en una primera fase, la lucha nacional, sobre todo desde 1976, durante la transición política a la democracia.

Por último, en relación con la segunda cuestión planteada, sobre si ETA debe ser tratada como partido político, consideramos que en la medida en que reúne las características propias de un partido político, operaremos con esta organización del mismo modo que con los demás partidos. Tiene una ideología, persigue unos objetivos políticos para la obtención del poder, elabora líneas de actuación en función de ellos, posee una organización e interpreta las necesidades de un movimiento social al que dice representar.

2.2.2. Clasificación de los partidos

De acuerdo con el planteamiento general expuesto, los partidos políticos seleccionados en este trabajo son los que, habiéndose formado a comienzos del decenio de 1970, mejor representan al conjunto de la izquierda radical que actuó y operó durante la transición a la democracia. Ciertamente existieron otros grupos, pero su consideración no modificaría el cuadro general explicativo del comportamiento político de dicha izquierda, durante el período estudiado. La evolución de las líneas políticas de los partidos elegidos, permite tratar las tres variables que resultan del comportamiento general de la izquierda radical: la disolución, la permanencia con repliegue comunitario, o la violencia.

La cronología de la vida de los partidos estudiados y las variables que resultan de su comportamiento político, se expresan en el siguiente cuadro:

VIDA DE LOS PARTIDOS POLITICOS

ORT	1970-79	... PT: ORT+PTE . .	1979-80	Disolución
PCE(i), PTE	1972-79	... PT: PTE+ORT . .	1979-80	Disolución
MCE, MC	1972-91	... IA: MC+LCR . . .	1991..→	Permanencia
LCR	1971-91	... IA: LCR+MC . . .	1991..→	Permanencia
PCE(m-l)	1971-76	... persisten núcleos		Viol./inactiv.
OMLE, PCE(r)	1972-79	... desarticulación policial .	1983..→	Terrorismo
ETA	1967-81	ETA(militar)	1981..→	Viol. Política y Terrorismo

2.3. Período de formación de los partidos: 1970-1973

Entre 1970 y 1973 los partidos de la izquierda radical española alcanzan dos objetivos principales: dotan al grupo de una ideología marxista y revolucionaria, y construyen una organización de estructura leninista basada en el centralismo democrático.

El proceso de asimilación, tanto de la ideología como de la línea organizativa, tiene sus propios tiempos en cada uno de los partidos, sobre todo, según haya sido la depuración de las ideas previa a la fundación del partido y según la corriente de pensamiento originaria de cada uno de ellos. Pero en 1974 todos ellos cuentan con unas líneas políticas que proyectan, acabar con la dictadura franquista e implantar en España un régimen político que inicie la construcción del socialismo.

2.3.1. La ORT: transformación de una organización sindical en partido político

2.3.1.1. Marxismo y depuración de la ideología

Entre 1970 y 1971 la Organización Revolucionaria de Trabajadores hace efectiva la decisión tomada de convertirse en un partido político.

En primer lugar, la ORT fundamenta la creencia surgida en la base de la organización de crear un partido político. Los argumentos principales de esa fundamentación son: la necesidad de trascender la actividad sindical, el progresivo carácter «oportunista» de la política del PCE, por cuanto aprovecha el empuje combativo de las masas pero sin encauzarlo y organizarlo en la perspectiva revolucionaria, y la necesidad de crear un partido marxista y leninista dado que el PCE ya no representa a la clase obrera. En 1976 la ORT explica, retrospectivamente, la necesidad de transformarse en un partido político de la siguiente forma:

Hacia 1970 se produce una crisis profunda de orientación política en el seno del movimiento de masas; fundamentalmente en el movimiento obrero. Desde hace varios años se viene acentuando el carácter oportunista de la política del P.C.E. y se va desvelando su antagonismo con el fortalecimiento del movimiento obrero de masas... En esta situación la necesidad de la clase obrera de dotarse de su propio partido de clase se hacía más imperiosa. Los intentos de constituir un auténtico partido marxista-leninista no habían cuajado sino en pequeños núcleos muy divorciados de las masas.²⁷

En segundo lugar, la ORT consolida el alejamiento de la vía reformista, iniciada ya en la AST y se adscribe al marxismo.

Durante la época en que era aún una organización sindical, la AST habla de un sindicalismo nuevo, entendiendo por tal un sindicalismo revolucionario, de clase e independiente. Este enfoque de la actividad sindical les separa del sindicalismo reformista de corte europeo, dispuesto a negociar y a pactar; igualmente les separa de la política del PCE en las Comisiones Obreras. Mientras el PCE lucha por la legalización de sindicatos libres, para la creación de su propio sindicato, la AST primero y la ORT después, quieren crear las bases para, luchando por la libertad sindical, caminar hacia un único sindicato obrero, frente a la patronal. Así, en 1977, ante la legalización de los sindicatos y la libertad sindical, la ORT insiste en esta misma línea con la propuesta del Sindicato Unitario, SU.

Una vez alejada la organización de la órbita reformista en el terreno sindical, la toma de conciencia política y el auge de la teoría marxista en esos años hace el resto. Aunque una vez formada la ORT todavía ha de pasar por una depuración de tendencias, se puede decir que el contenido revolucionario del sindicalismo de la AST se acoge al marxismo al convertirse en

organización política. Así, la ORT se forma a partir de la actitud de renovación sindical de la AST y busca una línea marxista, también renovada, que supere las limitaciones del socialismo real y del revisionismo europeo.

La adhesión al marxismo en los primeros momentos es sobre todo formal y afecta muy poco a la base de la organización. Es un sector de la dirección de Madrid, influido de forma determinante, como explicamos más arriba, por José Sanroma y su grupo de estudiantes, el que promueve la nueva ideología de la organización. En realidad, al principio, tan sólo un grupo de los dirigentes de la transición AST-ORT, asumían esta ideología. La debilidad ideológica inicial está reflejada en los informes que elabora posteriormente la ORT. El Comité central, en 1974, analiza así la ideología que tenía el grupo en 1970:

Bien es cierto que el reconocimiento del marxismo como ideología de la organización se hacía recortando el marxismo y tratando de adquirir un "marxismo particular", pero no lo es menos que bajo ese reconocimiento aún formal del marxismo nacieran auténticas posiciones marxistas que se empezaron a extender por la base de la organización...²⁸

Y el Secretario general, José Sanroma Aldea, dice: «Nuestro partido se lanzaba a la lucha política con una gran debilidad ideológica, sin una clara línea política, y con una estructura organizativa sumamente deficiente.».²⁹

Debilidad ideológica, marxismo «particular» y aceptación formal del mismo, son las tres características del pensamiento doctrinal de la ORT, durante los dos primeros años de su existencia como partido.

De las tres notas interesa resaltar el contenido de ese marxismo «particular» del que hablan los textos, puesto que las otras dos, en mayor o menor grado, son comunes a todos los partidos estudiados, al menos en los primeros momentos. La procedencia católica de la ORT explica el particularismo del marxismo que adopta, pues podemos interpretarlo como la forma de hacer más próximos y, sobre todo, más humanistas -en la orientación del humanismo cristiano-, conceptos marxistas estrictamente económicos y políticos. Cabría decir que conceptos contenidos en el humanismo cristiano, como la justicia social y la fraternidad universal, pertenecen al bagaje cultural de nuestra sociedad y que no son exclusivos de la ORT, pero el motivo de mencionarlos es el grado en el que permanecieron en esta organización y sobre todo convivieron con la ideología marxista, una vez ésta consolidada. En relación con esta cuestión es interesante destacar las palabras de Juan Garde, responsable de los sectores católicos de la ORT, que transcribo, a pesar de la extensión de la cita:

en ese período, un partido que no es el PCE que tiene ya su propia escolástica y sus propias influencias ideológicas y su propia historia y su propia idiosincrasia, pero, alguien que no sea el PCE y que por tanto no haya nacido en ese tronco en principio

común, ¿de donde salen los militantes?, una opción socialista, radical y no sé que, ¿de donde se la inventa?, ... ¿de donde puede venir un substrato ideológico proclive, como cultura general?, pues yo es que creo que esa cultura va a venir del movimiento cristiano progresista de los últimos años sesenta y primeros del setenta, pero aquí y en todos los lados, ... Lo que ocurre es que aquí [en ORT], por el propio origen y por su propio desarrollo, yo entiendo que la ideología..., o sea, lo negativo del dogmatismo marxista-leninista influyó menos negativamente por esos valores. Yo es que entiendo que son valores positivos...

El mismo grupo del que venía Pepe [SANROMA], «El Comunista», que era un grupo de estudiantes y tal que debió estar próximo al grupo «Lenin», bueno pues de ahí, hubo una serie de gente que entró en ORT, coincidiendo con Pepe, ... A lo que iba es que, a nivel dogmático y tal, pues era gente absolutamente impresentable, de un dogmatismo bestial, de unas posiciones, por ejemplo, de dogmatismo, de falta de flexibilidad, de no entender nada.

... esos elementos negativos [de la ideología], en cierta medida, bueno, no consiguieron neutralizar lo que a mi me parecía que era un factor positivo importante. Y factor positivo importante que provenía, digamos, de esa corriente cultural. Y esa corriente cultural era una cierta flexibilidad, era una preocupación por la gente, era un cierto humanismo, era unos valores de entrega.³⁰

En tercer lugar, entre 1970 y 1971, la ORT depura por medio de una escisión, a los miembros que, procedentes de la AST, se oponen abiertamente a la nueva ideología. El Informe del Comité central de 1974, refiriéndose a una parte de los miembros que protagonizan la escisión, dice:

A.S.T. se vería abocada a convertirse en una organización política y ni siquiera la corriente oportunista de los llamados "sindicalistas revolucionarios" (en realidad políticos pequeño-burgueses acompañados de una minoría de obreros de ideología anticomunista) ampliamente representada en la dirección por medio de profesionales liberales y técnicos de alta cualificación pudo cerrar los ojos ante esta realidad...³¹

Estos profesionales de los que habla el informe son los miembros de la AST que procedían de la Federación Española de Congregaciones Universitarias Marianas que, como explicamos en el primer capítulo, abastecen de líderes a la AST en los primeros años, pero cuya influencia es muy corta en el tiempo.

De nuevo en 1976, el informe del Secretario general de la ORT a la I Conferencia, da cuenta de que el reconocimiento del marxismo en el primer período está condicionado y limitado por la existencia de un grupo de «oportunistas burgueses»³² que impiden y entorpecen, desde dentro de la organización, su rápido desarrollo como partido proletario marxista. En este

segundo informe de la ORT ya no se habla del carácter particular del marxismo, sino que su debilidad se debía a que un sector opuesto a esta ideología, entorpecía su desarrollo.

Pero los documentos muestran que en enero de 1970, cuando se publica el primer número del periódico En Lucha, los principios políticos que orientan la fundación del partido son exclusivamente: la revolución como método de transformación de la sociedad y el socialismo como «única sociedad posible para transcender al capitalismo».³³ En este primer número todavía el marxismo no aparece mencionado explícitamente.

Es a finales de 1970 y sobre todo, en 1971, cuando comienza la implantación de la ideología marxista. En diciembre de 1970 el periódico En Lucha, publica dos artículos sobre Lenin en que se valoran las aportaciones políticas y organizativas de este autor al marxismo, como substanciales y se invita a divulgar la teoría marxista y leninista; en marzo de 1971 aparece otro artículo de Lenin, sobre los sindicatos; y en septiembre del mismo año el periódico publica un artículo sobre la dictadura del proletariado. Entre tanto, en abril de 1971, se celebra la Asamblea de delegados de toda la ORT para aprobar los principios políticos de la organización y es entonces cuando se produce la escisión citada.

El proceso que estos datos muestran, parece claro. Al final de 1970 se introduce el conocimiento de Lenin -autor básico para el marxismo radical-, tres meses más tarde se le explica a la organización la importancia de Lenin para orientar la actividad sindical, interés todavía primordial en las bases de la organización y una vez saldadas las diferencias con los miembros disconformes, se proclama la dictadura del proletariado como forma de gobierno de los obreros.

La escisión comienza cuando la delegación catalana a la Asamblea de abril de 1971, no acepta los principios políticos contenidos en el documento, «Segunda redacción al proyecto de discusión».³⁴

Tras la Asamblea, otros militantes se unen a las discrepancias de los delegados de Cataluña. Aunque no todos los miembros que expresan desacuerdos tienen posiciones homogéneas entre ellos, parece que alrededor de los criterios de los militantes catalanes se aglutinan una serie de críticas que mantienen una línea menos marxista y más asamblearia y que censuran el dirigismo de la dirección. La ORT se refiere a esta escisión, diferenciando las posiciones «sindicalistas» de las posiciones «trotskistas». Así en el Informe del Comité central de enero de 1974 se dice:

Tres corrientes ideológicas se formarían y entrarían agudamente en contradicción para marcar la dirección ideológica política, organizativa y práctica de la O.R.T. Por un lado la corriente sindicalista y la corriente troskizante [sic], cuyo punto de contacto era una confusa especie de "anarco-marxismo", y por el otro una corriente marxista-leninista.³⁵

La escisión se consuma y salen de la organización la casi totalidad de los militantes catalanes. Pero la escisión también afecta a la organización de Madrid, de la que salen entre 20 a 30 militantes. En este caso la mayor parte de los disidentes son obreros de la rama del metal de Madrid.

Las diferencias políticas entre la ORT y los componentes de la escisión, sólo podemos conocerlas por las posiciones de la delegación catalana, única que presenta un proyecto alternativo. Esas diferencias, extraídas de la prensa³⁶ de la ORT, las reflejamos en el siguiente cuadro:

DIFERENCIAS DURANTE LA ASAMBLEA DE ABRIL DE 1971

ORT - II PROYECTO DE DISCUSION	POSICIONES DE LA DELEGACION CATALANA
<ul style="list-style-type: none"> - Organización marxista. Asumen las experiencias de la revolución rusa y china. - Etapa histórica actual: El imperialismo frente a los pueblos oprimidos. El imperialismo es la antesala del socialismo. - La contradicción principal de la revolución actual en España es: la oligarquía y el imperialismo, frente a la clase obrera y el pueblo. - Alternativa: un bloque popular frente a la oligarquía y al imperialismo. - Funcionamiento organizativo: el centralismo democrático. - Política sindical: boicot al sindicato vertical y participación en las elecciones sindicales allí donde el movimiento obrero sea atrasado. 	<ul style="list-style-type: none"> - El marxismo, hasta ahora, ha sido mal aplicado. Las experiencias rusa y china sólo sirven para saber lo que no hay que hacer. - El imperialismo es un rasgo coyuntural del capitalismo que puede variar. No tiene por qué ser la antesala del socialismo. - La contradicción principal sigue siendo: burguesía frente a proletariado. - Hacen una valoración negativa de la revolución popular y de las alianzas de clase. - El centralismo democrático es un concepto leninista antimarxista. - Boicot total al sindicato vertical y a las elecciones sindicales.

La organización de la ORT en Cataluña estaba todavía en proceso de fundación cuando se produce la escisión y según explica Manuel Fernández,³⁷ nada más empezar a crecer con la entrada de nuevos miembros, se produjo la ruptura. Por otra parte, según Antonio Sala y Eduardo Durán,³⁸ la ORT de Barcelona estaba compuesta por antiguos militantes del FOC, la sección catalana del FLP, lo que permite pensar que las influencias de carácter trotsquista del FOC también se extendieron a algunos miembros de la ORT.

Aunque la escisión no sólo se componía de militantes de Cataluña e inicialmente las dos zonas afectadas, Madrid y Barcelona, no estuvieron coordinadas, la expresión sistemática de las posiciones de la delegación catalana, único proyecto alternativo, parece indicar que durante la crisis, las dos zonas mantuvieron contactos y expresaron sus desacuerdos coordinada y simultáneamente.

Durante 1970 y 1971, la ORT atraviesa un proceso de definición de sus propias corrientes de pensamiento, consecuencia del origen sindical y de haber llegado a la política con ideas heterogéneas. La crisis se fue gestando a medida que se hacía imprescindible transformar la estructura organizativa -en 1970, la ORT no aplicaba aún el centralismo democrático- y definir unos principios políticos. A partir del momento en que la ideología marxista triunfa frente a todas las demás ideas ajenas a ella, la organización inicia su propia vía de formación de un partido marxista y leninista, simpatizante con la revolución china.

El primer número del periódico En Lucha que se publica tras la escisión es de septiembre de 1971 y aparece una nota de la redacción que menciona la expulsión de «sindicalistas» y «trotsquistas». Desde noviembre del mismo año el periódico sale regularmente todos los meses y en enero de 1972 la ORT inicia la publicación de la revista teórica, El Militante, que es considerado el órgano teórico y político de la organización.

El período de transición AST-ORT presenta unas características que Lenin calificaba como esenciales para la construcción de un partido político obrero: la clase obrera, a la que Lenin considera objetivamente revolucionaria, pero incapaz por sí sola de hacer triunfar la revolución y una vanguardia teórica marxista que el mismo autor considera imprescindible para dotar a los obreros de una teoría científica que les conduzca al éxito de la revolución. En la ORT estos dos elementos se diferencian con toda claridad, de una parte los obreros de la AST, dispuestos a asimilar ideas políticas y de otra parte, la élite política marxista que ingresa formalmente en la ORT en 1971 y suministra a la organización una doctrina política para poder operar como partido político. Una vez concluido este proceso y durante toda la historia de la ORT, no aparece ningún nuevo teórico, ni ninguna nueva doctrina.

El distanciamiento que se observa entre la base sindical de la organización y la élite política, produce una debilidad ideológica en el nuevo partido. La ideología marxista y leninista va a tardar en ser asimilada por toda la organización, lo que obliga a la dirección, entre 1972

y 1973, a dedicar grandes esfuerzos a la tarea interna de consolidar, entre sus filas, la doctrina política del partido.

2.3.1.2. Revolución democrática popular

La ORT se define a favor de la construcción del socialismo como estrategia y objetivo político último, pero además considera que en España, es la revolución democrática y popular, la primera etapa de la revolución socialista.

El primer número de la revista El Militante, presenta un artículo sobre el análisis que hace la ORT sobre la revolución socialista y la revolución democrática popular. Aunque el artículo es confuso y deja bastantes aspectos sin aclarar, podemos extraer las ideas fundamentales que tiene este partido sobre dos aspectos de su línea política que además permanecen a lo largo de su historia.

El carácter último de la revolución pendiente a nivel mundial y de España es de tipo socialista. Así, el artículo mencionado dice:

Las dos clases fundamentales, específicas del modo de producción capitalista, son la burguesía y el proletariado, por ello la destrucción del capitalismo es el resultado, la resolución de la contradicción entre ambas. La contradicción burguesía-proletariado es la contradicción básica de todo el proceso de la revolución socialista mundial.³⁹

La ORT da a estas afirmaciones una consideración de verdad universal que necesita concretarse en un proceso revolucionario específico según cada país. Y ese proceso específico forma parte integrante de la revolución socialista mundial. Es una interpretación de la revolución como un complejo proceso de desarrollo en el que operan muchas y diferentes contradicciones, entre las cuales, algunas de ellas se hacen fundamentales, según cada situación política y dan origen a procesos revolucionarios.

Así, la ORT considera que, aunque durante toda la etapa capitalista se mantiene la contradicción entre la burguesía y el proletariado, la revolución socialista se desarrolla por etapas y en cada una de ellas la contradicción básica tiene una forma específica que es la expresión de la contradicción principal en esa etapa concreta de la revolución socialista. De acuerdo con este diseño de la revolución socialista, la ORT cree que la contradicción principal en el mundo, en la actualidad, es la que enfrenta al imperialismo con los pueblos oprimidos, produciéndose un desplazamiento del centro revolucionario desde los países desarrollados hacia los países del tercer mundo, a la vez que los movimientos de liberación nacional repercuten en las metrópolis y agudizan en ellas la contradicción entre la burguesía y el proletariado. Por ello

dice que «Los movimientos de liberación devuelven a los países imperialistas las contradicciones que estos les exportaron con el ánimo de librarse de ellas.».⁴⁰

En el caso de España, la oligarquía financiera y terrateniente es la clase dominante, beneficiaria directa del capitalismo en su fase imperialista. Por ello, la ORT critica a las líneas políticas de otros partidos de la izquierda radical que, basándose en que España es un país capitalista, concluyen que no cabe más que la revolución socialista como etapa inmediata de la revolución española.

La ORT establece que la contradicción principal que origina la lucha de clases en España, es aquella que enfrenta a la oligarquía y al imperialismo de una parte, con la clase obrera y el resto del pueblo, de otra. El editorial del periódico En Lucha, de noviembre de 1972, parte de esta contradicción para explicar que la revolución pendiente en España es de carácter democrático y popular y que las luchas del momento se deben insertar «en el marco de las luchas por las conquistas de la Democracia Popular -que abra paso al Socialismo.».⁴¹ Además, el editorial establece una equivalencia entre la denominada principal contradicción social -la oligarquía y el imperialismo frente a la clase obrera y al resto del pueblo- y la que califica como principal contradicción política: el fascismo frente a la democracia.

El carácter popular que la ORT atribuye a la revolución, lo fundamenta en considerar que los intereses del pueblo pueden ir unidos a los del proletariado en la lucha contra la dictadura, contra la clase política que la defiende -la «oligarquía» según la ORT- y contra el «imperialismo» (de los Estados Unidos) que la mantiene. Integra así, en la llamada lucha revolucionaria democrático-popular, al proletariado junto con otras clases y sectores sociales más vacilantes «que no tienen la firmeza y la consecuencia revolucionaria del mismo»,⁴² pero que la ORT los considera capaces de colaborar y de asumir dicha alternativa.

A pesar del carácter interclasista de la lucha que propone la ORT, la revolución popular será violenta y en ella también participan esas otras clases más vacilantes. El artículo editorial citado, para diferenciarse de todo proyecto reformista, dice en relación con la lucha armada:

Por el contrario, la vanguardia proletaria, piensa en la perspectiva de una lucha prolongada y violenta contra el fascismo -se revista de la forma que se revista- -oligárquico e imperialista; se prepara para combates cada vez más duros y por ello pone hoy especial acento en fortalecer y organizar a las fuerzas populares...⁴³

La estrategia política que la ORT define en este primer período de funcionamiento, puede expresarse en los siguientes enunciados:

- La revolución socialista mundial como forma de acabar con el capitalismo.

- La revolución socialista es un objetivo político que se alcanza a través de varias etapas revolucionarias, específicas según cada país.

- La contradicción principal que en los años setenta desarrolla la revolución en el mundo, es la que enfrenta a los pueblos oprimidos con el imperialismo.

- El objetivo político de los revolucionarios españoles es luchar por la democracia popular.

La línea expuesta se mantiene a lo largo de toda la historia de este partido, pero en este período todavía no están elaboradas las argumentaciones que la defienden. La ORT opta por una alternativa y antes de tener los argumentos a favor y en contra, la pone en práctica, realizando con mucha mayor lentitud la tarea de elaborar una teoría sólida sobre ella.

La alternativa de la revolución democrática y popular implica y ha de fundamentarse en un análisis de las clases sociales en España que justifique las razones de la alianza entre la clase obrera y las demás clases implicadas, pero ni la revista teórica, El Militante, ni otros documentos de esta época hacen ese análisis. Parece evidente la influencia de los escritos de Mao Zedong, como instrumento de análisis sobre las contradicciones que mueven los procesos revolucionarios, pero tampoco se especifica, sino de pasada, dicha influencia; al igual que ocurre con la alternativa de democracia popular, de la que no cabe sino afirmar que es una influencia directa de la República Popular China. La argumentación y fundamentación de los planteamientos expuestos queda para más tarde, de momento la dirección de la ORT los expone y trata de que sean asumidos por toda la organización.

La incorporación del enunciado de la violencia en el proyecto político de la ORT, se mantiene en los documentos, pero parece más bien un enunciado obligado por el conjunto de la ideología de este partido. No ha sido localizado ningún escrito que argumente y justifique el empleo efectivo de la violencia, ni tampoco ningún alegato que permita suponer que esta organización estuvo próxima a ella. Esto no significa que la ORT no emplee las fórmulas de los textos clásicos y especialmente, el lenguaje militarista de Mao Zedong.

2.3.1.3. Reconstrucción del partido comunista

El desarrollo de la línea política de la ORT se centra en definir su actuación con las demás organizaciones marxistas y leninistas. El objetivo que se plantea es crear un partido comunista revolucionario, que considera inexistente desde la claudicación del PCE. La elaboración sobre la reconstrucción de partido y la necesidad de unión de los marxistas-leninistas

es lo más característico del período de formación de la ORT y da lugar a unas determinadas relaciones con los demás partidos políticos de su entorno.

La ORT justifica la necesidad de su teoría sobre la reconstrucción de un partido comunista «auténtico», en la degeneración progresiva del PCE, que se ha convertido en un partido reformista.

Entre 1972 y 1973, además del periódico En Lucha y la revista teórica El Militante, la ORT publica tres documentos monográficos dedicados a las relaciones con otros partidos: «Carta abierta del Comité de Relaciones Políticas y del Comité de Dirección Permanente de la ORT a la II parte de la VI Asamblea, al biltzarttipia y a todos los organismos y militantes de ETA»;⁴⁴ «A propósito de la unidad de los marxistas-leninistas y la reconstrucción del partido. Carta del CDP de la ORT»;⁴⁵ escrito dirigido al MCE, fechado en diciembre de 1972; y el documento titulado, «Crítica del MCE al documento del CDP de la ORT «a propósito de la unidad de los marxistas-leninistas y la reconstrucción del partido». Contestación del Comité Central de ORT a la crítica del MCE»;⁴⁶ publicado en mayo de 1973.

Es significativo que los esfuerzos indudables, tanto de orden político como organizativo y económico que tenían que hacer en esos años para publicar textos de cierta extensión, estén exclusivamente dirigidos a tratar el tema de la reconstrucción del partido y la unión de los marxistas-leninistas. Ello refleja que es el momento de elaboración de este aspecto de la línea política. Pero además, siguiendo la trayectoria de la ORT, vemos que el objetivo de unir a todas las organizaciones próximas a su ideología, constituye una de las perspectivas más importantes y constantes en la historia de este partido. Lo que no significa afirmar que lo consiga.

En función del análisis realizado en páginas anteriores, podemos decir que la ORT surge, en mayor medida que otros partidos, por la inclinación de unos militantes sindicalistas a actuar en política, más que por poseer unas ideas políticas previamente elaboradas y el deseo inherente de aplicarlas, como es el caso de los partidos formados por grupos escindidos del PCE. Por tanto parece razonable que sus primeros pasos en el terreno de la elaboración teórica, o de lo que podríamos llamar su programa, vayan dirigidos a conseguir ubicarse en el espacio político que le rodea, compuesto por organizaciones, ideológicamente, muy próximas.

Consciente de que la debilidad de la izquierda se debía, en parte, a su propia división, la ORT aporta un elemento clave para la justificación de su formación como partido político: la reconstrucción del partido comunista a través de la unión de los marxistas-leninistas, dada la evolución del PCE hacia el revisionismo.

La formación de un nuevo partido comunista proletario y revolucionario supone, en primer lugar, según la ORT, unir a los marxistas-leninistas españoles. Pero esta unificación es lenta, no es cosa de meses y además requiere un trabajo previo de cada organización, o partido.

Por tanto, considera que cada partido ha de profundizar en su teoría y en su práctica y colaborar con las otras organizaciones próximas, hasta conseguir la suficiente homogeneidad política como para poder llegar a la unidad orgánica. Así, para la ORT la reconstrucción del partido se fundamenta en el «Afianzamiento de las organizaciones marxistas-leninistas»;⁴⁷ en el aumento de su capacidad dirigente y extensión «peninsular»;⁴⁸ y en mantener una amplia colaboración entre las organizaciones próximas, hasta tanto sea posible la unidad orgánica:

prescindimos de la unidad hoy, en nombre de una unidad futura, ...tratamos de crear las condiciones de una unidad sólida aun a costa de una unidad presente o ficticia o engañosa.

Creemos en realidad que a esta visión corresponde la práctica de las Organizaciones m-l, y así lo indica también la forma en que se trazan y jerarquizan sus tareas: (necesidad de la expansión peninsular, fortalecimiento prioritario de la propia Organización, desarrollos políticos sin condicionarlos al acuerdo posible con otros m-l, etc.).⁴⁹

Con esta proposición sobre la unidad de la izquierda revolucionaria, se presenta la ORT al resto de las organizaciones afines, ya existentes.

Además, no se considera el partido del proletariado, lo que le permite criticar a aquellas organizaciones que se autodenominan el partido reconstruido y único representante de la clase obrera, refiriéndose, sobre todo, al PCE(m-l) y al PCE(i). Declara estar dispuesta a integrarse en el futuro partido y disolverse como organización; pero mientras tanto se desarrolla y toma como principal obligación llegar al momento de la unión poseyendo una fuerte organización, pues según dice: cuanto más fuerte e implantada sea, más aportará al partido de nueva creación.

Podemos resumir la elaboración sobre la unidad de las fuerzas políticas afines, como sigue: la ORT se plantea un objetivo principal que es crear un partido comunista revolucionario. Considera que la vía más adecuada para ello es la unión de todos los marxistas-leninistas españoles. Y, aunque paradójico, el instrumento que propone para alcanzar el objetivo enunciado, es potenciar el desarrollo de cada organización, porque: «la unidad estable, el reagrupamiento sólido de los marxistas-leninistas, requiere cada vez más que esta unión se realice a un nivel más alto de homogeneidad política».⁵⁰

Un aspecto queda por señalar, en la medida que hablamos de la construcción de un partido comunista por una organización que se reclama leninista. La ORT expresa una importante diferencia con la teoría sobre el partido, según Lenin, pues afirma que:

En O.R.T., la asimilación y penetración del marxismo-leninismo y el pensamiento de M.T.T.,¹ se realiza sobre una base de clase totalmente propicia a ella. No en vano el

¹ M.T.T equivale a Mao Tse-tung.

marxismo-leninismo y el Pensamiento de M.T.T. es la ideología de la propia clase obrera, y cualquier obrero es capaz de llegar a esa ciencia, es más, tiende a ella por instinto, con tal de poner los medios de estudio precisos.

.... Los intelectuales no son los elementos más avanzados de la sociedad capitalista; no les corresponde el papel de organizadores de la clase obrera.⁵¹

A pesar de estas afirmaciones que condicionan en gran medida la práctica cotidiana de la ORT a lo largo de su historia, pues prescinde de potenciar ideólogos y de reclutar intelectuales y los profesionales con los que cuenta, siempre ocupan un lugar marginal en la toma de decisiones, la realidad es que este partido actúa, al igual que los demás, como vanguardia política que debe orientar a la clase obrera.

Relaciones de la ORT con los demás partidos de su entorno:

La propuesta de la ORT sobre la reconstrucción del partido y la unidad de los marxistas-leninistas, evidentemente, abre el debate con las demás organizaciones, porque la propuesta no sólo expresa argumentos teóricos y políticos, sino que también juzga y clasifica a los demás grupos y partidos.

La introducción al documento «A propósito de la unidad de los marxistas-leninistas y la reconstrucción del partido», expresa que los motivos que inducen a la ORT a explicar sus posiciones, son: someterse «a la posibilidad de que se enjuicien nuestros actos a la luz de nuestras palabras y nuestras palabras a la luz de nuestros actos»⁵² y abrir el debate para que surjan nuevas aportaciones con miras a la unión.

El documento citado, analiza la línea de cada una de las organizaciones del campo marxista y leninista y establece la siguiente clasificación:

- Los partidos que tienen «Alternativas "globales" o místicas de reconstrucción del partido».⁵³

Según la ORT, estos partidos caen en el voluntarismo, porque creen que el partido se puede crear, directamente, por la fundación de una organización. En este grupo incluye al PCE(m-l), del que dice que,

a la hora de fijar la Línea Política para la revolución española, el trasplante mecánico de la revolución china y su falta de ligazón a las masas y a sus problemas, le van a crear obstáculos que se irán haciendo insuperables a la hora de integrarse en el alza del movimiento obrero...⁵⁴

Y aunque la ORT añade que: «Lo que no podemos negarles a aquellos camaradas es el reconocimiento que se les debe por la difusión que hicieron de las posiciones del Partido Comunista Chino»,⁵⁵ a continuación expresa también su crítica:

lo que hoy no podemos hacer es olvidar que su sectarismo y su dogmatismo les haya llevado a seguir siendo un grupo marginal a la lucha de clases en España...

... ¿Qué tienen que ver con la realidad obrera y popular actual el OSO y el FRAP?..⁵⁶

El PCE(i) está también clasificado en este grupo de partidos y la ORT lo considera «un producto de la agudización de la lucha... y de la falta de disposición del carrillismo para soportar en sus filas una radicalización revolucionaria.».⁵⁷ Y aunque critica el «sectarismo e izquierdismo que ha presidido toda la vida del PCE(I)»,⁵⁸ los militantes de este partido están rectificando gracias a que,

de alguna forma han participado, aunque desde perspectivas izquierdistas, en el movimiento; a que fueron un producto de la lucha de clases del proletariado español, aunque posteriormente su política les empujara con enorme fuerza a la marginación.⁵⁹

Según la ORT, tanto el PCE(m-l) como el PCE(i) cometen un grave error, que es el considerarse a sí mismos el auténtico partido.

- Los grupos que «proliferan», también designados por la ORT, como productos del alza del movimiento obrero y de la descomposición del PCE.

Aquí, la ORT distingue dos subgrupos: los que se consideran el embrión del futuro partido, referencia crítica a la Federación de Comunistas, FC; y aquellos grupos que podrían colaborar en la reconstrucción del partido, si se integraran en una organización marxista-leninista.

- En tercer lugar, los partidos que la ORT denomina con la expresión, «Evolución de organizaciones de masas».⁶⁰ Es decir, aquellas organizaciones vinculadas a movimientos sociales que evolucionaron desde posiciones políticas o sindicales, hacia el marxismo y el leninismo.

La ORT incluye en este grupo a las siguientes organizaciones: Komunistak que evoluciona, primero, a ETA-Berri y después, al MCE. Tribuna Obrera que evoluciona a Unificación Comunista y que después se une al MCE. El grupo Tendencia que es una escisión de ETA VI Asamblea. Otro grupo escindido de ETA VI Asamblea, opuesto a la línea trotskista. Y la AST que evolucionó a la ORT. La definición que hace sobre sí misma, es la siguiente:

...nuestra misma Organización, a la cual debemos considerar el ejemplo más claro de revolución desde el sindicalismo (AST), al marxismo-leninismo, pasando por la lucha de clases.⁶¹

Oscura definición que quizá signifique que los miembros de la ORT han tenido que atravesar un duro proceso interno de transformación, hasta llegar al marxismo y que el éxito del proceso se debe a haber participado en las luchas de los obreros. Ejemplo que deberían seguir las demás organizaciones. Pero, en todo caso, no hay duda sobre la proximidad de la ORT con estas organizaciones y con ellas plantea desarrollar su política de unidad, aunque mantiene que,

Dentro de las semejanzas que con las anteriormente descritas existen, consideramos no obstante que las formas y los ritmos, los modos y hasta cierto punto los objetivos, ... tienen un grado de particularidad relativamente alto. Las diversas condiciones también contribuyen a esto.⁶²

El entramado de esta clasificación que supone decir quienes son organizaciones próximas y organizaciones menos próximas, provocó una serie de críticas hacia la ORT. Pero también hay que decir que la teoría elaborada por la ORT estuvo muy presente en las relaciones entre este grupo de partidos.

Las organizaciones, habitualmente actuaban en dos frentes: en el nivel de los militantes de base, éstos colaboraban con miembros de los otros partidos en actividades concretas, colaboración que nunca fue excesiva; y entre las distintas direcciones que intentaban el acercamiento de las respectivas propuestas políticas, sin excluir el intento, siempre velado, de absorción de una organización por parte de otra. Esta intención debió también estar presente entre los miembros de las bases de las organizaciones, pero no debió tener demasiado éxito, dado el fuerte adoctrinamiento y fidelidad de los militantes de cada partido.

La realidad es que en este período fracasaron las tentativas de unión, tanto entre la ORT y el MCE como entre la FC y la ORT.

La crítica que hace el MCE a la ORT está reflejada en el documento «Crítica del MCE al documento del CDP de la ORT, a propósito de la unidad de los marxistas-leninistas y la reconstrucción del partido».⁶³ El documento señala cuatro graves errores en la política de la ORT:

1. No ver la necesidad de la unión organizativa de los comunistas de un mismo país, cuando «ésta es una cuestión de principios, el abecé de todo comunista consecuente».⁶⁴
2. Considerar insuficiente para establecer la unidad orgánica, la base de unidad que proporciona la homogeneidad en los principios y en la línea política.

3. No plantear las dificultades específicas que presenta la unificación «de las "organizaciones marxistas-leninistas" que, según vosotros, existen en nuestro país.».⁶⁵

4. Anteponer el desarrollo y fortalecimiento de las organizaciones por separado, «al desarrollo y consolidación de una única organización marxista-leninista que una a todos los comunistas españoles».⁶⁶

En definitiva, el centro de la crítica del MCE a la ORT, es que ésta se niega a considerar de modo práctico el problema de la unidad orgánica de los comunistas revolucionarios.

La Federación de Comunistas también mantuvo relaciones con la ORT para la unión. Relaciones que se remontan a la época de la AST, pues tanto la FC como el FLP proponían la unión con la AST. Ambos, por separado, habían propuesto ser el brazo político de esta organización sindical. Una vez formada la ORT, la Federación de Comunistas mantuvo, durante un tiempo, relaciones con la ORT con miras a una unión. La FC era una organización ideológicamente más pura que se encuadraba más en la ortodoxia marxista y leninista, mientras que la ORT tenía otro tipo de influencias ya vistas. Además la ORT defendía la participación en las Comisiones Obreras, mientras que la FC las rechazaba por su dominio revisionista, proponiendo como alternativa la creación de Comités obreros.

Existía además una clara diferencia en cuanto a la reconstrucción del partido, porque la Federación de Comunistas se consideraba el «embrión» del futuro partido de vanguardia del proletariado y no creía que la unión de los marxistas y leninistas fuera una etapa ni previa, ni necesaria para crearlo. Con este enfoque, nadie que se uniera a la FC podía hacerlo en un plano de igualdad, sino tan sólo aceptando su hegemonía ideológica. La ORT no admitía este planteamiento y calificaba a la FC como uno de los grupos que «proliferaban» y que sólo podrían aportar algo, si se integraban en una organización marxista-leninista.

Pertenece también a este período las relaciones de la ORT con algunos grupos de ETA. En 1970, ETA realizó la VI Asamblea que originó la división entre ETA V Asamblea y ETA VI Asamblea. En otoño de 1972, ETA VI realiza la segunda parte de VI Asamblea y se produce una nueva escisión. Los mayoritarios de esa escisión ingresan en la Liga Comunista Revolucionaria. La ORT interviene, en este complejo proceso de sucesivas escisiones, de dos maneras: hace un llamamiento a ETA VI, segunda parte de la Asamblea, para que no caiga en el trotskismo, rompa con la ideología nacionalista «pequeño-burguesa» y funde una organización de tipo leninista; y además, la ORT consigue atraer a sus filas entre veinte a cuarenta antiguos miembros de ETA, que fueron la base inicial de la organización en el País Vasco.

Por último, también en este período, la ORT sistematiza las posiciones que desde el principio sostenía respecto al PCE y que se pueden resumir en tres criterios iniciales: la ORT se sitúa en el campo del marxismo y del leninismo y califica la política del PCE como reformista

y revisionista; es, precisamente, debido a esta valoración, por lo que la ORT dice que tiene que elaborar la teoría sobre la reconstrucción del partido comunista; y en razón a los dos criterios anteriores, la línea política de la ORT contempla como tarea constante, combatir al revisionismo, cuya expresión concreta es el PCE.

La ORT sistematiza la forma en que debe actuar en contra del PCE,⁶⁷ como sigue. El PCE es un partido reformista y revisionista, pero también es combativo y antifascista. Por tanto, la ORT plantea las relaciones con él en dos niveles. De una parte, desenmascarar constantemente su carácter conciliador y pactista y de otra, aprovechar su combatividad antifascista para alcanzar acuerdos en la acción concreta.

Conviene recordar que uno de los argumentos utilizados por la ORT para justificar su transformación en un partido político, es la necesidad de desvelar la traición que hace el PCE a la clase obrera. Tanto por abandonar los principios revolucionarios que rechazó definitivamente en el VI Congreso de 1959, al confirmar su política de reconciliación nacional, como por la política que sigue en las Comisiones Obreras, impidiendo el desarrollo revolucionario del movimiento obrero.

Esta valoración sobre el PCE está siempre presente en las alternativas políticas de la ORT, pero, a la vez, reconoce la gran influencia que el partido comunista ejerce en el llamado «movimiento general antifascista». La actuación de la ORT surge de la dualidad del planteamiento: crítica constante a la política del PCE y permanente participación en las CCOO desde la formación de las mismas. También en las CCOO las pugnas de la ORT con el PCE son constantes, por el protagonismo de las luchas y por el control organizativo. Pero de todos los partidos analizados en este trabajo, la ORT es la única organización de la izquierda radical que no cuestionó su participación en las Comisiones Obreras. Todos los demás partidos, aunque acaben entrando en las CCOO, antes intentan formar sus propias organizaciones equivalentes a las CCOO.

A partir de estas posiciones, la ORT va elaborando, a lo largo de su historia, una línea política cada vez más extensa sobre su oposición al PCE. A cada alternativa táctica de éste, la ORT elabora la suya propia, siempre con una orientación crítica a los aspectos reformistas que aparezcan en cada caso.⁶⁸

2.3.1.4. Unión del pueblo contra la dictadura

La actuación que la ORT proyecta en el año 1972 para la situación política española, se deriva del análisis que este partido hace sobre los intereses y comportamiento de la clase social que detenta el poder y de la valoración que le merece la monarquía, como futura forma de

Gobierno del Estado español. Esta última analizada, no en abstracto, sino como institución al frente de la cual estaría el, entonces, Príncipe Juan Carlos que ya había sido designado por las Cortes españolas sucesor, a título de Rey, el 22 de julio de 1969, según la Ley de Sucesión en la Jefatura del Estado del 26 de julio de 1946.

Lo fundamental de este análisis es que la ORT considera que la clase que ocupa el poder político, a la que denomina «oligarquía»,⁶⁹ es un conjunto monolítico y sin fisuras, cuyo comportamiento será homogéneo en la conservación de sus intereses. Minimiza la posibilidad de que un sector de esa clase, esté a favor de hacer evolucionar el sistema político hacia un sistema democrático y enjuicia a la futura monarquía como una mera sucesión del régimen político de Franco. Así el editorial del periódico, En Lucha, de noviembre de 1972, dice:

La oligarquía, no tiene ninguna intención que vaya más allá de instaurar la monarquía fascista... dentro de ella, tratará de seguir armonizando sus opiniones e intereses. Esa es la común voluntad de la oligarquía como clase.⁷⁰

Este partido interpreta que el principal interés político de la «oligarquía» es garantizar la continuidad de la dictadura y aunque reconoce que existen ciertos desacuerdos entre distintos sectores de la clase política, «polémicas interoligárquicas»,⁷¹ este reconocimiento sólo lo emplea para reforzar su tesis sobre la «descomposición del fascismo» y la fuerza de las luchas sociales, pero en ningún momento lo toma en cuenta para analizar las posibles salidas democráticas a la dictadura:

Las masas populares han ido perdiendo -y lo harán aún más- el respeto al monstruo fascista....

En esta situación, el rasgo principal del fascismo en España es el de su descomposición, ...a la vez que cada día se hace más necesario a la oligarquía y al imperialismo. Este rasgo, es el que marca la principal tendencia política de la Oligarquía y del imperialismo: buscar la continuidad del fascismo, en las formas más convenientes, para salvaguardar su dominación económica.

.... Así, se agudizan las "polémicas" interoligárquicas en torno a las formas más idóneas de detener la marea revolucionaria.⁷²

La ORT se da cuenta de la descomposición progresiva del régimen político de Franco. Pero no admite que ciertos sectores del grupo que controla los resortes del poder, vieran que, justamente, la mejor forma de defender sus intereses de clase, era hacer evolucionar al régimen hacia un sistema democrático y sobre todo no admite que esta posibilidad tenga visos reales. Por tanto, no caben más que dos opciones, o continuar con un régimen político que por muchos cambios aparentes que se hagan, según la ORT, seguirá siendo «fascista», o destruirlo por la lucha revolucionaria para implantar una democracia popular.

A partir de estas posiciones, la ORT tiene que criticar con severidad toda alternativa de reforma. La revista El Militante,⁷³ de mayo de 1972, alude a la necesidad de combatir la dictadura desde posiciones revolucionarias y de lucha armada, marcando la imposibilidad de democratizar al régimen desde dentro. También el artículo editorial del En Lucha, de noviembre del mismo año, insiste en que la «oligarquía» como clase no tiene otra intención que la de instaurar la «monarquía fascista» y seguir manteniendo sus intereses, de la misma forma que los había defendido hasta el presente. La alternativa que propone la ORT, es la organización del movimiento obrero y popular para enfrentarse a «una lucha prolongada y violenta contra el fascismo».⁷⁴

Pero llama la atención la forma en que critica las posiciones reformistas. Así, en el editorial citado, dice:

Abrirle una posibilidad a una parte de la oligarquía de firmar un Pacto con el movimiento popular para "instaurar pacíficamente las libertades y acabar con la dictadura", no es aprovechar esta descomposición del régimen fascista, sino concederle un margen para frenar el proceso de descomposición...⁷⁵

La palabra «aprovechar» puede darnos el auténtico sentido de la línea política de la ORT. No es que la ORT no viera la existencia de sectores de la clase política con alternativas diferentes para el final de la dictadura, ni que no pensara en la posible legitimación de la Monarquía a través de favorecer un proceso democrático, sino que, se produjera o no esa situación, no era su alternativa. Quedarse en la conquista de los derechos y libertades de los ciudadanos, no era, para la ORT, «aprovechar» la descomposición del régimen, eso era quedarse a mitad de camino. La consecuencia es que no se detiene en analizar y definir el comportamiento de los distintos sectores de la clase en el poder y las posibles «contradicciones internas» -según su habitual método de estudio- que podían tener.

Los análisis de la ORT están, sobre todo, orientados a resaltar la proximidad del final de la dictadura, como momento clave para intentar modificar, radicalmente, las estructuras sociales y políticas a través de la vía revolucionaria. De ahí que dedique mucha más atención al estudio de las formas organizativas y de lucha de los movimientos sociales existentes, que a investigar la posible realidad con que se podría encontrar al final del franquismo.

Se puede rebatir que apoyar estas afirmaciones en dos documentos del año 1972, no es suficiente argumento, dado que en esas fechas, todavía la Monarquía aparecía muy ligada al régimen político de Franco, siendo razonable atacar a una institución que venía de la mano de la dictadura y que por ello perdía toda posible legitimación. Pero resultó que la ORT mantenía estas mismas posiciones, no sólo en 1974, como lo demuestra la revista El Militante, número 5, que reproduce el editorial mencionado, sino que las mantuvo, también, una vez comenzada la transición a la democracia.

En función de los análisis expuestos, la ORT elabora la línea de actuación y las tareas fundamentales que se marca para rentabilizar la descomposición de la dictadura. El editorial del periódico, de marzo de 1973 y la Declaración del Comité de Dirección Permanente, de agosto del mismo año, permiten conocer las formas fundamentales de actuación.

La ORT caracteriza la situación política con los siguientes rasgos: 1. «Auge de la lucha de masas antifascista»⁷⁶ que sufre una represión sistemática por parte del gobierno. Además el movimiento de masas tiene un bajo nivel organizativo y la vanguardia marxista y leninista todavía es débil en la dirección de los conflictos. 2. «Descomposición del Estado fascista e intento de "recomposición" de la restauración monárquica.»⁷⁷ La ORT considera dicha descomposición, un factor positivo para la extensión del movimiento social y valora la alternativa monárquica como una maniobra de la oligarquía, para mostrarse desvinculada de la dictadura y así conseguir frenar el auge de las luchas sociales. 3. «Aumento de la represión sobre el movimiento».⁷⁸ El incremento de la represión es, para la ORT, la respuesta del «Estado Fascista de la Oligarquía y del imperialismo»⁷⁹ al auge de la conflictividad social. Y considera que «Esta represión sistemática y violenta persigue a corto plazo... crear un periodo de paz social... para realizar la restauración monárquica.»⁸⁰

Ante la situación descrita, la ORT propone, además de oponerse al revisionismo y tratar de unir a todas las fuerzas marxistas y leninistas españolas, centrar todos los esfuerzos en conseguir una «ofensiva popular»,⁸¹ creando su unidad a través de la organización. Para ello,

La vanguardia marxista-leninista debe participar y orientar al proletariado en el auge de la luchas...

"Al proletariado como clase dirigente le toca en consecuencia la tarea de conducir la ofensiva popular organizándola".⁸²

La clase obrera, según la ORT, debe estar organizada en las CCOO, pero también debe organizar al movimiento general contra la dictadura, dirigiendo la ofensiva popular y realizando, no sólo luchas económicas, sino también una lucha política, porque

solo en esta lucha adquiere su carácter de vanguardia de todo el pueblo y puede cumplir el papel que le toca: "conducir la ofensiva organizándola" y llevarla por el camino de la Revolución Democrático Popular hacia la victoria.⁸³

De esta forma comprende la ORT la llamada ofensiva popular. Debe abarcar a todo el movimiento de oposición a la dictadura, pero la base de su unidad debe ser «antifascista y revolucionaria, es decir, antioligárquica y antiimperialista».⁸⁴

Por último, el análisis del Comité de Dirección Permanente, de agosto de 1973, sobre el Proceso contra Camacho, Sartorius y otros dirigentes de las CCOO (Proceso 1001, 20 de diciembre de 1973), permite comprobar cómo se aplica la línea política descrita.

La ORT interpreta este Proceso, como una provocación «con la que la oligarquía piensa medir la capacidad de reacción de la clase obrera, la vinculación del movimiento general antifascista a ella.».⁸⁵ Por esta razón, la ORT encuentra necesario oponerse y luchar. Pero como el movimiento en contra de la dictadura tiene dos deficiencias notables: una insuficiente conciencia política y una falta de coordinación de sus luchas, la ORT considera que la lucha debe llevarse a cabo según «un plan de combate conjunto de todo el pueblo contra el fascismo»,⁸⁶ porque esa es la vía de formar la unidad popular, cuyos objetivos ya hemos descrito.

La lucha contra el Proceso 1001 tiene un doble significado para la ORT,

primero, se dirige contra el arma fundamental, la represión, que está empleando la oligarquía...; segundo, permite unir al pueblo, estrechar la unidad del movimiento general antifascista coordinando sus luchas y sus fuerzas en torno a la clase obrera...⁸⁷

El objetivo político que la ORT mantiene, tanto en esta ocasión como en otras, es impedir y desarticular lo que llamó, la maniobra de continuación del «fascismo», para evitar que la clase política frene la incorporación de otros sectores de la población al movimiento de oposición al régimen que comenzaban a desear la democracia.

2.3.1.5. Las Comisiones Obreras: futuro frente único del proletariado

La política sindical de la ORT tiene tres líneas básicas de actuación: boicot al Sindicato vertical; fortalecer a las CCOO para dotar al movimiento obrero de una sólida organización, preparándole así para luchar por algo más que por la democracia burguesa; y construir el Frente único del proletariado a partir de la misma organización de las Comisiones Obreras, que no son el futuro sindicato, sino una organización unitaria, independiente, democrática y de clase, embrión del futuro FUP.

El marco de referencia de la política sindical de la ORT está en su concepción revolucionaria del movimiento obrero, en su proyecto de destrucción del Estado «fascista» y de la estructura social que lo mantiene y, sobre todo, en la insistente crítica a la actuación reformista del Partido Comunista de España dentro del movimiento obrero y en las CCOO.

Si en otros aspectos de la política de la ORT, ya hemos mencionado la relación de este partido con el PCE, calificable, en cierto sentido, de reacción a la contra, en lo que se refiere a la política sindical de la ORT esta relación es aún más estrecha. En primer lugar porque ambas organizaciones participan en las CCOO y en segundo lugar porque la ORT siempre proyectó - incluso cuando era AST- reducir y a ser posible, eliminar la influencia del PCE en las Comisiones Obreras. Objetivo primordial de la ORT en el movimiento obrero. La razón verificable es la distinta ideología de estos dos partidos; pero también podríamos aventurarnos a afirmar que la ORT se considera más legitimada para tener el control de las CCOO, puesto que trabajó en ellas desde un principio, cuando el PCE todavía tenía su propia organización sindical, OSO.⁸⁸

La política sindical de la ORT, así como las críticas a la línea del PCE en esta materia, están expresadas con detalle en la revista, El Militante,⁸⁹ de agosto de 1972. Los datos que aporta, permiten elaborar un cuadro comparativo de las posiciones de ambos partidos, teniendo en cuenta que se trata de la interpretación de la ORT.

DIFERENCIAS DE LA ORT CON EL PCE EN POLITICA SINDICAL

ORT	PCE
<p>1. Aprovecha todas las formas legales de lucha, con una perspectiva revolucionaria.</p> <p>2. Boicot al Sindicato vertical. Abstención en las elecciones sindicales: la clase obrera tiene su propia organización que son las CCOO.</p> <p>3. Dimisión de enlaces y jurados, pidiendo sindicatos obreros.</p> <p>4. Las dimisiones de enlaces y jurados han mostrado la posibilidad de formas de organización democráticas. Se demuestra por el desarrollo de las CCOO.</p> <p>5. En los casos de participación en las elecciones sindicales, la vanguardia debe explicar a los obreros que hayan participado, el carácter antiobrero del Sindicato vertical.</p> <p>6. El Sindicato vertical es un instrumento de los monopolios. Hay que destruirlo. Su destrucción va ligada a la destrucción del Estado «fascista».</p> <p>7. Boicot al Sindicato vertical, expresión de la ruptura con las instituciones del Estado.</p> <p>8. Las CCOO, embrión del futuro Frente único del proletariado.</p>	<p>1. Aprovecha la lucha legal pero se olvida de extender la conciencia socialista y antifascista.</p> <p>2. Ocupar los puestos de enlaces y jurados del Sindicato vertical. Participación en las elecciones sindicales si no lo impiden las medidas represivas. Aprovechar la convocatoria oficial para elegir representantes obreros.</p> <p>3. No hay que dimitir. Los que tienen que irse del Sindicato vertical son los «jerarcas».</p> <p>4. Los representantes sindicales son el «brazo legal» de las CCOO, que es quien dirige la lucha.</p> <p>5. Los trabajadores participan en las elecciones sindicales porque quieren crear su sindicato, pero odian al Sindicato vertical igual que aquellos que no participan.</p> <p>6. El Sindicato vertical es antiobrero y represivo. Hay que participar. Hay que transformar al Sindicato vertical en un sindicato obrero.</p> <p>7. Participación, como expresión política del «Pacto por la libertad».</p> <p>8. Las CCOO, futuro Sindicato obrero.</p>

La ORT centra todos los análisis sobre el PCE, en la crítica a éste por frenar el desarrollo autónomo de las CCOO, entorpeciendo su estructura organizativa y convirtiéndolas en un apéndice de la organización de los jurados y enlaces del Sindicato vertical. De esta forma, dice la ORT, el partido comunista renuncia a organizar al movimiento obrero y confía toda su política a conseguir el Pacto por la libertad.

En contra de esta posición, la ORT propone el boicot al Sindicato vertical, no sólo como una alternativa sindical, sino como la vía de politizar las luchas económicas y vincular así, la reivindicación de libertad para crear un sindicato obrero, con el objetivo político de destruir el Estado «fascista».

La ORT atribuye gran importancia a organizar al movimiento obrero, independiente del Sindicato vertical y dentro de las Comisiones Obreras. Esto tiene su fundamento en que de ese modo la clase obrera aumenta su cohesión, su coordinación y su unidad, y crea formas propias de funcionamiento, tanto democrático para sí mismas como clandestino frente a la represión; de esta forma se prepara no sólo para la obtención de las libertades, sino también para luchar por objetivos revolucionarios. Los proyectos de la ORT a partir de la combatividad del movimiento obrero, alcanzan hasta el triunfo del socialismo, por tanto la destrucción del Estado es, para este partido, el primer paso de su estrategia política. Esta orientación sobre la función del movimiento obrero, explica las habituales referencias, en los documentos de política sindical, a una la lucha sindical larga y dura que exige organizarse de forma rigurosa y exhaustiva.

Hasta aquí, están descritos los ejes de la política sindical de la ORT elaborada en 1972 y que se mantiene hasta la transición a la democracia. Con la legalización de los sindicatos, en abril de 1977, el proyecto de la ORT se demuestra inviable.

Elaborada la línea sindical, la ORT se marca una serie de objetivos inmediatos. El principal es fortalecer la organización de las CCOO.⁹⁰ Para ello, propone aplicar unas formas organizativas en el movimiento obrero que están expuestas, fundamentalmente, en la revista, El Militante,⁹¹ de junio de 1973.

El proyecto organizativo que propone la ORT para el movimiento obrero, diferencia entre: la estructura organizativa de las CCOO, que debe estar protegida, pues es la organización estable de las masas en la lucha contra el «fascismo»; y el movimiento de masas que debe ser abierto, pues supone la realización de las luchas y la extensión de los conflictos. El objetivo final que persigue el proyecto, ya lo hemos visto: construir el Frente único del proletariado a partir de la organización de las CCOO. En la actividad inmediata, la ORT propone la unidad de acción de todos los sectores del movimiento obrero, aprovechando todos los medios posibles para hacerla efectiva.

Las formas organizativas⁹² que propone, son las siguientes:

- La Comisión estable y clandestina de cada centro de trabajo. Que debe ser la auténtica representante de los trabajadores, su órgano de lucha y de organización.

- La Comisión inestable. Es elegida en asamblea y desarrolla la actividad que desencadena cada conflicto. Se disuelve cuando éste finaliza.

- La Comisión de vigilancia. Resuelve los problemas cotidianos entre conflicto y conflicto. Es elegida en asamblea y en ella debe estar algún miembro de la Comisión estable. Donde aún no se haya hecho el boicot al Sindicato vertical, cabe que en esta Comisión, estén los enlaces y jurados, además de los representantes elegidos por los trabajadores.

En relación con las coordinadoras de las CCOO, la ORT plantea que hay que participar en ellas, cuando sean representativas y tengan incidencia en el movimiento obrero. Aquí, de nuevo, se manifiestan las diferencias entre las distintas organizaciones políticas que participan en las CCOO; se trata de controlar la dirección de las CCOO y los enfrentamientos se hacen más intensos. La ORT acusa al PCE de crear coordinadoras «fantasmas» que no representan a ningún sector del movimiento obrero y de ahí viene la distinción entre unas y otras coordinadoras. En todo caso la ORT siempre tuvo representantes en las coordinadoras.

En la misma línea jerárquica que se deduce de esta estructura organizativa, está la visión de la ORT sobre las asambleas. Considera que no caben las asambleas espontáneas. Las asambleas deben ser preparadas por la Comisión estable para evitar caer «en la anarquía y, por supuesto, en la ineficacia».⁹³ La ORT se opone «a lo que dicen los revisionistas y trotskistas, de que la Comisión (pública) elegida en asamblea es la que debe dirigir la lucha»⁹⁴ y les recrimina su concepción burguesa por la importancia que conceden a la representatividad del voto:

Ellos tienen un concepto de representatividad burguesa en base al "voto"; nosotros, los m-l, entendemos que la representatividad de una C.O. le viene dada por su conocimiento de todos los problemas e intereses de los trabajadores, en cada coyuntura de lucha, estando a la cabeza del movimiento y constantemente juzgados por los trabajadores...⁹⁵

Durante estos años y hasta 1977, en que las CCOO se convierten en un sindicato obrero vinculado al partido comunista, la ORT no abandona la línea sindical descrita. En todo momento trata de jugar un papel de vanguardia en la dirección de los conflictos, esperando obtener como resultado su fortalecimiento como partido político. Mantiene así su criterio inicial, a la vez que central: cuanto mayor sea la participación en las luchas, mayor será la consolidación y crecimiento del partido.

2.3.1.6. La organización

El funcionamiento inicial de la ORT está muy condicionado por la existencia previa de la estructura organizativa de la AST. Ya hicimos referencia a que el proceso de transformación de la AST en la ORT, se produce sin solución de continuidad. Los primeros actos y directrices de la ORT se realizan gracias a la organización heredada de la AST.

A partir de esa organización inicial, estructurada, sobre todo, para tareas de coordinación, la dirección de la ORT comienza a construir una organización de tipo leninista. En primer lugar intenta implantar el centralismo democrático, ajeno a la organización en 1970. Cabe preguntarse por las dificultades surgidas en la aceptación de este sistema, dada la procedencia cristiana de sus miembros; si de una parte parece que estas dificultades existieron a nivel de comprensión teórica, como lo demuestra el largo proceso de asimilación de la ideología, de otra, la aceptación de un sistema organizativo centralizado y disciplinado, no parece chocar con la formación cristiana y militante de sus miembros. Estos militantes ya estaban familiarizados con determinados conceptos absolutos sobre la realidad, con los sistemas jerárquicos, con la autoridad y la entrega.

La organización se desarrolla a partir de esta herencia doctrinal y conviviendo, sin desaparecer, con la progresiva, pero lenta, implantación del marxismo y del leninismo de la dirección.

Durante 1970 y 1971, los órganos de dirección de la ORT son los mismos que poseía la AST, aunque su composición ha variado.⁹⁶

El Comité de dirección permanente, CDP, compuesto por seis miembros, es el máximo órgano directivo, que ejerce las funciones propias de un Comité ejecutivo. Dirige en todo momento, a toda la organización, sin órganos intermedios y solamente está ayudado en sus tareas de dirección por los coordinadores, sistema que empieza a funcionar a partir de marzo de 1971.⁹⁷ Los coordinadores, en ocasiones, eran también miembros del CDP y si no, eran militantes cualificados de la organización de Madrid; la labor del Coordinador consistía en actuar como emisario del partido en las provincias donde ya había focos de la ORT, o contactos iniciales con personas susceptibles de militancia; transmitía la línea política, ayudaba a decidir las formas concretas de actuación y suministraba propaganda; en definitiva, era el nexo de unión entre las embrionarias organizaciones provinciales y la dirección del partido.

A pesar de esta labor de dirección delegada que realizan los coordinadores, no deben considerarse en sí mismos órganos de dirección intermedios, dado que en muchos casos eran miembros del CDP y también porque no tenían autonomía, ni entidad independiente del Comité de dirección.

El Comité de dirección llevaba, además de la dirección política, la sindical, la elaboración de documentos, la publicación y supervisión del contenido del periódico, En Lucha y el control de todo el material publicado, tanto de su tirada como de su distribución. A medida que el partido se fue desarrollando, se crearon las correspondientes secretarías, dependientes del Comité de dirección, pero ya siendo ellas las encargadas de realizar dichas funciones.

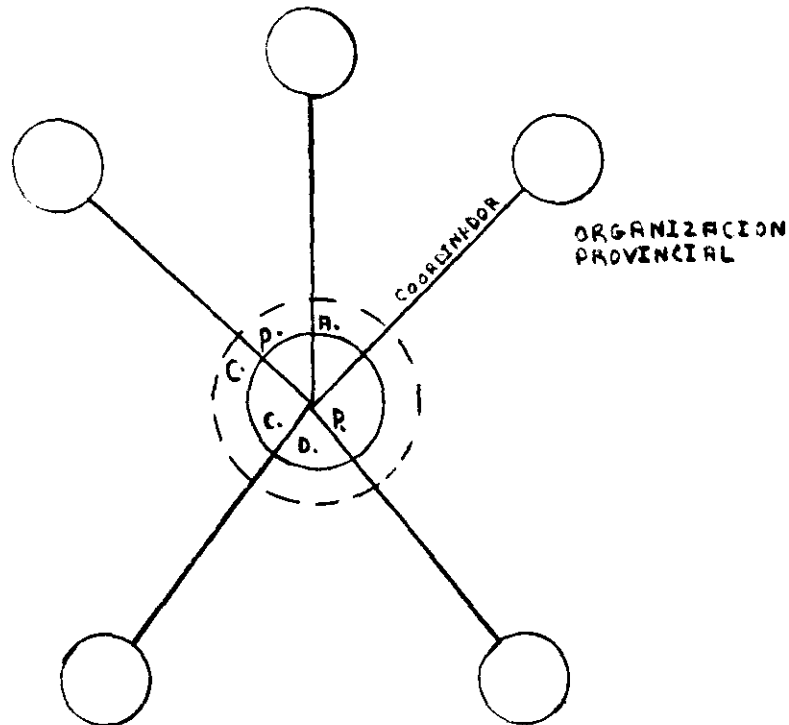
El Comité permanente ampliado, CPA, es el otro órgano directivo. Compuesto por quince miembros, es un órgano, sobre todo, de carácter consultivo. Sólo se convocaba para debates o decisiones de especial trascendencia: en la semana santa de 1970 se convocó para ratificar la decisión tomada en enero de ese año, sobre la transformación de la AST en organización política. Nunca tuvo un poder decisorio y su actividad se redujo a una o dos reuniones anuales.⁹⁸ Era expresión de la voluntad de aumentar la participación en las tareas directivas, pero nunca tuvo operatividad.

La estructura organizativa en estos años, se compone de los núcleos de militantes de base, incipientes células, y los dos órganos de dirección descritos. La utilización del término célula es algo prematuro y sólo se puede justificar por la intencionalidad del grupo de dirección que, efectivamente, pretende implantar una estructura basada en las células y en el centralismo democrático. La articulación de la estructura es muy simple y se puede calificar de radial, en cuanto al sistema de transmisión de directrices, recogida de información y conexión entre los órganos del partido. Todo emerge del Centro, el CDP, y se transmite a través del Coordinador que actúa como prolongación y emisario del mismo CDP.

En esta época aún no están creados los comités regionales y provinciales que posteriormente dirigen las organizaciones de cada región o provincia. Las zonas de España donde la ORT tenía implantación, Madrid, Santander, País Vasco, Navarra, Cartagena-Murcia, Extremadura y Asturias,⁹⁹ cuentan con uno o varios núcleos de militantes que reciben las directrices del Coordinador, enviado desde Madrid, donde reside la dirección del partido. A medida que estos grupos se van consolidando, el Coordinador ya no pertenece a la dirección central en Madrid, sino que está integrado en la organización provincial correspondiente, donde desarrolla su actividad, dirige a la organización en esa zona y recibe las directrices del CDP por medio de contactos periódicos con el mismo.

El sistema de conexión entre el CDP y los coordinadores, en los casos en que estos últimos no pertenecen al CDP, se realiza a través de contactos bilaterales entre cada Coordinador y alguno de los miembros del CDP, por tanto no hay un funcionamiento colectivo entre ellos. Sólo a finales de 1971 se empiezan a convocar algunas reuniones periódicas entre el CDP y los coordinadores con el fin de homogeneizar y cohesionar la línea política que se debía transmitir, pero en ningún momento los coordinadores forman un órgano de dirección intermedio, ni tienen, por tanto, un funcionamiento colectivo.

La articulación radial y centralizada de la estructura que hemos descrito, tiene la siguiente representación gráfica:



En los primeros momentos la ORT tiene militantes en Madrid, Barcelona, Santander, Navarra, Extremadura y la zona de Cartagena-Murcia. La organización de Madrid es la más fuerte, tanto por el número de miembros, como porque a ella pertenecen los dirigentes del partido, lo que supone una dirección más estrecha y constante que en el resto de las provincias. La escisión de mediados de 1971 supone una merma en la implantación de este partido. Según los datos recogidos en las entrevistas,¹⁰⁰ no siempre del todo coincidentes, la ORT pierde la casi totalidad de los militantes de Barcelona y en la organización de Madrid, la escisión afecta entre un 20 a un 40% de sus miembros, en su mayoría obreros de la rama del metal. No parece probable que la ORT tuviera, entonces, militantes en el País Vasco, puesto que todas las informaciones coinciden en que esta organización se formó en 1972, a partir de un grupo de militantes escindidos de ETA.

A partir de septiembre de 1971, comienza la recuperación de la estabilidad partidista, perdida a causa de la escisión de mediados de año. La dirección de la ORT está decidida a crear una organización política revolucionaria y a introducir en ella los principios del marxismo y del leninismo. Comienza la labor de construcción del partido, tanto en el aspecto político como en

el organizativo. El objetivo principal es hacer de la ORT un auténtico partido proletario y para ello, considera imprescindible la participación en las luchas obreras y la dirección en los conflictos; ambas cosas fortalecen al partido, consolidándolo y favoreciendo su crecimiento.

Desde 1971 y hasta 1974, son los años de desarrollo del esquema organizativo. Pero el limitado número de militantes y la lentitud de su crecimiento impiden que la estructura organizativa de la ORT esté totalmente perfilada al finalizar el período de formación.

La aplicación del centralismo democrático se expresa en los siguientes objetivos: fortalecer la dirección, mejorar la unidad ideológica de todos los miembros y potenciar la entrega y la disciplina orgánica. El ejercicio de la democracia interna y la participación, aparece expresada en el primer número de la revista, El Militante,¹⁰¹ que solicita de todos los miembros aportaciones para la elaboración de la línea política y canaliza la publicación de sucesivos artículos sobre este tema. La revista expresa así las dificultades iniciales de la ORT y la solicitud de colaboración:

No basta con que la Organización se declare marxista ser marxista implica no sólo el reconocimiento de una teoría, sino su aplicación y desarrollo.

Nuestro pasado histórico... hace que la labor de formación teórica sea una de las más apremiantes para los militantes de la Organización.

Para contribuir... a la realización de esta tarea, EL MILITANTE cumplirá el papel de publicar las aportaciones que se vayan realizando, de cara a un mayor conocimiento y profundización de la teoría.¹⁰²

En cuanto a los órganos de dirección, en 1972 se mantiene el Comité de dirección permanente, CDP, como dirección ejecutiva; desaparece el Comité Permanente Ampliado, CPA y se crea el Comité central, elegido por la dirección sin consultas a las células y sin dar a conocer la identidad de sus miembros.

La iniciativa de crear el Comité central, responde tanto al objetivo de formar un fuerte centro dirigente, como al de iniciar la constitución de los órganos propios de una organización leninista, aunque dicho Comité carece de una de sus características esenciales: haber sido elegido por los miembros del partido y sus delegados. El Comité central va adquiriendo a lo largo de este período su función directiva, mientras el CDP continua ejerciendo la máxima autoridad. Sólo a partir de enero de 1974, con la publicación del Informe ideológico y político del Comité central, este órgano adquiere su auténtica dimensión de máximo órgano de dirección del partido.

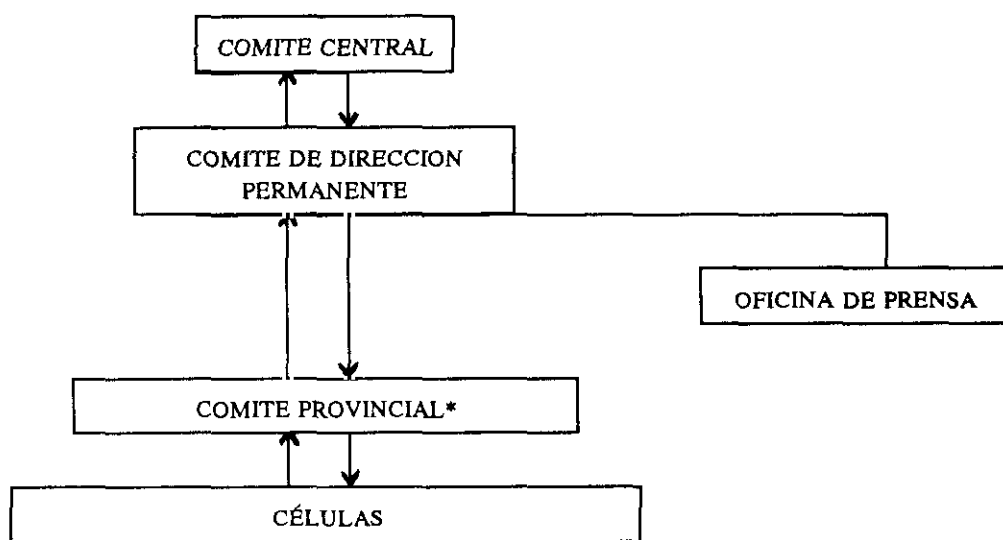
También en 1972, la dirección de la ORT comienza a potenciar la formación de comités regionales y provinciales que sustituyeron a los coordinadores de los dos primeros años. Estos comités dirigen la actividad política en sus organizaciones respectivas, previamente marcada por el CDP. Pero el lento desarrollo de estas organizaciones causa que en 1973, sólo se hubieran

constituido el Comité de Madrid y el Comité del País Vasco; el resto de las zonas de influencia continúan dirigiéndose a través de contactos periódicos de los responsables -coordinadores- con la dirección central.

El primer número de la revista, El Militante,¹⁰³ nos informa de la formación de una Oficina de prensa y un Comité de redacción. Esta Oficina de prensa será la encargada de elaborar el periódico En Lucha, la revista El Militante y las publicaciones monográficas que se editen. El Comité de dirección permanente es quien elige, nombra y supervisa a la Oficina de prensa, pero en este caso, ya no como máximo órgano de dirección, sino actuando por mandato del Comité central.

Al finalizar el año 1973 la estructura de la ORT ya tiene una articulación más próxima al modelo leninista. Sobre todo por la formación de un Comité central y por la existencia de, al menos, dos comités provinciales. Su representación gráfica es la siguiente:

ESTRUCTURA DE LA ORT AL FINAL DEL PERIODO DE FORMACION



↑ = Información/ ↓ = Orden.

* En las zonas donde no hay Comité provincial o regional, se mantiene el Coordinador.

Las organizaciones de Madrid y Santander mantenían un funcionamiento estable y un aumento progresivo de militantes. Además, empieza a destacar la organización de Navarra por la importante actividad sindical que realiza dentro de las Comisiones Obreras. Las CCOO de esta provincia, están dirigidas por los militantes de la ORT, frente al PCE y dada la conflictividad laboral en Navarra -huelga general de Pamplona en junio de 1973-, la ORT consigue aumentar su implantación en la zona.

2.3.2. El PCE(i): recomposición de un grupo de comunistas

2.3.2.1. Fin de la disgregación: 1972-1973

A mediados de 1972 el PCE(i) inicia una nueva etapa y comienza el período de formación del partido político. Como consecuencia de su extrema radicalidad en los actos de protesta política y obrera de Cataluña, durante los años 1967 a 1969, el PCE(i) había sufrido una serie de detenciones, escisiones y dispersión de militantes que provoca la práctica desaparición como organización.

El nuevo período está caracterizado, en primer lugar, por la afirmación del que será su grupo directivo y por la reorganización de los núcleos dispersos de militantes y en segundo lugar, por la elaboración de una línea política, aprobada en el Congreso de 1973.

Durante 1972 el PCE(i) reagrupa a sus dispersos militantes e inicia una serie de contactos con los que parecen ser núcleos de obreros de distintas provincias, que se habían opuesto a la política del PCE. Aunque también existían núcleos en Cataluña que habían recibido la influencia del FOC y de los trotsquistas después de la escisión del PSUC y una vez unidos en torno al grupo Unidad. La reunión de mayo de 1972, a la que nos referimos en el primer capítulo, abre el camino a la reorganización de los grupos vinculados al PCE(i), que según Joaquín Aramburu,¹⁰⁴ están concentrados en Madrid, Barcelona y Sevilla.

A pesar de las reducidas informaciones sobre los primeros momentos de la reorganización, podemos considerar que en 1972 comienza la historia del PCE(i) como partido. Nos basamos en los datos que aporta el propio partido¹⁰⁵ y también, en la importante referencia que hace la ORT sobre el PCE(i) en diciembre de 1972, al hablar de la situación de las distintas organizaciones que deben colaborar en la reconstrucción del partido de vanguardia:

A título de ejemplo, si la rectificación que hoy se da en el PCE(i) (que nosotros deseamos consiga y vaya lo más lejos posible), conociéramos no sólo el resultado, sino todo el proceso de rectificación, sus formas y las causas concretas que motivaron sus errores concretos (para lo cual no basta con que dieran o hiciéramos una interpretación doctrinaria), es indudable que el conjunto del campo marxista-leninista se beneficiaría con el estudio de esas experiencias;¹⁰⁶

La referencia de la ORT está dirigida a resaltar los supuestos errores de carácter trotsquista que consideraba, había tenido el PCE(i); pero lo más importante para nosotros, en este momento, es, confirmar las difusas informaciones sobre si existía o no, en 1972, un grupo homogéneo y organizado que permita hablar de la formación de un partido. Parece que así era,

como lo ratifica la convocatoria del Primer Congreso de Constitución del PCE(i), realizado en marzo de 1973.

El PCE(i) explica que durante 1972 se ponen los medios para acabar con la dispersión organizativa y la heterogeneidad de objetivos, lo que posibilita que:

En el primer trimestre de este año (1973) ese movimiento interno, en el que estaban interesadas plenamente las distintas organizaciones del Partido e incluso los núcleos ya existentes de nuestras juventudes obreras y universitarias, culminó con la celebración del Congreso de Constitución, que ha aprobado, tras un trabajo sin precipitaciones, nuestra línea política, Estatutos (y) elegido un Comité Central.¹⁰⁷

El documento «Notas históricas del Partido del Trabajo de España» cita los nombres del equipo de dirección elegido en el Congreso de 1973: en él «son elegidos miembros de la Secretaría política: Eladio García Castro (Ramón Lobato), Manuel Gracia Luño (Joaquín Badía), Nazario Aguado Aguilar y Manuel Armenta Espejo».¹⁰⁸ También Joaquín Aramburu identifica a estas personas como los miembros de la dirección central del partido.¹⁰⁹ Dirección que a partir de 1976, se amplía con la incorporación de nuevos miembros, como dice Javier Echenagusía, pero él mismo también explica que:

el núcleo dirigente desde que surge... es un núcleo muy reducido, con Eladio, Nazario, ARMENTA, GRACIA, Jerónimo LORENTE..., es un núcleo distinto, que en realidad es el núcleo de poder del partido.¹¹⁰

En abril de 1973, una vez celebrado el Congreso, comienza de nuevo la publicación del periódico, Mundo Obrero Rojo, con la especificación, «segunda época». El primer número es del 10 de abril de 1973, y en la cabecera del periódico se dice que es el «Órgano central del Partido Comunista de España (internacional)»; tiene una periodicidad mensual y se edita hasta el 25 de marzo de 1975, fecha en que se publica el número 35, Año III, que es el último con este título.

Cuando el PCE(i) cambia su nombre por el de Partido del Trabajo de España, publica también un nuevo periódico, El Correo del Pueblo, «Órgano central del Partido del Trabajo de España», cuyo primer número sale con fecha del 9 de abril de 1975, de nuevo año I y periodicidad también mensual.

En 1973 comienza la publicación de la revista Hacia el Socialismo, que trata temas de carácter más general y que aun no siendo tan teórica como la revista, El Militante, de la ORT, cumple una función equivalente.

Consideramos que la reagrupación de los miembros de la organización, la elección de un centro, la celebración de un congreso, la elaboración de una línea política y la capacidad para editar unas publicaciones con la línea de actuación política y sindical, permiten afirmar que el PCE(i) en este período ha superado la dispersión organizativa e ideológica en la que estaba sumido e inicia su historia como partido político, con una organización y un programa.

2.3.2.2. Eclecticismo ideológico

La ideología de esta organización en su etapa antecedente, se caracterizó por criticar al Partido Comunista de la Unión Soviética y al Partido Comunista de España, porque han abandonado la teoría de la revolución de Lenin y rechazado la política de Stalin. Pero sobre todo, lo que más identificaba a esta organización, era «la radicalidad de sus planteamientos de lucha»,¹¹¹ según es definida por José Antonio Alonso, con toda precisión.

Por otra parte, también recibió la influencia de las ideas de Trotski en esos primeros años, así, el mismo PCE(i) dice al referirse a la etapa previa al Congreso de constitución:

Nuestro Primer Congreso era absolutamente necesario. Nuestra línea política anterior, las viejas ideas, eran el producto de una visión idealista y esquemática de la realidad, que nos llevaba a confundir ésta con nuestros deseos. Era el producto de lo que Lenin definió como "La enfermedad infantil del Comunismo", enfermedad peligrosa cuando ataca las filas del movimiento obrero y que nos colocaba en las posiciones del trotskismo, la forma de ideología burguesa, junto con el revisionismo, más odiado por los marxista-leninistas.¹¹²

Y más adelante explica lo que ya podemos tomar como los nuevos principios ideológicos:

La propia práctica de las luchas de clases en nuestro país, la profundización en el estudio del marxismo-leninismo, del pensamiento de Mao-Tse-Tung y de la experiencia del movimiento Comunista Internacional, han hecho caer todas aquellas erróneas concepciones...¹¹³

El PCE(i) se adscribe a lo que denomina «los principios fundamentales del marxismo leninismo»¹¹⁴ y su doctrina se atiene a las características del marxismo radical que hemos descrito en el tronco ideológico común. El primer número del periódico, Mundo Obrero Rojo, de abril de 1973, expresa así dichos principios:

La necesidad del derrocamiento de la burguesía por la vía revolucionaria; la necesidad de la dictadura del proletariado, sin despojar ésta de sus rasgos fundamentales según el

marxismo-leninismo, para que pueda realizar las tareas del período histórico que separa la sociedad capitalista de la sociedad comunista; la necesidad de que el proletariado, o sea, el Partido marxista-leninista, sea el dirigente de la revolución; salvaguardar la independencia ideológica, política y organizativa del partido con respecto a los partidos burgueses y pequeño-burgueses; que el funcionamiento del Partido se base en el Centralismo Democrático, y como principio táctico fundamental que el derrocamiento del fascismo tiene que ser obra del proletariado y las masas populares, dirigidas por el primero, rompiendo el marco de la legalidad burguesa.¹¹⁵

José Antonio Alonso, militante del PCE(i) desde 1973, describe la ideología de la organización, diciendo que «el partido cuando se definía... cuando yo entré, era un partido marxista, leninista, stalinista, pensamiento de Mao Zedong, o sea, todos los santos estaban allí, en la cabecera.».¹¹⁶

A la vez, parece que estos principios fueron interpretados de forma flexible y no condicionaron en exceso la línea política del partido. El reconocimiento de la aportación al marxismo del denominado pensamiento de Mao Zedong, no les conduce a considerar la democracia popular como alternativa política y mantienen que la lucha de clases en los países capitalistas se da entre la burguesía y el proletariado. Del mismo modo, el reconocimiento del valor de la política de Stalin sobre los frentes populares para luchar contra el fascismo, sólo supone su aplicación en el programa de medidas para acabar con la dictadura y como medio de unir a todos los sectores de la oposición al franquismo. Así, el texto del Congreso de Constitución dice:

En nuestro país, en que la dominación de la burguesía adopta la forma terrorista de Dictadura fascista, la tarea más inmediata y candente consiste en derrotar y liquidar a la reacción fascista.

.....

Tanto la experiencia de numerosos países de todo el mundo como la nuestra nos enseña que una organización del tipo de Frente Popular, es una organización aceptable y conveniente, para conseguir este fin.¹¹⁷

Destruída la dictadura franquista, el objetivo político del PCE(i), sin solución de continuidad, es la lucha contra la burguesía para imponer un Estado de dictadura del proletariado y caminar hacia el socialismo.

La influencia del maoísmo es algo más nítida en la visión que este partido tiene sobre la importancia del dominio de los Estados Unidos en relación con la independencia y soberanía nacional española; pero no parece que ejerza una influencia decisiva, más allá de su posición a favor de la República Popular China en la polémica con la URSS y la previsión de algunas

medidas hipotéticas en caso de invasión en España, dado que para el PCE(i), «El respaldo más importante de la dictadura militar fascista es el imperialismo norteamericano.».¹¹⁸

En todo caso, no parece que la influencia de Mao Zedong pasara de una cierta admiración por la revolución cultural china y con una interpretación muy parcial. Joaquín Aramburu explica que además de los elementos básicos del leninismo, el PCE(i) se aproxima «a las tesis de Mao, también, que están bastante en consonancia con una interpretación, digamos libertaria, entre comillas, del leninismo»¹¹⁹ y que lo que más influyó, fue «el movimiento de masas que se produce en torno a la revolución cultural»,¹²⁰ pero que nunca fue un partido prochino. Opinión que también comparte José Antonio Alonso:

tampoco creo que el PCE(i) fuese especialmente maoísta... como eran... PCE(m-l), o como incluso era la ORT... Yo creo que el PCE(i) se mantenía en una línea donde se aceptaban esas aportaciones, pero de una forma... menos purista...¹²¹

En realidad el PCE(i) se adscribe a los principios marxistas y leninistas, podíamos decir de una forma sumaria y ecléctica, tomando de Lenin la teoría del partido del proletariado, de Stalin la política de los frentes populares, de Mao Zedong la visión del imperialismo y la liberación nacional de los pueblos, pero ninguno de esos principios nos descubre las claves de su línea política. Cuando intentamos deslindar que autor marxista tuvo más influencia en este partido, José Antonio Alonso dice así:

Yo es que creo que la mayor parte del Comité central, si lo recuerdo, yo creo que pocos habían leído a Marx y muy pocos habían leído a Lenin. Era la práctica política y bueno, una tradición, que es una tradición de partidos donde el leninismo figuraba.¹²²

Los entrevistados coinciden en considerar que uno de los elementos más característicos del PCE(i), es la progresiva flexibilidad en los principios para poder elaborar políticas prácticas. Por ejemplo, Joaquín Aramburu dice:

lo que se produce en el partido es una maduración desde una concepción arcaica de la política y de la ideología a unas concepciones cada vez más modernas...

No creo que se haya producido nunca una ruptura, sino una flexibilización, maduración, comprensión, énfasis distintos...

...son dos procesos paralelos, que es: por un lado, digamos, la flexibilización o la maduración en el plano ideológico... y también un proceso..., que es un esfuerzo muy grande por hacer política práctica, es decir por implicarse con la realidad política, a pesar de tener unas posiciones ideológicas tan difícil de integrar en una realidad política como aquella.¹²³

José Antonio Alonso también hace alusión a que «al PTE le caracterizaba una posición muy flexible respecto a los principios»¹²⁴. Y Fernando Conde explica que

Había un sentido de partido muy del trabajo práctico.

.....

Hay debates y hay artículos que tratan distintos temas, pero la prioridad, y yo creo que eso tiene que ver con la vida posterior del partido, yo creo que eso es una cosa que delimita mucho al partido de otras fuerzas, yo te diría que la prioridad está más en la actitud y en las ganas de luchar, luego en las políticas prácticas y luego en lo que puede ser la conformación ideológica más homogénea. Entonces, yo creo que eso te diferencia mucho de la ORT, te diferencia mucho del MCE, te diferencia mucho de la Liga Comunista...

Por eso te quiero decir, que nosotros, en ese sentido, aunque no seamos del Partido comunista, para entendernos, yo creo que el haber nacido del Partido Comunista y no haber nacido de otra forma, nos da una dinámica en la lucha de masas que no tienen estos otros partidos que tienen otro origen, otro desarrollo y otra propia concepción del trabajo.¹²⁵

Compartimos la importancia que Fernando Conde atribuye al origen del PCE(i). En realidad, el PCE(i), primero y el PTE después, presenta muchas semejanzas con el Partido Comunista de España, sobre todo, en las políticas de actuación inmediata que, con frecuencia, resultan alternativas semejantes con nombres diferentes. Sin embargo, en 1973, mantiene una profunda diferencia con él, defender el discurso de la revolución violenta:

Ninguna revolución que haya triunfado lo ha hecho hasta ahora por la "vía pacífica". Ni los comunistas ni el pueblo deseamos la violencia, pero no por ello renunciamos a defender los intereses supremos de la clase obrera y las masas populares. La violencia la engendra el fascismo, el capitalismo y el imperialismo...

... consideramos que la insurrección armada es el medio supremo de la lucha política que corresponde a un momento dado de ésta, que tiene que ser empresa de las masas populares y no de un grupo reducido de personas desligadas de aquellas.¹²⁶

El texto especifica que la ideología del PCE(i) es ajena a la práctica del terrorismo individual como medio de lucha política, pero el recurso a la violencia como posibilidad, figura en el programa de este partido y es considerada la vía por la cual triunfan las revoluciones.

Aún así, el modelo del PCE es una referencia importante para entender las claves ideológicas del PCE(i), sobre todo, desde 1972, cuando ya ha abandonado la extrema radicalidad de sus acciones y las ideas trotskistas iniciales. De una parte, este partido sostiene el argumento central que provoca la escisión de 1967, esto es que el PCE ha renunciado a una línea política revolucionaria. Y de otra, desarrolla la tradición política, heredada del PCE -y de los partidos

comunistas en general-, sobre la necesidad de actuar y participar en la vida pública, por encima de preservar la fidelidad a la doctrina.

En 1974, el PCE(i) solicita la entrada en la Junta Democrática; durante la transición a la democracia intenta la alianza electoral con el PCE y, una vez comprobado el fracaso de su línea política revolucionaria, algunos de sus militantes optan por la colaboración con Izquierda Unida, en mayor medida que con otras fuerzas políticas.

2.3.2.3. Política de alianzas en contra de la dictadura

En el Congreso de constitución de 1973, el PCE(i) define sus objetivos políticos en función de una línea revolucionaria y socialista, según los principios ideológicos descritos. Pero sobre todo, el programa de este partido está muy orientado a establecer cuales son las tareas imprescindibles a realizar en el momento:

Nuestro Congreso analizó que la pervivencia del fascismo y el control imperialista es la traba primera a eliminar, porque esta pervivencia difumina y oscurece en las masas las restantes contradicciones de clase.

Porque el fascismo lo que plantea como **problema inminente a las masas** no es elegir entre defender tal o cual transformación económica o social, o pronunciarse por tal o cual tipo de organización estatal, sino tan solo la posibilidad de tener un Sindicato para defenderse del capital, la posibilidad de poder **discutir...**, la posibilidad de poder organizarse...¹²⁷

El PCE(i) hace una defensa decidida de la democracia, porque considera que ésta es una situación más favorable para las luchas sociales y que luchar por ella no supone que el proletariado abandone la revolución socialista y afirma que al PCE(i) no le asusta una democracia lo más completa posible.¹²⁸ Esta última observación va dirigida al resto de la izquierda radical, en respuesta a las críticas recibidas por un programa que defiende el objetivo de alcanzar las libertades democráticas como tarea imprescindible para «la clase obrera y las masas populares en su lucha por la emancipación».¹²⁹

Establecida la prioridad de luchar contra la dictadura para conseguir un Estado democrático, el PCE(i) propone una política de alianzas con toda la oposición:

Para lograr la victoria es necesario no sólo unir al proletariado y al campesinado, sino al mayor número de clases y capas interesadas en la liquidación del fascismo y el control imperialista, con la clase obrera como fuerza básica y dirigente.¹³⁰

Lo específico de esta política de alianzas para luchar contra la dictadura es que el PCE(i), en 1973, la plasma en el frente popular y en el gobierno provisional revolucionario, alternativas que por su mera denominación, le separan de otras fuerzas políticas que no pertenecen a la izquierda radical. Pero el programa del frente popular tiene el siguiente contenido:

nosotros, teniendo en cuenta la situación específica de nuestro país, las exigencias que hoy propugnamos para la formación de una articulación del tipo de los frentes populares y las exigencias al Gobierno Provisional Revolucionario no sobrepasan la liquidación del fascismo y el control imperialista y la conquista de un marco democrático donde haya libertad de agitación y propaganda para todas las organizaciones políticas y garantizar la celebración de unas elecciones libres para que el pueblo decida el futuro del país porque esto representa la conquista más necesaria y candente frente al poder fascista establecido.¹³¹

Las medidas del programa del frente popular son: restablecer todas las libertades democráticas y la amnistía para todos los presos y exiliados políticos; «disolver los cuerpos represivos fascistas y arrancar al ejército de manos de éstos»¹³²; mejorar las condiciones de vida de los obreros, campesinos y demás clases populares; reconocer el derecho de autodeterminación para el País Vasco, Galicia, Cataluña, el Sahara, Ceuta y Melilla; y anular los tratados y acuerdos con los Estados Unidos para «librar a nuestro pueblo del control imperialista».¹³³ El mismo programa indica que no hay medidas en él que supongan un cambio de posesión de los medios de producción de una clase social a otra y que las medidas propuestas,

son capaces de aglutinar a todo aquel que quiera combatir por la libertad política y la soberanía nacional, de unir al mayor número de fuerzas posibles contra el enemigo común y principal: la reacción fascista y el imperialismo norteamericano y no incluye medida alguna que afecte a terceros.¹³⁴

La política de alianzas que el PCE(i) formula en la alternativa de frente popular pretende la unidad de toda la oposición a la dictadura: «la unión de la clase obrera, el campesinado, la intelectualidad progresista y antifascistas en general»¹³⁵ y además considera que para formar el frente no es necesario ni destruir ni empezar nada nuevo:

Las propias masas democráticas, asambleas de fuerzas políticas, etc., que existen en la actualidad ofrecen un campo excepcional para hacerlo. Tan sólo hace falta la decisión de hacerlo por parte de los partidos y organizaciones antifascistas y sobre todo de aquellos que tienen fuerza e influencia dentro de la clase obrera y otros sectores del pueblo.¹³⁶

Con motivo de la huelga general de Navarra de 1973, la revista, Hacia el socialismo,¹³⁷ publica una serie de referencias sobre el comportamiento solidario de la población durante la

huelga. Los obreros y las CCOO, las mujeres, los pequeños y medianos empresarios, las clases populares de los barrios, el bajo clero, los estudiantes, todos pueden formar una amplia alianza. También en esta revista, el PCE(i) da cuenta de su participación en la Asamblea de Cataluña, ejemplo ya real de «la necesidad innegable de fraguar la unidad de todas las fuerzas políticas y organizaciones de masas que hoy ya se oponen al fascismo.»¹³⁸

Según este programa, las diferencias con otros partidos de la izquierda y en especial con el Partido Comunista de España y su alternativa de Pacto por la libertad, estriba, fundamentalmente, en cuestiones de interpretación y de grado. Así el PCE(i) dice, sobre el programa del PCE: «Los del Pacto dicen que hay que acabar con la dictadura, pero cifran las esperanzas y la preparación del pueblo en un cambio de actitud y de planes del enemigo o parte de él.»¹³⁹. Y más adelante expone que ellos y la alternativa del frente popular no vacilarían en la lucha, ni oscilarían entre la revolución y la contrarrevolución, porque: «El Frente Popular fundaría sus planes y sus objetivos no en neutralizar el aparato militar del enemigo, sino en desarticular ese aparato, desarmar a la reacción fascista, someterla y tomar las medidas necesarias para que no levante cabeza.»¹⁴⁰ Se trata, por tanto, de unas diferencias en el modo de aplicar los programas, en la disposición y consistencia para llevarlos a término. Pero no encontramos diferencias políticas de importancia en los programas, si no es recurriendo al proyecto final de cada uno de estos partidos.

En relación con la diferente forma de abordar las luchas por la democracia, del PCE(i) y del PCE, durante la transición, José Antonio Alonso, antiguo militante del PCE(i), explica qué entendían ellos por lucha revolucionaria:

porque no es exactamente, que nosotros pretendiésemos, o desconociésemos que ése era un proceso de consolidación democrática, o de conquista de la democracia y de una democracia formal y por tanto burguesa, nosotros sabíamos que era eso. Sin embargo, sí admitíamos que ese proceso, es decir, que la forma en que tú lo hicieses.... podría ser de una forma revolucionaria, o de una forma, digamos, inconsecuente para un partido comunista. Entonces, la transición estuvo llena de ejemplos en donde el PCE, que era, digamos, el referente casi general ¿no? para toda la izquierda, el PCE actuó con mucha prudencia durante la transición, a veces con exceso de prudencia ¿no?, desde la perspectiva de los que estábamos al otro lado.¹⁴¹

El Gobierno provisional revolucionario, propuesto por el PCE(i) para el momento de dar fin a la dictadura, es también definido de forma general y sobre todo flexible, para que así pueda aplicarse a una u otra situación, imprevisible con anterioridad y puedan participar unas u otras fuerzas políticas, según las condiciones reales en el proceso de supresión del franquismo:

Por eso, las condiciones que hemos planteado en la resolución de nuestro Congreso son muy generales y puede decirse que se concentran en una: Que sea órgano de la

revolución popular antifascista, que aplique unas medidas dirigidas a la liquidación del fascismo, que adopte una actitud resuelta de lucha contra la reacción fascista derrocada, que no sea un gobierno antipopular de hecho y "neutral" de palabra.¹⁴²

De nuevo el PCE(i) insiste, al desarrollar esta propuesta, que debe aplicarse sin vacilaciones y sin avenencias con los sectores sociales que se identifican con los intereses de la dictadura, a los que denomina con la expresión «reacción fascista». Así, Eladio García Castro dice:

Nosotros luchamos por conquistar las libertades democráticas sin titubeos ni dudas, trabajamos por unir a las masas para la conquista de los derechos democráticos como una constante primordial en toda lucha para acabar con el fascismo. Pero cuando se trata de preparar a la clase obrera y a todo el pueblo para una alternativa global al fascismo, los comunistas y todos los antifascistas consecuentes debemos prepararles para vencer y no para obtener migajas de la reacción fascista disfrazada de centrista; esas migajas ya las obtendremos si no logramos la victoria.¹⁴³

Por último, el PCE(i) plantea la unidad política de las organizaciones obreras y la reconstrucción del partido marxista-leninista, dentro de esta misma óptica de amplia política de alianzas con todas las fuerzas dispuestas a luchar contra la dictadura.

Reconoce que el revisionismo del PCE ha disgregado a las fuerzas comunistas y que, efectivamente, es necesario formar un «Partido Unico del Proletariado»¹⁴⁴ que englobe a la vanguardia de la clase obrera. Y éste «tiene que basarse en una identidad total de los principios fundamentales del marxismo leninismo y de la estrategia y de la táctica de nuestra revolución.»¹⁴⁵ Pero sobre todo, el PCE(i) piensa que para conseguir la unidad política de las organizaciones marxistas y leninistas, es imprescindible empezar por conseguir la unidad de acción y establecer acuerdos para luchas concretas con las organizaciones obreras.

Los acuerdos con las organizaciones de la izquierda radical están integrados en el conjunto de las alianzas que el PCE(i) propone al resto de las organizaciones políticas y no hay referencias específicas a ellas, más allá de la propuesta de unificación o reconstrucción del partido único del proletariado, antes señalada. Así, Eladio García Castro dice: «Tras el Congreso y en cumplimiento de sus acuerdos, a nivel central y provincial se han establecido conversaciones con la casi totalidad de organizaciones políticas que se oponen al fascismo.»¹⁴⁶

El documento sobre notas históricas del PTE, elaborado en 1977, resalta esta misma línea de la política del PCE(i), desde el Congreso de 1973:

En dicho Congreso se aprueba una amplia política de alianzas con todas aquellas fuerzas que se enfrentan a la dictadura... A partir de este momento nuestro Partido promueve la

formación de un frente antifascista y pasa a formar parte de todos los organismos unitarios existentes, como la Asamblea de Catalunya y las mesas democráticas de las diferentes nacionalidades y regiones.¹⁴⁷

Es conveniente señalar que en este documento se emplea la expresión «frente antifascista», cuando la denominación correcta para los años 1973 y 1974 es la de frente popular que venimos empleando. El frente antifascista es, precisamente, el nombre que toma la alternativa del PCE(i) a partir de la Primera Conferencia del Partido del Trabajo de España, en enero de 1975, cuando también aprueba su cambio de nombre.

2.3.2.4. Activismo

El significado de activista, según el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, es el de «agitador político, miembro que en un grupo o partido interviene activamente en la propaganda o practica la acción directa.». La persona o entidad que así actúa, practica el activismo.

Con este término, ampliamente empleado por la ideología comunista, queremos significar el elemento más característico del conjunto de los miembros del partido que estamos estudiando. Si bien se puede objetar que este rasgo es propio de todos los partidos, al menos, en lo que a la izquierda radical se refiere, consideramos que en el PCE(i) destaca de modo sobresaliente y proporciona la imagen de su vida interna.

El PCE(i), como los demás partidos aquí analizados, cuenta con una organización centralizada y articulada según el principio del centralismo democrático. Como explica Enríque Palazuelos, miembro de la dirección nacional en los últimos años del partido, «Es una estructura piramidal, dos o tres deciden todo»,¹⁴⁸ también Javier Echenagusía, miembro del Comité ejecutivo de Madrid, hace referencia a la estructura organizativa al explicar que «es un partido bastante heredero del modelo leninista de partido»¹⁴⁹ y Joaquín Aramburu, Secretario político del Comité de Madrid y miembro del Comité central, explica que, además del núcleo fundamental de dirección, formado por Eladio García Castro, Manuel Armenta, Manuel Gracia Luño y Nazario Aguado,

hay un Comité central más amplio, pero todo equipo de dirección, en cualquier entidad humana, tiene un alma o un núcleo duro, o como quieras llamarlo, no con carácter peyorativo, sino núcleo duro en el sentido de núcleo fundamental. Y yo creo que en esa época, el núcleo fundamental del partido son estas personas que hemos nombrado».¹⁵⁰

Por tanto, el PCE(i) responde a las características de una organización de matriz bolchevique, cuya estructura está compuesta por las células, los comités intermedios, un Comité ejecutivo y un Comité central y su articulación es semejante a la ya descrita para la ORT.

La práctica del activismo que hemos destacado en el PCE(i), está contenida en la teoría del partido de Lenin. Como puede verse en el siguiente texto, Lenin define cual debe ser la actividad de los revolucionarios en oposición, sobre todo, al economicismo:

En realidad, se puede "elevar la actividad de la masa obrera" **únicamente** a condición de que **no nos circunscribamos** a la "agitación política sobre el terreno económico". Y una de las condiciones esenciales para esa extensión indispensable de la agitación política es organizar denuncias políticas que abarquen **todos los terrenos**. La conciencia política y la actividad revolucionaria de las masas **no pueden** educarse sino a base de estas denuncias. ...organizar denuncias suficientemente amplias, resonantes y rápidas... Si llegamos a hacerlo (y debemos y podemos hacerlo), el obrero más atrasado comprenderá... y sabrá, entonces, organizar hoy una batahola contra los censores, desfilar mañana en manifestación ante la casa del gobernador que haya sofocado un alzamiento de campesinos, dar pasado mañana una lección a los gendarmes con sotana que desempeñan la función de la santa inquisición, etc.

.....

... A nosotros, publicistas socialdemócratas, nos incumbe ahondar, extender e intensificar las denuncias políticas y la agitación política.¹⁵¹

Consideramos que esta visión sobre cómo debe ser la actividad de los profesionales revolucionarios que forman el partido y la vanguardia del proletariado, está muy arraigada en la actividad del PCE(i). Tanto por contar con «publicistas» al servicio del partido, como por tener activistas que rentabilizan cualquier situación, para la denuncia y la agitación política.

Javier Echenagusía subraya como característica específica del PCE(i), además de una «decisión política en muchas ocasiones, de embarcarse en muchas historias... y de tirar por la calle de en medio... con mayor o menor fortuna»,

un colectivo de cuadros de relativo interés, en la dirección y no solo en la dirección, en determinados sitios, de gente con interés, de un cierto capital político a la hora de hacer cosas, que se puede manifestar en unas épocas, por ejemplo en la Universidad o en los profesionales, en una cierta capacidad de influencia más allá del número que tienen y que en la etapa... que media entre 1977 y 1979, en una capacidad de elaborar alternativas para todo, que también supone una cierta masa gris, crítica... Eso me parece que es una característica.

.....

Los partidos a la izquierda del PCE no lo hacen. Yo creo que ese cúmulo de cosas para todo, de propuestas de todo tipo... con un cierto grado de elaboración, yo creo que no. El caso del Estatuto de Autonomía para Madrid, yo creo que es un ejemplo de lucidez política, no sé si de lucidez revolucionaria, pero sí de lucidez política.¹⁵²

Sobre el activismo como tal, José Antonio Alonso explica que además de la flexibilidad en la elaboración de la estrategia política, ese activismo es un aspecto sustantivo del PCE(i):

Yo creo que el activismo era uno. El partido siempre le dio mucha importancia a eso, al activismo político.

.....

se asociaba el activismo con una visión un tanto viril de la acción política ¿no?. Entonces, se premiaba mucho y bueno, era una especie casi de orgullo en las primeras manifestaciones, llevar un coctel molotow, era una especie de demostración de tu carácter revolucionario; ... Y por tanto, que en vez de hacer una huelga, proponer un día de huelga, quien proponía dos, muchas veces, pues parecía que era más consecuente en su carácter revolucionario;¹⁵³

Fernando Conde, militante del PCE(i) desde 1970, miembro de la dirección de la Joven Guardia Roja, organización juvenil del PTE y miembro del Comité central hasta la disolución del partido, también destaca esta característica:

yo creo que si hay una cosa que caracterizaba a la gente que estaba en el partido y al espíritu del partido desde el principio, por lo menos desde que yo estoy...

... cuando se constituye lo que podíamos decir, el núcleo del PCE(i), que luego se iba a transformar en PTE, ... si hay una cosa que caracterizaba a la gente y que nos caracterizaba a nosotros era que, desde siempre, podíamos decir... era el trabajo de lucha de masas.¹⁵⁴

Joaquín Aramburu es quien más insiste en destacar, como elemento fundamental del PCE(i), el esfuerzo de implicación en todos los fenómenos de la política práctica, así, dice: «el planteamiento era que teníamos que estar haciendo ¡nuestra! política, donde se estaba haciendo la política del país.».¹⁵⁵ Y más adelante, en relación con la importancia que daban a los principios ideológicos, explica que tenían temas pendientes de resolver, pero que les preocupaban más otros asuntos políticos, porque

teníamos un planteamiento bastante pragmático y hacíamos esfuerzos por ser más pragmáticos, es decir por pegarnos a la realidad...

.....

Eso, digamos, yo te insisto, que es una especificidad del PTE en ese conjunto de fuerzas de la izquierda. Y entonces, precisamente por eso era más vulnerable que otros, que

podían encastillarse en su planteamiento estratégico ¡eh! y ser más inmunes a los fracasos, porque es el decir: bueno, no, si es que nosotros no fracasamos, porque nosotros mientras sigamos manteniendo nuestro rumbo, ya llegaremos. Pero nosotros estábamos empeñados en avanzar en el día a día...

.....

Sabíamos que no se podía crecer, que no se podía llegar a ser una fuerza e imponer, digamos, las tesis políticas a nivel social, como no se implicara uno en esa sociedad. Y claro, eso tiene también su contra, es decir, que la sociedad te está transformando a ti también. Porque tú eres un elemento vivo. Y al final éramos muy vulnerables...¹⁵⁶

Según los documentos y los testimonios recogidos, creemos poder afirmar que el PCE(i) intentaba aplicar su política en todos los terrenos de la sociedad a los que accedía, actuando intensamente como agitador. No es un partido cuyas propuestas sean muy radicales, aquí los más radicales son sus miembros. Las posiciones políticas del PCE(i) son prácticamente las mismas que las del PCE, la diferencia estriba en su acción agitadora y combativa. Los límites de esa acción podemos situarlos en el punto en el que ya no la pueden realizar porque son excluidos de la participación.

Por otra parte podemos decir que tanto en las universidades, como en las fábricas, o en los barrios, este partido raramente se limita a la reivindicación específica de cada momento. La denuncia política es su principal actividad, siendo secundario, aunque no por ello excluido, el que se trate de una reivindicación laboral, estudiantil o profesional. Y esta característica que se da, en mayor o menor grado, en todos los partidos estudiados, en éste configura su identidad y se expresa plenamente durante el período de la transición a la democracia.

2.3.3. El MCE: evolución de una organización vasca a una organización de ámbito nacional

2.3.3.1. Unión con otros grupos de comunistas españoles

La organización antecedente de este partido, a medida que se aleja del planteamiento político de ETA, se cuestiona el sentido de su acción política vasca. Reducida la importancia de lograr una nación independiente, la lucha de clases ya no tiene porqué limitarse al País Vasco y surge así el debate sobre la conveniencia de ampliar el campo de influencia a toda España; de ello da cuenta Javier Alvarez Dorronsoro:

había habido una discusión, pues si es que nuestra acción se iba a limitar siempre al País Vasco o si nos íbamos a interesar por una unión con otros comunistas del Estado español. Claro, y eso, pues también estaba dentro de ese debate que se tenía, pues con el nacionalismo, vamos a llamar, de ETA y sus aledaños... Si es que debíamos

encerrarnos en aquel marco y desentendernos de lo que pasaba en el resto, que era lo que ETA tendía a hacer entonces.¹⁵⁷

Una vez elegida la alternativa de no limitar la acción política al País Vasco, el Movimiento Comunista Vasco, cambia su nombre y publica un nuevo periódico para toda España. En enero de 1972 aparece el primer número del periódico, Servir al Pueblo, «Órgano de la dirección del Movimiento Comunista de España». El Comité de dirección del MCE explica en este primer número, que la publicación es una medida, «entre otras, encaminada a hacer del Movimiento Comunista de España, una fuerza verdaderamente nacional cuya línea ideológica y política, y cuya dirección efectiva llegue a las masas de toda España.».¹⁵⁸ Y más adelante el artículo añade que: «Haber encerrado nuestro trabajo en los límites de una sola de las nacionalidades de España, hubiera sido, en efecto, algo contrario a nuestros principios.».¹⁵⁹

La preocupación de esta organización por superar el ámbito del País Vasco se remonta al año 1970, en que toma contacto con el PCE(m-l) con vistas a una posible unión entre ambas organizaciones. Eugenio del Río explica que durante 1970 y 1971 tuvieron «una relación muy estrecha con el PCE(m-l)»¹⁶⁰ y que a pesar de mantener discusiones políticas muy intensas entre ambos partidos, la unidad no fue posible porque los dos grupos eran muy diferentes entre sí:

Si coges las publicaciones del PCE(m-l) en la época y coges las nuestras, pues todo es Mao Zedong, todo es la revolución popular, todo es la invocación de la lucha armada, son dos grupos iguales, aparentemente. Bueno, pues después de una relación intensa, de discusiones intensas, nos dimos cuenta que no teníamos nada que ver...

... son unas relaciones teóricamente orientadas hacia la unificación, por aquello de que los papeles decían cosas muy parecidas, no era exactamente lo mismo, te he dicho antes que es lo mismo, no es exactamente lo mismo si se mira en detalle, pero parecido, a grandes rasgos, relaciones orientadas hacia la unificación que se manifiestan como conflictivas casi desde el comienzo.

Porque no tenemos nada que ver. Como personas, como grupo, como tipo de relaciones, el concepto de la autoridad, el concepto de las relaciones con la gente a la que nos dirigimos.¹⁶¹

Paralelamente al fracaso unitario con el PCE(m-l), a finales de 1971 el, todavía, Movimiento Comunista Vasco se une con la Organización Comunista de Zaragoza y poco después, en enero de 1972, cuando se constituye el MCE, el primer número del periódico informa de esta unión:

Desde comienzos del pasado año, representantes de la Organización Comunista de Zaragoza y del Movimiento Comunista Vasco han venido manteniendo intensos

contactos. A lo largo de ellos, se ha ido alcanzando un amplio acuerdo sobre la base del marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung y de la línea política proletaria.

Una vez constatada la unidad político-ideológica, las dos Organizaciones procedieron a unirse orgánicamente.¹⁶²

Así el Movimiento Comunista de España cuando se forma en enero de 1972, está constituido por una organización vasca y otra de Zaragoza y publica dos periódicos, Zer Eguin?, para el País Vasco y Servir al Pueblo, para el resto de España.

Posteriormente, en septiembre de 1972, el MCE se une con Unificación Comunista, UC, organización que estaba implantada en Valencia. El periódico Servir al Pueblo, dice que «La unión habida entre Unificación Comunista y el Movimiento Comunista de España, supone un nuevo paso, un paso importante en la marcha hacia la formación del Partido único de los comunistas españoles.»¹⁶³ y aclara que lo más significativo de la unión realizada, es «su carácter de unión sobre la base de los principios del marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung.»¹⁶⁴ y que ha sido realizada sólo cuando tenían la seguridad de esta identidad en los principios ideológicos y políticos. El mismo periódico de septiembre de 1972, publica un Comunicado conjunto de ambas organizaciones en que se expresan las bases del acuerdo de unidad inmediata y se anuncia la publicación de un nuevo periódico:

El órgano central del M.C.E. será SERVIR AL PUEBLO. En el País Valenciano, el M.C.E. editará un órgano regional cuyo nombre será el de LA CAUSA DEL PUEBLO. Este periódico cumplirá unas funciones similares a las cubiertas por el órgano regional de Euskadi, ZER EGIN?.¹⁶⁵

En el Comunicado, ambas organizaciones aprovechan para hacer un llamamiento a «cuantos, alzando la bandera del marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung, están empeñados en la tarea de reconstruir el Partido comunista de España.»¹⁶⁶ Los llamamientos del MCE a la unidad efectiva de todos los marxistas y leninistas en un sólo partido, son muy frecuentes durante este período de formación y la crítica a la ORT sobre este punto consiste, precisamente, en que diciendo lo mismo, no apoya la unión efectiva entre las organizaciones, fomentando así, la división de los comunistas.

En mayo de 1973, la Federación de Comunistas ("La Causa Obrera") se integra en el MCE. De ello da cuenta el periódico Servir al Pueblo, de junio de ese año:

Desde hace varios años, el Movimiento Comunista de España y la Federación de Comunistas venían manteniendo diversos contactos. Estos contactos han ido permitiendo la superación, mediante la lucha ideológica, la crítica y la autocrítica, de las divergencias que separaban a ambas Organizaciones.

... Estos problemas han sido resueltos satisfactoriamente, decidiéndose la plena integración de la Federación de Comunistas en el Movimiento Comunista de España...¹⁶⁷

El comunicado explica, como en los casos anteriores, que los principios políticos de ambas organizaciones son el marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung y que tanto el MCE como la FC, en el momento de la unión, afirman su voluntad de construir un partido comunista en base a dichos principios, con todas aquellas organizaciones que estén dispuestas a ello.¹⁶⁸

De todas las uniones, ésta es la única que le facilita al MCE alguna influencia en la región de Madrid, donde no tenía ninguna implantación en esas fechas. La Federación de Comunistas era una organización que tenía militantes, sobre todo, en Madrid y en su mayoría eran estudiantes, como lo confirma Javier Alvarez Dorronsoro.¹⁶⁹

Por último, en agosto de 1973, se une al MCE un grupo de «comunistas independientes asturianos».¹⁷⁰ Paloma Uría, miembro de este grupo y miembro de la dirección regional del MC de Asturias en 1977, explica así la unión:

En Asturias existían entonces varios pequeños grupos de revolucionarios -entre ellos el nuestro- con escasa influencia todos ellos entre la clase trabajadora. Por otra parte la influencia del PCE era bastante fuerte.

.....

Los contactos que nos llevaron a la unión duraron muchos meses. Nuestro deseo era llevar una discusión a fondo de la línea política con los compañeros del M.C. Por otra parte la imposibilidad de una colaboración práctica -el M.C. no tenía entonces organización en Asturias- hizo alargarse el proceso de unión.¹⁷¹

A finales de 1973, el MCE tiene una organización fuerte en el País Vasco y cierta implantación en Valencia, Aragón, Asturias y Madrid, donde nunca consiguió gran influencia, a excepción de algunos grupos de militantes en la Universidad. Estos estudiantes, enseguida, pasan a trabajar en fábricas, debido al llamado proceso de «proletarización» de los años 1972 y 1973; como explica Javier Alvarez Dorronsoro:

Madrid, así como con respecto al origen se puede decir que era mayoritariamente estudiantil, sin embargo era mayoritariamente obrera; ...claro, todos los estudiantes. Es más, había que justificar de una manera especial que seguías estudiando. Y entonces teníamos líderes sindicales, estudiantes, pero líderes sindicales, en las principales fábricas...¹⁷²

Tras la unión con UC y con FC, la estructura de este partido queda configurada y puede operar fuera del País Vasco. Alvarez Dorronsoro confirma estos datos:

Yo creo que cuando se hace la unión con FC y UC, pues empezamos a operar en todos los sitios ya... lo que pasa es que, claro, el partido era más fuerte en algunos sitios que en otros y dependía pues de las uniones que se hacían, de la implantación inicial y todo eso. Y entonces, tuvimos mucha más fuerza en Euskadi que, por ejemplo, en Andalucía. En Euskadi pues se tenía fuerza social, influencia social y movilización social importante. ... Madrid no ha estado entre las primerísimas nunca.¹⁷³

Entre 1971 y 1973, el MCE consigue superar los límites del País Vasco, fundamentalmente, en base a negociar y alcanzar uniones con grupos minoritarios de revolucionarios, formados en distintas provincias españolas después del reflujo de las luchas sociales de 1967 y 1968.

El período de formación del MCE se caracteriza, como hemos visto, sobre todo, por esta sucesión de unificaciones y la implantación como partido de ámbito nacional se obtiene por la unión con otras organizaciones del medio revolucionario. El MCE conserva, a lo largo de toda su historia, mayor influencia en el País Vasco, que en cualquier otra parte de España, debido al origen del núcleo fundador y a la actividad desarrollada durante la etapa anterior a su formación como partido.

2.3.3.2. Línea política e ideología según los textos de Mao Zedong

Durante el período de formación del MCE, que podemos también identificar como el período de las unificaciones con otros grupos afines, la línea política e ideológica de este partido está definida de acuerdo con las formas de lucha y las estrategias del Partido Comunista Chino; además, las ideas de Mao Zedong sobre las formas de combatir el egoísmo y el individualismo en los miembros del partido comunista, constituyen la guía ideológica central de los militantes.

El artículo de presentación del MCE en el primer número de su periódico, dice así:

El nombre de nuestro nuevo Organo Central expresa mejor que cualquier otro, el sentido de nuestra lucha, la finalidad de toda nuestra labor: SERVIR AL PUEBLO, servirlo de todo corazón ayudándole y guiándole en el combate contra sus enemigos...¹⁷⁴

El nombre del periódico del MCE es también el título de un discurso de Mao Zedong, pronunciado en 1944, «en memoria de Chang Si-te, militante comunista ejemplar por su entrega abnegada al servicio del pueblo.»¹⁷⁵ El MCE explica que ese texto es uno de los tres artículos¹⁷⁶, escritos por Mao Zedong, más leídos; y tienen como finalidad:

hacer que nuestras ideas se conformen cada vez más a la concepción proletaria del mundo, los comunistas tomamos estos tres artículos como guía, pues en ellos se explica cuál es la idea fundamental sobre la que reposa la concepción proletaria del mundo: la idea de amor y servicio al pueblo.¹⁷⁷

Las observaciones del MCE al texto, insisten en que las palabras de Mao Zedong en relación con el sufrimiento del pueblo, la obligación de salvarlo y luchar por él, constituyen las ideas de principio por las que ellos mismos se rigen. Esas ideas están descritas con detalle en el artículo, «Nuestra meta es servir al pueblo»:

Ser desinteresados servidores del pueblo sin apartarnos de las masas ni por un instante; desvivirnos por ellas; supeditar nuestros intereses personales a los intereses del pueblo; tener siempre la mirada puesta en sus sufrimientos, sin retroceder ante los sacrificios ni la muerte; hacer que nuestras ideas, nuestras palabras y nuestra actividad toda sirvan al pueblo; apresurarnos a corregir nuestros errores en aras de los intereses de las masas: he aquí lo que significa la idea de servicio al pueblo, he aquí la meta que perseguimos cuando nos esforzamos por encarnar esta idea, y la fuente de donde extraemos las energías que necesitamos para salvar los numerosos obstáculos que se levantan en el camino de la revolución.¹⁷⁸

Consideramos que este párrafo expresa las creencias más profundas del MCE y la forma específica en que se manifiesta la ideología comunista de este partido, más allá del objetivo político que persigue.

Cada vez que el MCE plantea un objetivo político, simultáneamente, advierte que la mejor forma de alcanzarlo es siendo fiel a las creencias descritas. Así, dice: «al combatir contra el yanqui-franquismo, y precisamente para combatirlo correctamente, debemos luchar al mismo tiempo contra las ideas del enemigo que habita en nosotros».¹⁷⁹ Ese enemigo, para el MCE, no es otro que el individualismo y el egoísmo, propios de la ideología «burguesa» y por tanto, deben ser substituidos por el espíritu de amor y servicio al pueblo, que son «la esencia del pensamiento maotsetung».¹⁸⁰ Se trata de que cada uno de los militantes del partido vigilen constantemente sus acciones, corrigiendo sus ideas burguesas y que actúen siempre de acuerdo con «la concepción proletaria del mundo, representada en nuestra época por el pensamiento maotsetung.».¹⁸¹ La vigilancia permanente para hacer prevalecer las ideas «proletarias» frente a las ideas «burguesas», dentro del partido, constituye lo que el MCE llama, procesos internos de «revolucionarización ideológica», centrales en la vida de la organización, sobre todo hasta 1974.

Si los textos de Mao Zedong son la guía para formar un cuerpo de creencias y valores que refuerzan la ideología de la organización, también este autor suministra los elementos para construir una línea política revolucionaria.

El proyecto político del MCE hasta mayo de 1974, está orientado a acabar con el sistema político de Franco y lograr la independencia nacional respecto a los Estados Unidos, por medio de la guerra popular.

Dos apreciaciones sobre la realidad española presiden el proyecto revolucionario del MCE: la dominación «imperialista» de los Estados Unidos sobre España, que la ha hecho perder su independencia nacional y el carácter «fascista» del régimen político español, además de la sumisión a aquél. Este análisis le lleva a plantear el objetivo de «combatir contra el yanqui-franquismo»,¹⁸² término con el que denominan al régimen político de Franco, el cual «cierra el paso al progreso, a la libertad, a la independencia nacional, al socialismo y al comunismo.»¹⁸³

La única forma posible de acabar con la situación descrita, según este partido, es la guerra popular, porque no es posible confiar en ninguna reforma ni cambio democrático y en caso de que estos se dieran, «esos cambios serían más ficticios que reales y, al poco tiempo, las aguas volverían a su cauce, el fascismo volvería a destaparse...».¹⁸⁴

La guerra popular que plantea el MCE, es una transposición de los métodos del Partido Comunista Chino en la guerra contra los japoneses. Las referencias a las semejanzas que hay entre la situación china y la situación española son abundantes en los documentos del MCE, así como también la identificación con la guerra en el Vietnam, o los enfrentamientos de las colonias portuguesas, Guinea, Angola y Mozambique, con la metrópoli. En todos estos conflictos el MCE ve el camino de la emancipación de los pueblos frente al colonialismo y al imperialismo. Así, en relación con la situación en las colonias portuguesas, dice:

Los patriotas mozambiqueños, guineanos y angoleños, con su combate contra el colonialismo... Son, a la vez, un ejemplo vivo para cuantos aspiramos a acabar con la dominación imperialista: su acción liberadora muestra, una vez más, que la guerra popular prolongada es el único camino para conquistar la independencia nacional.¹⁸⁵

El MCE también identifica sus objetivos políticos con los que tienen los revolucionarios vietnamitas en la guerra del Vietnam, ya que:

Cada golpe asestado por los revolucionarios vietnamitas contra el imperialismo yanqui, se hermana con los que nosotros dirigimos contra la dictadura fascista de Franco que ha sacrificado la soberanía nacional, poniendo nuestra patria en manos de los que intentan arrasarse el sudeste asiático.

.....

EL PUEBLO VIETNAMITA Y EL PUEBLO ESPAÑOL PARTICIPAN EN UN MISMO COMBATE.¹⁸⁶

Durante este período de formación, el MCE se proclama abiertamente favorable a la lucha armada y dice, que «Esa lucha armada de la que hablamos no puede ser sino relativamente larga; por eso solemos llamarla guerra popular prolongada.».¹⁸⁷ La defensa de esta vía revolucionaria frente a cualquier otra forma de revolución, se basa en que el MCE considera que, tanto la falta de libertades en España que impiden la organización y el entrenamiento del pueblo como la presencia de tropas del ejército de los Estados Unidos, frenan cualquier otro tipo de insurrección armada y en ningún caso ésta puede ser rápida, porque eso exigiría un aparato de poder vulnerable y un nivel de organización de las masas, imposible de lograr sin libertades. Así, dice:

En España, no habiendo ninguna de estas dos condiciones, sólo cabe un camino: el de la guerra prolongada, a lo largo de la cual, gradualmente, el pueblo irá organizando, curtiendo y armando unas fuerzas armadas capaces de ir destruyendo, también poco a poco, a las del enemigo.¹⁸⁸

En otro texto especifica aun más la forma de llevar a cabo la guerra popular; en él encontramos una referencia directa a la experiencia de la revolución china:

No podremos derrotar al enemigo sino en una guerra prolongada, en el transcurso de la cual se irá organizando y curtiendo el ejército revolucionario y debilitándose el ejército y la policía reaccionarios. El ejército del pueblo habrá de hacerse fuerte en el campo y golpear una y mil veces a sus adversarios, hasta que adquiera el período [sic] suficiente como para tomar las ciudades.¹⁸⁹

Los argumentos en los que se apoya el MCE, para considerar que el pueblo español cada vez comprende mejor la necesidad de la guerra popular, son el deseo que éste tiene de libertad y de independencia. Establece así, una continuidad entre las luchas sociales que se producen contra la dictadura, sobre todo en las que hay enfrentamientos violentos con la policía, y la guerra popular; por eso dice que «El fascismo hace la guerra inevitable. Y las masas, a menudo sin ser plenamente conscientes de ello, caminan hacia ella.».¹⁹⁰ Se trata de una progresiva toma de conciencia del pueblo, inevitable, como consecuencia de la propia violencia que genera la dictadura. El artículo «Sólo una guerra popular podrá acabar con el fascismo», resulta esclarecedor para ver esa línea de continuidad:

Pues bien, en esa creciente violencia fascista y en esos deseos de terminar con el fascismo, que aumentan más y más entre la masas, está el germen de la guerra popular. Llegará un día en que comenzarán a arrebatar las armas a sus verdugos, para defenderse eficazmente. ¡LA LUCHA ARMADA SURGIRÁ INEVITABLEMENTE DE LAS LUCHAS QUE YA HOY SE DESARROLLAN!¹⁹¹

El planteamiento no contempla ninguna posibilidad para cualquier otra alternativa de oposición a la dictadura que pueda triunfar y en consecuencia, el MCE advierte en dicho artículo que,

todos los trabajadores, todos los antifranquistas que en los momentos presentes están dando extraordinarias muestras de valor frente al fascismo y de tenacidad en la lucha, han de hacerse a la idea de que sólo una guerra popular podrá dar satisfacción a sus aspiraciones, y descartar, por consiguiente, las falsas ilusiones en una victoria pacífica...¹⁹²

Hemos intentado demostrar a través de los documentos que el MCE, durante su período de formación, es decir entre 1972 y mediados de 1974, se rige, tanto en la elaboración de la línea política como en el plano ideológico, por las interpretaciones que hace de los textos de Mao Zedong. Esto supone también, que el partido proletario y comunista que quiere construir el MCE -por la unión de todas las fuerzas marxistas y leninistas-, debe fundamentarse en el pensamiento de este autor, «en tanto que marxismo-leninismo de nuestra era»¹⁹³.

Las entrevistas realizadas nos confirman el análisis sobre los primeros años del MCE, válido también para 1971, final del período como organización antecedente; conviene recordar, en este sentido, las buenas relaciones del Movimiento Comunista Vasco, primero y del MCE después, con el PCE(m-l), entre mayo de 1970 y noviembre de 1972. En ambos partidos se observa una clara influencia de los textos de Mao Zedong y de la revolución china. Esta influencia en el MCE es reconocida por Eugenio del Río, quien dice que:

Mao influyó una barbaridad... durante el período de influencia de Mao hay también mucha influencia de Lenin, pero es una influencia muy avasalladora la de Mao, lo ocupa casi todo, hasta el extremo de que en ese, te hablo de tres años o así, en ese período pues a Marx apenas se le conocía...

.....

En el período de Mao, es Mao en todo. Es un predominio apabullante.¹⁹⁴

También Javier Alvarez Dorronsoro se refiere a la influencia de Mao Zedong en esos años, cuando explica que,

la influencia del maoísmo cada vez va haciéndose más fuerte hasta llegar a ser, incluso, dominante. Se puede ver incluso en la prensa, el Servir al Pueblo, en los tres primeros números traen los tres artículos más leídos: «El viejo que movió las montañas»,... O sea, que es el año 1972, 1973 cuando la influencia del maoísmo es muy fuerte, junto a la revolución cultural. O sea que la influencia de China, por decirlo así, venía a través de Mao y la revolución cultural.

La revolución cultural, claro, que entra, pues de la mano también de la izquierda disidente entonces en otras organizaciones políticas.... Rossana Rossanda y toda esta gente pues ven la revolución cultural, como una revolución dentro de la experiencia comunista de los países del Este... y eso, pues tiene una atracción bastante grande para todos nosotros, que desde un principio ¡eh!, rechazábamos, por así decirlo, la experiencia de los países del Este. ... Y la revolución cultural, pues aparece como un proceso de revolución en la revolución.¹⁹⁵

Hasta 1974, el MCE mantiene una línea política que trata de aplicar en España las medidas empleadas en la República Popular China por el PCCH; como dice Alvarez Dorronsoro, «en cuanto a las expectativas y perspectivas, ... era todo muy abstracto, muy idealista. Pues comparábamos estos procesos a la revolución china, a... las etapas de la revolución, pero en el año 1974 empezamos a ver más, a pisar más tierra.».¹⁹⁶ Efectivamente, en julio de 1974, el Boletín interno del MCE presenta una nueva línea política que reduce la importancia del imperialismo de los Estados Unidos en España y de los textos de Mao Zedong como guía para la acción del partido.

2.3.3.3. La revolución del pueblo español para la independencia nacional

El MCE analiza la lucha de clases en la sociedad española y concluye que el principal enfrentamiento se produce entre todas las clases populares de una parte y el imperialismo de los Estados Unidos junto con los sectores sociales que participan en el poder de la dictadura, de otra. La descripción es la siguiente:

El pueblo español sufre en su carne la dominación fascista del imperialismo yanqui y de los oligarcas locales, puestos a su servicio para mejor explotar y oprimir a las masas. Los grandes burgueses españoles y los imperialistas yanquis, así como sus agentes encargados de reprimir al pueblo (militares, policías, altos funcionarios fascistas) constituyen el blanco de la revolución. A ellos se añaden los jerarcas de la Iglesia servidores del Régimen y los dirigentes contrarrevolucionarios que aparentan estar en la oposición al franquismo...¹⁹⁷

Esta última frase está dirigida, sobre todo, a Santiago Carrillo como dirigente del Partido Comunista de España, que ha abandonado los ideales comunistas y ha renunciado a luchar contra la dictadura.

Pero del párrafo citado, nos interesa destacar que de nuevo encontramos que el examen sobre las clases sociales en España, es una traslación del análisis de Mao Zedong sobre las clases sociales en China y las posibles alianzas entre ellas. El MCE, al igual que el Partido Comunista

Chino, considera que el principal enemigo con el que hay que enfrentarse en la guerra popular, es el ejército invasor y los sectores de la alta burguesía que le apoyan, considerando posible una gran alianza entre las clases trabajadoras y la burguesía nacional. Así concluye que la primera etapa de la revolución pendiente en España tiene un carácter democrático-popular, al igual que en la República China y que, solamente después de pasar por la República democrática, popular y federativa, se iniciará la etapa socialista.

Las tareas que el MCE se propone cumplir en esta primera etapa de la revolución de carácter democrático-popular, están descritas en el número 1 del periódico, Servir al Pueblo y son las siguientes: obtener la independencia nacional española, destruir el Estado «fascista», construir un Estado democrático y Popular, acabar con la «superexplotación» de las masas, hacer la revolución agraria, eliminar la opresión de las nacionalidades y renunciar a las posesiones coloniales del «yanquifranquismo».¹⁹⁸

La primera de las tareas es prioritaria a todas las demás, porque sin lograrla no es posible obtener ningún progreso político, económico, o social. La independencia nacional supone para este partido:

la expulsión sin condiciones de las fuerzas de ocupación yanquis acantonadas en nuestro país, la requisa sin indemnización de ninguna clase de todos los bienes del imperialismo yanqui en España, y la anulación de todos los tratados concluidos entre el imperialismo norteamericano y el régimen fascista de Franco.¹⁹⁹

Acabar con la dictadura supone para el MCE, no sólo la disolución del ejército y la policía del Estado, sino también «la disolución del aparato gubernamental y judicial del Estado franquista y la creación por el pueblo en armas, de un Estado democrático-revolucionario»²⁰⁰.

De las restantes tareas interesa destacar el tratamiento que da el MCE al problema de las nacionalidades. Sorprende que frente a la radicalidad sin matices de los demás objetivos, en este caso se observa una cierta comprensión del problema. El MCE no demanda la independencia para las nacionalidades que así lo soliciten, sin tener en cuenta ninguna otra consideración, sino que, reconociendo el derecho de autodeterminación de las nacionalidades, que podrá ejercerse llegado el momento, su propuesta se centra en: eliminar el centralismo del Estado, dar la autonomía a los órganos del poder regional, establecer un régimen federal y declarar lenguas oficiales junto con el castellano, al catalán, vascuence y gallego. Además, hace la siguiente observación:

Llegado el momento de hacer uso del derecho a la autodeterminación, los comunistas nos pronunciaremos por la fórmula concreta que mejor asegure la liberación de las nacionalidades oprimidas y la completa solución de la cuestión nacional, dentro del cuadro de la unidad libremente consentida de todas las nacionalidades hispanas, por

entender que es la unidad y no la disgregación, la que responde a los intereses del pueblo y al avance de la revolución proletaria mundial.²⁰¹

Este análisis responde a dos premisas: de una parte, el conocimiento del problema que tiene el grupo de dirección del MCE, no sólo porque algunos de sus miembros eran vascos, sino también, porque habían pertenecido a ETA y de otra parte, la ideología marxista y leninista que supedita el derecho de las nacionalidades a los intereses de la lucha de clases y de la revolución social. Si bien, las experiencias revolucionarias de los países del tercer mundo y en especial la revolución cubana y también la china, proporcionan argumentos para elaborar un proyecto que intenta compaginar los intereses de la clase con los de la nación.

Consideramos que ésta es la posición política del MCE, muy influido en los años sesenta por la revolución cubana y desde 1970 por la revolución china y las demás experiencias revolucionarias del tercer mundo.

De la línea política descrita, se deduce que la posición del MCE respecto del PCE, es de abierta crítica. La primera declaración del Comité de dirección del MCE denuncia el abandono de las ideas comunistas de ese partido, al que responsabiliza de la formación de nuevas organizaciones para agrupar a los «verdaderos» comunistas y dice, que «El Movimiento Comunista de España es fruto de este proceso de organización de los auténticos comunistas.»²⁰²

No obstante, es conveniente tener presente que a medida que el MCE se incorpora, lentamente, a la actividad de las Comisiones Obreras, establece una importante distinción entre la dirección del PCE, a la que considera completamente alejada de las ideas comunistas y por ello la trata como «enemigo» de la revolución, y los militantes de base y cuadros intermedios, a los que considera en su inmensa mayoría «hombres y mujeres que desean sinceramente hacer la revolución».²⁰³ En febrero de 1973, en una carta dirigida a la ORT, explica así las razones de su norma de comportamiento con el PCE:

nuestro Partido da un trato diferenciado a la base y la mayoría de los cuadros del partido que dirige Carrillo, y a su dirección, ya que las contradicciones que nos separan de los primeros son contradicciones en el seno del pueblo, mientras que las que tenemos con la segunda son contradicciones con el enemigo. Si tratáramos de resolver ambas contradicciones con métodos iguales iríamos inevitablemente a caer, o bien en errores de "izquierda" -caso de que los tratáramos a todos como a enemigos-, o bien errores de derecha -caso de que tratáramos a todos como miembros del pueblo-.²⁰⁴

Esta línea de actuación con el Partido Comunista de España, condiciona a su vez el análisis que hace sobre las Comisiones Obreras. El MCE las considera una organización muy controlada por la dirección «revisionista» del PCE y propone como alternativa la formación de

un «bloque con todos los trabajadores de tendencia revolucionaria que militan en las CC.OO.». ²⁰⁵ Su objetivo es atraer hacia sus posiciones políticas a las bases militantes del PCE, que aún no han comprendido que están siendo influidas por una dirección ajena a los intereses obreros. Atribuye toda la responsabilidad de las diferentes líneas de actuación sindical al PCE, como se puede observar en este texto:

Sabemos que las posiciones erróneas que hoy mantienen ciertas CC.OO. se deben a la influencia que sobre ellas ejercen los dirigentes revisionistas del que fue Partido Comunista. Aspiramos a que todos los trabajadores honrados que hoy se agrupan en torno a esas posiciones erróneas comprenderán un día que su interés está en la defensa de las posiciones que mantienen las CC.OO. que siguen una línea de actuación realmente anti-fascista, y que abrazarán esas posiciones, dejando en la cuneta a los dirigentes revisionistas. ²⁰⁶

Durante 1972 y 1973, el MCE rectifica en sucesivas ocasiones, aspectos de la línea de actuación en las CCOO, hasta que en septiembre de 1973, desiste de su propuesta de formar una tendencia revolucionaria en las CCOO y acepta colaborar en la unidad de estas, en vez de crear una rama paralela. Pero renuncia a poner en práctica su alternativa, pues ha confirmado que:

nuestros intentos de crear unos lazos especiales entre los que no secundan la política revisionista son considerados por una buena parte de estos sectores intermedios como una tentativa de escindir las Comisiones Obreras. ²⁰⁷

A pesar de ello como se observa en la cita, no renuncia a captar a todos aquellos «sectores intermedios», susceptibles de comprender los graves errores de la línea del PCE, tanto en el plano sindical como en el político, como consecuencia de tener unos dirigentes que no son comunistas.

Las Comisiones Obreras no son para el MCE una organización meramente sindical, sino que deben desarrollar una lucha política, para llegar a construir el Frente único del proletariado. Este, junto con el Frente unido «anti-imperialista» y «anti-fascista» y el Ejército popular, deben realizar, por medio de la guerra popular, la revolución democrático-nacional y construir una República democrática, popular y federativa. Este es el programa que el MCE proyecta para cumplir en la primera etapa de la revolución en España. Después seguirá una segunda etapa hacia el socialismo y el comunismo.

2.3.3.4. El partido: instrumento de vigilancia y formación de las ideas «proletarias» de los militantes

El partido que forma el MCE se rige, al igual que todos los demás partidos aquí estudiados, según el principio del centralismo democrático.

La articulación de la estructura, según dicho principio, sigue correspondiendo a la representación gráfica de su etapa antecedente (p. 39). Eugenio del Río al hablar de la organización creada en 1968, de estructura compartimentada en la base, sin conexión entre sí y con la dirección en Francia, afirma que se aplica drásticamente y se mantiene sin cambios hasta 1974, en que «hay una simultaneidad de organismos dentro y fuera, y lo que hay fuera permanece hasta 1975.».²⁰⁸

Las diferencias en la estructura, a partir de 1972, se deben a la extensión de la organización a otras provincias españolas y a la progresiva formación de comités intermedios, allí donde crece el número de militantes.

De los distintos aspectos de la vida partidista del MCE, interesa resaltar la forma específica en que este partido aplica el modelo bolchevique de partido. Durante estos años de formación, los métodos de dirección y de trabajo en el partido los extraen, casi exclusivamente, de los textos de Mao Zedong.

Ya en el primer número del periódico, Servir al Pueblo, explican lo que será el objetivo principal del partido en esos años:

La revolucionarización de las propias ideas es una tarea que todo comunista debe realizar consciente y permanentemente. El objetivo de esta revolucionarización ideológica no es otro que el de implantar cada vez más profundamente en nosotros la concepción proletaria del mundo, representada en nuestra época por el pensamiento maotsetung. El blanco principal de la lucha contra las ideas burguesas lo constituyen el individualismo y el egoísmo, los cuales hemos de substituir por el espíritu de amor y servicio al pueblo, que son la esencia del pensamiento maotsetung.²⁰⁹

El segundo número de periódico dedica un artículo al centralismo democrático. En él se explica en qué consiste la «disciplina proletaria» con el siguiente texto de Mao Zedong:

1) La subordinación del militante a la organización; 2) la subordinación de la minoría a la mayoría; 3) la subordinación de todo el Partido al Comité Central. Quien viola estas reglas de disciplina, socava la unidad del Partido.²¹⁰

El mismo artículo dedica un apartado a definir en qué consiste el centralismo democrático y la «revolucionarización de la ideología», y vemos que esta última constituye una forma de afianzarlo, impidiendo que penetren ideas individualistas en el partido. Algunas de estas ideas, según el MCE, son: «la vanidad y la arrogancia, el espíritu de independencia individual, el menosprecio a las masas...»,²¹¹ y hay que vigilar que estas ideas no penetren en el partido y en sus militantes, más allá de explicar el centralismo democrático. Así, dice el MCE:

La experiencia muestra una y otra vez que para combatir el ultrademocratismo y el autoritarismo, no basta con explicar a qué obliga el centralismo democrático. Hay que hacer esto, pero, al mismo tiempo, hay que atacar a las causas de esas desviaciones, hay que atacar a la ideología burguesa en todos los frentes, al egoísmo, al idealismo y la metafísica, llevando adelante con mano firme la revolucionarización de la ideología.²¹²

La permanente preocupación por la pureza ideológica de los militantes, también se expresa en las rigurosas normas de selección de los miembros del partido que el MCE publica en marzo de 1972.²¹³ No es que los demás partidos aquí estudiados no seleccionaran a sus militantes, o no vigilaran la ideología de ellos, pero en el MCE, entre 1972 y 1973, abundan los textos²¹⁴ sobre la «revolucionarización ideológica» en el partido, auténtico centro de atención entre las tareas partidistas.

En realidad, si tomamos en cuenta los años de aplicación de esta línea de actuación en el partido, encontramos que tuvo mucho que ver con el método empleado para lograr afianzar y homogeneizar a todos los militantes alrededor de las ideas de Mao Zedong, ideología dominante en el MCE hasta 1974. A finales de 1973, ya se observa una disminución de los mensajes ideológicos, a favor de una mayor elaboración sobre aspectos de la acción política fuera del partido.

El texto de la entrevista con Eugenio del Río -dirigente de la organización desde que se fundó-, permite confirmar que los motivos de la determinante influencia de Mao Zedong en la cuestiones internas del partido y en particular en el llamado «movimiento de revolucionarización ideológica», trascienden la acción política para entrar en el terreno de la ética y de la moral.

Consideramos conveniente transcribir dicho texto, a pesar de su extensión, porque da nuevas claves para entender la evolución de un grupo que, desde su nacimiento, está motivado por un conjunto de valores que aunque no son opuestos a la acción política y social, pueden llegar a desbordarla, ocupando el primer plano de la finalidad del grupo. En la cita que sigue a continuación, del Río argumenta sobre el tipo de personalidad «subterránea» de la organización, personalidad que siempre ha permanecido, frente a los aspectos políticos que él, hoy, considera que han sido pasajeros y superficiales. Esa personalidad, que también identifica con el plano de lo más permanente en el grupo, conecta con Mao Zedong, por las siguientes razones:

Mao Zedong propone algo que está en nuestra idea desde el comienzo, que es la transformación de las personas, a través de la acción ideológica. Ese es nuestro Mao Zedong,... que nos montamos, que metabolizamos a nuestro gusto, hay otros Mao Zedong que también recibimos... el de la guerra popular, el de la línea de masas,... pero el Mao Zedong que entra más dentro es ese, el que llama a la autotransformación como algo que pueden hacer los seres humanos, merced a una tensión ideológica y a un esfuerzo intersubjetivo, de comunicación, de diálogo, de crítica, de crítica amistosa vamos a decir ¡eh!. El papel es lo que dice, sabemos que la realidad fue otra cosa ¿no?, en China, pero el papel es lo que dice, nosotros veíamos el papel, no veíamos China y no sabíamos de los muertos de la revolución cultural y no sabíamos todas esas cosas. Ese es el Mao nuestro.

Que no es Mao, pero sí es Mao.... Uno de los aspectos del Mao de la revolución cultural, que allí creo que, bueno, creo que tiene un peso muy limitado y una función real profundamente represiva, pero leído desde aquí, en un contexto que no tiene nada que ver, en el que no hay relaciones de poder, pues tiene más bien esa función de estímulo, de llamamiento a la transformación personal, a no aceptar los límites, a luchar contra uno mismo, a regirse por valores y no por intereses individuales. O sea, ese es el Mao que cae sobre nosotros como, vamos a decir como si lo hubiéramos encargado. Y ¿por qué?, pues porque creo que hay una especie de demanda en esa dirección, se produce un encuentro entre ese Mao un poquito ficticio, parcelado... y nuestra, la pequeña idiosincrasia que se ha estado construyendo. Eso es y bueno y esto tiene importancia, porque ese Mao sólo entra en el MCE, no en otros grupos maoístas.²¹⁵

Aplicar este análisis a la línea política descrita en estas páginas, sólo permite afirmar que, si bien es posible que en el MCE existiera esa personalidad encubierta, la realidad de la organización es que elabora una línea política revolucionaria, que contempla la lucha armada y que construye una organización, estructurada de forma que pueda hacer frente a la «tarea militar»²¹⁶ y todo ello en función de un programa político socialista y comunista.

No obstante, teniendo en cuenta que esta organización hoy sigue existiendo integrada en Izquierda Alternativa, una vez superada la etapa de la transición a la democracia, habrá que volver sobre este análisis para comprender la evolución de la organización y las razones de su permanencia.

2.3.4. La LCR: una organización marxista revolucionaria, «simpatizante» de la IV Internacional

2.3.4.1. Formación del partido: congresos, escisiones y uniones

En marzo de 1971, el grupo Comunismo se constituye en la organización Liga Comunista Revolucionaria y comienza a publicar el periódico, Combate, como órgano de expresión. La organización nace con el propósito de crear un partido marxista revolucionario que aborde las tareas del internacionalismo proletario, como sección española de la IV Internacional. No obstante, en la primera declaración del Buró político, se afirma que la LCR no es todavía ese partido, sino una «mediación político-organizativa... es la organización centralista democrática que permite a los marxistas revolucionarios desarrollar una táctica de construcción del Partido...».²¹⁷

El período de formación de la LCR, que situamos entre marzo de 1971 y diciembre de 1973, se caracteriza, principalmente, por los congresos anuales y por las polémicas y debates en el interior del partido que en ocasiones se resuelven con escisiones. Congresos y polémicas van definiendo la línea política de la organización y consolidando su dirección porque, según la LCR, «la vanguardia se fortalece depurándose».²¹⁸ El período concluye con la celebración del III Congreso y la resolución de fusión con la organización ETA VI Asamblea, que constituye una decisión importante para la consolidación y extensión del partido.

La fundación de la LCR se realiza por medio de una «preconferencia», según dice Miguel Romero²¹⁹, miembro del Comité central, elegido en el I Congreso de la organización. Este Congreso se celebra, de acuerdo con Romero, a finales de 1971, aunque el periódico Combate, informa de su reciente celebración, en abril de 1972.

Durante el primer año de existencia, la LCR define los principios políticos de la organización, de acuerdo con las ideas de Trotski sobre la revolución permanente; determina el carácter socialista de la revolución pendiente en España; y aplica la teoría del partido de Lenin, incluyendo la concepción clásica sobre el derecho de tendencia y de fracción; según el funcionamiento de mencheviques y bolcheviques en los primeros años del partido socialdemócrata ruso, ya que después de la Revolución de 1917 se prohibieron formalmente la fracciones en el partido de Lenin, convirtiéndose éste, definitivamente, en un partido monolítico.

La filiación de la LCR a la corriente comunista del trotsquismo se expresa con claridad en los enunciados de la primera declaración del Buró político, del 20 de marzo de 1971. En primer lugar, la declaración expone la perspectiva mundial de la revolución, según la teoría de la «revolución permanente» de Trotski:

El nuevo ascenso de la revolución mundial pone en primer plano los ejes fundamentales del marxismo revolucionario, la Revolución Permanente, al demostrar en la práctica: a) como la lucha de clases en la etapa imperialista rompe el marco de los Estados burgueses nacionales y se proyecta en el plano internacional... Como, por tanto, los comunistas deben abordar los problemas estratégicos desde una perspectiva mundial de análisis y de acentuación [sic]. Y, por último, como las tareas de un partido comunista no finalizan cuando consigue tomar el poder en un país, sino que la única vía de defensa real del nuevo Estado Obrero es la extensión mundial de la revolución.²²⁰

En segundo lugar, la teoría citada determina el carácter socialista de la revolución mundial:

la realidad económica y política internacional del imperialismo ha puesto al orden del día las tareas de la revolución socialista en todo el mundo, a despecho de los análisis mecanicistas que hacen depender las tareas políticas del grado de desarrollo o atraso de un país... el llevar a término las tareas democráticas pendientes en los países atrasados, presupone ya la puesta en marcha de transformaciones socialistas, bajo la dictadura del proletariado.²²¹

Y en tercer lugar, el enfrentamiento entre las posiciones de Stalin y Trotski en el PCUS, y la crítica de éste último a la degeneración burocrática del partido y del Estado soviético, que sobreviven a ambos autores y generan dos corrientes en el comunismo, se refleja en la referencia a la «burocracia stalinista» como freno de la revolución mundial, al considerar que ésta,

sólo puede sobrevivir a costa de atentar contra el grado de conciencia y autoorganización de las masas de los Estados Obreros, supeditando los intereses históricos del proletariado mundial a su política de coexistencia pacífica...²²²

El internacionalismo proletario y la filiación a las ideas de Trotski, en especial a la teoría de la «revolución permanente» -en contra del socialismo en un sólo país de Stalin-, se expresan de nuevo, al fijar como objetivo político principal de la organización, construir el Partido marxista revolucionario y la Internacional. Así, la LCR dice en la declaración mencionada:

En la época de la crisis concomitante del imperialismo y el stalinismo, el problema de una estrategia internacional desarrollando la teoría de la Revolución Permanente y de su mediación organizativa leninista está al orden del día. Estratégicamente, el problema de la construcción de una Internacional implantada en las masas, de un Partido mundial de la Revolución, ha pasado a ser una urgencia.²²³

La línea política de la LCR está orientada a partir de dos criterios básicos: la crítica al reformismo y la crítica al stalinismo. La LCR considera que el Partido Comunista de España

incurre en ambos errores, pues ha abandonado el internacionalismo proletario, sustituyéndolo, primero por el «centrismo» y después por el «policentrismo», que, según este partido, significa: «(de un socialismo en un sólo país a un socialismo para cada país).»²²⁴ y además, practica una política de alianzas con la burguesía que pone al descubierto su acción contrarrevolucionaria.

En relación con los demás partidos de la izquierda radical, la LCR observa la impotencia y debilidad de estos, y critica tanto a los que creen ser el partido dirigente del proletariado, como por ejemplo el PCE(i), como a los que caen en el activismo, esperando que el partido será la consecuencia del desarrollo del movimiento obrero. Sobre las organizaciones que defienden las tesis chinas, dice, que:

También en nuestro país el maoísmo ha presidido el proceso de descomposición-recomposición de la extrema izquierda, con su proliferación de grupos que, oportunistas o sectarios, han prolongado con su impotencia, las posiciones de hegemonía del PCE en el seno de la estrecha vanguardia organizada. Asimismo el maoísmo ha servido incluso de ideología para vertebrar los intentos del nacionalismo pequeñoburgués (ETA) de salir de su desintegración.²²⁵

La LCR pretende dar solución a todos estos problemas con la política de construcción del partido marxista revolucionario, que será el resultado de una acción dirigida a extender: la influencia comunista en la «nueva vanguardia joven»,²²⁶ la organización y la política de autonomía obrera de los marxistas revolucionarios y la dirección de la LCR en las luchas obreras. Este partido se define como:

la organización de combate de la vanguardia comunista. Interviniendo en la lucha de clases, su meta es operar una serie de transformaciones, tanto cualitativas, como cuantitativas, en su seno y en el de la izquierda revolucionaria en general, la Liga Comunista Revolucionaria es el instrumento de los comunistas para la consecución de los siguientes objetivos:

- a) la conquista de la dirección política de las luchas en los sectores fabriles decisivos... de la juventud obrera... y en la juventud estudiantil...
- b) ...ir reuniendo, seleccionando y articulando los elementos fundamentales del programa de transición de la revolución proletaria en el Estado español.
- c) la configuración de una dirección revolucionaria firme y experimentada...
- d) incidir en la aguda crisis del PCE y en las contradicciones del sindicalismo social cristiano...²²⁷

La consecuencia de los principios y la línea política descritos, es que este partido excluye toda colaboración, tanto con el PCE como con cualquiera de las organizaciones de la izquierda radical y critica a la dirección reformista de las Comisiones Obreras, por lo que permanece al margen de las mismas.

Durante el primer año de existencia, la LCR mantiene una línea política orientada, sobre todo, a criticar las expresiones de sindicalismo y de reformismo en el movimiento obrero y la perniciosa influencia que en él juega el PCE y se sitúa al exterior de todos los organismos unitarios de oposición al franquismo, alegando, como dice Antonio Ubierna, «que éstos se encuentran dominados por el reformismo staliniano».²²⁸ Posteriormente, se opera una importante rectificación con la participación en las Comisiones Obreras, según la resolución del Comité central del 18 de junio de 1972.

El número del periódico Combate, de abril de 1972, da cuenta de la reciente celebración del primer Congreso de la LCR, que debió realizarse entre diciembre de 1971 y marzo de 1972. En él se elige un nuevo Comité central y una Comisión de control, encargada de vigilar el cumplimiento de las directrices y la aplicación de los estatutos y normas internas, por parte de los militantes. El Congreso aprueba una resolución solicitando la adhesión de la LCR a la IV Internacional y en el mismo periódico de abril que informa del Congreso, aparece en su cabecera, la indicación: «organización simpatizante de la IVª Internacional».

El Congreso afirma: «el carácter socialista y no democrático-burgués de la revolución pendiente»²²⁹ en España; analiza el momento presente como «la maduración... de una situación prerrevolucionaria»,²³⁰ la cual, dado el ascenso de las luchas sociales y políticas, lleva a la LCR a afirmar que esa dinámica es probable que se resuelva por el «derrocamiento revolucionario por las masas de la dictadura y su profundización hasta la dictadura del proletariado, o la derrota sangrienta de este y el triunfo de la contrarrevolución burguesa»,²³¹ y marca como camino a seguir, «la acción directa de masas, con el proletariado industrial a su cabeza»,²³² además el Congreso estudia los problemas del armamento del proletariado, porque:

el derrocamiento de la dictadura da paso a una situación abiertamente revolucionaria, de lucha por el poder, y no a una pacífica democracia desde la cual se podrá llegar sin sobresaltos hasta el socialismo, como preconiza Santiago Carrillo.²³³

El Congreso analiza también «el Programa de Transición de la revolución en el Estado Español», es decir, cuáles son las reivindicaciones económicas y políticas «capaces de suscitar luchas de masas y que en su conjunto llevan a estas a la demolición de la dictadura y del Estado burgués»,²³⁴ tratando especialmente «las consignas de Gobierno de los Trabajadores y de autodeterminación de las nacionalidades».²³⁵

Es importante resaltar el debate sobre la función que debe cumplir la LCR en el llamado «movimiento obrero organizado» y «la relación vanguardia-movimiento de masas».²³⁶ Ambas expresiones hacen referencia a la polémica, ya iniciada en la etapa del grupo Comunismo, sobre si es correcta o no lo es, la consigna de participar en las Comisiones Obreras, o, eventualmente, en otros organismos unitarios. La participación permitiría demostrar en la práctica y ante los

trabajadores que luchan contra el capitalismo y la dictadura, que la línea política de la LCR es la correcta. El Congreso no resuelve la polémica y el debate continua en el partido.

Conviene recordar aquí, que tanto la sección francesa de la IV Internacional, como su «comisión España» y también Ernest Mandel, habían aconsejado, desde 1970, la participación en las Comisiones Obreras y la colaboración unitaria con todas las corrientes del movimiento obrero. A pesar de dichas recomendaciones, la polémica se prolonga hasta junio de 1972 en que el Comité central publica la resolución, «Sobre táctica en el movimiento obrero organizado». En ella se afirma que «La L.C.R. ha mantenido en el período anterior una relación de carácter sectario con el movimiento obrero organizado.»²³⁷ y explica que:

Si la unidad de la clase obrera solo se realiza en su forma superior en el marco de una crisis revolucionaria, a través de organismos de tipo soviético (consejos obreros), también es cierto que la vanguardia revolucionaria debe desde hoy trabajar en este sentido. La L.C.R. debe trabajar desde hoy para construir y potenciar organismos capaces de crear las condiciones para realizar la unidad de la clase en su forma superior, apoyándose para ello en las tradiciones y experiencias del movimiento obrero en el Estado español.²³⁸

Más adelante el documento se refiere a las características específicas del movimiento obrero español que se ha formado bajo la dictadura del general Franco. Como consecuencia de la represión y la prohibición de sindicatos y demás organizaciones de la clase obrera, dicho movimiento no se limita a reivindicaciones estrictamente económicas, sino que ha formado organismos capaces de rebasar la defensa de los intereses más inmediatos de los obreros. En razón con este nuevo planteamiento afirma que:

Los modelos más genuinos de estos organismos de reagrupamiento de una amplia vanguardia de trabajadores avanzados que se ha dado bajo el franquismo son las Comisiones Obreras.

... Las CCOO, por la fuerza de la situación, han tenido que ampliar su actividad a temas eminentemente políticos, que se muestran incompatibles con su existencia semilegal bajo la Dictadura y con la orientación conciliadora propugnada por el PCE.²³⁹

En el segundo párrafo del texto citado, la LCR expresa una posición común con el resto de la izquierda radical sobre el papel que deben cumplir las CCOO. Éstas deben desarrollar una actividad política y protegerse de la represión por medio de la clandestinidad que debe observar su sector organizado; posición contraria a la defendida por el PCE, que considera a las CCOO un sindicato que debe actuar, aprovechando la máxima legalidad posible.

La participación de la LCR en las CCOO está formulada según las siguientes premisas:

Los marxistas revolucionarios concebimos a los organismos CCOO: a) como órganos de autodefensa de la clase en todos los terrenos y no únicamente en el estricto plano económico, b) que sobre la base de la empresa reagrupan a todos los luchadores sin excepción, permitiendo la colaboración y la confrontación permanente en un marco unitario de todas las tendencias del movimiento obrero...

Por ello los trotskistas defenderemos su carácter UNITARIO, lo que exige una autonomía de clase a todos los niveles y la ruptura de todo pacto de colaboración con la burguesía...²⁴⁰

De nuevo nos encontramos, como en el caso del MCE, con un partido que una vez que confirma el aislamiento como consecuencia de su autoexclusión del movimiento obrero, trata de incorporarse a él con unas rígidas condiciones, derivadas de la propia política del partido y sin medir, o prescindiendo del grado de influencia real que posee, para que dichas condiciones puedan aplicarse.

La resolución del Comité central no resuelve la polémica, que continua expresada en dos tendencias, «encrucijada» y «en marcha», debate que se desarrolla durante 1972 y que termina con la ruptura en diciembre de ese año, días antes de la celebración del II Congreso de la LCR «en marcha». La tendencia «encrucijada» funda una nueva organización, la Liga Comunista, LC, que en 1977, vuelve a unirse a la LCR.

No ignoramos que la crisis interna y la escisión de 1972, tal como estuvo planteada, tenía mayor envergadura que la polémica sobre la participación o no, en las CCOO. Así Antonio Ubierna refiere que la tendencia «en marcha», dirigida desde el Buró político, defendía una táctica de mayor intervención en el movimiento obrero y entre las organizaciones situadas a la izquierda del PCE, para tratar de «enfrentarse al reformismo entre las masas, las cuales por la opresión que reciben de la sociedad burguesa se encuentran más fácilmente con dichas organizaciones reformistas...».²⁴¹ Esta tendencia contaba con el apoyo de la IV Internacional y especialmente, de su sección francesa. La tendencia «encrucijada» que según Ubierna, «tiene su principal núcleo en el Comité Provincial de Barcelona»,²⁴² plantea la necesidad de aplicar el «Programa de Transición» de Trotski y cree que la única posibilidad de formar el partido es elevar el nivel de conciencia de los trabajadores. Esta tendencia, según Ubierna, «coincide con la minoría internacional de la IV, cuyos animadores principales son el SWP norteamericano y el PST argentino que anteriormente habían criticado el «guerrillerismo» de signo trotskista...».²⁴³ Dado que los debates teóricos se reflejan, sobre todo, en la línea política adoptada por la LCR «en marcha», sobre la participación en las CCOO, hemos considerado este aspecto el más importante a subrayar.

El II Congreso, celebrado en diciembre de 1972, se realiza una vez consumada la escisión y por tanto reducida esta organización, ya de por sí minoritaria, a la mitad de sus fuerzas.

Los temas tratados en el II Congreso mantienen una línea de continuidad con el primero, en cuanto que se consolidan los principios políticos de la organización y la adhesión a la IV Internacional. Dado que la LCR ya es una organización simpatizante de la IV^a Internacional, asisten al Congreso como invitados: «dos camaradas en representación de las tendencias mayoritaria y minoritaria de la IV^a Internacional»,²⁴⁴ según informa el periódico, Combate. No obstante conviene indicar que la IV Internacional mantuvo tanto a la LCR como a la Liga Comunista, formada por la tendencia «encrucijada», como organizaciones simpatizantes de la IV Internacional, sin optar por ninguna; en 1976 da el beneplácito a la línea de unidad que de nuevo se inicia entre ambas organizaciones.

La editorial del periódico de diciembre, sobre el Congreso, informa de la reciente crisis interna de la organización, que es analizada como sigue:

Efectivamente, la LCR ha sufrido -apenas unos días antes del Congreso- la escisión de la tendencia minoritaria en el debate que emprendimos en Abril. Los camaradas de la "encrucijada" -nombre con el que se conocía a dicha tendencia- prefirieron romper con la LCR, antes que sus posiciones políticas fueran derrotadas en el Congreso de la organización. La gravísima responsabilidad que han asumido al fraccionar la futura Sección española de la IV^a Internacional debe ser denunciada públicamente y así lo hacemos. Las profundas divergencias políticas que -en todos los terrenos y, fundamentalmente, en el de la táctica de construcción del Partido- separaron durante el debate a ambas tendencias, no justifican, en modo alguno la fracción: la concepción marxista-revolucionaria del centralismo democrático permite la existencia en un mismo marco organizativo de dos tendencias...²⁴⁵

La referencia sobre el contenido del debate entre las dos tendencias es la construcción del partido, porque para la LCR, tanto la participación en las CCOO como en cualquier otro organismo, o las formas específicas de lucha que pueda adoptar, sólo tienen como finalidad aumentar la conciencia comunista de los trabajadores. Esa conciencia es la única que permite a los obreros comprender la necesidad de construir el partido revolucionario y reconocer a la LCR como la dirección correcta del movimiento obrero, que puede dirigirlos hacia la construcción de dicho partido.

Como consecuencia de la preocupación por integrarse en las luchas sociales del momento y cumplir una función dirigente en ellas, el Congreso aborda con mayor realismo las formas de actuación que la LCR debe poner en marcha para aumentar su influencia; así, define la línea a seguir en el movimiento obrero y en el movimiento estudiantil, que son los dos sectores sociales donde cree que es más importante actuar, para formar una nueva vanguardia joven.

En esta misma dirección hay que entender las relaciones con la organización ETA VI Asamblea. Relaciones y contactos que vienen desarrollándose desde que en 1970 se produce una

nueva escisión en ETA, consecuencia, una vez más, de las contradicciones entre la corriente nacionalista y aquellas que pretenden supeditar la lucha nacional a los conceptos de la lucha de clases y el internacionalismo proletario.

El Congreso, al que asiste un representante de ETA VI, aprueba una resolución para «proseguir y ampliar los fraternales lazos de camaradería en la discusión y en la acción que existían ya desde hace tiempo.».²⁴⁶

A pesar de la crisis interna sufrida por la LCR, al finalizar el II Congreso, se observa que esta organización ha dado un paso más en su consolidación como partido político. La asistencia al Congreso de representantes de la IV Internacional y las perspectivas de unión con la organización, ETA VI Asamblea, la dan cierta firmeza en la línea política que no se observa en los primeros textos, mucho más oscuros, sujetos a una gran abstracción y ajenos a la tarea de trazar una línea de actuación específica. Incluso el lenguaje ha mejorado, es más concreto y también más claro. El periódico, Combate, expresa así la valoración que tiene la LCR de su II Congreso:

creemos que este II Congreso ha significado un paso adelante de gran importancia en la construcción de la Sección de la IVª Internacional en el Estado Español, y que, en base a él, la LCR es hoy una organización con una línea política mucho más coherente y correcta, con unos militantes cuyo nivel político se ha elevado considerable y homogéneamente durante el pasado debate, con la confianza en sus propias fuerzas recuperada, con muchos de los graves errores del pasado corregidos definitivamente.²⁴⁷

En relación con el apoyo que desde el principio, proporciona la sección francesa de la IV internacional, es importante señalar que Jaime Pastor,²⁴⁸ líder del FLP y miembro de la LC francesa, vuelve de París en 1973 para colaborar en la reorganización de la LCR, tras la crisis de 1972. En 1973, Pastor se incorpora al Buró político de la LCR y reside en España en la clandestinidad hasta 1976.

Los documentos del año 1973 expresan una mayor intervención en los conflictos sociales y en consecuencia, los artículos están más centrados en el análisis de los acontecimientos y manifiestan propuestas de actuación concreta. El periódico Combate, publica las experiencias de las luchas de San Adrián del Besos, en Barcelona, edita un número especial dedicado a las huelgas del momento, en abril, concede gran importancia al conflicto de los trabajadores de la empresa francesa de relojes, LIP -que es tomada por todos los partidos de la izquierda radical como una lucha obrera ejemplar, contra el capitalismo- y expresa su solidaridad y apoyo a las protestas de la oposición y a las jornadas de acción en defensa de los líderes de las CCOO, procesados en el Sumario 1001.

En mayo de 1973, la LCR publica en el periódico Combate, el «Protocolo de acuerdo ETA-LCR»²⁴⁹ que abre un período de discusión entre las dos organizaciones, dirigido a una posible unión de ellas. La unión se realiza en diciembre de ese año.

El protocolo expone las coincidencias²⁵⁰ de ambas organizaciones en la línea política: «el derrocamiento revolucionario de la Dictadura deberá desembocar en la instauración de la Dictadura del proletariado sin ninguna etapa previa democrática o democrático-popular»; la crisis de la dictadura es «el reflejo de una profunda crisis social del capitalismo español»; el ascenso de los movimientos sociales expresan la «maduración creciente de una situación prerrevolucionaria»; y la tarea principal de la vanguardia revolucionaria en el presente, es «la construcción de un Partido Revolucionario a escala de Estado».

El documento expresa que a partir de esas coincidencias, inician un proceso de unidad de acción y de discusión sobre los problemas de la «fusión organizativa»,²⁵¹ con debates en ambas organizaciones. Los debates deberán centrarse en los siguientes puntos:²⁵² la necesidad de «construcción de una Internacional revolucionaria»; la forma específica de construir el partido revolucionario; la participación en las CCOO y especialmente, «la problemática del impulso y la construcción de una tendencia revolucionaria en el interior de CCOO a escala de Estado»; y la cuestión nacional del País Vasco, sobre la que dice el documento que «la discusión se deberá enmarcar en las tareas que nuestra posición común hace derivar para los marxistas revolucionarios en Euzkadi y en el resto del Estado.».

El III congreso de la LCR, celebrado en diciembre de 1973, decide la unión con ETA VI Asamblea, aunque se establece un período de transición que da cierta autonomía al grupo de ETA en el País Vasco, hasta la unificación definitiva. El documento sobre la unión de ambas organizaciones, dice así:

La VIIª Asamblea de ETA (VI) y el III Congreso de la LCR han decidido la fusión de las dos organizaciones, que se inicia con la existencia de un Comité Central y un Buró Político unificados, con unos órganos centrales de propaganda comunes y con la aparición de la organización unificada bajo las siglas ETA(VI)-LCR, en todo el Estado español. Sin embargo, la unificación definitiva, a todos los niveles, exige todavía un corto período de transición, durante el cual el rasgo más significativo será una relativa autonomía táctica y organizativa de ETA (VI) en Euzkadi.²⁵³

El documento también analiza la situación de la izquierda radical y el poder de atracción de la Revolución cultural y las tesis chinas en la nueva vanguardia. Critica por tanto al PCE(i), al MCE, a la ORT y a Bandera Roja, BR, que, siendo en su origen grupos tan dispares, han caído en los errores «stalinistas», porque todos ellos proyectan la revolución con «una concepción "etapista"»²⁵⁴ y defienden, en la primera etapa de la revolución, alianzas del proletariado con sectores de la burguesía. La LCR considera que la situación «prerrevolucionaria» que hay en

España, permite suponer que muchos de los militantes de esos partidos van a evolucionar hacia las posiciones políticas de la IV Internacional. Y en razón de este análisis dice:

la construcción del Partido Revolucionario no puede concebirse por el simple crecimiento individual alrededor de un núcleo ya existente, LCR-ETA(VI) sino que revestirá la forma de reagrupamientos y fusiones con otras formaciones y grupos políticos, que... evolucionarán hacia el marxismo revolucionario... Es cara a estos reagrupamientos futuros que la fusión actual entre ETA (VI) y la LCR tiene un valor de estímulo, un valor ejemplar.²⁵⁵

Miguel Romero, dirigente de la LCR, analiza así la unión con ETA VI Asamblea:

Yo creo que hay un salto muy grande entre la LCR y LCR-ETA VI. O sea, ... antes teníamos tareas, trabajábamos, teníamos nuestros planes y todo lo que quieras, pero vamos, la organización realmente, ... lo que yo considero la parte ya seria, vamos a decir madura, si se puede decir así, es la unificación con ETA VI. Y hay que tener en cuenta que desde que se produce la escisión entre «encrucijada» y «en marcha», nosotros nos proyectamos en función de la unificación con ETA VI. Es decir, consideramos incluso, que estamos en una fase un poco provisional, una transición que llega hasta la unificación con VI y cuando ésta se realiza. Y bueno, luego hay el mínimo período de rodaje... Pero vamos, LCR-ETA VI es lo que se puede considerar que es la organización LCR. Que es diciembre de 1973, pero ponle un poco más, para madurar un poquito, tener los órganos en marcha. Yo creo que el año 1974, además es el año del despegue de la Liga, porque empezamos a crecer muchísimo.²⁵⁶

Consideramos, de acuerdo con Romero, que la fusión de la LCR con ETA VI Asamblea, fortalece a la organización en número de militantes y en extensión geográfica, permitiendo formar una estructura estable. Además, la LCR ha elaborado una línea política y ha sabido conservar la vinculación a la IV Internacional, a pesar de la crisis interna de 1972. En función de estas razones, fijamos en diciembre de 1973 el final del período de formación. A partir de 1974 comienza un nuevo período de crecimiento y consolidación del partido.

2.3.4.2. La revolución permanente en España

La LCR aplica la teoría de la revolución permanente de Trotski, para determinar el proceso revolucionario español que termine con la dictadura franquista y movilice a la población contra el Estado y el capitalismo.

El análisis parte de la siguiente reflexión: «La España franquista es hoy el eslabón más débil de la cadena imperialista en Europa.».²⁵⁷ Por tanto existen posibilidades reales de una revolución española que tendría grandes repercusiones en todo el continente europeo.

Para llegar a esa situación, el programa revolucionario de la LCR se fundamenta en las siguientes proposiciones:

- No es posible que el régimen político de Franco finalice pacíficamente con unos movimientos sociales que se conformen con las libertades democráticas y el establecimiento de una democracia parlamentaria. Por tanto, afirma que:

Franco y el régimen franquista (incluido un franquismo sin Franco) no podrán ser derrotados más que por una movilización revolucionaria de las masas que se enfrenten al Estado burgués, desintegrando y destruyendo su aparato de represión, ocupando las fábricas y las tierras y amenazando la propiedad capitalista.²⁵⁸

- La revolución española es de carácter socialista, «sin tener que pasar primero por una etapa histórica intermedia de democracia parlamentaria burguesa.».²⁵⁹

- La burguesía española no está interesada en acabar con la dictadura, porque considera que la libertades democráticas aumentarían los conflictos sociales contra el capitalismo. Pero si se encuentra frente a un movimiento revolucionario de las masas, es probable que restaure la democracia como vía de apaciguamiento de los conflictos y movilizaciones de los trabajadores. Dada esa posibilidad, la IV internacional y la LCR dicen que,

la perspectiva de un proceso de revolución permanente en España no excluye sino que incluye, al contrario, la eventualidad de un restablecimiento temporal de las libertades democráticas, como subproducto de un ascenso revolucionario del proletariado. Ese proceso comenzará con la conquista de esas libertades por las masas trabajadoras.²⁶⁰

- Durante ese período democrático, considerado como un «intervalo»,²⁶¹ la burguesía trataría de eliminar «por la fuerza» los movimientos sociales, mientras que,

La vanguardia proletaria utilizaría ese plazo para perfeccionar la organización de las masas en órganos de dualidad de poder (consejos obreros, milicias obreras) y para reforzar su influencia en el seno de las masas, a fin de abordar el enfrentamiento inevitable con las mayores posibilidades de victoria, en fin, para acelerar la construcción del partido revolucionario.²⁶²

La forma práctica de aplicar este programa, consiste en lograr el objetivo esencial de «impedir o hacer más difíciles todas las maniobras dirigidas a desviar la energía revolucionaria

de las masas hacia objetivos puramente reformistas».²⁶³ Y las distintas consignas que buscan alcanzar ese objetivo, están todas ellas orientadas a preparar y organizar la huelga general revolucionaria que propone la LCR, para acabar con la dictadura y destruir el Estado «burgués».

El programa revolucionario de la LCR implica una firme aceptación del empleo de la violencia. Las referencias a la lucha armada del proletariado que aparecen en los documentos de este partido, no están reducidas a un enunciado teórico que habrá que aplicar en su día, sino que abordan la necesidad de armar al proletariado como una realidad inmediata que debe comenzar por la llamada «autodefensa y violencia revolucionaria» de las masas en las luchas contra la dictadura. Así, el periódico Combate, de mayo de 1973, publica un artículo, encabezado por un texto de Trotski²⁶⁴ sobre el armamento de la vanguardia proletaria, como condición indispensable del triunfo de la revolución. En dicho artículo se dice que «los revolucionarios deben determinar las mediaciones prácticas que sirvan a la educación del movimiento en su autodefensa, en su preparación al enfrentamiento armado decisivo con el Estado burgués.».²⁶⁵ Y establece tres tareas inmediatas y fundamentales para alcanzar el objetivo de «armamento generalizado del proletariado»:²⁶⁶

1. Explicar, difundir y aplicar métodos de autodefensa en manifestaciones y enfrentamientos con la policía, haciendo que las Comisiones Obreras asuman un papel central en este terreno, porque: «las CCOO deberán educar a la clase trabajadora en la necesidad de la autodefensa armada frente a la violencia represiva de la dictadura.».²⁶⁷

2. Decidir, según cada situación concreta, «las iniciativas de propaganda armada que debe desarrollar la organización revolucionaria, las acciones tácticas adecuadas para infligir derrotas a la reacción».²⁶⁸ La LCR considera que estas acciones deben educar a los movimientos sociales para que comprendan la necesidad de destruir el Estado y por tanto deben ir ligadas a las luchas obreras y a las víctimas de la represión.

3. Trabajar dentro del Ejército para crear una actitud antimilitarista entre la tropa, para que cuando se generalice el enfrentamiento armado, pueda «aparecer una oposición revolucionaria en el seno de la tropa frente a la casta militar dominante.».²⁶⁹ Además, este mismo trabajo, según la LCR, debe realizarse entre la juventud obrera y estudiante, para formar en ellas una opinión crítica hacia el Ejército, porque éste es una institución clave para la defensa del capitalismo.

Estas tareas se aplicaron en cuanto a la propaganda y educación verbal que plantean, pero también es necesario advertir que, según los datos obtenidos, la práctica de la violencia no llegó a producirse, si excluimos la llamada «autodefensa» en manifestaciones y enfrentamientos con la policía, por lo demás practicada, en mayor o menor grado, por toda la izquierda radical durante la dictadura. La autodefensa que propone la LCR, debe estar ajustada a la capacidad de

comprensión del movimiento social y ser el mismo movimiento el que vaya aplicando formas concretas de defensa que le educan y preparan para el enfrentamiento armado contra el Estado.

Cuando un piquete de defensa del PCE(m-l),FRAP mató a puñaladas al policía Antonio Fernandez Gutiérrez en la manifestación de Atocha del primero de mayo de 1973, la LCR publica un artículo en el que establece la diferencia entre «las formas a través de las cuales los revolucionarios deben impulsar la adopción de los métodos de autodefensa»²⁷⁰ que tienen como objetivo proteger los actos convocados y evitar detenciones, del enfrentamiento individual. La LCR considera que son las masas de la población con la dirección de los revolucionarios, las que han de iniciarse en la práctica de la violencia contra el Estado, pero no debe ser una iniciativa de los propios revolucionarios, desvinculados de la situación real del movimiento.

2.3.4.3. Autonomía de la clase obrera sin alianzas interclasistas

La aplicación del principio de la autonomía obrera en el terreno sindical supuso, como vimos más arriba, la crítica a las Comisiones Obreras durante más de un año de existencia de la organización, por considerar que éstas eran una «tendencia del Sindicato Vertical».²⁷¹ Esta interpretación de las CCOO es rectificada a mediados de 1972, al considerar que en las CCOO está la vanguardia de los trabajadores, a pesar de que domine en ellas una dirección reformista. Pero el criterio de crear un sindicato obrero y rehusar cualquier pacto con la burguesía se mantiene. Criterio constantemente empleado como arma arrojada contra el PCE: «La burocracia carrillista figura en primera línea de la banda de traidores dispuestos a impedir la organización autónoma de la clase obrera.»²⁷²

La LCR y los trotskistas en general, critican con dureza el llamado «sindicalismo», por considerar que sólo la toma de conciencia política de la clase obrera puede conducirla a la revolución socialista. De esta manera, al hablar de una organización autónoma están hablando de organizaciones obreras que además de luchar por intereses inmediatos, descubren formas de lucha superior contra el capitalismo y el Estado.

La vanguardia revolucionaria, según la LCR, debe crear «organizaciones de combate de base fabril, permanentes y clandestinas, junto con una dirección política justa»²⁷³ y debe «impulsar la organización autónoma de la clase obrera a lo largo de una batalla sin cuartel contra el franquismo y el capitalismo, por la conquista del Sindicato obrero de combate.»²⁷⁴ El principio de la autonomía obrera orienta la acción de este partido durante toda su historia. Jaime Pastor lo expresa con claridad en una entrevista de 1977:

Un principio básico de nuestra actuación es la independencia de la clase obrera en todas sus luchas, es decir, la no alianza con las fuerzas de la burguesía... Este principio de

mantener por encima de todo la autonomía de la clase obrera podría ser la primera gran diferenciación respecto a las otras corrientes comunistas.²⁷⁵

Durante el período de transición a la democracia, cuando los partidos políticos y fuerzas de la oposición aplican sus programas de actuación política, quedando en segundo plano la acción sindical, el principio de autonomía obrera defendido por la LCR, se manifiesta aún con mayor claridad. Jaime Pastor, en la entrevista citada, explica los inconvenientes de las alianzas interclasistas:

Nosotros estamos de acuerdo con los partidos obreros que están en Coordinación Democrática en la necesidad de luchar por las libertades, pero creemos que no se lucha por las libertades y, sobre todo, no se liga esa lucha a las reivindicaciones obreras, aliándose con partidos burgueses o tratando de negociar con el gobierno. De esta última manera se introduce una dinámica de concesiones al poder, como hemos visto en Coordinación Democrática respecto a muchos temas (la cuestión nacional, la amnistía...).²⁷⁶

Consideramos que la aplicación rigurosa de este principio, condiciona la actividad de la LCR durante los años de la dictadura y la separa, en muchas ocasiones, de los sectores sociales más activos de la oposición política, a la vez que limita sus posibilidades de extensión numérica.

2.3.4.4. Una organización internacional

La principal característica organizativa que diferencia a la LCR del resto de los partidos de la izquierda radical es que pertenece a una organización internacional y por tanto sus decisiones están condicionadas por ella. La IV Internacional Comunista, creada por Trotski y fundada en París en 1938, está compuesta por las organizaciones y partidos de cada país que constituyen sus secciones nacionales. En el caso de la Liga Comunista Revolucionaria, la vinculación con la IV Internacional es la de ser una organización simpatizante. Esta situación se prolongó debido, en gran medida, a la escisión de la LCR y la LC de 1972, que obligó a la IV Internacional a reconocer a ambas organizaciones.

El funcionamiento y el sistema de decisiones, tanto de la IV Internacional como de las secciones nacionales, se rige por el centralismo democrático. Pero a diferencia del resto de los partidos aquí tratados, los trotskistas -o como ellos prefieren definirse: los comunistas que combaten al stalinismo- aumentan los cauces democráticos en el interior del partido por medio del derecho de tendencia y una cuidadosa atención a la democracia interna de la organización. Miguel Romero explica que uno de los elementos más valiosos de la experiencia de la LCR es que,

hemos sido educados en que la democracia interna debía ser cuidada al máximo...

Es un cuidado permanente porque el conjunto militante conociera lo que hacía la dirección. Y sentir que la dirección es algo que reposa en la voluntad del colectivo militante y por consiguiente ¡debe ser controlada!. No algo que planea por encima de los militantes; el hecho de que la dirección fuera elegida, no era una formalidad, establecía una relación determinada entre el colectivo de militantes y una gente a la que se le daban unas tareas. El derecho de tendencia, claro, es imprescindible para poder realizar un debate cuando alguna gente cree necesario ejercerla, pero yo creo que la democracia partidaria de un colectivo se vive día a día, haya o no haya tendencia.²⁷⁷

Hemos podido comprobar, efectivamente, que durante los tres primeros años de historia de la organización se celebra un congreso cada año y éste suele debatir sobre temas polémicos en la organización, lo que permite suponer que la línea política es elaborada, en alguna medida, con la participación de los militantes. El debate sobre las Comisiones Obreras, que dura desde 1970 hasta 1972, es otro dato que parece demostrar la atención a las formas democráticas de la LCR. Sobre ellas, dice Romero que,

*Siempre hemos sido muy cuidadosos de las formas, cosa que a mí me parece una muy buena costumbre, porque no veo como se puede organizar la democracia sin formas. Así que, respetar las cuestiones formales es decidir las colectivamente y finalmente siempre hemos considerado que esa especie de derechos formalizados, es lo que es parte del poder del colectivo sobre cualquier tipo de órgano elegido por ellos.*²⁷⁸

La práctica de la democracia interna y la celebración de congresos durante los años de clandestinidad del partido, es también corroborada por Romero. A este respecto conviene indicar que mientras los demás partidos estudiados no celebran sus congresos hasta el final de la dictadura, la LCR realiza los tres primeros congresos entre 1971 y 1973. Según Romero:

*Nosotros hicimos debates de tendencia en clandestinidad, con circulación de portavoces de tendencia, con listas alternativas a la dirección, con debate individual sobre las responsabilidades de cada cual... Lo cual, digo, era discutible desde el punto de vista de la seguridad... pero siempre preferimos, en ese tipo de cosas, correr riesgos de seguridad a correr riesgos de democracia. ...los Congresos, desde luego, reunían a bastantes decenas de militantes.*²⁷⁹

La LCR se rige por los principios de la teoría del partido de Lenin, pero marcan una importante diferencia entre su propia aplicación, que ellos consideran que responde a la legítima tradición comunista revolucionaria y la aplicación de aquellos partidos que reclamándose de la tradición comunista no responden a ella. Así, tratan de dar su específica interpretación a cada idea o principio manejado por los comunistas. Como dice Romero,

en cada una de las cuestiones que formaban parte del lenguaje o de las ideas tradicionales comunistas, éramos muy combativos... decíamos: cuidado, centralismo democrático se entiende habitualmente en la tradición despótica, antidemocrática, stalinista; eso no es el centralismo democrático, nosotros sí hacemos centralismo democrático. Entonces, en cada cosa prácticamente: partido de vanguardia, bueno, hay una forma de vanguardia... Siempre procurábamos partir de la disidencia que en un momento determinado del comunismo se plantea entre dos corrientes... Nosotros decíamos: ¿centralismo democrático? claro, pero el nuestro, con tendencia, con democracia; lo otro es una visión burocrática y caricaturesca...²⁸⁰

Los órganos de dirección están compuestos por un Comité ejecutivo de siete u ocho miembros y un Comité central de alrededor de veinte, según la información facilitada por Romero. Él mismo aclara que por decisión estatutaria, los miembros del Ejecutivo que también eran elegidos para estar en el Comité central, siempre debían estar en minoría respecto al conjunto de este último, «incluso cuando había una caída represiva... cooptábamos gente, para poder tener siempre al Ejecutivo en minoría, respecto al Central y cuando hacemos la fusión con ETA VI, también.»²⁸¹

Por último, en relación con el papel que cumple la IV Internacional en la historia de la LCR, conviene hacer la siguiente observación. Aunque es muy probable que el condicionamiento de la LCR por ser una sección de una organización internacional, ha podido restar eficacia a su acción, porque, como dice el profesor Ramón Cotarelo «en la época contemporánea ningún partido que ignore las peculiaridades nacionales dentro de las que actúa puede aspirar razonablemente a obtener resultados aceptables.»²⁸² también, los datos permiten creer que dicha dependencia resultó beneficiosa para la LCR, al menos en dos aspectos. En la polémica sobre la participación en las Comisiones Obreras, son, precisamente, Ernest Mandel y la sección francesa de la IV Internacional quienes ofrecen la visión más ajustada a la realidad, con la propuesta de participar en ellas, mientras que los militantes españoles de la LCR consideran que es un mero sindicato reformista, donde no merece la pena trabajar.

Por otra parte, también en la unión de la LCR con ETA VI, la intervención de la IV Internacional parece que fue decisiva para aproximar a las dos organizaciones. Miguel Romero dice, que los militantes de ETA habían evolucionado hacia el marxismo y el trotskismo «a partir de la dirección que estaba en el exilio en Francia, porque esta gente era muy «cuartista».²⁸³ Y de nuevo dice Romero, que «En la fusión ocupa un papel de pivote fundamental, la Cuarta... Entonces, digamos, los dos así coincidimos en torno a la Cuarta.»²⁸⁴

Los datos aportados permiten afirmar que la LCR refleja una visión más amplia de los problemas y cierto eclecticismo²⁸⁵ teórico, como consecuencia de sus relaciones con la IV Internacional, frente a la rígida clandestinidad y aislamiento del exterior de otras organizaciones, lo que no implica decir que ello la haya facultado para una mayor eficacia.

2.3.5. El PCE(m-l): una respuesta alternativa a la crisis comunista de los años sesenta

2.3.5.1. El Frente: continuidad con la guerra civil española

Como ya hemos visto, esta organización es uno de los resultados directos de la crisis de 1963-1964 del Partido Comunista de España, y se constituye desde el primer momento de su fundación como alternativa revolucionaria del mismo.

La propuesta política central del PCE(m-l), desde su nacimiento, consiste en formar un nuevo frente popular para luchar contra la dictadura. La propuesta no está orientada a pactar con otras fuerzas políticas de la izquierda tradicional, sino a reunir, en el marco del frente, a los nuevos grupos de revolucionarios españoles de los años sesenta y a los republicanos socialistas y comunistas dispersos en el exilio que seguían dispuestos a hacer la revolución española.²⁸⁶

El análisis que hace este partido sobre las posibilidades de triunfo de la revolución en España, a pesar del abandono de los dirigentes del PCE de todo proyecto revolucionario, parte de apreciar que,

han surgido fuerzas nuevas y jóvenes que están de nuevo reagrupando en torno a ellas, no sólo a la clase obrera y a otros trabajadores de la ciudad y del campo, sino que también está ejerciendo una acción de movilización y despertar de amplios sectores de la pequeña burguesía y de las capas bajas de la media burguesía. Indiscutiblemente, a la cabeza de estas fuerzas se encuentra hoy el Partido Comunista de España (marxista-leninista).²⁸⁷

La primera expresión de la idea de frente, antes de que el PCE(m-l) formule la alternativa del FRAP en 1971, son las siglas FDNR, Frente Democrático Nacional Revolucionario, cuya denominación sólo se diferencia de la del frente formado por Mao Zedong en la República Popular China en la palabra «democrático», en lugar de «unido»; no obstante el carácter de frente unido está contenido en la propuesta del FDNR.

Este frente expresa de una parte, la ruptura con el PCE, el cual ya había optado por la reconciliación nacional de los españoles y de otra parte, expresa la intención de reunir a las exiguas fuerzas socialistas, comunistas e incluso anarquistas, dispersas en el exilio, que mantienen un proyecto revolucionario contra el régimen político del general Franco. Es el caso de Julio Álvarez del Vayo, -Ministro de Estado con Largo Caballero y con Negrín- y su grupo, Unión Socialista Española, USE, que en 1964 había formado el Frente Español de Liberación Nacional, FELN; Francisco Crespo Méndez, que en 1965 se separa del PCE(m-l) con el grupo de militantes con los que había formado las Fuerzas Armadas Revolucionarias, FAR, brazo armado del PCE(m-l); Paulino García Moya, militante comunista y combatiente del Quinto

Regimiento que con un grupo de españoles exiliados en Colombia fundan «España Democrática» en disidencia con el PCE; «Suré» (Marcelino F.),²⁸⁸ que había sido comisario político durante la guerra civil española, aunque su permanencia en el PCE(m-l) no pasa de unos meses; y algunos antiguos militantes de la CNT, dispuestos, inicialmente, a apoyar el proyecto del frente y del nuevo partido.

La relación del PCE(m-l) con estos personajes y núcleos de activistas o combatientes de la guerra civil española, facilita que la nueva organización se sienta la heredera de la tradición revolucionaria española, derrotada en la guerra y después traicionada por el partido comunista. El PCE(m-l), olvidando que se trata de elaborar una línea política para la España de los años sesenta, recupera el frente popular, que había sido la fórmula política más prestigiada de los años treinta por los partidos de la izquierda, sobre todo el comunista y que después de la guerra civil es sublimado por casi todas las fuerzas de la oposición al franquismo. La diferencia básica con el Frente popular de febrero de 1936 es que es un frente revolucionario de revolucionarios.

Por otra parte, habiendo considerado que la fundación de este partido está directamente relacionada con los intentos de la República Popular China de crear grupos maoístas en Europa, encontramos que la propuesta de un frente unido de todas las masas populares para su liberación nacional, ocupa un lugar central en el maoísmo al que se adscribe el PCE(m-l).

Entendemos que la opción política a favor de un frente unido y popular del PCE(m-l), renovada en 1971 con la propuesta, ya definitiva, del Frente Revolucionario Antifascista y Patriota, FRAP, refleja dos elementos distintos y también permanentes. Uno es nuevo, al menos en la formulación específica que tiene y el otro es viejo, o mejor, repetido.

El elemento nuevo que hay en el frente propuesto por el PCE(m-l), se refiere a la incorporación de los principios de Mao Zedong y los comunistas chinos sobre la formación de un amplio movimiento campesino y también la aplicación de la fórmula de alianzas interclasistas del Frente Unido Nacional Revolucionario en la guerra contra los japoneses; ello implica que este partido no sólo lucha contra la dictadura, sino contra un invasor, que en el caso de España son los Estados Unidos de Norteamérica. El elemento repetido es la política de Stalin de los frentes populares, expresada en la experiencia del Frente popular español de 1936, ya vivido por algunos de los fundadores del PCE(m-l), cuando eran militantes socialistas, comunistas o anarquistas.

Las referencias a la política de la II República española y a la guerra civil son habituales en los documentos del PCE(m-l), pero lo más importante es la continuidad que establece con esos años de la historia de España. No hay ruptura con ellos, no parece que hable una nueva generación que ha roto con las formas tradicionales de la política. La guerra, la lucha armada, la violencia revolucionaria son temas recurrentes. Considera que entre 1931 y 1939 España vivió

un período revolucionario que ha comenzado de nuevo, aunque sea una nueva etapa. Así el PCE(m-l)-FRAP dice en 1971:

La fase actual de la lucha de nuestro pueblo por su liberación del yugo de la reacción y de la dominación extranjera, constituye una nueva etapa del período revolucionario que se inició en 1931 cuando fue proclamada la II República. Con la sublevación de las fuerzas fascistas y la intervención italo-alemana, en julio de 1936, la forma principal de lucha pasó a ser la lucha armada y la guerra popular. Al producirse la derrota de las fuerzas populares e implantarse la dictadura fascista en todo el país, en 1939, las fuerzas revolucionarias y sus aliados se desbandaron y dividieron, con el consiguiente retroceso que todo ello causó a la marcha hacia adelante de la revolución de los distintos pueblos de España.²⁸⁹

Y más adelante el mismo texto explica que el PCE(m-l) está realizando:

una labor de análisis crítico de nuestra guerra nacional revolucionaria con el fin de sacar del mismo las enseñanzas y lecciones que nos permitan aprender de los errores y fracasos y marchar adelante sobre la base de dichas experiencias y enseñanzas.²⁹⁰

Los textos parecen mostrar que se trata de poner en marcha un nuevo frente popular que desencadene una guerra, no muy diferente de la guerra civil de 1936-1939 según la entiende el PCE(m-l), pero esta vez sería una guerra según el modelo de Mao Zedong de guerra popular y con un frente formado como el Frente de Liberación Nacional de Albania, es decir, captando directamente a la población, sin contar con otras fuerzas políticas. La experiencia española del Frente popular, la línea maoísta sobre el frente unido y sobre la guerra popular y la forma de constitución del Frente albanés, son los tres fundamentos del Frente Revolucionario Antifascista y Patriota, que propone el PCE(m-l). Fundamentos que se citan en el siguiente texto:

Al plantear en nuestra Línea Política la necesidad de llegar a la formación de un Frente revolucionario y patriota, y de unas fuerzas revolucionarias armadas, nuestro Partido ha tenido muy en cuenta las enseñanzas que de la política de alianzas y de Frente Popular nos brinda, de un lado, nuestra propia experiencia nacional, y de otro, la de otros partidos hermanos, especialmente la del P.C. de China y el Partido del Trabajo de Albania.²⁹¹

De los tres fundamentos del Frente, hemos destacado aquí el que aporta el Frente popular español de 1936, en razón de la importancia que atribuimos al papel que cumplen algunos de los fundadores del PCE(m-l) y su experiencia anterior; si tenemos en cuenta además que desconocían la realidad española de mediados de los años sesenta por su exilio: sus experiencias de los años treinta, la España aun campesina que conocieron y la persistencia en la viabilidad

de un proyecto revolucionario, son condiciones muy favorables para elaborar una política de frente popular y campesino según el nuevo modelo chino, que además había triunfado.

A excepción de Julio Álvarez del Vayo -un anciano octogenario que vive en el exilio desde 1939- que colabora y después preside el FRAP hasta su muerte en mayo de 1975, la mayor parte de las personas de la generación de la guerra civil que militan en el PCE(m-l), lo abandonan entre 1964 y 1968, pero este partido mantiene la línea del frente unido y de la guerra popular para acabar con la dictadura y con la «dominación yanqui», hasta el final de su actividad política.

2.3.5.2. La guerra popular

La política comunista de los años treinta de formar frentes populares para luchar contra el fascismo, decidida en 1935, en el VII Congreso de la Internacional Comunista, bajo la dirección de Stalin, es básica en la línea política del PCE(m-l) y comparte su importancia con la no menos determinante política maoísta de guerra popular, como medio de conseguir la independencia nacional y hacer la revolución social.

El proyecto revolucionario del PCE(m-l) se define como una guerra. Guerra abierta contra un invasor que es ayudado por una oligarquía; aquí la revolución no es consecuencia de una explosión popular dirigida por un partido que toma el poder, sino que es la consecuencia de las victorias y avances en la guerra, que a la vez van creando los apoyos ideológicos al extender su territorio liberado. En este caso guerra y revolución van unidos.

La forma de hacer la revolución social en España es la lucha armada declarada contra el país invasor y contra aquellos españoles que le apoyan. Contiene, por tanto, caracteres de lucha social y lucha nacional, pero ésta última entendida en términos internacionales de enfrentamiento con el imperialismo y no en términos de liberación de una nacionalidad oprimida que pretende el reconocimiento de nación independiente.

Hacer la revolución para el PCE(m-l) y su Frente patriótico, es defender a España de la dominación de los Estados Unidos, posible gracias a la colaboración de la «oligarquía» española en contra de los intereses de las demás clases sociales; por eso el PCE(m-l) dice que,

nuestra política de alianzas debe dejar claramente sentado que debemos dirigir nuestros golpes contra la oligarquía y sus amos yanquis, y que hemos de esforzarnos por aislar al máximo a esos enemigos, haciendo lo posible por atraernos o neutralizar a las fuerzas intermedias (burguesía nacional)...²⁹²

La alianza de los obreros con los campesinos constituye la base fundamental para movilizar al resto de la población hacia la guerra, porque los campesinos son el aliado «natural e imprescindible»²⁹³ de las fuerzas revolucionarias y porque:

De otro lado, cómo sería posible emprender el camino de la lucha armada, de la lucha de guerrillas y de la guerra popular sin contar con la participación de la masa de explotados que viven y trabajan en el terreno mismo que hay que arrebatarse al enemigo de clase?.²⁹⁴

Las clases sociales protagonistas de la revolución son la clase obrera, los campesinos y la burguesía nacional; y la revolución que propone el programa del PCE(m-l) es la revolución «democrático-nacional» según el modelo chino. Así se entiende, cuando explica que:

Por nuestra parte consideramos que la clase obrera, una vez iniciado el proceso de la alianza obrero-campesina debe esforzarse por atraer al lado de la revolución democrático-nacional a todas las fuerzas susceptibles de debilitar y aislar al enemigo principal, y de reforzar el campo de la revolución.²⁹⁵

De esta revolución dice el PCE(m-l), refiriéndose a un texto de Lin Piao sobre la misma, que su validez para el caso de España es innegable y aclara que «El hecho de que la proporción de la población campesina era superior en China, no modifica en modo alguno el fondo del problema.».²⁹⁶

La experiencia de guerra y revolución llevada a cabo por Mao Zedong contra los japoneses entre 1937 y 1945, es aplicada al caso español por el PCE(m-l) sin ninguna diferencia. El Frente unido, la guerra de guerrillas y la guerra popular prolongada, dada la superioridad del enemigo, son técnicas empleadas en la República Popular China que son contempladas por el PCE(m-l) para su aplicación en España. Alejandro Diz, antiguo militante del PCE(m-l), explica en su libro sobre el FRAP que,

Otro capítulo básico de la Línea Política del PC(m-l)-FRAP es el de la guerra popular. En este terreno también llegaron a sublimar el problema de la violencia, y más en concreto el de la guerra popular prolongada, que llega a considerarse como **ley general de todas las revoluciones en la época actual.**²⁹⁷

Efectivamente, la mención a la necesidad de la violencia es una constante en los documentos del PCE(m-l) y el mismo Comité central declara que:

como hemos dicho ininidad de veces, **el Partido no renuncia a la lucha armada.** Esta es una cuestión de principios, una línea de demarcación entre marxista-leninistas y revisionistas y oportunistas de todo tipo.».²⁹⁸

Por último, es importante señalar el contenido de la lucha nacional del PCE(m-l), puesto que declara que «el Partido ha de conjugar la lucha nacional con la lucha de clases».²⁹⁹ La lucha nacional está planteada siguiendo las pautas de los países coloniales en la lucha contra el imperialismo y por tanto aplicando el esquema de las políticas tercermundistas que aspiran a lograr la independencia respecto a la metrópoli. No hay comprometida una ideología nacionalista defensora del derecho de secesión. El concepto que tiene el PCE(m-l) sobre la lucha nacionalista sigue, en este asunto, los planteamientos básicos del marxismo y del leninismo y por eso afirma que:

no está de más recordar que la idea del separatismo a ultranza fue lanzada en el pasado por elementos nacionalistas de la gran burguesía estrechamente ligados a intereses extranjeros.

Dados los estrechos lazos históricos, geográficos, económicos, culturales y sociales existentes desde hace ya siglos entre los pueblos de Cataluña, Euzkadi, Galicia y los del resto de España, y los intereses comunes así creados, resulta evidente que en el momento en que, después de derrocada la Dictadura y expulsado el ocupante yanqui, esos pueblos puedan libremente decidir de sus propios destinos, lo harán permaneciendo unidos de manera autónoma en el Estado español, popular y federativo.³⁰⁰

El programa de lucha nacional se deriva del carácter de país invasor que esta organización atribuye a los Estados Unidos de Norteamérica, por lo que concluye que España es un país ocupado. A partir de esta interpretación de la realidad española, el PCE(m-l) establece la línea política del frente unido interclasista y de la guerra popular, dado que para este partido, «La lucha patriótica y antiyanqui es un componente esencial y un aspecto básico de la lucha revolucionaria del pueblo español».³⁰¹

Consideramos que la llamada lucha nacional de la línea política del PCE(m-l), es una lucha tercermundista contra el imperialismo, que no pierde cierto carácter del internacionalismo comunista, pues los textos hablan de un futuro «Frente Mundial contra el imperialismo norteamericano y sus cómplices, integrado por todos los pueblos que se enfrentan a la política de expansión y dominio mundial del imperialismo yanqui.»³⁰² e incluso, el PCE(m-l) le atribuye un nombre a ese futuro frente, denominándolo: «Frente Antiimperialista Mundial».³⁰³

Se podría decir que es un nuevo tipo de internacionalismo, «popular», en lugar de proletario. Los textos que hablan de la dominación de los Estados Unidos en España, no olvidan señalar que:

Es preciso asimismo vincular la lucha contra la dominación yanqui sobre España con la denuncia de las agresiones y crímenes perpetrados por el imperialismo yanqui en el mundo...

La lucha revolucionaria del pueblo español es una lucha de liberación nacional contra el yugo imperialista. Forma parte, por consiguiente, del gran movimiento anti-imperialista de liberación nacional de todos los pueblos oprimidos y dependientes, que se desarrolla en el Mediterráneo, en el Oriente Medio, en Asia, en Africa, en Iberoamérica, en Oceanía y en otras partes del mundo.³⁰⁴

La crítica al imperialismo de los Estados Unidos de Norteamérica figura, en mayor o menor grado, en todos los programas de la izquierda radical de los años sesenta y primeros de los setenta. El desplazamiento de la revolución a los países en régimen colonial o semicolonial que inician procesos de descolonización conflictivos, reclaman la atención y solidaridad de los partidos políticos de la izquierda europea. Pero el caso del PCE(m-l) es que, debido a su línea política maoísta interpreta que España pertenece a ese grupo de países y como consecuencia toda su actividad la orienta con esa perspectiva.

El maoísmo le conduce a una política tercermundista de guerra popular de liberación social y nacional, y el carácter preeminente que atribuye al imperialismo le conduce a una solidaridad internacionalista de los pueblos.

2.3.5.3. El frente, el partido y el ejército del pueblo

El PCE(m-l) establece tres instrumentos principales para aplicar la línea política descrita. Estos son, el Frente unido interclasista que debe luchar contra la dictadura y el imperialismo, el partido político comunista que dirige la revolución «democrático-popular» y el ejército del pueblo que hará la guerra contra el país invasor y la oligarquía española que le apoya.

Entre 1971 y 1973, años que hemos considerado de formación de este partido, el PCE(m-l) centra su actividad en difundir la propuesta del Frente Revolucionario Antifascista y Patriota, por medio de la creación del «Comité Coordinador Pro FRAP». El comunicado de constitución del mismo informa que:

El día 23 de enero de 1971 se ha celebrado una reunión de representantes de diversas fuerzas políticas revolucionarias y patriotas, para examinar la urgente necesidad de llegar a la formación de un órgano unitario que coordine y oriente la lucha de nuestro pueblo contra la dictadura y el imperialismo yanqui.³⁰⁵

Las siglas que firman el comunicado son las organizaciones «de masas» que dependían del PCE(m-l), algunas heredadas del PCE cuando éste las abandonó, como la Oposición Sindical Obrera, OSO y en cierta medida, la Federación Universitaria Democrática Española y otras creadas por el PCE(m-l), como la Unión Popular de Mujeres, UPM, Comisiones de Barrio,

COB, Federación de Estudiantes Demócratas de Enseñanza Media, FEDEM, Unión Popular de Profesores Demócratas, UPPD y las Agrupaciones de Jóvenes Comunistas (marxistas-leninistas). Todas estas agrupaciones, dice el Comunicado, están englobadas en el Comité pro Frente de Madrid, lo que hace suponer que en 1971 la implantación del partido en España se limitaba a esta región. La única organización que firma el comunicado y no pertenece al PCE(m-l), es el Frente Español de Liberación Nacional, FELN, de Julio Alvarez del Vayo.

La razón política de constituir un Comité promotor de un Frente unido, sin contar con ninguna otra fuerza política o sindical, es debido a la crítica generalizada que este partido hace contra todas las demás formaciones políticas y al intento de formar un frente por medio de la «organización de las masas por la base»;³⁰⁶ según este planteamiento el PCE(m-l) se propone «ir a las masas allá donde éstas se encuentren y actúan.».³⁰⁷ Afirmación que adquiere todo su contenido, siguiendo a Alejandro Diz cuando dice que:

En realidad, lo que quieren es transplantar a España la experiencia del Frente Antifascista albanés, que se constituyó en un país donde no existía tradición de ningún partido político ni sindicato representante de ninguna clase social ni sector de la sociedad, y además para una coyuntura muy determinada, en plena guerra mundial.³⁰⁸

El Comité pro FRAP establece un programa de seis puntos, que también puede considerarse el contenido de la línea política del PCE(m-l), puesto que contiene los objetivos de este partido, incluido el de la formación de un ejército del pueblo. Los puntos del programa son los siguientes:

1. Derrocar a la dictadura fascista y expulsar al imperialismo yanqui, mediante la lucha revolucionaria.
2. Establecimiento de una República Popular y Federativa que garantice las libertades democráticas para el pueblo y los derechos para las minorías nacionales.
3. Nacionalización de los bienes monopolísticos extranjeros y confiscación de los bienes de la oligarquía.
4. Profunda Reforma Agraria, sobre la base de la confiscación de los grandes latifundios.
5. Liquidación de los restos del colonialismo español.
6. Formación de un Ejército al servicio del pueblo.³⁰⁹

La actividad de los Comités pro FRAP, que se crean entre 1971 y 1973, culmina en la fundación del FRAP a finales de 1973. Una publicación de la organización informa que:

El 24 de noviembre, en París, se reúnen representantes de los Comité pro-FRAP y de todas las organizaciones pro-FRAP de España y de la emigración en una Conferencia Nacional que será la de Proclamación del FRAP.³¹⁰

En los casi tres años que han transcurrido, el FRAP no ha conseguido extenderse fuera del área de influencia del propio partido. Así, según la opinión de Alejandro Diz:

Sin haberse producido ningún salto cualitativo en la situación política del país que obligase a ello, en 1971 se crea ese comité y el 6 de enero de 1974 se pasa de la fase de pro-FRAP a la de FRAP propiamente dicho, con la celebración en esa fecha de su Conferencia constitutiva. Tanto en la reunión de 1971 como en la de 1974 -es muy significativo tenerlo en cuenta-, sólo asisten militantes del PC(m-l), con la excepción de Alvarez de Vayo...³¹¹

Aunque la fecha de constitución del FRAP no coincide con la cita anterior, creemos que ambas corresponden a la realidad y que Diz cita la reunión en España, una vez decidida la constitución del FRAP en el extranjero, donde reside la dirección del partido durante toda la historia del mismo. El texto de Diz nos ratifica en la afirmación de que los miembros del FRAP fueron, casi exclusivamente, los militantes del PCE(m-l). De modo que estos estuvieron sometidos a una doble militancia. La constitución del FRAP, que sorprende a Diz, es el resultado de un cierto incremento del número de miembros durante 1973, razón que la dirección considera suficiente para tomar dicha decisión, que por lo demás es un incentivo para la militancia.

El PCE(m-l) es un partido comunista de estructura centralizada que se organiza según el centralismo democrático. Los órganos directivos son un Comité central y un Comité ejecutivo y carece de Secretario general. La máxima dirección está centralizada en un Secretariado compuesto por tres personas, dos de ellas, «Elena Odena» y Raúl Marco, máximos dirigentes de la organización durante toda la historia del partido. La dirección y el funcionamiento interno de esta organización son motivo de dudas, sospechas y escisiones sobre las que el libro de Alejandro Diz aporta algunos datos. Pero en todo caso, no dejan de ser asuntos difíciles de desvelar.

Al margen de todas las sospechas que han recaído sobre la dirección y que nunca han sido desmentidas, pero tampoco demostradas, la realidad es que esta dirección, desde Ginebra, consigue formar una organización disciplinada que opera en España con continuidad entre 1971 y 1975.

Una vez celebrado el I Congreso en abril de 1973, en Italia, realizadas las primeras acciones violentas en la manifestación del primero de mayo de 1973 y constituido el FRAP a finales de ese año, concluye el período de formación del PCE(m-l). Entre 1971 y 1973, este partido ha conseguido dotarse de una estructura centralizada, aunque sea reducida, y unos órganos directivos que pueden tomar decisiones y conseguir que éstas sean ejecutadas por los militantes, aunque se trate de acciones violentas.

Las primeras acciones de este tipo las realiza el PCE(m-l) y el FRAP en mayo de 1973 y son la primera expresión de la determinación que toma este partido sobre el empleo de la violencia. Jóvenes militantes del PCE(m-l) y del FRAP, captados en las universidades y en los barrios, asisten a la manifestación del primero de mayo dispuestos a enfrentarse a la policía. Los datos y la propia reivindicación posterior de los hechos por el PCE(m-l), confirman que aquellas acciones y la muerte del policía Antonio Fernández Gutiérrez no fueron un accidente desgraciado en los habituales enfrentamientos entre policías y manifestantes, sino que, como dicen Jáuregui y Vega: «el FRAP había dado instrucciones a sus militantes para que concurriesen a la manifestación de Antón Martín y Atocha armados «con lo que encontrasen»...».³¹²

Los documentos del PCE(m-l) tampoco dejan lugar a dudas. Tras los hechos del primero de mayo, el Comité coordinador pro FRAP «reivindica plenamente estos hechos del pueblo madrileño contra las fuerzas policíacas de la dictadura.»³¹³ y califica los actos como «acciones eminentemente populares y revolucionarias».³¹⁴ El libro -memoria- de la historia del FRAP, elaborado por militantes del FRAP y del PCE(m-l), también menciona que «Para esta manifestación del Primero de Mayo, el FRAP preparó un servicio médico para atender a los posibles heridos entre los militantes.»³¹⁵ y una enfermera de ese servicio explica que «Aún cuando la base del servicio estaba en la "Concha" (Fundación Jiménez Díaz), también teníamos gente preparada en el "Francisco Franco" y en el Clínico.»³¹⁶

Las consecuencias de estos hechos para el PCE(m-l) y el FRAP son las numerosas detenciones que se producen y una nueva debilidad organizativa, de las muchas sufridas por este partido a causa de las periódicas detenciones de sus militantes. En 1973 el FRAP, como dicen Jáuregui y Vega, «se había convertido en casi un símbolo de los tiempos que corrían»,³¹⁷ pero como estos mismos autores dicen «Muy pocos de aquellos activistas, cuya media de permanencia en el Frente era de dos años, conocían la historia de la organización que sustentaba el FRAP».³¹⁸ A partir de mayo de 1973, muchos de los estudiantes y profesionales que se habían acercado al FRAP abandonan su apoyo y el Frente pasa a convertirse, definitivamente, en la organización de combate del PCE(m-l).

En 1974 comienza el período de consolidación del partido y con él, la puesta en marcha del mecanismo de la violencia y los actos terroristas indiscriminados.

Los atentados que lleva a cabo el PCE(m-l) en el verano de 1975, son entendidos, por este partido, como el inicio de la lucha de los grupos armados del futuro ejército del pueblo; con dichos atentados, el PCE(m-l) espera que se desencadene el enfrentamiento armado del pueblo español. Alejandro Diz explica al respecto que:

el PC(m-l) se lanzó aventureramente al inicio de esa conflagración general [la guerra popular prolongada] -que debería prolongarse por años y que, mediante un Ejército

Popular, debería llegar a rodear las ciudades a través de las zonas rurales-, nada menos que en el verano de 1975.³¹⁹

2.3.6. La OMLE: de la reconstrucción del partido comunista a la violencia

2.3.6.1. Separación del núcleo fundador y reorganización en España: 1971-1973

El período de formación de este partido comienza una vez celebrada la V Reunión General de la organización, en París, en octubre de 1971.

Hasta entonces, la dirección de la OMLE estaba compuesta por emigrantes y exiliados españoles, algunos de ellos antiguos militantes del PCE; la estructura orgánica estaba formada por federaciones que constituían grupos relativamente autónomos en el exterior y en el interior de España. «Ares» (Javier Martínez Eizaguirre) formaba parte de la dirección en París y durante esta primera etapa, según dice Pío Moa -antiguo militante del PCE y miembro de la OMLE desde 1970-, los militantes de París «se volcaban de lleno hacia España, ocupándose de sacar el periódico, de pasarnos ayuda económica, contactos, etc.»,³²⁰ aunque, dice el mismo autor, «Tampoco tenían una clara perspectiva de acción propia.»³²¹

Manuel Pérez Martínez, miembro de la federación de la OMLE de Madrid, que había sido militante del PCE y de CCOO y después miembro de la dirección del PCE(i), se había incorporado a la OMLE en los primeros meses de 1971. En octubre de ese año asiste a la V Reunión General y critica la estructura de la organización y a su núcleo dirigente. La crisis se resuelve con el triunfo de los miembros que actúan en España, liderados por Pérez -futuro «camarada Arenas»- y la marginación del núcleo fundador.

El tercermundismo de los primeros años, expresado por el apoyo a todos los pueblos que luchaban por la descolonización, la Revolución cultural de Mao Zedong y los acontecimientos del mayo francés inspiraron la ideología de la OMLE. Ésta, en ruptura extrema con el modelo comunista tradicional y las formas pacíficas de la política, proyecta reconstruir el partido comunista español, revolucionario, por la unión de todas las organizaciones marxistas leninistas españolas. El proyecto se defendía en una organización de estructura y militancia laxa, donde prevalecían las charlas y seminarios, y un lento trabajo de concienciación y explicación del proyecto político entre las masas, aunque el contacto con ellas fuera reducido.

El resultado principal de la V Reunión fue el dominio del proyecto organizativo de «Arenas». Éste, junto con Enrique Cerdán Calixto ponen en marcha una organización centralizada, según el modelo bolchevique y forman un equipo de dirección de revolucionarios «profesionales», al frente del cual permanece «Arenas» durante toda la historia de este partido.

Las federaciones del exterior de España se diluyen. Martínez Eizaguirre permanece en el partido y forma parte del Comité central, pero, según dice Pío Moa, «su influencia directa sobre la marcha de la organización se hizo marginal a partir del momento en que ésta se implantó en España.».³²²

Entre noviembre de 1971 y junio de 1973, mes en que se celebra la I Conferencia Nacional de la OMLE, transcurre el período de formación. En 1972 según los datos de Rafael Gómez Parra, «Arenas y Enrique Cerdán Calixto recorren los principales núcleos de la OMLE, especialmente los de Cádiz, Sevilla, y Córdoba para crear un Comité de Dirección único y acabar con el sistema de Federaciones autónomas.».³²³ En ese mismo año, comienza a editarse en Madrid el órgano de propaganda, Bandera Roja, que hasta entonces se imprimía fuera de España. A este fin la organización no escatima esfuerzos.

Las charlas y seminarios de los primeros años se abandonan y en su lugar, según Moa, «se impuso el estudio de la publicación Bandera Roja, particularmente de los artículos de fondo, escritos casi siempre por Pérez.».³²⁴ Según Moa, los seminarios

habían dado a numerosos afiliados unos rudimentos de marxismo e indispensables nociones históricas. Eliminarlos supuso para los militantes una baja en su nivel de conocimientos generales, que llegaron a limitarse a un repertorio de fórmulas y citas clásicas, empleadas por los dirigentes en apoyo de sus tesis.³²⁵

Paralelamente, entre 1972 y 1973 la OMLE forma un Comité de dirección de revolucionarios profesionales, seleccionando a los militantes más capaces y afines a la ideología de la organización, los cuales deben dedicarse, exclusivamente, a las tareas internas del partido. Al ser la organización reducida y todavía en proceso de formación, la medida le resta militantes activos y posibilidades de extensión en los movimientos sociales, aumentando los riesgos de distanciamiento con la sociedad. Las consecuencias de la decisión tomada, las explica Pío Moa:

Esta profesionalización marcó desde muy pronto una neta distancia entre la OMLE y otros izquierdistas. Nos permitió afrontar mejor los reveses, salvaguardar el aparato conspirativo, y proponernos tareas de cierta envergadura, con mayor seguridad frente a la represión. En contrapartida hubo que separar del trájín político y sindical directo a las personas más expertas. Pero este debilitamiento del trabajo inmediato se consideraba un sacrificio pasajero.³²⁶

Pero el sacrificio resultó no ser pasajero y la organización comienza a separarse de los nexos sociales que mantenía y como dice el mismo autor, «una de sus consecuencias fue que la profesionalización tuvo que pagarse mediante atracos, digamos, revolucionarios.».³²⁷ Tanto Pío Moa como Rafael Gómez Parra, dan cuenta de la primera acción armada que realiza la OMLE,

asaltando un Banco, un mes antes de la Primera Conferencia Nacional, que celebra en junio de 1973. El motivo de la acción era cubrir los gastos que ocasionaba dicha Conferencia.³²⁸

En el período de formación, la OMLE se ha extendido entre algunos trabajadores del campo de Andalucía que salen a Francia para la recolección de la remolacha y en Galicia, a partir de un grupo de militantes disidentes del PCE de Vigo y de las Juventudes Comunistas de Galicia, después de las huelgas de El Ferrol de marzo de 1972.

En junio de 1973, celebrada la Conferencia, consideramos concluido el período de formación de este partido. La OMLE ha conseguido consolidar un órgano de dirección, formar una organización jerárquica y centralizada y dotarse de un órgano de propaganda. La Conferencia aprueba la línea política, los estatutos y nombra Secretario general a «Arenas». Para 1973 y 1974, los órganos de dirección están formados, como señala Lorenzo Castro³²⁹ en su investigación sobre el PCE(r), GRAPO, por la Conferencia, el Comité de dirección y la Comisión ejecutiva.

La OMLE ha superado el proceso de reorganización, ha incorporado nuevos militantes y la carencia de recursos materiales la ha resuelto por medios ilegales. A la vez se ha sumergido en una clandestinidad progresiva, desconectada de la realidad española y europea, sin apenas participación en las luchas sociales y autoexcluida de los movimientos unitarios de oposición al franquismo, tanto sindical como estudiantil. La OMLE forma sus propias organizaciones, denominadas: Socorro Rojo, organización que pretendía ayudar a los presos y denunciar la represión y los Comités de Lucha Estudiantil, CLE.

A diferencia del caso del PCE(m-l), que conserva un órgano de dirección conectado con la política internacional y apoyado por Albania durante toda la historia del partido, la OMLE queda completamente a merced de los dirigentes del interior, una vez que el núcleo de fundadores de París abandona la organización.

2.3.6.2. Comunismo tercermundista y aproximación frustrada a otros partidos de la izquierda radical

La formación de la OMLE se define dentro del conjunto de los partidos y grupos políticos, que se fundan como consecuencia de la quiebra del movimiento comunista internacional, que tiene lugar entre 1956 y 1960. La ruptura de las relaciones de amistad entre la, entonces, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y la República Popular China origina una corriente de opinión, en los mismos partidos comunistas, generalmente minoritaria, a favor de la política del Partido Comunista Chino y su experiencia revolucionaria en el siglo XX. Por extensión, esta corriente apoya las revoluciones de carácter popular y campesino, que se

producen en los países coloniales y semicoloniales que luchan contra el imperialismo de las potencias occidentales.

La OMLE evidencia esta política tercermundista, inicialmente, por los grupos de apoyo «a la lucha del Pueblo de Vietnam» que la componen, y en su adhesión al maoísmo y a la Revolución cultural de Mao Zedong. A partir de 1971, su proyecto de **«insurrección armada popular para conseguir imponer un gobierno provisional revolucionario que acabe con el fascismo y recoja la voluntad del pueblo.»**³³⁰ contiene las mismas características.

A diferencia del PCE(m-l), que también tiene un proyecto revolucionario tercermundista, la OMLE considera que España es un país capitalista y por tanto, no es una colonia del imperialismo, pero el «fascismo» del sistema político español y el capitalismo justifica un proyecto revolucionario de unidad popular contra el «fascismo» y los monopolios. Así, en noviembre de 1972, dice: «Todos, junto a la clase obrera, están interesados en **liquidar el fascismo, en expropiar a los monopolistas e implantar la democracia más amplia y profunda.**».³³¹ Dicha democracia estará regida, según la OMLE, por «el gobierno revolucionario del pueblo en armas. Sin esto no se puede pensar en la implantación de la dictadura del proletariado y la revolución socialista.».³³²

Para la OMLE, el sistema político español, que identifica con el «fascismo» y la explotación capitalista, justifica por sí solo la revolución social, y el maoísmo les proporciona la política comunista más reciente y completa para justificar la lucha armada del pueblo.

Por otra parte, algunos de los partidos y grupos maoístas que se fundan en los años sesenta, como es el caso de la OMLE, se consideran los auténticos comunistas, porque dicen mantener la continuidad con los principios de Marx, Lenin y Stalin; continuidad que ellos afirman demostrar con sus proyectos políticos revolucionarios, frente al llamado «pacifismo» de los partidos comunistas tradicionales. En estos casos forman organizaciones articuladas según el modelo leninista de partido.

Los grupos o partidos que se fundamentan en las dos características ideológicas descritas: tercermundismo y comunismo originario y auténtico, elaboran una línea política que contiene el objetivo de reconstruir el partido comunista marxista leninista; a no ser que la propia fundación del grupo implique dicha reconstrucción, como es el caso, en España, del PCE(m-l).

La línea política de la OMLE comprende las dos características ideológicas citadas y al fundarse declara que su objetivo principal es reconstruir el partido comunista, por la unión de todos los grupos españoles que se declaran marxistas leninistas. De esta forma desecha el valor del PCE(m-l) fundado en 1964. El objetivo unitario se renueva en 1972, en abierta crítica al PCE(m-l). En marzo de 1972, poco tiempo después de la reorganización de la OMLE, ésta dice, respecto a la reconstrucción del partido y refiriéndose al PCE(m-l):

A nuestros críticos les ha extrañado mucho el que nuestra organización, la OMLE, se haya propuesto como tarea fundamental la RECONSTRUCCION DEL PARTIDO DE LA CLASE OBRERA, pues según ellos ese partido ya existe...³³³

El texto continua criticando la línea política del PCE(m-l) y argumentando a favor de las razones que justifican la existencia de la OMLE, dados los errores del PCE(m-l), los cuales le inhabilitan como partido comunista.

La línea que la OMLE va a aplicar, para conseguir la unidad de los partidos marxistas leninistas españoles, se limita a invitar a las demás fuerzas a que la reconozcan como la organización de los auténticos comunistas y las referencias en los textos expresan, de forma genérica, la dificultad del camino y el carácter tortuoso del mismo, al igual que le ocurrió al Partido Comunista Chino. El objetivo se menciona en repetidas ocasiones durante 1972 y el número 10 del periódico, Bandera Roja,³³⁴ propone a los demás partidos, editar un periódico central de todos los comunistas marxistas leninistas, como forma de aproximarse a la reconstrucción del partido. Así, la OMLE dice:

Es conocida la importancia que nosotros concedemos a la unificación de los marxistas-leninistas dentro de nuestra tarea general centrada en la reconstrucción del Partido. Pues bien, para nuestra organización esa consigna constituye la base a partir de la cual pensamos que se pueden ir dando los primeros pasos en la unificación de todos los marxistas-leninistas, en aras del desarrollo de la lucha revolucionaria y de la tarea de la reconstrucción del Partido de la clase obrera...

.....

... cuando hablamos de la necesidad de un solo periódico central para todos los marxistas-leninistas como algo indispensable para desarrollar la revolución y reconstruir el partido, es porque pensamos que ya existen **muchos periódicos** que, como el nuestro, **distan mucho de serlo**, debido a que no existe la unidad de los revolucionarios...³³⁵

Pío Moa da cuenta de esta iniciativa fracasada: «La propuesta cayó en el vacío, lo que de antemano podía darse por descontado. No obstante, el hecho quedó como una defensa nuestra ante las acusaciones de sectarismo que empezaban a hacernos en los medios izquierdistas.»³³⁶

La OMLE, antes de abandonar este objetivo unitario, define el carácter de los demás partidos de la izquierda radical, especialmente el PCE(m-l), la ORT y el MCE, por encontrarse políticamente más próxima a ellos. Los define como «oportunistas de izquierda» y rompe definitivamente con los «falsos» marxistas leninistas. La crítica principal es la aproximación de todos ellos a la organización de las Comisiones Obreras, sindicato del PCE, según la OMLE, y por tanto, compuesto por «oportunistas de derecha».³³⁷

En junio de 1973, esta organización declara, en la línea política que aprueba en la I Conferencia Nacional, que la reconstrucción del partido comunista en España sólo podrá darse por el propio desarrollo de la OMLE y no por la unión de los marxistas leninistas. Así, se completa una nueva ruptura política que la OMLE consuma plenamente en el Congreso de fundación del PCE(reconstituido), de junio de 1975.

2.3.6.3. Rupturas políticas y disolución de los vínculos con la sociedad

La historia de la OMLE ejemplifica un proceso de sucesivas rupturas políticas con el movimiento comunista al que dice pertenecer. Y a la vez, esta organización va cortando los vínculos sociales que la relacionan con la idea y el objetivo que defiende: las masas populares. El proceso es una sucesión de acciones fracasadas, que desemboca en la separación entre el grupo y la comunidad que dice defender y en una acción hacia afuera voluntarista y armada, que acaba por ser violenta. Como dice el profesor Michel Wieviorka, «Al igual que las sectas, los grupos terroristas se caracterizan por la ruptura entre lo de adentro y lo de afuera; pero ésta no se traduce por un repliegue comunitario y pasa, a la inversa, por un activismo completamente volcado hacia la destrucción del sistema que le es exterior.»³³⁸

Los miembros de la OMLE inician su militancia después de haber roto con el modelo ideológico clásico del comunismo y en muchos casos, también, con el PCE, partido que lo representa. Consumada esta ruptura, que es reiterada constantemente por las críticas al comportamiento del PCE, la OMLE se acoge a un comunismo disidente y revolucionario dentro de la corriente maoísta. Desde esta posición ideológica proyecta unir a todas las demás fuerzas políticas que comparten su posición, identificada como: marxista, leninista y maoísta. El proyecto fracasa porque las demás fuerzas han resultado ser «falsas» y por tanto la OMLE produce una nueva ruptura política. Ésta se manifiesta en la duras críticas al resto de la izquierda radical y se confirma en la Conferencia Nacional de 1973 al declarar que la reconstrucción del partido comunista será a través de su propio desarrollo y no por la unión de los partidos marxistas-leninistas. En 1975, definitivamente, se proclama como el partido comunista reconstruido.

En un proceso paralelo la OMLE abandona, progresivamente, la participación en las luchas sociales que había iniciado entre 1969 y 1971, aunque ésta fuera reducida, y se autoexcluye de las organizaciones unitarias donde participan los obreros y las masas por los que dice luchar. Primero tiene que dedicar militantes para editar la prensa del partido en España y no depender del grupo exterior; después el objetivo principal es crear un órgano directivo de revolucionarios profesionales, aunque temporalmente tenga que abandonar el trabajo político y sindical, que la relaciona con la comunidad a la que dice representar y por la que actúa; y por

último debe celebrar una Conferencia Nacional con sus militantes para consolidar la propia organización.

La sucesión de rupturas y la disolución de los vínculos con el sector social, o comunidad, por la cual actúa, acaban por hacer imposible el principal objetivo que mantiene: potenciar, desarrollar y aumentar la implantación de la organización para avanzar hacia la reconstrucción del partido.

La ruptura entre la OMLE -lo de adentro- y las masas populares -lo de afuera-, se manifiesta, en este período, en las acciones armadas de carácter delictivo a las que recurren para sobrevivir como organización. Estas acciones demuestran que la organización opera en un medio completamente hostil, del que no recibe ninguna ayuda y que la ruptura de todo compromiso con las luchas sociales, le permite comportamientos impropios de sus objetivos políticos, como por ejemplo los atracos.

La evolución a la violencia está fundamentada en una ideología que justifica la acción armada y le da sentido, pero es necesario también tener presente, como dice el profesor Wieviorka sobre los terroristas, que «su evolución hacia la pérdida de sentido pasa por mecanismos en los que se agranda la distancia entre el protagonista de la violencia, en calidad de administrador autoproclamado de las significaciones de la luchas concretas, y esas mismas luchas.».³³⁹

En el período 1971-1973, la OMLE todavía no ha realizado acciones violentas con muertes, pero están puestas las condiciones para que esto suceda. De una parte, la ideología de la organización sufre sucesivas rupturas políticas que van limitando el proyecto revolucionario, hasta reducir la idea original de representar y defender a las masas populares, al objetivo de conseguir la insurrección de éstas; y de otra parte, la OMLE no cesa de aumentar la distancia entre ella misma, que se considera la organización de vanguardia y dirigente de las luchas sociales, y las luchas sociales reales que se producen.

2.3.7. ETA: el inicio de la lucha armada

2.3.7.1. Aplicación de un proyecto revolucionario tercermundista

Durante el decenio de 1960, la organización de ETA elabora, debate, selecciona y finalmente, adopta unos principios ideológicos que justifican y dan significado político al empleo de la violencia. A partir de marzo de 1967 se pone en práctica un proyecto revolucionario que no sólo contempla la lucha armada como una parte del discurso político, sino que ésta se aplica efectivamente.

Desde 1959 hasta 1962, como señalamos más arriba, ETA permanece en estado latente. En 1962 celebra la I Asamblea. A partir de entonces y hasta 1967, la organización se debate entre distintas tendencias; las revolucionarias tercermundistas toman como modelo, entre otros: la revolución cubana, Fidel Castro y Ernesto (Che) Guevara, Frantz Fanon y la revolución argelina, Mao Zedong y la revolución china. Pero estos modelos no siempre son interpretados de la misma forma.

Así, en 1965 y 1966 la Oficina política de ETA está controlada por un grupo de militantes que influidos por la revolución cubana, dicen desarrollar un programa nacional y de clase, pero son expulsados en la V Asamblea. La acusación es que no desarrollan una actividad nacional, sino que se centran en la concienciación de los trabajadores, atendiendo exclusivamente al carácter socialista de la revolución y por ello son considerados «españolistas». Txillardegui (Jose Luis Alvarez Emparantza) escribe sucesivos informes al Comité ejecutivo para advertir de la tendencia de los miembros de la Oficina política y sus seguidores; en el informe del 19 de diciembre de 1965, dice: «Por lo cual reafirmo QUE ETA ESTA TOMANDO UNA TENDENCIA ESPAÑOLA; que en el contexto de afirmación general vasca del país, equivale a decir una TENDENCIA ESPAÑOLISTA.».³⁴⁰ Como ya vimos, una vez expulsados en diciembre de 1966, el grupo funda ETA-Berri, que después se transforma en el Movimiento Comunista de España.

Expulsión de características semejantes es la que se produce a raíz de la convocatoria de la VI Asamblea de ETA, en agosto de 1970. De nuevo la organización excluye a aquéllos que dan prioridad a la lucha de clases. El grupo escindido constituye ETA VI Asamblea, frente a los que permanecen fieles a la V Asamblea. De ETA VI se separa un grupo afín al trotskismo que se incorpora a la Liga Comunista Revolucionaria en 1973 y otro grupo de militantes de ETA constituye el núcleo inicial de la Organización Revolucionaria de Trabajadores en el País Vasco.

Estas expulsiones periódicas de grupos de militantes, expresan la crítica de la organización a los planteamientos que defienden un discurso político orientado, exclusivamente, por la lucha de clases. No se trata de una negación de los principios socialistas y revolucionarios, sino que es el rechazo sistemático a la exclusividad de los mismos. Cada vez que aparece una corriente ideológica que no es capaz de armonizar el proyecto socialista y el proyecto nacional, primando y derivando a una acción exclusivamente social, se produce una reacción de exclusión en la organización de ETA.

ETA considera que el País Vasco es una «colonia» de España y por tanto es posible aplicar la experiencia de la lucha de liberación nacional que otras colonias han emprendido. Así el periódico, Zutik, de abril de 1962 dice:

El caso de Euskadi es similar al de Argelia o al de Angola. Sojuzgados por España, no podemos confiar en que ni Franco, ni la Monarquía o la República española estén dispuestos a otorgarnos la independencia que exigimos.

España obtiene demasiadas ventajas económicas de Euskadi como para que podamos creer que vendrá el día en que se resigne a perder su «colonia», si nosotros no estamos dispuestos a conquistar nuestro derecho por la fuerza.

Partiendo de esta premisa es evidente que el camino que hemos de seguir es similar al de los argelinos o angoleños.

Hemos de organizarnos para poder luchar durante dos, tres, cinco, o cuantos años sean precisos. Hemos de conseguir que Euskadi, colonia española desde 1839, sea ingobernable por los españoles. Es preciso que golpeemos las manos y los brazos del gigante que nos axfisia, que no nos deja desarrollar ni mantener nuestro idioma, nuestra cultura, nuestras esencias políticas y sociales, tan dispares de las latinas.

.... Aunque deseamos todo diálogo democrático (es decir, de igual a igual) con los españoles, ... presentimos que habremos de luchar con metralleta en mano, hasta que se respete nuestra existencia y nuestra legalidad.³⁴¹

La posibilidad de tener que recurrir a la lucha armada queda así planteada en 1962, pero ésta todavía es discursiva, constituyendo tema de debate dentro de ETA. Aquéllos que la defienden se apoyan en las experiencias de los países tercermundistas.

En 1964, ETA publica en Cuadernos de ETA, el folleto «La insurrección en Euskadi» de Federico Krutwig³⁴², que como dice José Mari Garmendia, es «La primera de esas exposiciones sistemáticas del porqué y el cómo de la violencia armada»³⁴³. Krutwig fundamenta la lucha armada en la guerra popular revolucionaria de liberación nacional:

Cuando la política ha agotado todos sus medios, se impone la guerra justa de liberación. En tal situación se encuentran todos los pueblos sometidos a la ocupación extranjera, violados y pisoteados y que habiendo sido violentamente anexionados (y éste es nuestro caso) se les ha declarado parte integrante del estado opresor.³⁴⁴

Esta guerra es considerada, al igual que por los ideólogos tercermundistas, guerra y revolución a la vez:

La guerra revolucionaria es mucho más que una guerra (clásica) y que una revolución (clásica). Es la suma de los dos y de otros elementos, de los que el más importante es el psicológico, espiritual o ideológico. En una ecuación se podría resumir así: guerra psicológica + guerrilla (urbana o de monte) + Revolución = Guerra revolucionaria. En la guerra revolucionaria se lucha con el cuerpo pero sobre todo con el alma. La idea prevalece sobre la materia. En la G.R. hay propaganda, hay lucha armada y hay revolución.³⁴⁵

La idea originaria de Ekin, de regeneración nacional del pueblo vasco, ahora se modifica, a la vez que se refuerza, con las ideas de los ideólogos tercermundistas que proyectan la liberación de su pueblo y de su patria mediante un programa de revolución de las masas populares. El objetivo es conquistar el poder político para formar un Estado independiente que represente los intereses de las masas que han participado en la revolución. Porque como dice Krutwig, «La guerra revolucionaria es la guerra de las masas populares.»³⁴⁶

Después del bienio, denominado «obrerista», de 1965-1966 y celebrada la segunda parte de la V Asamblea, en marzo de 1967, la línea política de ETA expresa un proyecto que trata de armonizar las premisas ideológicas de nación y de clase. ETA pretende hacer una guerra revolucionaria de las masas populares, para la liberación nacional de su pueblo y la construcción de un Estado socialista vasco. La nación vasca, según el proyecto, tiene que liberarse del dominio extranjero, pero esa nación la componen los obreros y las demás clases populares y por tanto, la revolución ha de ser popular y no burguesa y el Estado, socialista, pues debe representar los intereses de los trabajadores.

La radicalidad del proyecto nacionalista de ETA se encuentra en la adopción complementaria de un proyecto revolucionario, según el modelo de liberación nacional de los países colonizados del Tercer Mundo; por eso sus simpatías por la revolución cubana y su estrecha relación con los líderes de la revolución argelina. Pero el modelo más completo de guerra revolucionaria de un pueblo sometido a un poder extranjero en el siglo XX, es el modelo de la revolución china, cuyo éxito demuestra la viabilidad de su aplicación. Los escritos militares de Mao Zedong sobre la guerra prolongada, la guerra de guerrillas y las técnicas sobre la acción militar en contacto con la población civil, constituyen una guía política completa para iniciar una lucha armada que se prevé larga, con avances y retrocesos.

Esta línea de acción se consolida en 1967. De una parte, ETA ha expulsado a aquéllos que sólo aplican un programa de lucha de clases y de otra, la V Asamblea reafirma una línea política que compatibiliza la lucha de liberación nacional con la de liberación social en un proyecto revolucionario. Como dice José Mari Garmendia,

En esta coyuntura, es Krutwig quien acierta a aunar a muchos significados militantes, con unas posiciones difusas, pero que en líneas generales, son partidarios de la lucha armada, marxistas -un marxismo sui generis, muy amplio y poco definido- pero también abertzales radicales. En este grupo va a encontrarse la continuidad de ETA, al salir victoriosos de las dos partes de la V Asamblea...³⁴⁷

El tercermundismo inicial que destaca el carácter colonialista de los Estados español y francés, ahora se refuerza con las tesis, también tercermundista, sobre el imperialismo de las potencias occidentales; referencia que expresa una mayor aproximación al marxismo. Así Federico Krutwig escribe en su trabajo sobre «El nacionalismo revolucionario»:

La teoría leninista, como todo punto de vista que representa una realidad justa, se ha desarrollado en los últimos años y ha dado nacimiento al llamado «Nacionalismo revolucionario», que es la forma de lucha que después de la segunda guerra mundial han adoptado los pueblos sometidos al imperialismo para la obtención de su liberación nacional y su liberación social. El nacionalismo revolucionario es, en la actual época del capitalismo decadente, en la Era del imperialismo, que ya Lenin lo calificó de la fase superior del capitalismo, la justa forma de lucha contra la opresión.³⁴⁸

La ideología aprobada en la segunda parte de la V Asamblea expresa con claridad el intento de ETA de armonizar los intereses del «Pueblo Trabajador Vasco» (PTV):

La liberación nacional del pueblo vasco es la liberación integral del pueblo y del hombre vasco; es la negación total de una realidad actual, opresiva. Esta negación total solo puede ser realizada por el pueblo trabajador vasco a través de su situación de clase explotada. Por eso, la lucha nacional del pueblo vasco es una afirmación socialista (nacionalismo revolucionario).³⁴⁹

El problema de la armonización entre los dos principales significados ideológicos de la lucha de ETA, se vuelven a reproducir en 1970 y de nuevo aquéllos que inciden en la lucha de clases y se desprecupan de la lucha nacional, salen de ETA. En ambas ocasiones, tanto en 1966 como en 1970, la ETA que permanece como tal, no abandona el proyecto revolucionario y popular, sino que evita que éste se desgaje del proyecto nacional.

Entre 1967 y 1970, la organización de ETA adquiere una ideología tercermundista de tipo marxista-leninista, que justifica una acción política y militar, principalmente orientada por el proyecto nacional y social de la organización.

En 1967 la lucha armada se hace efectiva con acciones violentas contra monumentos y símbolos del régimen político español, el 7 de junio de 1968 muere en un enfrentamiento el guardia civil José Pardines y el 2 de agosto de 1968 es asesinado en Irún el comisario de policía, Melitón Manzanás. El Gobierno declara el estado de excepción en Guipúzcoa y mediante un Decreto Ley pone en vigor el artículo 2º del Decreto de 21 de septiembre de 1960 sobre Bandidaje y Terrorismo; según dicho artículo, compete a la jurisdicción militar conocer de todos los delitos comprendidos en el Decreto. La línea de actuación de ETA definida por la espiral: acción-represión-acción, como dice Gurutz Jáuregui Bereciartu,

se va a cumplir a la perfección desde finales de 1967, y sobre todo a lo largo de 1968. Tras la muerte de Txabi [Francisco Javier] Etxebarrieta, en la mayor parte de los pueblos del País Vasco se van a celebrar misas en su recuerdo. Todas ellas van a ser reprimidas sin excepción, convirtiéndose en cada caso en una manifestación antifranquista y de apoyo a ETA.³⁵⁰

Aunque la acción policial de 1969 deja a la organización muy desarticulada, el Consejo de Guerra de Burgos, celebrado en 1970, es para ETA, como dice Eugenio del Río (miembro de la Oficina política de ETA durante 1965 y 1966), «la primera gran consagración. El atentado contra Manzananas es un toque, un tanteo, un punto muy importante. El juicio de Burgos es la consagración, la primera consagración».³⁵¹

La diferencia principal, en el terreno de las ideas, con otros proyectos políticos de ideología tercermundista de los partidos de la izquierda radical española, es que en ETA la lucha nacional aparece en primer término y responde a una realidad de las reivindicaciones de los vascos, mientras que en los otros proyectos tercermundistas la lucha nacional se explica como reacción al imperialismo que ejercen otros países sobre España, bien por medio del dominio económico, o por medio de un supuesto dominio político, expresado en el proceso de «fascistización» generalizado de las oligarquías occidentales. Pero en todos estos proyectos, la actualización y viabilidad de la lucha armada de las masas populares, la proporcionan las experiencias revolucionarias -que en mayor o menor grado se reclaman marxistas-, de los países incursos en procesos de descolonización, y más que ninguna otra, la revolución china, gracias a la difusión de los escritos de Mao Zedong, el triunfo real de la revolución y su actualización por medio de la Revolución cultural efectuada entre 1965 y 1969.

2.3.7.2. Una organización política y militar

La organización de ETA posee una dirección centralizada y una estructura compuesta por unos órganos de dirección y unos órganos intermedios encargados de transmitir las directrices y recoger la información. El grado de aplicación del centralismo democrático en la toma de decisiones, difiere según los momentos y a partir de 1967 los métodos democráticos de esta organización se reducen, como consecuencia de la acción militar. Las discusiones y los debates en la base de la organización se sustituyen por el incremento del activismo y la disciplina.

La V Asamblea, durante su segunda parte, elige un Comité central, el «Biltzar Ttipia», nuevo órgano de dirección que debe vigilar la actuación del Comité ejecutivo y de la Oficina política, para evitar desviaciones como la protagonizada por la Oficina política del bienio anterior. La Asamblea aprueba una nueva estructura organizativa, compuesta por cuatro frentes: el cultural, el político, el económico (obrero) y el militar. Los frentes actúan en cada zona bajo la dirección de las Mesas de «herrialde» [región o comarca] correspondientes, las cuales cumplen la función de órganos intermedios de la organización.

En realidad estos frentes actúan a modo de secciones, semejantes a las de todos los partidos políticos que tienen una sección técnica o militar: la organización se dota de un brazo armado o sección técnica que depende directamente del Comité ejecutivo. La articulación de la

estructura en frentes no modifica la centralidad de la dirección, pero reduce el grado de democracia en la toma de decisiones. El frente militar actúa controlado exclusivamente por el Comité ejecutivo.

La especificidad más destacable de esta estructura se refiere al frente cultural, inexistente en las organizaciones que no tienen un proyecto relativo a la opresión nacional. La organización estructurada en frentes demuestra, como dice Gurutz Jáuregui Bereciartu, que ETA:

hace suyo el planteamiento propuesto por Federico Krutwig [sic], a través de su «Estrategia guerrillera», quien sigue manteniendo la idea de la guerra de guerrillas como adecuada a las condiciones sociopolíticas de Euskadi.

.....

En los casos en que la revolución tenga un contenido de liberación social, basta con el establecimiento de tres frentes. Si el objetivo lo constituye la liberación nacional, se hace precisa la constitución de un cuarto frente, el cultural.³⁵²

El caso del País Vasco es, para Krutwig, un ejemplo de lucha nacional en primer término, lo que supone que ese cuarto frente, el cultural, debe ser el que oriente la actividad de los demás frentes, a diferencia de los casos en que la lucha es sólo social, que entonces el frente político dirige al militar y al sindical. Así, según Krutwig, en el País Vasco:

Quien estableciese una alianza estratégica con fuerzas españolas estaría, *eo ipso*, rebajando la combatividad de las fuerzas vascas, puesto que tendría que prescindir del frente más elevado en la lucha vasca, que es el frente cultural (es decir, nacional, y por lo tanto, euskaldun).³⁵³

La V Asamblea, en marzo de 1967, acepta este modelo de organización en frentes, pero como explica Jáuregui Bereciartu, «el frente cultural no va a tener en el futuro el más mínimo peso en relación con el frente político, y sobre todo con el frente militar.».³⁵⁴ Esta Asamblea también confirma, de acuerdo con la «estrategia guerrillera» de Krutwig, la validez del principio de la espiral acción-represión, aprobado en la IV Asamblea en 1965 y que ahora, en 1967, comienza a aplicarse.

Dado que el frente cultural no se convierte en el frente más elevado y rector de la acción de la organización, como había señalado Krutwig, consideramos que la organización de ETA, hasta 1976, no difiere cualitativamente de la característica común a la organización de los demás partidos aquí estudiados, esto es, la matriz bolchevique de todos ellos. ETA posee un comité central, un comité ejecutivo, unos órganos intermedios y una asamblea que cumple las funciones de congreso. Las decisiones siempre las toma la dirección superior y su ejecución está supervisada por los órganos intermedios, que a la vez hacen llegar a la dirección informes sobre la situación y opiniones de la base.

Esta estructura es la propia de los partidos comunistas y así lo creyó también Txillardegí y el grupo de nacionalistas denominados «culturalistas». Txillardegí, como explica José Mari Garmendia:

cree que el marxismo-leninismo se ha convertido en la ideología oficial de ETA, y no puede admitirlo, a pesar de que lo aprobado sea una versión muy sui-generis de la versión tercermundista del marxismo-leninismo. Por otro lado tampoco está de acuerdo con la escalada activista que se avecina. De ahí que un mes después de esta segunda parte de la V, en abril del 67, presente su dimisión junto a Benito del Valle y Aguirre.³⁵⁵

La descripción de la estructura organizativa de ETA, permite afirmar que no existen diferencias con otros partidos comunistas que practican la lucha armada, como por ejemplo el PCE(r); pero atendiendo a la práctica de la organización, lo más definitorio de ETA es que consigue mantenerse como una organización política y militar hasta el final del franquismo. Entonces evoluciona a una organización militar, aunque siga dando, en ocasiones, cierto significado a su acción. Significado por el cual promueve y se dota de un brazo político externo a ella (representado primero en KAS y luego, también, en HB), si bien reserva para su Comité central, el «Biltzar Ttipia», las decisiones últimas de la acción político-militar.

La estructura de los frentes se pone en marcha en 1967 y durante este período, ETA desarrolla su acción en ellos, aunque en ocasiones se produzcan desacuerdos, sobre todo, entre el frente obrero y el frente militar.

Las detenciones de 1969 y la escisión de ETA VI en 1970 dejan a la organización muy debilitada, pero el Consejo de Guerra de Burgos a dieciséis activistas vascos, celebrado en diciembre de ese mismo año, sirve para su recuperación. La difusión nacional e internacional del proceso, suministra nuevos apoyos y simpatías a ETA. El resultado es que la organización crece con el ingreso de nuevos miembros, a la vez que amplía su implantación en el País Vasco. Como explica el profesor Wieviorka, las huelgas y manifestaciones de apoyo que suscitó el proceso de Burgos, demostraron que una gran oposición popular se identificaba con una organización de lucha armada:

De esta forma, el campo de la lucha armada, aún excepcionalmente mortífero, parece ser también capaz, en esos últimos años de dictadura franquista, de aglutinar el significado de las reivindicaciones y aspiraciones de amplios sectores de la población. Los dos significados principales que ETA reúne, social y político por un lado, nacional por otro, deben necesariamente cohabitar en su seno; la separación es mortal, a reserva de reproducir, en uno u otro de los dos bloques, el esfuerzo de integración de los temas sociales y políticos con los del nacionalismo.³⁵⁶

La línea de ETA, durante los años de 1971 a 1973, demuestra que pretende ser a la vez una organización política y militar.

Como organización política declara, llevar a cabo una acción social y nacional. Así, en 1972, ETA dice en una resolución sobre la lucha armada que:

El proletariado vasco en conjunto se replanteó su posición respecto al problema nacional gracias a ETA, quien realizó la simbiosis perfecta liberación nacional-liberación social; su indiferencia (si no desprecio) respecto a la lucha contra la opresión nacional se va transformando gradualmente (tras una toma de conciencia por su parte) hasta llegar a considerar como algo suyo la lucha por la liberación nacional, culminando esta transformación con la gran movilización de diciembre de 1970, en la que por primera vez en la historia de Euskadi, el proletariado encabezaba la lucha por la liberación nacional vasca.³⁵⁷

Como organización militar que afirma el principio general de la necesidad de la lucha armada, dice poner su acción militar al servicio del pueblo y de la clase trabajadora, es decir de la nación y de la clase. Las resoluciones de la Asamblea de agosto de 1973, expresan este sentido de la lucha armada:

Concebimos la lucha armada como forma suprema de la lucha de la clase trabajadora. Nuestra liberación como clase y como pueblo será posible mediante la insurrección armada del proletariado y del resto del pueblo de Euskadi en una articulación técnica revolucionaria con el resto de los pueblos que componen el Estado español.³⁵⁸

Y en la resolución sobre la lucha armada antes citada, ETA dice que: «Gracias a la actividad militar -política en realidad- de ETA, las masas vascas, recién y violentamente reprimidas, despiertan de su letargo».³⁵⁹

Entre 1971 y 1973, ETA trata de conectar las luchas obreras con la acción militar y utiliza esta última para movilizar a las masas y para apoyar las reivindicaciones de los trabajadores, como en los casos del secuestro del industrial Zabala, en 1971, y el de Huarte en 1973. Pero la acción de sus dos frentes principales, el militar y el obrero, está sometida a constante tensión entre uno y otro. El frente obrero, está representado en la dirección de ETA y es considerado prioritario en estos años, pero el frente militar es el que influye directamente en la toma de decisiones de la organización. Además, como dice Pedro Ibarra Güell,³⁶⁰ la lucha armada es criticada por otras organizaciones sindicales y políticas de oposición a la dictadura.

A pesar de dichas tensiones internas y críticas externas a la organización, como dice el profesor Michel Wieviorka, «los años 1972-1973 dan la imagen de una cierta estabilidad interna

relativa al equilibrio entre acción militar y acción de masas. ETA es capaz de actuar con éxito en muchos terrenos y el balance en esta época es espectacular».³⁶¹ El atentado al almirante Carrero Blanco, en diciembre de 1973, provoca de nuevo las críticas del frente obrero de ETA y de las demás organizaciones de oposición a la dictadura, especialmente, entre las organizaciones políticas y sindicales que actúan en el movimiento obrero, las cuales consideran perjudicial para las luchas de los trabajadores ese tipo de acciones. Pero también, se produce una opinión generalizada de simpatía hacia la acción de ETA. Como dice Wiewiorka:

Demócratas y revolucionarios, independentistas y autonomistas, simpatizantes de causas políticas y sociales diversas, ¿quién no aplaude la explosión que ha liquidado al heredero de Franco? La violencia activa que apunta a varios blancos de forma eficaz es una modalidad de integración en los mismos hechos de muchas de las divergencias.³⁶²

Desde 1967, año en que ETA aplica con decisión el principio de la lucha armada, esta organización se caracteriza por un proyecto político de acción social y acción nacional, cuya expresión suprema de lucha es la lucha armada y ésta se dirige y realiza desde la misma organización, que para ello se dota de los órganos necesarios. Razón por la que consideramos que ETA, durante la dictadura, es a la vez una organización política y una organización militar. Lo que no es sino la expresión de su línea: unir lucha social, lucha nacional y acción política y llevarlas a cabo por medio de la lucha armada, como expresión suprema de las mismas, supone también unir organizativamente los órganos, o los frentes, que han de realizar esa lucha.

La integración de los significados del proyecto político y la unidad de la estructura por frentes, se cuestionan en la organización de ETA a partir de 1974. De una parte, el frente obrero sale de la organización por encontrar incompatible su acción sindical con la acción militar y de otra, la división interna de ETA se produce con la escisión de ETA político-militar en el verano de 1974. La evolución hacia una exclusividad de la acción militar se manifiesta en agosto de 1976 con la formación de la Koordinadora Abertzale Sozialista, KAS, alternativa política que está al exterior de la organización de ETA, y en 1978 con la constitución de Herri Batasuna, HB, alianza electoral entre diversos grupos políticos y una organización militar que es ETA.

2.4. La consolidación de los partidos. 1974

El año 1974 marca el comienzo de la consolidación política y organizativa de los partidos de la izquierda radical estudiados. Es el momento en que todos ellos presentan una formulación completa de las líneas políticas, elaboradas en el período anterior. Además sus organizaciones han adquirido una estructura estable y disciplinada, capaz de aplicar las consignas emitidas por una dirección central.

Los partidos han superado la etapa de las escisiones y en este período, se reducen los llamamientos a la unidad entre las organizaciones que componen la izquierda radical, aunque mantengan el enunciado de dicho principio. Ahora ya se manifiesta con claridad el objetivo principal: fortalecer sus propias organizaciones y lograr la cohesión de todos los militantes alrededor de un proyecto político. Proyecto, que en la mayor parte de los casos, es publicado a lo largo del año en un documento monográfico sobre la línea política e ideológica de la organización.

Las líneas políticas en ningún caso han abandonado el proyecto revolucionario inicial, pero reducen las referencias genéricas a la doctrina marxista y leninista y abordan los problemas de la realidad española con propuestas concretas para el período, que ya prevén como el del final de la dictadura del general Franco. La principal dificultad que van a tener estos partidos para su desarrollo es que, en 1974 ya están muy condicionados por el esfuerzo que han hecho en los cuatro años anteriores para lograr implantar una ideología y una disciplina foránea a los movimientos sociales que pretenden representar y aunque adviertan las dificultades que presenta la aplicación de sus programas, la dirección y los militantes de cada uno de ellos han perdido capacidad de comprensión de la realidad y de adaptación a la misma, condiciones indispensables para actuar en ella. Las normas de la clandestinidad en las que se han visto obligados a actuar, dificultan aún más las posibilidades de adaptación.

Esta consideración tiene distinto grado de aplicación según el partido de que se trate. En 1974 ya se observa que aquéllos partidos de la izquierda radical más vinculados a los movimientos sociales, tienen mayor capacidad para referirse u operar en la realidad española, aunque ello suponga relegar la exclusiva referencia a los principios revolucionarios.

Para la ORT, 1974 significa el comienzo de su fortalecimiento organizativo. En mayo de ese año, publica el «Informe Ideológico y Político», elaborado por el Comité central y, como el mismo documento dice, «discutido y aprobado por toda la Organización recientemente».³⁶³ Es la primera vez que la ORT se plantea, de forma exhaustiva, obtener la máxima homogeneidad política de sus miembros en torno a unos principios, así como elevar el nivel de conocimientos políticos de los militantes a través del estudio y del debate. La dirección de este partido decide que la discusión del documento sea la principal actividad de toda la organización durante los meses de febrero, marzo y abril. Una vez estudiado y discutidas las objeciones, el documento debía aprobarse. Con su aprobación, el Informe constituye la base ideológica más firme y conocida de los militantes, hasta 1977.

La aprobación del documento implicó también la ratificación del Comité central que lo había elaborado. Dicho Comité central había sido elegido por cooptación y era la primera vez que se informaba oficialmente a los militantes de su existencia, aunque sin precisar ni cuantos, ni quienes eran. Ningún miembro del partido cuestionó la forma de elección utilizada, por ser poco democrática; a los militantes les parecía muy razonable que si se aprobaba el documento,

también se aceptaba a aquéllos que lo habían elaborado, aun sin referencia alguna sobre ellos. El empleo de métodos democráticos en la toma de decisiones no fue nunca una norma habitual, ni en la ORT, ni en los demás partidos de la izquierda radical, excepción hecha de la LCR.

En cuanto al contenido del documento, éste desarrolla los puntos fundamentales de la línea política elaborada en años anteriores. Por tanto, no es la novedad de los temas lo que confiere importancia al Informe, sino la estructuración ordenada, sistemática y completa de los mismos y la función de cohesión política que cumple al interior de partido, tanto para los militantes de 1974 como para los que ingresarán en años sucesivos. No obstante, es de señalar como aspecto novedoso del Informe, un análisis sobre las clases sociales en España, inexistente en documentos anteriores, que tiene como objeto fundamentar el carácter de la revolución en España. La ORT sigue defendiendo la revolución democrática y popular como primera etapa de la revolución española.

Conviene detenemos en el análisis sobre la situación política en España que presenta el Informe, porque en él se refleja el margen de maniobra que la ORT tendrá durante la transición. La situación, dice la ORT, se caracteriza por «el auge de la lucha de masas»,³⁶⁴ lo que supone la existencia de una «ofensiva popular»;³⁶⁵ pero este partido interpreta que la ofensiva de las masas es aún parcial y concluye que todavía no existen las condiciones propias de «la fase del enfrentamiento final, en la cual la lucha armada de las masas ha de ser el aspecto principal de éste.»³⁶⁶ Conclusión que evita que la ORT caiga en errores mayores y le da cierto margen para operar durante la transición, sin tener que recurrir a justificar su acción en una, supuesta, inmediata revolución. En realidad la ORT aplaza la revolución.

El PCE(i), a pesar de su reorganización reciente, publica en junio de 1974 un informe sobre la situación política española que ha sido aprobado en el primer Pleno Ampliado del Comité central, celebrado en abril de 1974. El Informe,³⁶⁷ presentado por Ramón Lobato (Eladio García Castro), mantiene la línea política del Frente popular e insiste en la necesidad de organizar un movimiento amplio de masas que luche por los derechos democráticos. Esta lucha adquiere carácter revolucionario en el enunciado de su discurso: «en la fase actual democrática de la revolución... [está] la conquista de las libertades democráticas como centro de gravedad del programa necesario para un movimiento de Frente Popular».³⁶⁸ Pero la actividad de este partido se centra en desarrollar una política de alianzas con todas las fuerzas que luchan en contra de la dictadura.

El momento clave del inicio de esta política se sitúa entre septiembre y octubre de 1974. El 7 de septiembre de ese año, el Comité ejecutivo del Comité central del PCE(i) envía a la Junta Democrática de España, JDE, un comunicado en el que expresa tener conocimiento de su constitución y programa, y manifiesta su deseo de entablar conversaciones directas con una representación de la misma, porque «el diálogo favorece la unidad y nunca separa ni disgrega.»³⁶⁹ Al mes siguiente, el PCE(i) solicita la entrada en la Junta, a menos de tres meses

de la fecha de su constitución y a pesar de las duras críticas que había dirigido al PCE, hasta entonces, a causa de haber abandonado la línea revolucionaria. Por las entrevistas³⁷⁰ realizadas a antiguos miembros de este partido, conocemos las dificultades que tuvo la dirección del PCE(i) para que los militantes comprendiesen la decisión tomada.

1974 es también un año clave para el MCE. Las sucesivas uniones con distintos grupos de comunistas han concluido y la dirección, ahora, revisa el análisis que había hecho sobre la realidad política española. De dicho análisis se derivarán una serie de cambios en la línea política de este partido. Javier Álvarez Dorronsoro explica los cambios que se operan, como sigue:

para nosotros el franquismo podía durar muchísimo tiempo más. Es más, criticábamos a aquéllos que como el PCE, pretendían pues el derrocamiento del franquismo sin que se produjera al mismo tiempo una revolución social. Y en el año 1974, pues empezamos a entrever que no es así. Y entonces, yo creo que nos hacemos realistas de repente. ... hasta entonces, en cuanto a las expectativas y perspectivas, pues era todo muy abstracto, muy idealista. Pues comparábamos estos procesos a la revolución china, a lo otro, las etapas de la revolución, pero en el año 1974 empezamos a ver más, a pisar más tierra. Y yo creo que las previsiones que hacemos entonces, se acercan bastante a lo que ocurre.³⁷¹

El primer síntoma de los cambios del MCE se manifiesta en el estudio «Acerca de nuestra política frente al imperialismo norteamericano»,³⁷² publicado en mayo de 1974. El MCE rectifica en este documento su posición respecto a los capitalistas españoles, que había considerado como «simples lacayos»³⁷³ del imperialismo de los EEUU y reconoce que no existe una dependencia completa de la economía española de la de los Estados Unidos de Norteamérica.

En julio de 1974, el Comité de dirección del MCE publica el documento, «La situación actual y nuestra política»³⁷⁴ que los antiguos militantes entrevistados, consideran clave en la evolución de este partido. El documento sugiere la posibilidad de que España evolucione hacia un régimen político de libertades, de «semblante democrático-parlamentario»³⁷⁵ y elabora una línea política en función de dicho análisis, caracterizada por la perseverancia en los principios marxistas y leninistas.

El MCE mantiene su proyecto revolucionario, pero a partir de 1974 abandona la línea política tercermundista que había defendido hasta entonces. En este caso, nos encontramos ante un partido que sigue destacando las diferencias entre su política revolucionaria contra el capitalismo y la burguesía y las políticas reformistas. En función de esta línea, expresa su total disconformidad con la formación de la Junta Democrática: porque ofrece una salida al régimen político español, porque quiere «hacer borrón y cuenta nueva de los miles de crímenes cometidos

contra el pueblo durante la guerra, en los años que siguieron a ésta, y en nuestros días.»³⁷⁶ y porque la Junta, «Ni tan siquiera se propone la desarticulación de los cuerpos represivos».³⁷⁷ Este último argumento, a nuestro entender el de mayor peso, es también empleado por la LCR para criticar los acuerdos unitarios que caracteriza como reformistas.

La LCR consigue crear una estructura sólida de partido a partir de la unión con ETA VI, realizada en diciembre de 1973. Miguel Romero nos confirma que la consolidación del partido se alcanza con dicha unión: «lo que yo considero la parte ya seria, vamos a decir madura, si se puede decir así, es la unificación con ETA VI... Yo creo que el año 1974, además, es el año de despegue de la Liga, porque empezamos a crecer muchísimo».³⁷⁸

La línea política de este partido no presenta ninguna variación respecto al período anterior. La fusión, LCR-ETA VI Asamblea, no supone ninguna modificación ideológica y, debido a que los militantes tienen una formación análoga por vía de la IV Internacional, las distintas procedencias se diluyen enseguida, como así lo manifiesta Romero.³⁷⁹

Las posiciones de este partido las reconocemos, sobre todo, en las críticas al PCE por su participación en la creación de la Junta Democrática y al PCE(i) por solicitar el ingreso en la misma. Para la LCR, la Junta es la consecuencia de una colaboración de clases sociales que no hace sino perjudicar a los intereses de los trabajadores, porque frena las luchas obreras. Sus críticas también se extienden al PCE(i), a la ORT y al MCE porque defienden políticas maoístas que suponen alternativas confusas y eclécticas. Así, la LCR dice en octubre de 1974:

La vía de la J.D., la de los "Frentes Populares", esa es la que frena la dinámica de las luchas actuales, desarmando a la clase obrera frente a las maniobras de sus enemigos, la burguesía y el Estado. En realidad... estos grupos caen en la famosa utopía intermedia que ya denunciaba Lenin en el Congreso de Fundación de la III Internacional: "En la sociedad capitalista, desde que se agrava la lucha de clases que se haya en su base, no hay término medio entre la dictadura de la burguesía y la dictadura del proletariado. Todos los sueños de una solución intermedia no son más que lamentaciones reaccionarias de pequeño-burgueses". Y cuando esa utopía pretende hacerse realidad (¡CHILE!), puede llevar a las más graves capitulaciones ante la burguesía y sus ejércitos "democráticos".³⁸⁰

De todos los partidos analizados en esta tesis, la Liga Comunista Revolucionaria es el partido que mantiene una línea política más uniforme desde su fundación. Los principales cambios que se operan en esta organización, atañen a la extrema radicalidad con que aplican la línea política, pero no al contenido de la misma. Radicalidad que, en ocasiones, les obliga a rectificar para evitar la completa marginación; así, por ejemplo, su rectificación sobre la línea a seguir con las Comisiones Obreras, o su asistencia a las reuniones de Coordinación

Democrática en febrero de 1977, cuando este organismo llevaba constituido desde marzo de 1976.

En los partidos que van a emplear la violencia como forma de lucha, se observa que en 1974, tanto el PCE(m-l) como la OMLE, están completamente separados de los movimientos sociales de oposición a la dictadura. Es esta condición lo que favorece su evolución a la violencia. Por paradójico que pueda parecer, hemos entendido que la breve consolidación de estos partidos, se produce cuando están puestas las condiciones para que evolucionen a dicha violencia. La ideología la justifica y el alejamiento total de los sectores sociales que dicen representar la desencadena.

La situación de distanciamiento con la población en nombre de la cual hablan, va a dar lugar a un proceso de inversión en sus organizaciones por alejamiento del movimiento social de referencia; proceso de inversión al que acceden, como dice el profesor Wieviorka al hablar de las dos entradas posibles a los procesos de inversión simple, «a través de la afirmación fundamentalista, cada vez más empecinada, de un alto nivel de proyecto que no corresponde ya de hecho a las aspiraciones del actor social».³⁸¹

El PCE(m-l) considera que en 1974, ya existen las condiciones para dar por constituido el Frente Revolucionario Antifascista y Patriota. La decisión se toma en una reunión celebrada en París en noviembre de 1973 y en enero de 1974 se hace pública una declaración de la proclamación del FRAP, con los mismos seis puntos programáticos expresados en 1971. Sabemos por Alejandro Diz que la Conferencia Constitutiva del FRAP se celebra con la exclusiva asistencia de militantes del PCE(m-l), a pesar de que este partido considera que el Frente es una organización de masas.

En agosto de 1974, la dirección del PCE(m-l) y el Comité permanente del FRAP, que, como afirma Diz, ya son una misma cosa, lanzan la consigna de crear Comités de Unidad Popular, CUP; esta propuesta pretende ser una alternativa a la Junta Democrática de España, pero no prospera.

Consideramos que la sucesión de fracasos del PCE(m-l), desde el error del 1 de mayo de 1973 hasta las dos últimas propuestas: el FRAP y los CUP, las cuales carecen de toda audiencia social, conducen a la organización a un proceso de inversión en que los militantes se apartan definitivamente de las luchas sociales de referencia, para terminar cayendo en la acción armada. El profesor Wieviorka explica la trayectoria de estos procesos de inversión por pérdida de significado y alejamiento de las relaciones sociales concretas:

La trayectoria de algunos actores ofrece incluso la imagen de un rosario de fracasos que les ve rebotar en cascada de una lucha a otra antes de hundirse irremediabilmente en el terrorismo: se pasa de la Universidad y de las luchas estudiantiles al barrio o a la ciudad

y a las luchas urbanas por la vivienda o por la mejora de las condiciones de vida, se frecuenta los **squatters**, se participa en movimientos de liberación nacional para, finalmente, fracaso tras fracaso, encontrarse en una acción clandestina y armada.³⁸²

El PCE(m-l) ejemplifica bien este rosario de fracasos. Salvando las diferencias necesarias en cuanto a la dimensión e importancia de los grupos, los militantes del PCE(m-l) pasan de las luchas estudiantiles (momento de mayor auge), a las luchas de barrio y urbanas, frecuentan los suburbios marginales, simpatizan con las acciones de ETA -el atentado al almirante Carrero Blanco lo consideran «un acto de justicia»-³⁸³ y mantienen contactos con el Frente Polisario. Los sucesivos fracasos de sus propuestas culminan en 1974, año de incremento de todas las luchas sociales de oposición a la dictadura, de las que ya se han excluido. Siete meses más tarde comienzan las acciones armadas en cadena.

En el caso de la OMLE, las declaraciones políticas de 1974 no añaden nada nuevo a lo ya expuesto sobre este partido. Pero los hechos del verano de ese año en el interior de la organización, marcan un momento definitivo en su mortífera evolución, de la mano directa de «Arenas» (Manuel Pérez Martínez) y de Cerdán Calixto.

Pío Moa refiere que la actividad de los militantes de la OMLE durante 1974, estaba centrada en crear grupos de obreros y círculos de simpatizantes; los militantes también debatían sobre los posibles cambios políticos en España y sobre los acontecimientos de abril en Portugal. La dirección, que entonces estaba afincada en el extranjero, es informada de estos debates y llama al orden al partido para que se corten las especulaciones sobre la posible evolución política en España que la «revolución de los claveles» de Portugal ha propiciado. Rafael Gómez Parra refiere así estos hechos:

Cerdán Calixto y Arenas vuelven de París, donde se habían instalado por acuerdo del Comité de Dirección, para combatir los llamados "errores del verano", en los que los responsables que habían quedado en Madrid apostaban decididamente por un "cambio a la portuguesa" en el régimen franquista. Se inicia la campaña de bolchevización.³⁸⁴

De este modo, frente al trabajo entre la población, por muy limitado que éste fuera, y los debates sobre la posible evolución democrática en España, «Arenas» impone una campaña de «bolchevización» en el partido, que, como dice Moa, estaba «destinada a establecer una "disciplina casi militar" o a "militarizar el partido"».³⁸⁵

La dirección de la OMLE crea en este año de 1974, y según el estudio de Lorenzo Castro, «un organismo especializado en la obtención de recursos técnicos y financieros por medio de robos y atracos. A partir de la constitución del PCE(r) se formalizará con la denominación de "sección técnica"».³⁸⁶ El año concluye con la decisión del Comité de dirección de convocar el «Congreso Reconstitutivo del Partido»,³⁸⁷ porque, dice la OMLE,

«sólo así habremos de terminar con la confusión y dispersión reinante e imprimir un nuevo impulso al desarrollo de la lucha popular contra el fascismo.».³⁸⁸

La prohibición de los debates y la llamada a los militantes para que centren sus esfuerzos en la preparación del Congreso, cortan, definitivamente, los pocos lazos que entonces existían con las luchas concretas y con los sectores sociales, cada vez más numerosos, de oposición a la dictadura. De nuevo nos encontramos ante un proceso de inversión que conduce al terrorismo. En este caso, se observa que la insistencia en mantener un proyecto muy elevado, completamente alejado de la población, cuenta con el destacado empecinamiento del máximo dirigente de la organización.

1974 es para ETA un momento clave en su evolución militarista. Existe un conflicto latente en la organización, entre los partidarios de dar la primacía a la lucha armada y los partidarios de anteponer la lucha política a la violencia, si bien empleando esta última. El conflicto se reduce, de momento, debido al éxito y resonancia popular que provoca el atentado que mató al almirante Carrero Blanco; aunque el frente obrero de ETA tiene que salir de la organización por incompatibilidad entre la acción de masas y la acción armada, como vimos más arriba, el conflicto se amortigua en la organización hasta el verano de ese año, en que de nuevo se manifiesta con la división de ETA, en ETA V (militar) y ETA V (político-militar).

La escisión no supone un desacuerdo ideológico, sino más bien el reconocimiento por parte de ETA(militar) de que no es posible compaginar las luchas de masas con la lucha armada y que ella opta por un proyecto militarista, mientras que otros pueden ocuparse de una acción política. En noviembre de 1974, ETA(militar) publica un manifiesto en el que expresa estas posiciones, que consideramos fundamental para argumentar nuestra hipótesis sobre la evolución de ETA, la cual pasa de una organización política y militar a un grupo armado que practica la violencia política y el terrorismo:

La estructura de cuatro frentes (Político, Obrero, Cultural y Militar), marcada en la V Asamblea, seguía la estrategia de la espiral acción-represión-acción. Con dicha estructuración, se pretendía dar un cauce organizativo a todas las manifestaciones de lucha de nuestro pueblo, hasta hacerlos derivar en una guerra popular de liberación. La realidad ha sido muy diferente. La labor de los frentes se ha mezclado... Todo ello, unido a la represión que acarrea la actividad armada, nos ha abocado a sufrir caída tras caída, sin conseguir realizar una labor constante, salvo las tareas armadas, que han mantenido una cierta estabilidad. Debido a ello, nos hemos mostrado incapaces de organizar a los sectores con intereses afines a los nuestros...

.....

Por otra parte, de cara a la democratización, la única posibilidad que ETA tendría hoy en día, de ofrecer una alternativa política, es entrar en un posible movimiento o Frente Popular independentista... Pero este movimiento popular vasco se verá obligado a tomar

parte en alguna de las plataformas democráticas existentes o crear una nueva. En fin, toda esta dinámica de pactos representa una serie de compromisos con organizaciones opuestas a la práctica armada, corriéndose el riesgo de que la acción política (dueña mediante esa estructura del aparato militar) sacrifique a ellos dicha práctica armada.

.....

Consideramos que es preciso dar un cauce dentro de la legalidad democrática a los grupos obreros y populares independentistas, hoy escasamente organizados.

.....

Decidimos no entrar en la legalidad democrática y mantener nuestra estructura en la clandestinidad.³⁸⁹

La evolución al militarismo y a los procesos de inversión que conducen a ETA a la práctica del terrorismo no es inmediata. Siguiendo a Wieviorka,³⁹⁰ el proceso de inversión se retrasa a 1976, porque durante 1974 y 1975, ETA consigue estar muy vinculada a las luchas de carácter sindical, político, nacional, antinuclear, que se producen en el País Vasco, y esta proximidad con las luchas concretas hace que la violencia esté controlada y contenida, y evita que se desencadene el paso a una «lógica de acción terrorista»,³⁹¹ que supone la total desconexión entre la lucha armada y los significados que los actores de esta lucha dicen representar.

2.5. La izquierda radical al final del franquismo. 1974-1975

Desde 1974-1975 y durante la transición política a la democracia, los partidos analizados manifiestan una evolución en sus líneas políticas, bien hacia la participación, o bien hacia una mayor oposición al sistema político que es expresada por medio de la violencia.

Algunas de esas líneas políticas revolucionarias sufren una serie de cambios para amoldar sus principios a las luchas conjuntas contra la dictadura y a las transformaciones políticas que se avecinan.

Entendemos que los partidos políticos de la izquierda radical que intervienen, bien sea en los organismos unitarios de la oposición a la dictadura, bien sea en las campañas y procesos electorales que tienen lugar durante la transición, están actuando conforme a criterios de participación política, tal como la define Gianfranco Pasquino:

La participación política es aquel conjunto de actos y de actitudes dirigidos a influir de manera más o menos directa y más o menos legal sobre las decisiones de los detentadores del poder en el sistema político o en cada una de las organizaciones políticas, así

como en su misma selección, con vistas a conservar o modificar la estructura (y por lo tanto los valores) del sistema de intereses dominante.³⁹²

Las formas de participación que estos partidos emplean son muy diversas y se caracterizan sobre todo por la participación en huelgas, boicots y actos de protesta política que en sí mismos pueden situarlos fuera del sistema político. Pero a la vez participan en luchas por reformas graduales y pacíficas, algunos establecen alianzas con otras fuerzas políticas de distinta ideología y ajenas a la clase obrera y todos ellos participan en las elecciones; estas acciones suponen, además, una disposición al pluralismo. Aquí el desacuerdo y el enfrentamiento se rigen por criterios de negociación y de pacto y el conflicto social ya no se plantea en términos de enemigos de clase, sino en términos de adversarios. Es este nuevo enfoque, contenido en el tronco ideológico común, pero excluido de la elaboración de las líneas políticas revolucionarias, el que aplican la ORT, el PTE y el MCE al final del franquismo y durante la transición.

Es el caso, también, aunque en mucho menor grado, de la LCR. Su acción protagoniza, sobre todo, actos de protesta política, pero asimismo toma parte en las «formas convencionales de actividad política»³⁹³ en cuanto que asiste a Coordinación Democrática para influir a favor de obtener la legalización de los partidos políticos y sobre todo, porque participa en las elecciones. Ello le obliga a ajustar algunos principios de su discurso político.

A medida que avanza la transición política y las opciones a favor de las reformas y la conciliación predominan, la LCR y el MCE operarán un nuevo cambio alejándose de la participación política.

Simultáneamente al proceso de evolución de estos partidos hacia la participación, las líneas políticas revolucionarias del PCE(m-l) y de la OMLE, radicalizan su enfrentamiento con el Estado y evolucionan al empleo efectivo de la violencia. Esta evolución está contenida en el tronco ideológico común, según explicamos más arriba al analizar el caso de ETA. Para estas organizaciones la lucha de clases es una guerra entre enemigos, que realmente ponen en marcha iniciando el enfrentamiento armado.

2.5.1. La participación en organismos unitarios

Los dos últimos años de la dictadura son años críticos en los que se delimitan y configuran distintas iniciativas y plataformas conjuntas de las fuerzas políticas de oposición. Es el final del régimen político del general Franco y amplios sectores de la población toman conciencia de la gran importancia histórica del momento; como dice el profesor Cotarelo, «en el momento del asesinato de Carrero Blanco, en diciembre de 1973, hízose patente de pronto la proximidad del fin de la dictadura.»³⁹⁴

Ante la proximidad del cambio, las diversas tendencias políticas van agrupándose según sus idearios y comienza a perfilarse lo que será el mapa de los partidos políticos legalizados. A la vez que los partidos ponen a punto sus organizaciones y sus programas, cristalizan las primeras iniciativas conjuntas de la oposición democrática, que tienen como objetivo principal conseguir el máximo de libertades y un régimen político democrático. En estos años la acción política todavía se desarrolla en la clandestinidad, pero una de las formas de presión al poder consiste en rebasar los cauces legales, imponiendo de hecho una amplia actividad y agitación ciudadana, a la vez que se crean formas más abiertas de organización.

El 9 de julio de 1974 el general Franco cae enfermo y el día 29 del mismo mes, la Junta Democrática de España hace público su primer comunicado «al pueblo español»; en él se dice que,

Ante este momento histórico y decisivo de España, las organizaciones y las personas que intervienen en el proceso de la unidad democrática, **conscientes** de la necesidad de una acción democrática unitaria de la oposición, **informados** de la ausencia de todo proyecto democrático por parte del Gobierno, **convencidos** del carácter ilusorio de todo intento liberalizador desde el poder, y **decididos** a asumir las responsabilidades históricas y personales que la libertad del pueblo español les exige, han constituido, con carácter abierto, **la Junta Democrática de España...**³⁹⁵

La Junta está formada por el PCE, el PSP de Tierno Galván -entonces todavía Partido Socialista del Interior, PSI-, Alianza Socialista de Andalucía, Partido Carlista y algunas personalidades a título individual como Calvo Serer y García Trevijano.

La admisión del PCE(i) en la Junta, solicitada en octubre de 1974 como vimos, está rodeada de dificultades y tensiones que retrasan su ingreso hasta marzo de 1975, debido a las trabas impuestas, sobre todo, por el Partido Comunista. El PCE, por una parte, trata de evitar la formación de «juntas democráticas» de carácter local y sectorial propiciadas, inicialmente, por García Trevijano, para así evitar el exceso de influencia de los independientes que están en la Junta y por otra, el PCE no desea que forme parte de la JDE ningún otro partido que se llame comunista. En esta situación, el PCE(i) ha de esperar para ser miembro de la Junta, a la reunión que ésta celebra en Estrasburgo en marzo de 1975, con motivo de su presentación ante las instituciones de la Comunidad Europea; a dicha reunión asiste una representación del PCE(i), porque, como ellos mismos dicen: «El impulso de múltiples organismos de base de la Junta Democrática permite la entrada oficial de nuestro partido en el Pleno de Strasbourg.»³⁹⁶ El PCE(i) ha tenido también que cambiar su nombre para entrar en la Junta; el Congreso que celebra en marzo de 1973 ya había discutido la conveniencia de dicho cambio, pero juzgó que el momento no era adecuado para ello.

La revista Hacia el Socialismo, de febrero de 1975, da cuenta de la celebración de la primera Conferencia del PCE(i), a partir de ahora, Partido del Trabajo de España, PTE. La Conferencia resuelve el cambio de nombre, porque el actual confunde y dificulta la popularización del partido y porque la denominación «internacional» produce recelos en algunos por su ascendencia trotsquista. Pero la razón principal se expresa en el siguiente párrafo del documento:

El único nombre científicamente correcto y que concuerda con los principios que nos guían es Partido Comunista, pero esa es precisamente la confusión que queremos evitar con respecto al Partido que hoy en España ostenta ese nombre.³⁹⁷

Así es como los antiguos miembros del PSUC que protagonizaron la escisión de 1967, origen primero del PTE, deben de nuevo someterse al criterio del que había sido su primer líder, Santiago Carrillo. Dos cuestiones se manifiestan en esta polémica entre el PCE(i) y el PCE; la primera, que el actual PTE dice que sólo la denominación de Partido Comunista les parece adecuada a su proyecto político y, efectivamente, así lo creemos: de los partidos estudiados, el PTE puede definirse como partido comunista sin necesidad de ningún otro adjetivo, según hemos intentado demostrar al analizar su línea política; la segunda cuestión es que ya se observa en estos años, cómo la política del PCE, durante la transición, no procuró atraer a sus filas a los partidos comunistas situados a su izquierda.

Durante el verano de 1974 continúan los contactos entre distintas fuerzas políticas de la oposición democrática -Calvo Serer intenta incorporar a la JDE tanto al PSOE como al PNV-, mientras el régimen político trata de mantenerse en el inmovilismo y la conflictividad social sigue creciendo.

En septiembre, Franco, recuperado de su enfermedad, vuelve a asumir la Jefatura del Estado y el día 13 de ese mes se produce el atentado en la cafetería Rolando de la calle del Correo de Madrid, junto a la Dirección General de Seguridad, perdiendo la vida numerosas personas. La policía atribuye los hechos a ETA en combinación con los «carrillistas» y esto produce cierta confusión en la opinión pública ya que, tanto el PCE como la JDE se ven mezclados en un acto de terrorismo. El 25 de octubre, como una expresión más del intento de dominar la situación por parte del Gobierno, la Fiscalía del Tribunal Supremo comunica al Ministerio de Información y Turismo las normas que la prensa debía seguir en la publicación de ciertas noticias, con el fin de evitar en lo posible, la difusión de actos, congresos, reuniones y declaraciones de las organizaciones políticas españolas declaradas fuera de la ley. En ese mismo mes de octubre de 1974, el PSOE celebra en Suresnes su XIII Congreso y elige a Felipe González como Secretario general del partido. Las luchas reivindicativas siguen aumentando durante los últimos meses del año y en diciembre se declara la huelga general en el País Vasco. También en diciembre se celebra la Asamblea nacional de la Unión Militar Democrática, UMD, que desde enero de 1975 inicia contactos con los partidos de la oposición.

El año 1975 comienza con el encierro de los trabajadores de la mina de Potasas de Navarra y a los pocos días se declara la huelga general de solidaridad en Pamplona; en los primeros meses de este año se suceden huelgas, jornadas de lucha y numerosas detenciones; en abril el gobierno declara un nuevo estado de excepción en Vizcaya y en Guipúzcoa y los actos y manifestaciones convocados para el primero de mayo son reprimidos con extremada violencia. Como dicen Jáuregui y Vega: «durante aquel mes de mayo se iban a batir los récords de represión establecidos durante los últimos años. Entretanto, el estado de excepción acordado por el Consejo de Ministros el 25 de abril para el País Vasco, desencadenaba una oleada de violencia sin precedentes en la región.».³⁹⁸

Los focos de actividad antifranquista se multiplican por toda España, frente a un régimen en retroceso que emplea todas su armas represivas para salir de la crisis. En esta escena política y social de represión y contestación, se anuncia en Madrid la formación de una nueva plataforma conjunta de fuerzas políticas y sindicales antifranquistas que, al igual que la JDE, se propone la ruptura completa con el régimen político de Franco. El 11 de junio de 1975 tiene lugar la primera reunión de la Plataforma de Convergencia Democrática, PCD, que se constituye con la integración de dieciséis organizaciones y el 11 de julio hace público un manifiesto con los puntos programáticos, firmado por las siguientes organizaciones:

las Comisiones Obreras de Euskadi, el Consejo Delegado Vasco (Partido Nacionalista Vasco, Acción Vasca y Comité Central Socialista de Euskadi), la Izquierda Democrática, el Movimiento Comunista de España, la Organización Revolucionaria de Trabajadores, el Partido Carlista, el Partido Gallego Social-Democrático, el Partido Socialista Obrero Español, el Reagrupamiento Socialista y Democrático de Cataluña, la Unión Democrática del País Valenciano, la Unión General de Trabajadores y la Unión Social-Democrática Española.³⁹⁹

La Plataforma de Convergencia Democrática se constituye como una alianza de partidos y sindicatos hasta el momento en que se produzca la ruptura con el régimen político, mientras que la JDE «es un pacto político que se mantendrá durante el período constituyente, para garantizarlo mediante su apoyo al Gobierno Provisional».⁴⁰⁰

Poco después de la formación de la Plataforma comienzan, en agosto de 1975, los contactos entre la JDE y la PCD con el fin de aproximar sus respectivas posiciones y llegar a un acuerdo de unidad. Unidad que se alcanza el 26 de marzo de 1976 con la formación de Coordinación Democrática, iniciada ya la etapa de transición política a la democracia. El 23 de octubre de ese mismo año nace un nuevo organismo unitario. Tras largos debates entre los grupos de la oposición que lo promueven, se constituye la Plataforma de Organismos Democráticos, POD, que reúne a todos los organismos de la oposición que se habían ido formando y constituye una alianza de toda la oposición antifranquista a nivel estatal. El

programa está fundado en nueve puntos que establecen las bases para una hipotética negociación entre la oposición y el gobierno.

Hasta aquí hemos descrito los principales organismos unitarios del movimiento de oposición a la dictadura, porque algunos de los partidos estudiados en esta tesis participan activamente en ellos, como es el caso del PTE, ya mencionado. Este partido es el que primero ajusta su línea política revolucionaria a una acción que requiere aceptar el consenso, el diálogo y la negociación, dado que dicha acción se desarrolla en la participación con otras fuerzas políticas. Un año más tarde el MCE y la ORT han de abordar, igualmente, el ajuste de sus líneas políticas, al entrar a formar parte de la Plataforma de Convergencia Democrática. Los tres también formarán parte de Coordinación Democrática.

Las líneas políticas elaboradas en el período de formación, cuyos fundamentos fueron descritos, se basan en principios revolucionarios que tienen que ajustarse, en el final de la dictadura, con una acción política dialogante y negociadora. Como dicen Rafael del Aguila y Ricardo Montero sobre la problemática del PCE durante la transición, «Se trata de combinar y ajustar los principios revolucionarios a la realidad consensual». ⁴⁰¹ Creemos que éste es también el caso del PTE, la ORT y el MCE. La dificultad en estos casos es que estos partidos no resuelven el dilema entre reforma y revolución, optando por una u otra, sino que tratan de conciliar lo antagónico.

El PTE expresa esta dualidad y la trata de conciliar distanciando la revolución a una etapa posterior a la conquista de las libertades democráticas. Así, en 1975, dice que el objetivo principal a cubrir es restablecer la democracia en España por la lucha unida de todas las fuerzas políticas, «sean de la clase social que sean». ⁴⁰² Pero el mismo documento aclara que el compromiso con las demás fuerzas políticas:

no va más allá del restablecimiento de la democracia política, que las bases de ese compromiso no son ni la evitación de las convulsiones sociales, es decir, los movimientos revolucionarios de masas, ni la conservación del "sacrosanto" estado burgués, ni posteriormente de derrocado el fascismo, a "converger" con el gran capital, para "crear progreso". ⁴⁰³

El MCE participa en los organismos unitarios, conforme a unos criterios sobre los compromisos que están orientados por una pregunta que el mismo partido se hace en ocasiones: ¿Qué se pide al pueblo a cambio de ciertas libertades?. Según sea la respuesta así actúa en cada momento. Cuando el MCE juzga que un compromiso eleva el nivel general de conciencia y de lucha de los trabajadores, contrae el compromiso, si considera que lo rebaja y lo frena, no lo acepta.

Criticó el programa de la Junta Democrática como hemos visto más arriba, pero desde la constitución de la Plataforma de Convergencia Democrática forma parte de ella y lo que es más importante, comprende que está en un organismo plural, donde compiten fuerzas con fines antagónicos mediante el diálogo y la negociación. La comprensión de ese antagonismo tolerante lo encontramos descrito en el siguiente texto del MCE, referido a la Plataforma:

Precisamente porque se trata de una unidad sin exclusivas, no pueden dejar de encontrarse en esta alianza fuerzas que persiguen finalidades dispares.

Los hay que desean instaurar una democracia burguesa con la esperanza de que les sirva para estabilizar la dominación de la burguesía monopolista.

Los hay que, muy al contrario, luchamos por las libertades con la intención de que la clase obrera y el pueblo trabajador las usen como herramienta para afianzar sus fuerzas y prepararse mejor para la Revolución.

Son motivaciones opuestas, expresión de intereses opuestos.

El equilibrio de fuerzas que se cree hoy en la lucha en pro de las libertades determinará en buena medida el que, cuando se conquisten, sirvan fundamentalmente para uno u otro objetivo.⁴⁰⁴

Consideramos que el MCE entiende bien lo que significan los pactos y las negociaciones y participa plenamente en ellos, mientras se gesta la transición. A la vez, la operación de combinar y ajustar los principios revolucionarios a la realidad consensual, la realiza apoyándose en los fundamentos de su línea política y específicamente en la doctrina de Lenin sobre los compromisos.

En el caso de la ORT, la participación en los organismos unitarios de oposición es más equívoca y fluctuante. Si bien la ORT entra a formar parte de la Plataforma de Convergencia Democrática desde el momento de su constitución, lo hace estableciendo una serie de condiciones previas y advirtiendo desde el principio que si no se cumplen, abandonará dicho organismo. Resulta sorprendente que la ORT, declarando que su principal actuación y compromiso con la Plataforma es favorecer «la formación de un único organismo de todos»⁴⁰⁵ y por tanto conseguir la unidad con la Junta Democrática de España, en noviembre de 1975 abandone⁴⁰⁶ la Plataforma, reduciendo aún más las alianzas, con el argumento de la falta de unidad de la oposición. Otro motivo por el que la ORT se excluye de la PCD es que el llamamiento conjunto de la JDE y la PCD, del 30 de octubre de 1975, a favor de la ruptura democrática, no hace una condena explícita a la monarquía, aunque expresara el rechazo a cualquier tipo de gobierno impuesto.

La ORT se autoexcluye de los organismos unitarios como consecuencia de la rigidez de su acción. El resultado es que cuando la Plataforma y la Junta se unen en Coordinación Democrática, unión fundamental según declaraba este partido, él mismo no está formando parte de ninguno de estos organismos y más tarde tiene que volver a solicitar su ingreso.

La ORT confunde los objetivos de un organismo plural basado en el acuerdo y en el pacto con los objetivos de su propio partido. No consideramos que en este caso sean los principios revolucionarios los que impiden un mejor ajuste con la «realidad consensual», según la expresión de Aguila y Montero, sino la simple dificultad para la comprensión de la realidad española, dificultad que sin duda, viene fortalecida por una línea política cuyo modelo sigue siendo la revolución china. La ORT, como todos los demás partidos estudiados, niega la necesidad de una etapa intermedia de democracia burguesa, pero aquí nos encontramos, además, con unas formas muy arcaicas de hacer política, ajenas a la significación del pluralismo, el consenso, la negociación y los pactos.

La severidad con que la ORT defiende los principios que orientan su línea de actuación, procede de haber rehusado a analizar y reflexionar sobre las formas democráticas de la política. Así, en diciembre de 1974, dice:

La democracia burguesa daría lugar a un cambio enorme en las condiciones ideológicas, políticas y organizativas en las que se desarrollaría la lucha de clases...

.....

Todo ello nos obligaría a una modificación de nuestra táctica, de la orientación y jerarquización de nuestras tareas. Lo cual constituiría una operación de gran envergadura, dada nuestra inexperiencia política casi completa para abordar dicha situación. Y aunque podemos estudiar en lo que sirve la experiencia de Portugal, empezando pues en cierta forma a prepararnos, hoy no podemos llegar a establecer el sentido que pueda tener esa gran modificación de nuestra táctica...⁴⁰⁷

La ORT mantiene estas posiciones hasta 1976. Sólo a partir de entonces empieza a tomar en consideración la posible opción de un régimen político democrático, sus características y formas de participación.

Quedaría un asunto por tratar en relación con la participación de estos partidos en los organismos unitarios: ¿qué determina el ingreso de cada uno de ellos en la Junta o en la Plataforma?, no creemos que exista una sola razón sino varias y de diferente tipo. Los programas de uno y otro organismo tienen diferencias, pero aquí no son concluyentes. Aventuramos que por encima de otras razones, lo que más determina la elección, es el perfil de cada organismo. El perfil de la Junta responde a un determinado tipo de lo que los comunistas suelen llamar «estilo de trabajo»: el PCE participa en la formación de la Junta y cuando ya está constituida informa de ello para conocimiento de todos los que quieran sumarse a un programa ya elaborado. Opción que toma el PTE. Sin embargo, la Plataforma, antes de su constitución, envía un cuestionario a muy diversas organizaciones para aproximar criterios y elaborar un programa conjunto que pueda ser aceptado por todos. Tanto el MCE como la ORT valoran muy positivamente esta iniciativa.

2.5.2. La violencia

Mientras la mayor parte de las organizaciones y partidos de la oposición elaboran planes de acción conjunta para lograr un régimen político de libertades para España, el PCE(m-l) y la OMLE -desde ahora Partido Comunista de España (reconstituido), PCE(r)-, se sirven de los atentados con intención de desencadenar la revolución y la guerra.

El PCE(m-l) dice en su llamamiento del 1 de mayo de 1975, que «La clase obrera siente, cada vez con mayor fuerza, la necesidad de defenderse contra la violencia fascista con su propia violencia revolucionaria»;⁴⁰⁸ observamos que en este llamamiento ya no se habla de revolución y de lucha de clases, sino que se emplean los términos de violencia revolucionaria y violencia de clase. Según Alejandro Diz,⁴⁰⁹ la argumentación teórica que se dio en los boletines internos de la organización sobre las acciones armadas del verano de 1975, es que se iniciaba la guerra popular.

La ideología del PCE(m-l) justifica la violencia y ahora, la práctica de la organización les conduce a cometer los atentados individuales de los días 14 y 19 de julio en Madrid, 17 y 18 del mismo mes en Cataluña, 5 de agosto en Valencia, 16 de agosto en Madrid y 14 de septiembre en Barcelona, y en ellos asesina a tres miembros de la policía y causa varios heridos.

Una vez que el PCE(m-l) se ha separado completamente de las luchas concretas antifranquistas, utiliza los atentados en cadena como forma de retorno y aproximación a las masas populares de las que se considera representante, pero el resultado es su definitivo alejamiento. El PCE(m-l) actúa en el verano de 1975 conforme a la lógica de acción terrorista, que supone, siguiendo a Michel Wieviorka, «una desviación por la que unos grupos se separan de la comunidad a la que apelan, ya se describa en términos religiosos, de nación o de antimovimiento social, intentando después radicalizar su lucha por medio de una acción voluntarista.».⁴¹⁰ La interrupción de la acción armada por la desarticulación policial y por la desintegración de la organización, indican que el PCE(m-l) es un partido político que se vale del atentado y que se destruye como consecuencia de su experiencia terrorista.

Las consecuencias inmediatas de las acciones armadas de esta organización son las numerosas detenciones de militantes y la salida de España de aquéllos que consiguen eludir la vigilancia policial. La conclusión es la inactividad a partir de entonces, excepción hecha de los actos de protesta que el PCE(m-l) protagoniza en los meses siguientes a los atentados, en Francia y en Alemania. Durante 1976 consigue reconstruir parte de la organización en Francia, pero en la II Conferencia Nacional, celebrada en julio de ese mismo año en los alrededores de París, estalla la crisis y abandonan el partido la mayor parte de los cuadros y de los militantes que actuaban en España y algunos miembros de la dirección.

Desde 1976, aunque subsisten núcleos de militantes que siguen editando propaganda, el PCE(m-l) carece de una organización y de una presencia estable en la escena política y social española que permita hablar de su actividad como partido político durante la transición a la democracia. Estos núcleos ya no recurren a las armas y permanecen amparados por un discurso sectario que no trasciende a la acción.⁴¹¹

En junio de 1975 lo que había sido la OMLE celebra el denominado «Congreso de Fundación» por el que se constituye en el Partido Comunista de España Reconstituido, PCE(r), lo que significa que esta organización se autoproclama el auténtico partido comunista. A partir del Congreso y según Lorenzo Castro, «Se reestructura el núcleo dirigente con la creación de comisiones especializadas: Política, Organización, Propaganda y Técnica (militar).».⁴¹² La comisión o sección técnica es la encargada de organizar las acciones armadas y a partir del 18 de julio de 1976 se presenta públicamente con la denominación de Grupos de Resistencia Antifascista Primero de Octubre, GRAPO.

En este caso nos encontramos con un partido cuya ideología persigue unir bajo su dirección a las masas populares para luchar contra el «fascismo» y el «capitalismo». En 1975, este significado ideológico ya está completamente alejado de las luchas concretas que se dan en España y el PCE(r) no mantiene ninguna relación entre la realidad social y política, y su organización. El 2 de agosto de 1975 realiza la primera acción armada con muerte y el primero de octubre de ese mismo año asesina en Madrid a cuatro miembros de la policía, atentado con el que pretende hacer justicia por los fusilamientos de los activistas de ETA y FRAP del 27 de septiembre de 1975. Pero ninguna de estas acciones son reivindicadas por el PCE(r) en aquel momento; ese silencio hizo pensar que se trataba de un grupo terrorista de extrema derecha, por cuanto estos grupos no suelen reivindicar sus acciones, ni hacer pública la justificación ideológica que les guía.

Independiente de las implicaciones y relaciones que el PCE(r) haya podido tener, o tiene, con el terrorismo internacional de uno u otro signo, para nuestro análisis, lo que interesa destacar es que este grupo, inicialmente, es una organización política de la izquierda radical con una ideología y una práctica en la acción de masas semejante a los demás partidos analizados. En 1975, sin necesidad de modificación ideológica alguna, activa el principio de la lucha de clases y de la revolución social e inicia el enfrentamiento armado, como resultado, en el interior de la organización, de un proceso de inversión por alejamiento del movimiento social de referencia.

Los procesos de evolución a la violencia del PCE(m-l) y del PCE(r) son semejantes, en ambos la ideología comunista y tercermundista justifica el enfrentamiento armado y en ambos, la persistencia en mantener un proyecto político elevado, les aleja completamente de los sectores sociales que quieren representar. Ese proceso de inversión en la práctica de sus organizaciones desemboca en los dos casos en la experiencia terrorista. La diferencia estriba en que el PCE(m-l)

es un partido que se destruye por la crisis ideológica de los que han participado en dicha experiencia y tienen la suerte de salvarse de la represión y de la muerte.

El PCE(r) evoluciona hacia la violencia, estructura a la organización para ese cometido durante 1974 y cuando ya responde a las características de los grupos terroristas, inicia las acciones armadas con muertes de 1975.

Hasta 1974-1975, ETA es una organización política que desarrolla una acción en múltiples frentes de lucha, incluido el militar y que en ocasiones obtiene un alto reconocimiento de su acción por parte del movimiento social al que se dirige. Este reconocimiento y consolidación de su acción alcanza su punto máximo al final del franquismo, cuando todos los sectores radicales de la oposición al régimen político en el País Vasco, ven a ETA como la organización política que mejor les representa. La consecuencia de esta proximidad entre ETA y el movimiento social vasco es que la violencia está controlada y limitada, aunque siga siendo mortífera y cometa errores como el atentado de la cafetería Rolando de Madrid.

Hemos considerado que ETA puede ser analizada de forma semejante a la utilizada para los demás partidos de la izquierda radical, porque era una organización política y así hemos operado para explicar el origen de su violencia. Por otra parte y siguiendo al profesor Wieviorka, la violencia política de ETA persiste porque en ocasiones está próxima a las luchas reales y está limitada y controlada cuando hay un alto grado de integración de los diferentes significados de la acción. Pero desde 1976, sin una dictadura que propicie la fusión de todas las protestas, ETA se convierte en una organización predominantemente militar, que forma al exterior de sí misma una organización política que es la que defiende y representa el proyecto político con el que ETA se identifica.

Desde la formación de la Koordinadora Abertzale Sozialista, KAS, el 18 de agosto de 1976, en ETA observamos una organización militar, extremadamente jerarquizada y centralizada, compuesta por un estado mayor del que dependen todas las decisiones que se transmiten a sus comandos. KAS, siguiendo a Ibarra Güell, «no se constituye como una mesa de intercambio de opiniones, sino como un auténtico órgano decisorio, a cuyas resoluciones quedan supeditados los planes, campañas y estrategias de cada organización miembro.»⁴¹³ es decir, KAS es una organización política. Las funciones de propaganda, captación de militantes, acción de masas y participación para influir en la toma de decisiones del poder político, funciones todas ellas propias de los partidos políticos, no se encuentran en ETA, sino en KAS y más tarde también en Herri Batasuna, HB. En ETA lo que encontramos es, en algunas ocasiones, el apoyo armado a la acción política de estas organizaciones y en otras ocasiones la acción armada terrorista, ajena a toda lucha concreta. En el primer caso, podemos hablar de violencia política y en el segundo caso de lógica de acción terrorista, pero en ningún caso se observa en ETA una acción y una presencia política estable, éstas las suministra KAS, y HB desde su constitución en abril de 1978.

NOTAS AL CAPITULO 2

1. Karl R. POPPER, La sociedad abierta y sus enemigos, Barcelona, Paidós, 1991, p. 331.
2. Ibidem.
3. Ibidem.
4. Ramón GARCIA COTARELO, «El comunismo», en Manuel MELLA MARQUEZ (comp.), La izquierda europea. Análisis de la crisis de las ideologías de izquierda, Barcelona, Teide, 1985, p. 121.
5. Ibidem.
6. Karl R. POPPER, ob. cit., p. 331.
7. Ibidem, p. 332.
8. Ramón GARCIA COTARELO, ob. cit., pp. 97-98.
9. Ibidem, pp. 98-103.
10. Domenico SETTEMBRINI, «leninismo», en Norberto BOBBIO y Nicola MATTEUCCI, Diccionario de Política, España, Siglo XXI, 1982, p. 901.
11. Ramón GARCIA COTARELO, ob. cit., p. 139.
12. François FURET, «Terrorisme et Démocratie», en F. FURET, Antoine LINIERS y Philippe RAYNAUD, Terrorisme et Démocratie, Francia, Fayard, Fondation Saint-Simon, 1985, p. 18.
13. Ibidem.
14. V. I. LENIN, ¿Qué hacer?, Madrid, Fundamentos, 1975, p. 31.
15. Ibidem, p. 111.
16. Ibidem.
17. Ramón GARCIA COTARELO, ob. cit., p. 138.
18. Maurice DUVERGER, Los partidos políticos, México, Fondo de Cultura Económica, 1957, p. 87.

19. Annie KRIEGEL, Les communistes français. Dans leur premier demi-siècle 1920-1970, nouvelle édition entièrement refondue et augmentée avec la collaboration de Guillaume BURGEAIS, París, Éditions du Seuil, 1985, p. 319.
20. Michel WIEVIORKA, El terrorismo. La violencia política en el mundo, Barcelona, Plaza y Janés, 1991, pp. 523, (ed. original, 1988).
21. Ibidem, p. 280.
22. Patxo UNZUETA, Los nietos de la ira. Nacionalismo y violencia en el País Vasco, Madrid, El País, Aguilar, 1988, pp. 55-56.
23. Ibidem, p. 56.
24. François FURET, «Terrorisme et Démocratie», en F. FURET, Antoine LINIERS Y Philippe RAYNAUD, Terrorisme et Démocratie, Francia, Fayard, Fondation Saint-Simon, 1985, p. 18.
25. Ibidem, p. 22.
26. François FURET, ob. cit., p. 24.
27. INTXAUSTI (José Sanroma Aldea), «La Trayectoria Política del Partido», en Primera Conferencia de la Organización Revolucionaria de Trabajadores, pp. 15-16.
28. «Informe del Comité Central de enero de 1974 sobre: El proceso de transformación y la actual situación de la ORT», El Militante, núm. 6, mayo de 1974, p. 80.
29. INTXAUSTI (José Sanroma Aldea), ob. cit., p. 16.
30. Entrevista con Juan GARDE, diciembre de 1982, Apéndice, pp. CXLVII-CXLVIII.
31. «Informe del Comité Central de enero de 1974...», ob. cit., p. 79.
32. INTXAUSTI (José Sanroma Aldea), ob. cit., p. 16.
33. «Por qué O.R.T.», En Lucha, enero de 1970, p. 1.
34. Este documento no ha sido localizado, pero el suplemento al número de En Lucha, de mayo de 1972, lo cita y expresa sus posiciones.
35. «Informe del Comité Central de enero de 1974...», ob. cit., p. 80.
36. «1971, 1972. Dos años decisivos en la historia de la Organización Revolucionaria de Trabajadores O.R.T.», En Lucha, Suplemento de mayo de 1972, pp. 18.

37. Entrevista con Manuel FERNANDEZ y Benito LAIZ, noviembre de 1983, Apéndice, p. CXXII.

38. Antonio SALA y Eduardo DURAN, Crítica de la izquierda autoritaria en Cataluña 1967-1974, París Ruedo Ibérico, 1975, p. XIII.

39. «Sobre la revolución socialista mundial y el desplazamiento del centro revolucionario», El Militante, núm. I, enero de 1971, p. 28. El ejemplar consultado tiene fecha de enero de 1971, esto es imposible pues contiene un artículo sobre críticas al En Lucha, de septiembre de 1971 y una resolución del Comité central de octubre de 1971. Lo más probable es que se publicara en enero de 1972.

40. Ibidem, p. 40.

41. Editorial, «La oligarquía prepara la continuación del fascismo con la monarquía Juancarlita. El pueblo, con la clase obrera al frente conquistará la república popular.», En Lucha, núm. 10, noviembre de 1972, p. 9.

42. Ibidem, p. 3.

43. Ibidem, p. 3.

44. «Carta abierta del Comité de Relaciones Políticas y del Comité de Dirección Permanente de la ORT a la II parte de la VI asamblea, al biltzarttipia y a todos los organismos y militantes de ETA», s.f., (mayo de 1972), pp. 29.

45. «A propósito de la unidad de los marxistas-leninistas y la reconstrucción del partido. Carta del CDP de la ORT», diciembre de 1972, pp. 37.

46. «Crítica del MCE al documento del CDP de la ORT «a propósito de la unidad de los marxistas-leninistas y la reconstrucción del partido». Contestación del Comité Central de la ORT a la crítica de MCE», mayo de 1973, pp. 74.

La carta del MCE es de febrero de 1973, según dice la introducción al documento y fue publicada por la ORT en mayo de ese año, junto con sus propias posiciones.

47. «A propósito de la unidad de los marxistas-leninistas...», ob. cit., p. 22.

48. Ibidem, p. 30.

49. Ibidem, p. 34.

50. Ibidem, p. 13.

51. Ibidem, p. 36.

52. Ibidem, p. 2.

53. Ibidem, p. 16.

54. Ibidem, p. 17.
55. Ibidem.
56. Ibidem.
57. Ibidem, p. 18.
58. Ibidem.
59. Ibidem.
60. Ibidem, p. 20.
61. Ibidem, p. 21.
62. Ibidem.
63. «Crítica del MCE al documento del CDP de la ORT «a propósito de la unidad de la unidad de los marxistas-leninistas y la reconstrucción del partido»...», ob. cit., pp. 63-73.
64. Ibidem, p. 67.
65. Ibidem, p. 70.
66. Ibidem.
67. «La política del PCE ante el Sindicato Vertical: una política revisionista», El Militante, núm. 3, agosto de 1972, pp. 25.
68. La revista, El Militante, número 3, de agosto de 1972 y número 5, de marzo de 1974 están dedicadas a analizar y criticar las políticas del PCE y a ofrecer las alternativas correspondientes.
69. Editorial, «La oligarquía prepara la continuación del fascismo con la Monarquía Juancarlita. El pueblo con la clase obrera al frente conquistará la república popular», En Lucha, núm. 10, noviembre de 1972, p. 2.
70. Ibidem, p. 8.
71. Ibidem, p. 5.
72. Ibidem.
73. «La política de la oligarquía», El Militante, núm. 2, mayo de 1972, pp. 6-21.
74. Ibidem, p. 3.

75. Ibidem, p. 6.
76. Editorial, «Sobre la situación política actual y las tareas del...», En Lucha, núm. 3, marzo de 1973, p. 2.
77. Ibidem.
78. Ibidem.
79. Ibidem.
80. Ibidem.
81. Ibidem.
82. Ibidem, p. 3.
83. Ibidem.
84. Ibidem.
85. Extracto de la Declaración del Comité de Dirección Permanente de la ORT, de agosto de 1973, «Contra la antipopular represión fascista en defensa de Comisiones Obreras y por la libertad de los procesados», El Militante, núm. 5, marzo de 1974, p. 55.
86. Ibidem.
87. Ibidem.
88. OSO, Oposición Sindical Obrera, sindicato clandestino, creado por el PCE en 1962.
89. «La política del PCE ante el Sindicato vertical: una política revisionista», El Militante, núm. 3, agosto de 1972, pp. 25.
90. Editorial, «Fortalezcamos las Comisiones Obreras», En Lucha, núm. 8, agosto-septiembre de 1972, pp. 2-8.
91. «El actual auge del movimiento de masas y su relación con la tarea de organizarlo. Formas organizativas en el desarrollo de las Comisiones Obreras. El papel del partido y las organizaciones de masas.», El Militante, núm. 4, junio de 1973, pp. 3-52.
92. «Formas organizativas en el desarrollo de la Comisiones Obreras», El Militante, núm. 4, junio de 1973, pp. 23-41.
93. Ibidem, p. 41.
94. Ibidem, p. 34.

95. Ibidem.
96. Los datos sobre la organización de la ORT en los primeros años, se obtuvieron en Entrevista con Juan HERNANDEZ y Benito LAIZ, 16 de noviembre de 1982. Por razones técnicas no figura en el Apéndice.
97. Entrevista con Manuel FERNANDEZ y Benito LAIZ, noviembre de 1983, Apéndice, p. CXXIV.
98. Ibidem, p. CXXV.
99. Ibidem.
100. Entrevista con Manuel FERNANDEZ y Benito LAIZ, ob. cit., p. CXXII. Y también, la Entrevista con Juan HERNANDEZ y Benito LAIZ.
101. El Militante, núm. I, enero de 1971 (enero de 1972), pp. 71.
102. Ibidem, p. 4.
103. Ibidem, p. 7.
104. Entrevista con Joaquín ARAMBURU, 21 de abril de 1992, Apéndice, p. XLV.
105. PARTIDO DEL TRABAJO DE ESPAÑA, «Notas Históricas del Partido del Trabajo de España», Madrid, PTE, s.f., (1977). También, GOES, Partido del Trabajo de España PTE, Madrid, GOES, mayo de 1976, pp. 94.
106. «A propósito de la unidad de los marxistas-leninistas y la reconstrucción del partido. Carta del CDP de la ORT», ob. cit., p. 2.
107. Grups No-Aliniats membres de l'Assemblea de Catalunya, «Respuesta del Comité Regional del PCE(i) del 28 de agosto de 1973», en Els partits polítics en la Catalunya d'avui, 1974, ed. Catalunya, p. 100. Citado en GOES, Grupos de Obreros de Estudios Sociales, Partido del Trabajo de España PTE, Madrid, GOES, mayo de 1976, pp. 1-2.
108. «Notas históricas del Partido del Trabajo de España», ob. cit., p. 1. Los nombres entre paréntesis son los seudónimos utilizados durante los años de clandestinidad del partido.
109. Entrevista con Joaquín Aramburu, Apéndice, pp. XLVI-XLVII.
110. Entrevista con Javier ECHENAGUSIA y Manuel ESTRADA, 26 de marzo de 1992, Apéndice, p. CI.
111. Entrevista con José Antonio ALONSO, 18 de marzo de 1992, Apéndice, p. II.
112. «Congreso de Constitución», Mundo Obrero Rojo, núm. 1, 10 de abril de 1973, p. 1. Citado por GOES, ob. cit., pp. 9-10.

113. Ibidem.
114. «Congreso de Constitución», Mundo Obrero Rojo, núm. 1, 10 de abril de 1973, p. 6. Citado en GOES, ob. cit., p. 10.
115. Ibidem.
116. Entrevista con José Antonio ALONSO, Apéndice, p. V.
117. «Congreso de Constitución», ob. cit., pp. 4-5. Citado en GOES, ob. cit., pp. 33-34.
118. Ibidem.
119. Entrevista con Joaquín ARAMBURU, Apéndice, p. L.
120. Ibidem.
121. Entrevista con José Antonio ALONSO, Apéndice, p. II.
122. Ibidem, p. VIII.
123. Entrevista con Joaquín ARAMBURU, Apéndice, p. XLVI.
124. Entrevista con José Antonio ALONSO, Apéndice, p. IV.
125. Entrevista con Fernando CONDE, 11 de marzo de 1992, Apéndice, p. LXIV.
126. «Congreso de Constitución», ob. cit., p. 7. Citado en GOES, ob. cit., p. 37.
127. Ramón LOBATO (Eladio García Castro), «Sobre algunos aspectos de nuestra política», Hacia el socialismo, I, núm. 2, octubre de 1973, p. 18.
128. Ibidem.
129. Ibidem.
130. «Congreso de Constitución», Mundo Obrero Rojo, núm. 1, 10 de abril de 1973, p. 5. Citado en GOES, ob. cit., p. 34.
131. Ramón LOBATO (Eladio García Castro), «Sobre algunos aspectos de nuestra política», ob. cit., pp. 24-25.
132. Ibidem, p. 25.
133. Ibidem.
134. Ibidem.

135. Ibidem, p. 23.
136. Ibidem, p. 26.
137. «La huelga general de Pamplona», Hacia el socialismo, I, núm. 2, octubre de 1973, pp. 8-14.
138. «Intervención de nuestro Partido ante la Comisión Permanente de la Asamblea de Cataluña», Hacia el socialismo, I, núm. 2, octubre de 1973, p. 57.
139. Ibidem, p. 23.
140. Ibidem, p. 24.
141. Entrevista con José Antonio ALONSO, Apéndice, pp. IV-V.
142. Ramón LOBATO (Eladio García Castro), «Sobre algunos aspectos de nuestra política», ob. cit., p. 27.
143. Ibidem, pp. 28-29.
144. «Congreso de Constitución», Mundo Obrero Rojo, núm. 1, 10 de abril de 1973, pp. 5-7. Citado en GOES, ob. cit., pp. 36-37.
145. Ibidem, p. 36.
146. Ramón LOBATO (Eladio García Castro), «Informe», Hacia el Socialismo, núm. 4, junio de 1974, p. 13.
147. «Notas históricas del Partido del Trabajo de España», ob. cit., p. 1.
148. Entrevista con Enrique PALAZUELOS, 28 de febrero de 1992, Apéndice, p. CLXII.
149. Entrevista con Javier ECHENAGUSIA y Manuel ESTRADA, 26 de marzo de 1992, Apéndice, p. LXXX.
150. Entrevista con Joaquín ARAMBURU, 21 de abril de 1992, Apéndice, p. XLVII.
151. V.I. LENIN, ¿Qué hacer?, Madrid, Fundamentos, 1975, pp. 69-71.
152. Entrevista con Javier ECHENAGUSIA y Manuel ESTRADA, Apéndice, pp. XCIX y CI.
153. Entrevista con José Antonio ALONSO, ob. cit., Apéndice, pp. VIII-IX.
154. Entrevista con Fernando CONDE, ob. cit., Apéndice, pp. LXIII-LXIV.

155. Entrevista con Joaquín ARAMBURU, ob. cit., p. XLVIII.
156. Ibidem, pp. L, LV y LX.
157. Entrevista con Javier ALVAREZ DORRONSORO, 27 de abril de 1992, Apéndice, p. XXIII.
158. «Unas líneas de presentación», Servir al Pueblo, núm. 1, enero de 1972, p. 1.
159. Ibidem, p. 2.
160. Entrevista con Eugenio del RIO, 29 de enero de 1993, Apéndice, p. CXC.
161. Ibidem.
162. Comité de Dirección del MCE, «Comunicado, 1º de Enero de 1972», Servir al Pueblo, núm. 1, enero de 1972, p. 3.
163. «Unificación Comunista y el Movimiento Comunista de España se han unido. Un paso importante», Servir al Pueblo, núm. 8, septiembre de 1972, p. 1.
164. Ibidem.
165. «Comunicado conjunto», Servir al Pueblo, núm. 8, septiembre de 1972, p. 2.
166. Ibidem.
167. Comité de dirección de la Federación de Comunistas ("La Causa Obrera") y Comité de dirección del MCE, «Comunicado conjunto del MCE y de la FC ("La Causa Obrera")», Servir al Pueblo, núm. 16, junio de 1973, p. 1. Sobre la unión de la FC con el MCE, ver también, «Carta del antiguo Comité de dirección de la Federación de Comunistas a todos los militantes», Boletín, núm. 4, MCE, junio de 1973, pp. 10.
168. Además del Comunicado, ver también en el mismo número, el artículo, «Por la unidad de todos los comunistas en un partido único», pp. 1-2.
169. Entrevista con Javier ALVAREZ DORRONSORO, 27 abril 1992, Apéndice, p. XXIV.
170. «¿De dónde viene el MCE?», Servir al Pueblo, núm. 75, segunda quincena de mayo de 1977, p. 5.
171. Ibidem.
172. Entrevista con Javier ALVAREZ DORRONSORO, 27 de abril de 1992, Apéndice, p. XXIV.
173. Ibidem, pp. XXIII-XXIV.

174. «Unas líneas de presentación», Servir al Pueblo, núm. 1, enero de 1972, p. 1.
175. «Nuestra meta es servir al pueblo», Servir al Pueblo, núm. 1, enero de 1972, p. 5.
176. Los tres artículos de Mao Zedong a que se refiere el MCE, son «Servir al pueblo», «En memoria de Norman Bethune» y «El viejo tonto que removi6 las montañas».
177. «Nuestra meta es servir al pueblo», Servir al Pueblo, núm. 1, ob. cit., p. 5.
178. Ibidem.
179. Ibidem, pp. 5-6.
180. Ibidem, p. 6.
181. Ibidem.
182. Ibidem, p. 5.
183. Ibidem.
184. «S6lo una guerra popular podr6 acabar con el fascismo», Servir al Pueblo, núm. 15, mayo de 1973, p. 5.
185. «El colonialismo portugu6s tiene sus d6as contados», Servir al Pueblo, núm. 1, ob. cit., p. 11.
186. «Vietnam. Hasta la victoria final», Servir al Pueblo, núm. 4, mayo de 1972, p. 3.
187. «S6lo una guerra popular podr6 acabar con el fascismo», Servir al Pueblo, núm. 15, mayo de 1973, p. 6.
188. Ibidem.
189. MCE, «Por la independencia nacional y la democracia popular, hacia el socialismo y el comunismo», marzo de 1972, pp. 56-57. Citado en GOES, Movimiento Comunista de Espa6a MCE, GOES, mayo de 1976, p. 35.
190. «S6lo una guerra popular podr6 acabar con el fascismo», Servir al Pueblo, núm. 15, mayo de 1973, p. 6.
191. Ibidem.
192. Ibidem.
193. «Un triunfo de la unidad», Servir al Pueblo, núm. 1, enero de 1972, p. 2.

194. Entrevista con Eugenio del RIO, 29 de enero de 1993, Apéndice, pp. CXCI-CXCII Y CXCIV.
195. Entrevista con Javier ALVAREZ DORRONSORO, Apéndice, p. XX.
196. Ibidem, p. XXVI.
197. «El blanco y las tareas de la revolución española», Servir al Pueblo, núm. 1, enero de 1972, p. 7. También en MCE, «Por la independencia nacional y la democracia popular, hacia el socialismo y el comunismo», marzo de 1972, pp. 60. Una selección del texto, en GOES, Movimiento Comunista de España MCE, Madrid, GOES, mayo de 1976, pp. 31-32.
198. «El blanco y las tareas de la revolución española», Servir al Pueblo, núm. 1, enero de 1972, pp. 7-8.
199. Ibidem, p. 7.
200. Ibidem.
201. Ibidem, p. 8. Ver también, el artículo «El problema de las nacionalidades oprimidas», Servir al Pueblo, núm. 1, enero de 1972, pp. 8 y 14-15.
202. «Declaración del Comité de Dirección del Movimiento Comunista de España», Servir al Pueblo, núm. 1, ob. cit., pp. 1-2.
203. «Carta de MCE a ORT», en el documento, «Crítica del MCE al Documento del CDP de la ORT «a propósito de la unidad de los marxistas-leninistas y la reconstrucción del Partido». Contestación del Comité central de la ORT a la crítica de MCE», ORT, mayo de 1973, p. 72.
204. Ibidem.
205. «Sobre la lucha de líneas en el movimiento obrero», Servir al Pueblo, núm. 2, febrero de 1972, p. 13.
206. «¡Luchemos por la coordinación única, por la unidad de todas las Comisiones Obreras», Servir al Pueblo, núm. 18, agosto de 1973, p. 2.
207. «Nuestra política de unidad con cuantos no apoyan la línea revisionista en las Comisiones Obreras», Boletín, núm. 5, septiembre de 1973, p. 7. El documento repasa los cambios operados en la línea del MCE respecto a las CCOO, desde 1971.
208. Entrevista con Eugenio del RIO, 29 de enero de 1993, Apéndice, p. CXCIV.
209. «Nuestra meta es servir al pueblo», Servir al Pueblo, núm. 1, enero de 1972, p. 6.

210. «El centralismo democrático», Servir al Pueblo, núm. 2, p. 6. El texto citado corresponde a Mao TSE-tung, El papel del Partido Comunista de China en la guerra nacional, 1938.

211. Ibidem, pp. 8-9.

212. Ibidem, p. 9.

213. «El principio de selección», Servir al Pueblo, núm. 3, marzo-abril de 1972, pp. 5-6.

214. Sobre «revolucionarización de la ideología», además de los textos citados, ver: «Directivas concernientes a los métodos de dirección y de trabajo de los comités», Boletín interno, núm. 1, mayo de 1972, p. 8, «Algunas orientaciones para nuestro trabajo en el próximo período», Boletín, núm. 2, septiembre de 1972, pp. 2-3 y «La línea ultraizquierdista de Lin Piao y su influencia en nuestro Partido», Boletín, núm. 3, marzo de 1973, pp. 26-28. En este último texto ya se observa un alejamiento de esa línea y se reconocen algunos errores de orientación.

215. Entrevista con Eugenio del RIO, Apéndice, pp. CXCII-CXCIII.

216. Ibidem, p. CLXXXVI.

217. «¡Viva la Liga Comunista Revolucionaria!», Combate, año I, núm. 1, marzo de 1971, p. 7.

218. Ibidem.

219. Entrevista con Miguel ROMERO, 29 de julio de 1992, Apéndice, p. CCVI.

220. «¡Viva la Liga Comunista Revolucionaria!», Combate, año I, núm. 1, marzo de 1971, p. 4.

221. Ibidem.

222. Ibidem, pp. 4-5.

223. Ibidem, p. 5.

224. Ibidem, p. 6.

225. Ibidem, p. 7.

226. Ibidem.

227. Ibidem, pp. 7-8.

228. Antonio UBIERNA, Qué es el Trotskismo, Barcelona, La Gaya Ciencia, 1976, p. 73.

229. «El Primer Congreso de la Liga Comunista Revolucionaria», Combate, año II, núm. 8, abril de 1972, p. 17.
230. Ibidem.
231. Ibidem.
232. Ibidem.
233. Ibidem.
234. Ibidem.
235. Ibidem.
236. Ibidem, p. 18.
237. «Resolución del Comité Central de la L.C.R. sobre táctica en el movimiento obrero organizado», Combate, año II, núm. 10, julio de 1972, p. 3.
238. Ibidem.
239. Ibidem, p. 4.
240. Ibidem, p. 5.
241. Antonio UBIERNA, ob. cit., p. 74.
242. Ibidem.
243. Ibidem, p. 75.
244. «La Liga Comunista Revolucionaria realiza su II Congreso», Combate, año II, núm. 11, diciembre de 1972, pp. especiales, II Congreso.
245. Ibidem.
246. Ibidem.
247. Ibidem.
248. Entrevista con Jaime PASTOR, 30 de abril de 1993, Apéndice, pp. CLXVI y CLXXI.
249. «Protocolo de acuerdo ETA-LCR», 14-5-1973, Combate, año III, núm. 16, mayo de 1973, pp. 3-5.
250. Ibidem, p. 3.

251. Ibidem.
252. Ibidem, p. 4.
253. «Fusión ETA(VI)-LCR. Por la construcción del partido revolucionario», Combate, año III, núm. 21, p. 11.
254. Ibidem, p. 14.
255. Ibidem, p. 15.
256. Entrevista con Miguel ROMERO, Apéndice, p. CCXV.
257. Cuarta Internacional, «España. Eslabón débil de Europa capitalista», 1-6-1972, Combate, año II, núm. 10, julio de 1972, p. 7.
258. Ibidem, p. 4.
259. Ibidem.
260. Ibidem, p. 5.
261. Ibidem.
262. Ibidem.
263. Ibidem.
264. L. TROTSKI, ¿A donde va Francia?, octubre de 1934.
265. «Autodefensa y violencia revolucionaria en el crepúsculo del franquismo», Combate, año III, núm. 16, mayo de 1973, p. 9.
266. Ibidem, p. 10.
267. Ibidem, p. 11.
268. Ibidem.
269. Ibidem.
270. «El FRAP, la acción del 1 de Mayo en Madrid y la lucha contra la represión», Combate, año III, núm. 16, mayo de 1973, pp. 12-14.
271. «¡Boicot a las elecciones sindicales!», Combate, año I, núm. 2, abril de 1971, p. 5.
272. Ibidem, p. 3.

273. Ibidem, p. 8.
274. Ibidem.
275. Jaime PASTOR, «El trotsquismo», en Sergio E. FANJUL, Modelos de transición al socialismo. España 1977, Madrid, Editorial Mañana, 1977, p. 120-121.
276. Ibidem, p. 121.
277. Entrevista con Miguel ROMERO, 29 de julio de 1992, Apéndice, pp. CCV-CCVI.
278. Ibidem, p. CCVII.
279. Ibidem.
280. Ibidem, p. CCVI.
281. Ibidem, p. CCXI.
282. Ramón GARCIA COTARELO, «El comunismo», en Manuel MELLA MARQUEZ, La izquierda europea. Análisis de las crisis de las ideologías de izquierda en la Europa occidental, Barcelona, Teide, 1985, p. 139.
283. Ibidem, p. CCXVII.
284. Ibidem.
285. Para el tema del eclecticismo teórico y la forma de tratar la realidad, ver Entrevista con Miguel ROMERO, Apéndice, pp. CCVIII-CCIX y CCXVII-CCXVIII.
286. Ver «El pueblo español necesita un Frente Revolucionario Antifascista y Patriota», Cuadernos Marxistas Leninistas, núm. 6, Madrid, Ediciones Vanguardia Obrera, s.f. (1971), pp. 5-6.
287. Ibidem, p. 6.
288. Según la información que aporta Alejandro DIZ, en DIZ, La sombra del FRAP génesis y mito de un partido, Barcelona, Ediciones actuales, 1977, p. 17.
289. Ibidem, p. 5.
290. Ibidem, p. 6.
291. Ibidem.
292. Ibidem, p. 10.

293. «Algunas cuestiones fundamentales para la construcción del Frente Revolucionario Antifascista y Patriota», Cuadernos Marxistas Leninistas, núm. 6, ob. cit., p. 20.
294. Ibidem.
295. Ibidem, p. 17.
296. Ibidem, p. 22.
297. Alejandro DIZ, ob. cit., pp. 33-34.
298. Informe del Comité Central «Sobre la actividad del partido desde el primer Congreso», Documentos del Segundo Congreso del PCE(m-l), 1977, p. 15.
299. «Algunas cuestiones fundamentales para la construcción del Frente Revolucionario Antifascista y Patriota», ob. cit., p. 19.
300. Ibidem, pp. 26-27.
301. «Resolución del Comité Coordinador Pro Frente Revolucionario Antifascista y Patriota (F.R.A.P.), 10 de junio de 1971, Cuadernos Marxistas Leninistas, núm. 6, ob. cit., p. 71.
302. Ibidem, p. 72.
303. Ibidem.
304. Ibidem.
305. «Comunicado sobre la constitución del Comité coordinador pro FRAP», Cuadernos Marxistas Leninistas, núm. 6, ob. cit., p. 67.
306. «Algunas cuestiones fundamentales para la construcción del Frente Revolucionario Antifascista y Patriota», Cuadernos Marxistas Leninistas, núm. 6, ob. cit., p. 22.
307. Ibidem, p. 23.
308. Alejandro DIZ, La sombra del FRAP génesis y mito de un partido, Barcelona, Ediciones actuales, 1977, p. 60.
309. «Comunicado sobre la Constitución del Comité Coordinador Pro FRAP», Cuadernos Marxistas Leninistas, núm. 6, ob. cit., p. 68.
310. Equipo ADELVEC, F.R.A.P. 27 de septiembre de 1975, España, Ediciones Vanguardia Obrera, 1985, p. 57.
311. Alejandro DIZ, ob. cit., p. 62.

312. Fernando JAUREGUI y Pedro VEGA, Crónica del antifranquismo(3), Barcelona, Argos Vergara, 1985, p. 133.
313. Equipo ADELVEC, F.R.A.P. 27 de septiembre de 1975, ob. cit., p. 51.
314. Ibidem.
315. Ibidem, p. 46.
316. Ibidem, pp. 46-47.
317. Fernando JAUREGUI y Pedro VEGA, Crónica del antifranquismo (3), ob. cit., p. 133.
318. Ibidem.
319. Ibidem, p. 34.
320. Pío MOA RODRIGUEZ, De un tiempo y de un país, Madrid, Ediciones La Torre, 1982, p. 37.
321. Ibidem.
322. Ibidem, p. 19.
323. Rafael GOMEZ PARRA, GRAPO: los hijos de Mao, Madrid, Fundamentos, 1991, p. 252.
324. Pío MOA RODRIGUEZ, ob. cit., p. 57.
325. Ibidem.
326. Ibidem, pp. 57-58.
327. Ibidem, p. 58.
328. Los argumentos justificativos de la OMLE para realizar el atraco están expuestos en Pío MOA, ob. cit., pp. 61-68.
329. Lorenzo CASTRO MORAL, «PCE(r), GRAPO. Análisis de un proceso de violencia política», en VV AA, Investigaciones Políticas III, Ponencias al 53 Seminario de AEDEMO, Bilbao, 3 y 4 de octubre de 1990, coordinador Carlos Clavero, Bilbao, Gabinete de Prospección Sociológica, Secretaría de la Presidencia, Gobierno Vasco, p. 378.
330. «Problemas candentes de nuestro movimiento», Bandera Roja, núm. 19, noviembre de 1972 (ahora en M.P. (ARENAS), ¿Por dónde empezar? (recopilación de artículos años 1972-75), Madrid, Ed. PCE(r), junio de 1985, p. 50).

331. Ibidem.
332. «La lucha por la democracia y el tránsito del capitalismo al socialismo en España», Antorcha, núm. 1, septiembre de 1973 (ahora en, M.P. (ARENAS), ob. cit., p. 68).
333. OMLE, «Las tareas revolucionarias del proletariado en el momento actual y el oportunismo del grupo "PCE(m-l)"», febrero de 1972 (ahora en M.P. (ARENAS), ob. cit., pp. 4-5.).
334. «Un periódico central para todos los comunistas marxistas-leninistas», Bandera Roja, núm. 12, marzo-abril de 1972 (ahora en M.P. (ARENAS), ob. cit., pp. 11-13).
335. Ibidem, p. 11.
336. Pío MOA RODRIGUEZ, ob. cit., p. 60.
337. Para la valoración de la OMLE sobre CCOO, ver, «El nuevo auge del movimiento obrero revolucionario y la reconstrucción del partido de la clase obrera de España», Bandera Roja, núm. 17, septiembre de 1972 (ahora en M. P. (ARENAS), ob. cit., pp. 33-41).
338. Michel WIEVIORKA, El terrorismo. La violencia política en el mundo, Barcelona, Plaza y Janés, Cambio 16, 1991, p. 28 (ed. original, Francia, Fayard, 1988).
339. Ibidem, pp. 96-97.
340. TXILLARDEGI (José Luis Alvarez Emparantza), «Segundo informe enviado al ejecutivo (19 de diciembre 1965), reproducido en José Mari GARMENDIA, Historia de ETA, San Sebastián, Haranburu Editor, 1979, p. 336.
341. «Gernika y el futuro», Zutik, sin número, abril de 1962. Citado en José Mari GARMENDIA, Historia de ETA, San Sebastián, Haranburu Editor, 1979, pp. 97-98.
342. Federico KRUTWIG (con el seudónimo de Fernando Sarrailh de Ihartza), es el autor de, Vasconia, obra publicada en Buenos Aires en 1962.
343. José Mari GARMENDIA, Historia de ETA, San Sebastián, Haranburu Editor, 1979, p. 103.
344. Federico KRUTWIG, «La insurrección en Euskadi», p. 1. Citado en José Mari GARMENDIA, ob. cit., p. 104.
345. Ibidem, pp. 106-107.
346. Ibidem, p. 110
347. José Mari GARMENDIA, ob. cit., p. 208.

348. Federico KRUTWIG, «El nacionalismo revolucionario», 1966. Citado en José Mari GARMENDIA, ob. cit., pp. 208-209.

349. «Ideología oficial», aprobada en la 2ª parte de la V Asamblea. Citado en José Mari GARMENDIA, ob. cit., p. 224.

350. Gurutz JAUREGUI BERECIARTU, Ideología y estrategia política de ETA. Análisis de su evolución entre 1959 y 1968, España, Siglo XXI, p. 457.

351. Entrevista con Eugenio del RIO, 29 de enero de 1993, Apéndice, p. CLXXXIII.

352. Gurutz JAUREGUI BERECIARTU, ob. cit., p. 452.

353. Fernando SARRAILH DE IHARTZA (Federico Krutwig), «Estrategia guerrillera», Branka, núm. 3-4, p. 55. Citado en Gurutz JAUREGUI BERECIARTU, ob. cit., p. 454.

354. Gurutz JAUREGUI BERECIARTU, ob. cit., p. 455.

355. José Mari GARMENDIA, ob. cit., p. 226.

356. Michel WIEVIORKA, El terrorismo. La violencia política en el mundo, Barcelona, Plaza y Janés, Cambio 16, 1991, p. 251, (ed. original 1988).

357. «Resolución sobre la lucha armada», documento interno escrito en 1972, Documentos Y, p. 154, tomo 15. Citado en Pedro IBARRA GÜELL, La evolución estratégica de ETA (De la "guerra revolucionaria" (1963) a la negociación (1987)), San Sebastián, Kriselu, 1987, p. 87.

358. «Resoluciones de la primera parte de la VI Asamblea de ETA-V, de agosto de 1973». Citado en Pedro IBARRA GÜELL, ob. cit., p. 86.

359. «Resolución sobre la lucha armada», documento interno escrito en 1972, Documentos Y, p. 153, tomo 15. Citado en Pedro IBARRA GÜELL, ob. cit., pp. 86-87.

360. Pedro IBARRA GÜELL, La evolución estratégica de ETA (de la "guerra revolucionaria" (1963) a la negociación (1987)), San Sebastián, Kriselu, 1987, p. 91.

361. Michel WIEVIORKA, ob. cit., p. 254.

362. Ibidem, p. 255.

363. ORT, «Informe Ideológico y Político del Comité Central de la ORT», El Militante, núm. 6, mayo de 1974, p. 1.

364. Ibidem, pp. 24-26.

365. Ibidem, pp. 28-30.

366. Ibidem, p. 28.
367. PCE(i), «Informe presentado por R. Lobato», «Documentos del Primer Pleno Ampliado del Comité Central de nuestro Partido.», Hacia el Socialismo, núm 4, junio de 1974, pp. 4-24.
368. Ibidem, p. 17.
369. PCE(i), «A la Junta Democrática de España», 7 de septiembre de 1974, ahora en EQUIPO DE DOCUMENTACION POLITICA, Oposición Española. Documentos secretos, Madrid, Sedmay, 1976, p. 33.
370. Ver Entrevista con Joaquín ARAMBURU, 21 de abril de 1992, Apéndice, pp. XLVII-XLVIII y también, Entrevista con Fernando CONDE, 11 de marzo de 1992, Apéndice, p. LXXIII.
371. Entrevista con Javier ALVAREZ DORRONSORO, 27 de abril de 1992, Apéndice, p. XXVI.
372. MCE, «Acerca de nuestra política frente al imperialismo norteamericano», Boletín, núm. 7, mayo de 1974, pp. 43.
373. Ibidem, p. 2.
374. MCE, «La situación actual y nuestra política», Boletín, núm. 8, julio de 1974, pp. 23.
375. Ibidem, p. 4.
376. MCE, «Comunicado de nuestro partido sobre la llamada Junta Democrática de España», Servir al Pueblo, núm. 31, septiembre de 1974, p. 4.
377. Ibidem.
378. Entrevista con Miguel ROMERO, 29 de julio de 1992, Apéndice, p. CCXV.
379. Ibidem.
380. LCR, «Las "alternativas" a la Junta Democrática», Combate, núm. 27, octubre de 1974, pp. 11-12.
381. Michel WIEVIORKA, ob. cit., p. 97.
382. Michel WIEVIORKA, ob. cit., p. 99.
383. PCE(m-l), «La muerte de Carrero, un acto de justicia», Vanguardia Obrera, núm. 82, enero de 1974. Citado en Equipo ADELVEC, F.R.A.P. 27 de septiembre de 1975, Madrid, Vanguardia Obrera, 1985, p. 66.

384. Rafael GOMEZ PARRA, ob. cit., p. 253.
385. Pío MOA RODRIGUEZ, ob. cit., p. 135.
386. Lorenzo CASTRO MORAL, ob. cit., p. 365.
387. OMLE, «Importante acuerdo de nuestro Comité de dirección», Bandera Roja, núm. 59, 15 de enero de 1975. Ahora en M.P. (Arenas), ¿por dónde empezar?, Madrid, PCE(r), 1985, p. 131.
388. Ibidem.
389. ETA, «ETA'ren Agiria», noviembre de 1974, pp. 23-27. Citado en Pedro IBARRA GÜELL, ob. cit., pp. 104-106.
390. Michel WIEVIORKA, ob. cit., pp. 276-277 y 290-293.
391. Ibidem, pp. 38-39.
392. Gianfranco PASQUINO, «Participación política, Grupos y movimientos», en G. PASQUINO (comp.), Manual de Ciencia Política, Madrid, Alianza, 1988, p. 180.
393. Ibidem, p. 190.
394. Ramón COTARELO, «La transición política», en José Félix TEZANOS, Ramón COTARELO y Andrés de BLAS, La transición democrática española, Madrid, Sistema, 1989, p. 34.
395. «Declaración de la Junta Democrática de España al pueblo español», 29 de julio de 1974, ahora en EQUIPO DE DOCUMENTACION POLITICA, ob. cit., p. 19.
396. PTE, «Notas históricas del Partido del Trabajo de España», Madrid, s.f., (1977), p. 2.
397. PTE, «Informe aprobado por la Primera Conferencia del PTE», Hacia el Socialismo, núm. 5, febrero de 1975, p. 41.
398. Fernando JAUREGUI y Pedro VEGA, Crónica del Antifranquismo (3), Barcelona, Argos Vergara, mayo de 1985, pp. 350-351.
399. MCE, «Con motivo de una iniciativa unitaria», Servir al Pueblo, núm. 41, julio de 1975, p. 3.
400. «Circular interna número dos de la Comisión Permanente de la Junta Democrática de España a las Juntas Democráticas», en EQUIPO DE DOCUMENTACION POLITICA, ob. cit., p. 50.

401. Rafael del AGUILA y Ricardo MONTORO, El discurso político de la transición española, Madrid, CIS, Siglo XXI, 1984, p. 186.

402. PTE, «Informe aprobado por la Primera Conferencia del Partido del Trabajo de España», ob. cit., p. 7.

403. Ibidem, p. 21.

404. MCE, «Con motivo de una iniciativa unitaria», Servir al Pueblo, núm. 41, julio de 1975, pp. 4-5.

405. ORT, «Acerca de la aparición de la Plataforma de Convergencia Democrática», En Lucha, núm. 89, 25 de julio de 1975, p. 3.

406. ORT, «Nuestro partido abandona la P.C.D.», En Lucha, núm. 77, 8 de noviembre de 1975, pp. 3-4.

407. ORT, «Por la victoria completa del pueblo sobre el fascismo», El Militante, núm. 7, diciembre de 1974, pp. 32-33.

408. PCE(m-l), «Sobre la actividad del partido desde el I Congreso», en Documentos del Segundo Congreso del PCE(m-l), Madrid, Vanguardia Obrera, s.f., p. 13.

409. Alejandro DIZ, La sombra del FRAP. Génesis y mito de un partido, Barcelona, Ediciones Actuales, 1977, p. 97.

410. Michel WIEVIORKA, ob. cit., p. 39.

411. Sobre la separación de la práctica y la ideología en las experiencias terroristas interrumpidas, ver Michel WIEVIORKA, ob. cit., pp. 28-29.

412. Lorenzo CASTRO, ob. cit., p. 359.

413. Pedro IBARRA GÜELL, ob. cit., p. 113.

Capítulo 3. EL DISCURSO POLITICO DURANTE LA TRANSICION

3.1. Comportamientos de la oposición democrática

El verano de 1976, a partir del nombramiento de Adolfo Suárez como presidente del segundo Gobierno de la Monarquía, transcurre en un ambiente expectante y de reconsideración; tanto el Gobierno como las fuerzas políticas españolas preparan sus proyectos.

El presidente Suárez inicia su mandato concediendo una amnistía política; la izquierda, mayoritariamente representada por Coordinación Democrática, difunde un manifiesto a la opinión pública el 7 de agosto en el que expresa que la medida de amnistía, a pesar de sus limitaciones, supone un importante paso hacia la distensión nacional. Ambos hechos parecen mostrar el comienzo de una nueva etapa en la transición, que se caracteriza por una actitud negociadora entre el poder político y las principales fuerzas de la oposición democrática y que acaba propiciando una transición política consensuada.

La voluntad de diálogo entre el Gobierno y la oposición que progresivamente se va configurando, obliga a ambas partes a adecuar sus proyectos, para que el resultado de las negociaciones sea lo más acorde posible con los intereses de cada una de ellas. Así, mientras el Gobierno prepara el proyecto de Ley para la Reforma Política, Coordinación Democrática, además de seguir exigiendo una amnistía general sin exclusiones por medio de jornadas de movilización popular, prepara una gran cumbre democrática para septiembre.

El 4 de septiembre de 1976 el Gobierno hace público el proyecto de Ley para la Reforma Política y en esa misma fecha, en la cumbre celebrada en el hotel Eurobuilding de Madrid con la asistencia de Enrique Tierno Galván, Felipe González y Joaquín Ruiz Jiménez junto con otras cien personalidades del mundo democrático, Coordinación Democrática elabora un comunicado en el que admite el principio de negociación con el nuevo gobierno y decide formar una Comisión de Enlace entre todos los organismos unitarios de oposición al régimen. El Comunicado de la «cumbre» se hace público días después.

La Comisión de Enlace de Coordinación Democrática se reúne en Valencia el 25 de septiembre y elabora una propuesta de creación de un nuevo organismo: la Plataforma de Organismos Democráticos, POD. Su programa político es debatido ampliamente y la redacción definitiva se aprueba el 23 de octubre de 1976, día en que:

seis organismos de oposición -Coordinación Democrática, Taula de Forces Polítiques i Sindicales del País Valencià, Assemblies de Mallorca, Menorca e Ibiza, Assemblies de

Catalunya, Coordinadora de Fuerzas Democráticas de Canarias y Taboa Democrática de Galicia, así como algunos partidos vascos- llegaron a una nueva redacción del documento de partida, por la cual quedaba constituida la Plataforma de Organismos Democráticos.¹

El programa señala que mientras el régimen político obstaculice el proceso hacia la democracia y no posibilite alcanzar los nueve puntos que marca el proyecto, relativos a las medidas necesarias para formar un gobierno de amplio consenso democrático, las elecciones que se convoquen no expresarán con autenticidad la voluntad popular. Además hace un llamamiento a la población para que se una en torno a su propuesta.

La Plataforma de Organismos Democráticos manifiesta que combinará dos formas de actuación, la negociación con el poder y la presión por medio de la movilización política de los ciudadanos; pero la importancia que se concede a cada una de estas dos formas, varía en función de la ideología de cada una de las fuerzas que integran dicho organismo. Como consecuencia de estas diferencias se configuran dos tendencias que acaban por ser irreconciliables: la reformista, favorable a la negociación, principalmente y la rupturista que tiende a apoyarse en la movilización de las masas para alcanzar sus objetivos. Estas son las dos opciones básicas que se formaron en el seno de la oposición española al comienzo de la transición política, pero que no fueron defendidas por los mismos partidarios a lo largo de todo el proceso.

En un primer momento la oposición democrática integrada en Coordinación Democrática primero y en la POD después, era toda ella rupturista, pero a medida que el Gobierno avanzó en el proceso democratizador que se había marcado desde el proyecto de la Ley para la Reforma Política, la balanza se fue inclinando a favor de la negociación y el consenso, o lo que luego se denominó, la ruptura pactada. Comienzan así a perfilarse las diferencias entre aquellas opciones, que favoreciendo el pacto y los compromisos, trataban de obtener medidas democráticas negociando con el Gobierno y aquellas otras opciones que tenían dificultades para aceptar los compromisos, bien por la inflexibilidad de sus posiciones políticas, bien por creer que resultaba más ventajoso forzar al Gobierno con la movilización política de la población. Por otra parte, existía también en España otro sector democrático de talante conservador que comienza por apoyar la iniciativa de la Ley para la Reforma y las modificaciones que ella contiene y que por tanto da su conformidad a la línea seguida por el Gobierno Suárez.

El comportamiento de los partidos de la izquierda española durante la transición, parte de una característica común de cierta importancia: todos ellos acaban de salir de la clandestinidad, situación en la que habían operado durante la dictadura.

La dictadura sin proponérselo había generado una actitud solidaria y en cierto modo unitaria entre las organizaciones y partidos que actuaban en contra de ella, pues a pesar de las distintas ideologías políticas de estos partidos y sus desacuerdos frecuentes a lo largo de esos años, habían mantenido el objetivo político común de luchar en contra del régimen político de

Franco y lograr las libertades democráticas. A partir de la instauración de la Monarquía, la izquierda en su conjunto centró su actividad en conquistar esas libertades e inicialmente, cuestionó la legitimidad de una monarquía impuesta sin la consulta popular. Pero a medida que avanza la transición y la reforma política del Gobierno se hace plausible, la izquierda ya no sólo trata de luchar «contra», sino que viendo próximo el cambio político, cada opción intensifica su acción partidista para garantizar una mayor implantación e influencia social y poder así obtener una parcela de poder político.

La ficción unitaria de la época de la clandestinidad, muy cultivada en la izquierda radical, deja paso a una intensa actividad partidista en que las organizaciones perfilan y explican el contenido de sus proyectos, tanto para darse a conocer a la población, como para diferenciarse de los demás partidos próximos a su ideología que pudieran invadir su campo de influencia; consecuentemente aumenta la competencia política entre todos ellos, pues ya no se trata de combatir al régimen político, sino de elaborar proyectos que obtengan el respaldo social necesario, para participar en la construcción del nuevo Estado democrático como miembro de pleno derecho, por la representación obtenida.

El principio de la participación es común a todos los partidos de la izquierda -a excepción de los que optan por la vía de la violencia-, pero mientras los partidos de la izquierda mayoritaria no dudan en pactar y negociar, aunque tengan que abandonar o ajustar algún aspecto de su ideología, esta operación resultó muy costosa para la izquierda radical, como consecuencia de sus líneas políticas revolucionarias. No obstante, consideramos que la llevó a cabo, aunque con dificultad y lentitud. Lentitud que facilitó su exclusión de las negociaciones entre el gobierno y la oposición. Así, IDE, el PSP, el PSOE y el PCE, siendo miembros de Coordinación democrática, se reúnen el 7 de octubre de 1976 y forman una alianza de la que excluyen a los partidos de la izquierda radical y determinan que Coordinación Democrática no es un organismo operativo para negociar con el Gobierno. El 1 de diciembre los cuatro partidos citados constituyen una Comisión negociadora, compuesta de nueve miembros, en la que ya sólo están representadas las grandes formaciones políticas de la oposición.

La campaña a favor de la abstención en el referéndum sobre la Ley para la Reforma Política, es la última actuación conjunta de toda la oposición democrática. Los partidos mayoritarios de la izquierda apoyan la abstención, pero se mantienen distantes de las movilizaciones que protagonizan los partidos de la izquierda radical; aunque consideran positiva la movilización política de la población como forma de presión contra el Gobierno, prevén que las decisiones importantes no se van a tomar como consecuencia directa de la acción popular y que lo definitivo serán los acuerdos y compromisos que se alcancen como resultado de las negociaciones. Consumada la división, desde comienzos del año 1977, todos los partidos de la izquierda, radical y no radical, intensifican la actividad partidista y la difusión de sus programas.

Paralelamente, la reforma del Gobierno Suárez está en marcha y aunque con fuertes tensiones sociales, se abre paso y consigue conducir a los principales sectores de la oposición por la vía de la negociación. Los partidos de la izquierda radical, excluidos, pero próximos a la vía negociadora, por cuanto no activan sus principios revolucionarios, mantienen la vía de las movilizaciones populares para obtener del Gobierno la amnistía general y la legalización de todos los partidos.

El proceso democratizador debía culminar, en su primera etapa, el 15 de junio de 1977 con unas elecciones generales que dieran a España un sistema parlamentario y legitimaran la Monarquía, todavía cuestionada. Pero dicho proceso tuvo que salvar muchos obstáculos durante la primera mitad del año: de una parte se desencadena una ola de violencia y terrorismo, a la vez que la conflictividad social aumenta -en el País Vasco no cesan las movilizaciones a favor de la amnistía y en Madrid, la repulsa al atentado del despacho laboralista de la calle Atocha es unánime, exigiéndose responsabilidades al Gobierno-, de otra parte, el Gobierno tiene que hacer frente tanto a las exigencias de la oposición democrática con la que ha decidido negociar, aunque imponiendo condiciones, como a las protestas de los sectores de la sociedad más reacios a la reforma, que le acusan de debilidad.

No obstante, el Gobierno parece que ha comprendido la necesidad de dialogar con la oposición, para conseguir con su participación, un proceso de transición libre y democrático. En las negociaciones la oposición democrática no obtiene la ruptura legal con el régimen anterior que se proponía, pero el Gobierno, al iniciar la legalización sucesiva de varios partidos políticos, al otorgar indulto general el 14 de marzo, al promulgar el Real Decreto-Ley del 18 de marzo sobre Normas Electorales y al decidir disolver el Movimiento Nacional en el Consejo de Ministros del 1 de abril, entre sus principales medidas, consigue por la vía de la actuación ejecutiva y la negociación, legitimar la fórmula consensual.

De todas las iniciativas del Gobierno, la legalización de los partidos políticos es la que más conflictividad origina. La lentitud y limitación de la misma es causa de frecuentes movilizaciones de los sectores y partidos de la izquierda, pero de otra parte, la legalización del Partido Comunista de España, es interpretado por algunas formaciones de la derecha como golpe de estado y farsa jurídica. Mientras el 9 de abril de 1977, el Ejército expresa su repulsa, aunque acepta la medida por razones de patriotismo, los partidos de la izquierda festejan la decisión tomada y en algunos casos, como el PTE, la ORT y el MC, esperan su propia legalización, que sin embargo, no llega hasta después de las elecciones.

Así, el Gobierno Suárez realiza su plan de reforma, con una clara intención negociadora, por medio de una fuerte actividad legislativa que ejerció directamente con los Decretos-Leyes, gracias al apoyo recibido por parte de la institución monárquica y obteniendo la colaboración de la mayor parte de la oposición, que pese a no haber alcanzado la ruptura legal que defendía, participa por la vía del consenso en la construcción de la España democrática. El éxito de esta

política sobrepasa a los partidos y sectores sociales que colaboraron en ella, puesto que los partidos de la izquierda radical también participaron en el proceso electoral, incrementando así la legitimación del sistema político, aunque fuera desde unas coordenadas de crítica y de oposición.

Después de las elecciones del 15 de junio de 1977, la oposición democrática desaparece como tal, para dar paso al sistema de partidos, resultado del proceso electoral.

3.2. Evolución de los discursos de la izquierda radical

En contra de la idea que considera a todos los partidos de la izquierda radical como contrarios a conformar sus líneas políticas al proceso de cambio, hemos de señalar que los datos analizados muestran que excepto los partidos que recurren a la violencia, todos los demás ajustan en lo posible sus líneas políticas, para poder participar en las acciones conjuntas de la oposición e influir sobre las decisiones de aquéllos que detentan el poder. Decir de estos partidos que introducen, en mayor o menor grado, fórmulas de compromiso y de consenso en sus discursos para participar e incorporarse al nuevo sistema político, no significa decir que todos lo consigan, ni que todos mantengan ese comportamiento durante todo el período de la transición.

En el comienzo de la transición política a la democracia, los partidos de la izquierda radical pueden agruparse en dos corrientes, una de ellas adquiere compromisos y contrae pactos con las demás fuerzas políticas que actúan en favor de lograr un sistema de libertades para España y la otra se excluye de las formas civilizadas de la política con el recurso a la violencia. Durante la etapa constituyente en la transición, los discursos adquieren sus rasgos definitivos y algunos de los partidos expresan su desacuerdo con el consenso sobre la Constitución. Así, al final de la transición se distinguen tres vías distintas en los partidos de la izquierda radical: el consenso, el conflicto y el conflicto abierto.

Los discursos de la izquierda radical parten de la idea del conflicto de clase, entendiendo por conflicto, tal como lo define Leonardo Morlino, «la politización de una línea de conflicto, la transferencia a la política de líneas de división existentes en la sociedad».² Pero la sociedad se inclina mayoritariamente hacia la reforma y la moderación y ello obliga a estos partidos a matizar conceptos como la lucha de clases, la revolución, la dictadura del proletariado y el partido de vanguardia, para así poder operar en la «realidad consensual»,³ según la expresión de Rafael del Aguila y Ricardo Montoro. Si extraemos los nuevos enunciados que estos partidos introducen en el discurso, a favor o en contra de los pactos y los acuerdos, podremos conocer su comportamiento durante la transición. La actitud que tomen ante los sucesivos consensos será lo que defina las diferencias entre ellos y también su evolución.

La matización de los contenidos revolucionarios de las líneas políticas de algunos de los partidos de la izquierda radical, es consecuencia directa del proceso de transición democrática, caracterizada por distintos autores como un período en que dominan la moderación y los pactos; José María Maravall y Julián Santamaría explican que la transición del régimen autoritario al democrático, en España, no fue fruto de una ruptura radical con el régimen anterior, sino que «fue más bien el resultado de una serie de pactos y negociaciones en las que varios actores políticos fueron los protagonistas principales. Términos tales como **ruptura pactada** y **reforma pactada** son expresiones de esta ambigüedad.».⁴ Los términos reforma y ruptura identifican las dos formas distintas en que esos actores políticos se proponen realizar el cambio de régimen y constituyen, como dicen del Aguila y Montoro, «los centros de gravedad del proceso de transición en sus orígenes.».⁵ Pero a medida que avanza la transición y como explican Maravall y Santamaría, «ambas fórmulas coinciden en subrayar la importancia del **acuerdo**, el **consenso** o el **compromiso** durante el momento político de sustitución de un régimen por otro.».⁶

No hace falta señalar que todos los partidos aquí estudiados, al comienzo de la transición, comparten la opción rupturista y ésta entendida como ruptura revolucionaria, o incluso, como **derrocamiento del régimen**, según el planteamiento de la LCR. Pero, como dice Gregorio Morán, «A partir del mes de enero de 1977 la izquierda empezó su fulminante conversión al «realismo» que desembocaría en las elecciones del 15 de junio.».⁷ si bien hay que excluir de esta evolución a los violentos y observar que ya durante 1976, los partidos de la izquierda radical realizan grandes esfuerzos para ajustar sus discursos a una serie de propuestas políticas concretas, derivadas de su participación en los organismos unitarios de oposición democrática.

Situamos la transición política a la democracia, siguiendo el criterio de periodificación propuesto por el profesor Ramón Cotarelo,⁸ entre la proclamación del rey don Juan Carlos I, el 22 de noviembre de 1975 y la entrada en vigor de la Constitución, el 29 de diciembre de 1978; en ese tiempo se suceden los consensos que dan lugar a una nueva orientación de las líneas políticas revolucionarias de los partidos de la izquierda radical.

El esquema de «los tres consensos»,⁹ elaborado por el profesor Cotarelo para interpretar los procesos de transición, nos permite situar los momentos claves en que los partidos de la izquierda radical matizan y definen sus discursos. Atendiendo a las seis etapas en que se divide dicho esquema, los partidos analizados introducen ajustes en sus discursos y delimitan su evolución durante las tres últimas etapas, que son, precisamente, los tres consensos: «el acuerdo sobre el pasado», el «establecimiento de normas provisionales para debatir las definitivas en un ámbito de libertad» y la «determinación definitiva de las reglas de juego del nuevo régimen»;¹⁰ la definición tardía de los discursos condiciona la eficacia de sus propuestas. Como dice el profesor Cotarelo, «la transición es como un puente entre el autoritarismo y el régimen democrático pleno y, lógicamente, hunde sus primeros pilares en el territorio de aquél y los últimos en el de éste.»;¹¹ los partidos de la izquierda radical que participan en el proceso del cambio político, modifican sus discursos cuando ya se trata de poner los pilares de la transición

que constituyen manifestaciones de democracia y hasta ese momento, sus líneas políticas expresan, sobre todo, una aversión a la democracia «burguesa», aunque su práctica ya está señalando la necesidad de ajustar los discursos.

Las concesiones de amnistía como expresión del primer consenso, la Ley para la Reforma Política como expresión del segundo y la Constitución como tercero y último consenso, son los puntos centrales de nuestro análisis para conocer el comportamiento y evolución de los partidos de la izquierda radical. Estos consensos son también referentes necesarios para distinguir los argumentos de los partidos que confirman su recurso a la violencia.

Observamos dos etapas en el comportamiento de los partidos no violentos de la izquierda radical. Una primera etapa, entre 1976 y 1977, caracterizada por el activismo, la participación y la aceptación relativa y progresiva de la amnistía y de la legalización de los partidos, entendida ésta última, como un proceso en vías de solución; en esta etapa el discurso es ambivalente, al combinar la participación en el proceso de cambio político y la aceptación de las reglas de la democracia, con la presión, por si acaso es posible producir un cambio profundo en la sociedad. Estaríamos aquí hablando de actores políticos semileales con la democracia, según la clasificación de Juan José Linz, atendiendo sobre todo a la «ambigüedad inherente del proceso político en situaciones de crisis».¹² Una segunda etapa transcurre durante el período constituyente y en ella los discursos alcanzan su estructura definitiva. Además, la violencia se incrementa.

El apoyo o el rechazo al consenso constitucional define las lealtades de estos partidos al sistema democrático, si bien, al analizarlos es necesario tener siempre presente las diferencias que hay, siguiendo al profesor Cotarelo, entre «lealtad procedimental»¹³ y «lealtad material»¹⁴ al sistema político; ésta última, según el mismo autor, es «entendida como coincidencia en los valores fundamentales del sistema político. Estos valores suelen estar explícitos en textos constitucionales y, en la medida en que tienen carácter ideológico, resultan difíciles de admitir para la minorías radicales de uno u otro signo.»¹⁵ Aprobada la Constitución, los partidos de la izquierda radical española que han negado su apoyo a la misma, pero que participan en las elecciones de 1979, son, al menos, partidos desleales con los valores del sistema político y consideramos que practican lo que el profesor Cotarelo denomina, «oportunismo institucional»,¹⁶ que consiste en «el aprovechamiento de las posibilidades ofrecidas por las instituciones democráticas a los representantes de minorías desleales para utilizarlas como plataformas publicitarias con el fin de propagar propuestas contrarias al sistema que les permite enunciarlas.»¹⁷

3.3. Los discursos ante los dos primeros consensos

3.3.1. Condiciones de la participación

Al describir el tronco ideológico común a los partidos estudiados, establecimos que sus líneas políticas se elaboran de acuerdo con los requisitos de la interpretación del ala radical del marxismo y que por ello poseen el carácter de líneas revolucionarias, según hemos analizado en el capítulo anterior. Pero durante la transición política estos mismos partidos revolucionarios introducen nuevos elementos en sus discursos, como son la lucha por reformas graduales y pacíficas, la implicación en la vida política democrática, especialmente, bajo la forma de la participación electoral y las alianzas con otras fuerzas políticas de distinta ideología que, en algunos casos, son ajenas a la clase obrera. Estos objetivos son propios de líneas que aceptan el pluralismo, la negociación y los procedimientos democráticos y en ellas el conflicto social se mantiene en términos de adversarios y no de enemigos.

Hemos denominado participación, al resultado del comportamiento de algunos de los partidos de la izquierda radical que sin renunciar explícitamente a sus discursos revolucionarios, introducen nuevos elementos en ellos con el fin de ajustar dichos discursos a la nueva realidad consensual. Así, los conceptos contenidos en las líneas políticas revolucionarias, esto es: la revolución, la dictadura de clase -bien sea del proletariado, o bien sea popular- y la lucha de clases como principio rector del sistema social y por tanto del conflicto, durante la transición, quedan condicionados por otros nuevos conceptos.

Se acepta una solución pacífica de los conflictos, al menos temporalmente, para el cambio del régimen político, en ese tiempo las luchas sociales se tratan de legitimar por la acción unida de las distintas fuerzas políticas; se plantea como objetivo principal de la estrategia política inmediata, la defensa de un sistema político de libertades que admite implícitamente el interclasismo -aunque los argumentos a favor de la democracia no siempre explicitan a ésta como tal, atribuimos el mismo valor a las expresiones más comunes sobre el deseo de terminar con el «fascismo» y lograr las libertades-; se practica una política pluralista que se evidencia con la incorporación de estos partidos a los organismos unitarios de la oposición democrática; y por último, hay un cuarto elemento también presente en la participación, que es la práctica del «oportunistismo institucional»,¹⁸ mencionado más arriba, el cual puede llegar a substituir los valores de los otros tres elementos, como ocurre en el caso de la LCR, cuya participación puede explicarse casi exclusivamente por el mismo.

Por tanto, la participación de algunos de los partidos de la izquierda radical, durante la transición, supone la agregación al discurso revolucionario de las siguientes condiciones: la solución pacífica de los conflictos, la democracia y el pluralismo; cuando la condición dominante o exclusiva es el «oportunistismo institucional»,¹⁹ éste produce un tipo especial de participación,

en general inestable, que no comparte los valores del sistema político. Estas condiciones están contenidas en el tronco ideológico común, pero su inserción en los discursos suele implicar una evolución de las líneas políticas revolucionarias, que en esos casos, se alejan de la interpretación del ala radical del marxismo.

Los cambios en los discursos se manifiestan en un primer momento, sobre todo, en los documentos elaborados por los organismos unitarios de la oposición democrática, de los que forman parte el PTE, la ORT y el MCE; en un segundo momento, una vez aprobada la Ley para la Reforma Política, en diciembre de 1976 e iniciado el diálogo entre el gobierno y la Comisión negociadora de la oposición, la ORT, el PTE y el MCE, que han sido excluidos de estas negociaciones por la izquierda mayoritaria, en vez de radicalizar sus discursos, dotando de sustantividad a los principios revolucionarios contenidos en sus líneas políticas, reclaman la ampliación de la amnistía, la legalización de los partidos políticos y se disponen a participar en las elecciones generales del 15 de junio de 1977. Estos objetivos y reformas concretas se mencionan y repiten en los textos de los partidos analizados, incluida la LCR, en contraposición a los posibles, aunque inexistentes, llamamientos utópicos a la revolución.

Los partidos de la izquierda radical, durante 1976 y 1977, consiguen ampliar la adhesión a sus programas y a sus líderes, y la legitimidad, limitada y circunstancial, la obtienen, principalmente, de aceptar que el objetivo político inmediato es lograr el cambio del régimen autoritario por un sistema político democrático y de su colaboración con otras fuerzas políticas.

De los partidos estudiados, el PTE es el que primero se pronuncia a favor de la democracia y también es el primero que incorpora este objetivo a su discurso con carácter prioritario a todos los demás. Desde febrero de 1975, en que celebra la Primera Conferencia de cuadros, el PTE se expresa en repetidas ocasiones, de modo semejante al texto que sigue: «Hemos especificado reiteradamente que estamos dispuestos y deseosos de unir todo lo que pueda unirse para la conquista de las reivindicaciones cardinales de la democracia política.»²⁰ y sus consignas son la formación de un gobierno provisional que garantice la libertades políticas y la celebración de unas elecciones libres.

En febrero de 1976, ya comenzada la transición, el discurso del PTE sigue siendo el mismo, aunque, cada vez más, este partido trata de oponer su programa, que considera verdaderamente democrático y rupturista, al de los partidos mayoritarios de la izquierda que, según el PTE, proponen una política dubitativa e «intermedia». En polémica con el PSOE sobre «las políticas del todo o nada», dice lo siguiente:

Nada es lo que tenemos ahora. **Todo** es la democracia política sin exclusiones ni restricciones, es decir, el establecimiento de un gobierno provisional central y gobiernos

provisionales autónomos en Galicia, Euskadi y Catalunya, que garanticen las libertades políticas, la amnistía y una elecciones libres a Asamblea Constituyente para que el pueblo determine la forma y el tipo de Estado que desea para España. No hay duda que esto es el todo.²¹

Interesa señalar que tanto esta polémica como el propio programa del PTE para la transición, no versan sobre objetivos revolucionarios, sino sobre distintas formas de alcanzar la democracia, todas ellas pacíficas. La radicalidad del discurso del PTE no se encuentra en los contenidos, sino en que fuerza en extremo el lenguaje para poder mantener su programa diferenciado del de otros partidos. En la polémica con el PSOE, le dice a éste que «"Salir de la dialéctica del todo o nada" es evolucionismo puro, y apoyarlo es apoyar el triunfo de éste.»²² y le explica que «cuando lo que está en juego es librar a España del espectro fascista en su nueva variante "evolucionista", no podemos hablar de otra forma, no podemos contemporizar con posiciones contrarias a los intereses de la clase obrera y de la causa democrática».²³ Si dejamos de lado el efecto que producen expresiones tan contundentes, los textos citados nos remiten, todo lo más, a la polémica entre reforma y ruptura.

Las divergencias del PTE con el PCE se sitúan sobre todo en el plano de las luchas sociales y en la importancia que cada uno de estos partidos atribuye a la movilización política de la población. El PTE, como los demás partidos de la izquierda radical, critica en repetidas ocasiones al PCE, porque impide y paraliza la movilización de las masas. En estas críticas se observa la dualidad del discurso, al expresar el PTE sus objetivos a largo plazo y decir:

Obreros: la lucha por la democracia política es parte de la revolución proletaria. Sin luchar resueltamente por las reivindicaciones cardinales de la democracia política, no podréis prepararos y preparar a todo el pueblo trabajador por el triunfo sobre la burguesía y la instauración del Socialismo.²⁴

Como se observa en este texto, las referencias a los principios revolucionarios resultan agregaciones desmedidas, en relación con los objetivos políticos inmediatos que se persiguen. Pero expresan una dualidad en el discurso que encontramos de nuevo en las declaraciones de Eladio García Castro en agosto de 1976, a la revista Cambio 16:

Somos partidarios del diálogo gobierno-oposición. En este momento no hay duda de que el diálogo es conveniente...

... Nosotros defendemos la necesidad histórica del pacto. Pero siempre que en el pacto se cumplan una serie de condiciones, la primera de las cuales tendría que ser el reconocimiento de todas las fuerzas políticas.²⁵

En estas afirmaciones no hay referencia alguna a elementos de carácter revolucionario, pero más adelante el entrevistado aclara los límites del compromiso de su partido con la democracia, al decir que:

En este momento luchamos por la alianza política con socialistas y con liberales. Porque hace falta la maduración de condiciones revolucionarias y reconocemos que la revolución no es posible de golpe.

.....

En este momento, no hay duda de que la conquista de la democracia política allana el camino del socialismo. Pero una vez conseguido ese objetivo, el próximo es el de acabar con el capitalismo explotador y con el poderío norteamericano.²⁶

La dualidad es habitual en el discurso de la izquierda durante la transición y no sólo de la radical. La combinación de elementos de acuerdo y de compromiso se mezclan con referencias a la revolución. Santiago Carrillo dice del PCE en 1978: «Somos un partido de los trabajadores, un partido marxista, revolucionario y democrático, que se propone transformar la sociedad capitalista dividida en clases, e instaurar una sociedad socialista sin explotadores ni explotados».²⁷ Por tanto la dualidad y en muchos casos, ambivalencia del discurso no es una característica específica de la izquierda radical, sino más bien de aquella izquierda, radical o no, que pretende ajustar su discurso a la nueva realidad.

Las declaraciones del PTE que apoyan la voluntad negociadora de los organismos de la oposición, el compromiso entre las distintas fuerzas políticas y la democracia como objetivo inmediato y principal, destacan en el discurso de este partido,²⁸ frente a otros temas como la revolución, la dictadura o el partido de vanguardia. José Antonio Alonso, antiguo militante del PTE, nos confirma en esta idea, al explicar los cambios operados a partir de 1975 en su partido, como sigue:

Un cambio de estrategia política que fundamentalmente... pretende ... no hacer una labor exclusivamente reactiva, de crítica frente a las fuerzas de la izquierda o democráticas dominantes, sino participar en el esfuerzo de construcción de la democracia, para desde ese mismo proceso intentar, pues llevarlo más allá ¿no?, o acentuarlo, o darle más radicalidad a las conquistas democráticas...

Ese cambio de estrategia política, yo creo que es un cambio de estrategia política clave, porque además, después va a condicionar muchas otras cosas: las formas de participación en las elecciones, que fueron formas de participación muy sinceras, ... muy sinceras serían las de todos, pero quiero decir: muy sinceras en el sentido de aceptar que ese era un mecanismo de lucha política y que por tanto había que participar con todas las de la ley en ellas. Y esa misma estrategia política de abandonar la marginalidad, en el sentido que lo estoy diciendo, además nos diferenció de otros grupos, las Ligas y el propio MCE... Yo creo que ese cambio político, sí fue importante.

Y después eso marcó también cambios ideológicos, ¿no?. Porque esa misma necesidad de presencia en la vida política..., pues yo creo que hicieron mucho más fácilmente asumibles, determinadas holguras en la definición ideológica del partido, que, en cambio, yo creo que si nos hubiésemos mantenido más marginados, tal vez, hubiese habido más resistencias.²⁹

En el mismo sentido se expresan Joaquín Aramburu³⁰ y Javier Echenagusía,³¹ para estos antiguos militantes, el PTE trata por todos los medios de implicarse en la realidad y dar una imagen de partido «serio, responsable» y comprometido con la sociedad española. También Eladio García Castro declara en 1977, que «El PTE no es un partido marginal, no es un partido de la oposición extrema.»³² y afirma que participarán en todos los procesos electorales.

La operación de combinar la lucha por la democracia y la ideología marxista y leninista se manifiesta de una parte, al declarar que «para llegar al socialismo es imprescindible la vía revolucionaria»³³ y de otra, al reconocer que la revolución, de momento, no es posible y que la única forma de aproximarse a ella para transformar la sociedad, es luchando por la democracia. Pero, finalmente, como dice Aramburu, la sociedad también les transforma a ellos. La evolución del PTE a la participación es un proceso irreversible que se completa con la aceptación del consenso constitucional.

Expresiones de la participación del PTE, la ORT y el MCE, también las encontramos en los documentos de los organismos unitarios que firman y, en algunas ocasiones, reproducen en la prensa de sus partidos. Así, estas organizaciones, junto con otras fuerzas políticas y la Junta Democrática de España, firman el «Llamamiento a los pueblos de España» en diciembre de 1975 y en él se dice que son:

Conscientes de que sólo la más amplia movilización ciudadana puede conseguir la ruptura democrática por vía pacífica, con la legalización de todas las libertades políticas y de la democracia pluralista, y la superación de las consecuencias de la guerra civil.³⁴

Declaraciones semejantes a favor de la democracia y a favor de dar una solución pacífica a los conflictos se suceden durante 1976. Los llamamientos suelen recoger las dos consignas principales: la amnistía y las libertades políticas. Cuando se funda Coordinación Democrática, de la que forman parte el PTE y el MCE³⁵ -desde ahora MC-, se renueva la disposición al diálogo «en aras de los superiores intereses patrios»,³⁶ se invita a participar en acciones y movilizaciones pacíficas y se afirma que el programa de Coordinación Democrática «constituye la única alternativa pacífica hacia la democracia».³⁷

La primera amnistía llega con el Real Decreto 10/76 del 30 de julio, siendo Presidente de Gobierno, el Sr. Suárez. Coordinación Democrática y los partidos que la integran -la ORT se había incorporado en mayo de 1976-, afirman que la amnistía «constituye, a pesar de sus

limitaciones, algunas de ellas graves, un hecho importante hacia la distensión política nacional.».³⁸ La ampliación del ámbito de aplicación de la amnistía con el Real Decreto 388/1977, del 14 de marzo, supone para muchos la aceptación del consenso sobre el pasado. Con el indulto de marzo y la solución ofrecida en mayo por el Gobierno a los presos vascos aún en la cárcel, que consistió en concederles la libertad a cambio del extrañamiento, libertad que era condición indispensable para que los vascos participasen en el proceso electoral, el problema queda zanjado de momento, no obstante, resuelto con la Ley de amnistía 46/1977, del 15 de octubre.

Progresivamente, desde marzo de 1977 las peticiones de amnistía, que reiteradamente aparecen en las páginas de la prensa de los partidos estudiados, son substituidas por la exigencia de legalización de todos los partidos políticos.

Al igual que la formación de Coordinación Democrática había supuesto la unificación de la Junta Democrática de España y la Plataforma de Convergencia Democrática, la Plataforma de Organismos Democráticos, POD, fundada el 23 de octubre de 1976 en Madrid, como dice Santiago Miguez, «reunió prácticamente a toda la oposición antifranquista, al atraer a la mayoría de instancias unitarias que, paralelamente, se habían ido formando en las regiones.».³⁹ El programa político de la POD sigue reclamando: la legalización de partidos políticos y organizaciones sindicales sin exclusiones, el pleno ejercicio de las libertades políticas, la completa amnistía, estatutos de autonomía para las regiones que los reivindiquen, un programa económico contra la inflación y el paro y la derogación de todas las leyes e instituciones represivas; pero dicho programa no hace referencia a la consulta sobre la forma de Estado y de Gobierno, que se evita con la siguiente fórmula:

Después del restablecimiento y ejercicio efectivo de todas las libertades públicas, mediante consulta popular y convocatoria de elecciones a una Asamblea Constituyente, la soberanía popular determinará libremente la nueva constitución del Estado.⁴⁰

La POD declara que los objetivos del programa sólo pueden alcanzarse combinando la «Negociación pública, unitaria y colectiva de la oposición con los poderes del Estado...»⁴¹ y la «Movilización ciudadana, pacífica y responsable para urgir la negociación y conseguir con ella la democracia.».⁴² El carácter, responsable o no, de cada movilización es el punto central de la controversia entre los partidos de la izquierda radical -siempre dispuestos a la movilización ciudadana- y el resto de las fuerzas que forman la POD.

El 18 de noviembre las Cortes aprueban la Ley para la Reforma Política y el 24 de ese mes el Real Decreto 2.635/1976 establece que se somete a referéndum de la nación el Proyecto de Ley para la Reforma Política. La Comisión Permanente de la Plataforma de Organismos Democráticos, emite un comunicado el mismo 18 de noviembre, en que se dice:

Ante el hecho de que el Gobierno persiste en su anunciado propósito de convocar el referéndum, sin que se cumplan las condiciones enumeradas en la anterior declaración, que son garantías y libertades normales en cualquier democracia pluralista europea, la Comisión Permanente de la POD llama a todos los organismos democráticos unitarios a iniciar inmediatamente una campaña invitando a los ciudadanos a abstenerse de votar en el referéndum y para que exijan el restablecimiento de las libertades políticas que son previas a cualquier consulta electoral democrática.⁴³

La prensa del PTE, de la ORT y del MC reproduce la declaración de la POD parcial o íntegramente y los militantes desarrollan una campaña muy activa a favor de la abstención. En esos momentos, los partidos mencionados obtienen cierta popularidad por su audacia, al ser aún ilegales y sobre todo, logran aproximar los objetivos que defienden a los grupos de población que afirman representar. Pero la consecuencia directa de la actitud abstencionista es el rechazo al consenso sobre el presente, según el esquema de «los tres consensos» del profesor Cotarelo. Aprobada la Ley para la Reforma Política, los partidos de la izquierda mayoritaria, que también habían defendido la abstención, inician el diálogo con el gobierno, mientras que los partidos de la izquierda radical, al quedar excluidos de las negociaciones, inician una etapa, de nuevo, exclusivamente partidista.

Hasta entonces las diferencias políticas entre los partidos de la izquierda radical y el resto de la oposición democrática, se habían mantenido en segundo plano para favorecer la unidad. Unidad que había permitido realizar campañas y movilizaciones durante 1975 y 1976. Pero con la aprobación de la Ley para la Reforma las diferencias se manifiestan en primer plano y se produce la ruptura. Ahora ya no se trata de hacer movilizaciones en la calle, sino, sobre todo, negociar en los despachos y la izquierda mayoritaria excluye a la izquierda radical de esta segunda operación. Exclusión que pudo haber provocado la evolución hacia una mayor radicalización de estos partidos como consecuencia de la marginación sufrida, pero las expectativas democráticas de la gran mayoría de la sociedad española y también de estos partidos, obran a favor de la participación en el proceso del cambio de régimen. Así, los discursos del PTE, el MC y la ORT siguen expresando los mismos objetivos políticos inmediatos: la amnistía completa y la legalización de todos los partidos y organizaciones sindicales, a pesar de las reiteradas críticas al Gobierno Suárez.

Desde la ampliación del ámbito de la amnistía en marzo de 1977 y la legalización del PCE en abril, las publicaciones de los partidos analizados manifiestan una especial atención a la preparación y participación en las elecciones generales del 15 de junio. A pesar de las críticas que estos partidos dirigen al gobierno por no haber sido legalizados, consideramos que de sus discursos se deduce una aceptación implícita del segundo consenso. Los documentos expresan la desaprobación por la ilegalidad, pero sobre todo, explican y publicitan las formas legales que estos partidos han encontrado para presentar sus candidaturas y hacer la campaña electoral.

La consideración sobre la aceptación del segundo consenso, puede ser discutible y necesita matizarse, dado que no es la misma para todos los partidos, pero si tenemos en cuenta que estas organizaciones acaban de salir de una rigurosa clandestinidad, que reciben un trato permisivo de los poderes públicos y que saben que su legalización es cuestión de poco tiempo, no es difícil comprender que las condiciones en las que actúan en los meses que precedieron a las elecciones generales del 15 de junio de 1977, al margen de otras interpretaciones ideológicas, tenían que parecerles muy favorables. Así, podríamos decir que para el PTE y la ORT hay una aceptación relativa del consenso, si bien condicionada al desarrollo de los acontecimientos y a su propia legalización. El caso del MC es semejante, inicialmente, y en este sentido interpretamos las palabras de Javier Alvarez Dorronsoro, antiguo militante del MC, que al ser entrevistado analiza la situación de 1977, como sigue:

cuando se legaliza el PCE, la batalla aquella famosa, que se resuelve en la Semana Santa y todo eso, pues la gente... acepta ya la situación como una situación normal. Excepto en Euskadi, pero en todos los demás sitios, pues se acepta, más o menos, la línea que hay, la transición está hecha ya. Quedan unos pequeños partidos sin legalizar, bueno, «estos van a ser legalizados en breve» que es la consigna que hay. Entonces, se nos podía dejar incluso participar. Pues el PTE, por ejemplo, con otro nombre, todo el mundo sabe que es el PTE. Entonces, se piensa que es una situación de hecho ya resuelta. Que era ya problema pues de unos pocos..., de unos meses, de nombres, conflicto de siglas, de favoritismos hacia el PCE, que no aparecieran más comunistas en las listas, pero bueno. Y entonces vemos que si nos hubiéramos negado a las elecciones, ...nadie hubiera considerado ilegítimo el proceso por el hecho de que el MC no estuviera legalizado.⁴⁴

El último párrafo nos induce a pensar que tampoco ellos lo consideraron ilegítimo. Los problemas de aceptación de los consensos por parte del MC, comienzan, sobre todo, después de las elecciones de 1977 y estrechamente relacionados con los problemas de integración consensual del País Vasco, donde el MC cuenta con mayor implantación. Por otra parte, tras las elecciones, este partido sufre una crisis, cuyo resultado es el repliegue hacia el interior de la organización y la vuelta a los principios del marxismo-leninismo y a la «educación ideológica»⁴⁵ de los militantes, desatendida durante 1976 y 1977, según dice el informe⁴⁶ del Comité central saliente al II Congreso del MC, celebrado en abril de 1978. Consideramos que este Congreso es determinante en la evolución del MC hacia una renovada radicalidad que, como veremos, se expresa en el tercer consenso.

La incorporación de los elementos de la participación al discurso de la ORT, que no obstante, está aceptando como miembro de los organismos unitarios, es más tardía que en el PTE y también más imprecisa. Los textos de la ORT mantienen las referencias a la lucha contra el «fascismo» para alcanzar la «democracia popular»,⁴⁷ aunque a medida que avanza la transición es un objetivo que aparece en segundo plano, o no se cita.

En febrero de 1976, la ORT elabora su alternativa para el final de la dictadura, que denomina «Alternativa Democrática y Unitaria», ADU y que mantiene vigente en 1977. Esta propuesta incluye elementos comunes al programa de la Plataforma de Organismos Democráticos, aprobado en octubre de 1976. Desde ese momento, la ORT se propone como tareas inmediatas apoyar a la POD y asegurar el triunfo de la «causa democrática».⁴⁸ Hay así un cruce entre la alternativa partidista, la ADU y el programa de un organismo plural que alberga distintas tendencias; consecuencia de ese solapamiento es que la ORT cita con frecuencia a la POD como la organización capaz de poner en marcha su propia alternativa, compuesta por las siguientes reivindicaciones: amnistía, legalización de todos los partidos, gobierno provisional y asamblea constituyente.

La insistencia de la ORT en condenar la monarquía, que en anteriores ocasiones la había separado de los organismos unitarios, es una cuestión que queda reducida, en 1977, a la propuesta de un referéndum que determine si la sociedad quiere una monarquía o una república. A cuatro meses de las elecciones, la consigna central de la ORT es el gobierno provisional democrático, pero también su firme decisión de participar en las elecciones. José Sanroma Aldea, Secretario general de la ORT, en rueda de prensa, hace las siguientes declaraciones:

Nosotros queremos elecciones libres y nosotros pensamos que la condición para unas elecciones libres es que sean convocadas y garantizadas por un Gobierno Provisional Democrático. ... Por lo tanto nosotros hasta el mismo momento de la celebración de las elecciones reformistas, estaremos dispuestos a apoyar la formación de un Gobierno Provisional Democrático...

Si no [lo] conseguimos... ¿Qué hacer ante las elecciones? Nosotros vemos que en las circunstancias particulares de España y de este momento, las elecciones incluso convocadas por el Gobierno reformista, pueden ser aprovechadas para combatir al régimen franquista, para combatir a las fuerzas franquistas.⁴⁹

La principal dificultad de la ORT para ajustar su inicial proyecto revolucionario a los elementos de una participación, que no hay duda que persigue, procede de no haber formulado en años anteriores, las distintas opciones de salida de la dictadura y en especial, haber rehusado contemplar el posible cambio político a un sistema democrático. Esto origina que a finales de 1976, el proyecto político de la ORT todavía está anclado en expresiones como: «gobernantes fascistas», «derrocamiento del fascismo», o «fase de enfrentamiento decisivo con el Poder fascista»,⁵⁰ expresiones que sólo de forma indirecta y difusa suponen una defensa de la democracia. El discurso está planteado alrededor de los términos «poder fascista» y «fuerzas antifascistas» y no reconoce las transformaciones que suponen las reformas introducidas por el poder político. Así, en noviembre de 1976, la ORT declara:

El Comité Central analizó la esencia del plan de reforma política del Gobierno Suárez, concluyendo, que, detrás de todos los cambios introducidos, lo que pretende no es otra cosa que mantener el fascismo en el Poder.⁵¹

El análisis que hace sobre la transición, no está referido a los términos de reforma y ruptura, como dos alternativas de la oposición democrática. La ORT no critica las opciones reformistas porque sean una vía insuficiente para acabar con el régimen franquista, sino que las elimina de su consideración como tales; agrupa en un todo homogéneo a los partidarios de la reforma y a los sectores que representan la continuidad del régimen autoritario y crea un conjunto al que califica como antidemocrático e identifica con el «fascismo». Frente a este bloque, están los partidos y organizaciones democráticas con diferentes proyectos, aunque, según la ORT, la mayor parte de ellos son «vacilantes» en la lucha por las libertades.

El resultado de este análisis es oponer «fascismo» a «libertad», del mismo modo que había opuesto los términos «fascismo» y «pueblo» en años anteriores. Esta interpretación de la realidad compuesta por dos bloques estancos se refleja en la forma en que la ORT entiende los compromisos y la unidad de las fuerzas democráticas, así, dice en el siguiente texto:

¿Se deben establecer acuerdos con fuerzas políticas que hasta ahora han venido oponiéndose a la libertad y defendiendo el terror contra el pueblo?. Sí, a condición de que REALMENTE abandonen al régimen y suscriban el compromiso acordado por Coordinación Democrática. De ese modo pensamos que se aúna a un máximo de fuerzas y se aísla a los enemigos más recalcitrantes de la libertad y se facilita la realización del deseo de nuestro pueblo de acabar pacíficamente con el régimen fascista.⁵²

La ruptura pactada también es criticada por cuanto que constituye la vía para alcanzar una «democracia burguesa recortada».⁵³ La ORT admite que ésta supondría una solución de recambio y concesiones y mejoras para las masas, pero no la aprueba porque: «El proletariado aspira a ser el dirigente de la lucha antifascista y a no ser mera fuerza de choque de la democracia burguesa y mendigo de la misma.»⁵⁴ Es decir, este partido, miembro de los organismos unitarios y defensor de una solución pacífica y negociada, a la vez, critica los programas de reforma y de ruptura pactada, polarizado por la cuestión del fascismo y condicionado por su histórico rechazo a la democracia.

La ORT apoya y difunde el programa de la Plataforma de Organismos Democráticos, tratando de identificarlo con su propio programa de la ADU, pero la dualidad y ambivalencia del discurso, se manifiesta al explicar las consecuencias del triunfo de su Alternativa Democrática y Unitaria:

a partir de ahí las masas trabajadoras, dirigidas por el partido marxista-leninista podrían llevar en mejores condiciones su lucha hasta el derrocamiento de la oligarquía, y del imperialismo y la instauración de la República Democrática y Popular.⁵⁵

La carencia democrática y pluralista del discurso de la ORT disminuye tras los sucesos del 24 de enero de 1977: «María Luz Nájera muere a consecuencia de la carga policial en Madrid durante una manifestación. ... Cinco personas muertas y cuatro heridas en un despacho de abogados laboristas en la madrileña calle de Atocha tras la violenta irrupción de pistoleros pagados por dirigentes del sindicato vertical. GRAPO secuestra al presidente del Consejo Supremo de Justicia Militar, teniente general Emilio Villaescusa.».⁵⁶ El 25 de enero, la ORT ya expresa con mayor precisión los límites de un discurso que parecía proponer la insurrección. Así, dice:

Es totalmente falso como evidencian los hechos que la grave situación actual haya sido creada por el enfrentamiento del extremismo de derecha y de izquierda. Al presentarlo así el Gobierno demuestra que no tiene intención o no tiene fuerzas para buscar una solución auténtica y justa.

Nuestro Partido, que no ha cometido ni un solo acto de violencia terrorista propugna una solución pacífica, justa y democrática. Una solución que no es extremista sino que puede ser aceptada por todas las fuerzas que quieran de verdad la democracia y que estén dispuestas a actuar para lograrlo.⁵⁷

El día 28 del mismo mes, una nueva declaración de la Secretaría política del Comité central de la ORT reclama, como forma de detener las provocaciones fascistas:

¡Que Coordinación Democrática y la Plataforma de Organismos Democráticos negocien con Juan Carlos, el Ejército y con el Gobierno, la implantación pacífica de un Gobierno Provisional Democrático!

.....

¡Queremos una solución pacífica y democrática!.⁵⁸

El periódico En Lucha, del 5 de febrero, vuelve a reproducir el mismo texto como titular de un nuevo artículo. En él se dice lo siguiente:

Ya hace tiempo, nuestro Partido señaló su posición ante la cuestión de la negociación con el Poder. La Organización Revolucionaria de Trabajadores (O.R.T.) no es contraria a la negociación, aunque algunos interesadamente nos quieran pintar así para difuminar sus propias vacilaciones. Recientemente, el 28 de enero, la Secretaría Política... hizo, entre otros, el siguiente llamamiento: "¡Qué Coordinación Democrática... !".

La clase obrera está interesada en facilitar la implantación pacífica de la alternativa democrática. Por ello, su Partido, la Organización Revolucionaria de Trabajadores

(O.R.T.), propugna un compromiso negociado con todos aquellos que tienen la mayor responsabilidad en el Poder, es decir, Juan Carlos, el Ejército y el Gobierno.⁵⁹

El diálogo entre el gobierno y la oposición ya estaba establecido con otros interlocutores y el eufemismo sobre la clase obrera y su partido, no le va a servir a la ORT para participar en unas negociaciones que tanto había criticado.⁶⁰ Pero, por otra parte, los acontecimientos la obligaron a expresar en sus textos con más claridad, lo que hemos denominado las condiciones de la participación.

Las críticas al Gobierno Suárez continúan, pero cesa la imputación de ser el continuador del fascismo, simplemente es un gobierno «reformista».⁶¹ Aun así, la ORT sigue manteniendo al reformismo fuera del ámbito democrático, al afirmar su Comité central el 13 de febrero de 1977 que,

Tras la batalla del Referéndum ha quedado evidenciado de un modo práctico la existencia de dos líneas dentro del movimiento general antifascista claramente contrapuestas: la línea consecuentemente democrática, opuesta frontalmente a los proyectos reformistas, mantenida por nuestro Partido, que ha propugnado la preparación inmediata del Gobierno Provisional Democrático, y la línea inconsecuentemente democrática y de carácter burgués, que ha sido encabezada e impulsada fundamentalmente por el revisionismo carrillista, que consiste en no oponerse al proyecto reformista para ampliar concesiones que éste realiza a las fuerzas democrático-burguesas.⁶²

De no contemplar ni analizar el sistema político democrático en profundidad, ahora la ORT se autodefine por su línea democrática. Vemos cómo este partido utiliza el término democracia, como comodín de legitimidad. Pero, incluso de esta forma, expresa su interés en formar parte de las nuevas instituciones democráticas. Por otra parte, el PCE es, una vez más, el centro de las críticas de la ORT.

La ambivalencia discursiva y efectiva de la ORT durante la primera mitad de 1977, es manifiesta. Mientras declara desear una solución pacífica y negociada, convoca tres huelgas generales «políticas», entre enero y mayo de 1977. Las dos primeras están planteadas dentro de su programa de actuación de la «Alternativa Democrática y Unitaria» y la ORT afirma que la huelga es: «la forma de lucha con la que en la actualidad debemos y podemos lograr el derrocamiento del fascismo».⁶³ A diferencia del PTE y el MC que consideran consolidado el plan de reforma con la aprobación de la Ley para la Reforma Política, la ORT protagoniza huelgas y movilizaciones para forzar la consideración de su programa de gobierno provisional y sobre todo, para conseguir la legalización de todos los partidos políticos antes de las elecciones.

Las convocatorias de las huelgas se realizan con motivo de la matanza del despacho laboralista de la calle Atocha, en enero y con motivo de la legalización del PCE, en abril. La tercera convocatoria es en mayo y sólo se plantea como una lucha parcial para obtener la legalización de los partidos políticos. En estas fechas la ORT ya acepta la situación y reconoce que su propuesta a favor de un gobierno provisional democrático, no va a triunfar. Pero la falta de respuesta de la población a su tercera convocatoria de huelga, provoca cierta irritación en la ORT y el 5 de mayo difunde un panfleto titulado «A los trabajadores, al pueblo de Madrid»; en él se reafirma en la valoración positiva de las luchas y movilizaciones como vía para obtener la legalización, atribuye el fracaso de la huelga al papel «nefasto» del PCE y en absoluto a un error de convocatoria y se defiende de la acusación recibida de ser unos «provocadores», contestando que tan sólo defiende los intereses de los trabajadores y del pueblo. Además, la ORT afirma que las elecciones son una «farsa democrática» que va a garantizar el poder político a las fuerzas de la reacción.

Sin embargo, el periódico, En Lucha,⁶⁴ del día 8 de mayo, -fecha en que finalizaba el plazo de presentación de candidatos a las elecciones-, sale con dos titulares en primera página que son claros ejemplos de pragmatismo y decidida intervención en la democracia: «La Legalización de todos sigue pendiente» y «Apoyemos la Candidatura de los Trabajadores».

La ORT se amolda a todas las limitaciones legales para participar en las elecciones, si bien se reserva el derecho a censurar con desmesura toda medida o actuación del poder político. Este partido quedó excluido de las negociaciones con el gobierno y creyó posible forzar el reconocimiento de su presencia por medio de las movilizaciones y la crítica generalizada, pero simultáneamente dedicó todos sus recursos humanos y económicos a preparar la campaña electoral; la ORT se presenta a las elecciones bajo las siglas AET, Agrupación Electoral de Trabajadores, debido a su ilegalidad como partido político.

De las críticas extremas al poder político que expresan los textos de la ORT, se podría inferir que este partido practica la deslealtad «material» al sistema político; pero como dichas críticas se refieren al carácter antidemocrático del Gobierno y a la protección que éste da a los sectores continuistas del franquismo y teniendo en cuenta que el proceso de transición política a la democracia aún no ha concluido en 1977, consideramos más apropiado enjuiciar la evolución de la participación de la ORT a la vista de su comportamiento en el tercer consenso. En ese momento, como veremos más adelante, la ORT hace una defensa completa de la Constitución de 1978.

Por último, para precisar el grado de participación de la ORT en la naciente democracia, conviene señalar dos aspectos complementarios a lo ya expuesto.

Por una parte, la campaña electoral de la ORT se financia con las cuotas de los militantes y con una serie de créditos que en muchos casos, fueron solicitados a título personal por los

miembros del partido o personas allegadas. No parece probable que contaran con otros medios económicos que los señalados, aunque no se puede asegurar; lo que sí es verificable es que la mayor parte de los créditos personales solicitados y concedidos por empresas o entidades financieras, estaban garantizados por los sueldos y patrimonios de los solicitantes, que asumieron el riesgo, en la creencia de poderlos recuperar con los abonos que del Estado percibiría la ORT por cada parlamentario electo. Este comportamiento nos confirma la importancia que la ORT atribuyó a las elecciones, más allá de obtener tribunos que lleven la voz del pueblo al Parlamento y delimita el sentido de la declaración siguiente:

entendemos que nuestro Partido debe acudir a estas elecciones, porque aunque la lucha electoral sea sólo una forma de la lucha de clases, en las condiciones actuales estas elecciones van a contribuir muy importantemente a la configuración del régimen de partidos en España y la clase obrera tiene necesidad también de potenciar su propio partido con ocasión de estas elecciones.⁶⁵

Por otra parte, teniendo en cuenta que los textos de la ORT durante la transición, ajustan con dificultad las condiciones de la participación a su línea política inicial, produciendo en ocasiones un discurso ambivalente, cuando no abiertamente contradictorio, es conveniente señalar los límites de esa radicalidad con la consideración de José Sanroma al V Pleno del Comité central, del 29 de julio de 1977: «Hoy se hace evidente que el CC hubiera obtenido un éxito si hubiera llevado con decisión la política que se marcó de apoyar al PSOE allá donde no nos presentábamos».⁶⁶

Al igual que para el PTE el referente político próximo es el PCE, como señalamos más arriba, en el caso de la ORT el referente es el PSOE, en concordancia con su origen, manifiestamente anticomunista.

En relación con el comportamiento del MC durante la transición, consideramos que es un caso de participación interrumpida. El discurso evoluciona, incorporando los requisitos de la participación, para después retornar a la radicalidad.

Los elementos de la participación ya se manifiestan en el primer Congreso, celebrado en agosto de 1975, que establece una táctica basada en las orientaciones siguientes:

La primera es lanzarnos a fondo y sin reservas a la lucha por las libertades democráticas...

La segunda consiste en vincular la lucha por las libertades a la lucha contra los aspectos más odiados del fascismo...

La tercera reside en promover la más amplia unidad en la lucha contra el fascismo y por las libertades.⁶⁷

Y el MC declara con toda precisión que: «Nuestro Partido lucha por tanto resueltamente por las libertades democrático-burguesas». ⁶⁸

Es el partido, de los aquí estudiados, que más atención dedica al análisis de las posibilidades y consecuencias del cambio político del régimen franquista por un sistema político democrático y el que mejor y con más extensión trata el problema de la democracia para un partido que se dice revolucionario. Pero también, es el partido que conserva mayor dualidad discursiva durante la primera parte de la transición. El planteamiento de la acción está elaborado en dos planos: favorecer todo lo posible la llegada de la democracia, puesto que no es posible reunir las fuerzas necesarias para una salida de la dictadura más radical, pero puesto que esa actividad no es propiamente revolucionaria, la acción partidista también debe estar dirigida a superar esa barrera. Por ello, en la segunda orientación de la táctica explica que:

En la medida en que consigamos que esto penetre en las masas, lograremos impedir que las amplias masas trabajadoras se fundan con el movimiento liberal burgués, lograremos que se preparen para proseguir la lucha contra la dictadura de la burguesía bajo nuevas formas y que eleven su conciencia política. ⁶⁹

Vemos aquí reflejada la influencia de Lenin, al expresar el MC su temor a que la clase obrera abandone la lucha por el socialismo, cuando pueda disfrutar de las libertades políticas de un régimen democrático parlamentario. Pero hasta pasadas las elecciones de 1977, el MC, sin abandonar las referencias al objetivo final del socialismo, que sus textos expresan con claridad, hace declaraciones y desarrolla una práctica política que no dejan lugar a dudas sobre su evolución hacia la participación. El argumento principal de su opción es el siguiente: si bien la lucha por la democracia no es un objetivo revolucionario, una vez alcanzada ésta, los trabajadores podrán apuntar hacia metas más altas. Así, dice que está a favor de la ruptura democrática, a pesar de que ésta «no es el derrocamiento revolucionario del fascismo», ⁷⁰ porque:

es la política que mejor se ajusta a la actual disposición de las masas populares en todo el país, a las diversas actitudes presentes en los partidos de la oposición democrática, a la distribución de fuerzas entre las grandes corrientes políticas, sociales, ideológicas, económicas. ⁷¹

Durante 1975 y 1976 este partido centra su actividad en la participación en los organismos unitarios de la oposición, a los que atribuye un papel fundamental en la obtención de la democracia. Javier Alvarez Dorronsoro, representante del MC en la Plataforma de Convergencia Democrática y después, en Coordinación Democrática, colabora estrechamente en estos organismos y es autor del libro, «Coordinación Democrática» en la cárcel, que consideramos una expresión más de la importancia que el MC atribuye a la actividad unitaria, democrática y pluralista de estos organismos. Sobre todo, si tenemos en cuenta que este partido

entiende perfectamente que los programas de los organismos unitarios de la oposición se basan en la negociación y en el pacto, tanto hacia adentro como hacia afuera, para llegar a acuerdos comunes, aceptados por todos. Siendo esto así, el MC asume los compromisos adquiridos como miembro de dichos organismos y a la vez mantiene su propio programa partidista sin alteraciones, aunque retirado a un segundo plano. En cierto sentido, se podría afirmar que el MC ajusta su discurso por medio de una tregua que finaliza con el rechazo al consenso sobre la Constitución.

Los textos del MC dejan claro que para este partido la ruptura democrática que defendía la oposición antifranquista y ellos mismos también, y la revolución socialista de su propio programa, eran dos proyectos distintos. Así lo expresa Javier Alvarez Dorronsoro, aunque quizá lo generaliza en demasía:

En la mente de todos estaba que la ruptura no equivalía a «revolución», y que aquélla vendría dada por la conjunción de factores diferentes, entre los que figurarían «presiones» de diverso tipo, y también «negociaciones», a diversos niveles, con fuerzas vinculadas al Régimen.

... no había objeción ninguna por parte de la izquierda revolucionaria hacia la ruptura pactada, siendo consciente aquélla de los límites e inconvenientes de ésta, pero considerando igualmente la imposibilidad de reunir hoy las fuerzas necesarias como para imponer una salida más radical, más profunda.⁷²

Pero a partir de diciembre de 1976, la prensa del MC refleja la decepción que produce la forma en que se ha formado y actúa la Comisión negociadora:

La formación de esa comisión y el subsiguiente congelamiento de Coordinación Democrática y de la Plataforma de Organismos Democráticos impone a todos los partidos -y de un modo especial a los de izquierda- un replanteamiento de sus vinculaciones mutuas. ...¿qué harán los partidos de izquierda en una situación tan compleja y difícil como la presente?...⁷³

Durante la primera mitad de 1977, el MC todavía trata de mantener un criterio unitario con la formación de alianzas electorales, pero el discurso se recrudece y el enjuiciamiento crítico a las elecciones generales del 15 de junio, les deja poco margen para elaborar un discurso en positivo que les proporcione electores. Pocos días antes de las elecciones, el MC declara:

El Movimiento Comunista... ha adoptado una posición sumamente crítica ante las elecciones que van a celebrarse el día 15.

Hemos criticado, en primer lugar, las condiciones políticas en que van a tener lugar, con presos políticos en la cárcel, con varios partidos democráticos aún sin legalizar, con un clima de represión contrario a la libre expresión de candidatos y electores.⁷⁴

Este texto y otros semejantes inducen a pensar que las condiciones de la participación están a punto de romperse. Pero la realidad es que el MC participa en las elecciones bajo las siglas CUP, Candidatura de Unidad Popular y las concede suma importancia, puesto que dice de ellas, que «son el punto culminante de todo el proceso».⁷⁵ Esta afirmación resulta sorprendente desde una perspectiva revolucionaria, puesto que esas políticas desprecian las formas democráticas parlamentarias, generalmente no participan en los procesos electorales y se sitúan fuera del sistema político.

Consideramos que el proyecto revolucionario del MC, evoluciona hacia la participación, desde que, en agosto de 1975, elabora su nueva línea política e ideológica. Desde entonces, este partido ha estado tratando de combinar un proyecto revolucionario, con elementos ajenos al mismo, que por un tiempo dominan en el discurso y aplazan dicho proyecto. Su evolución es consecuencia de la implicación en la realidad y en el proceso de la transición política.

Pero cuando esa implicación desborda a la burocracia del partido, porque los militantes conciben expectativas y ventajas en la naciente democracia española y además, es requisito de permanencia la concurrencia política, se interrumpe la participación y se retorna a la radicalidad como vía de subsistencia de la organización. El MC renuncia al esfuerzo de combinar los elementos procedentes de la línea revolucionaria con las condiciones de la participación y esta renuncia se realiza en beneficio de la misma estructura partidaria. El partido fue creado como un instrumento para lograr el fin de la dictadura y el triunfo del socialismo, pero, de acuerdo con la consideración de Robert Michels sobre el comportamiento de todo partido político, «No obstante, por haberse transformado en un fin en sí mismo, con metas e intereses propios, experimenta un distanciamiento de la clase que representa, desde un punto de vista teleológico.».⁷⁶ Distanciamiento que encontramos reflejado en la dirección del MC, por su crítica a las llamadas posiciones «reformistas» de algunos grupos de militantes que apostaban por la decidida participación en el sistema político democrático.

Los primeros síntomas de la nueva evolución del discurso ya se observan en julio de 1977, cuando, con motivo de su legalización, el MC declara que:

no va a celebrar su legalización. Lo haría si con él hubieran sido inscritos todos los partidos antifascistas. Lo haría si no se tratara de una legalización tan tardía que ha causado graves daños a toda la izquierda revolucionaria.⁷⁷

A partir de entonces, los textos reflejan una recuperación de temas marxistas, leninistas y revolucionarios, con artículos sobre Lenin, sobre la revolución rusa, sobre los problemas y las tareas de la izquierda revolucionaria y sobre las desproporcionadas ilusiones que el proceso de la transición política a la democracia había generado. Simultáneamente, el MC está atravesando una crisis interna, producto, como dice Eugenio del Río, de la «inmersión democrática»;⁷⁸ según el Secretario general del MC, se produce un choque muy fuerte con la

realidad, «porque es una organización hecha en un ambiente, en una experiencia, en un tipo de vida, que se quiere hacer funcionar para otra cosa totalmente diferente.».⁷⁹ La crisis supuso la expulsión de un grupo de militantes de la organización de Madrid y la convocatoria del II Congreso que, como dice del Río, estuvo orientado, convocado y planteado para superar dicha crisis.

La forma de superar la crisis no es otra que la de retornar al estudio y al fortalecimiento ideológico y organizativo,⁸⁰ cerrando la vía a lo que este partido denomina inclinaciones reformistas, indisciplinadas, activistas y pragmáticas que se habían formado en el interior de la organización. En realidad el II Congreso del MC, celebrado durante los días 22 a 25 de Marzo de 1978, desde un punto de vista ideológico, sirve para recuperar y actualizar las posiciones revolucionarias, que habían sido desatendidas durante la primera parte de la transición. Así, en marzo de 1978, el MC dice:

Lo más difícil de todo ha sido, es y será asegurar, en todas las circunstancias, el carácter revolucionario de nuestro partido. Lo decisivo para ello: reforzar la voluntad revolucionaria frente a las tendencias reformistas; permanecer firmes ante quienes quisieran vernos convertidos en un partido más "razonable", más "aceptable" y, en consecuencia, mejor aceptado; un partido que acatara el orden establecido en lugar de prepararse para destruirlo y reemplazarlo por un orden socialista.⁸¹

Pero desde el punto de vista de la organización, el Congreso es el instrumento que consolida los intereses conservadores de la burocracia del partido. Siguiendo a Robert Michels: «Los intereses del organismo de empleados son siempre conservadores, y en una situación política dada estos intereses pueden dictar una política defensiva y aun reaccionaria cuando los intereses de la clase obrera reclaman una política audaz y agresiva;».⁸² Estamos considerando por tanto, que el MC opta por una política defensiva que recupere el equilibrio interno de la organización, en perjuicio de una política más audaz, reclamada por algunos sectores del partido, que podían haber cuestionado a los líderes de éste, e incluso, poner en peligro la permanencia de la organización.

En marzo de 1978, el MC ya está fuera de las condiciones de la participación y camina hacia el repliegue comunitario, actualizando de nuevo el conflicto de clase y ahora también el conflicto nacional.

Explicamos la participación de la LCR en función del «oportunismo institucional» que practica durante la transición a la democracia. En este caso, los otros tres requisitos, que hemos señalado como condiciones de la participación, carecen de valor explicativo, porque quedan supeditados al pragmatismo que lleva a la LCR al citado «oportunismo institucional».

El discurso de este partido se manifiesta a favor de la democracia, solamente si ésta es obrera. Así, dice: «¿dictadura o democracia? Pues, democracia, claro, pero la nuestra, la democracia por la que hemos luchado durante años, sin recortarla... **Y para conquistar esa democracia, hay que combatir contra la burguesía.**».⁸³ Este mismo criterio se refleja en su concepción sobre el pluralismo, los pactos y los compromisos, que sólo deben establecerse entre partidos y organizaciones también obreras, porque «es absolutamente falso que existan intereses y objetivos políticos comunes, a ningún plazo, entre cualquier sector burgués y la clase obrera.».⁸⁴ Tampoco la solución pacífica de los conflictos está aceptada en su programa, pues si bien condena la violencia individual y el atentado porque es «contrario a los intereses y a la lucha de los trabajadores»,⁸⁵ a la vez declara que éstos tienen que «organizar su autodefensa y no deben renunciar a ella, bajo ningún pretexto.».⁸⁶ Por tanto, en relación con estos conceptos nada parece haber cambiado en el discurso de la LCR, respecto al período anterior.

No obstante, la decisión de participar en las elecciones de 1977 y a ser posible, con el partido en la legalidad, obliga también a la LCR a combinar los elementos de su línea política revolucionaria y socialista con la aceptación de los procedimientos legales de la participación electoral. Ello implica la lealtad procedimental a las instituciones, que significa, siguiendo al profesor Cotarelo, la «confianza en que las instituciones funcionarán con una eficacia aceptable y son fiel reflejo de la situación social y política real».⁸⁷

La principal diferencia en el discurso y en el comportamiento de la LCR, en relación con los demás partidos de la izquierda radical, es su terminante negativa a participar en los organismos unitarios de la oposición a la dictadura, porque son expresión de pactos interclasistas y porque, como hemos señalado, formar parte de ellos constituiría el reconocimiento de posibles intereses comunes entre la burguesía y el proletariado. En consecuencia, este partido afirma que:

El pacto que se ofrece desde la C.D. [Coordinación Democrática] a los "reformadores" del franquismo, tiene como interlocutor real el gran capital español, la jerarquía militar y el imperialismo y tiene como objetivo esencial detener esa dinámica de masas, reducirla a límites compatibles con la estabilización de un Estado burgués "democrático" en España.⁸⁸

Repetidas veces, entre 1975 y 1977, la LCR recrimina al PTE, a la ORT y al MC por participar en los organismos unitarios y confiar en las alianzas con la burguesía democrática para defender sus objetivos, porque lejos de lograrlos, dice la LCR:

la participación de la extrema izquierda -como en general de los partidos obreros- en las alianzas interclasistas sólo han servido para lavar la cara a la burguesía "democrática" y a la política de pacto y negociación ante amplios sectores del movimiento obrero y de la vanguardia revolucionaria.⁸⁹

La convicción de la LCR sobre las posibilidades reales de la ruptura completa con el régimen franquista, se mantiene durante toda la transición y este partido no reconoce las tendencias mayoritarias de los españoles hacia las políticas moderadas. Miguel Romero, antiguo militante de la LCR y hoy miembro de Izquierda Alternativa, IA, sigue defendiendo el mismo criterio en la entrevista realizada en julio de 1992 y que reproducimos, porque creemos que refleja con claridad la posición que defendió la LCR durante la transición a la democracia:

yo me siento muy identificado con no haber participado en esos organismos. ... Yo no veo que ninguna fuerza revolucionaria sacara nada positivo de estar allí y en cambio lamento y lamentaré siempre que las organizaciones de izquierda radical que entonces éramos bastante fuertes ¡eh!, no hubiéramos tenido la visión de la jugada para plantear una posición muy crítica y exterior a esos pactos ¿no?.

.....

Y a mí el que me digan que, digamos, en el año 1976 había entre la clase obrera ya una ambición de consumo de tipo occidental y unas nuevas capas medias que determinaban el curso de los acontecimientos, yo creo que eso es profundamente falso, eso es hacer ideología a posteriori. No consiste en algo que estuviera necesariamente determinado por razones sociales, digo, en la sociedad española de 1976. Lo que determina el comportamiento de una gran masa de trabajadores es, sin duda, las ideas que surgen de organizaciones con tanta autoridad en la época como Comisiones Obreras.

.....

¿no podían haber cambiado las cosas?, ¿... lo que en aquel momento eran la ORT, el PTE, el MC, la Liga, si hubieran planteado -que éramos una fuerza muy considerable, incluso dentro de Comisiones Obreras-, hubiéramos planteado una batalla política fuerte en otra dirección?, ¿eso no podía...?, durante el año 1976, en el cual no estuvo decidido el comportamiento de la gente en muchos momentos, cuando ocurren los acontecimientos de El Ferrol, cuando hay un movimiento vecinal poderosísimo en Madrid, cuando hay ocasiones de huelga general importantes, ¿no se podía haber hecho un movimiento popular grande, diciendo que las fuerzas policiales y armadas del franquismo tenían que ser ¡radicalmente! cuestionadas?. ¿Eso no lo entendía la gente? -la gente sí lo entendía. La gente lo que entendía es que eso no era posible porque la Junta Democrática decía no sé que cosas, o porque había que pactar con la democracia cristiana, pero era un razonamiento político, no que la gente no deseara eso.⁹⁰

En diciembre de 1975, la LCR se opone a los proyectos de la reforma y la ruptura y presenta como alternativa,⁹¹ el derrocamiento de la dictadura por medio de la acción independiente de los movimientos de masas; esta propuesta está orientada a propiciar la destrucción del Estado capitalista. En enero de 1977 se mantiene el mismo proyecto y este partido agudiza sus críticas, al verificar que el programa inicial de la ruptura democrática de Coordinación, que para la LCR ya era de por sí «un programa de claudicación ante el objetivo burgués»,⁹² ahora evoluciona hacia la ruptura pactada, que significa: «la pérdida de significado

de toda alternativa frente a la reforma Suárez, la claudicación completa ante ésta.».⁹³ En contra de la reforma y la ruptura, la LCR propone «la coordinación unitaria de los partidos obreros.»,⁹⁴ que expresa su negativa a los pactos entre distintas clases sociales y pretende impulsar las luchas de masas en torno a los siguientes objetivos:

la amnistía total y la legalización de todos los partidos..., la autodeterminación de las nacionalidades, la disolución de los cuerpos represivos, las elecciones libres a una Asamblea Constituyente que proclame la República, el apoyo a las luchas contra las medidas económicas del Gobierno.⁹⁵

Pero a pesar del rechazo a la democracia y al pluralismo, y, consiguientemente, a los consensos, el discurso de la LCR también refleja ciertos ajustes, consecuencia de introducir en su línea revolucionaria los elementos que la permiten aprovechar las nuevas posibilidades legales. El primero de ellos, como podemos ver en los objetivos descritos, es aplazar el proyecto revolucionario y elaborar un programa que supone la ruptura, o el «derrocamiento», con el régimen franquista, pero que no contiene medidas de carácter socialista. En realidad la LCR, al igual que los demás partidos de la izquierda radical, centra su actividad, en la primera mitad de 1977, en luchar por la amnistía, la legalización de los partidos y en preparar su participación electoral.

En febrero de 1977, la LCR asiste como observador a la reunión de la Comisión ejecutiva de Coordinación Democrática, para conocer la actitud de este organismo en relación con la legalización de los partidos.⁹⁶ Jaime Pastor, portavoz de la LCR en dicha reunión, explica así los motivos de su asistencia:

la gran batalla, a partir del otoño de 1976, es la que se plantea en torno a la legalización de los partidos políticos y luego, lógicamente, sobre todo, una vez triunfa la reforma política. Entonces, claro, cuando vemos ... que la Coordinación Democrática está plantando el primer plano. ...nosotros somos, en la organización de extrema izquierda, digamos, la cuarta organización de extrema izquierda. Está el PTE, la ORT, el MC, nosotros seríamos la cuarta, pero como somos la única que no está ahí metida, entonces, pues consideramos que habría que ir a reuniones de Coordinación Democrática, para intentar llevar la batalla para la legalización de los partidos y no quedarnos al margen. Esa es la razón fundamental.⁹⁷

Las declaraciones de Pastor, realizadas en la actualidad, pero que no contradicen la nota de prensa publicada en su momento, reflejan de nuevo -recordemos el debate sobre las Comisiones Obreras-, las dificultades de la LCR para combinar un proyecto revolucionario, con el necesario compromiso en organizaciones y movimientos sociales que eviten su marginación de la realidad. Por otra parte, interesa destacar el carácter pragmático de dicha asistencia. No

hay ninguna identificación con el programa de Coordinación, pero sí se confía en que su influencia puede ser determinante para la legalización de todos los partidos.

El mismo pragmatismo orienta la decisión de iniciar los trámites para la legalización del partido, aunque la LCR los justifica con argumentos de carácter político excesivamente trascendentales, como lo es decir que solicitar el reconocimiento legal del partido, es un modo de poner en evidencia los límites de la reforma del Gobierno.⁹⁸ Este modo de argumentar de la LCR, lo encontramos también en las explicaciones sobre su participación en las elecciones; de una parte, considera que las elecciones convocadas son un fraude⁹⁹ a las aspiraciones del pueblo y de otra, considera que participando en ellas se puede abrir una vía hacia la libertad.¹⁰⁰ Constituido ya el Frente por la Unidad de los Trabajadores, FUT, siglas con las que la LCR concurre a la elecciones, la ambivalencia del discurso es manifiesta. El periódico Combate del 19 de mayo de 1977 dice:

En resumen, el FUT... ha conseguido imponer su presencia, al menos, en los lugares más importantes del país... Ya que nuestros esfuerzos por impulsar una candidatura obrera única no han encontrado eco en los partidos mayoritarios del movimiento obrero, luchamos y seguiremos luchando por que en estas elecciones fraudulentas se oiga la voz de los que luchan por una elecciones libres, constituyentes, y contra los proyectos de "pacto social" de la burguesía.¹⁰¹

Consideramos que estos argumentos ponen en evidencia el carácter ambivalente del discurso de la LCR que por una parte, se sitúa fuera del sistema político en razón de su programa revolucionario y por otra, aprovecha todas las posibilidades legales que suministra el sistema. Como explica el profesor Cotarelo, «La situación en que una minoría, no considera la lealtad material pero sí la procedimental, puede proceder de una actitud revolucionaria, aunque no necesariamente.».¹⁰² Dada la actitud revolucionaria de la LCR y la lealtad procedimental que demuestra, hemos considerado a este partido un caso de «oportunismo institucional», de acuerdo con la denominación del autor citado. Las declaraciones y manifiestos de la LCR no ofrecen duda sobre el rechazo a los valores del Estado democrático en construcción y por tanto es un partido desleal al sistema y a las instituciones democráticas, pero su deslealtad es sólo «material», ya que participa en los procesos electorales, lo que supone confiar en la veracidad de los resultados y en la eficacia de los órganos representativos.

A pesar del antiparlamentarismo que este partido manifiesta en algunos de sus textos, que, por otro lado, es común a la izquierda radical, consideramos, de acuerdo con el profesor Cotarelo, que «la actitud frente al Parlamento ha rayado con frecuencia en la hipocresía por cuanto solía justificarse la participación de los revolucionarios en las tareas de los órganos legislativos argumentando la posibilidad de utilizarlos como «cajas de resonancia» de las tesis comunistas, y no porque se tuviera confianza en las posibilidades transformadoras de la labor parlamentaria. Y, que nosotros sepamos, nadie puso nunca de manifiesto la incongruencia

contenida en el hecho de sostener la utilidad y conveniencia de participar en las tareas de un órgano que, por definición, resultaba ser inútil e ineficaz.».¹⁰³

Por último, conviene señalar dos características, en lo que hemos convenido en llamar la participación de los partidos de la izquierda radical en el proceso de cambio del régimen político.

La primera característica se refiere al carácter ambivalente del discurso que expresa las condiciones de la participación; los cuatro partidos analizados se ven obligados a mantener las referencias a la revolución social y a la lucha de clases, a la vez que sus programas para la transición democrática no contienen medidas de carácter socialista; y la segunda alude al carácter mismo de la participación de estos partidos. Todos los casos analizados actúan en el límite de la lealtad al proceso político democrático. En unos casos, la participación en el mismo proceso favorece la evolución hacia programas de oposición leal, como ocurre en el PTE y en la ORT; y en otros, la participación define las oposiciones desleales, bien como consecuencia del fracaso de una política participativa, como es el caso del MC, -fracaso que aleja definitivamente a este partido de la lealtad al sistema-, o bien como consecuencia de una inicial deslealtad a los valores del proceso de cambio democrático, evidente en la LCR.

3.3.2. Condiciones de la violencia

Cuando los partidos de la izquierda radical practican la violencia, también recurren a la doctrina del ala radical del marxismo para justificarla, puesto que dicha doctrina admite esa posibilidad. En estos casos, los significados de la lucha de clases, la revolución social y la conquista del poder político, contenidos en las líneas políticas revolucionarias, pasan, de incluir una amenaza de enfrentamiento armado, a justificar el inicio de una guerra entre enemigos irreconciliables. Además, los conceptos mencionados pierden parte de sus significados específicos, que en unos casos, aparecen sin matices y en otros están exagerados; los tres conceptos se mezclan, dando lugar a un proyecto central que podemos denominar la «guerra contra el Estado».

La doctrina marxista y leninista establece que la revolución violenta para destruir al Estado, se produce en circunstancias de crisis del capitalismo, cuando existe un alto grado de toma de conciencia del proletariado y en situaciones que reúnen características prerrevolucionarias, pero la doctrina también admite que, si no existen las condiciones para la revolución violenta, siempre es posible crearlas. No hay duda que el partido bolchevique concebido por Lenin, como organización de revolucionarios profesionales, es el instrumento principal para

crear dichas condiciones y para destruir al Estado. Así, la noción leninista del partido es central en los grupos que evolucionan a la violencia.

La evolución a la violencia implica, en el terreno de la práctica de la organización, un proceso de inversión en el interior de los partidos como consecuencia de la separación de éstos de las luchas reales del actor que dicen representar, bien sea la clase obrera, o bien el pueblo de una nación. A la vez, el discurso político se reduce y se centra en el papel de la vanguardia revolucionaria, que por una acción voluntarista y violenta conseguirá «despertar» la conciencia de las masas, las cuales no dudarán en seguirla, puesto que el partido en el mundo comunista, como dice François Furet,¹⁰⁴ simboliza el conocimiento de las leyes de la historia y sus relaciones de fuerza. Furet señala las numerosas imitaciones del partido de Lenin que se observan en los textos italianos y alemanes de la izquierda terrorista: «même référence militaire, même conception aristocratique de l'activité militante, même obsession compensatoire des masses, même scolastique de la stratégie «juste», même manichéisme de l'ami et de l'ennemi.».¹⁰⁵ Imitaciones que también se encuentran en los textos de la izquierda radical española y en especial en la violenta.

Hemos considerado la evolución a la violencia como un paso más, derivado del tronco ideológico común a la izquierda radical porque, tanto el rechazo absoluto al Estado democrático y la necesidad de su completa destrucción, como la concepción del partido de vanguardia - principal instrumento de la misma-, forman parte de la doctrina marxista y leninista. Como dice François Furet, «Plus petits, plus isolés, courant plus de risques, les groupes terroristes usent encore plus de l'exagération et de l'invective que les partis communistes. Mais ils en grossissent les traits plus qu'ils ne les déforment.».¹⁰⁶

La teoría del imperialismo de Lenin, que proporciona un contexto internacional a las luchas de clase, es considerada por Furet la tercera aportación esencial del leninismo a la legitimación de una práctica violenta, porque, dice este autor, «Elle permet d'unir, au moins en théorie, l'ex-monde colonial, la classe ouvrière des pays industriels et les pays du bloc soviétique.».¹⁰⁷

Situaciones tan diferentes se fusionan alrededor de dos ideas: el capitalismo mundial y la superexplotación de las masas por una potencia económica, también mundial. A partir de estas dos ideas y empleando el lenguaje de los partidos analizados: la principal contradicción en el mundo es la que enfrenta al imperialismo con los pueblos oprimidos de la tierra. Desde esta concepción, las políticas tercermundistas son las más operativas, porque argumentan, tanto en términos de lucha de clases, como en términos de «liberación» nacional popular y por tanto justifican igual la práctica de la violencia que tiene por objeto un proyecto social, que aquella que se practica en nombre de un proyecto nacional.

Según lo expuesto, la violencia requiere la simplificación de los elementos contenidos en las líneas políticas revolucionarias, que pasan a concentrar su discurso en tres conceptos esenciales que hemos considerado las condiciones de la violencia: la guerra contra el Estado, la primacía absoluta del saber y la voluntad del partido, y la «liberación» de los pueblos. Además, en el terreno de la acción, la evolución a la práctica de la violencia requiere un alejamiento del partido hipotéticamente violento, respecto a las luchas reales de referencia.

Durante los últimos años de la dictadura, la práctica de la violencia del PCE(m-l), del PCE(r)GRAPO y de ETA, podían ser considerados como fenómenos predemocráticos. La violencia, en los dos primeros casos, dice tener como objetivo y se justifica en la obtención de los derechos democráticos que el poder político niega a los ciudadanos. En el tercer caso, la violencia se justifica en la doble privación de los derechos democráticos y nacionales. En todos los casos hay un Estado opresor que no permite más que oponerse a su violencia con la violencia. Así, en las situaciones predemocráticas, el instrumento de la violencia sigue siendo deplorable, pero obtiene legitimidad porque se le supone que defiende una causa justa.

No obstante, y teniendo en cuenta que el PCE(m-l) queda inactivo a partir de las acciones violentas del verano de 1975, consideramos que el terrorismo del PCE(r)GRAPO hay que analizarlo, principalmente, «comme un produit de la démocratie», según expresión de François Furet. La primera acción armada del PCE(r) que ocasiona una muerte, data de agosto de 1975 y hasta julio de 1976, cuando hacen su aparición pública los GRAPO, este partido no reivindica sus actos terroristas. En contraste con esta tardía práctica del terrorismo, para justificarla en la existencia de un Estado opresor, en la actualidad se producen atentados y actos terroristas que son reivindicados por el PCE(r)GRAPO.

El caso de ETA es más complejo puesto que su violencia se remonta a los años sesenta y porque, como hemos visto más arriba, la vinculación de esta organización a un movimiento social, requiere diferenciar los actos de violencia política, de los actos que sugieren una pura lógica de acción terrorista. Pero en la medida que estos últimos se incrementan durante la transición y con la consolidación de la democracia, también es posible considerarlos un producto de la misma. Sobre todo, si tenemos en cuenta que ETA ha atravesado muy distintas etapas y rupturas a lo largo de su historia.

Desde el punto de vista de esta investigación, lo que más interesa resaltar es el origen ideológico común de la violencia, que en su puesta en marcha se justifica por un comunismo tercermundista, que en unos casos -el PCE(m-l) y el PCE(r)- pone el acento en la lucha de clases y en el caso de ETA lo pone en la lucha nacional.

Finalizada la dictadura, durante la transición política a la democracia, la violencia se incrementa.

Los argumentos que utiliza el PCE(r)GRAPO para justificar los atentados y los actos de carácter terrorista, están extraídos de la doctrina leninista. Este partido afirma en múltiples ocasiones, que su actuación es el resultado de aplicar una «justa» línea marxista-leninista. El discurso recurre a los textos de Engels y de Lenin para demostrar que la lucha violenta contra el Estado capitalista es la única solución para destruirlo. Así, el PCE(r) afirma que, «Ante todo, Engels no deja lugar a dudas respecto a la necesidad de la lucha armada como único medio de derrocar al capitalismo»¹⁰⁸ y la referencia a un texto de Lenin de 1906, sobre la futura insurrección de la socialdemocracia, es empleada por este partido para decir que:

Para nuestro partido, ese futuro a que se refiere Lenin ya ha llegado. Y esto es así por cuanto, dado el grado de concentración económica y reacción política alcanzado por el capitalismo, dada la agudización de todas sus contradicciones y de la lucha de clases, se hace hoy imposible combatirlo con los métodos parlamentarios y sindicales, propios de otra época.¹⁰⁹

La crítica que el PCE(r) recibe de los partidos de la izquierda por practicar el terrorismo individual, es contestada también apoyándose en Lenin, así dice:

Es cierto que Lenin criticó al terrorismo individual, aunque no en la misma forma que lo hacen ahora los oportunistas, sino destacando los aspectos positivos y poniendo en claro todo lo malo que el terrorismo llevaba consigo. Lenin fue un gran admirador de los viejos terroristas rusos y predicaba el gran espíritu revolucionario que llevó a estos a la lucha. Pero, ante todo, el problema del terrorismo individual lo atacaba Lenin por cuanto suponía un **derroche de energías** revolucionarias que iba en detrimento de la organización para la lucha de las grandes masas.

Los oportunistas... No quieren comprender que en nuestros días no existe ese tipo de terrorismo (practicado en otro tiempo por algunos aristócratas e intelectuales en ausencia de una situación revolucionaria...). Hoy... ese problema no existe y... son muchos los miles de personas (la mayor parte obreros) las que empuñan las armas...¹¹⁰

Como puede observarse, por muy asombroso que parezca, el PCE(r) considera que, en 1977, sus actos terroristas están respaldados por un «amplio movimiento de resistencia popular».¹¹¹ La misma justificación está apoyada, en otros textos, por una afirmación de carácter voluntarista y referida a los éxitos de la organización, los cuales, dice el PCE(r), demuestran la corrección de esa práctica política y también demuestran, según este partido, que durante la transición se dan las condiciones para la lucha violenta, porque si no fuera así, «A los GRAPO les hubiera sucedido lo mismo que a los del FRAP.»¹¹² Pero como indicamos más arriba, el terrorismo está contemplado en el discurso del PCE(r) desde el año 1975, año en que inicia los primeros actos terroristas, aunque no los reivindica. En diciembre de ese año, afirma: «Para nosotros, comunistas, el terrorismo, aún estando en desacuerdo con él como

método **exclusivo** de lucha, está justificado en la sociedad capitalista, y más aun en las condiciones del fascismo.».¹¹³

El discurso violento del PCE(r) tiene una elaboración ideológica simple, aunque expresada en ocasiones de un modo confuso; se limita a reproducir aquellos fragmentos de la doctrina marxista y leninista que justifican el recurso a la violencia por la vía de la insurrección de la clase obrera. Junto a estos argumentos, el PCE(r) incorpora las técnicas militares de Mao Zedong, por considerar que son los métodos de lucha «popular» más acordes con la realidad del siglo XX. El esquema ideológico que deducimos de sus textos, es el siguiente: En España existe un Estado opresor «fascista» -es indiferente que sea la dictadura del general Franco, que sea la democracia-, que explota a las masas populares por medio de un capitalismo monopolista y que no las deja ningún margen para utilizar los métodos legales y parlamentarios, empleados en los primeros tiempos del Estado «burgués»; en esta situación, que el PCE(r) caracteriza por «la explotación y la represión más despiadada»,¹¹⁴ la misión de este partido consiste en «esclarecer» a los obreros y demás sectores populares, dirigir sus luchas, dar ejemplo de sacrificio y organizar la «insurrección armada popular».¹¹⁵

Esta argumentación, que consideramos apoyada, sobre todo, en Lenin, adquiere una clara inspiración e influencia del lenguaje maoísta, al establecer los métodos de lucha más adecuados para destruir al Estado «fascista monopolista».¹¹⁶ El PCE(r) afirma que la práctica de la guerra de guerrillas, «resultado del imperialismo»,¹¹⁷ es la forma de lucha más conveniente en la actualidad. En realidad, el PCE(r) cuando habla del fascismo y de la opresión de los pueblos, que es además cuando más se refiere a la práctica violenta, lo hace siguiendo el modelo chino y según las tesis de Mao Zedong. Así, dice:

La guerra que tendremos que librar, tal como ha señalado el III Pleno ampliado del Comité Central, va a ser una guerra prolongada, de larga duración. En el transcurso de esta guerra iremos acumulando fuerzas, organizaremos a las masas obreras, forjaremos el frente político... construiremos un ejército revolucionario del pueblo.¹¹⁸

En otros textos la referencia a la guerra prolongada se expresa con las denominaciones, «guerra popular», o «guerra prolongada de guerrillas», o simplemente, «guerra de guerrillas», denominaciones que tienen el mismo significado y que hacen referencia a las formas en que se desarrolla la guerra, esto es, en pequeños grupos, «pequeños comandos», o «pequeños destacamentos armados», que durante largo tiempo van conquistando posiciones y formando unas «fuerzas armadas populares».¹¹⁹

La guerra contra el Estado se manifiesta con claridad cuando el PCE(r) habla de la explotación capitalista mundial, entonces, mezcla los distintos regímenes políticos y desprecia sus diferencias, para afirmar que el capitalismo monopolista impide, en todo caso, la existencia de las democracias, porque:

el monopolismo va implantando un régimen de control policíaco y militarista sobre las masas populares, las cuales se ven cada día más explotadas y no pueden hacer, dentro de la legalidad, una defensa eficaz de sus intereses. El sistema capitalista ha alcanzado la última fase de su desarrollo e inicia su decadencia en todo el mundo. Por su propia naturaleza económica, el sistema capitalista no camina hacia una mayor democracia ni puede elevar el nivel de vida de las masas, sino que, por el contrario, se prepara para hacer la guerra al pueblo...¹²⁰

El texto es de agosto de 1977, celebradas las primeras elecciones de la naciente democracia, y aunque el discurso no ha modificado la adjetivación sobre el Estado español, el PCE(r) ya advierte que bajo el capitalismo, en ningún caso, es posible la democracia. No existe precisión en el discurso sobre este último término, que es empleado para designar contenidos diferentes. Las críticas a la democracia están dirigidas a aquellas democracias que el PCE(r) denomina «burguesas» y cuando las referencias a dicho término tienen un contenido positivo, parece que está refiriéndose a unas supuestas formas democráticas de los pueblos, extraídas de la idea que tienen sobre la República Popular China. El discurso del PCE(r) lo que sí expresa, al igual que lo hace el resto de la izquierda radical en el período de formación, es el rechazo a admitir una etapa intermedia de «régimen parlamentario burgués».¹²¹

La negación de legitimidad a todo Estado democrático se completa con la referencia al imperialismo, porque, como dice François Furet, la teoría del imperialismo «substitue a l'État national, comme cible centrale, le capitalisme mondial et la superpuissance qui l'incarne, aujourd'hui les États-Unis. Elle achève ainsi le procès de délégitimation de l'État démocratique en lui ôtant non plus seulement le droit à représenter le peuple, mais la réalité de la souveraineté».¹²² Este modo de deslegitimación del Estado, se refleja en el PCE(r), cuando dice que:

Las masas obreras y populares de España se encuentran a la vanguardia de la lucha contra el fascismo y el imperialismo en Europa, se enfrentan diariamente a la explotación monopolista y a su régimen de terror, llegando muy frecuentemente a enfrentamientos violentos con las fuerzas represivas.¹²³

El principio de la «liberación» de los pueblos, señalado como una de las condiciones de la violencia, se manifiesta en el PCE(r), de una parte, al considerar que los sistemas democráticos evolucionan hacia formas fascistas y de otra, como ya hemos visto, en la definición y explicación de los métodos más convenientes para el enfrentamiento violento. Hay que tener en cuenta que esta organización elabora una línea revolucionaria comunista y tercermundista en el período de formación, muy influida por las tesis de Mao Zedong. Pero una vez que el PCE(r) evoluciona al terrorismo, los rasgos políticos de esa línea quedan difuminados y adquieren suma importancia las técnicas militares que la misma contiene.

La primacía absoluta de saber y la voluntad del partido es la tercera condición de la violencia y es, también, el elemento dominante en el discurso. El PCE(r) se autocalifica como el partido revolucionario de la clase obrera y «se proclama **heredero y continuador** del Partido Comunista revolucionario que encabezó José Díaz».¹²⁴ Los documentos de esta organización siempre aluden al PCE(r) como un destacamento de revolucionarios profesionales que cumple la función de dirigir y organizar a los elementos más avanzados de la clase obrera; el PCE(r) se considera la vanguardia comunista y su principal objetivo es organizar la insurrección armada popular. Las referencias a la «misión» que debe cumplir el PCE(r) se repiten en cada documento y en ocasiones trata de demostrarlo con reflexiones como la siguiente:

¿Acaso hubiera salido triunfante el PCE(r) de las duras pruebas a que ha sido sometido por el desarrollo impetuoso de la lucha de clases de no haber tenido una justa línea política y no ser verdaderamente el Partido que necesita la clase obrera de España?.¹²⁵

El discurso del PCE(r) expresa plenamente los rasgos de un partido de matriz bolchevique y se refiere a los mismos temas que cualquier otro partido comunista, aunque, siguiendo a Furet, dichos rasgos están exagerados.

La práctica de esta organización, que no ha logrado participar en ninguno de los movimientos sociales de la oposición a la dictadura, debido a una marginación voluntaria trascendentalizada, una vez que está completamente separada de las luchas obreras y populares que dice representar, intenta desestabilizar el proceso de transición a la democracia por medio del atentado. Éste suministra al PCE(r) la popularidad que no había obtenido por medio de la acción política que desarrolla en los primeros años de su historia. En el comienzo de la transición, el PCE(r) ha reducido sus opiniones y sus teorías políticas a una idea central: percibe al Estado y a la sociedad burguesa, exclusivamente, bajo la dimensión de la dominación violenta y frente a ella sólo es posible la guerra; como dice Philippe Raynaud, «parce que la guerre apparaît ici comme l'horizon de toute pratique politique, les buts de l'action se réduisent, pour l'essentiel, à l'élimination de l'adversaire».¹²⁶ Por último, consideramos que su práctica violenta corresponde a la lógica de la acción terrorista, en la medida en que su actuación no obtiene ningún respaldo social, ni es aceptada, o deseada, por colectividad alguna.

En relación con el período de la transición, sólo resta señalar que durante 1976 y 1977, la acción del PCE(r) radica en una sucesión de actos terroristas que causan ocho muertos y varios heridos y que coinciden con los momentos críticos que atraviesa el proceso de transición a la democracia. Así, los principales actos se localizan: días después del nombramiento de Adolfo Suárez como presidente de Gobierno, días antes de la celebración del Referéndum para la aprobación de la Ley para la Reforma Política, durante el conflictivo mes de enero de 1977 y días antes de la celebración de las elecciones generales del 15 de junio. Ese mismo día, mientras los españoles celebran las primeras elecciones democráticas, el PCE(r) celebra su segundo Congreso.

En esta investigación estamos considerando que la ideología es un aspecto fundamental de los grupos terroristas y que sirve para justificar el inicio de la práctica violenta. Con esta orientación, establecimos que las fuentes ideológicas de las que ETA se sirve para justificar y legitimar el empleo de esa práctica, son las que suministra el marxismo y el leninismo en su versión radical y tercermundista. El problema que ahora se plantea es, si, una vez acabada la dictadura, ETA busca la justificación y legitimación de la violencia en las mismas fuentes ideológicas del marxismo y del leninismo o si por el contrario son distintas.

Desde un enfoque sociológico, se observa que, una vez iniciada la transición, ETA tiene dificultades para mantener unidos los significados de su proyecto y que aumenta la separación entre ella y el movimiento social que dice representar; la consecuencia es una mayor inclinación a la violencia y a los actos de carácter terrorista. Si esto es así en la práctica de la organización, en el plano del discurso deberán encontrarse nuevos argumentos que justifiquen la persistencia de la violencia y, aún más, su incremento. Y esos argumentos bien pueden proceder del proyecto nacional, aún pendiente, o bien pueden seguir teniendo su fundamento en el marxismo radical.

Consideramos que si ETA responde a las condiciones de la violencia establecidas, derivadas del tronco ideológico común a la izquierda radical, dicha violencia sigue justificándose en los argumentos que le suministra el marxismo. Fuera de la doctrina marxista, no encontramos ninguna otra que aporte los elementos para destruir la legitimidad y la soberanía del Estado, concibiéndolo exclusivamente como instrumento de opresión de una clase y monopolio de la violencia, a no ser recurriendo al pensamiento anarquista, que aquí no tiene cabida. Tampoco la supremacía absoluta del partido, como vanguardia e instrumento principal para la destrucción del Estado, está concebida de modo equivalente en ninguna otra doctrina que no sea el marxismo bolchevique, a no ser por lo que respecta a las semejanzas que pueda haber entre sus aspectos totalitarios y el modelo de partido único de los Estados Fascistas. La tercera condición, referida a la «liberación» de los pueblos, tanto de la opresión imperialista y en ocasiones colonial, como de la explotación capitalista, si bien está contenida en todos los programas de la izquierda radical, no tiene porqué ser exclusiva del marxismo, ya que algunos grupos católicos radicales han hecho también suyo este principio. Por tanto siendo condición necesaria, no sería suficiente para determinar una ideología marxista radical.

Los argumentos que ETA emplea para justificar la guerra contra el Estado durante la dictadura, son de dos tipos, de una parte, considera que el Gobierno del general Franco era ilegítimo ya que no había sido elegido por el pueblo y de otra, además era un poder extranjero que se había impuesto en el territorio del País Vasco por la fuerza. Con el proceso de transición y el comienzo de la democracia, el primer tipo de argumentos no puede sustentarse, al menos con la misma formulación; aun teniendo en cuenta que existía un cierto grado de deslegitimación del Estado español por parte de amplios sectores de la población vasca, estos no creían vivir en una dictadura. A partir de las elecciones de 1977, en las que ETA no participa, a diferencia de casi todas las demás fuerzas políticas vascas, la naciente democracia consigue un alto grado de

legitimidad que obstaculiza los proyectos de ETA. Como dice Pedro Ibarra Güell: «Si el resultado electoral supone un severo revés para ETA, es el **hecho de la participación electoral** el que pone en cuestión su estrategia, y el mismo sentido de la lucha armada.».¹²⁷ Siguiendo nuestro razonamiento, a ETA sólo le quedan los argumentos que contiene su proyecto nacional, para defender el uso de la violencia.

Sin embargo, ETA justifica la guerra contra el Estado, desautorizando su legitimidad democrática. Desde 1977 en adelante, ETA afirma que el Gobierno no es democrático, sino una continuación, reforma, o cambio de imagen de la dictadura. Y es esta la vía que emplea para seguir defendiendo la práctica de la violencia ante la población. Los abundantes datos que Ibarra Güell aporta en su análisis de ETA, permiten afirmarlo, aunque como el mismo autor dice:

La calificación ha variado a lo largo de los años. 1978 "dictadura reformada"...; 1980: "dictadura militar encubierta".... 1981: "dictadura militar".... 1982: "régimen de dictadura militar cada día menos encubierto"...¹²⁸

El mismo sentido tienen las declaraciones de uno de los militantes, que formó parte del grupo «rupturista» en la investigación del profesor Wieviorka sobre ETA, al que llamaremos «T», para respetar el anonimato solicitado por los participantes en dicha investigación. Este militante, próximo a los planteamientos de ETA, dice así:

Es muy fácil decir que existe un sistema parlamentario abierto y que todos participamos políticamente en él... yo como militante de un amplio sector del pueblo vasco, sin más, consideramos que la dictadura militar, los fundamentos de esta dictadura militar continúan básicamente igual... y para mí la Constitución no respeta los mínimos principios democráticos que tiene que haber en un país y mucho menos en Euskadi... Entonces en este tema, hay una dictadura militar disfrazada de reforma, hay unos intereses económicos internacionales que tienen asignado un papel al Estado español, dentro de toda su cadena imperialista, capitalista...¹²⁹

Otros miembros del grupo también se manifiestan en contra de la idea de que exista una verdadera democracia y «G»¹³⁰ reprocha a los dos miembros del PSOE que asisten a la reunión como interlocutores, el haber degradado las nociones de libertad, de derecho y de democracia hasta dejarlas a niveles formales y no reales.

La visión de ETA, que nos proporciona un representante del PNV que asiste como interlocutor a una de las reuniones del grupo de «veteranos» -antiguos militantes de ETA-, confirma nuestro criterio sobre la influencia de la doctrina marxista en ETA, si bien, la ideología nacionalista queda excesivamente reducida; «P» explica que durante la dictadura:

todos éramos la misma cosa...

Es a partir de la democracia que se instauró en España, después de Franco, donde cada uno fue colocándose según su pensamiento, según su idea de cómo podíamos llegar a la autonomía, al autogobierno, a la libertad de Euskadi. Pero, pensamos nosotros, que a partir de la muerte de Franco y quizás un poco antes, ETA, las ramas de ETA, se fueron politizando y ellos buscaron un camino que fue el del marxismo... y entonces nosotros no seguimos a ETA, la rechazamos... Ellos se separaron de la línea nacionalista hasta tales extremos que hoy pensamos que muchos de los dirigentes... no tienen más que un fin que es la revolución marxista-leninista y ahí nosotros nos oponemos y nos enfrentamos.¹³¹

Según los datos aportados, parece posible afirmar que ETA busca demostrar que desde la muerte de Franco nada importante ha cambiado en el poder político. Consideramos que este planteamiento tiene dos explicaciones, la primera, que es el argumento más contundente para justificar la persistencia de la violencia y la segunda, que, efectivamente, el marxismo-leninismo forma parte de la ideología de ETA y en consecuencia el sistema político democrático carece de valor y su Estado hay que destruirlo para lograr un gobierno popular.

La segunda condición de la violencia se refiere a la primacía de la voluntad y el saber del partido. Esta condición se da en ETA, reforzada por los requisitos de centralidad propios de la acción militar, desde que en 1967 se crea una nueva estructura, organizada en cuatro frentes. A partir de 1974, ETA abandona, como señala Ibarra Güell, «su frente político, además del cultural, obrero, etc., centrándose exclusivamente en su actividad armada, en su Frente Militar.».¹³²

Una vez formada, en 1976, la Alternativa KAS, como organización que reúne a los diferentes grupos políticos y sindicales que defienden los mismos objetivos que ETA, esta última organización es, sobre todo, una organización militar, que apoya las acciones políticas de KAS por medio de la práctica de la violencia. Por tanto se aleja del modelo bolchevique de partido, al carecer de una actividad política propiamente dicha. No obstante, ya ha incorporado plenamente la característica principal de ese tipo de organizaciones, puesto que se considera la vanguardia del movimiento social y nacional que lucha por un Estado socialista vasco. Así, ETA cumple con la condición de ser la vanguardia indiscutida y, en este caso, militar, que vemos reflejada en sus relaciones con las organizaciones civiles, KAS y HB.

Para conocer si ETA cumple la tercera condición y por tanto, confirmar que mantiene un discurso a la vez nacional y de clase, derivado del comunismo tercermundista, es conveniente acudir al programa político de esta organización en los años 1976 a 1978.

Siguiendo a Ibarra Güell, la VII Asamblea de ETA(militar), celebrada en 1976, establece los objetivos finales de ETA y una estrategia diferenciada en dos etapas, que podemos observar en el siguiente texto:

Hoy no existe un marco democrático para la expresión y defensa de sus intereses por parte de los sectores populares patrióticos vascos. No hemos de perder tampoco de vista el hecho históricamente repetido de que la burguesía no cede por las buenas su condición de clase privilegiada. Ambas condiciones determinan los objetivos táctico y estratégico respectivamente que ha de asumir la lucha armada: el logro de las bases políticas que garanticen la libertad de pensamiento, asociación, expresión y defensa democrática de los intereses de todos los habitantes de Euskadi y constitución de un poder armado popular, que defienda a los sectores populares patrióticos de cualquier agresión antidemocrática por parte de cualquier otro sector social, extranjero o afincado en Euskadi. El primer objetivo, de carácter táctico, supone una conquista, lo que da a la lucha armada carácter ofensivo. El segundo objetivo, de carácter estratégico, consiste en defender las conquistas democráticamente logradas y toma un carácter esencialmente defensivo.¹³³

En la primera etapa ETA utiliza la violencia para conseguir obtener la Alternativa KAS y por tanto el autogobierno en el País Vasco, pero el texto expresa también con claridad que dicho autogobierno es un «poder armado popular»; en la segunda etapa se trataría de caminar hacia la independencia y el socialismo y el recurso a la violencia se sigue considerando también necesario. No encontramos diferencias importantes entre este programa y los de los partidos de la izquierda radical de influencia maoísta. Tanto ellos como ETA, tienen como objetivo final el logro del socialismo, pero éste se alcanzará por medio de distintas etapas, al igual que en el esquema clásico de la línea política aplicada por Mao Zedong; primero se resuelve la contradicción entre los sectores populares y la mayoría de la población, y el poder extranjero, habitualmente apoyado por las oligarquías, y después se defienden las conquistas democráticas y populares obtenidas y se camina hacia el socialismo que, inevitablemente, supondrá de nuevo el enfrentamiento, esta vez con la burguesía nacional.

ETA persigue, en la primera etapa revolucionaria, un proyecto de «liberación», en este caso nacional y popular, que se manifiesta también en la Alternativa KAS, al expresar que uno de sus objetivos es: «la destrucción de las estructuras capitalistas e imperialistas que explotan y oprimen a nuestro pueblo. KAS asume en consecuencia una estrategia de lucha contra el capitalismo imperialista español y francés».¹³⁴ Esta misma influencia comunista y tercermundista del programa de ETA, la encontramos en las declaraciones de «T», al expresar sus deseos por,

iniciar un proceso mínimamente democratizador real, por lo menos de democracia popular, que es por la que nosotros llevamos luchando, porque la democracia también tiene adjetivos, aunque no queramos.¹³⁵

Desde 1975, se suceden los atentados, los secuestros con rescate y las muertes. ETA incrementa las acciones violentas, que pasan de ser 17 atentados con muerte en 1975, a 67 en 1978.¹³⁶ Las acciones violentas están, cada vez más, dirigidas contra las Fuerzas Armadas, las

Fuerzas de Seguridad y contra objetivos que atacan directamente al poder del Estado; se justifican por la falta de democracia y tienen como objetivo presionar al Gobierno español para negociar la Alternativa KAS.

Las prácticas violentas de ETA se ajustan más a las técnicas militares de la guerrilla y la guerra prolongada, que a las de movilización política masiva e insurrección de la clase obrera, lo que permite a esta organización poder afirmar, que la guerra y la revolución han comenzado en el mismo momento en que un pequeño «destacamento de revolucionarios» comienza los atentados contra el Estado. Este modelo está extraído de otras experiencias comunistas y siempre se legitiman por la existencia, ficticia o real, de un Estado opresor que no permite más respuesta a su violencia que la violencia. Consideramos, por tanto, que los enunciados marxistas del discurso de ETA son los que justifican y pretenden legitimar la violencia, si bien, como objetivos políticos, están supeditados al proyecto nacional.

3.4. Delimitación de los discursos ante la Constitución

3.4.1. El consenso: la ORT y el PTE

Celebradas las elecciones generales de junio de 1977, la ORT y el PTE, a pesar de no haber obtenido suficientes votos para formar parte de las fuerzas políticas parlamentarias, declaran que dichas elecciones son un gran avance para la democracia y que el gobierno de dictadura ha finalizado.

La ORT, en su periódico, En Lucha, del 19 de junio de 1977, afirma que:

A pesar de todas las ventajas con las que han actuado los representantes y herederos del viejo Régimen, podemos constatar con satisfacción que el balance de dicha batalla puede considerarse como positivo en su conjunto para la causa democrática...

Las notas más sobresalientes del resultado de las votaciones son la gran derrota de la Alianza Popular franquista y el triunfo magnífico del PSOE...

Desde las páginas del EN LUCHA, enviamos nuestra sincera felicitación al PSOE.¹³⁷

El artículo presenta un análisis de los resultados electorales, explica la campaña realizada por la ORT en veinticinco provincias españolas y finaliza con una referencia a la derrota electoral que ha sufrido la ORT, sobre la que afirma, que «sabrán de inmediato reponerse de esa derrota basándose en todo lo positivo conseguido durante la campaña y aportar su fuerza al logro de los objetivos políticos democráticos del momento actual.»¹³⁸ No hay una sola referencia a los objetivos finales de este partido, si bien el comunicado del IV Pleno del Comité central,

publicado en el mismo número del periódico, sostiene la antigua petición de que «sea el pueblo el que decida en un plebiscito entre Monarquía o República».¹³⁹

La ambigüedad discursiva sobre la democracia, que la ORT había mantenido hasta las elecciones, no se observa en las publicaciones de los meses siguientes. Los temas centrales son la defensa de la democracia, la petición de una constitución democrática y la condena del terrorismo. El 9 de julio de 1977 tanto el PTE como la ORT son legalizados y ésta última se dispone a celebrar su primer Congreso, que tiene lugar del 13 al 20 de agosto de ese año.

Conviene detenerse en los documentos del I Congreso, aprobados por la ORT, porque de nuevo se manifiesta la ambivalencia del discurso en ellos. De una parte, la ORT afirma que con las elecciones la dictadura se ha desmoronado y que en España ya existe una democracia, a la que califica como «democrático-burguesa» y a la que dice ser favorable, porque considera que la revolución se prepara: por medio de una actividad a favor de la más amplia democracia, defendiendo una constitución democrática y exigiendo la máxima democratización de todas las instituciones del Estado. Y de otra parte, su programa mantiene los objetivos de, República democrática y popular y reconstrucción del «auténtico» partido comunista de la clase obrera. El programa máximo de la ORT sigue siendo, la democracia popular, el socialismo y el comunismo, si bien estos objetivos, reafirmados en el Congreso, tienen muy poca relación con los artículos publicados en su prensa y con la actuación que desarrolla.

Las iniciativas y propuestas de la ORT a favor de una constitución democrática es uno de los aspectos centrales de su actividad durante el proceso constituyente. Este partido desarrolla una amplia labor informativa y de explicación política sobre la elaboración de la nueva Constitución. Su periódico, *En Lucha*, publica un artículo semanal sobre el desarrollo de los trabajos constitucionales y en ellos se presentan propuestas alternativas. Dichas propuestas versan, sobre todo, acerca de la aceptación de la mayoría de edad a los 18 años, sobre el reconocimiento de los derechos nacionales y autonómicos y sobre los límites que debe tener el poder económico de los monopolios, además de la repetida solicitud de celebración de un plebiscito para determinar la forma de Estado.

El PTE también aboga por una constitución democrática, pero su posición inicial es mucho más crítica que la de la ORT, llegando a afirmar, en febrero de 1978, que el Anteproyecto constitucional es el «proyecto que configura la normativa constitucional más conservadora de toda Europa occidental.»;¹⁴⁰ sin embargo los desacuerdos principales son semejantes a los ya citados para el caso de la ORT.

Del 17 al 20 de marzo de 1978, el PTE celebra su primer Congreso y en los documentos del mismo encontramos, también en este caso, los límites del apoyo expresado a la democracia. Eladio García Castro, Secretario general del PTE, afirma en el informe presentado al Congreso que:

en la actualidad el **objetivo estratégico** del proletariado y las masas populares es la conquista de la República Democrática; el establecimiento de un poder democrático y revolucionario de todas las clases no monopolistas... dirigido por la clase obrera y enfocado contra la oligarquía financiera y el imperialismo...

Como fácilmente se comprende la transición del fascismo a la democracia burguesa que se está operando no altera en lo fundamental las premisas para determinar este objetivo estratégico.¹⁴¹

Así, el PTE ratifica su ideología marxista-leninista:

afirmando que el leninismo es un conjunto de principios plenamente vigentes para nuestra sociedad, por lo que es posible aplicarlos de forma creadora a las condiciones concretas de nuestro país, como única forma de conseguir los objetivos del Socialismo y del Comunismo.¹⁴²

No obstante, la mayor parte de las publicaciones del PTE no hacen referencia a estos objetivos, sino que contienen un *sin fin* de propuestas concretas sobre diferentes aspectos de la sociedad: la educación, la sanidad, la ciudad, el campo, la agricultura, la Autonomía para la provincia de Madrid, y en todas ellas el PTE aborda los problemas inmediatos de la sociedad española sin relación alguna con la revolución y presenta alternativas semejantes a las que proponen los partidos de la izquierda parlamentaria. Javier Echenagusía y Manuel Estrada¹⁴³ destacan este aspecto de la política de su antiguo partido y consideran que la capacidad para elaborar propuestas de todo tipo es una de las características más específicas de este partido, que lo diferencia de las demás organizaciones de la izquierda radical.

La dualidad y ambivalencia del discurso participativo de estos partidos, en los primeros momentos de la transición, se trata de reducir, como hemos visto, por medio de ajustes que combinan la introducción de nuevos elementos, hasta entonces ajenos a sus líneas políticas, con los elementos propios de sus líneas revolucionarias. Pasadas las elecciones de 1977, la dualidad solamente se encuentra, comparando los textos de la actividad política cotidiana con las declaraciones generales de los principios políticos de estos partidos.

El 21 de julio de 1978, el Congreso de los Diputados aprueba el texto del proyecto de Constitución y pocos días después la ORT expresa también su apoyo. Las primeras explicaciones de José Sanroma Aldea sobre la aceptación del consenso constitucional, son las siguientes:

Pienso que el Sí, será un sí a la democracia, con todas las matizaciones que cada partidario del sí quiera darle...

.....

A lo que decimos sí es, resumidamente, a las reglas de juego que se establecen en la Constitución. Aceptamos en cierto modo un compromiso jurídico, no moral.

Esa expresión, que he tomado de Engels, quiere decir que nosotros aceptamos utilizar la legalidad establecida y lógicamente que aceptamos, en el caso de infringirla, la responsabilidad que de ello se derive. Esto no supone la obligación moral de considerar que lo que dicen las leyes sea justo.¹⁴⁴

A partir de ese momento la ORT despliega una amplia campaña a favor de la Constitución, que no se detiene ni en el País Vasco ni en Navarra, donde Sanroma asiste para celebrar mitines y asambleas en favor del sí y donde hace frente a algunas amenazas de carácter terrorista.

El apoyo del PTE a la Constitución es más dubitativo y también más tardío. De una parte, el PTE realiza una labor de explicación entre sus afiliados y círculos de influencia sobre la importancia de que España se dote de una constitución, a la vez que insiste en las «numerosas restricciones a la democracia»¹⁴⁵ que refleja el anteproyecto. Y de otra parte, hasta noviembre de 1978 no manifiesta con claridad su apoyo al texto constitucional y además, defiende la abstención en el País Vasco. El 15 de noviembre de 1978, el PTE explica su postura ante la Constitución con los siguientes argumentos:

Un sí rotundo es la posición coherente de toda persona progresista ante el referéndum constitucional. Sí porque sanciona la liquidación de 40 años de opresión y legislación fascistas, porque establece un nuevo marco político aceptable para los trabajadores, pues ampara las libertades ciudadanas, abre paso a nuevas leyes democráticas y permite un desarrollo más amplio de la acción de las fuerzas obreras y progresistas por cambiar las cosas hacia una España más libre, más justa y más independiente.¹⁴⁶

Pero el mismo artículo expresa un criterio diferente para el caso del País Vasco, donde el PTE defiende la abstención; estas son sus razones:

Euskadi representa la excepción a estos análisis, válidos para todo el resto de España. La extraordinaria agudización del problema nacional vasco, la oposición cerrada del Gobierno a satisfacer las reivindicaciones en que hoy se concreta ese problema y la falta de apoyo de la mayoría de las fuerzas de izquierda a las propuestas de la minoría vasca durante el debate constitucional, han configurado una situación totalmente distinta a la del resto del Estado y que exige una respuesta distinta. El texto constitucional resulta insuficiente para un Sí del pueblo vasco, pero a la vez le abre caminos que, como en toda España, habrá de utilizar, lo cual desaconseja un No radical. ...la abstención, postura defendida por el Partido del Trabajo de Euskadi... como una forma matizada y eficaz de manifestar la protesta ante el trato recibido por Euskadi y de presionar cara a la consecución de una autonomía lo más amplia posible en el marco establecido por la Constitución.¹⁴⁷

Así el PTE se coloca en una situación complicada, al defender a la vez el sí y la abstención. Sin embargo, con una proeza discursiva que no parece tener límite, realiza una campaña sobre la Constitución, cuyo eslogan dice así: «Ahora tendremos leyes nuevas para cambiar las cosas: eso es la Constitución. La llave de la autonomía de los pueblos de España y también el corazón de la democracia.»¹⁴⁸ y explica que la Constitución, «en definitiva, es una llave para conseguir la convivencia política, social y económica de todos los pueblos de España.»¹⁴⁹ La actitud del PTE, promoviendo la abstención en el País Vasco, es un ejemplo claro de las razones tácticas a las que alude Andrés de Blas al analizar el filonacionalismo de la izquierda española; puesto que los nacionalismos habían colaborado eficazmente en la lucha contra la dictadura de Franco, de Blas señala que «Una segunda razón táctica empuja inmediatamente después a esa asunción de las pretensiones nacionalistas más radicales: la necesidad de integrar unas demandas que tan eficazmente se habían animado previamente.»¹⁵⁰

Damos prioridad al apoyo que el PTE da a la Constitución, por cuanto que la abstención defendida en el País Vasco, corresponde a una actitud de oportunismo político y no a la defensa de objetivos nacionalistas, ausentes en su programa.

Por tanto, la ORT y el PTE aceptan el tercer consenso, según el esquema elaborado por el profesor Cotarelo, referido al acuerdo sobre las reglas de juego del nuevo régimen y con dicha aceptación, estos partidos se integran dentro del sistema político democrático y expresan plenamente las condiciones de la participación.

Hay dos aspectos en los discursos de la ORT y del PTE, complementarios al apoyo que dan a la Constitución, que consideramos importante destacar, por cuanto que nos dan la medida del carácter consensual de esos discursos y por ello, de los mismos partidos. Durante el proceso constituyente, estos partidos manifiestan en repetidas ocasiones su apoyo a la democracia y, lo que es más importante, un rechazo completo de toda violencia. La ORT viene atacando todo tipo de violencia desde tiempo atrás, pero es en este período cuando sus publicaciones expresan la repulsa decidida en numerosos artículos.¹⁵¹ José Sanroma afirma en el mitin que celebra en Pamplona sobre, «Cómo combatir el terrorismo» que:

Nos enfrentamos a dos tipos de terrorismo, el terrorismo fascista y el terrorismo de ETA y tenemos que combatir a los dos si queremos encontrar una solución...

... no pasa desde luego la recuperación de los derechos nacionales por hacer una guerra particular con las Fuerzas de Orden Público, eso es jugar con fuego que puede quemar a todo Euskadi. Ya han lanzado los fascistas la consigna de que "vamos a incendiar Euskadi", y preparan el momento de poder hacerlo... Y ETA con esa guerra de juguete que tiene, con esa guerra que se han inventado para dar gusto a su espíritu aventurero y pequeño burgués, no hace sino atizar el fuego.¹⁵²

Del mismo modo, el PTE declara ser contrario al terrorismo y acusa a ETA de ser responsable del efecto que desencadenan sus acciones terroristas. Nazario Aguado Aguilar, al referirse a las manifestaciones en contra del terrorismo que tuvieron lugar el 10 de noviembre de 1978, expresa las posiciones del PTE, como sigue:

Se trata de que hoy, a pesar de que ETA se niegue a reconocerlo, la situación de este país ha cambiado sustancialmente. Del fascismo hemos pasado a la democracia; de la inexistencia de libertades políticas, a su regulación provisional, que -pese a las deficiencias- ha permitido la elección de unas Cortes por sufragio universal, la formación de un Gobierno acorde con los resultados electorales, la legalización de partidos y centrales sindicales y, lo que es culminación de este periodo, la elaboración y próxima aprobación de la Constitución. Un texto que garantiza el ejercicio de los derechos fundamentales -y entre ellos, el de las nacionalidades y regiones a dotarse de estatutos de autonomía-, y deja la puerta abierta a posteriores ampliaciones y profundizaciones en los terrenos político, económico y social.

Todo ello implica que las aspiraciones fundamentales por las que la clase obrera y las masas trabajadoras, los pueblos de España, hemos venido luchando durante tantos años, han sido satisfechas.¹⁵³

Según lo expuesto, consideramos que la ORT y el PTE, a pesar de las dificultades ideológicas iniciales que tuvieron para ajustar sus discursos revolucionarios a las nuevas condiciones democráticas, acaban por formar parte del consenso, porque aceptan la Constitución como un compromiso político; pero además, el consenso de estos partidos también significa, siguiendo a Rafael del Aguila y Ricardo Montoro, «la reconciliación y el olvido del pasado que supone algo así como la condición *sine qua non* de la construcción de la democracia.»¹⁵⁴

Finalizada la transición el 29 de diciembre de 1978, con la publicación de la Constitución española de 1978 en el Boletín Oficial del Estado, estos partidos han logrado integrarse en la vida política española y aceptar las normas de convivencia y de reconciliación por las que ha optado la mayoría de la población; pero no hay que olvidar que en sus declaraciones de principios siguen figurando los mismos objetivos revolucionarios que habían elaborado durante sus periodos de formación. Esas líneas políticas han acabado por no ser aplicadas y tienen poco que ver con la política desarrollada por la ORT y el PTE entre 1976 y 1978, pero sin embargo, serán un gran obstáculo para lograr el objetivo que entonces se proponen, esto es, formar parte de las fuerzas políticas parlamentarias.

El mismo día que se publica la Constitución, se disuelven las Cortes y se convocan nuevas elecciones legislativas y elecciones municipales. La ORT y el PTE participan en esos procesos electorales y obtienen un nuevo fracaso que les aparta, esta vez definitivamente, del nuevo sistema de partidos que se configura en España.

El comportamiento de la ORT y del PTE en el proceso del cambio político de régimen, ejemplifica la evolución de unos partidos, que van desde la revolución a la participación. Una progresiva compatibilización entre sus características revolucionarias de origen y los nuevos elementos democráticos de pluralidad, negociación y pacto, va reduciendo el conflicto de clase que preside sus programas, para dar primacía al consenso, entendido como compromiso político y también como norma de convivencia.

3.4.2. El conflicto: el MC y la LCR

El MC inicia la participación en el proceso del cambio político al igual que lo hacen el PTE y la ORT, pero este partido evoluciona de modo diferente y los nuevos elementos de carácter consensual no llegan a dominar su discurso. Los ajustes que el MC realiza en sus textos para incorporarse a la participación y caminar hacia el consenso, disminuyen a partir de enero de 1977, al fracasar la unidad de la izquierda en las negociaciones con el Gobierno, y se rompen definitivamente después de las elecciones del 15 de junio de 1977; el retorno a los principios que rigen la «politización»¹⁵⁵ de la línea de conflicto de clase, está condicionado por el fracaso electoral y sobre todo por el proceso de crisis interna que sufre esta organización.

La radicalización del discurso del MC ya se observa en agosto de 1977, con motivo de su legalización; en esa ocasión, la prensa de este partido publica un artículo que dice:

como revolucionarios, como marxistas y como leninistas, sabemos que la legalidad de hoy no deja de ser, además, bastante problemática.

La burguesía, tras cuarenta años de represión fascista, admite hoy la legalización de las fuerzas democráticas y revolucionarias. La admite a regañadientes... Pero dejará de admitirla -estamos persuadidos- en cuanto vea su dominio en peligro. Es una ley histórica que no podemos permitirnos ignorar: las Revoluciones sólo se legalizan cuando triunfan. Eso nos exige estar ya desde hoy preparados, y obrar en consecuencia.¹⁵⁶

El fracaso de las expectativas políticas concebidas por los militantes y círculos de influencia del MC, como consecuencia de la participación democrática y especialmente la electoral, son la causa de una serie de artículos explicativos sobre la posible crisis que afecta a la izquierda revolucionaria y sobre la reducida importancia que tienen los procesos electorales; así, el MC clarifica que:

Un partido revolucionario no elude su participación en las elecciones. Pero... no pierde de vista jamás que para lo que está concebido es para dirigir a las masas en la larga, difícil y -en sus fases álgidas- violenta lucha revolucionaria por el socialismo. Y, dentro

de ella, las elecciones no son sino un episodio limitado que nunca reflejará con precisión la fuerza del movimiento revolucionario.¹⁵⁷

Este texto y otros semejantes, demuestran que la participación en las elecciones de 1977 y los resultados obtenidos, no fue para el MC una actividad secundaria que se acepta como inevitable, sino que ocasionaron una crisis en la militancia. Si bien, algunos datos parecen mostrar que ciertos dirigentes se inclinaban, ya entonces, hacia una actitud testimonial, que más tarde se consolida en este partido. Con las limitaciones que tienen unas declaraciones hechas en 1992, es conveniente tener en cuenta el análisis que hace Javier Alvarez Dorronsoro, sobre ese posible carácter testimonial del partido; este antiguo militante dice así:

Eso yo creo que es una idea que ya se va afianzando mucho. Por ejemplo, entre nosotros hay discusiones muchas veces en el partido... por ejemplo nosotros hablamos en favor de un proceso revolucionario, pues que no se ve a la vuelta de la esquina y que tiene mucho tiempo por delante. Hay gente que se revela algunas veces ¿no? y que dice: eso es pues acomodación, conformismo; y decimos: no, acomodación es todo lo contrario; hay veces que el pensar que tienes que tener una compensación a corto plazo, luego te adaptas a las condiciones a ese corto plazo, porque como no se cumplen las expectativas que te has trazado, terminas por ser cooptado, o integrado por el sistema político, etc. Y entonces yo creo que eso sí, eso es algo que nosotros, que vamos, que nos convencemos ya hace mucho tiempo que nosotros no vamos a encontrar compensaciones políticas...¹⁵⁸

Sin embargo, tanto Dorronsoro como Eugenio del Río, reconocen que los militantes concibieron muchas expectativas ante la democracia. Para Eugenio del Río fueron demasiadas:

Sí, sí, demasiadas, porque fíjate tú que era una cosa, además que se había discutido mucho, porque dentro de este programa que te digo, de emergencia, de prepararse para lo que va a venir, una de las cosas era esta, no tenemos dinero, no tenemos electorado, nos van a machacar, nos van a machacar, tenemos que prepararnos mentalmente. Claro, una vez ya que te metes en el lío ese es imposible contener las ilusiones. Y yo creo que las nuestras fueron la décima parte de otras... Pero aún y todo sí hubo algo de ilusiones, algo de decepción, algo de frustración.¹⁵⁹

Las diferencias de apreciación de la realidad entre los dirigentes y militantes del MC, se resuelven en el II Congreso de este partido, como vimos más arriba. La orientación política que toma el MC desde entonces, está reflejada con toda claridad en el siguiente texto:

Esa voluntad de forjar un partido auténticamente revolucionario permanece viva. Hoy no se trata de cambiar de rumbo, sino de afirmarse en el ya trazado. Ese es el fin de nuestro

II Congreso: ratificar nuestras posiciones revolucionarias, hacer el balance de nuestra experiencia, perfilar nuestras tareas para los próximos años.¹⁶⁰

El MC se sitúa de nuevo fuera de las condiciones de la participación y su discurso y actuación recupera una renovada radicalidad durante los meses que restan del período de transición política a la democracia; esta radicalidad está dirigida, tanto contra el nuevo régimen como contra las fuerzas políticas que caminan hacia el consenso. Ello nos permite afirmar que el MC evidencia, temporalmente, las características de un partido antirrégimen, entendiendo por tal, según la definición de Leonardo Morlino, «un partido cuyo objetivo no es sólo cambiar los gobernantes, sino el modo de gobierno, es decir, cambiar el régimen»,¹⁶¹ definición que, como señala el mismo Morlino, es la que propone Giovanni Sartori, aunque éste autor emplea la expresión, partido antisistema. Decimos que el MC actúa como un partido antirrégimen, sólo temporalmente, porque, terminada la transición, esta organización va perdiendo sus características de partido para evolucionar hacia un grupo orientado hacia actividades sociales.

El MC opta por el rechazo a la integración en el consenso constitucional y con él, también al conjunto del nuevo régimen democrático; por ello, afirma que:

El Proyecto de Constitución que va a ser sometido a consulta es un retrato del régimen político surgido de la "reforma" y trata de legalizar este régimen... Votar SI es dar por bueno el sistema político creado por Suárez, caracterizado por la combinación de rasgos característicos de las democracias occidentales con numerosos elementos forjados por el franquismo (fuerzas armadas, policía, aparato burocrático, judicial, etc.).¹⁶²

En este texto observamos que el desacuerdo con la Constitución forma parte de un rechazo integral al proceso de transición y por tanto a los tres consensos. La campaña que promueve a favor de la abstención en el referéndum constitucional, no deja lugar a dudas sobre su autoexclusión del nuevo sistema político democrático. Así, explica que:

Nuestra abstención no es fruto de ninguna duda entre el sí y el no; no es una posición intermedia. Rechazamos la Constitución... Lo que ocurre es que ir a votar, aunque sea no, presenta una desventaja: dar credibilidad al referéndum. Al Gobierno le conviene poder decir: éste ha sido un buen referéndum, bien planteado y con oportunidades para todas las opciones. Prueba de ello es que ha habido un alto índice de participación.

.....

Nuestra posición es: no aceptamos la Constitución, pero tampoco aceptamos el referéndum, por lo que nos negamos a participar en él.¹⁶³

Según lo expuesto, el discurso del MC retorna a los principios del marxismo radical y mantiene el recurso a la violencia como posibilidad. En consecuencia y aunque no practica dicha violencia, no acepta condenar «la idea misma de la revolución armada».¹⁶⁴ Frente a las

condenas al terrorismo que hemos visto en la ORT y en el PTE, el MC sólo critica a ETA desde el punto de vista de la eficacia de una violencia que está separada de la lucha de las masas, pero no cuestiona el principio mismo de la violencia, sino que lo admite.¹⁶⁵

El caso de la LCR, que como vimos, se caracteriza por el «oportunismo institucional» -posición que en sí misma nos remite a la idea de inestabilidad-, presenta un nuevo retorno al conflicto, como elemento principal de su discurso. Durante la primera parte de la transición ha mantenido las ideas y valores del conflicto de clase, aunque supeditados a su forma especial de participación. Pero la lealtad procedimental y la relativa participación en la construcción de la democracia se quiebran con ocasión del rechazo al consenso constitucional.

Las razones que tiene la LCR para votar en contra de la Constitución de 1978, se enmarcan en el proyecto político de este partido, que ha permanecido invariable desde su formulación. Para la LCR, el texto constitucional no contempla la posible transformación socialista de la sociedad, porque dicho texto:

empieza por hacer imposible una verdadera política socialista... de derecho -al dar rango constitucional a la economía de mercado- y de hecho -haciendo obligatoria la indemnización en caso de expropiación...¹⁶⁶

Junto a esta razón, que consideramos principal, la LCR critica: que la Constitución no permite la transformación de la forma política del Estado español, de Monarquía parlamentaria a República, que excluye la fórmula federal y que no reconoce el derecho de autodeterminación. Estos argumentos conducen a este partido a afirmar que,

la respuesta habrá de ser el voto No a la Constitución. Un voto negativo que no pretendemos sea, según la palabra de moda, un acto testimonial, sino la expresión generalizada de que esta Constitución no es la que queremos los trabajadores.¹⁶⁷

Según las informaciones recogidas, la LCR, en 1978, todavía considera que es posible lograr la ruptura; así, Miguel Romero afirma:

Insistíamos, la ruptura democrática no se ha hecho y hay que seguir pensando en hacerla. Y por consiguiente nuestra propuesta respecto a la Constitución, que era de rechazo radical a pesar de los riesgos: que no te identificaran con la gente fascista y todo esto, que también decía, no. Pues asumimos ese riesgo por decir que teníamos que plantear nuestra oposición radical al sistema que se está constituyendo... Y entonces analizábamos los procesos, por ejemplo de Euskadi, procesos como la Constitución y otros, buscando cómo, o teniendo la ilusión de que todavía el plan de la reforma podía no estabilizarse.¹⁶⁸

La participación de la LCR en el proceso de transición a la democracia, que según expresión de Miguel Romero, es una participación que supone actuar «como una fuerza subversiva»,¹⁶⁹ pero que, como él mismo dice, implicó un trabajo de gestión en los Ayuntamientos donde obtuvieron puestos, termina con la aprobación de la Constitución de 1978. En palabras de este antiguo dirigente de la LCR, el razonamiento es como sigue: «Los Pactos de la Moncloa más Constitución, decimos: se acabó. Ahora, cuando se acabó, nos convertimos en una fuerza resistente.».¹⁷⁰

La desautorización generalizada de la práctica de la violencia, a la que ya hemos hecho referencia, no es aceptada por la LCR. En este caso, al igual que el MC, la LCR critica los métodos de ETA, por no ser «los más apropiados para la conquista de las reivindicaciones de la clase obrera y del pueblo vasco.».¹⁷¹ La LCR afirma estar de acuerdo con el PSOE y con el PCE «en la necesidad de poner fin a la violencia en Euskadi y en el resto del Estado español»,¹⁷² pero sigue manteniendo la visión del Estado, como el instrumento para ejercer una violencia de clase y por ello afirma, que «si queremos erradicar la violencia, comencemos por aquel que la genera: el estado burgués y sus aparatos represivos.».¹⁷³

Resumiendo: tanto el MC como la LCR niegan su apoyo a la Constitución de 1978, defendiendo la Abstención y el No, respectivamente, y con esa autoexclusión del consenso, se sitúan en el conflicto de clase como principio rector de la sociedad y sus discursos se radicalizan, volviendo a expresar algunos de los contenidos de sus líneas revolucionarias. Si bien esos contenidos están muy condicionados y relativizados por la participación de estos partidos en el proceso de transición política a la democracia.

3.4.3. El conflicto abierto: el PCE(r) y ETA

Según avanzan las medidas para constituir un sistema democrático en España, la práctica violenta de estas dos organizaciones aumenta. Los resultados electorales del 15 de junio de 1977 demuestran las tendencias políticas mayoritarias de la población y ponen en cuestión los objetivos de esas organizaciones, a la vez que invalidan el significado de su recurso a la violencia. Sin embargo, como dice Fernando Reinares, «el terrorismo aumentó en virulencia a medida que la mudanza democrática se aceleraba, iniciando en 1978 una sangrienta escalada que alcanzó su cota máxima en 1980, para mantenerse a partir de entonces en niveles no por menos dramáticos harto preocupantes».¹⁷⁴

Durante la transición, y también después, estos grupos optan por una acción armada en conflictividad abierta contra el Estado y hacen uso de dicha acción como instrumento de presión militar, para lograr una supuesta negociación de sus alternativas con el Gobierno. En 1978, esta apariencia negociadora se manifiesta tanto en ETA como en el PCE(r)GRAPO. En febrero de

ese año, ETA propone «un alto el fuego» si el Gobierno acepta negociar la Alternativa de la organización KAS. De forma mimética el PCE(r) elabora, en octubre del mismo año, un Programa de negociación de cinco puntos que exige, siguiendo a Lorenzo Castro:¹⁷⁵ amnistía, depuración del aparato de Estado, libertades políticas sin restricción, rechazo de la OTAN y desmantelamiento de las bases extranjeras, disolución del Parlamento y convocatoria de elecciones. La fórmula para intentar imponer la negociación, es la acción violenta.

Iniciada la escalada de acciones terroristas, ya no es posible seguir analizando a estos grupos como organizaciones políticas, porque estamos ante la organización de unos grupos reducidos, que pretenden imponerse a la sociedad y al Estado por medio de la violencia y su estructura no puede ser otra que la militar. Como dice Philippe Raynaud, no hay partidos terroristas, «parce que le terrorisme enveloppe une certaine extériorité vis-à-vis du mouvement social effectif qu'il n'arrive pas à parasiter mais dont, au contraire, il tend à s'éloigner pour mieux protéger l'identité de ses militants.».¹⁷⁶

La sucesión de atentados que realizan estas organizaciones durante la transición, es condenada por todas las fuerzas políticas que participan en el proceso del cambio de régimen. Incluso los partidos de la izquierda radical que más reservas tienen para condenar el posible recurso a la violencia, se esfuerzan en explicar las diferencias que existen entre el terrorismo y la revolución que ellos apoyan.

Tanto el PCE(r)GRAPO como ETA recurren a la práctica de la violencia para evitar la consolidación de la democracia y con sus actos terroristas, persiguen la represión política que logre la deslegitimación del Estado, para poder alcanzar el objetivo de su destrucción. Así, la lógica de su discurso se completa con la acción directa.

Más allá de las diferencias en las culturas políticas de estas dos organizaciones, analizadas más arriba, ambas forman parte de los fenómenos terroristas que aparecen en los años sesenta y que fundamentan su acción en la ideología marxista radical.

Estos fenómenos terroristas pueden corresponder a una lógica de acción terrorista pura, completamente separada de los significados y las luchas concretas que la organización dice representar, como es el caso del PCE(r)GRAPO o bien, la práctica de la violencia no está enteramente apartada de dichos significados, en cuyo caso se trata de una violencia política, que ETA ejemplifica en algunos de sus períodos. En esta última consideración, nos atenemos al análisis del profesor Wieviorka sobre la doble imagen de ETA durante los años 1976-1987: «por un lado, su acción es cada vez más amplia y homicida, a veces terrorista en alto grado; sin embargo, por otro lado, su organización se estabiliza y parece evitar una aceleración de la violencia, que hubiera cabido esperar.».¹⁷⁷

El 27 de abril de 1978 se funda la organización Herri Batasuna, que como dicen José M^a Irujo y Ricardo Arques, «Nacía al abrigo de la democracia pero se nutría de un discurso rupturista, antiinstitucional, antisistema, de rechazo frontal a la transición democrática, que calificaba como «pura continuidad del franquismo»...».¹⁷⁸ La formación de HB, constituida como una alianza electoral, agrupa a un amplio sector de población vasca que rechaza el consenso constitucional y que, como dice Pedro Ibarra Güell, «se presenta además apoyando las reivindicaciones básicas de ETA, y tácitamente, pero **muy evidentemente**, su práctica armada».¹⁷⁹ Así, la práctica violenta de ETA durante la transición, cuenta con un apoyo social, que sólo al final de los años ochenta, comienza a cuestionar los métodos utilizados por esta organización militar que actúa como vanguardia.

1. EQUIPO DE DOCUMENTACION POLITICA, Oposición española. Documentos secretos, Madrid, Sedmay Ediciones, noviembre de 1976, p. 150.
2. Leonardo MORLINO, Cómo cambian los regímenes políticos, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1985, p. 262.
3. Rafael del AGUILA y Ricardo MONTORO, El discurso político de la transición española, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1984, p. 186.
4. José María MARAVALL y Julián SANTAMARIA, «Transición política y consolidación de la democracia en España», en José Félix TEZANOS, Ramón COTARELO y Andrés de BLAS (eds.), La transición democrática española, Madrid, Sistema, 1989, p. 187.
5. Rafael del AGUILA y Ricardo MONTORO, ob. cit., p. 34.
6. MARAVALL y SANTAMARIA, ob. cit., p. 187.
7. Gregorio MORAN, El precio de la transición, Barcelona, Planeta, 1991, p. 189.
8. Ramón COTARELO, «La transición democrática española», en R. COTARELO (comp.), Transición política y consolidación democrática. España (1975-1986), Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, mayo de 1992, pp. 16-17.
9. Ibidem, p. 11.
10. Ibidem, pp. 13-14.
11. Ibidem, p. 11.
12. Juan J. LINZ, La quiebra de las democracias, Madrid, Alianza, 1987, p. 70.
13. Ramón GARCIA COTARELO, Resistencia y desobediencia civil, Madrid, Ediciones de la Universidad Complutense de Madrid, 1987, p. 126.
14. Ibidem.
15. Ibidem, p. 126-127.
16. Ibidem, p. 127.
17. Ibidem.
18. Ibidem.
19. Ibidem.

20. PTE, «Informe aprobado por la Primera Conferencia del PTE», núm. 5, febrero de 1975, p. 18.
21. PTE, «Documentos del VI Pleno (ampliado) del Comité Central del Partido del Trabajo de España», Hacia el Socialismo, núm. 8, febrero de 1976, pp. 8-9.
22. Ibidem, p. 10.
23. Ibidem.
24. Ibidem, p. 15.
25. «Partido del Trabajo. El destape», Cambio 16, núm. 247, 30 de agosto de 1976, p. 22.
26. Ibidem.
27. Santiago CARRILLO, Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, 5 de mayo de 1978, p. 2.036. Citado en Rafael del AGUILA y Ricardo MONTORO, ob. cit., p. 184.
28. Ver «Declaración del Comité Central del Partido del Trabajo de España», 20 de noviembre de 1976 y «Carta Abierta del Comité Central del Partido del Trabajo de España a las fuerzas obreras: Partido Socialista Obrero Español, Partido Comunista de España, Movimiento Comunista y Organización Revolucionaria de Trabajadores», 20 de noviembre de 1976, El Correo del Pueblo, núm. 69, 23 de noviembre de 1976, pp. 1-3 y 5-6.
29. Entrevista con José Antonio ALONSO, 18 de marzo de 1992, Apéndice, p. III.
30. Entrevista con Joaquín ARAMBURU, 21 de abril de 1992, Apéndice, p. LX.
31. Entrevista con Javier ECHENAGUSIA y Manuel ESTRADA, 26 de marzo de 1992, Apéndice, p. LXXXVII.
32. Eladio GARCIA CASTRO, «Partido del Trabajo de España» en Sergio E. FANJUL, Modelos de transición al socialismo. España 1977, Madrid, Mañana, 1977, p. 95.
33. Ibidem, p. 94.
34. «Llamamiento a los pueblos de España», Madrid, 4 de diciembre de 1975 (ahora en EQUIPO DE DOCUMENTACION POLITICA, Oposición española. Documentos secretos, Madrid, Sedmay Ediciones, 1976, p. 79).
35. La Sesión plenaria del Comité central del MCE, de enero de 1976, resuelve denominarse Movimiento Comunista, MC, en lugar de Movimiento Comunista de España. La resolución se hace pública en la revista, Servir al Pueblo, número 48, del 1 de febrero de 1976, en ella se explica que «el Comité Central ha decidido introducir en el nombre del Partido un

cambio que tienda a subrayar aún más nuestra adhesión al heroico combate de las nacionalidades oprimidas».

36. «Nace Coordinación Democrática», Madrid, a 26 de marzo de 1976 (ahora en EQUIPO DE DOCUMENTACION POLITICA, ob. cit., p. 94).

37. Ibidem, p. 95.

38. «A la opinión pública», 7 de agosto de 1976 (ahora en EQUIPO DE DOCUMENTACION POLITICA, ob. cit., p. 142).

39. Santiago MIGUEZ GONZALEZ, La preparación de la transición a la democracia en España, Zaragoza, Universidad, Pressas Universitarias, 1990, p. 406.

40. «Programa político de la Plataforma de Organismos Democráticos», Madrid, 23 de octubre de 1976 (ahora en EQUIPO DE DOCUMENTACION POLITICA, ob. cit., p. 152).

41. Ibidem.

42. Ibidem.

43. «Declaración de la Comisión Permanente de la POD», Madrid, 18 de noviembre de 1976. Reproducida en El Correo del Pueblo, núm. 69, 23 de noviembre de 1976, p. 4. Reproducción parcial del texto en Servir al Pueblo, núm. 65, segunda quincena de noviembre de 1976, p. 2; también en, En Lucha, núm. 125, 20 de noviembre de 1976, pp. 3 y 10.

44. Entrevista con Javier ALVAREZ DORRONSORO, 27 de abril de 1992, Apéndice, p. XXIX.

45. MC, 10 años de lucha por el socialismo. Resoluciones y Documentos del II Congreso, abril de 1978, p. 19.

46. Ibidem, pp. 15-26.

47. ORT, «La O.R.T. por la democracia popular, el socialismo y el comunismo», Oficina de propaganda del Comité central, s.f. (1976), pp. 37.

48. ORT, «Constitución de la Plataforma de Organismos Democráticos», En Lucha, núm. 122, 30 de octubre de 1976, p. 2.

49. ORT, «Declaración a la prensa del Secretario General José Sanroma Aldea», En Lucha, núm. 138, edición especial, 19 de febrero de 1977, p. 3.

50. ORT, «Comunicado del Primer Pleno del Comité Central de la ORT», En Lucha, núm. 123, 6 de noviembre de 1976, pp. 1-2.

51. Ibidem, p. 1.

52. ORT, «Defendamos a Coordinación Democrática de los ataques de fuera y de dentro», En Lucha, núm. 107, 31 de julio de 1976, p. 3.

53. INTXAUSTI (José Sanroma Aldea), Secretario general de la ORT, «El derrocamiento del fascismo y la Huelga General Política», enero de 1977, p. 21.

54. Ibidem, p. 22.

55. Ibidem, p. 7.

56. Paloma ROMAN MARUGAN, «Cronología de la transición y la consolidación democrática», en Ramón COTARELO (comp.), Transición política y consolidación democrática. España (1975-1986), ob. cit., p. 557.

57. ORT, «Declaración de la Secretaría Política del Comité Central de la ORT», 25 de enero de 1977 (ahora en, En Lucha, núm. 135, 2ª edición ampliada, 3 de febrero de 1977, p. 3).

58. ORT, «¡Pongamos el alto a las provocaciones fascistas!», 28 de enero de 1977 (ahora en, En Lucha, núm. 135, ob. cit., p. 6).

59. ORT, «¡Que Coordinación Democrática y la Plataforma de Organismos Democráticos negocien con Juan Carlos, el Ejército y con el Gobierno, la implantación de un Gobierno Provisional Democrático!», En Lucha, núm. 136, 5 de febrero de 1977, p. 3.

60. INTXAUSTI (José Sanroma Aldea), ob. cit., pp. 28-29.

61. ORT, «Romper el compromiso de Coordinación Democrática es servir al Gobierno reformista», En Lucha, núm. 137, 12 de febrero de 1977, p. 3.

62. ORT, «Comunicado Público del II Pleno del Comité Central», 13 de febrero de 1977, En Lucha, núm. 138, 19 de febrero de 1977, pp. 1-2.

63. INTXAUSTI (José Sanroma Aldea), ob. cit., p. 40.

64. ORT, En Lucha, núm. 149, 8 de mayo de 1977, p. 1.

65. ORT, «Declaración a la prensa del Secretario general José Sanroma Aldea», En Lucha, núm. 138, edición especial, 19 de febrero de 1977, p. 6.

66. INTXAUSTI (José Sanroma Aldea), «Informe al V Pleno del Comité Central», 29 de julio de 1977, p. 9.

67. MC, «Informe del Comité de Dirección saliente ante el Primer Congreso del Movimiento Comunista», agosto de 1975 (ahora en MC, De Franco a Juan Carlos I. El Movimiento Comunista en la transición política 1975-1979, Madrid, Editorial Revolución, diciembre de 1979, p. 41). Ver también, MCE, Línea Política e Ideológica, septiembre de 1975, pp. 35-40.

68. MCE, «Nuestro partido y la lucha por las libertades» en Línea Política e Ideológica, septiembre de 1975, p. 37.

69. MC, «Informe del Comité de Dirección saliente ante el Primer Congreso del Movimiento Comunista», ob. cit., p. 41.

70. MC, «Algunos problemas de la lucha por la libertad», Servir al Pueblo, núm. 54, 7 de mayo de 1976, p. 2 (ahora en MC, De Franco a Juan Carlos I. El Movimiento Comunista en la transición política 1975-1979, ob. cit., p. 57).

71. Ibidem, p. 58.

72. Javier ALVAREZ DORRONSORO, «Coordinación Democrática» en la cárcel, Madrid, Akal, 1976, p. 52.

73. MC, «Por la unidad de la izquierda», Diario 16, 21 de diciembre de 1976 (ahora en MC, De Franco a Juan Carlos I. El Movimiento Comunista en la transición política 1975-1979, ob. cit., p. 82).

74. MC, Servir al Pueblo, núm. 78, 4 de junio de 1977, p. 2 (ahora en MC, De Franco a Juan Carlos I. El Movimiento Comunista en la transición política 1975-1979, ob. cit., p. 87).

75. Ibidem, p. 88.

76. Robert MICHELS, Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1969, p. 176, vol. 2.

77. MC, «Declaración con motivo de la legalización del M.C.», en De Franco a Juan Carlos I. El Movimiento Comunista en la transición política 1975-1979, ob. cit., p. 93. Ver también, «El Movimiento Comunista, legalizado. Sí, pero menos», Servir al Pueblo, núm. 81, segunda quincena de agosto de 1977, p. 6.

78. Entrevista con Eugenio del RIO, 29 de enero de 1993, Apéndice, p. CC.

79. Ibidem.

80. MC, «Situación ideológica y organizativa del partido», 10 años de lucha por el socialismo. Resoluciones y Documentos del II Congreso, abril de 1978, pp. 18-21.

81. MC, «Diez años de lucha por el socialismo», Egin, 21 de marzo de 1978 (ahora en MC, De Franco a Juan Carlos I. El Movimiento Comunista en la transición política 1975-1979, ob. cit., p. 105-106).

82. Roberts MICHELS, ob. cit., p. 176, vol. 2.

83. LCR, «Manifiesto Programa. Por la unidad de los trabajadores. Hacia la democracia socialista», mayo de 1977, p. 7.

84. LCR, «Por el derrocamiento de la dictadura hacia la revolución socialista: un programa de combate», diciembre de 1975, p. 13.

85. LCR, «Tras el decreto de estado de excepción: Declaración del Buró Político», Combate, núm. 67, primera quincena de febrero de 1977, p. 12.

86. Ibidem.

87. Ramón GARCIA COTARELO, Resistencia y desobediencia civil, Madrid, EUDOMA, 1987, p. 126.

88. LCR, «Comunicado de LCR-ETA(VI) ante la constitución de Coordinación Democrática», 31 de marzo de 1976, Combate, núm. 49, 15 de abril de 1976, p. 5.

89. LCR, «Extrema izquierda de Coordinación Democrática. En la encrucijada», Combate, núm. 62, segunda quincena de noviembre de 1976, p. 12.

90. Entrevista con Miguel ROMERO, 29 de julio de 1992, Apéndice, pp. CCXVIII-CCXX.

91. LCR, «Por el derrocamiento de la dictadura, hacia la revolución socialista: un programa de combate», diciembre de 1975, pp. 12-13.

92. LCR, «Coordinación unitaria de partidos obreros», Combate, núm. 66, primera quincena de enero de 1977, p. 3.

93. Ibidem.

94. Ibidem, p. 4.

95. Ibidem.

96. Según «Nota de la LCR», publicada en Combate, núm. 68, segunda quincena de febrero de 1977, p. 1.

97. Entrevista con Jaime PASTOR, 30 de abril de 1993, Apéndice, p. CLXXVII.

98. LCR, «Por la legalización de todos los partidos obreros», editorial, Combate, núm. especial, 20 de febrero de 1977, p. 4.

99. LCR, «Por la unidad obrera ante las elecciones. (Resolución del Buró Político de la Liga Comunista Revolucionaria. 14-2-77)», Combate, núm. especial, 20 de febrero de 1977, p. 2.

100. LCR, «Ante las elecciones», Combate, núm. 69, segunda quincena de marzo de 1977, p. 1.
101. LCR, «Frente por la Unidad de los Trabajadores», Combate, núm. 73, 19 de mayo de 1977, p. 1.
102. Ramón GARCIA COTARELO, ob. cit., p. 127.
103. Ramón GARCIA COTARELO, «El comunismo», en Manuel MELLA MARQUEZ (comp.), La izquierda europea. Análisis de las crisis de las ideologías de izquierda en la Europa occidental, Barcelona, Teide, 1985, p. 100.
104. François FURET, «Terrorisme et Démocratie», en F. FURET, Antoine LINIERS y Philippe RAYNAUD, Terrorisme et Démocratie, Francia, Foundation Saint Simon, Fayard, 1985, p. 24.
105. Ibidem, p. 25.
106. Ibidem.
107. Ibidem.
108. PCE(r), «Sobre los métodos de lucha», Bandera Roja, núms. 19, 20 y 21, enero, febrero y marzo de 1977 (ahora en, M.P. (ARENAS), El Fin de la Reforma. (Recopilación de artículos años 1975-77), Madrid, junio de 1985, p. 54).
109. Ibidem, p. 49.
110. Ibidem, p. 53.
111. Ibidem.
112. PCE(r), «La dirección falangista del llamado PCE(m-l) al descubierto», Bandera Roja, núm. 26, agosto de 1977 (ahora en M.P. (ARENAS), ob. cit., p. 115).
113. PCE(r), «Revisionismo y terrorismo», Bandera Roja, núm. 6, diciembre de 1975 (ahora en M.P. (ARENAS), ob. cit., p. 19).
114. PCE(r), «Sobre los métodos de lucha», Bandera Roja, núms. 19, 20, 21, de enero, febrero y marzo de 1977 (ahora en M.P. (ARENAS), ob. cit., p. 60).
115. Ibidem.
116. PCE(r), «La clase obrera tiene su propio partido, su línea política y sus propios métodos de lucha y de organización», Bandera Roja, núm. 25, julio de 1977 (ahora en M.P. (ARENAS), ob. cit., p. 85).
117. Ibidem, p. 54.

118. Ibidem, p. 58.
119. Ibidem, p. 59.
120. PCE(r), «Comentarios sobre los documentos del II Congreso del PCE(r)», agosto de 1977, en M.P. (ARENAS), ob. cit., p. 95.
121. PCE(r), «El punto de viraje», Bandera Roja, núm. 5, noviembre de 1975 (ahora en M.P. (ARENAS), ob. cit., p. 15).
122. François FURET, ob. cit., p. 25.
123. PCE(r), «La clase obrera tiene su propio partido, su línea política y sus propios métodos de lucha y de organización», Bandera Roja, núm. 25, julio de 1977 (ahora en M.P. (ARENAS), ob. cit., p. 92).
124. PCE(r), «Comentarios sobre los documentos del II Congreso del PCE(r)», en M.P. (ARENAS), ob. cit., pp. 94-95.
125. PCE(r), «La clase obrera tiene su propio partido, su línea política y sus propios métodos de lucha y de organización», Bandera Roja, núm. 25, julio de 1977 (ahora en M.P. (ARENAS), ob. cit., p. 78).
126. Philippe RAYNAUD, «Les origines intellectuelles du terrorisme», en François FURET, A. LINIERS y P. RAYNAUD, ob. cit., p. 40.
127. Pedro IBARRA GÜELL, La evolución estratégica de ETA (De la "guerra revolucionaria" (1963) a la negociación (1987)), San Sebastián, Kriselu, 1987, p. 117.
128. Ibidem, p. 127.
129. Michel WIEVIORKA, «grupo rupturista», Grupos de investigación, documentación, París, CADIS, EHESS, 1984, versión española, reunión núm. 1, pp. 6-7.
130. Ibidem, p. 13.
131. Michel WIEVIORKA, «grupo de veteranos», Grupos de investigación, documentación, París, CADIS, EHESS, 1983, versión española, reunión núm. 7, p. 8.
132. Pedro IBARRA GÜELL, ob. cit., p. 102.
133. ETA, Zutik, núm. 67, noviembre de 1976, p. 33. Citado en Pedro IBARRA GÜELL, ob. cit., p. 110.
134. Ibidem, pp. 11-12. Citado en IBARRA GÜELL, ob. cit., p. 112.
135. Michel WIEVIORKA, «grupo rupturista», Grupos de investigación, ob. cit., reunión núm. 1, p. 7.

136. Las cifras proceden del libro de Ibarra Güell e incluyen los atentados de ETA(m) y de ETA(pm). Pedro IBARRA GÜELL, ob. cit., p. 116.

137. ORT, «El resultado de las elecciones: un avance hacia la democracia», En Lucha, núm 155, 19 de junio de 1977, p. 3.

138. Ibidem.

139. ORT, «Comunicado público del IV Pleno del Comité Central», En Lucha, ob. cit., p. 1

140. PTE, «Un proyecto de Constitución para asegurar el autoritarismo», La unión del Pueblo, 23 de febrero de 1978, p. 3.

141. PTE, «Informe político del Secretario General, Eladio García Castro», Materiales de estudio y discusión para el Primer Congreso del Partido del Trabajo de España, febrero de 1978, p. 48.

142. PTE, «Para cambiar las cosas, únete al Partido del Trabajo de España», s.f., (marzo de 1978), p. 8.

143. Entrevista con Javier ECHENAGUSIA y Manuel ESTRADA, 26 de marzo de 1992, Apéndice, pp. XCIX-CI.

144. ORT, «El por qué y el para qué de nuestro sí a la Constitución», En Lucha, núm. 209, 3-9 de agosto de 1978, p. 3.

145. PTE, «Por una constitución democrática al servicio del pueblo», folleto, s.f., (1978).

146. PTE, «Nuestra posición ante la Constitución», La Unión del Pueblo, 15 de noviembre de 1978, p. 3.

147. Ibidem.

148. PTE, «¿Qué es la Constitución?», folleto, 1978.

149. Ibidem.

150. Andrés de BLAS GUERRERO, «El problema nacional-regional español en la transición», en José Félix TEZANOS, Ramón COTARELO y A. de BLAS (eds.), La transición democrática española, Madrid, Sistema, 1989, p. 596.

151. Acerca de las críticas de la ORT a la violencia y al terrorismo, ver los artículos que figuran en el periódico, En Lucha, números: 156, 26 de junio de 1977, p. 1; 190, 23-29 de marzo de 1978, p. 3; 191, 30-5 de abril de 1978, p. 4; 208, 27-2 de agosto de 1978, p. 3; 220, 19-25 de octubre de 1978, p. 3.; 221, 26 de octubre al 1 de noviembre de 1978, pp. 1 y

4; 223, 9-15 de noviembre de 1978, pp. 1, 5 y 8-9; 224, 16-22 de noviembre de 1978, p. 1; 225, 23-29 de noviembre de 1978, p. 7.

152. ORT, «Cómo combatir el terrorismo. Mitin de José Sanroma en Pamplona», En Lucha, núm. 225, 23 al 29 de noviembre de 1978, p. 7.

153. Nazario AGUADO AGUILAR, «10 de Noviembre: Democracia, Sí. Terrorismo, No. Un auténtico plebiscito popular», La Unión del Pueblo, 15 de noviembre de 1978, p. 3.

154. Rafael del AGUILA y Ricardo MONTORO, El discurso político de la transición española, Madrid, CIS, Siglo XXI, 1984, p. 248.

155. La expresión: politización de una línea de conflicto, es empleada por Leonardo Morlino al explicar las diferencias entre conflictos y líneas de conflicto, en L. MORLINO, Como cambian los regímenes políticos, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1985, p. 262.

156. MC, «El Movimiento Comunista legalizado. Sí, pero menos», Servir al Pueblo, núm. 81, segunda quincena de agosto de 1977, p. 6.

157. MC, «La izquierda revolucionaria y sus tareas. Caminos a evitar», Servir al Pueblo, núm. 88, segunda quincena de diciembre de 1977, p. 3.

158. Entrevista con Javier ALVAREZ DORRONSORO, 27 de abril de 1992, Apéndice, p. XXXII.

159. Entrevista con Eugenio del RIO, 29 de enero de 1993, Apéndice, pp. CXCIX-CC.

160. MC, «¿Para qué el MC?», El País, 23 de marzo de 1978 (ahora en MC, De Franco a Juan Carlos I. El Movimiento Comunista en la transición política 1975-1979, Madrid, Editorial Revolución, diciembre de 1979, p. 136).

161. Leonardo MORLINO, ob. cit., p. 201.

162. MC, «Contra la Constitución y el referéndum de Suárez, ¡Abstención!», Servir al Pueblo, núm. 108, primera quincena de octubre, 1978, p. 3 (ahora en MC, De Franco a Juan Carlos I. El Movimiento Comunista en la transición política 1975-1979, ob. cit., pp. 137-138).

163. MC, «Entrevista», Servir al Pueblo, núm. 111, 15 de noviembre de 1978, p. 3 (ahora en MC, De Franco a Juan Carlos I..., ob. cit., pp. 142-143).

164. MC, «ETA y la acción armada», Servir al Pueblo, núm. 91, primera quincena de febrero de 1978, p. 2.

165. Ibidem.

166. LCR, «¿Qué hacer ante la Constitución?», Combate, núm. 116, 29 de junio de 1978, p. 3.
167. Ibidem.
168. Entrevista con Miguel ROMERO, 29 de julio de 1992, Apéndice, p. CCXXIII.
169. Ibidem, p. CCXXII.
170. Ibidem, p. CCXXIII.
171. LCR, «Los métodos de ETA y la violencia institucional», Combate, núm. 98, 16 de febrero de 1978, p. 5.
172. Ibidem.
173. Ibidem.
174. Fernando REINARES, «Democratización y terrorismo en el caso español», en José Félix TEZANOS, Ramón COTARELO y Andrés de BLAS (eds.), La transición democrática española, Madrid, Sistema, 1989, p. 614.
175. Lorenzo CASTRO MORAL, «PCE(r), GRAPO. Análisis de un proceso de violencia política», en VVAA, Investigaciones Políticas III. Ponencias al 53 Seminario de AEDEMO, Bilbao, 3 y 4 de octubre de 1990, coordinador Carlos Clavero, Bilbao, Gabinete de Prospección Sociológica, Secretaría de la Presidencia, Gobierno Vasco, p. 368.
176. Philippe RAYNAUD, «Les origines intellectuelles du terrorisme», en F. FURET, A. LINIERS y F. RAYNAUD, ob. cit., p. 130.
177. Michel WIEVIORKA, El Terrorismo. La violencia política en el mundo, Barcelona, Plaza y Janés, Cambio 16, 1991, p. 277.
178. José M^a IRUJO y Ricardo ARQUES, ETA: la derrota de las armas, Barcelona, Plaza y Janés, Cambio 16, abril, 1993, p. 634.
179. Pedro IBARRA GÜELL, ob. cit., p. 124.

Capítulo 4. EVOLUCION DE LOS PARTIDOS DE LA IZQUIERDA RADICAL

4.1. Periodificación de la historia de los partidos

Todos los partidos políticos estudiados pasan por una etapa previa a su transformación en partidos y en ella constituyen organizaciones antecedentes, bien sea en la figura de una organización política o bien en la figura de una organización sindical, como es el caso de la ORT. Las organizaciones políticas antecedentes no son partidos, porque, o carecen de una organización estructurada y centralizada, o no poseen una ideología elaborada y homogénea con la consiguiente adhesión política de todos sus miembros; además, en la mayor parte de los casos la implantación es tan reducida que no permite la propaganda de las ideas del grupo. Sólo en los casos de la organización sindical AST y en el grupo Unidad, antecedente del PCE(i), existe cierta implantación, como consecuencia de la actividad sindical que desarrollan en colaboración, o en oposición, con las Comisiones Obreras.

Entre 1970 y 1972, estos grupos toman la decisión de transformarse en partidos políticos y dicha voluntad se manifiesta en la organización de un centro directivo, en la elaboración de unos principios políticos e ideológicos a modo de ideario y en la mayor parte de los casos, también se manifiesta por los cambios de nombres de las organizaciones; cambios que tienen el fin de expresar mayor coherencia entre los objetivos del partido y la denominación y siglas con los que se darán a conocer. Este período que hemos considerado de formación, si bien se inicia en distintos momentos según cada partido, termina al final del año 1973 en todos los casos estudiados.

El período de formación de ETA presenta diferencias notables con los demás partidos. Aunque en este estudio, el análisis de esa organización está limitado a facetas muy específicas de su historia y centrado en el origen de su acción violenta, observamos una etapa antecedente y un largo período de formación. Desde 1959 hasta 1962, ETA permanece en un estado embrionario sin apenas manifestaciones exteriores al grupo. Celebrada la I Asamblea de la organización en 1962 y hasta 1966, ETA recibe diferentes influencias, como ya se vio, y en su organización conviven distintas tendencias, depuradas parcialmente en diciembre de 1966, con la celebración de la primera parte de la V Asamblea.

Hemos considerado que el período de formación de ETA comienza en 1967 con la celebración de la segunda parte de la V Asamblea, la decisión de crear una organización estructurada en cuatro frentes y la puesta en práctica de la acción violenta, y finaliza en 1973 con el atentado al Almirante Carrero Blanco. En el período se pueden diferenciar dos etapas. La primera transcurre entre 1967 y 1970, y en ella ETA desarrolla un proceso de armonización de los distintos significados ideológicos que ha recibido en años anteriores, afirma los principios

políticos y organizativos expresados en la V Asamblea y de nuevo depura la ideología de la organización por medio de la expulsión del grupo de ETA VI Asamblea. Las numerosas detenciones de militantes y la misma escisión dejan a la organización muy debilitada. La segunda etapa del período transcurre entre 1971 y 1973; tras el Consejo de Guerra de Burgos, ETA aumenta el número de sus miembros, consolida un proyecto político que es a la vez, nacional y social, y pone en marcha una organización política y militar.

A principios de 1974 todas las organizaciones estudiadas han culminado su proceso de formación. Poseen una estructura organizada según el sistema del centralismo democrático, se han dotado de un ideario político e ideológico y han elaborado unas líneas de actuación. El período de consolidación de los partidos transcurre desde 1974 hasta mediados de 1976 y en el caso de los grupos violentos, el período se limita a los años 1974 y 1975, momento en que el PCE(m-l) y el PCE(r) inician la acción violenta y ETA comienza la escalada de secuestros con petición de rescate. Durante 1974-1976, los partidos de la izquierda radical elaboran programas y propuestas para el final de la dictadura, según las líneas políticas elaboradas en el período anterior; son los años de mayor producción teórica y cuando mejor se observa, en los discursos, las dificultades de carácter doctrinal con las que estos partidos han de enfrentarse en la siguiente etapa.

Desde el verano de 1976, hecho público el programa del segundo Gobierno de la Monarquía y tomadas las primeras medidas relativas a los derechos de reunión, asociación y sobre todo, concesión de amnistía, los partidos de la izquierda radical, al igual que las demás fuerzas de la oposición española, actúan en aras de lograr aplicar sus proyectos en el momento del cambio de régimen. Entre 1976 y 1979 transcurre el período que hemos denominado de «acción» de los partidos de la izquierda radical; hacemos aquí también la salvedad de los grupos violentos, que han iniciado la práctica de la violencia en 1975; en el caso de ETA, desde los primeros meses de 1976 se observa la primacía de la acción militar, evidenciada en el secuestro y muerte del industrial Berazadi. Durante este período los partidos estudiados ponen en funcionamiento toda su aparato organizativo, bien para obtener representación parlamentaria, bien para tratar de lograr la ruptura con el régimen anterior, o bien para generar una crisis definitiva que quiebre el proceso pacífico de transición política a la democracia.

La crisis de los partidos de la izquierda radical se produce como consecuencia del proceso de cambio a un régimen democrático y por la competencia política entre las distintas fuerzas. Según haya sido la actuación seguida por los partidos de la izquierda radical durante la transición, la evolución de sus líneas políticas y los ajustes efectuados en las mismas, así será el tipo de crisis de cada uno de ellos.

Los primeros en experimentar dicha crisis son el MC y la LCR, que en 1978 manifiestan en sus respectivos Congresos las dificultades de adaptación de sus programas a las demandas sociales y a las nuevas formas de participación política; en estos dos casos y dado que los ajustes en sus líneas políticas se asemejan más a una tregua, o a una actitud expectante, que a un

definitivo alejamiento de la línea revolucionaria, la crisis se resuelve con el repliegue organizativo y la actualización de los objetivos revolucionarios iniciales.

La crisis de la ORT y del PTE es algo más tardía. Ésta se manifiesta como consecuencia de los resultados obtenidos en las elecciones legislativas del 1 de marzo de 1979, terminada la transición política a la democracia, y dura hasta los primeros meses de 1980, cuando se hace patente el fracaso del plan de unión de estos dos partidos, proyectado para superar las limitaciones de su implantación y poder formar parte de las fuerzas políticas con representación parlamentaria. La crisis y el fracaso de la unión se salda con la disolución de ambos partidos.

Hablar de crisis en los grupos terroristas, es hablar de situaciones habituales y periódicas en estas organizaciones, bien como consecuencia de la actuación policial o bien, como explica el profesor Wieviorka, porque «Por homogénea que pueda parecer, una organización que practica la lucha armada, incluso si está limitada a un puñado de individuos, está siempre surcada por debates, por conflictos que provienen de su carácter político.».¹

En el caso del PCE(m-l) podemos constatar la crisis definitiva, como consecuencia de las acciones violentas llevadas a cabo durante los últimos meses de la dictadura, que conducen a esta organización a una serie de debates y conflictos internos, abandonos de militantes, expulsiones y el desmembramiento de la organización; en el PCE(r)GRAPO, las sucesivas crisis del grupo como consecuencia de la acción policial que, en octubre de 1977, logra detener a todo el Comité central en Benidorm y en 1979 consigue la práctica desarticulación de la organización, no impide nuevas reorganizaciones del grupo. Así, en 1979, como explica Lorenzo Castro,² el PCE(r)GRAPO realiza un total de 137 acciones que causan 31 víctimas mortales y la subsiguiente acción policial deja al grupo muy reducido, pero de nuevo la reorganización se inicia con la fuga de cinco militantes de la prisión de Zamora en diciembre de 1979. Y esta situación de nuevo se repite a lo largo de los años ochenta. También en el caso de ETA, a pesar de las sucesivas crisis internas de la organización, escisiones, abandonos de la acción violenta por grupos de militantes y actuación policial, la acción terrorista aumenta con la transición política y la llegada de la democracia.

De acuerdo con la evolución de los partidos de la izquierda radical que hemos descrito, se pueden establecer los siguientes períodos:

PERIODIFICACION DE LA HISTORIA DE LOS PARTIDOS

	<u>FORMACION</u>	<u>CONSOLIDACION</u>	<u>ACCION</u>	<u>CRISIS</u>
ORT	1970-73	1974-76	1976-79	1979-80
PCE(i), PTE	1972-73	1974-76	1976-79	1979-80
MCE, MC	1972-73	1974-76	1976-78	1978..→
LCR	1971-73	1974-76	1976-78	1978..→
PCE(m-l)	1971-73	1974-75	1975-76	1976
OMLE, PCE(r)	1972-73	1974-75	1975-79	1979..→
ETA	1967-73	1974-75	1976..→	

4.2. Alternativas de los partidos durante la transición

4.2.1. Programas de participación política

Los partidos de la izquierda radical que eligen esta opción parten, al igual que todos los demás, de unas líneas políticas revolucionarias que, según hemos tratado de demostrar, pertenecen al ala del marxismo radical; por tanto durante la transición, necesitaron ajustarlas para poder supeditar el objetivo de la revolución y del socialismo a otros objetivos inmediatos, diferentes y opuestos a los primeros.

Cuando la ORT y el PTE aceptan la solución pacífica para el cambio del régimen autoritario por uno democrático, están abandonando el principio de la lucha de clases, entendido como una lucha entre enemigos con los que no cabe negociar, o pactar y a los que hay que

destruir por medio de la revolución social; y cuando establecen como objetivo inmediato y prioritario, conseguir un sistema democrático para España, también abandonan la concepción del Estado como dictadura de una clase y en consecuencia aceptan el interclasismo derivado del reconocimiento de legitimidad de un Estado, que es a la vez representante de distintas clases sociales; por último, con la aceptación del pluralismo democrático y la competencia política, como vía de selección de los que participan en la toma de decisiones, y la consiguiente aceptación del criterio de la mayoría, estos partidos cuestionan las raíces mismas del concepto de partido de vanguardia del proletariado. Y todo ello, aunque no expliciten ninguna variación en sus proyectos revolucionarios últimos.

En el caso de estos dos partidos, los sucesivos ajustes en las líneas revolucionarias, la aprobación de la Constitución de 1978, como expresión de las reglas de juego democráticas, y la condena de todas las formas de terrorismo, demuestran un progresivo abandono de las líneas políticas de origen, en beneficio de la elaboración de propuestas políticas inmediatas, que persiguen la consolidación del nuevo sistema democrático y la influencia en el mismo. La omisión en el discurso de los temas de carácter ideológico y doctrinal, habituales en los períodos anteriores, expresan también el cambio. En términos generales, este tipo de evolución suele caracterizarse por un fase de silencio discursivo, al término de la cual se manifiesta explícitamente la nueva línea política adoptada por el partido en cuestión.

Una vez iniciada la democracia, observamos que los programas electorales de estos dos partidos, no contienen ninguna propuesta que cuestione ni la forma política del Estado español, la Monarquía parlamentaria, ni el sistema de producción capitalista y la economía de mercado.

Así, la campaña electoral de la ORT en las elecciones legislativas del 1 de marzo de 1979, se presenta bajo el lema: «Una opción de izquierdas decidida y responsable»³ y su programa contiene las siguientes propuestas: avanzar en una democracia en paz; realizar una política exterior de recuperación de la plena independencia y soberanía nacional; estatutos de autonomía y unidad de los pueblos de España; soluciones para la crisis económica, el paro y la situación del campo; avanzar en la conquista del progreso material y cultural de los trabajadores; y consolidar una democracia en la que sea posible lograr un posición mejor para el pueblo trabajador.

La campaña electoral del PTE tiene una orientación semejante; ésta se presenta bajo el lema: «Aire nuevo al Parlamento con una izquierda diferente»⁴ y sus propuestas están orientadas a conseguir: un programa de inversiones públicas para acabar con el paro por medio de la redistribución de la renta; soluciones políticas para acabar con el terrorismo y plan de reformas en las instituciones y cuerpos de seguridad del Estado para dotarlos de eficacia profesional y adaptarlos al marco de un Estado democrático; profundizar en la democracia por medio del desarrollo legislativo de la Constitución; la aprobación de los estatutos de autonomía; la defensa de la soberanía y la independencia nacional, en contra del ingreso de España en la OTAN; y evitar la centrales nucleares.

Los discursos de la ORT y del PTE no dejan lugar a dudas sobre la defensa decidida de la democracia que hacen estos partidos. En este sentido, es revelador el siguiente texto del PTE, extraído de la carta que este partido envía a los electores, durante la campaña electoral de febrero de 1979; Eladio García Castro dice así:

Sé que muchos ciudadanos están defraudados y desencantados porque los partidos en que confiaron en las elecciones pasadas no han cumplido sus promesas ni defendieron a quiénes dijeron que iban a defender. Pero eso no es culpa de la democracia sino de la utilización que de ella han hecho algunas fuerzas políticas.⁵

El programa conjunto de la ORT y el PTE en las elecciones municipales del 3 de abril de 1979, de nuevo ratifica la evolución de estos partidos. Sus propuestas no son diferentes a las que hacen los partidos de la izquierda mayoritaria, esto es, lograr la máxima democracia en los ayuntamientos, impulsar la participación popular y tener autonomía económica.

El corto espacio de tiempo que transcurre entre la aceptación del texto constitucional, cuestión que hemos considerado clave en la manifestación de los rasgos definitivos de los discursos, y la desintegración del Partido de los Trabajadores, PT, -creado por la unión de la ORT y el PTE en el Congreso de Unificación del 1 de julio de 1979 y ya fracasado en los primeros meses de 1980- no permiten establecer el grado de lealtad al sistema político de estos partidos y si son casos de oposición desleal moderna, de acuerdo con la descripción que hace Juan J. Linz, quien dice que «Las oposiciones desleales modernas, sin embargo, dada la ambigüedad de su atractivo, dan la impresión de un apoyo mixto y varían el grado de obediencia de acuerdo con la fuerza de los partidos del régimen, la cohesión de las fuerzas del gobierno, las oportunidades que la situación presenta y los problemas insolubles.».⁶ Pero creemos poder afirmar que al final de la transición, la ORT y el PTE han abandonado definitivamente sus líneas políticas revolucionarias, como consecuencia de la aceptación e integración en las formas de participación política que se ponen en marcha para influir y lograr el cambio de régimen.

4.2.2. Resistencia y estrategias revolucionarias

Los discursos del MC y la LCR manifiestan algunos ajustes que combinan los aspectos revolucionarios de sus líneas políticas con la adaptación a la nueva realidad «consensual» y democrática. Esta evolución se expresa durante la primera parte de la transición, pero se interrumpe en el momento en que se trata de aceptar las normas legales que van a regular el futuro régimen democrático. Con la oposición al consenso constitucional, estos partidos se sitúan fuera del sistema político democrático y renuevan la actitud revolucionaria como guía principal de su acción; durante 1979 dicha actitud se expresa en los programas electorales, los cuales están orientados por el objetivo final de realizar la revolución socialista.

El Movimiento Comunista plantea la campaña electoral de febrero de 1979, como medio para «hacer avanzar la causa de la revolución socialista»⁷ y como instrumento auxiliar que favorece lo que entonces este partido consideraba el centro de sus preocupaciones: «la organización de las clases trabajadoras, su educación política, la impulsión y dirección de sus luchas.»⁸ Como puede observarse en estos textos, el MC mantiene el objetivo final de la revolución y, lo que si cabe es más importante, el proyecto de ser el partido de vanguardia de la clase obrera.

Del mismo modo, la LCR realiza una campaña electoral de la que se destacan las siguientes propuestas: la defensa de los intereses económicos de los trabajadores y en contra de los «capitalistas» que deben ser quienes resuelvan la crisis, a favor de la soberanía de las nacionalidades, en contra de la OTAN y las bases extranjeras, y sobre todo, defiende la unidad de los trabajadores para conseguir un «Gobierno socialista y no burgués».⁹ En diciembre de 1979, esta organización sigue defendiendo un programa de acción para «avanzar en la construcción del partido revolucionario.»¹⁰

En años posteriores y dada la subsistencia de estas organizaciones como minorías políticas, pero haciéndose cada vez más evidente la imposibilidad de la revolución para ellos mismos, consideramos que su actitud se identifica con la idea de resistencia, entendida ésta, según la define el profesor Cotarelo, como «una oposición global al conjunto del ordenamiento jurídico positivo sin ser de masas.»¹¹ Esta interpretación de la resistencia supone, siguiendo al mismo autor, que «la única diferencia sustancial entre resistencia y revolución puede ser puramente cuantitativa.»¹²

Así, en los casos del MC y de la LCR, dada la debilidad numérica de sus afiliados y electores y sin necesidad de abandonar la idea de revolución, pasan de ser grupos revolucionarios a permanecer como resistentes al sistema político democrático. Y esto, teniendo en cuenta la relación entre resistencia y violencia; al igual que no emplean la violencia cuando son partidos revolucionarios, tampoco lo hacen cuando son grupos resistentes, no obstante mantienen la posibilidad de su empleo si lo requiere la lucha por las transformaciones sociales.

La evolución de las organizaciones del MC y la LCR hacia grupos de resistencia podemos constatarla en las declaraciones de Miguel Romero. Ellas nos dan cuenta además del inicio de las relaciones entre estas dos organizaciones, que tras diez años de contactos, acaban uniéndose y constituyen la organización Izquierda Alternativa en 1991. Romero explica la forma en que la LCR supera la crisis de 1978-1979 y el inicio de las relaciones con el MC, como sigue:

Yo diría, que cuando empezamos a pensar nuestra política en términos de resistencia y nos dejamos de especular con la posibilidad... de modificaciones en el curso de los acontecimientos. Digamos, que cuando aceptamos que se ha producido una derrota, pero una derrota política y social total. Y que para sobrevivir como organización de izquierda

hay que resistir. Y empezamos a hacer un pensamiento político que tienda a resistir, que le da valor sobre todo a esa idea, como idea nuclear. Y dentro de eso, entran las relaciones con el MC. Y hay otros elementos que nos ayudan mucho, la relación con la revolución nicaragüense. Es decir, a la vez hay resistencia y unidad de revolucionarios. Estos dos elementos, que son elementos del año 1980, 1981, son los que nos permiten salir del pozo.¹³

También Javier Alvarez Dorronsoro, antiguo militante del MC, refiere las causas que favorecieron la aproximación de su partido a la LCR, al finalizar la transición. Según Dorronsoro esas relaciones comenzaron,

a finales del año 1979 seguramente. Nos empezamos a encontrar ya pues en ciertas posiciones, por ejemplo, pues en el rechazo de los pactos de la Moncloa, en posiciones similares con respecto al problema vasco, preocupaciones similares pues en los movimientos sociales. Y ya desde el año 1980 que es cuando se forman las primeras comisiones anti-OTAN... Estos ámbitos son lugares de encuentro de su gente y de la nuestra. Y luego pues también te une ser de las fuerzas que sobrepasan los momentos de: desencantos, crisis, desapariciones de otros partidos. Y claro y luego también el hecho de que nuestra posición en lo teórico... va, yo creo que con una flexibilidad muy grande. ...la Liga también va adoptando una línea bastante flexible entonces ¡eh! y antidoctrinaria y nosotros también en ese tiempo.¹⁴

Al final de la transición, la LCR sigue formando parte de la Cuarta Internacional y aunque esta organización sufre una crisis y un repliegue organizativo entre 1978 y 1979, el carácter eminentemente político del grupo no se pierde.

El caso del MC es algo diferente porque, como vimos más arriba, la crisis interna, que comienza tras las elecciones de 1977 y se refleja con claridad en el Congreso de 1978 de este partido, conduce a la organización a una actitud que nos inclinamos por considerar de carácter testimonial. A la vez, el MC se va alejando de la pretensión de influir en las decisiones del poder político y orienta su interés hacia actividades sociales más que políticas, como nos lo confirma Eugenio del Río,¹⁵ si bien esto no excluye la clasificación como organización de resistencia. Javier Alvarez Dorronsoro explica así el sentido de la acción del grupo:

nuestra posición se podía caracterizar entonces, como el empezar a situarnos a nosotros y a nuestra gente... Las ideas que, bueno, que se dan a la militancia, que difundía el partido, para nosotros era entonces, situar en la perspectiva de que las ideas revolucionarias iban a estar en minoría, que teníamos que empezar a acostumbrarnos a trabajar en esa línea ya, que no teníamos que engendrar falsas ilusiones ¡eh!. O sea como quien dice, empezar a hacer una política de resistencia.

.....

Porque nosotros somos testimoniales, digámoslo así, pero ya no porque... las ideas que nosotros creemos que tiene que abrazar todo el mundo, dice la gente que no. Porque nosotros sabemos que la gente piensa como piensa. Y que nosotros quisiéramos que pensara de otra forma, pero para llegar a eso pues tendrá que transcurrir mucho tiempo. Y tendrán que pasar muchas cosas. Pero eso sí, estar atento y prestar atención a lo que piensa la gente y hasta donde llega la conciencia de la gente sobre los problemas y no hacernos falsas ilusiones nunca.¹⁶

A pesar de considerar que tanto el MC como la LCR, tienen una evolución con rasgos semejantes, como consecuencia de su actitud política durante la transición, observamos ciertas diferencias en la naturaleza de estas dos organizaciones. Si atendemos al tipo de incentivo dominante en cada una de ellas, en ambos casos se excluyen los incentivos de tipo material, pero mientras la LCR, a lo largo de su historia, se caracteriza por estar muy orientada por un proyecto político, en el MC encontramos que los principales incentivos son de solidaridad y de amistad, incentivos que, como dice Gianfranco Pasquino, «afectan al sentido de identidad entre los miembros de la organización, al prestigio que se desprende de formar parte de ella, a las relaciones amistosas, entre iguales».¹⁷

Según estas diferencias y siguiendo las explicaciones de Pasquino, la LCR tiene una concepción del «partido como proyecto»¹⁸ y por tanto sus miembros actúan, principalmente, movidos por incentivos «orientados al objetivo»,¹⁹ esto es, llegar al socialismo. El caso del MC es más complejo, porque si bien durante 1974-1977 parece también actuar movido por incentivos «orientados al objetivo», tanto en el comienzo de su historia como a partir de la crisis de 1978, observamos que los principales incentivos de la organización son de solidaridad e identidad entre sus miembros, en cuyo caso nos encontramos ante una concepción de «partido-ideal».²⁰

Por otra parte, la evolución de las líneas políticas de la LCR y del MC durante la transición, da como resultado la permanencia de dos organizaciones que podemos considerar minorías desleales que siguen teniendo un deseo revolucionario difuso. Deseo que manifiestan con su actitud resistente al conjunto del poder político, con la práctica del «oportunismo institucional», en aquellas ocasiones que lo consideran conveniente para difundir sus ideas en contra del sistema, y con el apoyo a las iniciativas sociales de movilización.

4.2.3. La práctica de la violencia

Durante la transición, las acciones violentas del PCE(r)GRAPO y de ETA se realizan en nombre de una justificación ideológica común, que es la negación del carácter democrático del nuevo régimen político español.

El PCE(r) justifica el terrorismo en el Estado «fascista» que, dice, sigue existiendo en España y ennoblece sus acciones considerándolas una expresión de la guerra de guerrillas, que según esta organización, es la «táctica insurreccional» más adecuada a las condiciones actuales del «imperialismo». Por su parte, ETA considera que las nuevas instituciones políticas creadas por la naciente democracia, no son más que un «disfraz» de la dictadura, que sigue negando las libertades del pueblo, y por tanto es necesaria la acción violenta, única capaz de mantener y recordar a las masas la necesidad de la ruptura. En ambos casos el empleo de la violencia se argumenta y justifica en el carácter del Estado, al que le niegan tanto la legitimidad democrática como la soberanía, pues lo conciben como un mero instrumento de fuerza contra las clases populares explotadas y un peón del imperialismo y del capitalismo. Así, el argumento principal que emplean para tratar de legitimar y obtener un respaldo social a la acción violenta, no es el rechazo al consenso democrático «burgués», sino la negación rotunda de su existencia.

La constatación hecha por Guy Hermet sobre la unidad de criterio de los partidos revolucionarios de la izquierda radical, tanto española como extranjera, acerca de la condena de toda posible fase intermedia de democracia burguesa, se manifiesta aquí una vez más. Esta condena tiene su fundamento en la concepción leninista del Estado, que contempla a éste como un puro ejercicio del poder violento de una clase. El Estado burgués, cualquiera que sea su forma de gobierno, o su mayor o menor grado de democracia, en todos los casos hay que destruirlo, porque solamente es el instrumento de opresión de las clases trabajadoras por parte del capitalismo. En consecuencia, todo proyecto revolucionario tendrá que negar el carácter mismo de la democracia y su naturaleza interclasista.

La ideología que suministra los argumentos más firmes sobre la necesidad de destruir el Estado y cambiar el orden social «burgués» por otro, bien sea éste socialista, o bien sea socialista y nacional, se encuentra en la concepción del marxismo radical, actualizado por el tercermundismo y en especial, por la experiencia comunista de la República Popular China. Las dos organizaciones analizadas encuentran en esta ideología una doctrina que ampara la revolución social y también la nacional si es popular, que considera la acción política exclusivamente como una lucha entre enemigos de clase y que, como dice Raynaud, identifica al enemigo bajo el rostro multiforme del imperialismo.

La guerra prolongada de liberación nacional y popular, la guerrilla y la formación de un ejército revolucionario del pueblo en el curso de la guerra, son instrumentos comunes a los grupos que poseen esta ideología. Fijar cuándo empieza la guerra, o cuándo se dan la condiciones propicias para iniciar los actos violentos que despierten la conciencia de las masas, es una cuestión arbitraria que queda completamente supeditada a la consideración del grupo.

Según lo expuesto, la misma ideología marxista y leninista justifica la acción violenta de un grupo que dice luchar por la revolución social, que la de otro que pretenda además la liberación nacional. Por otra parte, la acción terrorista se pone en marcha cuando se decide

seguir la lógica de la idea revolucionaria hasta el final, separada de la experiencia y de la realidad.

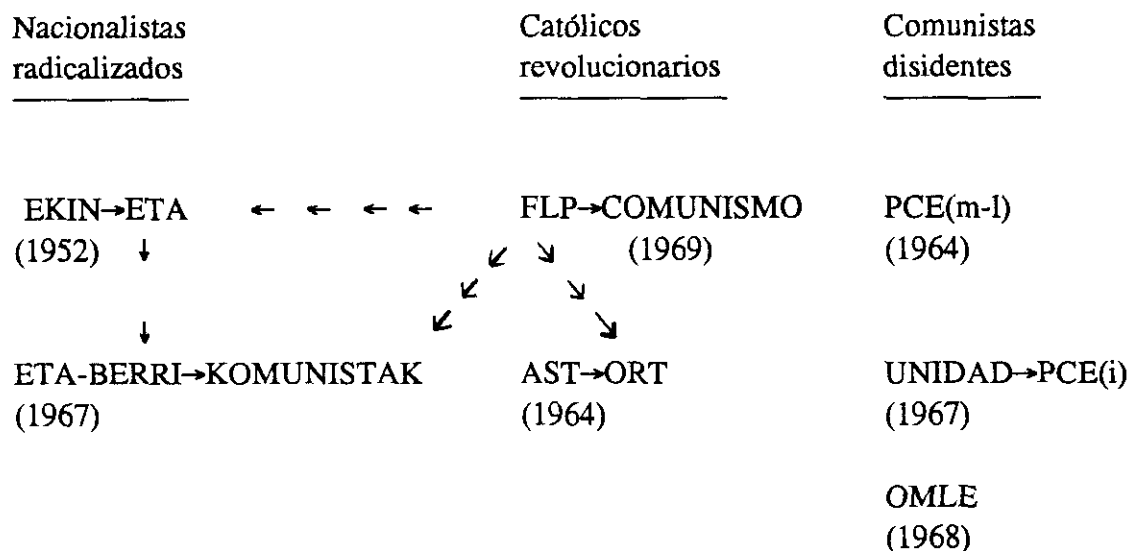
4.3. Tipología de los partidos

A lo largo de este estudio hemos trabajado con organizaciones y partidos que se consideran revolucionarios y que según establecimos, pertenecen al ala del marxismo radical. Finalizada la transición y según los discursos elaborados, se pueden determinar las familias ideológicas en las que se encuadran dichos partidos.

Se trata de conocer la relación que existe entre el nacionalismo, el catolicismo y el comunismo, como corrientes de pensamiento que dieron origen a la formación de las nuevas organizaciones, y los discursos que producen siendo ya partidos, durante los últimos años de la dictadura y el proceso de transición a la democracia. Para ello, construimos una tipología de los partidos de la izquierda radical atendiendo a dos dimensiones: 1. La corriente de pensamiento de la que proceden las organizaciones antecedentes de los partidos y 2. El discurso ideológico que producen los partidos durante la transición.

En el análisis sobre las organizaciones antecedentes de los partidos de la izquierda radical, establecimos que esas organizaciones se constituyen a partir de la crítica a la corriente de pensamiento de la que proceden y distinguíamos la permanencia o progresiva ausencia de los elementos del pensamiento originario en los años siguientes, señalando las diferencias de vinculación en cada caso. Teniendo en cuenta esas peculiaridades y diferencias, se puede establecer una clasificación de las organizaciones atendiendo exclusivamente a dicha procedencia.

CLASIFICACION DE LAS ORGANIZACIONES SEGUN LA CORRIENTE DE PENSAMIENTO DE PROCEDENCIA



El pensamiento nacionalista, representado principalmente por el PNV, es la base de la formación y de la crítica de los grupos Ekin que dan lugar a la organización ETA.

En los primeros años, la influencia del nacionalismo se refleja en la preocupación por la etnia y la lengua vascas, reivindicaciones nacionales que más tarde se identifican sobre todo con la tendencia «etnolingüística»²¹ de ETA, según el término empleado por Gurutz Jáuregui Bereciartu. Por otra parte, desde mediados de los años sesenta, la organización recibe la influencia de las ideas tercermundistas de los movimientos de liberación nacional y social de los países incursos en procesos de independencia y descolonización, tanto política como económica; ideas que fueron difundidas especialmente por los intelectuales franceses. A partir de entonces, el modelo de la revolución cubana, la influencia del Frente de Liberación Nacional de Argelia y sobre todo, la aplicación de la estrategia maoísta de la guerra revolucionaria, constituyen elementos de la ideología de ETA, que no obstante sigue conservando un proyecto nacionalista, si bien transformado en un nacionalismo popular y revolucionario, como consecuencia de la influencia marxista y maoísta.

El triunfo de la línea marxista y tercermundista durante la V Asamblea, se evidencia con la salida de la organización de Txillardegui y su grupo culturalista, o etnolingüístico en abril de 1967. Como refiere Jáuregui Bereciartu, años después Txillardegui explica las diferencias que tenían él y su grupo con la tendencia que triunfó en ETA; dice así:

Nosotros éramos partidarios de una lucha mucho más política, mucho menos militar, que la de los que finalmente vencieron en la V Asamblea... La guerrilla urbana y la guerrilla en general, son quizás válidas como fuerza de apoyo, pero no como sistema de liberación de un país ultraindustrializado como España. Es válida en Vietnam, pero no aquí.²²

Consideramos que la ideología de ETA es el resultado de combinar los principios de la lucha nacional y la lucha de clases, según los modelos de liberación del Tercer Mundo de influencia socialista y comunista y que son estas ideas, de evidente contenido bélico, las que ponen en marcha la violencia de ETA, difícilmente adquirida del pensamiento nacionalista tradicional del PNV. A este cuerpo doctrinal lo identificamos como tercermundismo nacionalista.

La corriente del pensamiento católico origina diferentes partidos marxistas y revolucionarios. En el caso de la ORT, el catolicismo de la AST pasa a formar parte de la cultura política de ese partido, aun elaborando una línea política revolucionaria muy influenciada por ciertos aspectos de los textos de Mao Zedong. El maoísmo de este partido está centrado en uno de los rasgos característicos de los que habla Kolakowski²³ al analizar lo que en China se conoce como el «pensamiento de Mao Zedong». Para el autor citado, el maoísmo, además de promover la organización de un movimiento rural armado y ser una ideología para crear un «hombre nuevo», también es una política de amplias alianzas entre distintas clases sociales, de forma que la primera etapa hacia el socialismo se construye a través de la alianza democrática de todas las clases que no sean oligárquicas o imperialistas. Es esta interpretación la que abunda en los textos de la ORT, aplicada a una supuesta unión de todos los sectores sociales opuestos al régimen del general Franco.

Por otra parte, la ideología maoísta sobre la resolución pacífica de las contradicciones en el seno del pueblo y sobre la lucha contra el individualismo y los intereses materiales, conecta muy bien con la cultura católica de la ORT. Por esta razón un dirigente de la ORT puede afirmar que:

el cristianismo de unos jóvenes -y me refiero a jóvenes maoístas que por otra parte son cristianos- y el posible antagonismo con unas posiciones clara o rabiosamente (por juventud y por muchas otras cosas) marxistas o maoístas, no aparecen inconciliables.²⁴

Y lo más interesante es que este dirigente anónimo, entrevistado por Ramón Chao, ya percibe la simbiosis que se produce entre ambas doctrinas en la ideología de la ORT.

Claro, la primera impresión que se sacaría de esto es que, a ver si estamos cociendo aquí un maoísmo católico-progresista, donde la evocación del camarada Mao Tse Tung sea una evolución cultural o romántica. Yo pienso que no. Pienso que ni la dimensión cristiana, ni la dimensión maoísta de estos jóvenes queda rebajada, sino que simplemente se está llegando a la posibilidad de considerarlas en la práctica, ciertamente como

contradicciones, pero que se presentan en el seno del pueblo y por lo tanto superables a través de un tratamiento correcto.²⁵

La cultura católica de la ORT no sólo es una herencia de la etapa sindical, sino que en cierta medida se conserva y se desarrolla a través de una interpretación específica del maoísmo, además de alimentarse con el frecuente ingreso de nuevos miembros católicos a lo largo de la historia de este partido, como explica Juan Garde. Así, sucede que la ideología marxista y maoísta adquirida por los militantes de la ORT, está muy condicionada por un componente doctrinal católico, manifiestamente anticomunista, que nunca es abandonado y que acaba por producir un comportamiento político caracterizado principalmente por su radicalismo en favor de las masas populares.

El grupo Comunismo es la otra organización que procede de la corriente de pensamiento católico que dio lugar a la formación del Frente de Liberación Popular. En este caso la ausencia de componentes católicos en el grupo Comunismo y sobre todo en la LCR, se manifiesta desde el principio, al menos en lo que atañe a la influencia que esos elementos pudieran tener en la elaboración política e ideológica de la organización.

Desde el principio la LCR es una organización muy influida por la Liga Comunista francesa, Ernest Mandel, Alain Krivine y el movimiento francés de mayo de 1968 y se constituye de acuerdo con un funcionamiento y una ideología basados en el trotsquismo. Ideología que permanece durante toda su historia sin apenas alteraciones.

La principal evolución de la LCR a partir de la transición, no afecta tanto a su programa, que por muchos ajustes que tenga que hacer para adaptarse a la realidad mantiene los mismos principios, sino a la forma de llevarlo a cabo en una sociedad democrática; en dicha sociedad, esta organización constituye una minoría política que se opone al conjunto del sistema político.

La tercera corriente de pensamiento que da lugar a las organizaciones de la izquierda radical española, es el comunismo. Las escisiones que tienen lugar en el Partido Comunista de España en 1963-1964 y en 1967-1968 originan la constitución de nuevas organizaciones en abierta crítica con el partido de procedencia. En todos los casos, los grupos de militantes escindidos rechazan la propuesta de reconciliación nacional y se enfrentan al PCE, porque éste abandona la idea de exigir responsabilidades sobre la guerra civil española. Así, los discursos de los nuevos partidos expresan la intención de «recomenzar» la lucha armada, iniciada en la «guerra nacional revolucionaria».

La escisión obrerista del PCE, de las Comisiones Obreras de Cataluña, que origina la constitución del PCE(i), tiene un carácter menos ideológico y las críticas a dicho partido se refieren sobre todo a su burocratización y al control que ejerce sobre las CCOO. Aunque es muy probable que el grupo escindido recibiera influencias del trotsquismo, por entonces arraigado en Cataluña en el FOC, la realidad es que el PCE(i), después de atravesar un período de

extremada radicalidad y cierta violencia, desde 1972 se consolida como un nuevo partido de características muy semejantes al comunista. Si excluimos su proyecto revolucionario y el activismo que practicaba, las propuestas políticas de este partido no difieren de las del PCE, sobre todo a medida que se aproxima la transición democrática.

Los casos del PCE(m-l) y de la OMLE constituyen los ejemplos más claros, en España, de la ruptura que se produce en el movimiento comunista internacional como consecuencia del XX Congreso del PCUS y la polémica chino-soviética. El efecto que produce dicha ruptura es que se forman una pluralidad de grupos comunistas que reivindican a Stalin, siguen defendiendo el proyecto revolucionario abandonado por los partidos comunistas tradicionales y en muchos casos adoptan una ideología maoísta. La confluencia entre esa ruptura comunista y la difusión de los modelos revolucionarios tercermundistas que ponen el acento en la lucha contra todas las formas del imperialismo, favorece la adscripción de estas organizaciones a un comunismo revolucionario e internacionalista, que considera que la contradicción principal del mundo en el siglo XX, es la que enfrenta a los pueblos oprimidos con las diferentes formas que toma el imperialismo.

De nuevo el tercermundismo y la estrategia maoísta de la guerra revolucionaria, aparecen ligados a organizaciones, como el PCE(m-l) y el PCE(r)GRAPO, que justifican la violencia en los principios políticos que estas doctrinas suministran. Para estas organizaciones la forma de dominación imperialista y capitalista no se manifiesta en los Estados español o francés, como sería en el discurso de ETA, sino que aquí el imperialismo toma la forma de la dominación política y económica que ejercen los Estados Unidos de Norteamérica sobre España. En las distintas formas que cada partido atribuye al enemigo imperialista, se observa ese rostro multiforme atribuido al imperialismo, del que habla Raynaud.

Por último, es necesario hacer referencia al MC para señalar que no es posible incorporarlo a la tipología de los partidos elaborada. Esta organización, resultado de la expulsión de la tendencia obrerista de ETA en diciembre de 1966, atraviesa por diferentes fases ideológicas, sin que en ninguna de ellas permanezca y fundamente la ideología específica de la organización.

En los primeros momentos de la historia del Movimiento Comunista y cuando todavía el grupo fundador forma parte de ETA, éste manifiesta una gran afinidad con la revolución cubana, probablemente como consecuencia de la presencia de antiguos miembros de ESBA, organización del FLP en el País Vasco. Durante el período en que la organización se denomina Komunistak, pasa por una fase de filiación leninista y poco después encuentra en Mao Zedong el inspirador principal y casi exclusivo de su ideología y línea política. Esta última influencia, que es la más duradera, se extiende desde 1971 hasta 1974, año en que el MC rectifica su línea política maoísta, defensora de la revolución democrática popular y opta por un proyecto revolucionario socialista.

De otra parte, frente a este carácter cambiante del discurso político del MC, encontramos que el grupo posee otros rasgos específicos que sí son permanentes y a los que ya aludimos al señalar cómo el núcleo inicial atraviesa por distintas etapas y forma parte de otras organizaciones sin descomponerse. También tiene aquí importancia el tipo de maoísmo que aplica el MC. A diferencia de otras organizaciones que se fijan en los aspectos políticos de las tesis de Mao Zedong, el MC centra su atención en los aspectos ideológicos de esta doctrina y específicamente en las ideas sobre la creación de un «nuevo hombre» que lucha contra el individualismo, aprende de sus propios errores y es capaz de superar todas las dificultades gracias a la fuerza de la ideología. Estos aspectos del maoísmo también influyeron en otros partidos, pero en esta organización adquieren una importancia central, no sólo durante el tiempo que dura la influencia de Mao Zedong, sino con posterioridad. En realidad el grupo refuerza su identidad moral y ética por medio de una interpretación muy específica del maoísmo. Así, los aspectos más sobresalientes de esta organización son: la permanencia como grupo de la mayoría de sus miembros y de sus dirigentes hasta la actualidad y la supremacía de los valores morales frente a las ideas políticas.

Todo ello nos induce a creer, que el comportamiento dominante en el grupo es el propio de una comunidad, fundada en sus inicios en la vecindad y en la amistad (todos son vascos y amigos), con una finalidad principalmente ética, que durante un cierto período de tiempo, se organiza como un partido y desarrolla unos programas y una acción política que, finalizada la transición, resultan ser secundarios en los intereses de la comunidad. En este sentido interpretamos la palabras de Eugenio del Río, al decir que: «ejercimos como partido, por decirlo así, cuando no había partidos. Es decir cuando los partidos eran ideales.».²⁶ Desde un punto de vista filosófico, quizá pueda afirmarse que el compromiso político de esta organización durante el régimen del general Franco, está fundamentado en una conciencia de responsabilidad derivada del carácter moralmente perverso de la dictadura.

De acuerdo con lo que antecede, se propone la siguiente tipología de los partidos de la izquierda radical española.

**TIPOLOGIA DE LOS PARTIDOS DE LA IZQUIERDA RADICAL
SEGUN FAMILIAS IDEOLOGICAS**

<u>FAMILIAS</u>	<u>PARTIDOS</u>
Católicos	ORT
Comunistas	PTE
Trotsquistas	LCR
Tercermundistas nacionalistas	ETA
Tercermundistas internacionalistas	PCE(m-l) / PCE(r)

La imposibilidad de encuadrar al MC en esta tipología, se manifiesta con claridad al observar que podría pertenecer a cualquiera de las familias citadas, dependiendo de las distintas fases ideológicas que se suceden en la historia de la organización, incluida la familia trotsquista. Finalizada la transición, es precisamente con la LCR con quien colabora el MC y con quien se une en 1991.

4.4. Consecuencias de la transición en los partidos

El carácter consensual de la realidad española durante la transición política a la democracia finaliza con la aprobación de la Constitución de 1978 y con ella también la transición. La nueva etapa democrática, en los primeros momentos, ya no requiere tanto la participación y movilización directa de la población, como y principalmente, desarrollar y afianzar las instituciones democráticas recién constituidas. En este entorno, los partidos de la izquierda radical, al no haber obtenido representación parlamentaria, inician una nueva etapa de

acelerada marginación, tanto social como política, que en muy pocos casos es superada y que en algunos de ellos, se logra a costa de practicar la acción violenta contra el sistema político.

La experiencia vivida por todos estos partidos durante la transición, condiciona su comportamiento futuro, incluso en aquéllos que no aceptan los valores y las reglas de la democracia.

4.4.1. Participación y disolución

Los partidos que ajustan y combinan los principios de la lucha de clases y la conquista del poder político por medio de la revolución, con los nuevos elementos de la participación política, tales como la aceptación del pluralismo y la competencia política, pierden su identidad revolucionaria, a la vez que no logran subsistir a la concurrencia entre las distintas fuerzas políticas. Sus opciones, desprovistas del alegato y el llamamiento a la revolución, no presentan rasgos específicos que las diferencie de las demás opciones de la izquierda parlamentaria. Por tanto compiten con estos últimos en la captación de votos entre un mismo sector del electorado.

Las dificultades que se observan en el plano de la acción política, aumentan al analizar la situación interna de los partidos, tanto respecto a la situación ideológica de los militantes como respecto a la organización de la estructura.

Este grupo de partidos ha tratado de compaginar la participación y la influencia en la política española con un inicial rechazo a las reglas y a las instituciones democráticas, derivado de su línea política original y revolucionaria. Esta dualidad de criterio no es resuelta con la rectificación política e ideológica de los principios que hayan de definir a la organización, sino que se mantienen los principios revolucionarios, aunque no tengan operatividad, a la vez que se hace un discurso y una acción limitada y transigente con las posibilidades reales de la sociedad, de la que se deduce la aceptación de la vía de las reformas graduales y pacíficas.

Una situación semejante afecta a la estructura organizativa. Las organizaciones de la ORT y del PTE, al igual que los demás partidos estudiados, se rigen por el sistema del centralismo democrático; esta estructura, de por sí centralizada, se había desarrollado en condiciones de clandestinidad debido a la dictadura, lo que había incrementado el carácter hermético y aislado tanto de los partidos como de sus militantes. Con el inicio de la transición el sistema se relaja, la centralización disminuye y los militantes toman contacto con otros miembros y con el conjunto de la organización, de la que eran unos perfectos desconocedores en la mayor parte de los casos. Esta situación, consentida y necesitada por la dirección para activar a la organización y obtener el máximo rendimiento de los recursos humanos disponibles, tampoco supuso una rectificación de las formas de dirección y organización; el resultado fue el relajamiento de la disciplina y cierta desorganización y en consecuencia, cuando las direcciones del PTE y la ORT deciden la

unión de las dos organizaciones y una vez celebrado el Congreso de Unificación, muchos sectores de militantes no aceptan, ni aplican las directrices de la dirección, necesarias para hacer efectiva la unión de los dos partidos.

La unificación de la ORT y el PTE, realizada en julio de 1979, fue proyectada como forma de paliar la insuficiente implantación social de estos partidos, pero consideramos que tal decisión no sirvió más que para desbordar la acumulación de contradicciones en las que estos partidos habían incurrido desde el final de la dictadura. La consecuencia es que la unión entre la ORT y el PTE no se hizo efectiva nunca; las palabras de Joaquín Aramburu apoyan esta afirmación, al decir que:

[la] realidad es que no hay manera de trabajar juntos y que cualquier problema es un problema, o sea que cualquier cuestión nimia es una crisis, a nivel de célula de barrio, de comité de zona, de comité regional...

Pero a todos los niveles, es que no hubo manera de encajar bien, ni siquiera un Comité de zona.

.....

Nosotros estábamos convencidos de que no nos parecíamos nada... Entonces, con ese convencimiento, pues estábamos seguros que hubiéramos aguantado el tirón mucho mejor solos, es decir, que hubiéramos podido discutir con mucha más tranquilidad: qué hacemos, qué alternativa de futuro queremos para el partido, si se disuelve, se transforma, evoluciona, ¡solos!, que en el marasmo de una unificación...²⁷

Entre los últimos meses de 1979 y los primeros de 1980 el deterioro del nuevo partido es manifiesto y comienza una lenta disolución por el abandono de los militantes. En la primavera de 1980 los antiguos miembros del PTE realizan una asamblea en donde oficialmente deciden la autodisolución. El final de la ORT es semejante, si bien las deudas contraídas por muchos de los militantes de este partido, para hacer frente a los gastos de las campañas electorales, les obligan a prolongar ciertos contactos para resolver los problemas económicos pendientes.

4.4.2. Reafirmación comunitaria y permanencia

Los partidos que aun iniciando cierta participación política en la primera etapa de la transición, optan por el rechazo global al sistema político y el repliegue hacia el interior de sus organizaciones, logran subsistir en la democracia. Su permanencia en la misma se caracteriza por una actualización de los principios políticos revolucionarios que los sitúa fuera del sistema político, el abandono de las formas de participación política, a excepción de las de tipo contestatario y una reafirmación del carácter comunitario de sus organizaciones.

Antes de finalizar la transición, el MC y la LCR inician un período de crisis, caracterizado por: la necesidad de redefinir las líneas política y organizativa de sus organizaciones; la dificultad para asimilar la situación marginal en que ha quedado la izquierda radical con la llegada de la democracia; las expectativas frustradas de muchos de sus miembros; y la pérdida de militantes. La crisis se supera por medio del refuerzo ideológico en el interior de las organizaciones y la afirmación en la idea de que un partido revolucionario no puede tener una gran dimensión en la actualidad.

A partir de 1981, el MC y la LCR parecen haber superado la crisis y desarrollan su actividad en los nuevos movimientos sociales, en las campañas anti-OTAN y en favor de los derechos nacionales. Es interesante señalar cómo estas organizaciones de formación e ideología marxista, han acabado por defender el nacionalismo, como instrumento de movilización política. Así, Miguel Romero, en los años noventa, afirma que:

El principio nacional se ha revelado como un principio políticamente mucho más fuerte que el principio de clase, eso está clarísimo. Lo cual no es nada bueno en mi opinión, pero son de esas cosas constatables ¿no?. La constatación dice eso. ¿Que las cosas tenían que haber ido siempre por ahí? no, eso ya es otro tipo de cuestión.

Ahora, desde mi punto de vista, uno de los desafíos que tiene el marxismo es buscar en la estrategia una forma de hacer compatible los dos elementos ¿no?: elemento, opresión nacional y opresión social y crear un proyecto emancipador que corresponda a los dos. Porque no veo como se pueda uno desembarazar del uno, o del otro. Es decir, yo creo que la idea nacional, opresión nacional, liberación nacional, constitución nacional, seguirá siendo por ¡muchísimo tiempo! una idea enormemente movilizadora y de construcción de identidades de la gente; la idea, digamos, clasista, no puede aparecer en confrontación con ella, sino que tiene que aparecer hermanándose con ella. Ahora, este problema, hasta ahora se ha resuelto muy mal. Yo espero que se pueda resolver bien en el futuro, pero es un problema a resolver.²⁸

Hasta la actualidad, estas dos organizaciones se han mantenido como grupos de resistencia, aunque cada vez más alejados de la actividad política. Su actuación principal está centrada en canalizar las protestas y los intereses de los sectores sociales menos favorecidos de la sociedad y también de aquéllos que se oponen abiertamente al sistema político. En ambos casos, la idea de la revolución parece haber pasado de formar parte de una estrategia definida a ser expresión difusa de la voluntad última de estos grupos.

4.4.3. Incremento del terrorismo

A pesar de la pluralidad de organizaciones de izquierda radical que se forman durante la dictadura, en esos años la práctica de la violencia es muy limitada y en la mayor parte de los

casos defensiva, si exceptuamos las acciones violentas del PCE(m-l) y de ETA, también limitadas, aunque mortíferas.

Es durante la transición y en los primeros años de la democracia, entre 1976 y 1980, como señala Reinares, cuando se produce una ola de violencia, en muchos casos de carácter exclusivamente terrorista, protagonizada principalmente por el PCE(r)GRAPO y por ETA. Atendiendo a las diferencias entre violencia política y terrorismo, señaladas por el profesor Michel Wieviorka, los grupos violentos que operan en España presentan algunas características distintas.

Las acciones del PCE(m-l) de los últimos meses de la dictadura corresponden a una acción de tipo terrorista, voluntarista y completamente separada del movimiento social de referencia; pero en la medida en que aún no había terminado la dictadura y que esta organización había pasado por una etapa anterior de cierta participación en el movimiento universitario de oposición a la dictadura, nos inclinamos por considerar, de una parte que los atentados efectuados son el resultado de un proceso de inversión de la organización, que la aparta de las luchas sociales concretas y radicaliza su actuación por medio de una acción armada voluntarista; y de otra que sus acciones corresponden al tipo de violencia predemocrática, descrita por François Furet,²⁹ que se justifica en la obtención de los derechos y libertades democráticas y que opone su violencia a la violencia de un Estado que niega tales derechos a los ciudadanos.

Las acciones violentas del PCE(r)GRAPO, iniciadas en 1975 y confirmadas desde 1976 por la reivindicación pública de las mismas, corresponden a la pura lógica de la acción terrorista, por estar dichas acciones completamente alejadas de los significados que pretenden representar. En este caso no creemos que se trate de una violencia predemocrática, sino que se encuadra más bien en los fenómenos terroristas considerados como un «producto de la democracia».³⁰ Es a partir de 1976 cuando este grupo terrorista actúa con más virulencia y atenta contra objetivos centrales del aparato de poder del Estado, como es el caso de los secuestros del presidente del Consejo de Estado, Antonio María de Oriol y Urquijo y del presidente del Consejo Supremo de Justicia Militar, teniente general Emilio Villaescusa. Posteriormente a estas acciones el grupo no volverá a lograr el mismo impacto en la opinión pública y las sucesivas desarticulaciones de la policía reducen su capacidad operativa. Pero a pesar de todo ello, los atentados terroristas del PCE(r)GRAPO aumentan durante toda la transición, alcanzan el punto máximo en 1979 y continúan durante los años ochenta, si bien con una actuación esporádica y reducida.

La tardía aparición de los GRAPO y su persistencia en la sociedad democrática, junto con la legitimación de su acción en el reformismo de la izquierda tradicional, en el imperialismo que oprime a los pueblos y en la descalificación del carácter democrático del Estado español, le asemeja a los grupos terroristas que actuaron en Italia y Alemania entre el final de los años sesenta y comienzo de los setenta. En estos casos el terrorismo, siguiendo a Liniers, «ne peut

plus être, dès lors, ce résidu prédémocratique auquel pourra se substituer le bulletin de vote. Voici qu'il faut le penser comme un produit de la démocratie.».³¹

También la violencia terrorista de ETA se incrementa durante la transición y comenzada la democracia. Pero en este caso, de acuerdo con la investigación del profesor Wieviorka realizada en la primera mitad de los años ochenta, no es posible analizar la violencia de ETA exclusivamente desde el punto de vista del terrorismo. El hecho de que la práctica violenta de ETA durante la transición y en el comienzo de la democracia, cuente con cierto apoyo social y en ocasiones sea capaz de representar los intereses de un movimiento social radical, popular e independentista exige, desde un punto de vista politológico, hablar de violencia política y terrorismo.

No obstante, desde el punto de vista de nuestro estudio, lo que más interesa destacar es que como consecuencia de la transición y la pluralidad de opciones que posibilita la democracia, desde 1976 la organización ETA comienza una lenta pérdida de apoyo social que la conduce al incremento del terrorismo, frente a las acciones de violencia política que cuentan con el apoyo o la aceptación de ciertos sectores sociales. Esto es así, como consecuencia de su progresivo aislamiento, proceso que comienza a manifestarse con claridad al final de los años ochenta. En la actualidad aún es más reducido el apoyo que recibe, lo que nos induce a creer que éste sea un camino eficaz para la definitiva pacificación de la sociedad vasca. Si bien, hay que contar, como dice Walter Laqueur al hablar del descenso del terrorismo de la Nueva Izquierda europea, a partir de 1973, que «Les activités des gangsters et de marginaux lunatiques ne seront pas affectées non plus par ce courant descendant du crime.».³²

NOTAS AL CAPITULO 4

1. Michel WIEVIORKA, El terrorismo. La violencia política en el mundo, Barcelona, Plaza y Janés, Cambio 16, 1988, p. 109.
2. Lorenzo CASTRO MORAL, «PCE(r), GRAPO. Análisis de un proceso de violencia política», en VV.AA., Investigaciones Políticas III. Ponencias al 53 Seminario de AEDEMO, Bilbao, 3 y 4 de octubre de 1990, coordinador Carlos Clavero, Bilbao, Gabinete de Prospección Sociológica, Secretaría de la Presidencia, Gobierno Vasco, pp. 368-371.
3. «ORT. Una opción de izquierdas decidida y responsable», En Lucha, núm. 236, 8-14 de febrero de 1979, pp. 1, 8 y 9.
4. «Resumen del Manifiesto-Programa del Partido del Trabajo», en el folleto, «Partido del Trabajo: aire nuevo al Parlamento con una izquierda diferente», s.f. (1979).
5. PTE, Carta a los electores en las elecciones legislativas del 1 de marzo de 1979, febrero de 1979.
6. Juan J. LINZ, La quiebra de las democracias, Madrid, Alianza Editorial, 1987, p. 72.
7. MC, «Los votos a favor de MC-OIC son útiles para hacer avanzar la causa de la revolución socialista», Servir al Pueblo, núm. 118, 23 de febrero-8 de marzo de 1979, p. 9.
8. Ibidem.
9. LCR, «Manifiesto electoral», s.f. (1979), p. 13.
10. LCR, «Organizar la resistencia contra UCD y la derecha. Resolución del Comité Central de la LCR», Combate, año IX, núm. 175, 19-25 de diciembre de 1979, p. 12.
11. Ramón GARCIA COTARELO, Resistencia y desobediencia civil, Madrid, EUDOMA, 1987, p. 61.
12. Ibidem.
13. Entrevista con Miguel ROMERO, 29 de julio de 1992, Apéndice, p. CCXXIV.
14. Entrevista con Javier ALVAREZ DORRONSORO, 27 de abril de 1992, Apéndice, p. XXXIV.
15. Entrevista con Eugenio del RIO, 29 de enero de 1993, p. CCIII.
16. Entrevista con Javier ALVAREZ DORRONSORO, Apéndice, pp. XXXVI-XXXVII.

17. Gianfranco PASQUINO, «Participación política, grupos y movimientos», en S. BARTOLINI, M. COTTA, L. MORLINO, A. PANEBIANCO y G. PASQUINO, Manual de ciencia política, Madrid, Alianza Editorial, 1988, p. 193.
18. Ibidem, p. 194.
19. Ibidem.
20. Ibidem.
21. JAUREGUI BERECIARTU, Gurutz, Ideología y estrategia política de ETA. Análisis de su evolución entre 1959 y 1968, Madrid, Siglo XXI, 1981, p. 299.
22. TXILLARDEGI, Declaraciones, en Gurutz, JAUREGUI BERECIARTU, ob. cit., p. 308.
23. KOLAKOWSKI, Leszek, Las principales corrientes del marxismo, Tomo III, La crisis, Madrid, Alianza Editorial, 1985, pp. 477-481.
24. Declaraciones de un dirigente de la ORT, en Ramón CHAO, Después de Franco. España, Madrid, Ediciones Felmar, 1976, p. 347.
25. Ibidem.
26. Entrevista con Eugenio del RIO, 29 de enero de 1993, Apéndice, p. CXCIV.
27. Entrevista con Joaquín ARAMBURU, 21 de abril de 1992, Apéndice, pp. LVI-LVII.
28. Entrevista con Miguel ROMERO, 29 de julio de 1992, Apéndice, p. CCXXVI.
29. FURET, François, «Terrorisme et démocratie», en F. FURET, Antoine LINIERS y Philippe RAYNAUD, Terrorisme et démocratie, Francia, Fondation Saint-Simon, Fayard, 1985, pp. 7-9.
30. Ibidem, p. 10.
31. Ibidem.
32. LAQUEUR, Walter, Le terrorisme, Francia, Presses Universitaires de France, 1979, p. 229.

CONCLUSIONES

1. La primera conclusión que se puede obtener de esta investigación, es que los partidos analizados constituyen el ala radical del marxismo durante los años setenta del siglo XX. La distinción establecida por Karl R. Popper entre ala moderada y ala radical del marxismo, permite comprender las dos trayectorias principales que han seguido los partidos afines a cada una de ellas, y siguiendo esta línea se pueden observar algunos aspectos de la aplicación del marxismo por los movimientos adheridos a él. En lo que se refiere al ala radical, ésta es un conjunto sometido a quiebras, escisiones y divisiones, cuya continuidad permanece y se prolonga, por encima de cualquier ruptura, en la universal reiteración acerca de la interpretación doctrinal según las fuentes originales. Los partidos comunistas tradicionales constituyeron el ala radical del marxismo hasta que, abandonado el proyecto revolucionario entre mediados y finales de los años cincuenta, fueron substituidos por los partidos de la izquierda marxista y radical que ocuparon su lugar entre los años sesenta y setenta.

2. La revolución es el primer objetivo que expresan todos los grupos estudiados, incluso cuando todavía no son más que organizaciones antecedentes de los partidos políticos. Éstos oponen la vía revolucionaria a la posibilidad de realizar reformas graduales y pacíficas del capitalismo, vía que correspondería al ala moderada del marxismo. Los partidos analizados entienden la revolución como un cambio total del orden social, posiblemente violento, lo que conduce a considerar cual sea el sentido de esa la violencia. Su empleo es una posibilidad contenida y justificada por la doctrina marxista, se haga o no se haga uso de ella, y está legitimada en situaciones que rebasan la idea histórica de la resistencia al tirano. La doctrina marxista admite la posibilidad de la violencia para alcanzar el poder del Estado y la legitima en el fin que persigue, que es la emancipación de los trabajadores en el socialismo y en el comunismo. La revolución violenta que en Marx es una posibilidad entre otras, en Lenin se convierte en la regla general, ya que considera que el Estado es solamente la fuerza de represión de una clase y por tanto sólo perderá su poder por la fuerza.

3. El siguiente paso de acercamiento entre una parte de la doctrina marxista y las prácticas violentas, se produce con motivo de las luchas por la independencia de las poblaciones del Tercer Mundo. En esta ocasión, algunos intelectuales europeos, especialmente en Francia, desengañados del sistema comunista soviético y fracasada la revolución en Europa, reactualizan la doctrina marxista y leninista de la revolución, incorporando las experiencias revolucionarias tercermundistas al cuerpo doctrinal del marxismo gracias a la teoría del imperialismo de Lenin. La revolución castrista, la lucha del Frente de Liberación Nacional argelino, la guerra de guerrillas de Ho Chi Minh, todas eran expresión de la lucha contra el capitalismo imperialista. Y dentro de esta tendencia general, Mao Zedong se convierte para algunos en el mayor revolucionario «marxista-leninista» del siglo XX, sobre todo a raíz del inicio de la Revolución

cultural china en 1965; por otra parte sus textos suministran conocimientos sobre técnicas militares y sobre la guerra de guerrillas. Este cruce entre marxismo y tercermundismo se extiende entre los partidos aquí analizados y es primordial para reconocer el origen ideológico de la evolución a la violencia de algunos de ellos.

4. La versión tercermundista, que también se reclama marxista, produce en los partidos analizados un discurso sincrético compuesto por los siguientes elementos: un enemigo común a todos los pueblos, que es el capitalismo imperialista bajo sus diferentes formas, una revolución, que es a la vez una guerra generalmente larga, debido a las dificultades de un enfrentamiento único y definitivo -en la que la guerra de guerrillas se revela como una técnica adecuada-, y un sujeto revolucionario compuesto por todas las clases populares sometidas y explotadas.

5. La idea de nación, que había estado supeditada a los intereses de la clase obrera en la historia del marxismo, si bien de forma incierta según cada situación, constituye, en el tercermundismo de origen marxista, uno de los dos elementos que forman la liberación social y nacional de los pueblos. La ideología política nacionalista de base cultural y etnicista toma aquí un carácter popular, a la vez que se recalcan las diferencias con el nacionalismo liberal que construyó los Estados europeos, que es catalogado como «burgués» por los partidos analizados.

6. Frente a la recuperación de la idea de identidad nacional aplicada por estos partidos a los «pueblos» y la reclamación del supuesto derecho de autodeterminación en unos casos o de independencia en otros, paradójicamente el Estado no recibe atención especial, apareciendo en el discurso de los partidos tercermundistas como un organismo supeditado a los intereses del imperialismo. Éste suele estar representado por los Estados Unidos de Norteamérica, pero también puede manifestarse a través de sus «agentes» el Estado español o francés como ocurre en el caso de ETA.

7. Los partidos analizados elaboran sus líneas políticas revolucionarias bajo la influencia de las teorías de Lenin, sobre el Estado y sobre el imperialismo, lo que produce varias consecuencias. De una parte, rechazan la legitimidad del sistema político democrático como posible etapa intermedia antes de llegar a la democracia popular o al socialismo. De otra parte, reducen la soberanía del Estado nacional a expensas de la importancia atribuida a los representantes del capitalismo mundial. Además, al no actualizar el análisis sobre el Estado, su evolución, instituciones y funciones, lo dejan reducido a la concepción de Lenin, hecha a principios de siglo y para una situación concreta; aparece así, como un mero instrumento de los capitalistas para la represión de la clase obrera o de las clases populares. Esta visión totalizadora aparece aún más exagerada por la existencia en España de un régimen de dictadura que es

catalogado por estos partidos como un fascismo. Conceptualización del Estado que propicia, en los partidos que no son trotskistas, la elaboración de programas de unidad «antifascista» al modo de los frentes populares promovidos por Stalin en los años treinta, a la vez que les inhabilita para diferenciar entre las distintas tendencias que se han ido formando en la clase política española.

8. El comunismo y más exactamente la tradición marxista y leninista sobre la lucha de clases, la revolución social, la conquista del poder político por el proletariado y el partido como la vanguardia de la clase, suministran a los partidos estudiados un tronco ideológico común a todos ellos. No obstante la interpretación de esos principios es diferente según los casos. Desde una perspectiva general, porque cada partido elige entre los autores marxistas un guía de su acción distinto. Desde un análisis más detallado, porque aun cuando el autor elegido sea el mismo, cada partido prima una parte distinta de su pensamiento. Esta primacía se debe a elementos ideológicos existentes en el partido en cuestión, que en ocasiones no figuran en el tronco común, sino que más bien tienen su origen en la corriente de pensamiento de procedencia. Así, el PTE utiliza el maoísmo principalmente para actualizar el proyecto revolucionario comunista; por su parte, la ORT encuentra en esa misma doctrina, las alianzas interclasistas convenientes a un programa radical de unidad «antifascista» y una mística que se desprende de algunos textos de Mao Zedong. Aspecto que también se manifiesta en el MC a través de la atención especial que este partido dedica a la vida espiritual de sus militantes, orientada precisamente por el mismo autor. De otra parte, el nacionalismo «popular» de ETA, enraizado en las experiencias revolucionarias tercermundistas -especialmente la experiencia argelina y la influencia de Frantz Fanon-, conduce a esta organización a encontrar las técnicas de su acción violenta en la guerra revolucionaria de Mao Zedong. La unión de guerra y revolución de la experiencia china suministra mayor justificación a la violencia que la insurrección de la clase obrera, pues se trata de una guerra de guerrillas prolongada durante la cual el pueblo se irá uniendo lentamente a la revolución; el inicio de la guerra contra el Estado o contra el imperialismo, aquí ya no requiere un levantamiento general, sino que su comienzo puede ser realizado por la iniciativa de un destacamento de revolucionarios que son la vanguardia del pueblo.

9. El trotskismo es otra variante en la interpretación del tronco ideológico común, precisamente la que tiene mayor identificación con el significado primero de sus términos, si exceptuamos la atención que presta a los métodos democráticos en el partido, recogida de la experiencia trotskista y muy especialmente de Ernest Mandel. La LCR es una sección de la Cuarta Internacional y como tal conecta directamente con la tradición leninista del internacionalismo de la clase obrera, ello evita las incorporaciones tercermundistas a la doctrina propias de los otros partidos estudiados. No obstante, al formarse bajo la influencia de las Juventudes Comunistas Revolucionarias de Alain Krivine y de algunas de las ideas concebidas durante el movimiento francés de mayo de 1968, esta organización presenta, sobre todo en sus primeros

momentos, cierto eclecticismo ideológico producto del «guevarismo» del FLP -del que proceden- y de las JCR, eclecticismo que también se debe a sus contactos con las ideas antiautoritarias e incluso antileninistas del sesenta y ocho. Pero la caída de los movimientos sociales y las condiciones de represión de la dictadura actúan en contra de la flexibilización ideológica.

10. El debilitamiento y represión de los movimientos obrero y estudiantil en la España de 1969, favorece una general afirmación y primacía de la organización y un discurso circunscrito a la variante revolucionaria elegida, que trata de diferenciarse e imponerse a las demás reclamándose representante de la doctrina originaria. A partir de 1970, cada organización cierra sus puertas al exterior y no las vuelve a abrir hasta el final del año 1974, ya constituida la Junta Democrática de España.

11. En el final de la dictadura, algunos de los partidos analizados rectifican aspectos de sus líneas políticas, percibiendo la posibilidad de un tipo de cambio político imprevisto para ellos hasta entonces. Es el caso del MC, cuando modifica su programa de revolución democrático-popular por uno de carácter socialista, al comprender que España podía cambiar a un régimen democrático. También es el caso del PTE, cuando a finales de 1974 decide corregir algunos aspectos de su política para poder ingresar en la Junta Democrática de España. Entre 1974 y 1975, las líneas políticas revolucionarias, elaboradas en los años anteriores comienzan a contrastarse con la realidad social. Los partidos, al igual que el resto de la sociedad, vislumbran el final de la dictadura. Sus proyectos siguen siendo revolucionarios, pero a partir de esas fechas inician la evolución. Los primeros que la manifiestan son los partidos que practican la violencia ya en 1975, pocos meses antes de la muerte del general Franco.

12. El PTE y la ORT, a la vez que dicen creer en la viabilidad de sus proyectos revolucionarios en el momento del cambio de régimen, desde 1975 apoyan junto con otras fuerzas políticas, la ruptura defendida por parte de la oposición antifranquista y forman parte de los organismos unitarios constituidos para tal fin. El MC también participa en dichos organismos, pero este partido desde mediados de 1974 y sobre todo a partir de 1975, establece una distinción clara entre lo que puede considerarse su programa máximo y su programa mínimo para la transición. De una parte, manifiesta abiertamente los obstáculos que existen para aplicar un programa revolucionario a la situación española de 1975 y de otra, considera que la participación en los organismos unitarios y las luchas y acciones en defensa de la democracia no constituyen en sí mismas un programa revolucionario, si bien se adhiere a ellas, temporalmente.

13. Durante la transición, las líneas políticas revolucionarias elaboradas por los partidos de la izquierda radical en los períodos de formación y consolidación de sus organiza-

ciones, evolucionan, bien hacia la participación política, bien hacia la violencia. Dicha evolución demuestra que el tronco ideológico común permite igualmente: transitar del ala radical del marxismo al ala moderada del mismo o, permaneciendo en el ala radical, pasar a activar el principio de la lucha armada. En el primer caso, la lucha de clases, la revolución y la dictadura de clase van perdiendo poco a poco importancia en el discurso, el cual expresa la agregación de nuevos conceptos como la solución pacífica de los conflictos, la democracia y el pluralismo, hasta llegar a mostrar explícita, o implícitamente, una aceptación de las reformas graduales y pacíficas. En el segundo caso, los mismos conceptos revolucionarios, cuyos significados contienen una amenaza de enfrentamiento armado, justifican ahora el inicio efectivo de dicho enfrentamiento por medio de un discurso que mezcla y exagera dichos significados, condensando todos ellos en un único proyecto central que es la guerra entre enemigos irreconciliables, bien sea el enemigo, el Estado, o bien sea el imperialismo bajo sus diferentes formas.

14. Los partidos de la izquierda radical que no practican la violencia, consiguen acomodar sus propuestas programáticas a cierta flexibilidad, elevar su nivel de participación política, aumentar considerablemente el número de sus militantes y ampliar su implantación social a ciertos sectores de la población que llegaron a simpatizar con sus propuestas y con sus líderes; este desarrollo tiene lugar principalmente en los años 1976 y 1977.

15. En el primer año de la transición política, estos partidos se benefician de la actuación unitaria de la oposición antifranquista, a la vez que cumplen una función destacada en la llamada «presión desde abajo», empleada por la oposición para obligar al gobierno a negociar. Pero iniciadas las conversaciones con el Gobierno Suárez, sus programas y aún más sus particularismos políticos, les impiden articular una fórmula de representación en la Comisión negociadora. A partir de ese momento, el PTE, la ORT, el MC y la LCR inician una acción decidida para lograr un espacio político en el cambio de régimen. Preparan sus programas ajustando todo lo que pueden las contradicciones que reflejan sus líneas políticas entre los principios revolucionarios que mantienen y las exigencias que se derivan de la nueva voluntad participativa; acotan el espacio de sus posibles electores destacando e incluso incrementando las diferencias con los programas de los demás partidos de la izquierda radical, tan próximos a ellos mismos; dirigen campañas para obtener la legalización de sus partidos con anterioridad a las primeras elecciones; y dedican todos sus recursos humanos y financieros a la campaña electoral de 1977, a pesar de no haber logrado previamente la legalización.

16. Los resultados electorales que obtienen, su misma legalización nada más pasar las elecciones y el inicio de la normalización democrática, fueron elementos que estos partidos tardaron en comprender. Sólo en 1978 se puede considerar que las opciones de los partidos de la izquierda radical están finalmente definidas. El criterio a favor o en contra de la Constitución de 1978 delimita con claridad dichas opciones. De una parte, la ORT y el PTE se integran en

el consenso constitucional y componen así la parte de la izquierda radical que más hizo por incorporarse al nuevo sistema político. De otra parte, el MC abandona la participación al temer por su identidad y junto con la LCR, constituyen los partidos que logran sobrevivir a la transición política.

17. Desde el mismo comienzo de la transición, ETA incrementa su acción violenta y el PCE(r)GRAPO se reafirma en ella tras su inicio en 1975. Ambas organizaciones pretenden evitar la consolidación del proceso democrático y sus acciones terroristas buscan la represión política que deslegitime al nuevo Estado. Por encima de las diferentes culturas políticas que poseen, ambas organizaciones encuentran los argumentos ideológicos para su acción en los fenómenos violentos que aparecen en Europa en los años sesenta y que fundamentan y justifican el recurso a la violencia en una ideología marxista radical, a la que se han incorporado los nuevos significados de las experiencias revolucionarias tercermundistas.

18. Pero mientras que el término terrorismo conviene íntegramente al carácter de la acción del PCE(r), al estar ésta, desde un principio, completamente alejada de cualquier lucha concreta que represente el sentido de su acción, la acción violenta de ETA requiere diferenciar entre aquellas acciones que responden a su vinculación con un movimiento social que la reconoce como parte del mismo y que por ello son actos de violencia política, y aquéllas otras que responden a la lógica de la acción terrorista, las cuales se incrementan con el comienzo de la transición a la democracia y a lo largo de la misma.

19. Estas dos organizaciones pierden su carácter de partidos políticos para convertirse en grupos que practican el terrorismo, lo cual les inhabilita para dirigir o representar de forma directa cualquier movimiento social, debido a la protección que requiere todo militante de un grupo armado. Sólo por intermedio de otras organizaciones civiles es posible prolongar las decisiones del centro militar.

20. La violencia practicada desde el final de la dictadura y durante la transición política a la democracia comienza a descender a partir de los primeros años ochenta. Pero la acción violenta de ETA, cuyo origen ideológico se encuentra en las ideas tercermundistas, permanece gracias a su proyecto nacionalista. La izquierda comprometida en mayor o menor grado con la evolución del sistema político español, queda definitivamente agotada en 1982 con la disolución de ETA político-militar. A partir de entonces quizá haya que analizar el fenómeno terrorista como un producto de la democracia y no como un fenómeno predemocrático heredado de la dictadura.

21. Finalizada la transición, los partidos de la izquierda radical, siendo ya legales, comprueban que según los resultados obtenidos en las elecciones legislativas de 1979, quedan excluidos de la representación parlamentaria. Segundo fracaso que ya no les permite alimentar ninguna duda sobre las opciones mayoritarias de la sociedad española. Habían participado en el movimiento antifranquista de la oposición democrática, sobre todo durante la etapa de presión y negociación con el poder político, mayoritariamente se habían incorporado a los organismos unitarios de la oposición, los cuales les sirven de plataforma para aproximarse a la población e integrarse en la vida política española, habían difundido pautas de cultura política y algunos valores democráticos, habían colaborado en extender el valor y el interés de la organización sindical para la clase obrera; pero no logran obtener representación parlamentaria, porque se presentan a las elecciones sin formar coaliciones, porque participan en el proceso de la transición tratando de combinar su deseo de influir en las decisiones políticas con un originario rechazo a los valores de la democracia y porque están socialmente identificados con el comunismo, que además de tener su propio partido, estaba en crisis en toda Europa.

22. La ORT y el PTE, como los partidos más integrados en el proceso de la transición, ejemplifican la imposibilidad de combinar la participación política con la crítica a los valores de la democracia y la desconfianza sobre la utilidad de sus reglas e instituciones y también son ejemplo de las consecuencias que se derivan de ajustar los programas y hacer concesiones políticas respecto a sus iniciales proyectos revolucionarios, pues ocuparon el espacio político de la izquierda moderada; una vez elegida la moderación por estos partidos, sus posibles votantes prefirieron hacerlo a favor de aquellos partidos más consolidados en ella.

23. La quiebra de la izquierda radical, finalizada la transición, se manifiesta de tres formas distintas. De una parte, los que han postergado sus planes revolucionarios para integrarse en el nuevo sistema político, no consiguen articular un nuevo proyecto acorde con la realidad ni mantener la cohesión de sus organizaciones, por lo que se descomponen y disuelven. De otra parte, aquéllos que reafirman sus comunidades, comprendiendo los riesgos de disolución si se incorporan al juego democrático, consiguen permanecer a costa de perder su identidad como partidos políticos, convirtiéndose en grupos especializados en la acción social. Y por último, la única fórmula que se revela capaz de mantener un supuesto proyecto revolucionario, es que éste vaya ligado al nacionalismo y al uso de la violencia.

24. El final de los partidos de la izquierda radical española es uno más de la serie de sucesivos agotamientos de la misma en los países de Europa occidental, todos ellos se forman al final de los años sesenta y a mediados de los setenta ya están en crisis. En España logran permanecer unos años más gracias al alto grado de participación y movilización política ciudadana con motivo del proceso de transición a la democracia, pero cuando ésta se normaliza, dichos partidos se desintegran como tales y la mayor parte de sus militantes, que habían

soportado las duras condiciones de la clandestinidad, pierden el interés por la actividad política en democracia, a excepción de los que ingresan en los partidos de la izquierda parlamentaria y de aquellos grupos o individualidades que se incorporan a los nuevos movimientos sociales.

Por último, como futura línea de investigación cabe apuntar el estudio comparado entre la izquierda radical española y la «nueva izquierda» europea que se forma en los mismos años. Sobre ella, se ha apuntado en este estudio la aparente semejanza que guarda con la española, sobre todo en los casos de Italia y Francia.

Si la izquierda radical y su inclinación a la violencia son dos fenómenos que se producen también en Europa, como se observa en Italia con el «operaismo», las organizaciones extraparlamentarias y las Brigadas Rojas, y en Francia con las organizaciones maoístas, que, según explica Antoine Liniers, antiguo miembro de la Gauche Prolétarienne, estuvieron al borde de caer en el terrorismo, podríamos considerar que la izquierda radical española, además de poseer unas características propias, es un ejemplo de un fenómeno similar que ocurre en algunos países de Europa en un mismo período y con caracteres comunes.

Los años de 1968 a 1972 son considerados un importante ciclo de auge del movimiento obrero de estos países, con organizaciones de extrema izquierda que pretendían buscar nuevas formas de organización y nuevas propuestas políticas, impulsadas por la desviación doctrinal y la institucionalización de los partidos comunistas y que dan lugar a prácticas violentas y al recurso del terrorismo por parte de la extrema izquierda. Comparar estos fenómenos ocurridos en las democracias europeas con los sucedidos en España en esos mismos años, a pesar de la importante diferencia que media entre una y otras debido al carácter del régimen político español, puede ser el objeto de una investigación posterior.

Otra posible orientación de un estudio posterior puede consistir en investigar qué tipo de acción política ha reemplazado al desmoronamiento de la izquierda radical, precursor de la crisis final del comunismo.

El fin de la izquierda radical española como movimiento organizado en partidos políticos, es el final de ella en España y en Europa. Y las dificultades de la izquierda en los últimos decenios del siglo XX no se refieren exclusivamente a aquella izquierda caracterizada por la radicalización de sus propuestas, sino a la izquierda comunista en general que está en crisis y con grandes dificultades para sobrevivir; por otra parte, el hundimiento de los países comunistas está afectando a toda la socialdemocracia.

En la actualidad asistimos a una desvalorización del Estado y de los partidos políticos de ámbito nacional y a un aumento de actitudes políticas propias de los integristas. A la vez la acción política sólo aparece revitalizada en grupos que desconfían del Estado y de los partidos

nacionales, porque no creen que ni uno ni otros vayan a defender sus intereses. Los que realizan esa acción suelen apoyarse en partidos regionales -como las Ligas- o autonómicos, los cuales, además de defender intereses muy concretos, alimentan ideologías políticas nacionalistas. Pudiera ser que la pérdida de legitimidad y de soberanía del Estado nacional que observábamos como propia de la cultura política de la izquierda radical tenga su prolongación en la acción política de estos grupos que por otra parte, al igual que aquellos de la extrema izquierda, critican la total institucionalización de los partidos políticos.

INDICE DE SIGLAS

ADU	Alternativa Democrática y Unitaria
AET	Agrupación Electoral de Trabajadores
AST	Acción Sindical de Trabajadores
BR	Bandera Roja
CCOO	Comisiones Obreras
CDP	Comité de Dirección Permanente
CLE	Comités de Lucha Estudiantil
CNT	Central Nacional de Trabajadores
COB	Comisiones Obreras de Barrio
COR	Comisiones Obreras Revolucionarias
CPA	Comité Permanente Ampliado
CSUT	Confederación de Sindicatos Unitarios de Trabajadores
CUP	Candidatura de Unidad Popular (MC)
CUP	Comités de Unidad Popular (PCE(m-l))
CUT	Central Unica de Trabajadores
EGI	Eusko Gaztedi (organizacion juvenil del PNV)
ESBA	Euzkadiko Sozialisten Batasuna
ETA	Euskadi Ta Askatasuna
FAR	Fuerzas Armadas Revolucionarias
FC	Federación de Comunistas
FDNR	Frente Democrático Nacional Revolucionario
FECUM	Federación Española de Congregaciones Universitarias Marianas
FEDEM	Federación de Estudiantes Demócratas de Enseñanza Media
FELN	Frente Español de Liberación Nacional
FLP	Frente de Liberación Popular
FOC	Front Obrer de Catalunya
FRAP	Frente Revolucionario Antifascista y Patriota
FST	Federación Sindical de Trabajadores
FUDE	Federación Universitaria Democrática Española
FUP	Frente Unico del Proletariado
FUT	Frente por la Unidad de los Trabajadores
GOES	Grupos Obreros de Estudios Sociales
GRAPO	Grupos de Resistencia Antifascista Primero de Octubre
HB	Herri Batasuna
HOAC	Hermanades Obreras de Acción Católica
IA	Izquierda Alternativa
IDE	Izquierda Democrática Española
JCR	Juventudes Comunistas Revolucionarias
JDE	Junta Democrática de España

JOC	Juventudes Obreras Católicas
KAS	Koordinadora Abertzale Sozialista
LC	Liga comunista
LCR	Liga Comunista Revolucionaria
M22M	Movimiento 22 de Marzo
MC	Movimiento Comunista
MCE	Movimiento Comunista de España
OCZ	Organización Comunista de Zaragoza
OMLE	Organización de Marxistas Leninistas Españoles
ORT	Organización Revolucionaria de Trabajadores
OSO	Oposición Sindical Obrera
OTAN	Organización del Tratado del Atlántico Norte
PCCH	Partido Comunista Chino
PCD	Plataforma de Convergencia Democrática
PCE	Partido Comunista de España
PCE(i)	Partido Comunista de España (internacional)
PCE(ista)	Partido Comunista de España (internacionalista)
PCE(m-l)	Partido Comunista de España (marxista-leninista)
PCE(r)	Partido Comunista de España (reconstituído)
PCUS	Partido Comunista de la Unión Soviética
PNV	Partido Nacionalista Vasco
POD	Plataforma de Organismos Democráticos
PSI	Partido Socialista del Interior
PSIUP	Partito Socialista Italiano di Unità Proletaria
PSOE	Partido Socialista Obrero Español
PSP	Partido Socialista Popular
PSU	Parti Socialiste Unifié
PSUC	Partit Socialista Unificat de Catalunya
PT	Partido de los Trabajadores
PTE	Partido del Trabajo de España
PTV	Pueblo Trabajador Vasco
SDE	Sindicato Democrático de Estudiantes
SEU	Sindicato Español Universitario
SU	Sindicato Unitario
SWP	Socialist Workers Party
UC	Unificación Comunista
UMD	Unión Militar Democrática
UPM	Unión Popular de Mujeres
UPPD	Unión Popular de Profesores Demócratas
USE	Unión Sindicalista Española
USO	Unión Sindical Obrera
VOJ	Vanguardias Obreras Juveniles
VOS	Vanguardia Obrera y Social

1. DOCUMENTACION DE LOS PARTIDOS

1.1. ETA

Para el estudio de ETA ha sido consultada la documentación producida por el profesor Michel WIEVIORKA en su investigación sobre la acción violenta de ETA. Dicha investigación fue realizada a dos grupos de militantes, durante los años 1983 y 1984, con el método de la intervención sociológica y dio como resultado el libro El terrorismo. La violencia política en el mundo, Barcelona, Plaza y Janés, 1991, pp. 523 (ed. original, 1988).

Las reuniones con el Grupo denominado de «veteranos» fueron dieciséis, de una duración media de cuatro horas. Los miembros que formaban el grupo habían sido antiguos militantes o dirigentes de ETA; todos ellos contrarios a la violencia en el momento de la investigación. La mayor parte de ellos eran miembros de Euskadiko Eskerra.

Las reuniones con el Grupo denominado «rupturista» fueron nueve, de una duración superior a las del Grupo de «veteranos». Reunía a militantes procedentes de luchas distintas, todos ellos miembros de Herri Batasuna, o próximos a ésta. Según explica el profesor Wieviorka, HB hizo saber, a través de alguno de sus responsables, que no deseaba estimular la ayuda a la investigación.

Los materiales de trabajo consultados se encuentran en el Centre D'Analyse et D'Intervention Sociologiques, CADIS, École des Hautes Études en Sciences Sociales, EHESS, París.

1.2. LCR

Periódico, Combate:

VOLUMEN I Incluye del núm. 1, marzo de 1971, al núm. 11, diciembre de 1972.

En especial:

Núm. 1, año I, marzo de 1971, pp. 27.

«Boicot a las elecciones sindicales», núm. 2, año I, abril de 1971, pp. 3-8.

«Balance de un 1º de Mayo», núm. 3, año I, mayo de 1971, pp. 3-6.

«Respuesta del Comité local de Barcelona de "Acción Comunista" a la propuesta de unidad de acción del B.P. de la LCR», pp. 13-14; «Unidad de acción y programa revolucionario», pp. 15-20; «Respuesta del PCE(m-l) de Madrid a la propuesta de unidad de acción del B.P. de la LCR», p. 21; «Respuesta de la F.C. a la propuesta de unidad de acción del B.P. de la L.C.R. (extractos)», pp. 27-29; y «A propósito de las contradicciones en el seno de F.C.», p. 30; núm. 4, año I, junio de 1971.

«ETA. Una encrucijada decisiva», núm. 5, año I, julio de 1971, pp. 24-32.

«La libertad tiene color de sangre», núm. 6, año I, septiembre-octubre de 1971, pp. 3-12.

«Un test para la izquierda», núm. 7, año I, diciembre de 1971, pp. 14-18.

«El I Congreso de la Liga Comunista Revolucionaria», núm. 8, año II, abril de 1972, pp. 16-27.

«Resolución del Comité Central de la LCR, sobre táctica en el movimiento obrero organizado», pp. 3-7; y «España, eslabón débil de Europa capitalista», separata pp. 1-7; núm. 10, año II, julio de 1972.

«La LCR realiza su II Congreso», especial Congreso, pp. I-IV; y «Para qué sirven, a quién sirven los Convenios», pp. 1-5; núm. 11, año II, diciembre de 1972.

VOLUMEN II Incluye del núm. 12, febrero de 1973, al núm. 28, diciembre de 1974.

En especial:

«Construir el partido. Protocolo de acuerdo ETA-LCR», pp. 3-5; «Autodefensa y violencia revolucionaria, en el crepúsculo del franquismo», pp. 9-12; y «El FRAP, la acción del 1 de mayo en Madrid, y la lucha contra la represión», pp. 12-14; núm. 16, año III, mayo de 1973.

«1974: Las perspectivas de la burguesía y las tareas de los revolucionarios», pp. 2-10; y «Por la construcción del partido revolucionario. Fusión ETA(VI)-LCR», pp. 11-15; núm. 21, año III, diciembre de 1973.

«Después de Carrero... ¿a dónde va la dictadura?», pp. 2-6; y «Prepararse para nuevos combates», pp. 7-11; en núm. 22, año IV, enero de 1974.

«La apuesta de los reformistas», núm. 25, año IV, julio-agosto de 1974, pp. 1-4.

«Carrillo-Calvo Serer: la muralla "democrática"», núm. 26, año IV, septiembre de 1974, pp. 2-7.

«Hacia la huelga general», pp. 1-5; y «Las "alternativas" a la Junta Democrática», pp. 8-13, núm. 27, año IV, octubre de 1974.

«El PCE(i) entra en la Junta: en nombre de la democracia», núm. 28, año IV, noviembre-diciembre de 1974, pp. 9-14.

VOLUMEN III Incluye del núm. 29, enero de 1975, al núm. 68, segunda quincena de febrero de 1977.

En especial:

«Estado de excepción. Hacia el enfrentamiento definitivo», pp. 1-4; y «La Junta democrática. El "manifiesto de la desmovilización"», pp. 13-16; núm. 33, año V, mayo de 1975.

«Euskadi es la respuesta», núm. 34, año V, junio de 1975, pp. 1-7.

«La "convergencia democrática". ¿Claudicar o combatir?», núm. 35, año V, julio de 1975, pp. 1-4.

«Otoño: una ofensiva en profundidad», núm. 39, año V, 1 de noviembre de 1975, p. 1.

«Libertad para todos los presos políticos. Declaración del Buró Político de la LCR-ETA(VI)», núm. 41, año V, 1 de diciembre de 1975, pp. 1-2.

«Tras el día 11 de Diciembre... en el camino de la huelga general», núm. 42, año V, 15 de diciembre de 1975, pp. 1-2.

«Su programa y el nuestro», núm. 44, año VI, 1 de febrero de 1976, pp. 1-5.

«Pactos: con quién y a qué precio», núm. 48, año VI, 1 de abril de 1976, p. 1.

«MCE-Gobierno Vasco. Pasar por el aro», núm. 49, año VI, 15 de abril de 1976, pp. 6 y 8.

«I Congreso de LCR-ETA(VI)», núm. 57, año VI, primera quincena de septiembre de 1976, pp. 8-10.

«Presentación pública. Liga Comunista Revolucionaria», núm. 58, año VI, segunda quincena de septiembre de 1976, p. 12.

«Romper la baraja», núm. 61, año VI, primera quincena de noviembre de 1976, pp. 1-2.

«Boicot al referéndum franquista», pp. 1-2; y «Extrema izquierda de coordinación democrática. En la encrucijada», pp. 9 y 12; núm. 62, año VI, segunda quincena de noviembre de 1976.

«Boicot», p. 1; y «A los compañeros del PTE», p. 2; núm. 63-64, año VI, diciembre de 1976.

«Después del referéndum: la alternativa», núm. 65, año VI, segunda quincena de diciembre de 1976, pp. 1-5.

«El camino de la libertad», pp. 1-2; y «Coordinación unitaria de partidos obreros», pp. 3-4; núm. 66, año VII, primera quincena de enero de 1977.

«Tras el decreto de estado de excepción: declaración del Buró Político», núm. 67, año VII, primera quincena de febrero de 1977, p. 12.

«Legalización de partidos políticos sin exclusión», núm. 68, año VII, segunda quincena de febrero de 1977, p. 1.

VOLUMEN IV Incluye dos números especiales de febrero de 1977 y del núm. 69, segunda quincena de marzo de 1977, al núm. 92, de 29 de diciembre de 1977.

En especial:

«Por la unidad obrera ante las elecciones. Resolución del Buró Político de la Liga Comunista Revolucionaria, 14.2.77», p. 2; «Manifiesto de la LCR a toda la opinión pública», p. 3; y «Por la legalización de todos los partidos obreros», p. 4; núm. especial, año VII, 20 de febrero de 1977.

«Por la unidad obrera, por el socialismo», especial febrero, año VII, febrero de 1977, pp. 1-2.

«Ante las elecciones», p. 1; y «Amnistía, total y ahora», p. 1; núm. 69, año VII, segunda quincena de marzo de 1977.

«Por unas elecciones libres y constituyentes», núm. 71, año VII, 22 de abril de 1977, p. 2.

«El "Frente por la Unidad de los Trabajadores": una alternativa de clase en las próximas elecciones», p. 2; y «Comunicado de la LCR sobre la CUP», p. 8; núm. 71 (72), año VII, 8 de mayo de 1977.

«Frente por la Unidad de los Trabajadores», núm. 73, año VII, 19 de mayo de 1977, p. 1.

Número 75, año VII, 2 de junio de 1977, pp. 7.

Número 76, año VII, 9 de junio de 1977, pp. 6.

«Legales ya», núm. 78, año VII, julio-agosto de 1977, p. 1.

«El congreso de la ORT», núm. 80, año VII, 21 de septiembre de 1977, pp. 2-3.

«Los trabajadores contra el pacto de la Moncloa», núm. 83, año VII, 26 de octubre de 1977, pp. 1-3 y 6-8.

«El borrador constitucional. ¿Hacia un nuevo pacto con Suárez y Fraga?», núm. 88, año VII, 30 de noviembre de 1977, p. 2.

«Constitución y libertad. "Bases constitucionales" propuestas por la LCR», núm. 89, año VII, 7 de diciembre de 1977, p. 16.

«LCR y LC, reunificadas», núm. 91, año VII, 21 de diciembre de 1977, p. 9.

«Resolución del comité Central Unificado. Elecciones Municipales, antes del 15 de marzo», núm. 92, año VII, 29 de diciembre de 1977, p. 2.

VOLUMEN V Incluye del núm. 93, de 12 de enero de 1978, al núm. 135, de 14-21 de diciembre de 1978.

En especial:

«Las "alternativas de poder"», p. 3.; y «Los métodos de ETA y la violencia institucional», p. 5; núm. 98, año VIII, 16-22 de febrero de 1978.

«La reforma: su alcance y sus dificultades», núm. 114, año VIII, 15-21 de junio de 1978, p. 13.

«¿Qué hacer ante la Constitución?», núm. 116, año VIII, 29 de junio-5 de julio de 1978, p. 3.

«Las razones de nuestro "no". Constitución y democracia», núm. 121, año VIII, 14-20 de septiembre de 1978, p. 5.

«Resoluciones del V Congreso», núm. 130, año VIII, 16-23 de noviembre de 1978, pp. 7-9.

«Cómo defender la democracia», núm. 131, año VIII, 22-28 de noviembre de 1978, p. 3.

«La Constitución del consenso», núm. 133, año VIII, 7-14 de diciembre de 1978, pp. 1-3.

VOLUMEN VI Incluye del núm. 136, de 11-18 de enero de 1979, al núm. 175, de 19-25 de diciembre de 1979.

En especial:

«Organizar la resistencia contra UCD y la derecha. Resolución del Comité Central de la LCR», núm. 175, año IX, 19-25 de diciembre de 1979, pp. 11-12.

Revista, Comunismo:

Núm. 7. «Tercer Congreso de la Liga Comunista Revolucionaria. Documentos y Resoluciones», diciembre de 1973, pp. 91.

Núm. 1, nueva serie. Jaime PASTOR, «La izquierda revolucionaria, después del 15 de junio», diciembre de 1977-enero de 1978, pp. 55-70.

Documentos

- «Por el derrocamiento de la dictadura, hacia la revolución socialista: un programa de combate», diciembre de 1975, pp. 67.
- «Construir un partido comunista revolucionario. I Congreso de LCR-ETA(VI)», agosto de 1976, pp. 130.
- «Resolución sobre la cuestión nacional. I Congreso de LCR-ETA(VI)», agosto de 1976, pp. 84.
- «Por la unidad de los trabajadores. Hacia la democracia socialista. Manifiesto programa», mayo de 1977, pp. 19.
- «I Conferencia Sindical de LCR. Ponencias», 11 de diciembre de 1977, pp. 25.
- «Manifiesto electoral. LCR», s.f. (1979), pp. 14.

1.3. MC

Periódico, Servir al Pueblo, números 1, de enero de 1972, a 121, de 16-30 de abril de 1979.

En especial:

Número 1, enero de 1972, pp. 24.

«Llamamiento del Movimiento Comunista de España», pp. 1-2; «El centralismo democrático», pp. 6-9; y «Sobre la lucha de líneas en el movimiento obrero», pp. 11-13; núm. 2, febrero de 1972.

«Organización. El principio de selección», núm. 3, marzo-abril de 1972, pp. 5-6.

«Un año después de la resolución sobre el estudio y la aplicación creadora del pensamiento Maotsetung», p. 3; y «El gobierno de apertura», pp. 10-11; núm. 4, mayo de 1972.

«Unificación Comunista y el Movimiento Comunista de España se han unido. Un paso importante», pp. 1-2; y «A las organizaciones amigas», pp. 2-3; núm. 8, septiembre de 1972.

«Sólo una guerra popular podrá acabar con el fascismo», núm. 15, mayo de 1973, pp. 5-6.

«Comunicado conjunto del MCE y de la FC (La Causa Obrera)», núm. 16, junio de 1973, pp. 1-2.

«Frente a la actual situación de dispersión y división, ¡Luchemos por la coordinación única, por la unidad de todas las comisiones obreras!», núm. 18, agosto de 1973, pp. 1-3.

«Francia. La extraordinaria lucha de los trabajadores de LIP», núm. 19, septiembre de 1973, pp. 10-11.

«Declaración del Movimiento Comunista de España sobre la situación en Portugal. 29 de abril de 1974», núm. 27, mayo de 1974, pp. 2-4.

«Los comunistas y la situación actual», núm. 30, agosto de 1974, pp. 1-6.

«Documentos sobre la situación política actual. Comunicado de nuestro partido sobre la llamada Junta Democrática de España», núm. 31, septiembre de 1974, pp. 3-7.

«"Apertura", "Democratización"...», pp. 3-5; «¡Por la unidad popular y la lucha contra el fascismo!», pp. 5-6; y «Ante los organismos unitarios», p. 6; núm. 32, octubre de 1974.

«La cuestión de los compromisos y el programa de la Junta Democrática», núm. 36, febrero de 1975, pp. 4-5.

«Razón de ser y alcance de nuestras consignas para la situación actual», núm. 37, marzo de 1975, pp. 2-4.

«Con motivo de una iniciativa unitaria», núm. 41, julio de 1975, pp. 3-5.

«Unidad en la lucha contra el régimen fascista», núm. 42, agosto de 1975, pp. 3-4.

«Por la amnistía, por la libertad, por la democracia», pp. 1-2; «Amnistía», p. 3; y «Las fuerzas democráticas tienen que ir unidas a la lucha contra la monarquía fascista», pp. 5-6; núm. 46, diciembre de 1975.

«Los derechos nacionales», núm. 47, 15 de enero de 1976, p. 6.

«Segunda Sesión plenaria del Comité Central del MC», pp. 1-3; y «En la lucha por la unidad de toda la oposición», pp. 4-5; núm. 48, 1 de febrero de 1976.

«¿...Y la dictadura de la burguesía?», núm. 49, 14 de febrero de 1976, p. 3.

«Dos actitudes en la lucha por la democracia», p. 2; y «Nace "Coordinación Democrática"», pp. 3 y 7; núm. 52, 1 de abril de 1976.

«Reformar para conservar», pp. 1-2; y «Algunos problemas de la lucha por la libertad», pp. 3-4; núm. 54, 7 de mayo de 1976.

«Comunicado de la III Sesión Plenaria del Comité Central del MC», núm. 57, 1 de julio de 1976, pp. 1-2.

«Declaración del Comité ejecutivo del Movimiento Comunista, 15 de julio de 1976. Hacia una gran ofensiva en la lucha por la libertad», pp. 1-3; y «Asamblea General de CCOO», p. 5; núm. 58, 25 de julio de 1976.

«Hablan dos dirigentes del MC», núm. 59, 1 de septiembre de 1976, pp. 1-6 y 8.

«La cumbre de la oposición. Un primer paso», pp. 1-3; y «Sobre la unidad sindical», p. 5; núm. 60, 15 de septiembre de 1976.

«Los problemas de la unidad», p. 3; y «IV Sesión Plenaria del Comité Central del MC», pp. 4-5; núm. 62, 10 de octubre de 1976.

«Preguntas», núm. 63, 25 de noviembre de 1976, pp. 1-2.

«Contra el referéndum antidemocrático, boicot masivo», núm. 64, primera quincena de noviembre de 1976, pp. 1-2.

«La oposición unida: boicot al referéndum», núm. 65, segunda quincena de noviembre de 1976, pp. 1-2.

«Abstención», núm. 66, primera quincena de diciembre de 1976, pp. 1-3.

«Después del referéndum», pp. 1-2; «La unidad en dificultades», pp. 1-3; y «Una comisión criticada», p. 3; núm. 67, segunda quincena de diciembre de 1976.

«1976: Un vistazo atrás», pp. 1 y 8; y «Las tradiciones a las que renunciamos», pp. 4-5; núm. 68, primera quincena de enero de 1977.

«V Sesión Plenaria del Comité Central del MC», p. 2; y «Por la unidad de la izquierda», pp. 2 y 5; núm. 69, segunda quincena de enero de 1977.

«El MC ante la situación actual», p. 2; y «Una errónea actuación de algunas fuerzas políticas», p. 3; núm. 70, primera quincena de febrero de 1977.

«¿Negociar o suplicar?», núm. 72, primera quincena de marzo de 1977, pp. 1-2.

«La izquierda ante las elecciones», núm. 73, segunda quincena de marzo de 1977, p. 2.

«Elecciones: la ley y las trampas», pp. 2-3; y «Reflexiones desde la izquierda», p. 2; núm. 74, primera quincena de abril de 1977.

«¿De dónde viene el MC?», núm. 75, segunda quincena de mayo de 1977, pp. 4-5.

«El MC y las luchas del pueblo trabajador», núm. 76, segunda quincena de mayo de 1977, pp. 4-5.

«Hacia la unidad popular», núm. 77, primera quincena de junio de 1977, p. 5.

«El MC y la revolución socialista en el estado español», núm. 78, 4 de junio de 1977, pp. 4-5.

«Los luchadores del pueblo vasco con Euskadiko Ezkerra», núm. 79, 20 de junio de 1977, pp. 4-5.

«Reunión del Comité Central del MC», núm. 82, segunda quincena de septiembre de 1977, p. 3.

Eugenio del RIO, «Lecciones vivas. En el 60 aniversario de la revolución de octubre», núm. 83, primera quincena de octubre de 1977, p. 2.

Javier ORTIZ, «¿Hay crisis en la izquierda revolucionaria?», núm. 84, segunda quincena de octubre de 1977, p. 2.

«Hacia el II Congreso del Movimiento Comunista», núm. 85, primera quincena de noviembre de 1977, p. 8.

«Camino a evitar», núm. 88, segunda quincena de diciembre de 1977, p. 3.

«ETA y la acción armada», núm. 91, primera quincena de febrero de 1978, pp. 1-2.

«II Congreso del MC», núm. 95, segunda quincena de marzo de 1978, pp. 4-5.

«Selección de artículos de Servir al Pueblo», núm. 100, segunda quincena de abril de 1978, pp. 13-15.

«La campaña del MC contra el referéndum y la Constitución. Hemos avanzado», núm. 113, 10-24 de diciembre de 1978, pp. 10-11.

«Congreso de unificación de la OIC y el MC», núm. 115, de 18 de enero-2 de febrero de 1979, p. 3.

«MC-OIC. Congreso de unificación», núm. 117, de 7-21 de febrero de 1979, pp. 10-11.

«Especial elecciones», núm. 118, de 23 de febrero-8 de marzo de 1979, pp. 9-12.

«Los resultados de las municipales», p. 10; y «Las cifras de MC-OIC», p. 11; núm. 121, de 16-30 de abril de 1979.

Revista, Boletín interno:

Núm. 1. «Directivas concernientes a los métodos de dirección y de trabajo de los militantes», mayo de 1972, pp. 8.

Núm. 2. «Algunas orientaciones para nuestro trabajo en el próximo período», septiembre de 1972, pp. 12.

- Núm. 3. «La línea ultraizquierdista de Lin Piao y su influencia en nuestro Partido», marzo de 1973, pp. 31.
- Núm. 4. «Carta del antiguo Comité de dirección de la Federación de Comunistas a todos los militantes», junio de 1973, pp. 10.
- Núm. 5. «Nuestra política de unidad con cuantos no apoyan la línea revisionista en las Comisiones Obreras», septiembre de 1973, pp. 11.
- Núm. 6. «La agitación en favor de las libertades democráticas y la lucha por las reformas políticas», octubre de 1973, pp. 12.
- Núm. 7. «Acerca de nuestra política frente al imperialismo norteamericano», mayo de 1974, pp. 43.
- Núm. 8. «La situación actual y nuestra política», julio de 1974, pp. 23.
- Núm. 9. «Acerca de la consigna de Gobierno Democrático Provisional», diciembre de 1974, pp. 11.
- Núm. 10. «Notas sobre el proyecto de Línea Ideológica y Política», diciembre de 1974, pp. 12.
- Núm. 11. «Proyecto de Línea Ideológica y Política», diciembre de 1974, pp. 22.
- Núm. 12. «Ante las próximas elecciones sindicales», febrero de 1975, pp. 10.
- Núm. 13. «De cara al futuro», febrero de 1976, pp. 10.
- Núm. 14. «El trabajo doméstico, trabajo invisible de la mujer», marzo de 1974, pp. 53.
- Núm. 15. «La liberación de la mujer en las obras de Engels, Bebel, Lenin y Kollontay», mayo de 1977, pp. 56.
- Núm. 17. «La lucha por una constitución democrática», p. 3; y «Cuestiones de organización. Los problemas más urgentes», pp. 4-6, junio de 1977.
- Núm. 19. «Sobre la necesidad de un proceso de consolidación ideológica, política y organizativa del partido», 5 de septiembre de 1977, pp. 2-6.
- Núm. 22. «Notas sobre el borrador del proyecto de Constitución», 3 de diciembre de 1977, pp. 1-4.

Núm. 25. «Cuestiones suscitadas por el proyecto constitucional», pp. 5-6; y «Acerca de la recogida de firmas en favor de un referéndum sobre la forma de gobierno», p. 11, 5 de junio de 1978.

Documentos

- «Línea Política e Ideológica del Movimiento Comunista de España», septiembre de 1975, pp. 48.
- «10 años de lucha por el socialismo. Resoluciones y documentos del II Congreso», abril de 1978, pp. 125.
- «Hacia la unidad de la izquierda revolucionaria. Resoluciones y documentos del Congreso de Unificación, MC-OIC», 1979, pp. 80.

1.4. ORT

Periódico, En Lucha:

VOLUMEN I Incluye:
 Núm. 1, enero de 1970, al núm. 6, diciembre de 1970.
 Núm. 1, marzo de 1971, al núm. 3, diciembre de 1971.
 Núm. 1, año III, enero de 1972, al núm. 11, año III, diciembre de 1972.
 Núm. 1, año IV, enero de 1973, al núm. 15, año IV, 7 de diciembre de 1973.

En especial:

«Por qué ORT», núm. 1, enero 1970, pp. 1-6 y 20.

«1971, 1972 dos años decisivos en la historia de la Organización Revolucionaria de Trabajadores, ORT», suplemento del núm. 5, año III, mayo de 1972, pp. 18

«Fortalezcamos las Comisiones Obreras», núm. 8, año III, agosto-septiembre de 1972, pp. 2-8.

«La oligarquía prepara la continuación del fascismo con la monarquía juancarlista. El pueblo, con la clase obrera al frente conquistará la república popular», núm. 10, año III, noviembre de 1972, pp. 2-9.

«Sobre la situación política actual y las tareas del Proletariado», núm. 3, marzo de 1973, pp. 2-3.

«Por un 1º de mayo de lucha del pueblo contra la represión fascista», pp. 1-2, y «CCOO ayer y hoy ...», pp. 3-7; núm. 4, abril de 1973.

Editorial, «Abajo el 1001», pp. 1-2 y 4; y «Francia: los trabajadores de "Lip" ocupan la fábrica durante dos meses», p. 13; núm. 11, año IV, septiembre de 1973.

VOLUMEN II Incluye:

Núm. 1, año V, enero de 1974, al núm. 17, año V, 31 de diciembre de 1974.

Núm. 61 (nueva numeración), año VI, 22 de enero de 1975, al núm. 81, año VI, 20 de diciembre de 1975.

Núm. 82, año VII, 4 de enero de 1976, al núm. 130, año VII, 29 de diciembre de 1976.

Núm. 131, año VIII, 7 de enero de 1977, al núm. 140, año VIII, 5 de marzo de 1977.

En especial:

«Acerca de la aparición de la Plataforma de Convergencia Democrática», núm. 67, año VI, 17 de mayo de 1975, pp. 3-5.

«Nuestro partido abandona la P.C.D.», núm. 77, año VI, 8 de noviembre de 1975, pp. 3-4.

«Del 5 al 11 de julio, Coordinación Democrática llama a la realización de una semana de acciones por la amnistía», núm. 102, año VII, 26 de junio de 1976, p. 1.

«El para qué del ingreso de ORT en Coordinación Democrática», núm. 103, año VII, 3 de julio de 1976, pp. 3-4.

«Defendamos a Coordinación Democrática de los ataques de fuera y de dentro», núm. 107, año VII, 31 de julio de 1976, pp. 2-3.

«Negociación con el Gobierno», núm. 109, año VII, 14 de agosto de 1976, pp. 1-2.

«Coordinación Democrática y los organismos unitarios de las nacionalidades», núm. 110, año VII, 21 de agosto de 1976, p. 3.

«Comunicado de C.D. "Asamblea constituyente que resuelva la forma de Estado y la forma de Gobierno"», núm. 115, año VII, 18 de septiembre de 1976, p. 5.

«Constitución de la Plataforma de Organismos Democráticos», en núm 122, año VII, 30 de octubre de 1976, pp. 1-3 y especial, pp. 1-2.

«Frente al Referéndum antidemocrático, abstención. Comunicado de la Secretaría Política del Comité Central», núm. 126, edición especial, año VII, 27 de noviembre de 1976, pp. 1-4.

«¿Qué comercian la "Comisión Negociadora de la Oposición" y el Gobierno?», núm. 131, año VIII, 7 de enero de 1977, pp. 1-4.

«Declaración de la Secretaría Política del Comité Central de la ORT», núm. 135, segunda edición ampliada, año VIII, 3 de febrero de 1977, p. 3.

«¡Que Coordinación Democrática y la Plataforma de Organismos democráticos negocien con Juan Carlos, el Ejército y con el Gobierno la implantación pacífica de un Gobierno Provisional Democrático!», núm. 136, año VIII, 5 de febrero de 1977, pp. 3-5.

«La amnistía no es negociable. La está conquistando el pueblo», núm. 140, año VIII, 5 de marzo de 1977, p. 5.

VOLUMEN III Incluye:

Núm. 138 (edición especial), año VIII, 19 de febrero de 1977.

Núm. 141, año VIII, 12 de marzo de 1977, al núm. 160, año VIII, 25 de julio-1 de agosto de 1977.

En especial:

«Comunicado público del II Pleno del Comité Central», pp. 1 y 6; y «La solución sigue siendo la imposición de un Gobierno Provisional Democrático», p. 1-3 y 6; núm. 138 (edición especial), año VIII, 19 de febrero de 1977.

«Por un gobierno provisional democrático», núm. 141, año VIII, 12 de marzo de 1977, pp. 1-2.

«Las ideas democráticas, aún ilegales», p. 1; «Comunicado Público del III Pleno del Comité Central», p. 1 y 7; y «Nuestro programa electoral una solución democrática y popular a los problemas actuales», pp. 4-5; núm. 146, año VIII, 17 de abril de 1977.

«José Sanroma Aldea presenta el Programa electoral de la ORT», núm. 147, año VIII, 24 de abril de 1977, pp. 4-5.

«El resultado de las elecciones: un avance hacia la democracia», núm. 155, año VIII, 19 de junio de 1977, p. 3.

«La ORT legal. Una victoria de la clase obrera y el pueblo» pp. 1 y 3; y «Cómo hacer una Constitución Democrática» p. 4; núm. 158, año VIII, 10 de julio de 1977.

«Preparamos el Primer Congreso de la ORT», núm. 160, año VIII, 25 de julio-1 de agosto de 1977, p. 5.

VOLUMEN IV Incluye:

Hoja, edición especial, Primer Congreso de la ORT.

Núm. 161, año VIII, 8-15 de agosto de 1977, al núm. 187, año IX, 2-8 de marzo de 1979.

En especial:

«Suplemento Primer Congreso», núm. 162, año VIII, 8-15 de septiembre de 1977, pp. 3-15.

«Comunicado Público del Primer Pleno del Segundo Comité Central», núm. 164, año VIII, 23-30 de septiembre de 1977, pp. 1-2.

«Es urgente una Constitución Democrática», p. 2; reseñas sobre actos terroristas, p. 5; núm. 165, año VIII, 29 de septiembre-5 de octubre de 1977.

«¿A quién sirve el terrorismo?», núm. 166, año VIII, 6-12 de octubre de 1977, pp. 3-4.

«¡Basta de asesinatos, explosiones y amenazas!», p. 1; y «El debate público es el marco natural para la elaboración de la Constitución democrática», p. 5; núm. 167, año VIII, 13-19 de octubre de 1977.

«La ORT contribuye a la elaboración de la Constitución democrática», núm. 169, año VIII, 27 de octubre-2 de noviembre de 1977, p. 8.

«1977: Cayó la dictadura franquista», núm. 179, año IX, 4-11 de enero de 1978, pp. 1, 3-6.

«Las enmiendas de la ORT a la Constitución», núm. 185, año IX, 16-22 de febrero de 1978, p. 5.

VOLUMEN V Incluye del núm. 188, año IX, 9-15 de marzo de 1978, al núm. 220, año IX, 19-25 de octubre de 1978.

En especial:

«Significación política del terrorismo en la situación actual», núm. 190, año IX, 23-29 de marzo de 1978, p. 3.

«La marcha del debate constitucional. Hagamos oír la voz del pueblo. Los grupos parlamentarios toman posición ante el anteproyecto», núm. 197, año IX, 11-17 de mayo de 1978, pp. 4-6.

«A propósito del derecho de autodeterminación», núm. 198, año IX, 19-24 de mayo de 1978, p. 3.

«La marcha del debate constitucional, la presión del pueblo puede conseguir una regulación más favorable de sus derechos en la Constitución», núm. 200, año IX, 1-7 de junio de 1978, pp. 4-5.

«Defender la democracia contra el terrorismo. Declaración de la Secretaría Política del Comité Central de la ORT», p. 3; y «Las fuerzas políticas enjuician el proyecto de Constitución aprobado por el Congreso», pp. 8-9; núm. 208, año IX, 27 de julio-2 de agosto de 1978.

«El por qué y el para qué de nuestro sí a la Constitución», núm. 209, año IX, 3-9 de agosto de 1978, pp. 1 y 3-5.

José SANROMA ALDEA, «La aprobación de la Constitución, una ocasión para la democracia», núm. 217, año IX, 28 de septiembre-4 de octubre de 1978, pp. 1 y 3.

«Declaración del IV Pleno del Comité Central», p. 3; y «Ante la Constitución y el referéndum», pp. 8-9; núm. 219, año IX, 12-18 de octubre de 1978.

«Combatir el terrorismo», núm. 220, año IX, 19-25 de octubre de 1978, p. 3.

VOLUMEN VI Incluye del núm. 221, año IX, 26 de octubre-1 de noviembre de 1978, al núm. 253, año X, 28 de junio-4 de julio de 1979.

En especial:

«Combatir el terrorismo, defender la democracia», núm. 221, año IX, 26 de octubre-1 de noviembre de 1978, pp. 1 y 4.

«ORT contra el terrorismo», núm. 223, año IX, 9-15 de noviembre de 1978, pp. 1, 5, 8-9.

Artículos sobre la aprobación de la Constitución, núm. 227, año IX, 7-13 de diciembre de 1978, pp. 1, 3, 6, 8-9.

«Sobre los resultados del referéndum constitucional», núm. 228, año IX, 14-20 de diciembre de 1978, p. 3.

«La independencia nacional en la nueva etapa política. (Resumen de la conferencia pronunciada por José Sanroma Aldea, Secretario general de la ORT, día 20 de diciembre de 1978, Club Siglo XXI de Madrid)», núm. 230, año IX, 28 de diciembre de 1978-3 de enero de 1979, pp. 3-4.

«Elecciones, una ocasión para que el pueblo avance», núm. 231, año X, 4-10 de enero de 1979, p. 1.

«El terrorismo y el paro tienen solución», núm. 234, año X, 25 al 31 de enero de 1979, pp. 1 y 3.

«Programa electoral de ORT», núm. 236, año X, 8-14 de febrero de 1979, pp. 1, 8-9.

«Sobre las elecciones generales», núm. 239, año X, 24 de febrero-3 de marzo de 1979, p. 8.

«Declaración conjunta de la ORT y el PTE sobre las bases ideológicas y políticas para la unificación de ambos partidos», Madrid, 11 de marzo de 1979, núm. 240, año X, 15-21 de marzo de 1979, pp. 1, 3-5.

«ORT-PTE. Nuestra unión hace tu fuerza», núm. 241, año X, 22-28 de marzo de 1979, pp. 1 y 9.

«3 de abril. Elecciones municipales. Vota ORT. Vota PTE», núm. 242, año X, 29 de marzo-4 de abril de 1979, pp. 1, 5-7.

«Tendrán concejales de ORT y PTE», núm. 243, año X, 5-11 de abril 1979, pp. 1, 3, 7-10 y 16.

«ORT-PTE ante la constitución de los nuevos ayuntamientos democráticos», núm. 245, año X, 19-25 de abril de 1979, p. 3.

«Amplias repercusiones internacionales de la unificación ORT-PTE», núm. 248, año X, 10-16 de mayo de 1979, p. 13.

«Acuerdos del Comité de Unificación. Congreso de unificación ORT-PTE, el 1 de julio», núm. 249, año X, 17-23 de mayo de 1979, pp. 1 y 12.

«28, 29 y 30 de junio, II Congreso de ORT, decidirá sobre la unificación con el PTE», núm. 250, año X, 24-30 de mayo de 1979, pp. 1, 12-13.

«Doble atentado contra la democracia», núm. 251, año X, 31 de mayo-6 de junio de 1979, p. 1.

«II Congreso de ORT, "Lograr una nueva unidad". Informe de José Sanroma al Congreso en nombre del Comité Central», núm. 253, año X, 28 de junio-4 de julio de 1979, pp. 4-8.

Revista, El Militante:

Núm. 1. «Presentación», enero de 1971 (1972), pp. 1-7.

Núm. 2. «Nuestras tareas ante el balance de 1971», «La política de la oligarquía», «El Movimiento obrero» y «Nuestro proceso de transformación», mayo de 1972, pp. 43.

Núm. 3. «La política del PCE ante el sindicato vertical: una política revisionista», agosto de 1972, pp. 25.

Núm. 4. «El actual auge del movimiento de masas y su relación con la tarea de organizarlo», junio de 1973, pp. 12-22.

Núm. 5. «Revisionismo, fascismo y marxismo-leninismo (algunos problemas a debate)», marzo de 1974, pp. 11-46.

Núm. 6. «Informe Ideológico y Político del Comité Central de la Organización Revolucionaria de Trabajadores», mayo de 1974, pp. 96.

Núm. 7. «Por la victoria completa del pueblo sobre el fascismo», diciembre de 1974, pp. 3-42.

Núm. 8. «Política comunista, política de unidad (por la creación de un único organismo de todos los antifascistas)», septiembre de 1975, pp. 3-25.

Núm. 9. «El fascismo y la democracia en la encrucijada», enero de 1976, pp. 1-48.

Núm. 10. «Por una alternativa democrática y unitaria frente a la reforma del fascismo», abril de 1976, pp. 167-173.

- Núm. 11. «Viva el pensamiento Mao Tsetung», núm. extraordinario, octubre de 1976, pp. 65.
- Núm. 12. «Algunas cuestiones fundamentales de la situación actual. Informe presentado ante el II Pleno del Comité Central de la ORT», marzo de 1978, pp. 5-18.
- Núm. 13. «Marxismo, eurocomunismo y Estado», junio de 1978, pp. 127.
- Núm. 14. «Editorial» (sobre la Constitución), noviembre de 1978, pp. 3-10.

Documentos

- «Declaración de principios de la acción sindical de trabajadores, AST», España, 1966, pp. 15.
- «Carta abierta del C.R.P. y del C.D.P. de la ORT a la segunda parte de la VI Asamblea, al Biltzar Ttipia y a todos los organismos y militantes de ETA», mayo de 1972, pp. 29.
- «A propósito de la unidad de los marxistas-leninistas y la reconstrucción del partido. Carta del C.D.P. de la ORT», diciembre de 1972, pp. 37.
- «Crítica del MCE al documento del C.D.P. de la ORT "a propósito de la unidad de los marxistas-leninistas y la reconstrucción del partido". Contestación del Comité Central de la ORT a la crítica del MCE», mayo de 1973, pp. 74.
- «Frente al confusionismo y la vacilación. La política comunista por la unidad popular y la lucha contra el fascismo», marzo de 1975, pp. 168.
- «Carta del Comité Central de la ORT al Comité de Dirección del MCE. "A propósito del carácter democrático-popular de la actual etapa revolucionaria"», abril de 1975, pp. 40.
- «Normas básicas de seguridad. La seguridad del partido y la lucha contra la policía», s.f., pp. 34.
- «Cuestiones de organización. Presenta el Comité Central de la ORT», s.f., pp. 20.
- Eduardo LACUNZA, «Introducción a los Estatutos» y Emiliano ESCOLAR, «Introducción al Proyecto de Bases ideológico-políticas para el partido unificado ORT-PTE», s.f. (1976), pp. 31.

- «La ORT por la democracia popular, el socialismo y el comunismo», 1976 (principios de año), pp. 37.
- «Primera Conferencia de la Organización Revolucionaria de Trabajadores», s.f. (septiembre de 1976), pp. 59.
- «Resoluciones sobre la línea ideológica y política suscritas por los comités centrales de la Organización Revolucionaria de Trabajadores y del Partido del Trabajo de España», 17 de septiembre de 1976, pp. 40.
- «Resumen de la línea ideológica y política de la Organización Revolucionaria de Trabajadores», enero de 1977, pp. 35.
- INTXAUSTI (José Sanroma Aldea), «El derrocamiento del fascismo y la huelga general política», enero de 1977, pp. 45.
- «Al Buró Político del Comité Central del Partido del Trabajo de España. En respuesta a su carta del 21 de febrero de 1977», 12 de marzo de 1977, pp. 28.
- «A los trabajadores, al pueblo de Madrid», Comité Provincial de Madrid de la ORT, 5 de mayo de 1977, panfleto.
- «El Comité Central de la ORT al Comité Central del PTE», Madrid, 18 de julio de 1977, pp. 2.
- INTXAUSTI (José Sanroma Aldea), «El Comité Central ante la I Conferencia», 29 de julio de 1977, pp. 10.
- «Plataforma ideológica y política del partido. Documento preparatorio del I Congreso de la Organización Revolucionaria de Trabajadores», julio de 1977, pp. 68.
- José SANROMA ALDEA (Intxausti), «Experiencia de lucha contra el fascismo. (Discursos pronunciados en el I Congreso de la ORT)», agosto de 1977, pp. 78.
- «Estatutos de la Organización Revolucionaria de Trabajadores. Aprobados por el I Congreso», s.f. (agosto de 1977), pp. 15.
- «Respuesta de la Secretaría política del Comité Central del Partido del Trabajo de España al Comité Central de la Organización Revolucionaria de Trabajadores», Madrid, 2 de agosto de 1977, pp. 10.

- José SANROMA ALDEA (Intxausti), «Informe sobre el significado y la valoración del I Congreso de la ORT. Informe aprobado por el I Pleno del II Comité Central», septiembre de 1977, pp. 16.
- «La ideología y la política de los comunistas», s.f. (septiembre de 1977), pp. 92.
- «La respuesta al terrorismo. Selección de textos de la ORT y artículos de José Sanroma, Secretario General, aparecidos en el periódico En Lucha», 1979, pp. 61.
- «Lograr una nueva unidad. Informe presentado por José Sanroma Aldea, Secretario General de ORT, en nombre del Comité Central al II Congreso de ORT», 28-30 de junio de 1979, pp. 79.
- «Congreso de Unificación PTE-ORT. Bases Ideológicas y Políticas y Estatutos», 1 de julio de 1979, pp. 53.
- José SANROMA ALDEA (Intxausti), «Construir la unidad del partido. Informe aprobado en el 2º Pleno del CC del Partido de los Trabajadores de España», septiembre de 1979, pp. 12.
- «Documento presentado por el camarada José Sanroma en el Comité Ejecutivo del Comité Central del Partido de los Trabajadores de España», 15 de enero de 1980, pp. 26.
- «Por un partido para la revolución socialista. Crítica al proyecto de Colectivo Radical», Andalucía, marzo de 1980, pp. 16.

1.5. PCE(m-l)

Revista, Revolución Española, núm. 10, marzo de 1978, pp. 77.

Documentos

- «Contra la dictadura fascista y la dominación yanqui. Forjemos el FRAP», Cuadernos Marxistas Leninistas, núm. 6, Madrid, Ediciones Vanguardia Obrera, junio de 1971, pp. 79.
- «27 septiembre 1975. Cinco héroes del pueblo», Agencia de Prensa España Popular, APEP, enero de 1976, pp. 120.

- «Documentos del Segundo Congreso del PCE(m-l)», Madrid, Ediciones Vanguardia Obrera, junio de 1977, pp. 223.
- «El problema de las nacionalidades en la perspectiva de la revolución en España», s.f. (1978), pp. 128.
- Elena ODENA, «Ante la celebración en 1979 del "Año Stalin". La decisiva aportación teórica y práctica de J. Stalin al marxismo-leninismo, seguido de ¿Quién ataca y quién defiende a Stalin?», Madrid, Ediciones Vanguardia Obrera, 1979, pp. 22.
- «Línea Política y Programa del PCE(m-l)», Madrid, noviembre de 1979, pp. 47.

1.6. PCE(r)

Revista, Bandera Roja, órgano del Comité Central del partido Comunista de España (reconstituido), segunda época, año IV, núm. 41, noviembre de 1978, pp. 26.
Núm. 42, diciembre de 1978, pp. 41.

Revista, Gaceta Roja, año IV, núm. 78, de 15 de octubre de 1978, pp. 10.
Núm. 81, de 15 de noviembre de 1978, pp. 10.
Núm. 82, de 1 de diciembre de 1978, pp. 10.
Núm. 83, de 15 de diciembre de 1978, pp. 10.

Documentos

- «Hay que organizar el más amplio boicot... constitucional», edita Gaceta Roja, noviembre de 1978, pp. 12.
- M. P. (ARENAS), ¿Por dónde empezar?, recopilación de artículos de los años 1972-1975, Madrid, junio de 1985, pp. 154.
- M. P. (ARENAS), El fin de la reforma, recopilación de artículos de los años 1975-1977, Madrid, junio de 1985, pp. 141.

1.7. PTE

Periódico, La Unión del Pueblo:

«Ni terrorismo ni medidas de excepción», 6 de julio de 1978, p. 3.

«El Gobierno de Salvación Democrática, cada día más necesario», II Pleno del Comité Central Federal, 3 de agosto de 1978, p. 3.

«Nuestra posición ante la Constitución», p. 3; y «10 de noviembre: Democracia, sí. Terrorismo, no. Un auténtico plebiscito popular», p. 3; 15 de noviembre de 1978.

«El PTE, una izquierda auténtica, debe estar en el Parlamento», IV Pleno del Comité Central Federal del PTE, 10 de enero de 1979, p. 3.

«Hay que poner fin al terrorismo y la inseguridad ciudadana», declaración del Comité Ejecutivo Federal del PTE, p. 3; y «En el Parlamento, el PTE condicionará a toda la izquierda para que actúe de otra forma», declaraciones de Eladio GARCIA CASTRO en la presentación pública de las candidaturas, programa y manifiesto electoral del PTE, p. 5; 24 de enero de 1979.

«Los votos del PTE. Unos 200.000 ciudadanos nos votaron el 1 de marzo», 7 de marzo de 1979, pp. 7-10.

«Es necesario un referéndum sobre las centrales nucleares», declaración del Comité Ejecutivo Federal del PTE, 11 de abril de 1979, p. 3.

«El dilema nuclear: quién es quién», 25 de abril de 1979, p. 3.

«Referéndum por una moratoria nuclear de cinco años», 30 de mayo de 1979, p. 3.

Revista, Hacia el socialismo:

Núm. 2. «Sobre algunos aspectos de nuestra política», pp. 15-30; «Sobre el movimiento estudiantil», pp. 45-55; y «Intervención de nuestro partido ante la Comisión Permanente de la Asamblea de Cataluña», pp. 57-61; octubre de 1973.

Núm. 3. «Sobre algunos problemas de las Comisiones Obreras», pp. 5-16; y «Documentos del X Congreso Nacional del Partido Comunista de China», pp. 17-43; febrero de 1974.

Núm. 4. «Documentos del Primer Pleno Ampliado del Comité Central de nuestro partido», junio de 1974, pp. 3-51.

Núm. 5. «Primera Conferencia del Partido del Trabajo de España», febrero de 1975, pp. 40.

Núm. 6. «Sobre la dictadura del proletariado», julio de 1975, pp. 80.

Núm. 7. Joaquín BADIA y Mikel IPARRAGUIRRE, «Sobre la cuestión nacional en España», diciembre de 1975, pp. 122.

Núm. 8. «Documentos del VI Pleno (ampliado) del Comité Central del Partido del Trabajo de España», febrero de 1976, pp. 46.

Documentos

- «Tras el referéndum la lucha democrática continua. ¿Cómo avanzar ahora?», declaración del Comité Provincial de Madrid del PTE, Madrid, 16 de diciembre de 1976, pp. 4.
- «Declaración del Comité Central del Partido del Trabajo de España», 20 de noviembre de 1976, pp. 6.
- «Política de alianzas del Partido del Trabajo de España», s.f. (1976), pp. 19.
- «Primera conferencia estatal de la Confederación de Sindicatos Unitarios de Trabajadores», s.f. (1977), pp. 13.
- «Bases políticas e ideológicas del Partido del Trabajo de España. Resoluciones de la Conferencia de Unificación del PTE y el Partido Comunista de Unificación», 9 de abril de 1977, pp. 50.
- «Programa del Frente Democrático de Izquierdas», s.f. (1977), pp. 14.
- «Por una política agraria democrática y nacional. La reforma agraria que defiende el PTE», mayo de 1977, pp. 19.
- «Ideología y enseñanza. Por una nueva escuela pública», Barcelona, 1977, pp. 73.
- «La crisis económica. Una alternativa democrática», Informe elaborado por Eladio GARCIA CASTRO, Secretario General del PTE y aprobado en el II Pleno del Comité Central, celebrado en Madrid, los días 5 y 6 de septiembre de 1977, pp. 51.
- «Notas históricas del Partido de Trabajo de España», s.f. (1977), pp. 3.
- «Sobre la Constitución y las autonomías», Informe elaborado por Manuel GRACIA LUÑO y aprobado en el II Pleno del Comité Central del PTE, celebrado en Madrid los días 5 y 6 de septiembre de 1977, Madrid Manifiesto Editorial, 1977, pp. 93.
- «Programa electoral de la CSUT», noviembre de 1977, pp. 14.

- «Resoluciones del Primer Congreso de la Joven Guardia Roja de España», Madrid, 1-5 de noviembre de 1977, pp. 32.
- «Primera Conferencia Regional de Madrid del Partido del Trabajo de España. Madrid por su autonomía», celebrada los días 17 y 18 de diciembre de 1977, Madrid, 1978, pp. 8.
- «El aparato de Estado. Las tareas del Comité Regional de Madrid ante éste», diciembre de 1977, pp. 7.
- «Programa de urgencia para la región metropolitana de Madrid», diciembre de 1977, pp. 63.
- «Madrid por su autonomía», folleto redactado sobre la base de las resoluciones de la I Conferencia Regional de Madrid del PTE, Madrid, diciembre de 1977, pp. 22.
- «Para cambiar las cosas, únete al Partido del Trabajo de España», s.f., pp. 18.
- «Materiales de estudio y discusión para el Primer Congreso del PTE», febrero de 1978, pp. 198.
- «Situación económica actual y plan de lucha contra el paro», noviembre de 1978, pp. 95.
- «El libro: un instrumento para cambiar las cosas», propuesta elaborada por la Comisión de Arte y Cultura del Comité Ejecutivo Federal del PTE, 6 de noviembre de 1978, pp. 20.
- «Mejoremos la ciudad, luchemos contra el paro», s.f. (1978), pp. 23.
- «Contra los fascistas y terroristas. Defendamos la democracia», declaración del Comité Ejecutivo Federal, 24 de noviembre de 1978, pp. 2.
- «En defensa de la democracia», s.f. (noviembre de 1978), pp. 2.
- «¿Qué es la Constitución?», 1978, folleto.
- «Por una Constitución democrática al servicio del pueblo», s.f. (1978), folleto.
- «Empecemos a cambiar las cosas con unas leyes justas para la mayoría», s.f. (1978), pp. 16.
- Eladio GARCIA CASTRO, «Después de la Constitución», Informe aprobado en el III Pleno del Comité Central Federal del PTE, Madrid, 29 y 30 de noviembre, s.f. (1978), pp. 16.

- «Para cambiar las cosas, cambiemos el Ayuntamiento. Avance del Plan de Urgencia de Coslada», s.f. (1979), pp. 6.
- «El PTE y los vecinos, para salvar Nuevo Baztán. Contra la corrupción y en defensa de nuestro patrimonio cultural», s.f. (1979), pp. 2.
- «Partido del Trabajo: aire nuevo al Parlamento con una izquierda diferente», s.f. (1979), folleto.
- «Nuestra unión hace tu fuerza», Manifiesto-Programa electoral municipal PTE-ORT, s.f. (1979), pp. 16.
- «Perspectiva de futuro para el Ayuntamiento de Madrid», Conferencia pronunciada por Francisca Sahuquillo en el Club Siglo XXI, Madrid, 13 de marzo de 1979, pp. 23.
- Eladio GARCIA CASTRO, «Balance y conclusiones para el futuro», informe presentado a la Segunda Sesión del VII Pleno del Comité Central Federal, s.f. (junio de 1979), pp. 13.
- «Balance y conclusiones para el futuro», pp. 2-13; «Balance sobre la organización del partido», pp. 14-19; y «Sobre las bases políticas e ideológicas y estatutos aprobados por el Comité de Unificación PTE-ORT», pp. 20-23, en Congreso Federal Extraordinario del Partido del Trabajo, celebrado en Madrid los días 29 y 30 de junio de 1979.
- «Congreso de Unificación PTE-ORT», Madrid, 1 de julio de 1979, folleto.
- «II Pleno del Comité Central del Partido de los Trabajadores de España», hoja informativa del 17 de octubre de 1979 (contiene enumeración de los miembros y responsabilidades del Comité Central y relación de los Secretarios generales en las nacionalidades y regiones).
- Eladio GARCIA CASTRO y Enrique PALAZUELOS MANSO, «Una fuerza para una nueva civilización. Propuesta para un debate», 10 de febrero de 1980, pp. 21.
- «Documentos para la Asamblea de Madrid de militantes del antiguo Partido del Trabajo», mayo de 1980, pp. 36.

2. LIBROS Y ARTICULOS DE LOS MIEMBROS DE LOS PARTIDOS

GOES, Movimiento Comunista de España. MCE, Madrid, Grupos Obreros de Estudios Sociales, núm. 24, uso interno, 1975 (2ª ed., mayo de 1976), pp. XIV, 68, 38.

- Partido del Trabajo de España. PTE, Madrid, Grupos Obreros de Estudios Sociales, núm. 23, uso interno, 1975 (2ª ed. mayo 1976), pp. XIV, 94, 6.
- SALA, Antonio y DURAN, Eduardo, Crítica de la izquierda autoritaria en Cataluña. 1967-1974, Francia, Ruedo Ibérico, 1975, pp. 228.
- AGUADO, Nazario, «Partido del Trabajo de España (PTE)», en VVAA, Programas económicos en la alternativa democrática, Barcelona, Anagrama, 1976, pp. 129-151.
- ALVAREZ DORRONSORO, Javier, «Coordinación democrática» en la cárcel, Madrid, Akal, 1976, pp. 80.
- CARRILLO, Santiago, Manifiesto-Programa del Partido Comunista de España, s.f. (1976).
- DEBRAY, Regis y GALLO, Max, Santiago Carrillo y mañana España, (2ª parte), Madrid, edita PCE, enero de 1976, pp. 119.
- BLANCO CHIVITE, Manuel, Notas de prisión, Barcelona, Ediciones Actuales, 1977, pp. 215.
- CARRILLO, Santiago, Eurocomunismo y Estado, Barcelona, Crítica-Grijalbo, 1977, pp. 218.
- CLAUDIN, Fernando, Eurocomunismo y Socialismo, Madrid, Siglo XXI, mayo de 1977, 3ª edición corregida y aumentada, octubre de 1977, pp. 204.
- DIZ, Alejandro, La sombra del FRAP. Génesis y mito de un partido, Barcelona, Ediciones Actuales, 1977, pp. 167.
- FANJUL, Sergio E., Modelos de transición al socialismo, Madrid, Ediciones Mañana, 1977, pp. 163.
- AMIGO, Angel, Pertur. ETA 71-76, San Sebastián, Hordago Publicaciones, 1978, pp. 314.
- CASERO, Francisco y SANCHEZ, Gonzalo, Nuevos surcos en viejas tierras, Madrid, Manifiesto Editorial, 1978, pp. 124.
- GARGIA CASTRO, Eladio, La crisis económica. Alternativa democrática al Pacto de la Moncloa, Madrid, Manifiesto Editorial, 1978, pp. 99.
- LEAL, Vicente, Castilla-La Mancha: alternativa para el desarrollo, Madrid, Manifiesto Editorial, 1978, pp. 74.

- LURRA, -, Burgos: Juicio a un pueblo, San Sebastián, Hordago Publicaciones, 1978, pp. 387.
- MARAVAR, Agustín y REQUENA, Jesús G. (eds.), Textos de la izquierda revolucionaria, Madrid, Dédalo, 1978, pp. 287.
- PALAZUELOS, Enrique, Movimiento estudiantil y democratización de la Universidad, Madrid, Manifiesto Editorial, 1978, pp. 253.
- LORENTE HERNANDEZ, Jerónimo, «Un paso adelante en la formación de una intersindical de clase», El País, 16 de diciembre de 1978, p. 48.
- GARCIA CASTRO, Eladio, «PTE-ORT: Sobre la orientación estratégica del nuevo partido», El País, 27 de marzo de 1979, p. 14.
- MOVIMIENTO COMUNISTA, De Franco a Juan Carlos I. El Movimiento Comunista en la transición política. 1975-1979, Madrid, Editorial Revolución, 1979, pp. 184.
- SANROMA ALDEA, José, La política de los comunistas en el período de transición, s.l., Emiliano Escolar editor, 1979, pp. 218.
- La independencia nacional en la nueva etapa política, texto de la conferencia pronunciada por J. SANROMA en el Club Siglo XXI, el 20 de diciembre de 1978, Madrid, Emiliano Escolar editor, 1979, pp. 111.
- VV.AA., «¿Qué fue de la extrema izquierda?. La situación actual de los extraparlamentarios», Tiempo, 25 de noviembre de 1981, pp. 35-39.
- ARGOS VILLAR, José Carlos y GOMEZ DIAZ, José Emilio, El movimiento obrero en Cantabria (1955-1977), Santander, edición de autor, 1982, pp. 224.
- MOA RODRIGUEZ, Pío, De un tiempo y un país, Madrid, Ediciones de la Torre, 1982, pp. 301.
- VAZQUEZ MONTALBAN, Manuel, «Un partido sin historia pero con memoria. Encuentro en Barcelona de antiguos militantes del Frente de Liberación Popular», El País, 17 de septiembre de 1984, p. 12.
- MOA RODRIGUEZ, Pío, Reflexiones sobre el terrorismo, Madrid, edición de autor, 1985, pp. 252.
- EQUIPO ADELVEC, FRAP, 27 de septiembre de 1975, Madrid, Ediciones Vanguardia Obrera, 1985, pp. 270.

PASTOR, Jaime, «¿Sobrevivirá Trotski a la crisis del comunismo?», El Mundo, 19 de Agosto de 1990, p. 8.

KRIVINE, Alain, «Trotski», El País, 20 de agosto de 1990, p. 10.

ONAINDIA, Mario, «Euskadiko Ezkerra en Eibar», Diario 16, 23 de febrero de 1993, p. 14.

— «La autodeterminación», Diario 16, 18 de octubre de 1993, p. 16.

3. ESTUDIOS SOBRE LOS PARTIDOS Y SOBRE LA IZQUIERDA

ARVON, Henri, El izquierdismo, Barcelona, Oikos-tau Ediciones, 1978, pp. 121.

AZCARATE, Manuel, La izquierda europea, Madrid, Ediciones El País, 1986, pp. 348.

BADIE, Bertrand, «Terrorisme et État», Études Polémologiques, núm 49, 1/89, pp. 7-19.

CALVI, Fabrizio, Italie 77. Le «mouvement», les intellectuels, París, Éditions du Seuil, 1977, pp. 217.

CASTRO MORAL, Lorenzo, «PCE(r), GRAPO. Análisis de un proceso de violencia política», en VV.AA, AEDEMO. 53º Seminario. Investigaciones Políticas III, Bilbao 3 y 4 de octubre de 1990, al cuidado de Carlos Clavero, Bilbao, Gabinete de Prospección Sociológica, Secretaria de la Presidencia, Gobierno Vasco, pp. 353-381.

COHN-BENDIT, Dany, La revolución y nosotros, que la quisimos tanto, Barcelona, Anagrama, 1987, pp. 251.

COTARELO, Ramón, La izquierda: desengaño, resignación y utopía, Barcelona, Ediciones del Drac, noviembre de 1989, pp. 229.

FERNANDEZ BUEY, Francisco, «Veinte años de marxismo en España», Sistema, núm. 100, enero de 1991, pp. 129-142.

FERNANDEZ VARGAS, Valentina, La resistencia interior en la España de Franco, Madrid, Istmo, 1981, pp. 320.

GARCIA COTARELO, Ramón, «El comunismo», en Manuel MELLA MARQUEZ (comp.), La izquierda europea. Análisis de la crisis de las ideologías de izquierda en la Europa occidental, Barcelona, Teide, 1985, pp. 89-139.

- «Los partidos políticos en Europa y en España: opciones y programas. El caso de la izquierda», Revista de Política Comparada, núm. 2, UIMP, otoño de 1980, pp. 113-136.
- GARMENDIA, José Mari, Historia de ETA, San Sebastián, Haranburu, 1983, vol I, pp. 355.
- GAVI, Philippe, SARTRE, Jean-Paul y VICTOR, Pierre, On a raison de se révolter. Discussions, s.l., Gallimard, 1974, pp. 378.
- GEISMAR, Alain, JULY, Serge y MORANE, Erlyn, Vers la guerre civile, París, Éditions et Publications Premières, 1969, pp. 440.
- GOMEZ PARRA, Rafael, GRAPO. Los hijos de Mao, Madrid, Fundamentos, 1991, pp. 278.
- GONZALEZ-HERNANDEZ, Juan Carlos, «La izquierda marginal europea», en Manuel MELLA MARQUEZ, La izquierda europea. Análisis de la crisis de las ideologías de izquierda en la Europa occidental, Barcelona, Teide, 1985, pp. 141-175.
- GUINEA, José Luis, Los movimientos obreros y sindicales en España. De 1833 a 1978, Madrid, Ibérico Europea de Ediciones, 1978, pp. 357.
- HAMON, Hervé y ROTMAN, Patrick, Génération, París, Éditions du Seuil, 1987, 1988, pp. 615, 694, 2 vol.
- HERRERA, Francisco y CLAUDIN, Víctor, Socialistas y comunistas ante las elecciones municipales, Bilbao, Zero, 1978, pp. 315.
- IBARRA GÜELL, Pedro, La evolución estratégica de ETA. (De la guerra revolucionaria (1963) a la negociación (1987)), San Sebastián, Kriselu, 1987, pp. 197.
- IRUJO, José María y ARQUES, Ricardo, ETA: La derrota de las armas, Barcelona, Plaza y Janés y Cambio 16, 1993, pp. 760.
- JACQUIN, Daniel, Lip 73-81. analyse sociologique, tesis, École des Hautes Études en Sciences Sociales, París, pp. 410.
- JAUREGUI BERECIARTU, Gurutz, Ideología y estrategia política de ETA. Análisis de su evolución entre 1959 y 1968, Madrid, Siglo XXI, 1981, pp. 491.
- KAYATTI, Mustapha, Sobre la miseria en el medio estudiantil, (ed. original 1966), Barcelona, Editorial Anagrama, 1977, pp. 73.
- KRIEGEL, Annie, ¿Un comunismo diferente?, Madrid, Rialp, 1979, pp. 233.

- Les communistes français. Dans leur premier demi-siècle 1920-1970, nouvelle édition entièrement refondue et augmentée avec la collaboration de Guillaume Bourgeois, (1^a ed., 1968), París, Éditions du Seuil, 1985, pp. 400.
- LINIERS, Antoine, «Objections contre une prise d'armes», en FURET, François, LINIERS, Antoine y RAYNAUD, Philippe, Terrorisme et démocratie, Francia, foundation Saint Simon, Fayard, 1985, pp. 137-224.
- LIZCANO, Pablo, La generación del 56. La universidad contra Franco, Barcelona, Grijalbo, 1981, pp. 282.
- LOPEZ NIETO, Lourdes y RUIZ DE AZUA, Miguel A., «Los candidatos de UCD, PSOE, PCE y AP a las elecciones generales de 1977 y 1979», Cuadernos de Ciencia Política y Sociología, núm. 17, junio de 1985, pp. 65-81.
- MESA, Roberto, Jaraneros y alborotadores. Documentos sobre los sucesos estudiantiles de febrero de 1956 en la Universidad Complutense de Madrid, Madrid, Universidad Complutense, 1982, pp. 390.
- MORAN, Gregorio, Miseria y Grandeza del Partido Comunista de España 1939-1985, Barcelona, Planeta, 1986, pp. 648.
- NIETO, Alejandro, La ideología revolucionaria de los estudiantes europeos, Barcelona, Ariel, enero de 1971, pp. 277.
- O'SULLIVAN, Noël, Terrorismo, ideología y revolución, Madrid, Alianza, 1987, pp. 272.
- PARAMIO, Ludolfo, Tras el diluvio. La izquierda ante el fin de siglo, España, Siglo XXI, 1988, pp. 260.
- RAUFER, Xavier, Terrorisme: Maintenant la France?. La guerre des partits communistes combattants, París, Éditions Garnier Frères, 1982, pp. 336.
- REINARES, Fernando, «Terrorismo y transición a la democracia en España», Revista de Occidente, núm. 54, 1985, pp. 82-93.
- «Democratización y terrorismo en el caso español», en TEZANOS, José Félix, COTARELO, Ramón y BLAS, Andrés de, eds., La transición democrática española, Madrid, Sistema, 1989, pp. 611-644.
- «Sociogénesis y evolución del terrorismo en España», en GINER, Salvador (dir.), España, vol. I, Sociedad y Política, Madrid, Espasa Calpe, 1990, pp. 353-396.

SARTRE, Jean Paul, Minutes du Procès d'Alain Geismar, París, Éditions Hallier, 1970, pp. 219.

STEINER, Anne y DEBRAY Loïc, La Fraction Armée Rouge. Guérilla Urbaine en Europe occidentale, París, Méridiens Klincksieck, 1987, pp. 267.

TRIAS, Carlos, Qué son las organizaciones marxistas-leninistas, Barcelona, La Gaya Ciencia, 1976, pp. 79.

UBIERNA, Antonio, Qué es. El trotquismo, Barcelona, La Gaya Ciencia, 1976, pp. 80.

UNZUETA, Patxo, Los nietos de la ira. Nacionalismo y violencia en el País Vasco, Madrid, El País, Aguilar, 1988, pp. 285.

VANEIGEM, Raoul, Tratado del saber vivir para uso de las jóvenes generaciones, Barcelona, Anagrama, 1977, pp. 295, (ed. original, 1967).

VV.AA., Los marxistas españoles y la religión, Encuesta dirigida por José Antonio Gimbernat y Teresa Rodríguez de Lecea, Madrid, Edicusa, 1977, pp. 193.

4. OBRAS GENERALES

ADELL ARGILÉS, Ramón, La transición política en la calle. Manifestaciones políticas de grupos y masas, Madrid, 1976/1987, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense de Madrid, 1989, pp. 489, 506, 2 vol.

AGUILA, Rafael del y MONTORO, Ricardo, El discurso político de la transición española, Madrid, CIS, Siglo XXI, 1984, pp. 272.

ARENDT, Hannah, Sobre la revolución, Madrid, Alianza, 1988, pp. 297.

BADIE, Bertrand, «Terrorisme et état», Études Polémologiques, núm 49, 1/89, pp. 7-19.

BELL, Daniel, Las contradicciones culturales del capitalismo, Madrid, Alianza, 1977, pp. 264.

BLAS GUERRERO, Andrés de, Nacionalismo e ideologías políticas contemporáneas, Madrid, Espasa-Calpe, 1984, pp. 178.

- «La izquierda española y el nacionalismo. El caso de la transición», Leviatán, núm. 31, primavera 1988, pp. 71-85.
- BOBBIO, Norberto, PONTARA, Giuliano y VECA, Salvatore, Crisis de la democracia, Barcelona, Ariel, 1985, pp. 95.
- BUCKLEY, Walter, La sociología y la teoría moderna de los sistemas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1970, pp. 321.
- BUSE, Michael, La nueva democracia española. Sistema de partidos y orientación del voto (1976-1983), Madrid, Unión Editorial, 1984, pp. 477.
- CABRERA VARELA, Julio, La nación como discurso. La estructura del sistema ideológico nacionalista: el caso gallego, Madrid, CIS, 1992, pp. 330.
- CACIAGLI, Mario, Elecciones y partidos en la transición española, Madrid, CIS, Siglo XXI, 1986, pp. 292.
- CAPDEVIELLE, Jacques y MOURIAUX, René, Mai 68: L'entre-deux de la modernité-Histoire de trente ans, París, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1988, pp. 317.
- CARR, Raymond y FUSI, Juan Pablo, España. de la dictadura a la democracia, Barcelona, Planeta, 1979, pp. 323.
- COHEN, Gerald A., La teoría de la historia de Karl Marx. Una defensa, Madrid, Siglo XXI, Editorial Pablo Iglesias, pp. 405.
- COTARELO, Ramón, «¿Son necesarios los partidos políticos en la democracia?», Separata de Razón Española, núm. 53, mayo-junio 1992, pp. 299-315.
- En torno a la teoría de la democracia, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1990, pp. 115.
- (comp.), Transición política y consolidación democrática. España (1975-1986), Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, mayo de 1992, pp. 628.
- CHAO, Ramón, Después de Franco. España, Madrid, Felmar, 1976, pp. 450.
- CHAO REGO, José, La iglesia en el franquismo, Madrid, Felmar, octubre de 1976, pp. 557.

- DEBORD, Guy, Comentarios sobre la sociedad del espectáculo, Barcelona, Anagrama, 1990, pp. 109.
- DIAZ, Elías, La transición a la democracia (Claves ideológicas, 1976-1986), Madrid, Eudema, 1987, pp. 222.
- DUVERGER, Maurice, Introducción a la política, 1ª ed., Barcelona, Ariel, 1965, (9ª ed., 1987), pp. 281.
- Los partidos políticos, México, Fondo de Cultura Económica, 1957, pp. 459.
- FANON, Frantz, Les damnés de la terre, (1ª ed., 1961), Francia, Éditions Gallimard, 1991, pp. 376.
- FERRANDO BADIA, Juan, Democracia frente a autocracia. Los tres grandes sistemas políticos. El democrático, el social-marxista y el autoritario, Madrid, Tecnos, 1989, pp. 499.
- El régimen de Franco: un enfoque político-jurídico, Madrid, Tecnos, 1984, pp. 302.
- FURET, François, LINIERS, Antoine y RAYNAUD, Philippe, Terrorisme et démocratie, Francia, Fondation Saint Simon, Fayard, 1985, pp. 226.
- FUSI, Juan Pablo, El País Vasco. Pluralismo y nacionalidad, Madrid, Alianza, 1984, pp. 255.
- GARCIA-PELAYO, Manuel, El estado de partidos, Madrid, Alianza, 1986, pp. 217.
- GARCIA COTARELO, Ramón, Los partidos políticos, Madrid, Sistema, 1985, pp. 277.
- Resistencia y desobediencia civil, Madrid, Ediciones de la Universidad Complutense de Madrid (EUDOMA), 1987, pp. 198.
- Del Estado del Bienestar al Estado del Malestar, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1986, pp. 218.
- y BLAS GUERRERO, Andrés de, Teoría del Estado y sistemas políticos, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1987, pp. 414, 455, 2 vol.
- GARCIA SAN MIGUEL, Luis, Teoría de la transición. Un análisis del modelo español 1973-1978, Madrid, Editora Nacional, 1981, pp. 187.
- GINER, Salvador (dir.), España, vol. I, Sociedad y Política, Madrid, Espasa Calpe, 1990, pp. 693.

- et al, Terrorismo y Sociedad Democrática, Madrid, Akal, 1982, pp. 185.
- GOMBIN, Richard, Les origines du gauchisme, París, Éditions du Seuil, 1971, pp. 187.
- GOULDNER, Alvin W., El futuro de los intelectuales y el ascenso de la nueva clase, Madrid, Alianza, 1980, pp. 134.
- GROS, Bernard, Le terrorisme, París, Hatier, 1976, pp. 79.
- GURRUCHAGA, Ander, El código nacionalista vasco durante el franquismo, Barcelona, Anthropos, 1985, pp. 456.
- HERMET, Guy, «Reflexiones sobre las funciones políticas del catolicismo en los regímenes autoritarios contemporáneos», Sistema, núm. 4, enero de 1974, pp. 23-34.
- Los católicos en la España franquista, Madrid, CIS, Siglo XXI, 1985-1986, pp. 434, 519, 2 vol.
- Les communistes en Espagne. Étude d'un mouvement politique clandestin, París, Armand Colin y Fondation Nationale de Sciences Politiques, 1971, pp. 215.
- HERRANZ DE RAFAEL, Gonzalo, La vigencia del nacionalismo, Madrid, CIS, 1992, pp. 159.
- IBÁÑEZ, Jesús, Más allá de la sociología. El grupo de discusión: teoría y crítica, Madrid, Siglo XXI, 2ª ed. corregida, enero de 1986, pp. 428.
- JAUREGUI, Fernando y VEGA, Pedro, Crónica del antifranquismo, Barcelona, Argos Vergara, 1983, 1984, 1985, pp. 318, 428 y 427, 3 vol.
- KOLAKOWSKI, Leszek, Las principales corrientes del marxismo. Su nacimiento, desarrollo y disolución, Madrid, Alianza, 1980, 1982, 1983, pp. 424, 523, 526, 3 vol.
- LAQUEUR, Walter, Le terrorisme, París, Presses Universitaires de France, 1979, pp. 292.
- LENIN, V.I., ¿Qué Hacer?, Madrid, Fundamentos, 1975, pp. 210.
- El Estado y la revolución, Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1974, pp. 153.
- La enfermedad infantil del «izquierdismo» en el comunismo, Madrid, Akal, 1975, pp. 134.
- LENK, Kurt y NEUMANN, Franz (eds.), Teoría y sociología críticas de los partidos políticos, Barcelona, Anagrama, 1980, pp. 491.

- LIPOVETSKY, Gilles, La era del vacío. Ensayo sobre el individualismo contemporáneo, Barcelona, Anagrama, 1990, pp. 220, (ed. original, 1986).
- LUXEMBURG, Rosa, Obras Escogidas, Madrid, Ayuso, 1978, pp. 202, 190, 2 vol.
- MANDEL, Ernest, El fascismo, Madrid, Akal, 1976, pp. 78.
- MARAVALL, José María, Dictadura y disenso político. Obreros y estudiantes bajo el franquismo, Madrid, Alfaguara, 1978, pp. 277.
- La política de la transición, Madrid, Taurus, 1981, pp. 277.
- y SANTAMARIA, Julián, «Crisis del franquismo, transición política y consolidación de la democracia en España», Sistema, núm. 68-69, noviembre de 1985, pp. 79-129.
- MARTINEZ CUADRADO, Miguel, El sistema político español (1975-1979) y el comportamiento electoral regional en el sur de Europa (1976-1980), Madrid, Instituto de Cooperación Intercontinental, 1980, pp. 296.
- MARX, K. y ENGELS, F., El manifiesto comunista, Madrid, Ayuso, 1976, pp. 102.
- MELLA MARQUEZ, Manuel (comp.), La izquierda europea. Análisis de la crisis de las ideologías de izquierda en la Europa occidental, Barcelona, Teide, 1985, pp. 272.
- MICHELS, Robert, Los partidos políticos, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1969, pp. 231, 199, 2 vol.
- MIGUEZ GONZALEZ, Santiago, La preparación de la transición a la democracia en España, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 1990, pp. 517.
- MORAN, Gregorio, El precio de la transición, Barcelona, Planeta, 1991, pp. 254.
- MORLINO, Leonardo, Cómo cambian los regímenes políticos. Instrumentos de análisis, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1985, pp. 306.
- MORODO, Raúl, La transición política, Madrid, Tecnos, 1984, pp. 219.
- OFFE, Claus, Partidos políticos y nuevos movimientos sociales, Madrid, Sistema, 1988, pp. 265.
- OSTROGORSKI, Moisei, La démocratie et les partis politiques. Textes choisis et présentés par Pierre Rosanvallon, París, Éditions du Seuil, 1979, pp. 306.

- PANEBIANCO, Angelo, Modelos de partido, Madrid, Alianza, 1990, pp. 512.
- PASQUINO, Gianfranco (comp.), Manual de ciencia política, Madrid, Alianza, 1988, pp. 480.
- PASTOR, Manuel (comp.), Ciencia Política, Madrid, McGraw-Hill, 1989, pp. 304.
- PIÑUEL, José Luis, El Terrorismo en la transición española (1972-1982), Madrid, Fundamentos, 1986, pp. 244.
- POPPER, Karl R., La sociedad abierta y sus enemigos, Barcelona, Paidós, 1991, pp. 667.
- PRESTON, Paul, «Los orígenes de la transición: dictadura, terrorismo y cambio social», Sistema, núm. 68-69, noviembre de 1985, pp. 131-140.
- QUADRUPPANI, Serge, L'antiterrorisme en France ou la terreur intégrée. 1981-1989, París, Éditions La Découverte, 1989, pp. 322.
- QUINTANILLA, Miguel Angel y VARGAS-MACHUCA, Ramón, La utopía racional, Madrid, Espasa Calpe, 1989, pp. 230.
- RAMIREZ, Manuel, Partidos políticos y Constitución, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1989, pp. 147.
- REINARES, Fernando (ed.), Violencia y política en Euskadi, Bilbao, Desclée de Brouwer, 1984, pp. 254.
- ROSSANDA, Rossana y BETTELHEIM, Charles, El marxismo y la dialéctica en Mao, Barcelona, Anagrama, 1975, pp. 90.
- SAENZ DE MIERA, Antonio, Mayo del 88. 20 años antes, Madrid, Tecnos, 1988, pp. 282.
- SARTORI, Giovanni, Elementos de teoría política, Madrid, Alianza Universidad, 1992, pp. 321.
- , Partidos y sistemas de partidos. Marco para un análisis, Vol. I, Madrid, Alianza, 1980, pp. 414.
- SIERRA BRAVO, Restituto, Técnicas de investigación social. Teoría y ejercicios, 7ª ed. revisada, Madrid, Paraninfo, 1991, pp. 709.

- SOREL, Georges, Réflexions sur la violence, Préface de Jacques Julliard, París, Éditions du Seuil, 1990, pp. 268.
- STALIN, J., Fundamentos del leninismo, Madrid, Akal, 1974, pp. 146.
- TAMAMES, Ramón, La República. La era de Franco, en Historia de España Alfaguara, VII, Madrid, Alfaguara y Alianza Editorial, 1973, pp. 623.
- TEODORI, Massimo, Las nuevas izquierdas europeas (1956-1976), Barcelona, Blume, pp. 865, 3 vols.
- TEZANOS, José Félix, COTARELO, Ramón y BLAS, Andrés de (eds.), La transición democrática española, Madrid, Sistema, 1989, pp. 954.
- TIERNO GALVAN, Enrique, Antología y Biografía de Marx, Madrid, Edicusa, 1972, pp. 431.
- TOUCHARD, Jean, Historia de las ideas políticas, Madrid, Tecnos, 1969, pp. 658.
- TOURAINÉ, Alain, La voix et le regard, París, Éditions du Seuil, 1978, pp. 309.
- Le mouvement de mai ou le communisme utopique, París, Éditions du Seuil, 1968, pp. 302.
- Production de la Société, París, Éditions du Seuil, 1973, pp. 542.
- TROTSKY, L., La revolución permanente, Madrid, Jucar, 1976, pp. 192.
- TSE-TUNG, Mao, Citas del Presidente Mao Tsetung, Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1972, pp. 333.
- La teoría del Presidente Mao sobre los tres mundos constituye una gran contribución al marxismo-leninismo, Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1977, pp. 85.
- Las contradicciones, México, Grijalbo, 1969, pp. 158.
- El estilo del trabajo en el partido, Madrid, Akal, 1974, pp. 159.
- «Discours prononcé à une conférence des cadres de la région libérée du Chausi-Souei yuan», en Oeuvres Choiesies de Mao Tse-Tung, Tomo IV, Période de la troisième guerre civile révolutionnaire, Pekín, Éditions en Langues Étrangères, 1962, pp. 237-251.

- «De la dictature démocratique populaire», en Oeuvres Choiesies de Mao Tse-Tung, Tomo IV, Période de la troisième guerre civile révolutionnaire, Pekín, Éditions en Langues Étrangères, 1962, pp. 429-444.
- TUÑÓN DE LARA, Manuel (dir.), Historia de España, tomo X, José Antonio BIESCAS y Manuel TUÑÓN DE LARA, España bajo la dictadura franquista (1939-1975), Barcelona, Labor, 1980, pp. 605.
- TUSELL, Xavier, La oposición democrática al franquismo, 1939-1962, Barcelona, Planeta, 1977, pp. 451.
- Franco y los católicos. La política interior española entre 1945 y 1957, Madrid, Alianza, 1984, pp. 461.
- La transición española a la democracia, Madrid, Historia 16, 1991, pp. 203.
- VILAR, Sergio, La oposición a la dictadura. Protagonistas de la España democrática, Barcelona, Aymá, 1976, pp. 708.
- VV.AA., «Documentos del movimiento universitario bajo el franquismo», Materiales, núm. 1, extraordinario, 1977, pp. 381.
- «La transición democrática en España», Sistema, monográfico, núm. 68-69, noviembre de 1985, pp. 292.
- WIEVIORKA, Michel, «Rupture et inversion dans le terrorisme», Études Polémologiques, Revue Trimestrielle publiée par l'Institut Français de Polémologie, núm 49, 1/89, pp. 189-195.
- Sociétés et terrorisme, Francia, Fayard, 1988, pp. 565 (tr. castellana de Regina Martínez, El Terrorismo. La violencia política en el mundo, Barcelona, Plaza y Janés, Cambio 16, 1991, pp. 523).

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIOLOGIA
DEPARTAMENTO DE CIENCIA POLITICA Y DE LA ADMINISTRACION II

LA IZQUIERDA RADICAL EN ESPAÑA DURANTE LA TRANSICION

A LA DEMOCRACIA

APENDICE

Tesis presentada para la obtención del grado de doctor
por: CONSUELO LAIZ CASTRO

Director: Dr. D. RAMON COTARELO
Catedrático de Ciencia Política y de la Administración

Madrid, octubre de 1993

APENDICE

INDICE

Entrevistas	Págs.
José Antonio Alonso, PTE.	I
Javier Alvarez Dorronsoro, MC.	XIX
Joaquín Aramburu, PTE.	XLIV
Fernando Conde, PTE.	LXI
Javier Echenagusía y Manuel Estrada, PTE.	LXXVII
Enrique Elízaga, Jesús Barrientos et al., ORT.	CIV
Manuel Fernández y Benito Laiz, ORT.	CXVIII
Paulino García Moya, PCE(m-l).	CXXVI
Juan Garde, ORT.	CXLI
Enrique Palazuelos, PTE.	CLXII
Jaime Pastor, LCR.	CLXVI
Eugenio del Río, MC.	CLXXVIII
Miguel Romero, LCR.	CCIV
José Sanroma, ORT.	CCXXVII

ENTREVISTA¹ CON JOSE ANTONIO ALONSO

Miércoles, 18 de marzo de 1992.

DATOS DE MILITANCIA:

1973-1979, período de militancia en el Partido del Trabajo de España, PTE, que hasta 1975, se denominó Partido Comunista de España, internacional, PCE(i).

1974, Delegado de curso en la Facultad de Económicas.

1975, Delegado de curso y de facultad. Como militante, miembro del Comité de Facultad y posteriormente, miembro del Comité de Universidad.

1976, representante del PTE en la Junta Democrática.

1977, miembro del Comité de Madrid y del Subcomité ejecutivo del Comité de Madrid, del PTE. Posteriormente, miembro del Comité ejecutivo.

1977, tras la Conferencia de Unificación con el PCE(u), en abril, miembro del Comité ejecutivo y del Comité central del PTE, hasta la unión con la ORT.

1979, elegido miembro del Comité central del Partido de los Trabajadores, PT, en el Congreso de Unificación con la ORT, hasta la disolución del partido.

Sus responsabilidades fueron principalmente tareas políticas: definición de las bases ideológicas, publicidad y propaganda en la campaña electoral de 1979 y miembro de las comisiones especiales para preparar las bases ideológicas, para la unión con el PCE(u) y con la ORT.

En la actualidad mantiene una opinión crítica respecto a los partidos existentes y no milita en ninguno.

Profesión actual: Profesor de Estructura Económica de España, en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Complutense de Madrid.

¹Esta entrevista se realizó con grabadora.

Los textos entre corchetes son indicaciones de la entrevistadora.

¿Conoces el primer período de la formación del PCE(i)?

Núms. 74-100.

- José Antonio ALONSO: Sí. Yo tampoco sé mucho, aunque he conocido a gente que participó, porque uno de los núcleos fundadores estuvo en Barcelona, en Cataluña. Entonces, a través de gente que estuvo allí, en Cataluña, o que era catalán, conocí algo de sus orígenes que....., me parece que no fueron muy....., muy claros; supongo que habrá parte también de leyenda, leyenda negra, en la formación, pero vamos..., y además, en los grupos estos de izquierda radical, pues es muy fácil que haya continuas segregaciones y rupturas y tal; y entonces, también hay mucha historia de odios y de pasiones por medio ¿no?.

Yo, lo que sí sé, es que en un principio el PCE(i) era un partido, digamos, con una definición, sobre todo, basada en la radicalidad de sus planteamientos de lucha, con, incluso con..., en el que se daba acogida, incluso a planteamientos casi, digamos, trotskistas en cuanto a su concepción; incluso el nombre denuncia eso ¿no?, denota esto, de un planteamiento un tanto trotskista.

Yo cuando ya lo conocí, ya no se estaba en esa línea, se estaba en una línea mucho más, por identificar unas coordenadas, más en una línea promaoista y ya lo conocí así. De todos modos, yo creo que, aún a pesar de que normalmente se llamaba «chinos» al PCE(m-l), los del FRAP ¿no?, pero también por derivación se extendía al PCE(i), incluso a la ORT, también. Pero.... yo creo que, aún a pesar de ser reconocida esa aportación, por lo menos mi visión: que yo nunca participé de planteamientos antitrotskistas, ni anti casi..., vamos, que no...: había después, cierta militancia entre los partidos comunistas chinos, contra la línea trotskista ¿no?, yo nunca participé de eso, pero tampoco creo que el PCE(i) fuese especialmente maoista, o sea, muy... como eran los, por ejemplo: PCE(m-l), o como incluso era la ORT, que era mucho más, de una definición ideológica mucho más calcada de lo que era el maoísmo. Yo creo que el PCE(i) se mantenía en una línea donde se aceptaban esas aportaciones, pero de una forma un poco más..., menos purista, por decirlo de alguna forma.

¿Qué razones motivaron el cambio de nombre en la Primera Conferencia, en febrero de 1975?

Núms. 103-120.

- J.A.A.: Sí, yo todavía no estaba entonces en el Pleno del Comité central, no estaba en el Comité central en 1975, cuando se cambió el nombre. Yo era estudiante, creo, porque me acuerdo de..., no sé si fue cuando eso, al tiempo, fue al tiempo que se entró en la Junta. Yo sé que hubo dos decisiones o tres importantes en ese periodo y que yo no participé, yo participé recibéndolas, pero no participé en su discusión, porque todavía era.... pues eso, miembro del Comité de Universidad sería. Y una fue la entrada en la Junta Democrática, a la que se había atacado en un principio, cuando se formó y que causó mucha controversia y mucho debate, al principio, con los militantes de base y el tema del cambio de nombre, ¡que ahora ya no recuerdo ni porqué era! el cambio de nombre, pero me imagino que por no identificar con el PCE, o algo así, sería una de las razones.

III

En la Revista, Hacia el socialismo, número 5, de febrero de 1975, se da cuenta del cambio de nombre y las razones que aduce son: evitar confusión en el trabajo práctico y para evitar la interpretación de carácter trotskista que el término «internacional» pudiera despertar, ¿es así?

- J.A.A.: Sí, probablemente esas fueron las razones reales.

¿No crees que además, el PCE pidió el cambio de nombre?.

Núms. 122-124.

- J.A.A.: Yo lo desconozco, no te puedo decir que sí, ni que no. Pero me parece que es posible que fuese una estrategia activa por parte del PCE(i), más que se le obligase en ese momento, me da a mí la impresión, vamos. Pero tampoco lo sé con certeza.

¿Recuerdas si el cambio de nombre supuso también algún cambio en la ideología?

Núms. 128-148.

- J.A.A.: Yo no sé si en la ideología, yo en la ideología creo que, tal vez, los cambios se fueran produciendo más paulatinamente y posteriormente. Pero lo que sí, es de estrategia política, eso sí. Un cambio de estrategia política que fundamentalmente, a partir de ahí, yo creo que se pretende, digamos, no ser exclusivamente....., no hacer una labor exclusivamente reactiva, de crítica frente a las fuerzas desde la izquierda o democráticas dominantes, sino participar en el esfuerzo de construcción de la democracia, para desde ese mismo proceso intentar, pues llevarlo más allá ¿no?, o acentuarlo, o darle más radicalidad a las conquistas democráticas, o lo que sea.

Ese cambio de estrategia política, yo creo que es un cambio de estrategia política clave, porque además, después va a condicionar muchas otras cosas: las formas de participación en las elecciones, que fueron formas de participación muy sinceras, en el sentido ¿no?, de que....., muy sinceras serían las de todos, pero quiero decir: muy sinceras en el sentido de aceptar que ese era un mecanismo de lucha política y que por tanto había que participar con todas las de la ley en ellas y tal. Y esa misma estrategia política de abandonar la marginalidad, en el sentido que lo estoy diciendo, además nos diferenció de otros grupos, las Ligas y el propio MCE ¿no?, que siguió una tendencia más....., aunque ellos también participaron en la Plataforma Democrática, pero yo creo que su estrategia política siempre fue, en ese sentido, más distanciada que la nuestra. Yo creo que ese cambio político, sí fue importante.

Núms. 149-154.

Y después eso marcó también cambios ideológicos, ¿no?. Porque esa misma necesidad de presencia en la vida política... -y cambios en la estrategia sindical-, pues, yo creo que hicieron mucho más fácilmente asumibles, determinadas holguras en la definición ideológica del partido, que, en cambio, yo creo que si nos hubiésemos mantenido más marginados, tal vez, hubiese habido más resistencias.

¿Estarías de acuerdo en aceptar que a partir de 1975 el PTE se decide a influir en la vida política del país, aunque tenga que dejar atrás algunos principios revolucionarios?, ¿es consciente de esa opción de participar y de influir en la vida democrática?

Núms. 159-172.

- **J.A.A.:** Sí. Yo creo que por parte de la dirección, sí, sin duda y yo creo que, con bastante agilidad, eso se transmitió a las bases, ¡hombre! con un cierto margen de tiempo, lógicamente, para que fuese consecuente la cosa; pero yo creo que sí, por parte de la dirección, sí. Lo que no estoy tan seguro es que, si esto se plantease a la dirección que entonces tomó la decisión, -en la que yo no estaba-, admitirían que fuera a cambio de abandonar ciertos principios revolucionarios, en el sentido de que, más bien de lo que se trataba y como se hizo la lectura entonces y la explicación y yo, por otra parte, creo que acertada -dentro de lo acertado entre comillas- ¿no?. En el sentido de que, más bien, era aplicar de forma creativa esos principios, más que abandonar algunos principios ¿no?. Es decir, la marginalidad, en realidad, era la consecuencia, más bien, de una estrategia política, o sea, de una forma de llevar unos principios de forma equivocada a la estrategia política, mientras que esto era una forma más adecuada, más correcta, o como se quiera.

¿Por tanto, se admitía crear algo nuevo a partir de los principios, sin temor a perder la ortodoxia?.

Núms. 176-207.

- **J.A.A.:** Sí. Yo creo..., a mí la impresión que me produce con el tiempo y que lo viví en las dos unificaciones, en las que participé activamente, -en la definición, justamente, de los principios ideológicos-, es que al PTE le caracterizaba una posición muy flexible respecto a los principios ¿no?, aún..... -después, si quieres, te comento en la unificación, problemas que hubo-, pero..... Realmente, había una interpretación muy abierta, muy libre, de eso, y..., más bien, incluso, yo creo que la radicalidad, o la pureza revolucionaria, que siempre está por ahí en los partidos estos, más que buscarla en los principios, en la definición de los principios, muchas veces se buscaba en la consecuencia en la acción política ¿no?. Es decir, que incluso, por ejemplo: por llevarlo a anécdotas, a la gente que se felicitaba era pues, normalmente, a los activistas que habían hecho una labor de activismo político, más que a que se hubiesen mantenido en la consecuencia a los principios. No es que no se reparara, porque yo creo que el Hacia el socialismo está cargado de doctrina, vamos, dentro de lo que es la doctrina de estos partidos, también. Pero, claro, no es que se abandonara eso, pero yo creo que sí que había una interpretación bastante flexible y bastante....

Sin embargo el lenguaje era muy extremo, los documentos seguían utilizando términos muy extremos, ¿había cierta incoherencia entre la política cotidiana y la elaboración teórica, o era simplemente una forma de mantener viva la llama revolucionaria?

Núms. 221-264.

- **J.A.A.:** En todo caso habría que aclarar que entendíamos por lucha revolucionaria, porque no es exactamente, que nosotros pretendiésemos, o desconociésemos que ése era un proceso de consolidación democrática, o de conquista de la democracia y de una democracia formal y por tanto burguesa, nosotros sabíamos que era eso. Sin embargo, sí admitíamos que

ese proceso, es decir, que la forma en que tú lo hicieses.... podría ser de una forma revolucionaria, o de una forma, digamos, inconsecuente para un partido comunista. Entonces, la transición estuvo llena de ejemplos en donde el PCE, que era, digamos, el referente casi general ¿no? para toda la izquierda, el PCE actuó con mucha prudencia durante la transición, a veces con exceso de prudencia ¿no?, desde la perspectiva de los que estábamos al otro lado.

[interrupción].

Te decía, que el PCE durante ese período fue muy prudente, yo no sé valorar ahora y nunca me paré a hacerlo tampoco; entonces, no lo sé con certeza, si toda esa prudencia era necesaria, pero muy probablemente para..., desde luego para la transición hasta donde llegó, era lo más conveniente ¿no?.

Nuestra idea era..., bueno, lo que nos encontrábamos muchas veces era que, acciones, acciones políticas que en nuestra opinión, fortalecían la conciencia de las masas, por tanto su politización y su organización, el PCE las echaba hacia atrás; había de todo tipo: había desde manifestaciones -yo recuerdo una, convocada por la Junta Democrática, que la disolvió el PCE por propia iniciativa, habiendo sido convocada por la Junta Democrática, porque algunos se habían opuesto, tenían resistencias dentro de..., no exactamente de la Junta, sino de sectores aledaños ¿no?, de partidos que no estaban en la Junta, pero que eran socialdemócratas y no sé que-, bueno, entonces, éstos estaban temerosos y entonces el PCE echó para atrás la manifestación. Este tipo de acciones y también....., o lo que a nosotros nos parecía una actividad muy poco consecuente de apelación a las masas y de su organización y tal, era lo que distinguía para nosotros, la consecuencia revolucionaria de la no consecuencia revolucionaria, y la lucha revolucionaria de una lucha inconsecuente. No tanto el objetivo, que todos perseguíamos lo mismo, en principio: la ruptura democrática, pero una ruptura democrática... que en la ruptura democrática, plenamente burguesa en la concepción política de la izquierda, pero que podía abrir, según estuviesen movilizadas las masas, podía abrir perspectivas de cambios sociales más profundos o menos, en función de como se hiciese. Entonces, ésta era la idea de que nosotros manejáramos conceptos como lucha revolucionaria y tal, no porque pensásemos que ahí, en esa ruptura, era el camino a la dictadura del proletariado inmediato, no.

¿Igual que hay un cambio de estrategia política entre 1974 y 1975, ideológicamente también hay variaciones?, ¿se pueden establecer etapas?

Núms. 283-310.

- **J.A.A.:** Yo creo que hubo cambios ideológicos, a lo mejor no tan sonoros como los cambios de estrategia política, porque no nos obligaba a hacer un cambio tan..... Pero, por ejemplo, yo..., el partido cuando se definía, en principio, cuando yo entré, era un partido marxista, leninista, stalinista, pensamiento de Mao Zedong, o sea, todos los santos estaban allí, en la cabecera.

Yo recuerdo que, cuando nos unificamos con el PCE(u), un tema de polémica y además, que obligó -a mí en concreto- a una intervención en la Asamblea de Unificación, fue que nos desprendíamos del stalinismo, hasta cierto punto. No tanto, no necesariamente, de los principios stalinistas -o, bueno, habría que ver que se entiende por principios stalinistas-, pero vamos, pero se hacía una crítica a la tradición stalinista, se consideraba a la Unión Soviética como un país,

VI

digamos, no socialista. Esta crítica a Stalin, que los maoistas tampoco habían hecho necesariamente ¿no?, pues, el PCE(u) no la admitía, no la admitía fácil. Entonces, cuando nosotros criticábamos que Stalin había tenido una concepción equivocada del socialismo: fundamentalmente, había pensado que el socialismo ya estaba en las etapas transitorias, había disuelto la lucha de clases por decreto y por tanto convertía a toda persona discrepante en un enemigo exterior y en un espía de la patria socialista, pues que era una posición totalmente equivocada, que su concepción era rígida, burocratizada del partido, que...etc., etc. Toda una crítica que no era exactamente, sólo, al stalinismo, sino yo creo que era a lo que había sido la experiencia de la Unión Soviética, como el país de la construcción del socialismo. Eso nos forzó a discusiones.

Núms. 311-340.

Como nos forzó a discusiones, después, en el caso de la unificación con la ORT, la definición que hacíamos del pensamiento de Mao Zedong. Sí, se consideraba la influencia del pensamiento de Mao Zedong, pero, también se consideraba muy distanciada, es decir, era una enseñanza que había que aprender de ella ¿no?, pero nos parecía que lo más importante era ser..., nos definíamos como marxistas y aprender de la experiencia del leninismo o de los principios de la estrategia política de Lenin. Y que de Stalin había muy poco que aprender y de Mao Zedong había que recoger experiencias, pero muy alejadas, respecto a una realidad muy distinta.

En el caso con la ORT es más difícil que te precise; así como en el caso con el PCE(u), te puedo decir que el tema de Stalin fue un tema de discusión, porque efectivamente no lo admitían, en el caso de la ORT es más difícil ¡eh!; porque realmente, la lucha fue una lucha de relaciones, no era tan claro, porque era hacer que el discurso doctrinal no estuviese plagado de citas, o de giros, o de tal; hacerlo, digamos, de una forma más, si se quiere, más creativa o más propia ¡eh!, o no, o remitirse doctrinariamente a las fórmulas ya consabidas: pensamiento Mao Zedong. Evidentemente, en esa lucha, era una lucha de relaciones propiamente, porque el matiz este de: hay que aceptarlo de una forma más creativa, era muy difícil de ponerlo en un papel, entonces era una lucha de relaciones y que no salió a gusto de ninguno, me imagino, sino a gusto intermedio; pero ahí había un problema, vamos, un cambio de definición ideológica.

Núms. 341-359.

Yo cuando entré en el PCE(i), [éste] era de lo más... era mucho más rígido ideológicamente y al final era un partido mucho más flexible, ideológicamente y además, eso se manifestaba en la estrategia política y la estrategia política a la vez influía en la definición ideológica. La misma posición ante la Joven Guardia Roja, ante las drogas, o ante eso, reflejaba..., o nuestra posición ante el problema nuclear -que eso nos llevó a una discusión con la ORT, central-, en fin, posiciones de estas..., frente al ecologismo mismo también, ya no solo ante el problema nuclear, -también fue un motivo de discusión con la ORT-. Este tipo de sensibilidad, que yo creo que entonces era más abierta (evidentemente, claro, soy parte y por tanto puedo ser parcial), pero yo creo que se alimentaba de una definición ideológica más flexible. Y a la vez contribuía a que no hubiese problemas, aunque se criticase en una Asamblea a Stalin, nadie se echaba las manos a la cabeza.

VII

¿En la discusión sobre el ecologismo y el pacifismo, cuáles eran los argumentos de la ORT, para no aceptar los vuestros?

Núms. 372-416.

- J.A.A.: Me acuerdo muy bien de lo del problema nuclear y no sé si sirve para generalizarlo. Lo del problema nuclear era básicamente, un problema de definición del modelo social; ellos tenían una posición mucho más rígida en todas las cosas: en la Unión Soviética había centrales nucleares, en China, no sé si hay, pero imagino que también puede ser que haya, entonces no veían motivo para que eso se cuestionase. Y, por otra parte, tenían la visión de que el socialismo indica el progreso de la humanidad. Entonces, que la central nuclear era un progreso de la humanidad. Entonces, nosotros les hacíamos ver que nosotros no estábamos en contra de la energía nuclear, que eso era una tontería, estar en contra de la energía nuclear, como de la energía solar; de lo que estábamos en contra era de una utilización determinada de la energía nuclear que eran las centrales nucleares y el modelo de sociedad que comportaba. De una sociedad, primero, por el hecho del riesgo que comportan, por el hecho del riesgo que comportan las sociedades son mucho más vigiladas, son mucho más concentradas y centralizadas en la producción, se basan más en el consumo energético abusivo, etc., etc.

Nosotros nos cuestionábamos el modelo social que comportaba un desarrollo de la nuclearización, de las centrales nucleares. Entonces, eso es en lo que ellos tenían una visión mucho más cercana a la industrialización, al crecimiento, a la productividad.... que es el modelo más tradicional del marxismo ¿no?. Y nosotros en eso, pues, recogíamos la parte, por lo menos, de la crítica que hacía el pensamiento ecologista, o el pensamiento feminista, o el juvenil. Y lo mismo pasaba en el caso del movimiento juvenil, ¿no?, de hecho, yo creo que la ORT nunca llegó a tener juventudes, como el PTE. Y la Joven Guardia Roja era, dentro de lo que cabe, tenía unos márgenes de definición estratégica, bastante amplios para su acción en la juventud, después, evidentemente, coincidían en la estrategia política general y por otra parte, era un partido muy centralizado, como todos los demás de la extrema izquierda; pero yo creo que aprovechaban muchos márgenes, para definir posiciones políticas ante problemas específicos de la juventud.

¿Crees que las ideas que se gestaron en el mayo de 1968, llegaron a influir en el PTE?

FIN DE LA CARA "A" DE LA CINTA I.
CINTA I, CARA "B".

Núms. 3-12.

- J.A.A.: Yo creo que no, el partido fue en eso bastante, siempre fue bastante obrerista, el PTE. Y el mayo de 1968 era en definitiva, además de..., ¡hombre! en algunas cosas sí coincide, porque evidentemente es una corriente que no solo es el mayo de 1968, sino también pues... el movimiento ecologista tiene sus conexiones con lo que es, pues, desde las posiciones de Marcuse y todo esto, pero realmente, yo creo que la influencia es mínima. Sobre todo pesaba mucho el obrerismo, entonces... no..., ni siquiera..., yo nunca creo recordar que nadie elogiase al Che Guevara, por ejemplo, que es, digamos, el símbolo tal vez, del revolucionario aventurero de la revolución del sesenta y ocho ¿no?. Yo creo que eso no; se miraba con mucha distancia, igual que a Fidel Castro y la revolución cubana.

VIII

¿Y con los grupos italianos, como Lucha Continua, o El Manifiesto, tampoco hubo contactos ni relación?

Núms. 14-20.

- **J.A.A.:** Que yo sepa, no. Que yo sepa, no. Lo que sí es cierto es que algunos sí lo seguimos con interés ¿no?. Pero éramos..., pero éramos..., pero a nivel particular, o por la formación también, o lo que sea ¿no?. Pero realmente, yo creo que no. Las conexiones internacionales del partido eran mínimas que yo sepa, y bastante..... y tampoco con una línea muy clara, más bien se trataba de hacer que, es decir, estaba bien visto todo aquello que recogiese o se hiciese eco de que existía el PTE, porque la situación era así ¿no?. No creo que hubiese una línea internacional clara.

¿Crees que hubo algún teórico que ejerció una influencia permanente?

Núms. 22-28.

- **J.A.A.:** Yo es que creo que la mayor parte del Comité central, si lo recuerdo, yo creo que pocos habían leído a Marx y muy pocos habían leído a Lenin. Era la práctica política y bueno, una tradición, que es una tradición de partidos donde el leninismo figuraba. Yo creo sinceramente que, ¡hombre! siempre había dirigentes que se habían leído a.... las obras fundamentales de Lenin, por lo menos. Pero, a mí me da la impresión de que no, no había..., no había una posición adoptada a base de haberse estudiado lo que significaba aquello.

¿Podrías destacar algún elemento político o ideológico sustantivo que identificara al PTE y lo diferencie del resto de los partidos situados a la izquierda del PCE?

Núms. 31-55.

- **J.A.A.:** Yo creo que el activismo era uno. El partido siempre le dio mucha importancia a eso, al activismo político. Y yo creo que también, la flexibilidad en la definición de la estrategia política, era una característica, yo creo. Yo creo que el resto de los partidos no eran, no tenían esa flexibilidad. Ya, ¿cuales son las razones que hicieron eso?, yo no lo sé. Me imagino que habrán influido mucho, dirigentes a lo largo de su proceso de formación, que en definitiva son los años setenta ¿no?, pero tampoco sé exactamente si es esa la razón. Pero yo creo que esa flexibilidad nos distinguía. No había un problema en donde realmente, en principio, se supusiese que no había porqué estudiarlo, para tomar posición sobre él. Estudiarlo para tomar posición propia, después, eso sí, en el Comité central, para ser sincero, había muchísimas posiciones doctrinarias, dogmáticas, como me imagino que en todos los partidos, etc.. Pero no era difícil el plantear un problema y que ese problema fuese acogido para su estudio y para la toma de posición del partido; y yo creo que, me imagino que habría oportunismo político también, pero creo que no era exactamente que dominase un oportunismo político, sino que había voluntad de adaptarse a la situación del momento. Y entonces, yo recuerdo por ejemplo, por ponerte un caso, Luis FERNANDEZ GALIANO, que militó en el partido, era arquitecto, que llevó alguna parte de las ponencias y de la defensa de las posiciones más de carácter ecologista, por ejemplo, pues es un ejemplo ¿no?. Te pongo el caso de esa persona que era escuchado, y de hecho pertenecía al Comité central durante un tiempo, era escuchado, y vamos, en la medida que era una persona que reflexionaba especialmente sobre ello y que era sensible a tal y que podía transmitirnos adecuadamente el pensamiento ecologista, era una persona a la

que se admitía y muchas de sus posiciones eran integradas en la estrategia política del PTE, sin mucha resistencia y aún siendo una persona de activismo reducido.

¿La idea de la violencia revolucionaria estuvo cercana a la realidad del partido, o era sólo un recurso verbal?

Núms. 63-86.

- **J.A.A.:** Mira, en el partido, cuando yo entré, a mí algunas de las cosas que me sentaban peor del partido eran:

Una, el propio doctrinarismo que todavía existía y además es mayor cuanto más abajo vivas. Yo, después, mi experiencia fue, que era más fácil lógicamente, (bueno, no tiene que ser lógicamente, no con todos, pero vamos) escuchar un buen interlocutor en órganos más de dirección que en los órganos de abajo. Pero..., eso primero, eso me molestaba mucho.

La segunda cosa que me molestaba mucho es, que se asociaba el activismo con una visión un tanto viril de la acción política ¿no?. Entonces, se premiaba mucho y bueno, era una especie casi de orgullo en las primeras manifestaciones, llevar un coctel molotow, era una especie de demostración de tu carácter revolucionario; yo eso siempre lo entendí que era una tontería. Y... no sé si eso impregnaba a otros partidos, desde luego al PTE lo impregnaba. Es decir, que muchas veces la consecuencia revolucionaria era llevar las cosas al riesgo personal e incluso al ejercicio de esa violencia, que siempre era una violencia de tipo más bien defensivo que..... ¡eh!. Nunca se confiaba en el terrorismo, ni en los atentados, ni en la violencia ofensiva, por decirlo así, pero sí en que si la policía atacaba pues, había que defender la manifestación, que si..., que si te intentaban detener y le dabas dos guantazos al policía, pues era una demostración de tu radicalismo, etc., etc.; o sea que era un tanto inofensiva esa concepción de violencia, pero sí estaba, sí estaba así, de ese modo. Yo creo que....., que, casi te podría decir que, yo creo que estuvo casi hasta el final ¡eh!; más al principio, cuanto más clandestina era la cosa, más, que al final, pero yo creo que estaba hasta el final. Y por tanto, que en vez de hacer una huelga, proponer un día de huelga, quien proponía dos, muchas veces, pues parecía que era más consecuente en su carácter revolucionario; yo creo que ese tono un poco infantil, pues, sí estaba en la militancia, a mí me da la impresión que sí.

¿Cuando el PTE en 1977 se decanta claramente hacia el objetivo de influir, participando en las elecciones e interviniendo en la vida democrática, era consciente que esa participación en la política cotidiana iba a implicar recortar, o reducir la pureza de los principios revolucionarios?

Núms.92-104.

- **J.A.A.:** Yo creo que nunca se pensó que eso tuviese que recortar los principios ideológicos. Más bien, lo que se pensaba era, que era una forma de lucha, o sea, de llevar de determinado modo los principios ideológicos, que eso obligaba a que..., pues eso, ir a un paso por delante de las masas, pero no a dos, que quedes solo; entonces, eso obligaba a adaptar tus principios ideológicos que podías mantenerlos y tu estrategia política, pero digamos, que la táctica política tenía que irse adecuando paso a paso a lo que podía ser viable en cada momento. No creo que hubiese conciencia de que se abandonase nada en concreto ¡eh!. Y de hecho, yo

creo que se participó en las elecciones -antes te lo decía- con la máxima ingenuidad y pureza, en el sentido de que se confiaba en que era un modo más de lucha desde los principios que uno había mantenido siempre.

¿Sigues pensando así, que es posible compaginar una participación política reivindicativa, cotidiana, con unos principios muy rupturistas, principios de transformación del mundo?

Núms. 108-136.

- **J.A.A.:** Yo creo que..., no sé que decirte, porque... el problema es que antes..., donde yo situó la ruptura no es en que ahora.... crea que la práctica política necesariamente te lleva a la transacción y antes no, yo pensaba antes también, que te lleva a la transacción, lo que pasa es que la transacción me parecía que se podía hacer manteniendo unos principios, o sea que no era incompatible. Y yo eso lo sigo pensando. Lo que pasa es que, la diferencia fundamental, yo creo, es que antes pensaba que los principios podrían ser alguna vez realizables, no necesariamente que lo viese yo, pero digamos, que en una perspectiva histórica uno los veía, ¡no como referentes más o menos utópicos!, sino como unos principios que te obligan a una consecuencia política, porque estás caminando hacia ellos. Tal vez esa secuencia de razonamiento es la que se haya roto. Yo, probablemente haya cambiado mucho en las formas de pensar respecto a muchos de los principios, ¡no?, por supuesto. De todos modos, creo que muchas veces ese cambio en los principios..., si se analizan en profundidad no son tales cambios.

Es decir, por ponerte el caso, la dictadura del proletariado; si alguien dice ahora: la dictadura del proletariado, pues lo miran con cara rara. Yo creo que en el sentido que entonces la entendía, que es un sentido político más teórico que aplicado a la dictadura, y que yo creo que es además, como la formuló Marx, -no se inventa nada-, no me parece..., no me parece una idea peregrina, ¿entiendes?, -en el momento en que se planteó-. Otra cosa es que tú dices, no es una idea peregrina, pero no es realizable: ni es realizable, ni el proletariado existe ya como una clase definida, tal, tal. Pero lo que parecía claro es que en el contexto teórico en que Marx lo planteó, que era: todo Estado supone un partido de dictadura y que todo Estado tiene carácter de clase, la consecuencia lógica es que, si hay un Estado construido por el proletariado, eso es una dictadura del proletariado. Ya después, que eso tome la forma de partido único, que no admita las libertades políticas, que no haya elecciones..., todo eso son añadidos que no tienen nada que ver con el marxismo, lógicamente.

¿Qué papel cumplieron las elecciones de 1977 y de 1979, cuál es tu valoración sobre las expectativas que los militantes y el partido ponen en ellas?

Núms. 141-152.

- **J.A.A.:** En las primeras realmente nos presentamos, pues por estar presentes en la vida política y sobre todo porque, digamos, el proceso de reforma se había hecho de tal modo que se había marginado a fuerzas políticas, entonces nos parecía casi obligado.

Nos presentamos como el Frente Democrático de Izquierdas, este. Con mucha inexperiencia en la actividad política, tratando de convertir las acciones electorales prácticamente en mítines. Y los resultados... yo no recuerdo que hubiese una especial decepción en los resultados del FDI. No era conocido, no estaba asociado a una práctica política determinada,

todavía estaba sin legalizar, aunque en los mitines hablabas de los partidos y tal. Yo en aquella campaña fui candidato en Madrid, por el FDI.

¿Puedes darme algunos datos sobre quienes hicisteis la campaña electoral y cual era la asistencia a los mitines?

Núms. 155-176.

- **J.A.A.:** Pues el caso es que eran bastantes, sí iba bastante la gente a los mitines. La campaña electoral en Madrid la hicimos, yo creo que cinco personas, cuatro o cinco personas, una era Joaquín ARAMBURU, que entonces era el Secretario general del Comité de Madrid, otra era Sacramento MARTI, otro era Manolo MARTINEZ AZAÑA, éste no era del partido - en el FDI había gente que no era del partido-, éste pertenecía, yo creo, a Acción Republicana (y es un sobrino de Azaña); el cuarto era yo y después, a eso se añadía el del Comité local donde hacíamos el mitin, o si por ejemplo, era en Villaverde, pues el de Standard. El caso es que a esos mitines, la verdad es que iba bastante gente.

En Villaverde, recuerdo, podía haber 800, 900 personas.

En el caso de Alcalá de Henares, pues podían ser 600.

Un mitin feminista, -bueno para las mujeres-, que hicimos en el Retiro, en la «Chopera», pues podía haber 400.

No sé, este entorno, entre las 300 y las 1000 personas.

Hicimos también uno en la Plaza de Vista Alegre, en Carabanchel, pues también habría eso, las 1000 personas.

Núms. 179-211.

En 1979 hicimos una campaña mucho más meditada. Yo entonces me parece que estaba procesado, yo no sé si en 1979 fui candidato o no, pero no recuerdo haber participado en mitines, o sea que es probable que no haya sido candidato yo y si era, debía ser el dieciseis o el diecisiete, porque en 1977 era el quinto o el cuarto.

Pero independientemente del puesto que tuviese, desarrollaba una labor muy central, en las otras no. Pero en cambio, hice, con un equipo -y quedamos muy contentos además, aunque no sirvió de nada- la campaña de imagen y de publicidad del partido y de propaganda y tal. Y entonces, pues intentamos adecuarnos mucho a lo que era la campaña electoral y yo creo que los carteles eran unos carteles muy bonitos y con un mensaje yo creo que...., bueno la idea del slogan me parece que era AIRE FRESCO AL PARLAMENTO, VOTA A UNA IZQUIERDA DIFERENTE. Entonces, la idea era esta: gente distinta que viene..... no necesariamente de ninguna corriente ya establecida, eso es «aire fresco» y una izquierda que practicaba una política diferente. Bueno, pues ésta era la idea. Y nosotros confiamos en que también tuvimos, creo, mitines con bastante presencia y yo creo que se creó la imagen de que, ¡no íbamos a sacar mucho! desde luego, pero, que sí, algo se iba a sacar..., en algunas zonas, tal vez en Sevilla, Madrid se consideraba muy difícil, pero a lo mejor Cataluña.... No recuerdo exactamente, pero se pensaba que se podía llegar a tener alguna representación parlamentaria, por mínima que fuese, de dos o tres parlamentarios, de este tipo, no más.

XII

Los resultados electorales, pues fueron, en este sentido, muy desalentadores. La verdad es que, los resultados fueron bastante pobres y no se correspondían con la receptibilidad que aparentemente había respecto al mensaje. Yo creo que ahí, evidentemente, no controlábamos mecanismos que funcionan a la hora de la elección y a la hora de depositar el voto y a la hora.... Y por tanto fue un chasco político que, yo creo que aceleró el proceso de disolución.

Núms. 211-244.

Yo creo que en el proceso de disolución influyeron varias cosas: primero, un cierto cansancio de la dirección, en mi opinión y un cierto..., yo creo que se llegó a la unificación con la ORT, ya con ese grupo humano cansado. Yo creo que el caso de Eladio GARCIA CASTRO, estaba absolutamente con ese cansancio personal. En segundo lugar, una... una falta de claridad estratégica, en el sentido de que, bueno, ¡muy bien!, cada vez admitimos más corrientes distintas, pensamientos distintos, ecologismo, feminismo, tal... bueno, pero, ¿qué modelo de sociedad estamos proponiendo? o ¿qué...? criticamos a la Unión Soviética, pero que..., esa respuesta, que yo creo que todavía está sin resolver, pues no se tenía. Entonces, claro, para un partido que es un partido finalista, en el sentido que tiene un modelo de sociedad, una doctrina y no sé que, eso era un flanco y un motivo de desaliento grande. Es decir, caminar sin muletas es muy difícil. Y entonces, yo creo que eso se notó. Esto es un segundo factor. Y el tercero es que, en la táctica política, había la manifestación clara de que no dominábamos las claves de la acción política, en una sociedad en que actúa normalmente el Parlamento y en segundo lugar que no teníamos la confianza de la gente para hacer esa labor. Por más que, en muchos casos, durante toda la etapa anterior, en previsión a 1979, nosotros desde 1977 a 1979 empezamos a hacer una labor de política, podríamos decir así, en positivo, es decir, hacer propuestas, hacer recomendaciones, el plan alternativo para el diseño del plan energético, el no sé que..., es decir, hacer ver que además de criticar podíamos también construir, pero claro, es un mensaje que para nosotros era un esfuerzo y de hecho trabajaban muchas comisiones en distintas cosas, pero después no se llevaba a la gente, la gente no tenía esa condición.

¿Entonces, la unión con la ORT es una salida de última hora, una forma de salvarse?

Núms. 252-281.

- J.A.A.: Yo te digo, sinceramente: yo creo -y habrá pocos que..., a lo mejor había alguno ¿no?-, pero yo creo sinceramente, que no se fue a la unificación creyéndose que esa unificación era un mecanismo natural que se producía por homogeneidad, por tal..., sino una salida de decir, bueno, no caben dos, vamos a ponernos uno, a ver si uno solo puede. Y de hecho se desconfiaba, se criticaba y hasta se ironizaba sobre los de la ORT, por este carácter curil que tenían y no sé que.

De modo que no había..., ellos no tenían crédito moral ninguno con respecto a nosotros, crédito moral o crédito moral sí, quiero decirte, crédito político como dirigentes de un partido, no tenían ninguno. Y yo creo que nosotros para ellos tampoco, probablemente. O sea que, una unificación muy oportunista en ese sentido, hecha sin ningún tipo de.... Yo creo que nadie se la creía, realmente. Y de hecho, las reuniones del Comité central eran desesperantes después de la unificación ¿no?, porque cada problema que salía, era un problema a discusión y lo que había era como una especie de... no sé..., de... cerrar el círculo del grupo, unos contra otros y con muy poca permeabilidad. Ahí actuaban los dirigentes con un cierto sentido común,

para intentar llegar a situaciones promedio ¿no?. Pero, realmente, incluso la gente que pertenecía al Comité central desconfiaba absolutamente de la ORT, de su capacidad de análisis político, de su orientación anterior; reconociendo, eso sí, vamos, por lo menos yo y yo creo que buena parte, que se trataba de gente también progresista, honesta y tal, pero que estaban equivocados y que se consideraba que estaban absolutamente equivocados, y yo creo que ellos también lo pensaban de nosotros, pensaban que nosotros estábamos totalmente desviados y que íbamos por un camino errado.

¿La situación ideológica de los dos partidos, en el momento de la unión, es de desfondamiento ideológico, o hay diferencias entre ambos partidos?, ¿crees que la ORT mantenía más la fuerza de los principios?

Núms. 286-327.

- **J.A.A.:** En apariencia, desde luego. En la realidad no sé, pero en la apariencia, desde luego. Yo creo que estaban, no voy a decir tan frescos como el primer día, pero estaban en sus trece. O sea, que yo no creo.... Había gente ¿no? que hablabas con ellos, sobre todo en sectores profesionales, que a lo mejor yo podía hablar con ellos sin necesidad de ser representante del PTE, representante de la ORT, en esos, sí veías receptibilidad y te decían que estaba bien y tal. Pero yo creo que era un partido más centralista todavía que el PTE, un partido muy así, muy de doctrina.

¿Con quién negociasteis las bases ideológicas?

- **J.A.A.:** Yo creo que en el Comité en que estaba yo, estaba Emiliano ESCOLAR, me parece, que estaba por parte de la ORT, participó alguna vez también, creo que Manolo GUEDAN, pero yo creo que el que llevaba la parte ideológica era Emiliano ESCOLAR.

¿Sanroma estuvo más bien ajeno, no?

- **J.A.A.:** Yo creo que tanto SANROMA, como Eladio estuvieron... y yo creo que hicieron bien. Ellos decidieron la unificación, pusieron en marcha los comités, o comisiones, como se llamasen, que elaboraban las bases y se reservaron; y yo creo que hicieron muy bien, para no entrar en el conflicto que en cada una de las comisiones tuvimos que librar. Yo creo que en eso lo hicieron muy bien.

Y yo creo que SANROMA... tuvo una actuación, en general, te lo digo para valorar a alguien que era de fuera, yo creo que bastante sensata, conciliadora y permeable; yo creo que él se creía más la unificación, tal vez, que muchos del Comité central, empezando por mí mismo, que no me la creía. Creo que él actuó con bastante sinceridad, yo no tendría ninguna crítica posible para hacerle, más que, que yo hay cosas con sus posiciones que no estaba de acuerdo, pero vamos, eso es normal. Pero en cambio, creo que tuvo una actitud bastante positiva, bastante colaboradora.

Llama la atención ver que, con una cierta cantidad de recursos humanos y con cierta capacidad organizativa en ambos partidos, la unificación destruye lo que había, ¿es el

estado de desfondamiento ideológico de los miembros de los comités centrales lo que desencadena el proceso?

Núms. 346-360.

- **J.A.A.:** Yo creo que sí, que efectivamente. Yo creo que se llegó a la unificación en un proceso ya de desfondamiento. Y yo creo que donde se manifiestan las tres cosas que antes te he dicho, como mínimo. Yo no lo pensé, pero me parece que esas tres son desde luego, para mí claras. A lo mejor hay alguna más.

Desde luego había falta de claridad respecto a los principios, al tipo de sociedad que se quería y por tanto faltaba una visión de largo plazo.

En segundo lugar, yo creo que hay desilusión por los resultados políticos.

Y después, creo que hay en las personas, desgastes personales, en personas que eran claves y que eran importantes, y en otras falta de adecuación, también, a las nuevas formas organizativas.... No sé, yo creo que estas cosas marcaron mucho.

Núms. 360-423.

De todos modos, una cosa que antes no te dije y que yo creo que es importante, como diferencia, y que creo que distinguía al PTE, es su preocupación por el tema sindical, que antes no te lo comenté y que lo diferencia mucho desde luego de la Liga, del MCE, e incluso también de la ORT. Aparte, eso le da ese carácter obrerista que antes te decía, pero también por otra parte, le da una experiencia alta en la lucha sindical y de hecho cuando se disolvió el PTE, en algunos casos siguieron las organizaciones sindicales; en Galicia siguió la CSUT, que después se transformó en la CX-CGA y que todavía está ahora como sindicato, unificado con el sindicato de la INTA del Bloque Nacionalista Gallego, o sea que la actividad sindical tenía una....., se le daba bastante importancia, yo creo que había buenos dirigentes sindicales en el partido. Y eso también, tal vez, nos diese esa flexibilidad a la hora de operar en la estrategia política.... En las diferencias, antes no te lo señalé y sí creo que es una diferencia. ¡Hombre!, ORT también tenía una base obrera que no era despreciable y que además provenía de los grupos estos católicos ¿no? y tal. Pero yo creo que el partido desarrolló, primero una estrategia sindical y tenía dirigentes sindicales muy destacados y desarrolló una estrategia sindical con cierta autonomía, respecto a otros partidos y creó sus propias organizaciones, para dar pie a esa..., vamos, para sustentar esa acción política. Y después, que además llamaba la atención ese hecho, que una vez disuelto el partido, sin embargo siguen las organizaciones sindicales.

¿En relación con el final, se toma la decisión de disolver, o más bien se produce la disgregación?

- **J.A.A.:** Yo creo que hubo una reunión -lo que pasa es que el otro día, hablando con Enrique [PALAZUELOS] no nos poníamos de acuerdo donde era, donde había sido, yo tengo idea que fue por Velázquez, por ahí, por esas calles-, yo creo que hubo una reunión, que sí.

FIN DE LA CARA "B" DE LA CINTA I.
CINTA II, CARA "A".

Núms. 1-9.

- J.A.A.: Yo creo que sí hubo una reunión, lo que pasa es que creo que fue del PTE sólo, aunque ya estábamos unificados. Creo que hubo una reunión clandestina entonces, ¡claro, porque era sólo de la parte del PTE!, que creo que decidimos disolvernó, sí. Yo eso tengo el recuerdo, recuerdo una reunión conflictiva y yo tengo el recuerdo de esa reunión y la sala donde se hacía. Lo que pasa es que el otro día Enrique me decía que había sido en no sé que sitio y yo no me acordaba que fuera en ese sitio..... Creo que era primavera, pero no te puedo decir con certeza.

En febrero de 1980 se publica el documento, Una fuerza para una nueva civilización, de Eladio García Castro y Enrique Palazuelos, que origina una fuerte polémica, ¿es por entonces cuando se agudizan los problemas?

Núms. 15-49.

- J.A.A.: La decisión que se tomó, en realidad fue una decisión bastante abierta, en el sentido de decir, bueno, las organizaciones que quieran que continúen, pero se disuelve el partido como grupo. Quien quiera continuar, continua. Y ahí, el problema que se planteaba es un problema de cómo los fondos y los recursos y no sé que..., y eso dio origen a más disputas que el documento este que tú dices, el documento que tú dices, que yo sepa, no dio origen a disputas, ¡entre el PTE!.

Lo que pasa es que después, lo que sucedió fue lo siguiente: que cuando nos disolvimos... Eladio ya en la última etapa, en mi opinión, estaba muy desgastado, personalmente. Yo creo que él estaba incómodo, imagino que estaría con poca ilusión o defraudado por los resultados y también yo creo que él..... pues, digamos, en el horizonte de sus perspectivas personales no estaba tan implicado como estaba... como antes y yo creo que Eladio tuvo actitudes no muy..., más propias de una persona cansada ¿no? y entre ellas, una de ellas, en esa incertidumbre, en ése no saber exactamente hacia donde ir, pues se dijeron muchas cosas sin pensarlas ¿no?. entre otras muchas que se dijeron, una fue la de convertir el partido en una especie de partido radical, coger el partido radical italiano como modelo; esa..., digamos, una de las cosas que motivó crítica a ese documento que tú dices, es por esta razón, no por otra. Porque entonces, cuando se disolvió, hubo quienes pensaron que es que lo disuelve porque quieren formar un partido radical, ¡ese es el motivo de la discusión, no el documento en sí!, el documento, que yo sepa... yo, vamos, a lo mejor estoy equivocado y resulta que a mí no me llamó nada la atención y a otros... El recuerdo que yo tengo no es que se discutiese ese documento, sino que lo que sucedía es que se pensaba que había una maniobra en la disolución, concerniente a formar un partido radical, y entonces Eladio en vez de decirlo abiertamente, lo hacía ocultamente con algunos.

La decisión que se tomó efectivamente, yo creo que se tomó en un sentido así muy abierto, cada organización... ya se había federado mucho el partido, se le había dado cada vez más peso a los comités de cada una de las nacionalidades; por el tema autonómico, se le había dado bastante atención en el partido.

De hecho, en esta labor que te decía antes, de hacer propuestas y ser constructivo, el partido ¡es uno de sus activos!, el partido, cuando nadie decía lo de la Comunidad de Madrid - yo estaba entonces en el Comité de Madrid-, fue el primero que hizo la propuesta de que Madrid

construyese una Comunidad Autónoma propia, que no se uniese con Castilla-León ni con Castilla-La Mancha. Entonces se proponía que se formase una Comunidad de todas las Castillas; había otros que proponían Castilla La Nueva, Castilla La Vieja y entonces en Castilla La Nueva iba Madrid; entonces, digamos que la posición del partido fue, una posible Autonomía para Madrid, que era contraria a la que todo el mundo mantenía entonces y que demostraba eso, que se trataba de ofrecer alternativas y dar esa imagen. Pero vamos, esto venía a cuento de otro tema.

¿Cómo se resolvió la cuestión de las finanzas y los créditos pendientes por las elecciones, se creó algún equipo que resolviera esos asuntos, una vez disuelto el partido?

Núms. 54-91.

- J.A.A.: Yo creo que ahí no se actuó responsablemente ¿no?. Lo que pasa es que el tema de finanzas realmente, siempre fue un tema oscuro en el partido, porque además de las cuotas y de la financiación obtenida por créditos, pues había otro tipo de financiación... digamos, obtenida por otras vías ¿no? y no siempre vías legales, de modo que era un poco... razonable que no hubiese transparencia en las cuentas. En ese tema nunca hubo capacidad de controlarlo.

Pero lo cierto, donde se planteó el problema, fue fundamentalmente en el hecho que para las elecciones se habían pedido avales para créditos, que afectaban a personas con pisos y demás y ése fue el tema ¿no?. Yo creo que eso se dejó así, colgando y realmente no se le dio solución y claro, eso dio pábulo a todo tipo de rumores... ¿yo creo que odios?... , yo me fui encontrando en distintos sitios con gente afectada, -yo no estaba afectado por ese tema, entre otras cosas porque no tengo piso, no lo tenía, ni lo tengo-, pero me encontré con gente que lo estaba y la verdad es que no le vi ningún tipo de odio contenido ¿no?, me imagino que lo habrá pasado mal en el período de los dos años siguientes, o tres que tuvo que hacer frente, pues al Banco, a lo que sea. Y de hecho se formó, yo recuerdo y yo participé en una especie de colecta, una cosa así, para conseguir suavizar la situación de esas personas.

Ahí, por parte de la dirección, de los responsables de finanzas, hubo... digamos, se continuó en ese mutismo y en ese silencio y no se hizo con claridad.

Yo creo que las colectas era una solución aceptable. Y después, el hacer clara la situación profesional de personas que habían estado liberados por el partido. Para la gente que tenía una profesión, como era mi caso, o que no estaban necesariamente liberados, dedicados a eso, pues realmente, el coste de disolver el partido era exclusivamente como, digamos, como horas que has dejado ahí, o ideas, o ilusiones, o lo que sea ¿no?, pero había gente que sí que vivía del partido ¿no?, no mucha, pero había gente. Y entonces, el no clarificar esa situación, pues yo creo que en lugar de ayudar a hacer las cosas bien, pues yo creo que se ayudaron a hacer mal. Y yo creo que ahí..., yo particularmente no estoy muy satisfecho de como se hizo, no afectándome en nada personalmente, ni eso, y suponiendo la mejor buena fe en todos y que nadie se enriqueció, porque además, yo creo que no había para enriquecerse, pero en cambio permitió que hubiese rumores, que hubiese..., la gente quedase afectada, en fin, tal.

¿En esa última reunión que mencionas para disolver el partido, hubo alguna crítica, culpabilizando a algo o a alguien?

Núms. 94-115.

- **J.A.A.:** Yo no creo que hubiese una crítica por los resultados electorales, pero yo creo que sí había un espíritu crítico respecto a la dirección y particularmente hacia el núcleo de entonces de Eladio GARCIA CASTRO y la gente que estaba en ese momento alrededor. Porque yo creo que, te lo decía antes, Eladio y la dirección: porque no estaba sólo Eladio, sino Félix, también Nazario [AGUADO], lo que pasa es que Nazario mantuvo una posición al final, más distante ¿no?, entonces, yo creo que se salvó más de eso, aparte de que Nazario no era tan significado en las tareas de organización.

La crítica provenía fundamentalmente de las organizaciones regionales; ya había habido problemas en relación con la de Cataluña, y con la de Galicia, también con la de Andalucía, en ese juego que hay entre la centralización de la acción política y la autonomía de los comités federales; o sea, ya había habido conflictos, pero sobre todo, yo creo que Eladio perdió un poco, esa tensión necesaria, en los últimos momentos.... Y entonces, pues, lo que hicimos otros, que fue dejar las cosas, pero, claro, en la medida que tienes un cargo de mayor responsabilidad, más se centra sobre ti la crítica. Yo creo que Eladio respondió a una situación de cansancio personal, probablemente y sobre todo de falta de definición, que nos afectaba a más personas, no sólo a él, yo lo entiendo perfectamente. Pero sin embargo, claro, el estar en ese cargo, en ese momento, hizo que se concentrasen sobre esa dirección parte de la crítica. Tampoco era una crítica que se plantease alternativas.

¿No surgió en ese proceso nadie que quisiera coger las riendas como nuevo líder?

Núms. 125-145.

- **J.A.A.:** No, pero también te diré una cosa: yo creo que, sin quitarle importancia a la labor de Eladio, Eladio, una de las cosas buenas que podía tener es que era bastante receptivo. Yo no creo que el liderazgo, la imagen de padre sea la adecuada. Lo que sucede es que de pronto, para casi todos se hace evidente el fracaso de la acción política y para muchos se hace evidente la necesidad de una redefinición ideológica y la no existencia de ese marco para la redefinición. Entonces, es ese problema el que evita el liderazgo; nadie..., para tú poder coger la bandera tienes que decir: bueno, es que yo, mirad, os propongo hacer tal cosa. No hay nadie que tuviese claro que hubiese que hacer tal cosa. De hecho en Madrid, después hicimos algunas asambleas, una de ellas en San Blas y con bastante gente de Madrid, pues, para mantener una especie de reunión asamblearia, una vinculación durante la transición política y poder pues... estar..... Pero, ¡pero claro!, era difícil para un partido que había tenido una definición muy teleológica, que se sabían cuales eran los fines: mantener la tensión organizativa sin esas definiciones, solo a base de decir, bueno, cuando haya algo... la OTAN o cosas así, pues hacer una acción coordinada; claro eso se disolvió. Después, de hecho, nos encontramos muchos en la lucha contra la OTAN, pero ya cada uno por su lado.

¿Por tanto, no es un vacío de poder lo que genera la disolución, sino que se pierde la perspectiva de cual es la línea política adecuada en la nueva situación?

Núms. 148-152.

- **J.A.A.:** Yo creo que ése es el tema fundamental. Y claro, lo que pasa es que en esa acción, claro, cuando tú eres una organización que necesitas desarrollar tu acción, pero además

XVIII

coordinadamente con otros y las directrices que recibes no son claras o no recibes ninguna, empiezas a desconfiar de esa dirección.

Por mi parte he concluido, ¿querrías añadir algo más?

Núms. 161-183.

- **J.A.A.:** Una cosa que no hemos comentado: yo creo que había mucha ingenuidad también, en la estrategia política, mucha flexibilidad, pero mucha ingenuidad y entonces eso fue dominante ¿no? y durante toda la transición fue dominante, es decir: el no ver las limitaciones de la acción política propia.

Hay informaciones que también podrían serte útil, acerca del perfil personal de los dirigentes.

Lo que sí me gustaría es que también, creo que podía ser útil, que buscaras algún dirigente sindical. ¿Tienes a alguien?... Una persona que estuvo muy en la dirección de la CSUT y que era un dirigente sindical, era Jerónimo LORENTE, provenía de Correos, pero que estaba ya liberado en el sindicato. El vivió la época de CCOO, la separación de CCOO y la formación de la CSUT y te puede dar una opinión. Y siempre estuvo vinculado a la acción sindical.

¿A que te refieres cuando hablas de la ingenuidad durante la transición, a considerar que el número de asistentes a los mitines se transformaría en votos?

Núms. 192-218.

- **J.A.A.:** Eso por ejemplo, pero había más. Yo recuerdo, en la transición, llegó a haber posiciones, cuando estaba Suárez, de tratar de negociar directamente con el gobierno, un partido como el PTE, pues era de locos, sin embargo eso se planteó en el Comité ejecutivo. Y eso mismo indicaba una percepción de las fuerzas muy poco acertada ¿no?. Entonces, yo creo que había toda una ingenuidad. Claro, del hecho mismo de que en la clandestinidad tu acción política era una acción política importante, no digo la decisiva desde luego, comparada con la del PCE, pero era importante y era una posición de referencia, sin duda y en algunos sitios pues era más que eso; de modo que esa imagen.

Aquí, en Económicas, claro, que era la Facultad dirigente del distrito ¿no?. Entonces aquí, pues se decidía hacer una huelga, dando las razones, claro, pero decidías organizar una huelga o un conflicto estudiantil y el 80% de probabilidades es que saliese ¿no?. O sea que ¡nos lo proponíamos nosotros!. Entonces, claro, eso mismo.... También es que en la Universidad, ese tiempo coincidió con una disolución del Comité de Universidad del PCE; entonces el PCE estaba muy deteriorado, en la Universidad.

Entonces, bueno, tú percibías esa experiencia y es comprensible, aunque, desde luego, no sea nada acertado, que trasladases eso a después, a tu peso político en la vida del país.

FIN DE LA ENTREVISTA.

ENTREVISTA² CON JAVIER ALVAREZ DORRONSORO

Lunes, 27 de abril de 1992.

DATOS DE

MILITANCIA:

1969, militante del Movimiento Comunista Vasco, MCV (Komunistak).

1972, militante del MCE, Movimiento Comunista de España, hasta 1991, en que MC³ se fusiona con LCR para formar Izquierda Alternativa.

1969-1972, actividad en células obreras de Irún y Eibar y elaboración de propaganda.

1972-1974, responsable de las relaciones políticas con otros partidos. Gestiona la unión con Federación de Comunistas, FC, y con Unificación de Comunistas del País valenciano, UC. Mantiene contactos con la ORT y con el PTE.

1974, miembro del Comité de dirección del MC. A partir de entonces permanece siempre en puestos de dirección.

En la actualidad forma parte del Secretariado unificado del partido, Izquierda Alternativa, IA.

Profesión, ingeniero industrial.

Es miembro del Centro de Estudios de los países del Este.

¿La etapa de ETA-Berri y de Komunistak son los antecedentes del MC?

Núms. 131-139.

- Javier ALVAREZ DORRONSORO: Sí. Vamos, yo creo que es el núcleo dirigente que se crea entonces, a pesar de que luego hay uniones e incorporación de más gente. Claro, porque luego, incluso, el partido llegó a tener una estructura federal. Es decir, que se van incorporando responsables de todas las organizaciones. Pero, yo creo que sí, es el núcleo fundacional, se puede decir. Y tiene mucha influencia sobre la conformación posterior de todo el partido, sí, sí.

¿Qué influencias teóricas recibís en esa primera etapa?

Núms. 143-152.

²Esta entrevista se realizó con grabadora.

Los textos entre corchetes son indicaciones de la entrevistadora.

³En 1976 el MCE elimina la "E" de España de sus siglas.

- **J.A.D.:** Bueno, pues, entonces tienen una influencia grande las experiencias revolucionarias, la cubana. Y entonces, bueno, pues de ahí, Fidel Castro, Che Guevara. Otros autores, pues los estructuralistas franceses también, Althusser, Poulantzas, Fanon también, por la cuestión colonial y nacional. Lenin, un poco más tarde, tiene una influencia muy grande.

¿Más tarde?

Núms. 153-164.

- **J.A.D.:** Bueno. O sea, un poco más tarde. Diríamos que las primeras influencias, a partir de la revolución de Cuba. O sea, porque las primeras vienen de ahí. Es decir, nuestra aproximación al marxismo o a la tradición comunista, viene a partir de, el primer contacto así teórico, es con la revolución cubana. O sea, mucho más eso que no la experiencia rusa o la tradición de los partidos comunistas. Un poquitín más tarde, estoy hablando de esos años ¡eh!, la influencia del leninismo es muy fuerte y la de Mao también.

¿Cuándo empieza la influencia de Mao Zedong?

Núms. 166-200.

- **J.A.D.:** Pues los escritos militares de Mao, claro como eran problemáticas que estaban en el País Vasco, como quién dice, sobre la mesa: la cuestión de la lucha armada, la guerrilla, la guerra popular y todo eso, pues... Mao. Yo creo que los escritos militares de Mao se leen bastante antes. Entonces Mao es una referencia desde ese punto de vista, como un estratega militar.

¿Es importante el concepto de guerra revolucionaria?

- **J.A.D.:** Sí. Sí, sí, sí.

Y luego, pues un poco más tarde, ya digo, Lenin, Mao. Y la influencia del maoísmo cada vez va haciéndose más fuerte hasta llegar a ser, incluso, dominante. Se puede ver incluso en la prensa, el Servir al Pueblo, en los tres primeros números traen los tres artículos más leídos: «El viejo que movió las montañas», ... bueno, en fin. O sea, que es el año 1972, 1973 cuando la influencia del maoísmo es muy fuerte, junto a la revolución cultural. O sea que la influencia de China, por decirlo así, venía a través de Mao y la revolución cultural.

La revolución cultural, claro, que entra, pues de la mano también de la izquierda disidente entonces en otras organizaciones políticas.... Rossana Rossanda y toda esta gente pues ven la revolución cultural, como una revolución dentro de la experiencia comunista de los países del Este ¿no? y eso, pues tiene una atracción bastante grande para todos nosotros, que desde un principio ¡eh!, rechazábamos, por así decirlo, la experiencia de los países del Este. Es decir, que no lo considerábamos un auténtico socialismo, ni nada que se le pareciera ¿no?. Y la revolución cultural, pues aparece como un proceso de revolución en la revolución.

¿De revolucionarización?

Núms. 201-226.

- **J.A.D.:** Revolucionarización ideológica llamábamos nosotros a procesos también internos, verdad. Pero sí, se veía como una revolución de la revolución, dentro de la revolución. Como una regeneración del comunismo ¿no?. Y entonces eso, pues tenía una atracción bastante grande. Y yo creo que fue una..., que tuvo un peso grande. Ya verás en los Boletines internos, pues incluso los cambios que había en China, lo de Lin Piao pues motiva una circular explicando, o..., bueno, en fin, ya verás [risas] lo que se trata. Yo creo que tiene una transcendencia grande en los aspectos de, pues de dar importancia por ejemplo, a la formación ideológica dentro del partido, a las ideas dentro del partido, al pensamiento dentro del partido. Al talante personal se le ha dado mucha importancia entonces. Yo creo que herencia del «pensamiento maotsetung» que llamábamos entonces.

Y luego hay un corte con Mao ya, en el año 1974, yo creo que hay..., seguramente por un intento de una aproximación más real a los procesos políticos en los que nos movemos. Decimos: lo de China está bien, pero para los chinos. Y en el año 1976 que ya muere Mao, el alejamiento.

¿Consideras que existe una relación entre la influencia que recibís de las teorías de Mao y las ideas del mayo francés?

Núms. 229-243.

- **J.A.D.:** Bueno, el mayo francés nosotros lo seguimos mucho y es muy lógico esto, puesto que la dirección estaba en Francia. Y entonces, pues seguíamos muy de cerca las polémicas posteriores sobre el papel que pueden jugar los estudiantes, la clase obrera, sobre los nuevos sujetos revolucionarios, etc. Toda esa polémica que se abre, ¡eh!; no de una manera explícita, pero estamos enfrentándonos también al problema de los nuevos movimientos sociales y esas cosas. Aunque yo creo que no somos muy permeables a todo eso ¿no?. Más bien adoptamos posiciones que se podían llamar posiciones ortodoxas, frente al mayo francés.

¿Posiciones ortodoxas desde el punto de vista organizativo, sobre todo?

Núms. 244-262.

- **J.A.D.:** Pues sí. Por ejemplo, sí. Sí, sí, sí. O sea, hay una reafirmación de lo que podríamos llamar el modelo leninista de partido.

¿Leéis a autores que estaban influyendo en el movimiento del mayo francés?

- **J.A.D.:** Sí, claro, porque son autores con cierta... ambivalencia, por ejemplo un Althusser. Althusser, pues bueno: critica, del humanismo socialista, critica una influencia negativa; al mismo tiempo, pues ortodoxo, pues en la..., donde [habla de] Marx y Engels y Lenin, pues es muy ortodoxo y estricto y tal. Y luego, pues heterodoxo en sus relaciones con el Partido comunista francés. O sea que, y para nosotros fue durante mucho tiempo, ya digo, la influencia de los estructuralistas.

¿La influencia inicial fue la experiencia de la revolución cubana?

- **J.A.D.:** Sí, sí, sí. Yo creo que fue, o sea, claramente.

¿Y tiene que ver con el nacionalismo de ETA?

Núms. 263-278.

- **J.A.D.:** Yo creo que sí. Claro. O sea, tiene que ver porque nosotros, claro, vemos en la lucha revolucionaria de Cuba una fusión entre la lucha por la emancipación nacional y la lucha por la revolución social, ¡eh!. Y entonces, claro, frente a una posición que entonces había en ETA de subordinación total de toda perspectiva de cambio social a la independencia nacional, pues nuestra adhesión a la revolución cubana, por decirlo así, pues la consideramos como una respuesta alternativa a lo que planteaba ETA entonces. Allí, en Cuba, se habla de unión de las dos cosas y entonces ETA quería sólo la independencia.

¿Por tanto, vuestro planteamiento es la afirmación nacional junto a considerar la sociedad como un conflicto de clases?

- **J.A.D.:** Exactamente. Sí, sí.

¿Queda algo del nacionalismo de ETA en Komunistak?

Núms. 283-309.

- **J.A.D.:** No. Bueno, yo creo que después de que se da la ruptura en ETA, la posición, ya verás también en los textos, lo que ha sido una constante nuestra siempre, con respecto a la cuestión nacional en el País Vasco, es la defensa de la autodeterminación como un derecho ¡eh!. Y entonces, la posición nuestra era la de: bueno, cuando se plantee el problema, cuando se realice, por decirlo así, la consulta, o cuando se ejerza el derecho de autodeterminación, entonces, según sean las condiciones políticas, internacionales y tal, pues optaremos por la independencia o por una solución federal, confederal o lo que fuera. Puesto que no veíamos a corto plazo la posibilidad de que se pudiera ejercer el derecho de autodeterminación. Entonces, no está situada la independencia, por así decirlo, sino el derecho de autodeterminación y es la.... Además es muy curioso porque entonces, años más tarde ETA nos acusaba a nosotros y a aquellos que defendíamos el derecho de autodeterminación, pues de rebajar las aspiraciones del pueblo vasco, que eso era una consigna pues entreguista, centralista... [risas] y ahora en cambio pues está ahí..., de moda, digámoslo así.

¿Cómo es tratada la posibilidad de la lucha armada, se queda sólo en un debate a partir de los textos de táctica militar de Mao?

Núms. 312-330.

- **J.A.D.:** Pues se queda.... Hay que tener en cuenta también que en esos años que nosotros estamos dando vueltas a los textos de Mao, ETA tampoco llevaba a cabo grandes acciones armadas. Las primeras muertes de ETA son del año sesenta y ocho..... O sea que, antes habían puesto, en el sesenta y seis creo que era, una bomba en un tren de excombatientes que descarriló, hubo unos heridos y tal, pero tampoco se plantea como.... Claro, entonces, hay

un debate sobre el tipo de lucha a llevar a cabo. Y entonces, bueno, pues yo creo que se queda ahí, en el debate, en los textos y esas cosas. Y en la crítica de ese cierto espontaneismo de ciertas acciones poco pensadas, que no se tiene en cuenta pues su proyección, sus consecuencias políticas, sociales y tal. Y se queda ahí.

¿Qué razones orientan el cambio del nombre de Komunistak por el de MCE, además del deseo de ampliar el campo de influencia a toda España?, ¿supone algún cambio en la línea política del partido?

Núms.337-362.

- **J.A.D.:** Bueno, no. O sea, hay una discusión. O sea, había antes quizás, motivos para conservar un nombre vasco. Pero luego, realmente, cuando se da la fusión con las otras organizaciones, hay que tomar un nombre para todo el Estado, no tiene sentido mantener un nombre vasco. Hay una pequeña discusión para ver si se toma el nombre de «España»: MCE, Movimiento Comunista de España. Sobre eso sí hay una pequeña discusión, pero más bien es, o sea sobre ese nombre. Ya no si nos hacemos un partido.... Bueno, claro, antes había habido una discusión, pues si es que nuestra acción se iba a limitar siempre al País Vasco o si nos íbamos a interesar por una unión con otros comunistas del Estado español. Claro, y eso, pues también estaba dentro de ese debate que se tenía, pues con el nacionalismo, vamos a llamar, de ETA y sus aledaños ¿no? ¡eh!. Si es que debíamos encerrarnos en aquel marco y desentendernos de lo que pasaba en el resto, que era lo que ETA tendía a hacer entonces. Luego ya se preocupó de como obtener otras bases de apoyo en otros lados. Pero bueno, esa es la historia del Movimiento.

¿Consideras que en 1972 el MCE ya tiene una estructura de partido configurada?

Núms. 367-391.

- **J.A.D.:** Sí, sí.

¿1974 sería el año de la consolidación de esa estructura de partido, con capacidad para operar en Madrid y en otras zonas de España?

- **J.A.D.:** Yo creo que cuando se hace la unión con FC y UC, [1973], pues empezamos a operar en todos los sitios ya.... Hombre, lo que pasa es que, claro, el partido era más fuerte en algunos sitios que en otros y dependía pues de las uniones que se hacían, de la implantación inicial y todo eso. Y entonces, tuvimos mucha más fuerza en Euskadi que, por ejemplo, en Andalucía. En Euskadi pues se tenía fuerza social, influencia social y movilización social importante. Entonces se hacen, se llevan a cabo varias huelgas generales, no recuerdo ahora los años, pueden ser, bueno pues casi cuando, un poco más tarde del juicio de Burgos.... No, yo creo que más tarde, se conseguían huelgas generales a pesar del PCE que solía estar en contra. Vamos, entonces, una huelga general en que paraban las principales empresas ¿no?.

¿Podrías darme una cifra aproximada del número de militantes que tenía entonces el partido?

Núms. 395-422.

- **J.A.D.:** Es muy difícil. Yo no estaba.... Ya te digo.... Bueno, por supuesto cuando yo, mientras no estuve en la dirección ignoraba todo y cuanto más ignorábamos entonces, mejor que mejor. Por ejemplo, dimensiones de las organizaciones, pues en Madrid, en el año 1975-1976, vamos a ponernos ahí, pues podíamos ser, a nivel de cuatrocientos militantes o una cosa así.... Bueno, cuatrocientos militantes, teniendo en cuenta el estatuto de afiliado adherente que teníamos ¡eh!. Sin juventudes y tal, o sea que eran militantes en células y tal. Bueno, militantes así, organizados en células y con el estatuto de militante, unos pocos menos quizás, trescientos militantes, o así. Y luego en Euskadi, bastante más, no sé a nivel de cifras. Y luego, pues así en relación de organizaciones, pues la de Cataluña era la segunda más fuerte, después de Euskadi. Madrid no ha estado entre las primerísimas nunca.

¿Cuál era la composición social del partido?

Núms. 425-458.

- **J.A.D.:** En Euskadi mayoritariamente era gente obrera, pero muy mayoritariamente. Hay que tener en cuenta que en Euskadi había un movimiento estudiantil muy débil, muy débil. Luego, bueno, luego fue la ampliación de la Universidad a San Sebastián y todo esto, pero en general, la gente tenía que ir a estudiar fuera. Y allí había, o sea, una organización pero claramente, mayoritariamente obrera. Y en otras organizaciones pues era más, por ejemplo, en FC pues sí en origen eran estudiantes, pero es que en el año 1972, 1973 se había llevado a cabo un proceso que se llamaba de «proletarización» entonces. Bueno y eso ¡eh!, se llevaba a cabo en casi todas las organizaciones y claro, entonces ocurría que se podía entrar a trabajar a las fábricas -ahora no, porque no hay trabajo, entonces sí- y entonces cualquier estudiante.... Y entonces, Madrid, así como con respecto al origen se puede decir que era mayoritariamente estudiantil, sin embargo era mayoritariamente obrera; por mucho, por mucho, claro, todos los estudiantes. Es más, había que justificar de una manera especial que seguías estudiando. Y entonces teníamos líderes sindicales, estudiantes, pero líderes sindicales, en las principales fábricas, en Standard, yo me acuerdo, en la Boch, en la Chrysler, en Induyco todas las chicas, cantidad y todas estudiantes en un principio. Y luego iban..., claro, bueno, pues un poco de experiencia política, a ver si ya se hacía algo. Entonces... es una referencia sindical importante. Pero así ha sido.

Michael Buse en su libro, La nueva democracia española. Sistema de partidos y orientación de voto. (1976-1983), atribuye a MC un total de cinco mil afiliados, a comienzos de 1982, ¿son ajustados estos datos?

Núms. 465-494.

- **J.A.D.:** No. Yo creo que es un poco exagerado. Y bueno, estas cifras están exageradísimas, todas.

¿El MC nunca llegó a tener cinco mil afiliados?

- **J.A.D.:** Pues, no sé, yo creo que no, creo que no.

¿Podrías ser alrededor de tres mil militantes?

- **J.A.D.:** Por ahí. Y mientras la ORT, pues tenía mucha gente pues en zonas en las que no teníamos nosotros, pues en Extremadura, Navarra y tal y el PTE tenía más gente en Andalucía, en Cataluña ¡eh!, pues nosotros teníamos más pues en el País Valencià, teníamos en Euskadi, y se compensaba. En Galicia, yo creo que tenemos más que el PTE y la ORT, pero tampoco teníamos mucho.

¿En las organizaciones regionales, los militantes cultivaban cierto independentismo o dominaba la estructura organizativa de partido centralizado?

Núms. 500-523.

- **J.A.D.:** Bueno, yo creo que lo de la cuestión nacional o lo de las ideas, la ideología nacionalista y el pensamiento... ha sido un motivo de preocupación permanente en la historia del partido, a través de todo, boletines, los periódicos, siempre, es un debate permanente. O sea que ahí, pocas veces ha habido problemas. Y tampoco yo creo que ha habido muchos cambios en eso. O sea, sí ha habido, pues, por ejemplo, una tensión en ciertas coyunturas políticas, pues en la lucha por los estatutos de autonomía y esas cosas, en cada sitio era... ¡eh!. Y luego..., pero la relación con la estructura del partido, pues las organizaciones han tenido una autonomía muy grande siempre. Cada vez más ¡eh!, pero han funcionado, o sea con un grado de soberanía, diría yo, o sea, con..., casi con una soberanía.

¿Por tanto, no debe ser considerado un partido estrictamente centralista?

Núms. 524-569.

- **J.A.D.:** No, no. Claro, yo creo que había..., hay dos.... Yo creo que hay una situación ambivalente. El esquema, vamos a llamar teórico, el modelo, pues era el centralismo democrático ¡eh! y en ese sentido, pues a la hora última de las decisiones, conflictos, ¡eh!, pues sí, era una estructura verticalista y tal. Pero en general, desde un principio había una autonomía ¡enorme! en las organizaciones. Yo creo, ¿esto a que se debe? -pues yo creo que a la configuración de comités nacionales, o regionales, como los quieras llamar, pues con una autoridad muy grande y una experiencia muy grande. Es decir que... y luego, yo creo que una tensión muy grande en el partido por apegarse en cada sitio a la realidad concreta, lo cual explicaba, pues que estuviera encomendada a cada una de las organizaciones, pues el trazar su línea particular en cada sitio. Y en general las organizaciones eran muy celosas, por así decirlo, de su propia línea, comportamiento político.

Eso se puede ver pues desde las primeras elecciones, en donde vamos a ellas con los nombres más diversos, porque las candidaturas que salen, son el resultado de confluencias diversas a nivel nacional y eso es algo que se consideraba legítimo. O sea que, ya digo, pese a esa ambivalencia durante un tiempo, el modelo es el del centralismo democrático por así decirlo y el funcionamiento es de una descentralización muy grande, muy grande.

¿Es en 1974 cuando el MCE comienza a considerar la posible proximidad del fin de la dictadura?

Núms. 577-639.

- **J.A.D.:** Sí. Eso lo tienes en los Boletines internos. Hay un Boletín decisivo, me parece que es el número seis, puede ser el número seis o el número siete. Y es un Boletín decisivo, o sea, para todo. Porque hasta entonces nosotros pues participábamos, bueno de la idea pues, de que no podía caerse el régimen, si no sobrevenía un cambio revolucionario ¡eh!. Y entonces, pues para nosotros el franquismo podía durar muchísimo tiempo más. Es más, criticábamos a aquéllos que como el PCE, pretendían pues el derrocamiento del franquismo sin que se produjera al mismo tiempo una revolución social. Y en el año 1974, pues empezamos a entrever que no es así. Y entonces, yo creo que nos hacemos realistas de repente. Incluso entonces, bueno, una de las diferencias con la ORT y el PTE era, pues que ellos habían apuntado en el sentido que la caída de Franco iba a provocar, pues una crisis social revolucionaria y nosotros decíamos que de eso nada. Que se iba a hacer una transición, más o menos como la que ha sido.

O sea, [una democracia] incluso, muy controlada, con líderes surgidos en esa fase, promocionados desde arriba, en un pacto. Bueno, yo creo que leyendo los documentos además, de dos años antes casi, se dibujan ciertos perfiles de lo que luego fue la transición. Así como, ya digo, que hasta entonces, en cuanto a las expectativas y perspectivas, pues era todo muy abstracto, muy idealista. Pues comparábamos estos procesos a la revolución china, a lo otro, las etapas de la revolución, pero en el año 1974 empezamos a ver más, a pisar más tierra. Y yo creo que las previsiones que hacemos entonces, se acercan bastante a lo que ocurre. Lo tienes en un documento, no sé si es «La situación actual y nuestras tareas», luego viene otro, una crítica a las etapas de la revolución, en fin todo eso.

¿Es ese el momento en el que la ORT os envía una carta, criticando vuestro abandono de la línea revolucionaria, porque contempláis la posibilidad de que España evolucione hacia la democracia burguesa?

Núms. 649-694.

- **J.A.D.:** Sí, sí. Claro, porque la crítica que se nos hace entonces por el PTE y la ORT en concreto, es que nuestra posición era pues, entreguista ¿no?. Y nosotros, explicábamos entonces, que no, que nosotros..., ¡ojalá, pudiera haber una revolución!. Pero lo que pasa es que, que la cosa, que no, que no estaba para eso. Y claro, y eso no significaba, pues envilecer el cambio. Y nosotros creíamos que la posición que mantenían el PTE y nosotros también ¡eh!, en el sentido de que las dos cosas iban a estar unidas, que eso podía llevarles a envilecer el cambio, precisamente. Y algo de eso yo creo que pasó con el PTE en concreto. Claro, porque para el PTE por ejemplo, la Junta Democrática era el organismo que iba a terminar con el franquismo y como para ellos las dos cosas iban a ir unidas, pues eso significaba que la Junta Democrática era el organismo que iba a asumir las tareas, pues de la revolución social. Y nosotros decíamos que de eso nada, que la Junta iba a ser eso, un organismo que iba, bueno, que iba a estar ahí entre los gestores del cambio y todo eso.

Y luego, cuando entramos en los organismos unitarios, pues lo hacemos con el espíritu de que bueno, pues a ver esta transición, a ver..., a ver como sale y a ver que..., a ver si se puede empujar por aquí un poco, pero sin ninguna expectativa revolucionaria.

FIN DE LA CARA "A" DE LA CINTA I.

¿Con qué expectativas entráis en la Plataforma de Convergencia Democrática, en 1975?

Núms. 4-24.

- **J.A.D.:** Sin ninguna expectativa. Entramos más bien, pues para..... paralizar, ingenuamente, o sea, unas maniobras que veíamos que podían anticipar un cambio todavía peor. Por ejemplo, cuando el PSOE está a punto de llegar a un acuerdo con Fraga para la legalización de asociaciones políticas y que Fraga pensaba, pues asociar a todo el asunto al PSOE. Entonces, para hacer alianzas dentro con otras fuerzas más radicales, frente a las posiciones del PSOE, para provocar, aquello que decíamos, la ruptura democrática. ¿Esto qué expectativas ofrecía? - pues una transición, pues con mayor movilización social, con mayores cambios un poco más profundos en el Estado: por ejemplo, pues hablamos de la depuración de los cuerpos represivos, exigencia de responsabilidades, de algunas condiciones mejores pues para, pues para lograr el derecho a la autodeterminación, ¡eh!. Y entonces, pues erre que erre, allí en las plataformas, defendiendo esos puntos. Pero todo, ya digo, dentro de una perspectiva limitada ¡eh!, de un cambio hacia una democracia ¡burguesa! nada más. O sea, que no nos pasaba ya por la cabeza, la idea de que el cambio ese iba a ir acompañado de una revolución socialista.

Vosotros lucháis en la Plataforma de Convergencia Democrática por la amnistía y por la legalización de los partidos, al igual que otras fuerzas de la izquierda, ¿la diferencia está en vuestro escepticismo?

Núms. 30-65.

- **J.A.D.:** Hombre, es escepticismo, es ingenuidad también. Por ejemplo, nosotros dábamos importancia, pues a los documentos escritos, pues en ese sentido, retrospectivamente, se puede decir que pecamos de ingenuos. En el primer programa de la Plataforma figuraba el derecho de autodeterminación, circulación..., vamos, unas cosas que..., Gobierno provisional y todo eso. Incluso la Plataforma tenía un programa, en ese sentido, pues con menos limitaciones que el de la Junta en concreto, porque la Junta llevaba un preámbulo que suponía ya una admisión del Estado, de las Fuerzas Armadas y tal.

Nosotros veíamos el otro programa que era de cinco o seis puntos, ¡eh!, con esos puntos, pues yo creo que podíamos, ya digo, que nos ataba menos las manos, que era un programa que comprometía más a las fuerzas que estaban allí dentro. Y luego, pues que tanto la Junta como la Plataforma y eso para nosotros sí era un punto importante ya, eran una referencia para la gente que se movía fuera. Es decir, la Junta había demostrado ya en ocasiones, pues una capacidad de convocatoria fuerte y para nosotros eso sí era importante. O sea que, en la posibilidad esa de convocatoria y capacidad de convocatoria que tenía la misma Junta, nosotros veíamos las limitaciones de todo el cambio, puesto que no había al margen de esa gente. En la gente que fuera miraba la Junta, pues como una referencia política, no había masas revolucionarias. Y entonces, pues si la gente está mirando a estos organismos como si realmente fueran los responsables políticos del cambio y todo esto, o sea, que realmente, fuera de eso, gente que quiera más, ¡eh!, gente que quiera al mismo tiempo un cambio revolucionario, que vea a la Junta pues como reformistas y tal, no hay.

Es que eso era un problema también... importante, dado que era uno de los motivos que nos llevó a estar entre esas fuerzas ¡eh!. Que nosotros sabíamos que había de todo, que nos iban a dar una puñalada por la espalda, todo eso lo sabíamos desde el principio. Nada más sentarnos pues con Felipe González y compañía, como estábamos sentados cada siete días, te dabas cuenta ¡eh!, te dabas cuenta.

¿Más allá de esa plena consciencia que dices que tenáis sobre las limitaciones del cambio, los militantes de vuestro partido no se ilusionan con las expectativas que ofrece la transición?

Núms. 71-97.

- **J.A.D.:** Yo creo que hay una aceptación general de las expectativas que nosotros trazamos, pues en los documentos y tal. Que va a ser un cambio democrático burgués, hacia una democracia burguesa, hacia lo que tenemos, poco más o menos. Ahora, sí había ilusiones en el sentido de que nuestra posición iba a ser mejor después. Claro, o sea, que nos iba a situar en una posición buena. Incluso antes, cuando se hablaba sobre el Gobierno provisional y esas cosas, bueno, nosotros decíamos que no podríamos participar, si llegara el caso, en un gobierno, pero bueno...

¿No estaba mal que hubiera llegado?

- **J.A.D.:** Claro, claro, claro y yo creo que la gente.... Además, claro, ¿qué es lo que sucede en un país que has vivido, pues sin ningún cambio nunca? -que no tienes un sentido muy real de lo que piensa la gente. Siempre se... encubren ideas del tipo de que cuando podamos hablar libremente a la gente, podamos decirles la, -estamos hablando sobre la revolución y nuestras ideas revolucionarias y tal-, pues que mucha gente las apoye, les de un refrendo muy claro mediante el voto, etc. Ya digo, en un país en el que no hay experiencia de lo que es la democracia burguesa, su capacidad integradora.... Y que claro, ya digo, no tienes idea de lo que piensan las gentes en general, pues puedes llegar a alimentar ideas de esas. Y yo creo que sí, que eso hubo, ilusiones de esas hubo en toda la izquierda, incluido el MC, por supuesto. Y las primeras elecciones fueron las que dejaron las ilusiones en su puesto, evidentemente.

¿Siendo un golpe muy duro para la izquierda radical los resultados de las elecciones de 1977 y de 1979, qué elementos crees que determinan vuestra permanencia como partido frente a la disolución de otros?

Núms. 112-152.

- **J.A.D.:** Pues fíjate, yo creo..., yo creo que es el..., que es el realismo nuestro ¡eh!. O sea que, vamos, que se podría caracterizar así, pues como pesimismo, o escepticismo si quieres, ¿verdad?. Pero es el realismo ¡eh!..... Es una constante que va más allá ¡eh!, que va más allá de que los análisis que nosotros hagamos entonces, pues no sean optimistas. Entonces es algo que se encuentra en toda la historia nuestra. O sea, así como pienso que una invariable dentro de las fuerzas políticas en la tradición comunista, ha sido siempre pintar el futuro próximo y demás, con tintes optimistas para incentivar la militancia, ¡eh! y eso, bueno, pues tiene unos efectos inmediatos positivos, eficaces para ese partido, sí, sí. En cambio, nosotros, ¡hombre! eso creo que lo puedes ver en la prensa, creo que es lo que refleja mejor; en general, pues un

realismo muy grande. Quizás, quitando los escritos de los primeros años, que yo creo que son escritos, pues muy obtusos, abstractos, clichés. Pero a partir de 1974 yo creo que en general, ¿no?. Por ejemplo, pues en la tradición comunista se ha hablado siempre, cuando se prevé una crisis económica y tal: «bueno, de ahí va a salir una situación revolucionaria, semirevolucionaria», se están alimentando ilusiones. Nosotros, en cambio, pues siempre nos ha cogido con una moderación todo eso y una prudencia muy grande, muy grande. Claro, eso no quita para que la militancia pues sea moldeable a las influencias del medio en el que se mueve y si hay ilusiones en el medio, pues, infundadas, pues eso, el partido es permeable a ellas y luego a las desilusiones, a los desencantos, etc. Eso desde luego.

¿El fracaso electoral de 1977 afectó a los militantes?

- **J.A.D.:** Yo creo que en 1977 lo que pasa es que hay unas ilusiones muy grandes en todo el ámbito en el que se mueve la izquierda. Bueno, un poco antes ¡eh!, porque en 1977 ya, cuando las elecciones, en las condiciones en las que íbamos y todo eso, no, ¿no?. O sea, yo creo que nos afectó, pero seguramente menos que a las demás fuerzas. Y por eso, yo creo.

¿Por qué decidís participar en las elecciones de 1977?

Núms. 154-214.

- **J.A.D.:** No, no. Es que nosotros creemos que era una batalla perdida, esa ya. Las luchas en la Plataforma, yo me acuerdo y luego en Convergencia [Coordinación] Democrática, pues hasta el último momento son de negar la legitimidad del proceso que se está dando, que se abre con el referéndum de Suárez y todo esto y con urgencia, por la presión de los partidos radicales y de los partidos que habían estado en la Junta también. Pues llamamos a la abstención en el referéndum, pero vamos, el PSOE estaba ya... el PSOE hubiera querido aceptar el referéndum. O sea, nosotros veíamos que eso ya se rompía, ¡eh!. Y, y... entonces había pues esa posición formal en el PSOE, en el PCE, que si no legalizaban a todos que no se aceptaba el proceso, pero luego les legalizan a ellos y aceptan todo.

Entonces, realmente, nosotros veíamos que éramos un... Yo creo que entonces es cuando empezamos a tener una conciencia clara de, pues de la importancia que nosotros tenemos en la sociedad, que era pequeña, realmente. O sea, que cuando se legaliza el PCE, la batalla aquella famosa, que se resuelve en la Semana Santa y todo eso, pues la gente ya da por..., ya, o sea, acepta ya la situación como una situación normal. Excepto en Euskadi, pero en todos los demás sitios, pues se acepta, más o menos, la línea que hay, la transición está hecha ya. Quedan unos pequeños partidos sin legalizar, bueno, «estos van a ser legalizados en breve» que es la consigna que hay. Entonces, se nos podía dejar incluso participar. Pues el PTE, por ejemplo, con otro nombre, todo el mundo sabe que es el PTE. Entonces, se piensa que es una situación de hecho ya resuelta. Que era ya problema pues de unos pocos..., de unos meses, de nombres, conflicto de siglas, de favoritismos hacia el PCE, que no aparecieran más comunistas en las listas, pero bueno.

Y entonces vemos que si nos hubiéramos negado a las elecciones, ¡pues que nadie hubiera dado dos duros por nosotros!, digo, que nadie hubiera considerado ilegítimo el proceso por el hecho de que el MC no estuviera legalizado. Y de hecho, no sé si hay alguna fuerza

ahora, ignoro cuando una fuerza considera que no es una situación legal y que no se pueden presentar.

Incluso en el País Vasco, a pesar de que todavía se mantiene la conciencia generalizada de que la situación no se ha resuelto, que hay una situación conflictiva, más por una cuestión de autodeterminación, de independencia y todo eso, a las primeras elecciones nosotros vamos con Euskadiko Ezquerria. Bueno, nosotros somos los que creamos esa sigla, Euskadiko Ezquerria. Nosotros inventamos el nombre. Y entonces hubo gente de ETA que no se presentó, pero hubo otra gente que sí se presentó con nosotros. Y..., o sea, que incluso ahí, ¡eh!. Y la gente que no se presentó, también era con la razón de que no se ha legalizado a todos los partidos, porque quedaban en Euskadi..., no sé si LAB era, o algún otro partido que no habían legalizado. Pero eso no era, eso no era un motivo de preocupación en la legitimidad, ni un motivo para considerar que no era legal, vamos que no era legítimo.

¿Existe contradicción entre los principios revolucionarios que el MC mantenía y la participación en las elecciones?

Núms. 220-247.

- **J.A.D.:** Es que yo creo que los principios revolucionarios no tenían para nosotros entonces ya, un carácter pues de aplicación a esto. O sea, para dar una ley o norma, pues con una capacidad para dar una solución a problemas políticos, internos y tal. Así como bastantes años antes, realmente sí. Por ejemplo, me acuerdo yo, cuando se discutía sobre el Gobierno provisional, la participación o no; entonces, echábamos mano a la discusión pues que se tiene en Rusia sobre la participación o no, en el Gobierno provisional y tal. Pero, a partir de 1974, por decirlo así, que es cuando ya, pues bebemos un poco del realismo que va penetrando ¿no? en nosotros, yo creo que los principios revolucionarios, pues son principios, pues de tener una voluntad revolucionaria, una actitud antirreformista, por decirlo así, una actitud combativa. Pero no tienen ese carácter doctrinario ¡eh!, como para echar mano de ellos para resolver el problema de las elecciones y tal. No, sino que yo creo que se veían los problemas, pues con, ya digo, con realismo, con una flexibilidad grande y siempre teniendo, pues como referencia lo que la gente piensa de nuestro comportamiento. Si hacemos esto, ¿que va a pensar la gente?, ¿que apoyo vamos a tener?, etc. ¿no?. O sea que no hay pues, ningún conflicto entre principios y lo que estamos haciendo.

¿Esos principios siguen siendo marxistas-leninistas?

Núms. 248-267.

- **J.A.D.:** Yo no les llamaría así, los principios.... La autodeterminación, ese es un principio ¡eh! revolucionario ¡eh!. Por ejemplo, la legitimidad de la violencia de los oprimidos, otro principio; la voluntad revolucionaria, es decir, una voluntad permanente por un cambio hacia una sociedad igualitaria y tal, esto siempre es un principio y viene a ser ya, yo que sé, incorpora a esas referencias, pues la lucha por la emancipación de la mujer y todo eso, teniendo en cuenta la historia del feminismo, que aquí entra más tarde que en otros países y tal, pero la conciencia feminista aquí va a ser bastante grande ya durante 1978, 1979. Y esas son, eso es lo que podríamos llamar principios revolucionarios. Llamar a eso marxistas-leninistas.... Otra

cosa es las referencias históricas y teóricas, bueno, pues, ¡seguíamos aún con Lenin!, bueno, era una referencia importante siempre.

¿Y la lucha por el socialismo?

Núms. 268-286.

- **J.A.D.:** ¿Y la lucha por el socialismo? -pues ahí andábamos, ahí andábamos con la conciencia de que no teníamos un modelo, ¡eh!.

Pero también es cierto que había poca preocupación, o poca tensión ¿no?, porque estábamos tan, tan aturdidos diría yo, por la política, que había poca tensión, poca preocupación por una reflexión sobre los problemas de nuestra sociedad, sobre lo que estaba pasando incluso en los países del Este y todo esto. Ya verás, te encontrarás documentos en esos años, años 1977, 1978 que, rectificaciones del partido por ejemplo, circulares pues de rectificaciones ¿no?, sobre ciertas cosas que se consideraba que no se hacían bien. Por ejemplo, van en esa línea, llamar la atención sobre poca atención al estudio, a la formación de la gente, la excesiva preocupación por el politicismo, tacticismo y todo eso.

¿Nunca se critica a Stalin, a Mao?, ¿se van dejando...?

Núms. 288-341.

- **J.A.D.:** Se van dejando. Hay una cosa..., Stalin para nosotros, -también te vas a encontrar-. Stalin para nosotros tiene una incidencia curiosa, porque Stalin, o sea..., bien debo decirte que leemos cosas tuyas desde el año 1970. A través de, o sea, para nosotros Stalin, las obras de Stalin, lo cuestiona él mismo, pues sintetiza el pensamiento de Lenin, sobre el partido, alianzas, táctica, estrategia y tal. Entonces Stalin es bien recibido en ese momento por la lectura que se hace de sus obras. Sabemos poco, ¡eh!. Y un poco, yo creo que es en el año 1974, 1975, ya se afirma de Stalin los errores, los crímenes, no sé que y no sé cuantos y luego lo dejamos. Porque Stalin, o sea no, ya digo, yo creo que desde el año 1975, vamos a situarlo en 1974, 1975, 1976, desde esos años, para nosotros tienen poco valor, por así decirlo, las referencias teóricas a la hora de dar una solución a la orientación que tenemos que seguir, muy poco. O sea, ahí sí que hay una diferencia entre la ORT y nosotros, por ejemplo. La ORT, bueno, además de eso, influencias doctrinarias diría yo, hay una influencia de China también, en particular. Una influencia de China muy grande, bueno, ellos tienen contactos con el PC de China, nosotros nunca tuvimos, jamás tuvimos contactos con ellos.

O sea que era también, pues una cierta fascinación por la revolución cultural, la obra de Mao, antes, ¿verdad?. Pero yo creo que el doctrinarismo en ese sentido ¡eh!, ha pesado poco a partir de esos años ya. Por ejemplo, nuestra implantación o nuestra preocupación por impulsar, inmediatamente después de la transición casi, los movimientos sociales, el movimiento feminista. Bueno, ahí se puede apreciar como en los primeros momentos tenemos que ajustar cuentas, por decirlo así, con el pensamiento de Marx, Engels, Lenin, sobre la mujer, la liberación de la mujer. Verás un Boletín sobre ese tema. Pero bueno, pero no es un impedimento para pensar libremente sobre ese tema ¡eh!. O sea... y bueno, los movimientos ecológico, antimilitarista, todo eso, entramos en ellos y sin plantearnos si era un cambio de sujeto revolucionario!, por ejemplo, todo eso. Pues también era, o sea no era tan, o sea yo creo que no, ya digo, no ha

habido un doctrinismo que nos haya frenado en un movimiento hacia otros sectores más antiguos de la sociedad y todo eso.

¿A partir de la muerte de Franco y durante la transición, el MC puede ser considerado un partido testimonial?

Núms. 345-360.

- **J.A.D.:** Bueno....

Claro, yo lo veo en el mejor sentido, porque yo no sé además porqué el ser testimonio.... Sí, se le ha dado un sentido peyorativo en cuanto que ser testimonial pues es lo contrario a ser pragmático, tener una fuerte implantación, tener muchos seguidores, muchos votos y todo eso. Yo creo que hemos asumido esa condición y hoy también, sin ningún problema. Yo lo defiendo ¡eh!. Sí, además y ser, claro, testimonial de algo que, en fin, que creemos que vale la pena dar un testimonio. No algo que no vale la pena y que te van a entender cuatro gatos, no, no, no. Sí, sí, sí.

¿La transición ya la tomáis con ese temple, propio de las obras que tienen muchos años por delante?

Núms. 363-393.

- **J.A.D.:** Eso sí. Eso yo creo que es una idea que ya se va afianzando mucho. Por ejemplo, entre nosotros hay discusiones muchas veces en el partido, sobre cuando... bueno, cuando..., por ejemplo nosotros hablamos en favor de un proceso revolucionario, pues que no se ve a la vuelta de la esquina y que tiene mucho tiempo por delante. Hay gente que se revela algunas veces ¿no? y que dice: eso es pues acomodación, conformismo; y decimos: no, acomodación es todo lo contrario; hay veces que el pensar que tienes que tener una compensación a corto plazo, luego te adaptas a las condiciones a ese corto plazo, porque como no se cumplen las expectativas que te has trazado, terminas por ser cooptado, o integrado por el sistema político, etc. Y entonces yo creo que eso sí, eso es algo que nosotros, que vamos, que nos convencemos ya hace mucho tiempo que nosotros no vamos a encontrar compensaciones políticas y de cargos en este mundo [risas].

Claro, yo creo una cosa ¿no?: el ser testimonial ¡eh! que yo creo que ya digo, asumo esa condición plenamente, no quiere decir que no hayamos tenido aspiraciones en momentos dados, a, pues a que nuestras ideas tengan una incidencia social amplia y yo creo que lo hemos conseguido en determinadas coyunturas. Está todo el movimiento anti-OTAN y tal que, pues ahí estuvimos a la cabeza ¿no? ¡eh!. Pero bueno.

¿El hecho de presentaros a las elecciones supone querer participar en el proceso de cambio político?

Núms. 399-417.

- **J.A.D.:** No, no, no. Ahí creo yo que ya asumimos pues esa idea de que bueno, bien está estar en las instituciones, para poder hacer que nuestras ideas, pues tengan un poco más influencia, pues en los movimientos sociales. Pero ya no porque creamos que a partir de nuestra

participación podemos solventar el proceso de cambio, no, yo creo que no, yo creo que no. Y además el momento en el que vamos a las elecciones, lo hacemos sin expectativa ninguna. O sea, expectativa de sacar algo allí en Euskadi, porque es en donde se tiene un diputado, el resto, no. Claro, si vas a unas elecciones donde no piensas sacar nada, pues difícilmente puedes esperar que tú influyas algo en los cambios que van a tener lugar más tarde.

¿Vuestras campañas electorales os exigieron un esfuerzo económico grande, con deudas o préstamos pendientes?

Núms. 422-438.

- **J.A.D.:** No, eso nunca. Eso ha tenido unas consecuencias trágicas en la ORT. En nosotros eso, nunca. Hemos cuidado mucho, yo creo, siempre nosotros, nuestra aparición pública, por decirlo así, en propaganda, carteles y esas cosas.

Bueno, nuestros carteles están muy bien vistos por ahí, ¡eh!. Más de una vez, más de uno ha preguntado a ver quien paga, cuando sacamos aquellos carteles sobre el referéndum y tal. Pero eso yo creo que es simplemente pues porque, porque yo creo que nos gusta, no sé, por respeto también a la gente, pues darle un mensaje de una manera más atractiva, más bonita. Pero problemas económicos yo creo que no hemos tenido, nunca.

¿Siempre ha tenido el partido una autofinanciación?

Núms. 439-470.

- **J.A.D.:** Autofinanciación, siempre.

¿De militantes y también de otras personas?

- **J.A.D.:** No, bueno, los militantes, pues las relaciones especiales que también los militantes.... Porque los militantes, pues sean de la procedencia que sean, pues a alguno le cae alguna herencia o algo así [risas] y siempre. No, eso, hemos tenido esos medios siempre. Pero, claro, o sea nuestras campañas en ese sentido pues no, en medios económicos no se parecían.

¿Habéis recibido ayudas de partidos europeos afines?

- **J.A.D.:** Nunca, nunca. No hemos estado afiliados, vinculados a ninguna.... Sí hemos aceptado formar plataformas europeas de coordinación con otras organizaciones radicales y así y no ha habido ayudas nunca. No, además que no nos las han propuesto tampoco, porque..., bueno puede haber más interés... Luego, pues que no hemos hecho, o sea que, no sé, que yo creo que hemos actuado con una independencia muy, muy grande, siempre.

O sea, creo que, por decirlo de alguna manera, si la URSS ha estado siempre dispuesta pues a financiar organizaciones sociales o políticas afines a su política, pues, pues en nosotros no podían ver afinidad en principio, o sea que, en ese sentido.

¿Cuándo empieza vuestra proximidad ideológica con la LCR?

Núms. 474-540.

- **J.A.D.:** Sí. Bueno, yo creo que a finales del año 1979 seguramente. Nos empezamos a encontrar ya pues en ciertas posiciones, por ejemplo, pues en el rechazo de los pactos de la Moncloa, en posiciones similares con respecto al problema vasco, preocupaciones similares pues en los movimientos sociales. Y ya desde el año 1980 que es cuando se forman las primeras comisiones anti-OTAN, que es un movimiento, bueno que va siendo, que va exigiendo una participación militante bastante amplia, casi un tercio de miembros de partido se dedican al movimiento por la paz. Estos ámbitos son lugares de encuentro de su gente y de la nuestra. Y luego pues también te une ser de las fuerzas que sobrepasan los momentos de: desencantos, crisis, desapariciones de otros partidos. Y claro y luego también el hecho de que nuestra posición en lo teórico, en las referencias teóricas, de hecho pues va, va, yo creo que con una flexibilidad muy grande. Es decir, hay una, no hay una, pues filiación a un motivo, bueno, a un modelo de socialismo, o de partido, o de país, como puede ser el caso del PCE(m-l) entonces con Albania; otras organizaciones trotskistas con la IV Internacional; sino que la Liga también va adoptando una línea bastante flexible entonces ¡eh! y antidoctrinaria y nosotros también en ese tiempo.

Nosotros tenemos una unión en 1979 con la OIC [Organización de Izquierda Comunista] ¡eh!. Con la OIC que era una organización pues sin unas referencias teóricas muy fijas, no tenía pues ninguna..., criticaban ellos, pues con una tradición de una izquierda comunista ¿no?, que había estado al margen de la III Internacional y tal, pero bueno. Igual pueden leer a Gramsci que a Rosa Luxemburg y tal y sin embargo coincidimos con ellos. Y entonces no hay ningún debate sobre, ni referencias teóricas y tal ¿no?. Habrá ciertas discusiones sobre el eclecticismo y tal, de, pues admitir a uno referencias teóricas sin una crítica y esas cosas, pero bueno. E incluso nosotros entonces también con respecto al marxismo de antes, pues empezamos a hacer una lectura de Marx crítica, bastante libre. Y claro, una vez que empiezas así....

¿Cuándo empieza esa crítica al marxismo?

- **J.A.D.:** Pues hacia el año 1978, 1979, 1980 y luego sigue cada vez con más fuerza ¿no?, ¡eh!.

¿Qué ocurrió en 1976 en relación con la propuesta de unión hecha por la ORT?

Núms. 548-692.

- **J.A.D.:** Pues a nosotros nos parece todo una chapuza, entonces. Sí, es como lo vemos. Yo voy a procurar reproducir nuestra, pues nuestra visión de entonces, la actitud de entonces ¿no? ¡eh!.

Esta es una oferta que viene un poco antes de las elecciones [en mayo de 1976]. Sí, sí, o sea viene antes. Esto nace en el PTE creo, que ellos estaban en conversaciones con la ORT ya y entonces pues tenemos unas, yo participaba, me acuerdo perfectamente de una reunión con Eladio García Castro y Nazario [Aguado], Intxausti [José Sanroma].

Poco antes, bueno, estábamos muy enfrentados, porque nosotros estábamos en la Plataforma y el PTE estaba en la Junta y habían sacado, en un periódico suyo nos llamaban

oportunistas y no sé que. Y entonces tenemos una reunión en la que nos comunican que es para esto, cosa que nos sorprende así mucho ¿no?. Porque hasta entonces, pues estábamos muy acostumbrados, pues a la hora de hacer una fusión con otra organización, hacerlo pues al cabo de un tiempo de discusión, de revisión pues del bagaje ideológico de cada uno, o sea. Y había habido y nosotros habíamos tenido experiencias en este aspecto pues que habían arrojado saldos positivos y uniones no muy maduras y que se habían saldado con pequeñas crisis de homogeneización, sencillamente. Porque cada uno de los partidos debíamos mucho a nuestro mundo clandestino, teníamos unos métodos de trabajo muy específicos y luego el choque producía algunas veces esas crisis ¿no?. Y de repente pues nos viene el PTE y nos da un plazo de un mes para la unión entre los partidos.

¿Y todo esto a qué venía? -pues que la clase obrera ¡exigía! la unión. O sea, todo era retórica. Nosotros lo veíamos así, te digo, porque nos reíamos. Y yo les contaba además: allí Eladio, «la clase obrera exige y está esperando», y un mes.

Y entonces a mi se me ocurre: si en el último número nos habéis llamado oportunistas, sinvergüenzas, reformistas, que hemos aceptado no sé qué; pues habría que hablar sobre todo eso ¿no?, sobre lo que hemos aceptado, o que no hemos aceptado. Y Eladio que estaba con Nazario: oye, ¿es cierto que les hemos llamado a estos oportunistas? -y el otro se reía- [risas]. Y dice: -Sí, sí, sí, les hemos llamado eso. Y entonces Eladio muy serio: bueno, pues en el siguiente número rectificamos completamente, si sale [la unión].... O sea, claro, todo eso a mi me parecía subrealista ¿no?. Y había, que luego nos lo contábamos y nos reíamos mucho.

Entonces dijimos, bueno que aquello, que creíamos que había que discutir sobre muchas cosas antes, que veíamos prematuro todo aquello. Y al poco tiempo rompieron entre el PTE y la ORT y entonces ya nada, fuera todo. Pero fue una unión que yo la veo como la que se propusieron luego, en 1979, entre las elecciones generales y las municipales. Hicieron las sumas, dijeron: ¡sacamos concejales! y tal ¿no?. Pero eso, por ser poco serios, por ser una cosa que....

Bueno, hubo antes, porque había relaciones con ellos ¿no? y había temas de discusión ¡eh!. O sea que había temas, claro. Porque siempre, una perspectiva era, pues de todos creo, el acercamiento entre los partidos marxistas-leninistas, como nos llamábamos. Porque yo creo que entonces participábamos todavía un poco de esa idea de crear un partido comunista ¡eh!, la vanguardia y todo eso ¿no?. Y entonces sí, una de las tareas, por decirlo así, que teníamos era pues la aproximación, intentar una convergencia y unión. Pero claro, no una cosa de esas de un mes ¡una cosa disparatada!, dada la idea que teníamos entonces de que las fusiones, pues para tener algún éxito, tener estabilidad, pues necesitaban madurarse un poco y discutirse mucho. Pero fue por eso.

Yo sí sé que una de las diferencias -que discutimos incluso en aquella reunión- más grande, era la visión que teníamos sobre el proceso de cambio. Que el PTE nos hacía una crítica, recuerdo «Atreverse a vencer».

[MC]: -¿Pero vosotros creéis que hay una acumulación de fuerzas que da para que haya un cambio, una revolución, al mismo tiempo que este cambio, ¡eh!?

[PTE]: -Bueno, eso, sí hay acumulación de fuerzas y además hay que atreverse a vencer, no hay que renunciar a eso nunca y tal.

Y nosotros: pero eso es engañar a la gente también, decirle que va a haber un cambio revolucionario al mismo tiempo que esto, ¿no es mejor prepararla para una situación como la que hemos llevado?.

FIN DE LA CARA "B" DE LA CINTA I.
CINTA II, CARA "A".

Núms. 1-27.

- **J.A.D.:** O sea que nuestra posición se podía caracterizar entonces, como el empezar a situarnos a nosotros y a nuestra gente. El pensamiento, vamos a decir así y la consciencia, cosa que para nosotros ha tenido una importancia... suprema, siempre. Las ideas que, bueno, que se dan a la militancia, que difundía el partido, para nosotros era entonces, situar en la perspectiva de que las ideas revolucionarias iban a estar en minoría, que teníamos que empezar a acostumbrarnos a trabajar en esa línea ya, que no teníamos que engendrar falsas ilusiones ¡eh!. O sea como quien dice, empezar a hacer una política de resistencia. Mientras que la idea suya era, les llevaba paradójicamente, al mismo tiempo que decían, la revolución social viene, les llevaba a embellecer los organismos unitarios que se habían creado entonces. Porque si bien para nosotros eran organismos en que estábamos con una pandilla de gente que nos iba a dar la puñalada, en que estabas ahí en minoría, ibas a incordiarles lo más posible y tal. Para ellos en cambio eran los organismos que iban a controlar un proceso de verdadera revolución social ¡eh!. Y además, es curioso, solo luchando por las libertades, que era el planteamiento que hacía el PTE.

Que estas cosas se comprenden mejor, claro, si se asocian con las referencias históricas, teóricas con las que ellos actuaban. Claro, con la referencia de la revolución democrática del diecisiete en Rusia. Y ellos decían: ya veis en Rusia, se lucha por la libertad en 1917, en febrero se tiene la revolución democrática y a los pocos meses estalla la revolución. Pues ahora va a pasar ídem de ídem. Claro, pero es que de eso no hay nada. Era un posición.... Pues yo creo que se ajustó más a lo que nosotros decíamos.

¿Qué aspectos políticos o ideológicos del MC destacarías como los más característicos?

Núms. 35-98.

- **J.A.D.:** Codificarlos me puede ser un poco difícil ¿no?. Pero, pensándolo, yo creo que uno de ellos, uno de ellos, además incluso ha sido un punto de polémica, posteriormente, con otras fuerzas y todo esto ¿no?: la importancia que nosotros damos a los aspectos ideológicos, pero ya no como doctrina, digámoslo así, sino a las ideas sobre cada cosa. Por ejemplo, en la cuestión nacional, que nosotros dábamos tanta importancia, al programa político por decirlo así, como a las ideas sobre la cuestión nacional. Entonces para nosotros era importante hacer una crítica a las ideas exclusivistas, insolidarias, nacionalistas en ese sentido exclusivista e insolidario ¡eh!. Y para nosotros era importante que un lema, una reivindicación que podía ser común a varias organizaciones como el derecho a la autodeterminación, estuviera sin embargo asentada sobre una base de ideas de solidaridad, de igualdad, de lucha contra la discriminación, contra

los privilegios, etc., etc. O sea, por eso es por lo que nosotros hemos considerado que siempre ha habido que hablar sobre el derecho, bueno, sobre las cuestiones nacionales y seguimos tratando como una cuestión importante hoy. Y ya no porque no esté claro que el derecho de autodeterminación, que eso te lo puede admitir, bueno, la gente de la izquierda radical hoy, casi todo el mundo, incluso el PCE se permite algunas veces también hacer eso. Pero para nosotros es mucho más importante, las ideas que hay en torno a eso y hacer la batalla de las ideas.

Otra cuestión que yo creo que ha sido y que creo que se puede ver rastreando también, ya verás, los documentos internos. Por ejemplo y esto quizás, quizás, tenga que ver algo también pues con las influencias de la lectura de los textos y la teoría de Mao ¿no?, por ejemplo: el estar atento a lo que piensa la gente. En los textos de Mao pues hacen encuestas en las fábricas y tal y hacíamos encuestas sobre lo que sentía la gente. Bueno, eso creo que lo puedes encontrar bien ¿no?, ¡eh! y siempre pues. Y yo creo que poner en ese sentido los pies en la tierra y no imaginarte que la gente tiene ideas que no tiene.

Porque nosotros somos testimoniales, digámoslo así, pero ya no porque, o sea, por efecto de que nuestras, de que las ideas que nosotros creemos que tiene que abrazar todo el mundo, dice la gente que no. Porque nosotros sabemos que la gente piensa como piensa. Y que nosotros quisiéramos que pensara de otra forma, pero para llegar a eso pues tendrá que transcurrir mucho tiempo. Y tendrán que pasar muchas cosas. Pero eso sí, estar atento y prestar atención a lo que piensa la gente y hasta donde llega la conciencia de la gente sobre los problemas y no hacernos falsas ilusiones nunca.

Otra cosa que tendría que ver con este punto, el abandonar esa conciencia de que la revolución está al caer, eso desde hace mucho tiempo. Y, otro punto, el no caer en la tentación de decir a la gente que la revolución está próxima, porque eso se ha dado mucho también. Gente que no pensaba que el futuro era muy bueno, sino que más bien incierto, pero sin embargo se creían en la obligación de estar alimentando falsas expectativas permanentemente. Y eso es algo que creo que es una idea que no ha estado en nosotros, vamos que yo creo que hemos estado lejos de esa tendencia ¿no?, a estar alimentando falsas expectativas.

Otra constante siempre, pues de unirnos, o de estar pues con lo más activo de la sociedad, o con lo más, pues no sé, allí donde... Había una frase que decía: «Allí donde hay algo que se mueve está el MC», una frase muy ambiciosa ¿verdad?. Pero sí una idea, que si hay algo que, si hay gente activa que está llevando alguna lucha, no en el sentido de capitalizarlo, o, no, no, no, no, sino ¿por qué no estamos ahí?, el porqué no nos hemos sensibilizado ante la situación que ha producido que esa gente salte y estalle, todo eso ¿no?.

¿En la lucha por la liberación de la mujer, sois los primeros que organizáis a las mujeres en torno a vuestro partido?

Núms. 100-118.

- **J.A.D.:** Sí, somos, bueno, somos de los primeros. Y a pesar de eso, creo que este país entra tarde en ese tema. Es la consecuencia de mayo del sesenta y ocho. Bueno, la consecuencia, vamos por entonces ya, o sea, nosotros entramos tarde, lo que pasa es que en este país se entra tarde en ese tema. Las primeras luchas son la lucha por el divorcio, lo cual tiene un carácter

más amplio que el aborto libre y todo eso que es de menos gente. Ya estamos unidos a todo eso y estamos, bueno, pues consideramos.... Y, y el partido también asume internamente transformaciones importantes, como crear una estructura doble de la mujer.

¿Qué quieres decir?

- **J.A.D.:** Pues que las mujeres además de estar organizadas en los comités, células y tal tienen una estructura propia. Ya no como movimiento solamente, no, no, sino de reuniones a todos los niveles, de labor a niveles prácticamente en todo lo que sea sobre las mujeres. Entonces, como quien dice, hay una escuela ya de pensamiento sobre el problema de la mujer.

¿Empezáis a hacer todo esto antes de la muerte de Franco?

- **J.A.D.:** No, no, después.

¿Durante la transición?

- **J.A.D.:** Sí, sí.

¿Cómo se explica la participación en las elecciones y la abstención en el referéndum a la Constitución?, ¿tiene que ver con la situación en el País Vasco?

Núms. 122-155.

- **J.A.D.:** No. O sea. Yo, claro, viendo retrospectivamente, el no haber participado en las primeras elecciones, pues bien, pues yo creo que no hubiera cambiado nada las cosas. Nuestra no participación desde luego no hubiera ni deslegitimado las elecciones, ni nadie hubiera pensado que porque no participábamos que las elecciones eran otra cosa de lo que fueron, ni nada de eso ¡eh!.

Ahora, frente al referéndum, pues yo creo que el adoptar una posición testimonial, pero que podía ser algo más, quizás, creíamos ¡eh!, lo que pasa es que yo no sé. Claro, hubo una abstención muy grande. En Euskadi claro, fue muy grande. En otros sitios... pero no, seguramente, porque la gente era crítica con respecto a eso. Pero sí nos parecía que era digno que alguien hiciera mención a aspectos de la Constitución, pues que eran intragables.

Claro, porque el participar en las elecciones no era dar el refrendo a ninguna Constitución, a ningunos principios constitutivos del Estado y tal. Pero, claro, nosotros que estábamos defendiendo el derecho de autodeterminación, decíamos, habíamos defendido el derecho a que el pueblo elija la forma de gobierno y de régimen que quiera, nosotros que luchábamos por el socialismo y tal. Una Constitución que consagraba como tal la economía de mercado como un principio constitutivo social de tal; la monarquía, cerraba las puertas al derecho de autodeterminación, cualquier reforma, incluso hoy, que vaya un poco más allá de lo que han dado los Estatutos..., ya están hablando de modificar la Constitución. Vamos, creo que eran dos cosas distintas.

A nosotros nos parecía, que la gente viera que por lo menos había alguien. Y era muy fuerte entonces, hubo unos ataques muy fuertes por parte del PCE en concreto. Yo no sé si era porque ellos entraban con mala conciencia al asunto ¿verdad?.

¿En qué consistieron esos ataques?

Núms. 156-213.

- **J.A.D.:** Pues. Que yo además estuve metido en ello precisamente. Pues sacaron una editorial de «¿Quién paga?». Es: ¿quién paga los carteles?..... ¿Quién paga?, entonces insinuando además, fíjate el PCE, cuando habíamos hecho una andadura con ellos durante mucho tiempo. Preguntándose: este siniestro partido que quién sabe de donde saca las finanzas, ¡unas cosas!. Editorial, en Mundo Obrero.

Estuve yo entonces con el director. Claro, porque bueno, yo pues con Armando López Salinas, estuve con él y estaba pues... que habíamos sido, claro, habíamos estado en la cárcel juntos, en lo otro, ¡y aquellas cosas!. No, pero eran, era pues la necesidad política, como me explicó a mi Melchor en concreto: «pero hombre, es que ya sabes tú, Javier que estas son cosas de la política, de las críticas políticas». Y claro yo le dije, pues yo no acepto esa idea que vosotros tenéis de hacer política, ni de las tácticas políticas, ni de nada. Y entonces.... Pero Armando pues estaba muy afligido y pidiendo excusas y diciendo que porque no escribíamos un artículo. -No, no, sois vosotros los que tenéis que sacar otro editorial. ¿Voy a sacar yo una carta al director?, ¡no hombre, no!. ¿Es cierto eso? -no, tú sabes que no es cierto eso; entonces ¿por qué lo pones?, ¿táctica política?, venga hombre. Y bueno pues, no le he vuelto a ver.

Y luego con el PTE también hubo desacuerdo, porque el PTE hizo una cosa rara, [risas] pidió la abstención en Euskadi y pidió el sí en el resto. Una cosa que nos parecía increíble. Además las razones que daban en Euskadi eran como para decir no también en el resto ¿no?.

Claro, porque es que. Ves, eso es algo que yo creo que también ha sido una constante, si quieres, en nosotros. Esa dualidad que se daba, que se ha dado mucho. Me estoy acordando ahora, el del PCE en concreto, cuando a mi me decía, cuando recordábamos a pesar de eso, ¿por qué habéis puesto que son exigencias políticas en este momento? -Claro, ante el referéndum no podíamos consentir que haya gente que vea que una fuerza de izquierda....

El PTE dice.... Es igual, cualquier argumento.... Bueno, pero entonces era eso, porque tú leías y decías, ¡pero con estos argumentos es para pedir el no en Madrid!. O sea, que si leen esta hoja en Madrid hay quien dice, bueno, no, abstención o lo que sea, pero no dice sí. Porque claro, porque por otro lado los carteles que sacaban ellos era «El referéndum es la llave que abre corazones» y claro, dices, bueno ¿por qué no?.

Eso es algo que yo creo que nosotros, vamos, que no estaba. Yo creo que la dualidad esa creo que la hemos combatido bastante bien. Conste que metidos en el mundo de la política, hay una presión muy fuerte ¡eh! para, como quien dice, haya un desdoblamiento entre lo que dices y lo que piensas ¡eh!, pero no.... Creo que ha habido una tensión muy fuerte siempre por evitar esa contradicción.

¿No crees que en el momento que se intenta ampliar la influencia...?

Núms. 215-247.

- **J.A.D.:** Todavía mayor es la presión, eso sí, sí, claro.

¿Inevitablemente se reducen los programas, la ideología queda esquemática?

- **J.A.D.:** Claro. Lo que pasa es que una cosa es acortar programas ¡eh!, claro está, porque una gente puede llegar hasta aquí, otra puede ir hasta ahí, si realmente quieres ir hasta ahí con todo el mundo, pues tienes que hacer un programa que acepte la gente que sólo quiere ir hasta ahí ¿no?. Claro, yo creo que una cosa es hacer programas más reducidos, exigencias más reducidas. O por ejemplo, nosotros cuando en la transición sacamos la plataforma por las libertades, ya hablábamos, circulación de tal y cual, ¿por qué no metíamos ahí el socialismo? - porque sabemos que nadie estaba dispuesto. Claro, no es que renunciáramos o lo revistiéramos de otra cosa y nosotros dijéramos: no, no, pero luchando por esto la gente, y luego. No nos engañemos.

Claro, el problema que tú planteas es muy cierto. En la medida que tu ámbito de audiencia aumenta pues tiendes más a decir cosas que no piensas, a decir cosas que la gente está dispuesta a oír, que le gusta oír a cada uno, esas cosas. Yo creo que eso ha sido una presión que ha estado ahí. O sea que somos, vamos, no niego ni mucho menos que hayamos podido caer una y mil veces, pero sin embargo creo que tenemos que tener una actitud muy crítica ante eso y yo creo que ha existido, siempre. O sea que cuando nosotros andábamos con aquellas historietas de las etapas de la revolución es porque nos lo creíamos realmente.

Me ha parecido entender que durante la transición el MC deja un poco de lado los principios revolucionarios, ¿me lo confirmas?

Núms. 254-348.

- **J.A.D.:** Pero es que, claro, ¿a qué llamamos principios?.

La revolución, la dictadura del proletariado.

- **J.A.D.:** Bueno, la revolución para nosotros, ¡hombre! era, es un principio, claro... y hoy, por decirlo así. Claro, para nosotros pues la voluntad última pues está en conseguir la transformación porque no nos gusta donde estamos, si no, no estaríamos haciendo lo que estamos, porque no nos gusta esta sociedad y este mundo.

¿Sigues creyendo en la revolución como un cambio radical y violento, si fuera necesario?

- **J.A.D.:** Ah! no, no. Yo eso, tengo mis interrogantes sobre como se producirá todo eso. Yo no sé, tengo muchas dudas sobre eso.

¿El MC ya tenía esas dudas durante la transición?

- **J.A.D.:** No sé, yo creo que lo que predomina, es, ya verás, se habla muy poco sobre esos temas. Pero es porque hay un, vamos, se tienen ahí, yo creo que hay una imagen con la que se trabaja, un modelo que es la revolución de octubre, pero sin defender eso ¡eh! como aplicable al Estado español. Lo que pasa es que nosotros somos tan escépticos de que esto esté a la vuelta de la esquina que realmente no vemos que eso sea un motivo. Creíamos que tenía poca capacidad de movilización, arrastre y mucho menos de realización. Claro, entonces, el abandonar los principios, pues no sé. Claro, es que hay que ver a que se llama principios.

El PTE en 1977 renuncia explícitamente a Stalin, el Congreso de la ORT de 1977 debate sobre Stalin y termina aclamándolo....

- **J.A.D.:** Sí, vale, vale. Eso es lo que llamaríamos las referencias de doctrina, digámoslo así. Claro, no, es que ahí ha habido una evidente.... Nosotros sí llamábamos principio ideológico al marxismo. El marxismo y el leninismo, por diferenciarlo del marxismo-leninismo tal como se acuña como doctrina teórica en la URSS ¿no?, que claro, había un rechazo, una crítica de todo eso.

Entonces, yo creo que hacia los años 1974, 1975, 1976, quizás, no, antes, en el año 1972, 1973, las referencias teóricas creo que sí tienen mucha fuerza. Yo me acuerdo aquellas críticas..., pero a partir de 1974, 1975, la doctrina, fuentes doctrinales vamos a llamar, para nosotros creo que pierden mucho peso. ¡Hombre, claro! siempre hablando de marxismo, leninismo y maoísmo y tal; cuando ibas a cambiar, lo que es un partido marxista, leninista y tal, pues decías, bueno, ¡pues para cambiar esto! [risas]. Bueno, pues discusiones si se debe cambiar o no. Pero yo creo que no tenían el mismo sentido que tienen para otros partidos.

Vamos, nosotros nos vemos entonces como menos doctrinarios que el PTE y la ORT. Porque ellos en la política cotidiana era mucho más pragmáticos y sin embargo nos veíamos entonces, te digo, ya no hoy ¡eh!, nos veíamos como menos, ¡eh!, doctrinarios que ellos. Sin embargo si me dices, los principios, pues yo creo que soy una persona hoy también, de principios. Claro, pero principios éticos, principios revolucionarios también en ese sentido, que lo que hago creo que obra en favor de una transformación, ¿cómo será esta y tal?. Claro, eso me lleva pues a apoyar revoluciones, la nicaragüense, la otra, estudiar otros procesos revolucionarios, a luchar por eso. Claro y, o sea, que esta clase de principios yo creo que han ido ocupando el lugar, o sea que no ha habido una ruptura de principios. Por eso, yo creo que eso también lo hemos hecho. Que yo creo que igual en el PTE y la ORT, como eran unos principios doctrinarios, digámoslo así, cuando se caen estos, hay una crisis muy grande.

¿Son ajustados los datos de afiliados al MC que da Santiago Miguez en su libro, La preparación de la transición a la democracia en España, 4.000 militantes en 1974 y 10.000 en 1977?

Núms. 364-374.

- **J.A.D.:** ¿10.000?.

Claro. Yo además, claro, ya no me acuerdo en los términos en que podía haber hablado con nosotros, homologación con las otras organizaciones. Estaría hablando de los afiliados más los militantes.

¿Los objetivos políticos que perseguís en las elecciones de 1979, son los mismos que los de las elecciones de 1977?

Núms. 387-399.

- **J.A.D.:** No, bueno, cambia algo. En 1977 la idea nuestra es: si de las elecciones también pueden salir, pues unas convergencias con otras organizaciones. Claro, porque entonces hay que tener en cuenta que 1977 es un año de recomposición del mapa político, emergen algunas pequeñas organizaciones, otras están en transición, por ejemplo, todas las convergencias socialistas.

FIN DE LA CARA "A" DE LA CINTA II.
CINTA II, CARA "B".

Núms. 1-21.

- **J.A.D.:** Bueno, pues hay estas convergencias socialistas que luego algunas se unieron con el PSOE, bueno, otras desaparecieron, otras dieron lugar a otras cosas, formaciones con carácter regional y tal ¿no?. Independientes que se incorporaban como quien dice, a la vida política entonces, que era mucha gente que decía, bueno pues hay que elegir a un partido. Y entonces la aparición nuestra en las elecciones esas pues ya digo, fue en forma de alianzas a nivel regional, nacional y todo eso. Y entonces fue, pues con la aspiración también de consolidar más cosas en cada sitio, haciendo nuevos aliados y tal. En cambio en 1979, que el panorama está mucho más reducido, ha venido ya, yo creo, los años del reflujo ya, político, desencanto, todo esto, nosotros hemos hecho la unión con OIC. Ese año vamos solos con ellos, vamos con lo que es ya la organización unificada, en un plan más testimonial. O sea, ya sin aspiraciones a ver lo que cae por aquí, o lo que cae por el otro lado. Y también otra cosa, que nos empieza a costar mucho el presentarnos a las elecciones.

¿Por qué?

Núms. 22-38.

- **J.A.D.:** O sea, mucho. Porque... gente siempre hay: ¿pues yo a quién voy a votar, porque si no vais vosotros? y decimos -no pero, porque tú vayas a votar a alguien, nosotros no vamos a hacer el ridículo. Sí, porque....

Y luego y yo creo que esto es mucho más notable, más tarde, porque nosotros vemos que bueno, que nosotros nos vamos haciendo un espacio en los movimientos, en gente, pero que hay una disociación muy grande entre la gente que está contigo luchando, está contra los pactos de la Moncloa, está en el movimiento ecologista, feminista, antimilitarista y luego la magnitud que toma la gente cuando llegan las elecciones, que es el votar a uno de los grandes, que mi voto sirva para algo ¡eh! y todo eso. Yo creo que ya se empieza a ver entonces. Y entonces vemos que a nosotros las elecciones pues nos queman, solo traen disgustos, volcamos esfuerzos en algo que no tenemos ningún rendimiento, se engendran ilusiones, siempre, falsas ilusiones en alguien,

XLIII

por mucho que tú le digas. Claro, y como en las elecciones no puedes estar diciendo durante toda la campaña:[risas] ¡que vamos a sacar unos pocos votos!, ¡que vamos a sacar unos pocos votos!, pues, no sé. Hombre, tampoco verás que nunca decíamos que íbamos a sacar diputados. Pero bueno, tampoco lo otro y siempre sucedía. Y a partir de entonces ya no nos presentamos así.

¿Os presentáis a las elecciones municipales de 1979?

Núms. 39-56.

- **J.A.D.:** Sí, sí. Bueno, en las municipales tenemos alcaldes en Paterna y en Andalucía y concejales, tenemos 110 concejales. En Aragón, yo me acuerdo, en Jaca, además porque luego he ido por ahí y he dicho, aquí teníamos un pueblo importante, -yo no lo conocía-, teníamos dos concejales, en Calatayud teníamos tres concejales, en Paterna, en Valencia, teníamos también concejales. En Paterna del Campo, en Andalucía, teníamos alcalde.

No, eso sí hemos hecho, hemos seguido presentándonos solos, a partir de entonces ya casi, algunas excepciones, en 1983. Ahí ha habido un punto siempre de discusión: -no hay que presentarse. Y el otro: -no, siempre es bueno, porque en las elecciones tienes una voz, la gente se entera de lo que dices. ¡Qué se va a enterar la gente!, si no se entera nunca además, porque habla todo el mundo por televisión menos tú y por ahí es por donde escuchan a la gente. Y bueno, entonces vamos ya de no presentarnos, no presentarnos, y ahora ya una voluntad firme de no presentarnos nunca como siglas.

FIN DE LA ENTREVISTA.

ENTREVISTA⁴ CON JOAQUÍN ARAMBURU

Martes, 21 de abril de 1992.

DATOS DE

MILITANCIA: 1969-1980, período de militancia en el PTE⁵.

En los primeros años trabaja en tareas internas del partido y en el sector de profesionales.

1975-1978, Secretario político del Comité de Madrid y miembro del Comité central.

Permanece en el Comité central hasta la disolución del partido.

1978, Secretario de organización del PTE.

1979, Cosecretario de organización del PT, Partido de los Trabajadores.

Desempeñó principalmente funciones de organización.

En la actualidad no milita en ningún partido.

Profesión actual, Arquitecto. Estudio de Arquitectura.

¿Cuándo entraste en el PCE(i) militabas en la organización de estudiantes?

Núms. 9-30.

- Joaquín ARAMBURU: Estaba yo estudiando la carrera de Arquitectura. Entré..., el partido debía ser muy pequeño. Y entonces, en seguida me, no me dediqué a la Universidad. Me dediqué a temas de profesionales y a temas internos del partido.

¿Estabas ya en la dirección del partido?, ¿cómo era en aquellas fechas la estructura organizativa?

- J.A.: Bueno, era una estructura muy embrionaria, por eso te digo que..., se hacía un poco..., el funcionamiento era un poco el de Juan Palomo: «yo me lo guiso, yo me lo como». Es decir, la gente estaba dispuesta a..... una cosa, u otra: pues esa gente se dedicaba a esa cosa, o a otra... y normalmente te dedicabas a todo. Es decir, que lo mismo tenías que andar

⁴Esta entrevista se realizó con grabadora.

Los textos entre corchetes son indicaciones de la entrevistadora.

⁵Incluye las etapas del PCE(i), del PTE y del PT.

paseando por Madrid una multicopista que no sabías donde meterla, que repartiendo el producto de la multicopista, que reuniendo a simpatizantes, o sea que.

¿Recuerdas si en 1970 fue detenida la dirección de Madrid del PCE(i), según dice Rafael Gómez Parra, en su libro sobre el PCE(r)?

- **J.A.:** Yo no lo viví, vamos. Yo no lo recuerdo.

¿Podrías decirme, en aquel período, cuales eran los principios políticos del PCE(i)?

Núms. 31-45.

- **J.A.:** Yo recuerdo, era un partido muy, muy ortodoxo en el estalinismo, vamos, hacía incluso bandera de la defensa de Stalin, en aquel momento. Recuerdo que..., yo debí aproximarme al PCE(i), pues muy a finales de 1969, o incluso a primeros de 1970, porque en 1969 yo tenía discusiones con la Liga Comunista Revolucionaria y recuerdo que las discusiones pues eran muy, muy... discusión de la figura de Trotski, discusión de la figura de Stalin, reivindicación de la figura de Stalin, reivindicación de la figura de Trotski. Y en ese sentido, pues eran muy, muy ortodoxos, ni siquiera eran, en aquel momento el partido tenía..., no era muy filochino. No había descubierto, o sintonizado tan abiertamente como más adelante, con las ideas del Partido Comunista Chino y... yo lo que recuerdo, era eso.

¿Teníais contactos con partidos afines europeos?

- **J.A.:** Yo creo que no. Posteriormente ya como PTE, sí tuvo con algunas organizaciones de Europa occidental y de Europa oriental, pocas, pero algunas.

¿Estaban influyendo las ideas de mayo de 1968 en el PCE(i)?

Núms. 49-62.

- **J.A.:** Estaban influyendo solamente, quizá, desde el punto de vista de la radicalidad de la postura, no desde la ideología. En ese momento el partido, más que un partido era un grupo en formación, en gestación y era muy arcaico desde el punto de vista ideológico.

¿En aquella época, la mayoría de los militantes procedían de la Universidad?

- **J.A.:** Yo creo que en Madrid, la mayoría eran universitarios en aquel momento, en Madrid. En Cataluña yo creo que no, que eran... digamos: el origen del partido parte de FOC, me parece y con un componente más de trabajadores que Madrid y en Andalucía, también, yo creo que está más mezclado, porque parte de una escisión del PCE, me parece. Yo creo que nacen prácticamente a la vez en Barcelona y en Sevilla; pero bueno, yo eso no lo viví, eso es una historia que me han contado.

¿Se produce alguna variación en la rigidez ideológica inicial y en la línea política, a partir de 1974?

- **J.A.:** Bueno, yo creo que lo que se produce en el partido es una maduración desde una concepción arcaica de la política y de la ideología a unas concepciones cada vez más modernas, hasta su disolución, en donde pienso que, en el momento de disolverse el Partido de los Trabajadores, PT, entonces, pues tenía... tenía unos planteamientos, para aquel momento, bastante interesantes, o sea, bastante actuales, visto desde la óptica de hoy ¿no?.

No creo que se haya producido nunca una ruptura, sino una flexibilización, maduración, comprensión, énfasis distintos, por ejemplo la figura de Stalin por supuesto pasa a la, no es que pase a la trastienda, sino que es criticada abiertamente ¿no?, yo creo que antes de que nos transformáramos en PTE.

Hay un proceso, son dos procesos paralelos, que es: por un lado, digamos, la flexibilización o la maduración en el plano ideológico, que se refleja, por ejemplo en el tema de Stalin, pero también en otros asuntos, como por ejemplo la posición en relación con la situación internacional y más temas; y también un proceso que yo creo que es, digamos, más interesante que el otro, porque quizá sea difícil de encontrar en esa izquierda radical que tú estás estudiando en aquellos años, que es un esfuerzo muy grande por hacer política práctica, es decir por implicarse con la realidad política, a pesar de tener unas posiciones ideológicas tan difícil de integrar en una realidad política como aquella ¿no?.

¿Eso está en el partido desde el principio?

- **J.A.:** Yo creo que eso está, pues... yo casi lo vivo desde el principio. Pero vamos, es un proceso gradual como todo esto que te digo, yo creo que se va intensificando; digamos, que el conjunto de gente que compone el partido, pues lo va asumiendo como una parte de su quehacer ¿no?, pero yo creo que está en el núcleo de dirección, que tiene una idea muy concreta de que el partido no puede ser un grupo, no puede ser un grupúsculo de agitación, sino que tiene vocación de partido por muy pequeño que sea en aquel momento y por muy poca influencia social que en un momento determinado tuviera. Entonces, eso creo que está en el núcleo de dirección desde el principio y eso va desarrollándose conforme se desarrolla el partido y yo te diría que, es casi lo que permite que el partido se desarrolle ¡eh!. Y siempre ha habido una discusión en el plano teórico-práctico con otros grupos afines o próximos, como pudiera ser Movimiento Comunista, en ese plano; es decir, nosotros siempre llamábamos la atención a MC porque considerábamos que eran más una capilla de gente muy preparada a nivel teórico, muy pura a nivel ideológico, como quieras decirlo, pero que no se... enteraban, ni se implicaban y claro, no se enteraban porque no se implicaban y no se implicaban porque no se enteraban, es decir, en la realidad práctica.

¿En ese núcleo de dirección del que me hablas, ya está Eladio García Castro?

- **J.A.:** Ya está Eladio.

¿Y Armenta?

- J.A.: Y ARMENTA.

¿Manuel Gracia, también?

- J.A.: También.

¿Y alguien más?

- J.A.: AGUADO, Nazario AGUADO, también.

¿Estás tú, también?

- J.A.: No, en aquel momento, no. Yo, hasta bastante más adelante, no paso a la dirección central.

¿Este núcleo de dirección era así de reducido?

- J.A.: ¡Hombre!, hay un Comité central más amplio, pero todo equipo de dirección, en cualquier entidad humana, tiene un alma o un núcleo duro, o como quieras llamarlo, no con carácter peyorativo, sino núcleo duro en el sentido de núcleo fundamental. Y yo creo que en esa época, el núcleo fundamental del partido son estas personas que hemos nombrado y quizá alguna otra que no... puedo recordar ahora ¿no?.

Núms.119-130.

¿En ese proceso de flexibilización de los principios, qué papel juega la decisión de ingresar en la Junta Democrática?

- J.A.: En este terreno que te estoy comentando, es un hito ¿no?. Primero es un debate dentro del partido, porque eso supone un «shock» para la militancia. Digamos: nos vamos a meter en una línea con gente indeseable, dicho sea con todo el respeto ¿no?. Pero ese hecho es muy saludable, porque produce un debate muy... muy tenso y ¡muy fructífero!, de cara a esa aproximación a la realidad, es decir, que la gente se entere de que bueno, estamos en un partido con estas estrategias y con esta visión de la realidad, pero estamos en un partido, es decir, un instrumento de intervenir en esa realidad. Entonces, esa fecha, ese hito, es quizá el hito más antiguo que yo recuerde, o más fuerte ¡eh!; quizá haya habido antes temas sindicales y temas, digamos, sectoriales que ya caminaban en esa dirección, pero quizá ése sea muy significativo.

¿Se debatió en todo el partido?

Núms. 134-167.

- J.A.: Sí, sí. Bueno, hubo follón...

¿Se dedicó un período de tiempo a reflexionar y debatir sobre ello?

- J.A.: Realmente no lo recuerdo en concreto. Pero yo sí te puedo decir, que en estas situaciones, normalmente se produce un..., los debates estos se producen por decisiones, entonces..., decisiones del Centro. Entonces, el Centro prepara una decisión a través de un documento o de varios documentos, decisión que ellos ya están convencidos de tomar y esa primera discusión con el documento se produce de hecho y se sigue produciendo discusión hasta que se termina por asumir, digamos, o por lograr una identificación más amplia de toda la militancia con esa postura ¿no?. Es decir, hay que entender que en aquel momento... era difícil hacer las cosas de otra manera, aparte del carácter, digamos, del tipo de organización, basado en el modelo de la Tercera Internacional, que era el PTE ¿no?, vamos, basado en el centralismo democrático y demás; pero sin democracia en el país ¿no?, era muy difícil, sin estar legalizados, hacerlo de otra manera. Entonces, los procesos casi siempre se producen así ¿no?.

Ahora, en este caso se produjo bastante debate antes o en el momento, porque era una cosa que eso, que chocó.

¿Cuáles eran los argumentos en contra de entrar en la Junta Democrática?, ¿era por mantener la pureza ideológica?

- J.A.: Sí, normalmente, siempre, la reacción contra eso se produce desde una óptica purista.

¿El argumento de la dirección era que había que participar e incorporarse a la vida política del país?

- J.A.: Bueno, el planteamiento era que teníamos que estar haciendo ¡nuestra! política, donde se estaba haciendo la política del país. Y frente a la Plataforma de Convergencia Democrática que montó el PSOE y a la cual se sumó MCE y ORT... Yo, digamos, desde ahora, creo que hicimos muy bien en meternos en la Junta para empujar aquello, porque aquello sino, estaba bastante parado. Entonces, la militancia entendió luego muy bien, en la práctica, qué papel estábamos jugando allí, porque estábamos..., éramos como la pulga del perro, tanto, que nos daban coces para ver si nos quedábamos quietos, porque no convenía que la Junta se moviera tanto, al parecer, según otras estrategias.

¿Recuerdas si el cambio del nombre de PCE(i) por PTE, que se realiza en febrero de 1975, tiene relación con alguna condición que pone el PCE para vuestra entrada en la Junta, que se produce en marzo de 1975?

Núms. 172-188.

- J.A.: No. No, el cambio de nombre se produce porque estábamos convencidos de que el nombre no era adecuado. Es decir, es un nombre que se crea fruto de una escisión del PCE y bueno pues, hay que ser PCE pero hay que diferenciarse ¿no?. Y cuando tomas conciencia de que tienes una estrategia distinta y de estar formando una personalidad política, como grupo, distinta, pues te molesta ese parecido. Y eso es un proceso, de nuevo, que se produce

gradualmente y se espera a un acto formal, o sea un Congreso, para el cambio, pero no, no tiene nada que ver. El PCE se opuso con el nombre antiguo y con el nombre nuevo.

¿Por qué se oponía el PCE?

- **J.A.:** Bueno, yo creo que el PCE se oponía, porque el PCE negoció toda la transición..., digamos, presentándose como el controlador, como el representante de los movimientos de izquierda políticos y de los movimientos sindicales y de masas. En el momento que hubiera otras marcas, que resulta que cuando él decía no hay huelga, había huelga o cuando él decía la Junta no va a movilizar y había movilización, entonces el PCE quedaba muy mal y perdía puntos políticos en su estrategia de negociación. Entonces, nosotros éramos muy incómodos y de hecho tuvimos unos enfrentamientos muy fuertes en los movimientos de masas.

¿El PCE intentó negociar con vosotros?, ¿en alguna ocasión os ofreció la colaboración o el ingreso en su partido?

Núms. 191-199.

- **J.A.:** No. Bueno, nosotros.... Hubo un intento, por nuestra parte y supongo que también por parte de ellos, a nivel sindical, cuando nosotros empezamos a organizar, digamos, el partido en los sindicatos, los organizamos dentro de Comisiones Obreras y se produce una ruptura en una Asamblea General, creo que en Barcelona, no me hagas mucho caso, en donde, pues, se nos margina a base de trampas, o sea de pullerías, allí, en la propia asamblea ¿no?. Entonces, de ahí surgen el Sindicato Unitario [SU] y la CSUT, que luego ya..., pues, pues... lo malo fue que no surgieron juntos, o sea salen juntos y luego se separan ¿no?.

¿En ese momento previo a la transición, recordarías cuantos militantes tenía el PTE?

Núms. 202-249.

- **J.A.:** Ni idea. Ni idea, ni idea. Yo te puedo decir que al final, más o menos con el proceso de legalización, en 1978, la idea que yo tengo, es que éramos unos 15.000 en todo el Estado, de ese orden y que en Madrid podíamos ser 1.500, una cosa así, o quizá algo menos.

¿Te parece ajustado el dato de 18.000 militantes para el PTE y la ORT juntos, que da Michael Buse?

- **J.A.:** Pues pudiera ser, a mi me parece quizá poco, yo tampoco tengo los datos de cuanto era ORT y en la negociación de unificación no nos podemos fiar, porque fue un desastre.

¿También en ese aspecto?

- **J.A.:** En todo. Fue terrible. El peor año de mi vida.

Toma estos datos con todas las reservas, por las razones que te he explicado al principio.

¿En 1975, para Madrid y las zonas de Castilla, el PTE podía tener 3.000 militantes?

- J.A.: No lo sé. Yo creo que menos. Lo que pasa es que luego están las Juventudes, que en ciertos momentos es un fenómeno más potente que el partido. En el período de la transición eran las dominantes, en el movimiento social.

¿Cuando crece en afiliados el PTE?

- J.A.: Es a partir de que se convierte en PTE, de que entramos en la Junta, de que empezamos a estar en el movimiento sindical también, es en ese momento cuando crece.

¿Cuales son los principios ideológicos del PTE en 1975?, ¿Hacia donde han evolucionado?
Núms. 256-296.

- J.A.: Pues mira, se plantea..., yo creo que se mantienen los elementos básicos de la ideología leninista, se refuerza el valor de la figura de Lenin, se mantiene el tema de la dictadura del proletariado, digamos, explicándola mucho, desde una óptica leninista, de primera época de la revolución, se estudia y se aproxima el partido a las tesis de Mao, también, que están bastante en consonancia con una interpretación, digamos libertaria, entre comillas, del leninismo ¿no? y eso es lo que atrae en aquel momento y hacia donde oscila ideológicamente el partido; nunca llegó a ser un partido prochino, o sea prochino en plan prochino, o sea no se nos podía decir prochinos..., porque es que nosotros no aguantábamos el término de ninguna de las maneras ¿no?.

¿Qué influyó más de la ideología maoista, los principios relativos a la revolución cultural?

- J.A.: Bueno, todo el movimiento de masas que se produce en torno a la revolución cultural y el pensamiento que elabora Mao en la preparación y el desarrollo de la revolución cultural ¿no?, que es, lo que realmente se extiende por todo el mundo, vamos.

¿Y el concepto de guerra revolucionaria y la radicalidad en el concepto de revolución?

- J.A.: Menos, menos. Porque el partido nunca se planteó, vamos, por lo menos que yo recuerde, el tema de la acción revolucionaria armada como un tema inmediato. En teoría, pues ése era un problema por resolver ¿no?, porque el asalto al poder leninista de alguna manera se tendría que resolver. Lo que pasa es que como, volvemos a lo que te decía antes, que teníamos un planteamiento bastante pragmático y hacíamos esfuerzos por ser más pragmáticos, es decir por pegarnos a la realidad, nos preocupábamos de otros asuntos políticos.

El término de revolución se utiliza y el de dictadura del proletariado también, como, digamos, como poder alternativo, como poder revolucionario, como organización del poder revolucionario, eso sí. Lo que no se teoriza, ni se entra en materia, sobre el tema de la lucha armada, de la guerra revolucionaria, eso se ve tan... tan lejos de la realidad que..., ¡hombre!, seguramente te lo encontrarás, comentando situaciones internacionales en tal sitio, o en tal otro ¿no?, en posiciones del partido en relación a.... Pero en..., para la práctica del partido no se debate para nada.

¿Nunca hubo esa tentación, o esa derivación?

- J.A.: No.

¿Qué teórico destacas como el más influyente a lo largo de la historia del partido?

Núms. 299-379.

- J.A.: Sobre todo Lenin, pero Mao también en una época. Luego ya, otra vez, vuelve a centrarse... en el....., yo te diría, en el Lenin joven, en Rosa Luxemburg, Gramsci, pero muy al final. Es decir, en el proceso de maduración, de modernización de la ideología del partido, que ya entra, digamos, a funcionar también ideas muy actuales, como el problema del ecologismo, del movimiento de la mujer, de..., pues, en ese momento ya final, se está, se está a la búsqueda, digamos. Se está, un poco, reconociendo la limitación de la ideología que hasta ahora había tenido, implícitamente, si quieres y los documentos de la disolución, de la Asamblea que hace la facción PTE, del partido unificado..... pues los documentos que presentamos allí pues son, en ese sentido, todavía legibles, todavía los puedes leer. Se presentaron tres o cuatro documentos, yo presenté uno: reivindicando el comunismo, pero con una lectura moderna, o digamos, a mi modo de ver, de futuro del comunismo.

La Asamblea del San Juan Evangelista es la de autodisolución de la parte del PTE; ahora, no me acuerdo yo de la fecha exacta de esa reunión, que la vivo yo de forma muy lateral, por lo que la ORT se enfadaron muchísimo, pero.... Luego hay organizaciones regionales que se mantienen, porque tienen su propia dinámica, por ejemplo la andaluza y no sé si alguna más, no te sé decir si Cataluña, que también tiene su propia dinámica. Yo creo recordar que esa reunión fue hacia finales de 1979.

¿Tienes algún dato de qué presupuesto se manejaba en 1977 o para las elecciones?

Núms. 382-406.

- J.A.: ¡Hombre! muy aproximadamente, pues te lo puedo decir por las deudas. Pero..., vamos a ver, las elecciones primeras que son las de 1977, creo que dejaron un agujero de veinte y tantos millones de pesetas, o más. Yo creo que hubo un presupuesto que se gastó, cerca de cincuenta o sesenta millones de pesetas para el conjunto del Estado. Y en 1979, pues no sé, pues debió de ser algo parecido, o quizá algo menos, porque se hizo más esfuerzo en las primeras que en las segundas. Y ya en las municipales, pues no te puedo decir, porque cada cual, pues se apañaba como podía. No, lo que sí te puedo decir es que nos lo gastábamos ¡sin presupuesto!. Con créditos avalados por militantes, que fue una de las cosas que quedó luego colgando y aportaciones personales de militantes. Vamos: yo he estado como todos los del Centro con un sueldo de 15.000 pesetas, viviendo de mi mujer, durante años ¡eh!. O sea que, funcionábamos propiamente sin presupuesto, porque las aportaciones de los militantes eran...

¿Los liberados no recibían un sueldo para vivir?

- J.A.: No, recibían una ayuda. ¡Hombre! había casos en que se reconocía que no había más ayuda y entonces se le tenía que ayudar. A cada cual según sus necesidades, ¿no?. [risas]

¿Fuiste candidato en las Elecciones de 1977?

Núms. 412-466.

- **J.A.:** En ésas fui candidato al Congreso por Madrid. En 1979 iba de segundo. En 1977 iba de primero por Madrid y en 1979 iba primero Nazario AGUADO, por Madrid y yo iba detrás.

¿Las Elecciones de 1977 parece ser que todavía no se tomaron como un fracaso, estás de acuerdo?

- **J.A.:** Bueno, fue un aldabonazo. Un aldabonazo de... de lo lejos que estábamos de poder cuajar en la legalidad ¿no?. Pero no creo que fuera ese aldabonazo oído por... por muchos militantes, sino más bien en el Centro, o en los Centros.

¿Los militantes no interpretaron los resultados como un fracaso?

- **J.A.:** No, porque ten en cuenta, que nos presentamos ilegales, que nos presentamos con un nombre desconocido, que tuvimos que montarnos una historieta para poderlo... y claro, todo eso enmascaraba el resultado también, porque quieras que no, el que más o el que menos decía: no ¡hombre!, si nos hubiéramos podido presentar como todos, pues habríamos resultado un poquito mejor o tal. O sea, que quieras que no, pues eso se.... Lo que pasa es que luego vienen las municipales que esas son mucho más claras.

¿Son las elecciones generales de 1979, las que producen una gran sensación de fracaso en el PTE?

- **J.A.:** Yo creo que es el conjunto de las dos elecciones, vamos, las dos de 1979. Porque en 1977, nada más terminar las elecciones nos legalizan, lo cual, pues te supone un respiro, luego viene un período de organización legal, que realmente se está pensando en muchas cosas nuevas y tal y luego viene un esfuerzo terrible para montar las Elecciones de 1979 sin medios y a renglón seguido otras elecciones con menos medios todavía y con menos resuello, porque los medios se suplían a base de voluntad. Con dos fracasos. Dos fracasos serios..., que no hubiéramos..., la militancia, fíjate, no lo hubiera entendido como fracaso, si hubiéramos conseguido entrar en el Parlamento con un solo diputado, que era el objetivo que nos habíamos planteado, por supuesto no era más, ese era nuestro objetivo ¿no?. Y la verdad, es que estuvo a punto de ocurrir ¿no? pero..... Y quizá las cosas hubieran sido un poco distintas.

¿Encuentras que hubo algún fallo, político o ideológico, en el planteamiento que hicisteis de las elecciones?

Núms. 469-509.

- **J.A.:** Yo creo que no. Yo creo que, bueno, con el conocimiento y los medios técnicos que teníamos, que están en relación con los económicos también, yo creo que se hizo una campaña potable, vamos. No sé si es ésa o la otra; sí, fue ésa, porque fue la campaña de «Aire nuevo al Parlamento» y tal, creo que era una campaña muy imaginativa, montada muy bien....

Y lo que pasa es que no éramos más que lo que éramos, y la sociedad nos puso en nuestro sitio ¡eh!, con harto dolor de nuestro corazón. Así que.....

Lo que pasa es que estas cosas, la historia a veces..., no sabes como hubiera evolucionado a lo mejor por... por 2.000 votos ¿no?, en la circunscripción de Zaragoza, de Cádiz o de Sevilla, que eran las claves en aquel momento, o de Barcelona. Es decir, que si..., que podía ser divertido imaginar, qué hubiera pasado si hubiéramos sacado simplemente un diputado. Porque la estrategia que estábamos buscando, era para tener el altavoz del movimiento de masas que generábamos y con eso nos hubiera bastado. Con eso no hubiéramos ido a la unificación, porque a la unificación fuimos como al degolladero -luego te lo comento-, no hubiéramos ido a la unificación y no se hubiera producido la debacle que se produjo, como se produjo, por la unificación; porque si no, hubiéramos tenido posibilidades de evolucionar; digamos, con un coste de militancia..... distinto ¿no?.

¿La unión con la ORT es consecuencia directa del resultado de las elecciones generales de 1979?

Núms. 512-565.

- J.A.: Yo entiendo que sí.

¿Por qué fracasan los intentos de unión con la ORT y también con el MCE en 1976?

- J.A.: Bueno, pero no. Pero fracasa..., pero se plantea a niveles de conveniencia, por ambas partes. Es decir, nosotros pensábamos que podíamos estar en el mismo partido, lo considerábamos sinceramente en un momento, luego, estábamos convencidos que era inviable estar en un mismo partido, por distintas razones, pero... pero en un momento dado pensamos que debíamos unificar MCE, PTE y ORT, como pensaba mucha gente, digamos, de la opinión política del país ¿no?, conocedora un poquito de aquello. Entonces, pues se hacen unos intentos, unas veces estamos a punto de cuajar con ORT, otras veces estamos más cerca del MCE, no se produce; sí nos unificamos con el PCE(u), que fue una unificación muy tranquila y muy integradora, porque realmente, ambas organizaciones se integran muy bien y muy deprisa y..... Cuando llega el fracaso electoral, la dirección del partido éramos muy conscientes de, bueno, de que nuestro pensamiento político había evolucionado bastante más allá, de lo que había evolucionado ORT en concreto, MCE también evolucionó mucho después, a nivel teórico. Y ya habíamos tenido tal cantidad de encontronazos en el movimiento de masas, especialmente en el sindical, que nos conocíamos bastante mejor y éramos muy escépticos de la posibilidad de convivencia. Sin embargo, el fracaso electoral pone sobre el tapete, para mucha gente del partido y también la opinión pública que está influyendo sobre la gente del partido, que claro, dos partidos prochinos como... ¡eh!, que son propiamente iguales de manera de pensar, compitiendo entre ellos... -un poco, lo que pasa ahora con los Verdes ¿no?, tu oyes hablar a los verdes, no se pueden ni ver y no pueden ni tomar café juntos; sin embargo son verdes y aquellos son verdes también y la gente desde fuera presiona en ese sentido, claro, una cosa elemental. Bueno, falso, falso-.

Pero la cuestión es que eso produce tal dinámica dentro del partido, que nosotros, la dirección, tenemos que optar, o por romper el partido, decir: mira no nos unificamos por esto

y no nos va a entender mucha parte de la militancia, o nos unificamos con el riesgo de que pase lo que pase, para que la gente vea por sus propios ojos que no puede ser. Al final, pues se optó por eso.

¿Pero, porqué una decisión tan repentina?, ¿porqué se toma la decisión la misma noche en que se analizan los resultados electorales del uno de marzo de 1979?

Núms. 579-593.

- **J.A.:** Yo te puedo asegurar que en el Comité central que se reunió aquella noche, supongo que es esa noche, en la calle del Pez, pues..... terminó la reunión a las seis de la mañana y estábamos desde la mañana del día anterior ¡eh!. Y..... lo que pasa es que había auténtica presión por parte de las organizaciones de base, que planteaban que había que unificarse. Eso fue entre las dos elecciones...

FIN DE LA CARA "A" DE LA CINTA.
CARA "B" DE LA CINTA.

¿Hasta las negociaciones con la ORT para las elecciones municipales, tú ibas en las listas como Alcalde para Madrid?

Núms. 1-18.

- **J.A.:** Yo lancé toda la precampaña, yo hice toda la campaña de la Autonomía por Madrid. Que por cierto, ya sabrás que somos los padres de la criatura. Pues eso también fue un problema de pragmatismo, que tuve que discutir con los parlamentarios por Madrid, o sea los parlamentarios en el Congreso por Madrid, con Tamames a la cabeza. Cuando lanzamos la campaña de autonomía para Madrid y la prensa la recogía muy favorablemente: teníamos Madrid en carteles, empezamos con mesas redondas y la prensa se hizo eco muy favorablemente. Entonces, los parlamentarios se tuvieron que posicionar y Tamames que era la eminencia económica del asunto pues dijo que aquello era una barbaridad y que Madrid no podía separarse de Castilla-La Mancha y tal, y con todo este mogollón de mesas redondas y tal, a mí me hicieron ir al Congreso a explicar nuestro punto de vista, en un salón del Congreso con todos los parlamentarios de Madrid. Y nuestro razonamiento era tontísimo: decíamos, si nadie nos quiere y como la estructura del país va por Comunidades Autónomas ¿que queréis tener aquí, un agujero negro?, no, habrá que asumir la Comunidad Autónoma de Madrid, convirtamos en positivo un hecho negativo, es decir, que nos están dando la espalda. Ese fue nuestro razonamiento.

Luego, claro, luego ya, lo razones económicamente, le sacas punta a las cosas, pero más es un vestir el santo que una realidad económica. Es decir, bueno, a lo mejor Tamames tenía toda la razón del mundo, cuando decía que el «hinterland» de Madrid no podía reducirse a la provincia, pues sí, pero ése no era el problema político de aquel momento ¿no?.

¿Entonces, la autonomía para Madrid, el programa para Madrid-región, todo esto lo ponéis en común con la ORT, a partir de la noche del 1 de marzo?

- **J.A.:** No, porque para entonces ya ése es un tema asumido por todos, creo recordar.

¿Cómo se negocia con la ORT los puestos de las listas para las elecciones municipales?

- **J.A.:** Ahí, negociamos bien. Ahí, negociamos bien, que yo recuerde. Yo creo que los problemas de negociación duros, se producen a nivel de estructura de partido. Porque además, eso se produce después del nuevo fracaso electoral. Entonces, la cosa se ha endurecido mucho más.

¿Las municipales para el PTE eran esperanzadoras?

- **J.A.:** ¡Hombre! sí, porque siempre ves más accesible el universo municipal que es más próximo, que tienes unos medios más pedestres para llegar a la gente, que el estatal ¿no?. Pero, realmente, la clave hubiera sido lo otro. O sea, con menos resultados municipales y con un resultado a nivel general....., ¡con un resultado!, pues nos habiéramos defendido muchísimo mejor. Hubiéramos podido capear el momento y....., creo.

¿En ese momento de 1979, no solo la dirección del partido quería formar parte del arco parlamentario, sino también los militantes?, ¿no había ningún sentido testimonial entre la militancia?

- **J.A.:** No. Los militantes se dejaban la piel en las campañas electorales, si eso es un termómetro.

¿Y los militantes seguían manteniendo los principios revolucionarios?

- **J.A.:** Yo creo que los mantenían. Lo que pasa es que, claro, todo es un problema de énfasis. Quizá con una imagen, es decir..., había una idea de un grupo, general digamos, con un planteamiento estratégico que era diferenciador con otras fuerzas de la izquierda, por ejemplo con el PCE y luego había asumido la necesidad de ir haciendo bordadas para poder ir avanzando ¿no?, porque el viento había que tomarlo cada vez por una amura. Eso, digamos, yo te insisto, que es una especificidad del PTE en ese conjunto de fuerzas de la izquierda. Y entonces, precisamente por eso era más vulnerable que otros, que podían encastillarse en su planteamiento estratégico ¡eh! y ser más inmunes a los fracasos, porque es el decir: bueno, no, si es que nosotros no fracasamos, porque nosotros mientras sigamos manteniendo nuestro rumbo, ya llegaremos. Pero nosotros estábamos empeñados en avanzar en el día a día y entonces, cuando tú sufrías descabros te planteas un problema de fracaso; y ese sentimiento de fracaso estaba en la militancia ¿no? también, porque la verdad es que había asumido ése estar en la política ¿no?.

¿Por tanto, cuando se decide la unión con la ORT, todos los miembros del PTE la aceptan con agrado?

- **J.A.:** Inicialmente, yo creo que sí.

¿Y luego, que pasa?

- **J.A.:** Pues, luego vino la dura realidad. Y la dura realidad es que no hay manera de trabajar juntos y que cualquier problema es un problema, o sea que cualquier cuestión nimia es una crisis, a nivel de célula de barrio, de comité de zona, de comité regional..... Yo, si me permites me voy a abstener de hacer una valoración de eso, porque tendría que ser muy duro y a lo mejor muy injusto y entonces, como no quiero serlo, pues prefiero.... Pero vamos, yo creo que éramos incompatibles, como los matrimonios. ¿Vale con eso?.

Pero a todos los niveles, es que no hubo manera de encajar bien, ni siquiera un Comité de zona.

¡Caramba!.

- **J.A.:** Claro, eso decíamos nosotros. Cuando empezábamos con un tema, decíamos pues será este caso ¿no?, y luego... ¡caramba!, aquí también y allí y allí y... todo el mundo te venía a llorar. Entonces, bueno, cuando te das cuenta de que es que es general, pues, entonces dices, bueno pues ya está.

¿Tú creíste alguna vez en el éxito de esa unión?

- **J.A.:** No. Yo voté a favor pero pensando en contra, aquella noche. Y conmigo un grupo del Centro muy importante, que, conscientemente de que no había más remedio que votar a favor, porque también si se decide en contra, se hubiera producido una crisis interna por incomprensión de esa decisión, pues optamos por, bueno, si nos tenemos que estrellar, que nos estrellemos conscientes, es decir, que la militancia se haga consciente, también; si nos la pegamos, pues que sea a través de un período de aprendizaje, no porque digamos nosotros que no y nos estrellamos de todas maneras. Un poco, la decisión última fue, bueno, pues vamos a ser pedagógicos. Nosotros estábamos convencidos de eso, pero la militancia no, bueno, pues vamos a que la militancia lo vea.

¿Erais mayoría en la dirección del PTE los que estabais convencidos de que la unión no era conveniente?

- **J.A.:** Pues no te lo sé decir, en aquel momento el Comité central era muy amplio, eran cuarenta o cincuenta personas y muchos representantes de organizaciones territoriales ¿no?. Yo creo que los que estábamos convencidos de que no era conveniente la unificación, desde el punto de vista estricto, no desde el punto de vista pedagógico de dar una respuesta a la militancia, pues, si hubiéramos argumentado a fondo, se hubiera decidido no integrarnos en la unificación ¿no?. Pero ahí había también muchos partidarios, personalmente, de la unificación.

¿Qué argumentos, en sentido estricto como dices, tenáis para no apoyar la unificación?

- **J.A.:** Nosotros estábamos convencidos de que no nos parecíamos nada. Es decir, aparentemente, de cara a la opinión pública, éramos dos fuerzas idénticas, proquinas, en fin vuelvo a poner las etiquetas y tal. Y nosotros habíamos tenido una evolución ideológica importante, teníamos una visión de la vida muy distinta de la ORT y además cada vez que habíamos intentado trabajar juntos habíamos salido escaldados, es decir, nosotros. Yo digo nosotros e imagino que ellos dirían lo mismo. Entonces, con ese convencimiento, pues estábamos seguros que hubiéramos aguantado el tirón mucho mejor solos, es decir, que hubiéramos podido discutir con mucha más tranquilidad: qué hacemos, qué alternativa de futuro queremos para el partido, si se disuelve, se transforma, evoluciona, ¡solos!, que en el marasmo de una unificación que al final nos obligó a centrarnos durante casi un año en... en mezquindades.

¿Qué pasó en la estructura del PTE durante los dos últimos años?

Núms. 118-207.

- **J.A.:** Es que paralelamente y antes de las elecciones, es un proceso, que yo no sabría ponerle hitos, pero es un problema de evolución de la sensibilidad y en relación con esas sensibilidades, del énfasis en las cosas y en las ideas. Se va produciendo una evolución interna en el partido, desde el punto de vista, por ejemplo, de la estructura orgánica, es que se convierte en varios partidos, o sea, se llega a una descentralización muy grande.

Nosotros éramos menos centralistas. De hecho, los partidos regionales, pues funcionan con una autonomía muy grande, el único nexo son la discusión de ideas. O sea, se ha llegado a un punto muy fluido en la estructura ¿no?. Y además, en la que el Centro ha hecho dejación consciente de controles ¿no?.

Nos unificamos con una fuerza que no ha sufrido esa evolución, en absoluto. Que sigue siendo una fuerza supercentralizada, que a nivel de ideas, cuando nosotros estamos..., ¿qué te diría yo?, pidiendo la legalización del porro, por decirte una anécdota tonta ¿no?, pero que a lo mejor es ilustrativa, pues los otros, todavía se echan las manos a la cabeza. No sé, multitud de problemas de política práctica o de posicionamiento ante cuestiones sociales ¿no? o que preocupan a la sociedad, pues resulta que teníamos muy poquísimo que ver, muy poquísimo que ver. Teníamos un pasado teóricamente común, que nunca fue común, pero..., nunca fue común orgánicamente, pero... y muchas peleas a la espalda, claro, porque disputándonos el mismo espacio político, tú ya sabes lo que pasa.

¿Qué pasa con los militantes procedentes del PTE cuando se confirma que la unificación no sale adelante?

- **J.A.:** Pues pasa un proceso de..., ¿cómo te diría yo?, de... frustración, casi de goteo personal, la gente va abandonando, de..., de pudrimiento. Y antes de que todo el mundo se aburra y se vaya a su casa, porque era un proceso en que se aburría la gente. Tenían la cabeza en otras cosas y tenían que estar todos los jueves reunidos con otro enfrente discutiendo tonterías, o lo que ellos opinaban que eran tonterías. Entonces, claro, la gente ya, ¡afortunada-

LVIII

mente!, había madurado en nuestro partido mucho y eso no les interesaba nada, claro, los de enfrente eran mucho más correosos, porque como eran más..... no sé, ¡tú me entiendes!. Pues entonces, resulta, que el que se aburría era el nuestro. [risas]

Lógico y me parece muy bien y muy loable. Y entonces, bueno, pues eso era un proceso general; ya te digo, que como problemas no había..., no hubo ningún sitio que yo recuerde ahora mismo, donde la integración se hiciera sin problemas, ni siquiera en sitios donde la ORT no tenía apenas organización; te puedo decir, que ahora recuerde, la zona norte de Madrid, que tenían un militante y el PTE tenía veinte y tantos, bueno, pues allí exigían la paridad, exigían la secretaría política, en fin cosas así. Claro, la gente se desconcertaba, pero bueno, ¿pero esto qué es?. Y cuando eso se veía que no era una broma, sino que era lo que querían, pues entonces, la gente decía: mira vamos a seguir trabajando nosotros solos, unos decían, no, pues nos reunimos nosotros por nuestro lado; se iban produciendo todo tipo de casuísticas: bueno, yo me voy a casa y cuando esto se aclare, me avisáis.

Entonces, antes de que aquello fuera el goteo total, pues la dirección, la antigua dirección del PTE, o el grupo de aquella dirección, o...: oye, yo creo que esto hay que cerrarlo con un poco de dignidad ¿no?, vamos a reunirnos todos los que quieran reunirse, vamos a decir: hasta aquí hemos llegado, estamos aquí y está pasando esto y vámonos con la cabeza alta a casa a esperar tiempos mejores, o algo así, ése fue el espíritu de aquella asamblea.

Ante esa autodisolución, -también hemos sido el primer partido de la transición que se ha autodisuelto- pues hay reacciones de todo tipo, pero hay una reacción muy curiosa, bastante extendida, de culpabilizar a la dirección, por parte de la militancia de base, en el sentido de.... Yo siempre la comparaba un poco con el freudiano «matar al padre» ¿no?, porque: yo tenía un padre hasta ahora y ahora el padre dimite de padre y ahora yo estoy huérfano de padre y la culpa de todo mi problema la tiene mi padre. De forma muy esquemática ¡eh!, tradúcelo eso a la orfandad política que se crea. Y hay una reacción de agresividad contra esa decisión y frente a las personas que toman esa decisión, o proponen esa decisión y la toman después, bastante extendida. Que yo, por otro lado, la entiendo, creo que es fruto también de la parte de inmadurez que todavía había en ese partido ¿no?. Es decir, que quieras que no, sigue siendo un partido..., un partido que tiene ocho años de vida y como partido menos ¿no? y un partido con una estructura de centralismo democrático, que para cuando empieza a plantearse una vida interna distinta pues le viene..., le viene la crisis. Entonces, yo creo que..., yo por lo menos me lo he explicado, me lo he intentado explicar, en parte así, algunas de las reacciones ¿no?, que no son reacciones políticas, sino que son más, reacciones de..., la verdad es que hay muchos militantes que quedan, al final de ese proceso, totalmente descolocados en la vida, ¡muchísima gente!.

Hay gente que ha dedicado todo el tiempo, como es mi caso, pero que tienes una posibilidad de reciclaje más o menos a mano ¿no?, porque tienes una profesión, porque tienes otro rollo donde.... Hay mucha gente que no tiene eso ¿no? y entonces, pues... pues yo entiendo que eso se produzca y que se produzca con bastante....., porque en este partido la gente había dejado el pellejo.

¿En esa situación, hubo militantes que querían seguir?

Núms. 213-227.

- **J.A.:** Yo eso ya lo seguí menos, es decir, que intentos de aglutinar posteriormente a gente, yo creo que no ha habido muchos; igual que tampoco ha habido muchos, digamos, trasbordos de gente a otras fuerzas políticas, así como de la ORT mucha gente pasó en bloque al PSOE y casi desde el primer momento ¿no?, pues en el PTE no hubo mucho, salvo en Andalucía, algunos cargos públicos que eran alcaldes y que dijeron, bueno, ¿que hago para seguir toda la legislatura? -es que tenían toda la legislatura casi, por delante- y entonces, ahí sí se produce un cierto trasvase, mayoritariamente al PSOE, aunque alguna gente al PCE.

Al PCE es rarísimo, creo recordar quizá un caso y no sé si me equivoco y eso fue posterior, en Estepona, era Alcalde de Estepona, pero no sé si fue en ese momento o si fue después, al cabo del tiempo, cuando se crea Izquierda Unida. No, con el PCE había muy pocos puentes, había muy pocos puentes..., había habido demasiada zorra mutua como para....

¿Crees que también había un desfondamiento ideológico?

Núms. 235-247.

- **J.A.:** Desfondamiento desde luego. Ideológico, no. Porque precisamente, creo que el planteamiento que se hace en aquella Asamblea, es quizás de los más sólidos y de los más coherentes con la evolución que se ha seguido, es decir, lo que queda sobre un papel. Hay un desfondamiento personal, es decir: bueno, ¿cómo salimos de esta ratonera?, no hay manera de salir. Tú a los pocos meses de unificarte, con el follón que tienes, ¿cómo te desunificas?, no hay manera. Entonces, pues... es el reconocimiento de que no hay más salida que la retirada y que arrieritos somos, un poco ese planteamiento, ya nos encontraremos. Porque se barajó de todo, vamos, es decir que darle vueltas a la situación, te puedes imaginar que por mucha gente se le dieron muchas vueltas, pero no..., no encontramos una solución práctica o factible.

¿En el partido unificado seguiste realizando funciones de organización?

Núms. 281-292.

- **J.A.:** En el partido unificado, era Cosecretario, porque allí todo estaba pareado, no había manera de unificar nada..... Bueno, ¡es una temporada!, yo creo que no fue un año, pero a mí me pareció, yo siempre digo: fue el año más terrible de mi vida. Porque yo me pasé un año sentado delante de otros señores, discutiendo cosas que no me importaban nada, vamos, que no me importaban, que me parecían mezquindades y que además, veía que no tenían solución, que no había manera razonable de..., porque tampoco veía voluntad de solucionarlas con lo cual..., yo tenía que estar allí haciendo horas de mesa, además. Terrible, terrible. No se lo recomiendo, ni se lo deseo a nadie.

[Núms. 292-310, datos personales]

¿Quieres añadir algo más?

Núms. 351-382.

- **J.A.:** No. Yo creo que he hecho incapié, en lo que creo que era el rasgo fundamental de la vida concreta de ese partido y querencial: ese esfuerzo de implicación en los fenómenos de la política práctica ¿no?.

¿Haces mayor incapié en este aspecto que en la evolución ideológica?

- **J.A.:** Es que la evolución ideológica se está dando, se va dando, más en relación con una modernización del pensamiento de la izquierda a nivel europeo, con la que, lógicamente, tenemos una relación, a nivel teórico, por lo menos ¿no?. Es decir, lo que demuestra es que en el partido, en un momento, había una cierta sensibilidad de apertura, porque no es que seamos adelantados de nada, sino que, más bien, somos atrasados de cosas, pero por lo menos estamos intentando captar esas cosas.

Y el otro fenómeno es un fenómeno paralelo, es decir, del trabajo de todos los días, en vez de quedarse en... decir siempre lo mismo, en sacar siempre la misma idea, o en sacar el cartel el ocho de marzo, el día de la mujer trabajadora, por ejemplo, pues queríamos... no sé. Sabíamos que no se podía crecer, que no se podía llegar a ser una fuerza... e imponer, digamos, las tesis políticas a nivel social, como no se implicara uno en esa sociedad. Y claro, eso tiene también su contra, es decir, que la sociedad te está transformando a ti también. Porque tú eres un elemento vivo. Y al final éramos muy vulnerables, porque estábamos..... A lo mejor, el lenguaje no traducía todo lo que había de fluido, dentro de los planteamientos de la última época del partido, a nivel orgánico y a nivel de política práctica.

FIN DE LA ENTREVISTA.

ENTREVISTA⁶ CON FERNANDO CONDE

Miércoles, 11 de marzo de 1992.

DATOS DE

MILITANCIA: 1970-1979, período de militancia en el PTE.

1970, ingresa en las Juventudes Universitarias Revolucionarias, JUR.

1975, diciembre, miembro del Comité ejecutivo de la Joven Guardia Roja, JGR.

1977, miembro del Comité central hasta el final.

Su militancia la desarrolló principalmente en el sector universitario de Madrid y con jóvenes.

Dirigió la JGR desde diciembre de 1975, hasta la disolución.

En la actualidad no milita en ningún partido. Colabora en actividades con IU y PSOE y también con los sindicatos.

Sigue interesado en la política, ahora con un planteamiento social y cultural: droga, SIDA, ecología.

Profesión actual: Sociólogo y empresario.

¿Podrías hablarme de los primeros tiempos del PCE(i) ?

Núms. 1-14.

- Fernando CONDE: Yo no sé, imagino que te lo habrán contado ya por varias líneas. De todas formas, no es una historia que haya vivido directamente.

Yo sé que se funda a partir de un grupo de..... Hay dos bloques podíamos decir, hay un grupo que está en Sevilla, que era gente del PCE y de CCOO, que de ahí sale el que fue el Secretario general del partido, Eladio [GARCÍA CASTRO], durante mucho tiempo, bueno hasta el final, prácticamente. Y un grupo, me parece, que hay en Barcelona también en CCOO, que son los dos primeros núcleos que hay en el partido. Y bueno, a partir de ahí, empiezan a montar distintas organizaciones y esa es la época del PCE(i), que debió durar.... Bueno, yo entré en el PCE(i) también, es decir, que yo fue..., lo que pasa es que yo entré en las Juventudes, o sea yo entré en lo que se llamaba, las Juventudes Universitarias Revolucionarias del PCE(i), que cada vez que había que hacer un cartel, imagínate lo largo que era.

⁶Esta entrevista se realizó con grabadora.

Los textos entre corchetes son indicaciones de la entrevistadora.

¿Qué objetivos prioritarios tenía el PCE(i) en 1970 en el sector universitario, cuando tú entraste?

Núms. 19-25.

- F.C.: Depende, ¿en que terreno, político?.

En el terreno revolucionario.

- F.C.: Bueno, ya, pero eso es tan amplio como la vida misma.

¿Existía alguna línea política determinada?. ¿Había algún pensador del que leyerais sus textos?

- F.C.: ¡Hombre!, básicamente de la gente que más leías textos en ese momento y luego evidentemente también, fue de Marx, de Lenin, yo creo que de Lenin es quizá de la persona que más se leía probablemente, de Mao también se leía mucho.

¿Se podría hablar de ideología maoista?

Núms. 27-45.

- F.C.: Desde el punto de vista de los rótulos a los que una persona o un grupo se puede adscribir, es probable. Ahora, desde el punto de vista de las prácticas políticas tampoco está tan claro. O sea, que yo te quiero decir que... no sé con quién habrás hablado, ni la orientación que tú tienes en el trabajo, pero..... En general podíamos decir, a la izquierda del PCE te dicen: trotskistas, maoistas ¿no?, bueno, yo creo que es bastante reduccionista, en general.

Y dentro de lo que era en aquella época, te lo digo por ponerte ejemplos: yo recuerdo que cuando entré, entre otras cosas porque los conseguí yo, uno de los textos que más trabajamos, no era, ni de Marx, ni de Lenin, ni de Stalin, ni de Mao Zedong, ni nada, sino que era de la gente que trabajaba en Il Manifesto, en Italia. Y, ¿por qué nosotros leímos lo de Il Manifesto?, porque dio la casualidad de que a mí me llegaron a mano unos textos que había escrito «la» María Antonietta Macciocchi, sobre la revolución cultural, me acuerdo que fue un libro que sacamos fotocopias y que se leyó mucho; los textos de Rossana Rossanda y los textos de Lucio Magri. ¿Y qué tiene que ver los textos de Rossana Rossanda, Lucio Magri y María Antonietta Macciocchi con el pensamiento maoista?, pues, evidentemente tienen que ver, pero nadie diría que son maoistas ¿no?. Por eso te quiero decir, que yo creo que...., a nosotros del pensamiento maoista, yo creo que a nosotros en la Universidad, nos llegó más lo que fue el influjo de la revolución cultural, para entendernos, en lo que tenía, o lo que se pensaba que tenía, de movimiento más liberador, de movimiento más cuestionador, de movimiento más de base, más, yo te diría, hasta autogestionario, más... antiautoritario, que el pensamiento maoista, marxista-leninista, en el sentido más ortodoxo de la palabra.

¿Y el concepto de guerra revolucionaria?

Núms. 46-56.

- F.C.: No. Lo de la guerra revolucionaria a nosotros nos suena a chino.

Yo creo que incluso hay textos que en aquella época dejan claramente nítido, -eso era uno de los temas de debate en aquella época también, como tú sabes-, el tema de si en España ha habido revolución burguesa, o no, incluso en historiadores que no son de partido; ya sabes que hay un debate ahí, que todavía sigue en historiografía. Y en el partido se toma la posición de que ha habido revolución burguesa, porque era evidente, independientemente de factores de desarrollo desigual y de todo eso. Y entonces, en la medida en que hay una revolución burguesa y que el problema fundamental ya no está en el campo contra la ciudad y todo ese tipo de cosas, lo de la guerra revolucionaria pillaba un poquito lejos.

¿En el ámbito universitario, los acontecimientos de mayo de 1968 cambian o influyen en la línea política del PCE(i), o se veían como una realidad muy distinta de la realidad española?

Núms. 59-80.

- F.C.: Yo creo que, en general, se tiende a ver distinta; lo que pasa es que, cuando yo entré ya, el mayo del sesenta y ocho ya había pasado, pero había pasado, me refiero, no ya en el tiempo, sino que no era un problema..., por lo menos en los lugares en que yo estaba y no solamente en las JUR. Yo recuerdo que iba mucho a hacer seminarios a otras Facultades, no solamente del partido, sino con gente, recuerdo en Políticas por ejemplo, que iba bastante a seminarios y en los seminarios se trabajaban más los textos del estructuralismo, te lo digo por poner un ejemplo, y de toda aquella gente, de Lefebvre y de toda aquella gente, que evidentemente tienen que ver con mayo del sesenta y ocho, pero tampoco el estructuralismo tiene mucho que ver con mayo del sesenta y ocho ¿no?, todo lo contrario. Y a mí me da la impresión, por lo que yo recuerdo, que mayo del sesenta y ocho, nosotros lo veíamos como una realidad bastante ajena. Es decir, que aquí se pensaba que estaba el problema de la dictadura, el problema del franquismo, de la policía, de la falta de libertades... ¡Hombre! a nivel personal, yo recuerdo que yo tenía cantidad de fotos de mayo del sesenta y ocho y mi casa la tenía decorada con posters del sesenta y ocho... y con los niños de Biafra..., te quiero decir.

Yo creo que todavía es más nítido que la pregunta que me hacías del maoismo. Es decir, yo creo que, si lo del maoismo a veces, lo de la guerra revolucionaria nos sonaba a chino, yo creo que mayo del sesenta y ocho, en lo que se refiere a la línea política de aquí, en aquellos años, yo creo que estaba todavía más lejos. Yo te diría que casi, en lo que podía ser el espíritu de mayo del sesenta y ocho, si se puede hablar así, tiene más importancia en lo que es la línea política a partir de 1976-1977, con el postfranquismo.

¿Crees que el PTE tuvo un primer período de formación que duró hasta 1974 y que a partir de ese año modifica algunos aspectos de su línea política, con el fin de aumentar su influencia en la sociedad?

Núms. 90-121.

- F.C.: Desde el punto de vista analítico es probable. Desde el punto de vista práctico tampoco está tan claro.

Cuando tú me preguntabas por la línea política, yo creo que si hay una cosa que caracterizaba a la gente que estaba en el partido y al espíritu del partido desde el principio, por

lo menos desde que yo estoy, porque al principio hay una historia un poco macabra y rara con OMLE-PCE(r) y toda aquella época y a mí nunca me han contado que pasaba y que dejaba de pasar y parece ser que eran unas historias raras, desde el punto de vista personal, político y de todo orden de cosas, ¿no?.

Pero cuando se constituye lo que podíamos decir, el núcleo del PCE(i), que luego se iba a transformar en PTE, por decirlo de alguna forma, si hay una cosa que caracterizaba a la gente y que nos caracterizaba a nosotros era que, desde siempre, podíamos decir, lo que en el sentido maoista se podía llamar línea de masas, que en ese sentido sí podíamos ser maoistas, era el trabajo de lucha de masas.

[defecto en cinta]

Hasta 1974 con un pensamiento más anquilosado o si lo quieres decir así, más ortodoxo entre comillas y luego en torno a 1974-1975 se produce una renovación en las formas de lucha. Pero no hay un período de formación, eso no existe en el partido.

[defecto en cinta]

Había un sentido de partido muy del trabajo práctico. Yo recuerdo, cuando yo entré estaba en Físicas y cuando yo entré en las JUR debíamos ser dos y del PCE doscientos y nos pegábamos con ellos como si fuéramos quinientos y presidíamos las asambleas y montábamos las acciones..., no había..., no teníamos un complejo, podríamos decir, de partido minoritario, ni de partido de vanguardia en el sentido de ser los listos de la película y que luego vamos a alumbrar al personal, sino que había un sentido muy de trabajo práctico.

¿Entonces, la dirección del partido no se plantea un programa de formación y homogeneización política de los militantes?

Núms. 126-178.

- F.C.: ¡Hombre! eso se hace. Llámalo homogeneización o como quieras, pero no en un período concreto. Hay seminarios continuos, por decirlo de alguna forma y hay debates en las células y en los comités, pero podríamos decir, en tantos por ciento, teníamos más reuniones para discutir los trabajos de masas que para discutir en general... y en todo caso, al final, en el verano, en alguna cosa especial, pues tenías dos o tres reuniones de debate. Pero, podríamos decir, la homogeneización que tú llamas política, tiene más que ver, yo te diría, con la actitud y con las tareas de masas que con el tema ideológico central.

[defecto en cinta]

Hay debates y hay artículos que tratan distintos temas, pero la prioridad, y yo creo que eso tiene que ver con la vida posterior del partido, yo creo que eso es una cosa que delimita mucho al partido de otras fuerzas, yo te diría que la prioridad está más en la actitud y en las ganas de luchar, luego en las políticas prácticas y luego en lo que puede ser la conformación ideológica más homogénea. Entonces, yo creo que eso te diferencia mucho de la ORT, te diferencia mucho del MCE, te diferencia mucho de la Liga Comunista, te diferencia mucho...

Por eso te quiero decir, que nosotros, en ese sentido, aunque no seamos del Partido comunista, para entendernos, yo creo que el haber nacido del Partido Comunista y no haber

nacido de otra forma, nos da una dinámica en la lucha de masas que no tienen estos otros partidos que tienen otro origen, otro desarrollo y otra propia concepción del trabajo. Y de hecho, en la vida posterior... -yo, uno de los estudios que quiero hacer, que me encantaría hacer, es ver qué ha pasado con la gente que militamos-; entonces, tu te fijas en la gente del PCE, de la ORT, de MCE y tal y gran cantidad de ellos están en estructuras administrativas; y tú te pones a ver la gente del PTE y salvo alguna excepción ¡sonada!, todo el mundo tiene su curro autónomo, individual, en movimientos ecologistas, lo cual quiere decir que más allá de la ideología, lo que yo te llamaba la actitud, o las ganas, yo creo que son bastante diferentes ¿no?.

Siempre estábamos pensando y actuando en función de organizar a las masas. Creo que esto es muy sustantivo en lo que fue el partido.

¿Estabas en el PTE cuando se unió con la ORT?.

Núms. 181-191.

- F.C.: Yo estuve hasta el último día, hasta la última reunión. Lo que pasa es que mi situación es un poco particular, yo estoy más tiempo que la gente del partido, porque yo seguí.... Yo militaba en la Joven Guardia, para entendernos, yo de hecho, lo que es militar en el partido, partido..., por eso cuando tú me preguntas de lo que se discutía en el partido, yo te puedo decir lo que se discutía en la JOVEN y lo que se discutía en el Comité central del partido en donde yo estaba, pero no te puedo decir....., entonces, te lo digo porque a veces me he encontrado con camaradas de aquella época, con gente de aquella época, y me dicen: es que en el partido discutíamos... y digo: mira chico, yo donde estaba he discutido esto.

¿Pero siempre estuviste en la JGR, nunca pasaste a la estructura del partido?

Núms. 192-208.

- F.C.: No, estuve un mes y medio en la estructura del partido. Me refiero fuera del Comité central, porque en el Comité central entré..... debió de ser en el año 1977, por ahí y estuve de 1977 al final ¿no?. Entonces, la Joven Guardia..., mientras que el partido y la ORT se unificaron, la Joven Guardia no se unifica y entonces yo sigo con la Joven Guardia. Mi posición en aquella época y no tengo reparos en decirlo, era de haber continuado. Yo pensaba que el tipo de actividad política que nosotros habíamos hecho y estábamos haciendo, en los últimos años de los setenta, tenía sentido, más allá de que no fuera parte del movimiento histórico, del movimiento socialista, pensamiento Mao Zedong. Tenía sentido porque en este país y para la juventud, que era donde yo me movía, tenía sentido.

¿Se discute en la JGR la unión con la ORT?

Núms. 209-266.

- F.C.: También se discute, pero se discute desde otro punto de vista. Es decir, eso también es una cosa..., la gente es difícil que se lo crea, porque como funcionamos mucho con los estereotipos ¿no? -¡eso nos ayuda a aclararnos en la vida!-.

Pero podíamos decir, la JOVEN, a partir del año 1976, tiene un movimiento y un proceso de independencia política bastante fuerte, con respecto a lo que fue el PTE, es decir que....

Yo entré en el Centro de la JOVEN dos meses después de la muerte de Franco, fue en 1975. Yo entré en diciembre en el Centro de la JOVEN y el mes y medio que había estado antes en el partido fue, precisamente, antes que se muriera Franco, en Zaragoza que fui allí a... bueno, a lo que se iba a hacer. Y entonces, estuve varios meses en la JOVEN y al final después de montar la JOVEN y el partido, porque hacía las dos cosas, bueno, acordamos que me dedicara al partido, a la estructura del partido y un mes y medio después me detuvieron y entonces, bueno, ya pasé a mejor vida en la cárcel. Y entonces al salir de la cárcel me dediqué, ya íntegramente, a la JOVEN ¿no?.

Y entonces, entré en diciembre, como te digo, de 1975 y ya hasta el final. Entonces, la época de 1975-1976, sí teníamos una relación muy fuerte con el partido, pero a partir de final de 1976, no sé si en el verano, más o menos por aquellas fechas, para entendernos, hay un movimiento de autonomía y de independencia política creciente, de forma que prácticamente el partido y la JOVEN..... tenemos que ver porque la mayoría de la dirección de la JOVEN estábamos en el partido, pero no teníamos reuniones orgánicas como partido ni siquiera, salvo Pina [LÓPEZ GAY], yo y alguna gente más que íbamos al Comité central del partido. Pero lo que es la elaboración política, lo que son las decisiones, lo que es la línea de trabajo, las tenemos nosotros por nuestra cuenta, te quiero decir.... Y hay en muchas situaciones, que tienes muchos conflictos con el partido porque hay desacuerdo, que luego se arreglan pero..., te quiero decir.

Entonces, cuando llega la unificación con la ORT, podíamos decir, la ORT y el partido se unen, pero nosotros planteamos: que nosotros estamos de acuerdo en la unidad, pero en un proceso distinto. Porque la política que nosotros tenemos en aquel momento, bueno, no sé si la has leído, pero es el tema de la unidad de la juventud y de los congresos de juventud y la idea es montar una especie como de organización unitaria de jóvenes que tenga tendencias internas, es decir que no se unifiquen en una sigla, para entendernos; lo que podía ser desde otro punto de vista una organización, mitad movimiento, mitad coalición ¿no?. Esas cosas que en la izquierda siempre hemos tenido en la cabeza y nunca hemos sabido lo que eran ¿no?, como puede pasar a veces, ahora, con Izquierda Unida ¿no?. Y entonces, ésa es nuestra estrategia y que la estamos tratando de desarrollar.

Y entonces, por ejemplo, hay zonas donde la JOVEN está casi, en representantes de clubs juveniles, -para entendernos de alguna forma al final-, entonces, la unificación con la UJM [Unión de Juventudes Maoistas] se plantea desde ese punto de vista. Y entonces, claro, como UJM no tiene nada que ver con ese punto de vista, pues, claro, te tiras meses y meses discutiendo para que ellos acepten eso, porque si no, nosotros no nos unificamos. Y entonces, bueno, en el camino se murió el partido y la ORT y vete a saber luego, lo que hubiera pasado.

¿Con qué militantes de las Juventudes de ORT discutiste la unión?

Núms. 279-292.

- F.C.: De UJM me parece que estaba Faustino BOSQUET, estaba un chico que se llamaba Iñaki LASA, ¿puede ser?, había una chica también, que recuerdo que era alta, con gafas..... Yo estaba en una situación un poco rara, no estaba legal y entonces, bueno..., tampoco yo, exactamente, llevaba todas las relaciones, sino que yo, desde 1976-1977 hasta 1980, estoy en una especie de oscuridad rara y entonces mi relación con la gente está muy mediada, es decir no conozco a la gente con sus nombres y apellidos y tengo una vida democrática, en el sentido de....., la tengo democrática, pero me refiero, que no soy de las personas del partido encargadas de relaciones institucionales, ni relaciones públicas. Y entonces, voy a discutir y entonces, me presentan a un chaval, Faustino, pues Faustino, pero no tengo con ellos un trato cotidiano, ni..., entonces sé que estaba Faustino, que estaba Iñaki, que estaba esta chica, sobre todo...

FIN DE LA CARA "A" DE LA CINTA I.
CINTA I, CARA "B".

Núms. 1-3.

- F.C.: La JGR tiene una libertad de elaboración política y de actuación política que no la tienen los demás y entonces, producto de esa libertad es que tú tienes unos desarrollos políticos de masas y de impacto en los medios de comunicación incluso, si quieres, que no tienen otros sectores del partido ¿no?

¿Participas tú, con la perspectiva de la JGR, en la elaboración del documento de Enrique Palazuelos y Eladio García Castro, Una fuerza para una nueva civilización?

Núms. 5-19.

- F.C.: No, lo elaboran ellos. Lo que pasa es que, ese documento por ejemplo, estando elaborado por ellos, evidentemente, recoge y se sitúa, podíamos decir, desde la óptica del partido, en lo que era la práctica política que nosotros veníamos haciendo desde dos o tres años antes.

En ese sentido te lo digo. Es decir, que nosotros estábamos con la ecología..., te acordarás de las Fiestas Celtas, a lo mejor incluso estuviste..., o el Festival de los Pueblos Ibéricos; pues yo creo que eso han sido hitos en el movimiento universitario y en el movimiento juvenil, que tienen que ver con el documento, en el sentido que se mueve en esa reorientación de una actividad política, de una organización de izquierdas, en una situación de democracia, por decirlo de alguna forma; el tema del feminismo, pues, tres cuartos de lo mismo; el tema de la concepción del partido de otra forma. Bueno, pues la JOVEN, como te decía, teníamos agrupaciones, coordinadoras de barrio, que eran gente de los clubs, o gente de bandas juveniles. Yo recuerdo toda la zona del barrio de Bilbao..., los que eran de la JOVEN, eran los jefes de las pandillas y los demás estaban en la JOVEN, porque estaban los jefes, y ¿eso que tiene que ver...?, es decir que es muy..., o las agrupaciones deportivas..., pues había miles y miles de chavales jóvenes y había a lo mejor de la JOVEN, uno.

¿En ese período de 1977-1979 en que la JGR se orienta hacia el ecologismo y el pacifismo, iniciáis contactos con partidos europeos semejantes?

Núms. 23-52.

- F.C.: No. ¡Hombre! yo creo, que nosotros tenemos contactos con ¡montón de gente!, a nivel europeo y a nivel internacional. Es decir que, en la última época, por ejemplo, en el último Congreso que hicimos, en el año 1979 o 1980, no recuerdo ahora, vino muchísima gente.

Pero nosotros teníamos más relaciones con movimientos de liberación, es decir, con el Movimiento Panafricano de la Juventud, con el SWAPO, con ANC, con la gente de Eritrea, con la gente de Zimbabue, que con los partidos europeos. Es decir, con los partidos europeos yo creo que, tiene más relación lo que era el partido, me da la impresión, tampoco conozco yo mucho, pero me da la impresión. Es decir, nosotros, incluso en nuestras campañas prácticas, podíamos decir, el tema del Sáhara es un tema que tratamos mucho, el de Sudáfrica es un tema que tratamos mucho, es decir, tenemos más relación con ellos... y con partidos europeos, tenemos menos. Es decir, no hay..., estamos..., bueno, tenemos contactos pero más formales y de tipo, yo te diría casi institucional, en el sentido de que desde 1977, como tú sabes, hay una coordinación de las distintas juventudes, con motivo del Festival Mundial de la Juventud y de todo eso y entonces te relacionas con las juventudes comunistas, con las juventudes socialistas y con las juventudes, más o menos, de la democracia cristiana, de los distintos países de Europa.

Pero lo que podíamos decir, la orientación política nuestra, los contactos que tú te buscas, podíamos decir y de los cuales te encuentras más contento, por así decir, tenían más que ver con esos movimientos de liberación. Pensábamos en aquella época y yo lo sigo pensando ahora, que eso es un tema cardinal. Es decir, que creo que tiene más que ver con el problema de cambiar ese tipo de relaciones y de ¡conciencia! por parte de Europa, de ese tema. Yo creo que es cardinal ¿no?.

Luego, ya personalmente, pues evidentemente, pues tienes, si quieres que te diga..., pues yo recuerdo que en la última época, una de las cosas que ¡yo, personalmente!, porque tampoco era una cosa....., ya te digo, la JOVEN por la media de edad teníamos hasta problemas para montar asociaciones, porque no teníamos la edad mínima para montarlo ¿no? y por eso te quiero decir.... Ahora, por ejemplo, yo estaba muy interesado por la experiencia que había tenido «Lucha Continua» en Italia, o los textos de André Gorz en Francia, o los textos de Ivan Illich, pero que no son..., no sé como decirte..., que no son tanto como partido, sino como concepciones. André Gorz, no sé, me parece que no está en ningún partido, me parece, no sé si estuvo en el PSU una época, pero tampoco lo sé y Illich tampoco es un tío que estuviera en ningún partido, es decir, es un poco, el tipo de planteamiento, como tú llamabas, más antiautoritario, o más antiinstitucional ¿no? y de lucha urbana, toda aquella época de los «indios metropolitanos».

¿Qué opinas de la violencia de la extrema izquierda italiana?

Núms. 63-87.

- F.C.: Nosotros estamos, estando interesados en esos temas, yo creo que nosotros estábamos más cerca de la línea de la desobediencia civil, cada vez más. Nosotros por ejemplo,

te lo digo por poner un ejemplo, cuando mataron a Yolanda, por aquellas fechas, habíamos lanzado, utópicamente, como casi todas las cosas que se hacen en la vida, unas jornadas de desobediencia ciudadana.

Es decir que, evidentemente, dentro de la JOVEN y dentro del partido, y dentro de la JOVEN también, puede haber sectores que estaban más cercanos a una línea..., podíamos decir, más de violencia. Bueno, yo te diría... gente. Yo te diría, no tanto sectores, podía haber sectores de gente, entre otras cosas, porque por ejemplo, cuando estalla el movimiento..., en el año 1978 o 1979, o 1980... 1979 debió de ser ¿no?, lo de Yolanda, que hay un movimiento así, bastante de enfrentamiento con la policía y tal, pues evidentemente, la gente que está allí, pues sí da caña, lógico ¿no?. Pero lo que era la línea, podíamos decir, más....., más generalizada y las actividades que nosotros, por nosotros mismos, lanzábamos, porque evidentemente, si estás en un movimiento más amplio y participas de él, pues si..., pero lo que podíamos decir, la iniciativa nuestra, tiene más que ver con ese concepto de desobediencia civil y de desobediencia ciudadana, que con el tema de la violencia física, por llamarlo de alguna forma. Y de hecho, bueno, lo que comentábamos antes, evidentemente, son actividades que pretenden más unir a la gente y dar un pasito, que unir a cuatro y..... Y yo recuerdo, no haberlo discutido con la JOVEN, sino haberlo discutido con gente de fuera, cuando se empiezan a montar los primeros..., recuerdo en la misma Facultad, cuando se montó aquel grupo, ¿cómo se llamaba, KOS?, yo recuerdo haber discutido con ellos diciendo, bueno, cuando se gritaba en alguna manifestación «ETA, mátalos», yo les decía, bueno, ¿por qué no lo haces tú si tienes tantos...? Aquí lo que hay que buscar es otro tipo de movimiento ¿no? y de soluciones.

¿A partir de la proximidad inicial entre el PCE(i) y la OMLE, sabes si después se mantuvieron contactos entre militantes de una y otra organización?

Núms. 94-114.

- **F.C.:** No tengo ni idea. A mi me da más la impresión, por lo menos, en lo que es el núcleo de dirección de lo que yo he conocido, yo creo que la separación fue absoluta, digo la impresión. Eladio [GARCÍA CASTRO], Nazario [AGUADO], Enrique [PALAZUELOS]..., el núcleo que tengo como fundador es esta gente. Entonces, yo sé que antes, debió de haber más gente, que es la que luego se debió quedar en OMLE-PCE(r). Pero no sólo que a esa gente no la conociera, sino que además, tengo la impresión de que debió de ser..., por lo menos desde el punto de vista de lo que luego yo he conocido, lo que es la fundación del PCE(i), incluso, hasta si quieres míticamente, como a mí me lo han contado...: yo recuerdo que en la cárcel me encontré con uno precisamente, que había estado en esa época, que era el que había estado en Barcelona y él me cuenta precisamente, como el nacimiento es cuando ellos se juntan con el núcleo de Sevilla y empiezan... y iban a Asturias y iban a tal, iban al País Vasco, vienen a Madrid..... Y yo la impresión que tengo por los relatos, por decirlo de alguna forma así, lo que me han contado..., bueno, y por lo que yo he visto luego, te quiero decir, no solo por los relatos: que la ruptura en ese sentido es total.

Ahora, es posible que haya alguien que tuviera alguna relación. Te quiero decir, en los núcleos de la JOVEN que yo te hablo del año 1978-1979, del barrio de aquí..... de algunos barrios de Madrid, yo sé que tienen contactos, por ejemplo, hasta con el GRAPO, indirectamente, pero saben..... Pero eso, evidentemente, no tiene nada que ver con..., por eso te quiero

decir, que es una cosa que yo creo que....., yo la impresión que tengo es que se rompe... hasta humanamente, podríamos decir, hasta en lo personal se debió romper.

¿Los chavales de la Joven Guardia Roja leían el «Libro Rojo» de Mao?

Núms. 120-135.

- F.C.: No. Lo que te quiero decir, por ejemplo, de Mao se leen más algunos documentos que tiene sobre «estilo de trabajo en el partido», lo digo por poner un ejemplo, o... lo de «Las contradicciones en el seno del pueblo», probablemente el que más se lea es el de Las contradicciones en el seno del pueblo, que el «Libro Rojo», del que yo no tengo prácticamente noción de que..., probablemente haya alguien que lo haya leído. Yo incluso, me imagino que lo haya leído, porque prácticamente yo leía todo lo que podía ¿no?... Algunos textos que salían en el Pekin Informa, que se reproducían. Pero no hay una.... Ya te digo es más, Las contradicciones en el seno del pueblo y libros de táctica política, por decirlo de alguna forma.... Yo recuerdo que hay unas cosas de Mao también, que hablaban precisamente, de la experiencia política de la lucha del campesinado, no sé como se llamaban, ya.

Lo mismo que de Lenin, yo recuerdo que, Dos tácticas de la socialdemocracia y El Estado y la revolución son prácticamente, los libros que más se leen, no se lee Materialismo y empiriocriticismo, por poner un ejemplo.

¿Y sobre Stalin, en algún momento discutís la cuestión de Stalin?

Núms. 137-151

- F.C.: Yo creo que Stalin, en el partido, en la JOVEN no, pero en el partido, yo creo que Stalin es una de las figuras respetadas. Pero yo creo, que lo único que yo recuerdo que se distribuyera o que leyéramos, era un material de Stalin que era un artículo sobre... «Los cuadros, el arma más preciada» o algo así, sobre el trabajo político interno. Y creo que se tuvo que leer, no en el partido, porque ya te digo que en el partido... la noción que yo tengo, al menos, era que en general, no se daban textos a leer. Pero probablemente, cuando en el partido se debate, pero ya en 1977, probablemente pudo ser..., sí 1976-1977..., cuando se está debatiendo todo el problema de las nacionalidades, del Estado de la autonomías y tal, el libro de Stalin sobre ese tema, sobre «las nacionalidades», es un texto de referencia; pero también es un texto de referencia..., textos de sociólogos, textos de politólogos. Pero no ya decir: bueno, Stalin dice esto, es lo que hay, sino que es, podíamos decir, una de las referencias que hay ¿no?.

¿Entonces, en ningún momento se plantea si hay que condenar a Stalin o no?

- F.C.: No, yo creo que no; en general, no. Yo te diría que ni siquiera se utilizan mucho sus textos. Yo creo que está en eso y de una forma muy limitada. Es decir, es que yo no tengo la conciencia..., a lo mejor en determinada época del partido ha podido ser así, o en determinados núcleos de partido ha podido ser así. Pero en lo que a mi me atañe, por ejemplo, en la Universidad discutíamos más textos de Historia de España, de la construcción histórica de nuestro país, que los textos de Lenin, por decirlo de alguna forma. El libro de Tuñón de Lara de La Historia del movimiento obrero español, yo lo he discutido más veces que El Estado y la revolución. Y los textos de Lenin, te digo, yo creo que eran los que más se leían..., yo no sé, si hablas con más lo que te dirán, pero yo creo que sí hay un autor respetado -al margen de

Marx, porque Marx si sitúa en otro nivel, además- es Lenin. Yo creo que el partido, si simplificando mucho, simplificando mucho..., sería más leninista, o más Lenin, que las demás corrientes ¿no?. Y Lenin en esa vertiente, ya te digo, de político de masas, que yo creo que en ese sentido, Lenin es un, creo que es una de las personas, desde ese punto de vista, más hábiles que ha habido.

¿Y en cuanto a la organización de la JGR, funcionaba en base al centralismo democrático?

Núms. 172-290.

- F.C.: Yo es que creo que ahí hay una evolución bastante grande. Te quiero decir: cuando eran las JUR, que ni siquiera era la JGR, porque había secciones en barrios, secciones de trabajadores y luego lo que era la Universidad, prácticamente, la organización juvenil no tiene unidad, ni tiene sentido como tal y entonces ahí funciona casi como apéndice del partido y aunque no somos partido, funcionamos casi con el centralismo democrático del partido, es casi una especie de células más jóvenes. Y de ahí se pasa al final en que prácticamente, lo del centralismo democrático..., tendría que ver los estatutos..., pero yo creo que como tal término ni se utiliza y como tal práctica..., te diría, ni que sí, ni que no. ¿En que sentido no? -pues en el sentido de que tú no dices «esto por pelotas», para entendernos. Pero en la práctica sí, en el sentido en que está todo el mundo acostumbrado, independientemente de los textos, a que si se toman unos acuerdos, los acuerdos se hacen.

Entonces, en ese proceso, pues hay cambios. Un primer cambio desde luego, es cuando se constituye la JOVEN, un segundo cambio es cuando..., en el año 1975, al final de 1975, cuando yo me incorporo y se constituye un nuevo Centro de la JOVEN, entonces prácticamente, yo creo que ahí está el momento más clave de la historia de la JOVEN, ¿por qué? - porque la JOVEN hasta ese momento, como te decía, prácticamente había sido partido en pequeñito y en joven. Entonces, en ese momento, por las razones que fueran, probablemente, hasta por la propia personalidad de los que entramos, la nueva situación política de España, todo ese tipo de cosas..., se decide reorientar un poco la actividad de la JOVEN. Es decir, si tú sabes, siempre las organizaciones juveniles tenían la dimensión de ser Escuela de cuadros del partido y organización de masas ¿no?, entonces esa definición de la JOVEN se mantiene, aquí⁷ [1974] en esta primera época, básicamente, Escuela de cuadros, aquí [1975] hay un ten con ten y a partir de aquí [1976] se hace hincapié en organización de masas y se quita la idea de Escuela de cuadros. A partir del final de 1976, pues ya hasta la propia idea de Escuela de cuadros, habría que verla, pero yo creo que está hasta... que desaparece, o primeros de 1977. Y todo el proceso del año 1976 es un proceso de transición, de la «vieja» JOVEN, para entendernos, a la «nueva» JOVEN. Y te das cuenta que aquí [1975] hay esa fusión de los dos conceptos y aquí [1976] la dimensión de organización de masas funciona y a partir de 1977, ni siquiera la organización de masas. Porque yo creo que se define más, como el intento que te decía de los congresos juveniles y de otro tipo de actividades. Con lo cual, evidentemente hay un recorrido. El punto de inflexión es 1976.

Podíamos decir, la constitución de la JOVEN como tal organización unitaria, me parece que fue un poco antes... en 1973-1974. Luego la JOVEN se constituye como tal y bueno, con

⁷F.C. ha ido dibujando un gráfico con los años claves en la evolución de la JGR.

un estilo de trabajo, que prácticamente, lo que hay aquí es un cambio organizativo: lo que estaba disperso, se junta, pero no hay una transformación, ni del espíritu de trabajo ni de tal. Cuando nosotros entramos aquí [diciembre de 1975], te lo digo, porque, bueno, yo estaba de responsable en aquella época, la primera campaña que lanzamos, precisamente, se llama: «Modifiquemos nuestro estilo de trabajo», por eso te decía lo de Mao Zedong ¿no?. Entonces, lo que se trata de decir es: oye, mira, que si somos jóvenes no podemos andar como tíos de cuarenta años por la vida, ni podemos funcionar igual... Y entonces, aquí [1976] hay una inflexión ya de orden, no solamente organizativo, sino de orden político. Evidentemente, coexistiendo con, podíamos decir, con la definición teórica marxista-leninista y con el planteamiento del marxismo revolucionario y de la dictadura del proletariado y tal. Pero aquí [1976], podíamos decir, eso cada vez más es una definición de principio, con una práctica política cada vez más vinculada a los movimientos sociales, a las coordinadoras de clubs juveniles, a todo ese tipo de cosas.

La participación en la lucha de masas es una constante, lo que pasa es que es de otra característica. Es decir, en el año 1974, en la Universidad, siendo un grupo, como tal, políticamente minoritario, si tú vas a la RGU que se llamaba en aquella época, a las coordinadoras, a las asambleas..., el peso, la presencia de dirigentes de la JOVEN en relación a los dirigentes del PCE, que era la opción mayoritaria, hay veces que les superamos, o nos quedamos casi a la par..... Lo que sí me gustaría decir es que, aquí [1974] hay una lucha de masas más tradicional, en la que estábamos metidos todos los tipos de partidos que había, que era el sindicato, el movimiento obrero, el movimiento universitario, el movimiento democrático, la Junta Democrática, todas esas cosas, y te dabas más leches de masas, podíamos decir, que los demás. Porque yo creo que ésa era una característica substantiva del partido. Y lo que pasa es que luego, hay una organización que se mantiene, podíamos decir, como más anquilosada, desde el punto de vista de los criterios formales que la articulan. Y aquí [1976] hay una adecuación más clara de los criterios y una modificación de lo que podíamos decir, lo que son los componentes tradicionales de la lucha de la izquierda, porque no era un problema del partido, sino de la lucha de la izquierda; y aquí hay una inflexión más grande, en el sentido que debimos de ser casi de los primeros, que nos empezamos a plantear, que aparte del movimiento obrero, que está muy bien, aparte del movimiento estudiantil, que está muy bien, aparte del movimiento de agricultores que está muy bien, hay toda una serie de fenómenos que no están por sectores sociales, sino que atraviesan a la sociedad, como pueda ser la ecología, como pueda ser tal, que tú también tienes que meterte en ellos y que tienes que impulsarlos.

Aquí [1974] hay unos movimientos, podíamos decir, de orden más tradicional, de los componentes de la izquierda de toda la vida. Y aquí [1976 en adelante] probablemente, hay un cambio más..., yo te diría, más importante que el cambio organizativo, hay un cambio en la orientación de los propios movimientos, en ese sentido que te decía.

¿Cómo actúa la JGR durante la transición política a la democracia?

Núms. 302-405.

- F.C.: Yo creo que este nuevo camino, es lo que te posibilita poder participar en la transición política.

¿Cuáles fueron los momentos claves de actuación de la JGR, durante la transición política?

- F.C.: El problema de la transición política, para entendernos...: hay una pre-transición política que es la Junta Democrática, eso se debate porque es una inflexión grande en la línea política..., en la práctica política, por decirlo de alguna forma. Eso se discute, yo lo discuto menos, porque estoy en una organización periférica como era Zaragoza, pero ¡hasta vinieron!, es la única vez que vienen a discutir conmigo en Zaragoza y fue para la Junta, lo cual te hace ver la importancia del caso. Ese tema se discute ¿no?.

Luego se discute el tema del Referéndum, es un primer momento clave, entonces, nuestra posición lógicamente, es del boicot. Entonces la JOVEN lanza bastantes campañas por el boicot y se discute bastante. Entonces ahí se inicia una discusión entre la ruptura o la reforma ¿no?. Entonces en el referéndum, si mal no recuerdo, por la ruptura debía estar hasta el PSOE, entonces estábamos todo el mundo por el boicot; entonces, las diferencias, por decirlo de alguna forma, se matizan, probablemente, tendría que mirar los textos. Nosotros decimos: lo que llamamos, el boicot activo, no solamente boicotear, sino montar mogollón... y romper las vallas que había sobre el referéndum; mientras que el PSOE y probablemente, el PCE en aquella época ya estaban un poco en la idea de bueno, vamos a ver que pasa. Eso es un tema que se discute mucho.

Luego, en la historia del partido yo creo que hay una, hay un Pleno del Comité central que tiene mucha importancia, en enero o febrero, después de la muerte de Franco, que es el que marca -que eso, tendrías que conseguir el documento- me parece que está editado en un Hacia el socialismo, que es la revista que editaba el partido; ya te digo, hay un Pleno del Comité central, en el cual se lanza la política que nosotros vamos a mantener a lo largo de la transición, que es la idea de Gobierno provisional revolucionario.

La cuestión, nosotros la situábamos, creo, en que la clave está en generar un proceso de ruptura con el franquismo y con el postfranquismo. Entonces, la alternativa a eso es un Gobierno provisional revolucionario, del cual la Junta Democrática puede ser el embrión, pero no tiene porque serlo la Junta. La Junta es más una plataforma de lucha que una plataforma de gobierno, que eso es una de las diferencias con el PCE; es decir, el PCE la ve más como lugar de acuerdo y nosotros la vemos más como frente de lucha. Entonces, nosotros queremos que la Junta convoque una huelga, lo digo por poner un ejemplo y el PCE es reticente a que la Junta convoque huelgas, porque la Junta tiene que ser, más, lugar de acuerdo institucional. Por eso te digo, que las diferencias se dan mucho más en eso, en el tema este de la lucha de masas.

La política del Gobierno provisional revolucionario pasa sobre todo, por desarrollar la Huelga General Revolucionaria. Entonces, durante toda la transición nuestro empeño es montar la HGR, como el empeño de mucha gente ¿no?... Por aquellas fechas, nuestro empeño era estar todo el día convocando huelgas y elección de comités y cosas de ese tipo; es decir, es un poco la política que en aquella época se desarrolla. Y desde el punto de vista de la JOVEN, en la medida en que no está en el movimiento obrero, era más de movimientos de masas..., más de manifestaciones.

¿La amnistía y la legalización de partidos son objetivos importantes?

- F.C.: Se trataba de luchas de masas, pero ni la legalización de partidos, ni la amnistía fueron aspectos claves, eran más bien consignas y acciones concretas, pero todo ello en función de llegar más allá.

FIN DE LA CARA "B" DE LA CINTA I.
CINTA II, CARA "A".

Núms. 1-55.

¿Cómo toman los militantes los resultados de las elecciones de 1977 y de 1979, hay diferencias entre cada una de ellas?

- F.C.: Las elecciones de 1977 no eran claves, la lucha estaba en la calle, nosotros teníamos bastantes palancas de influencia: prensa, medios de comunicación, incluso nos recibe un ministro. Pero a partir de los primeros meses de 1978, nos van echando de todas partes. Las instituciones de la democracia se han desarrollado y extendido, eso lo sabíamos en 1979, así que quedarnos fuera del Parlamento produce gran desánimo; se rompen muchas expectativas de poder participar.

La alianza de las fuerzas del trabajo y de la cultura del PCE yo creo que es eso, genera unas expectativas de los cuadros medios de poder participar a través del PCE, que luego, el canal de participación es el PSOE. Entonces, yo creo que eso, en el partido, en pequeñito, también pasa, lo que pasa es que en lugar de pasarse al PSOE, la gente no se pasa. Pero se van a su casa porque ven que las posibilidades de desarrollo político y hasta personal, por decirlo de alguna forma, pues no....., no..., no se desarrollan.

¿Donde van los militantes del PTE, después de la disolución del partido?

- F.C.: Mayoritariamente se van a su casa, o..., por ejemplo, en la JOVEN hay muchísima gente que sigue, pero con cosas juveniles como antes, en cosas ecologistas, bastante gente con los verdes, que parte de los primeros núcleos verdes se montan a partir de gente de la JOVEN, cosas más o menos semiautónomas, semi... por su cuenta.

Ahí puede haber un poco de todo; pero es un irse a casa..., hay mucha gente quemada y desesperanzada, pero es un irse a casa, manteniendo ciertos criterios, creo yo, cierta cultura política progresista. Tú te ves ahora con gente y en general.... Te quiero decir, yo ahora mismo soy empresario, pero yo no solamente estoy en mi casa; yo he montado y he apoyado cosas, pero desde el punto de vista más social, cultural... Yo me sigo considerando un hombre político y yo creo que la pasión política y la política creo que es lo mejor que puede hacer una persona en esta vida, lo que pasa, es que ahora la política que hay, no se acerca a esa dimensión de la política, como la entendía Aristóteles y la entendía más gente.

¡Ahora!, mayoritariamente, la gente del partido, por lo que yo conozco, sí están en esa situación. Ahora están en esa situación, pero por ejemplo, hay la mani del Golfo, pues te

encuentras un montón, hay la mani contra el racismo, pues te encuentras un montón, hay la mani....., pues te encuentras un montón, es decir que..., pero en ese tipo de manifestaciones.

[reflexiones sobre temas ajenos a la entrevista]

¿Recuerdas los momentos de la disolución del PTE, las reuniones y las fechas?

Núms. 62-90.

- F.C.: Es que hay dos reuniones, es decir, la última reunión así más grande, podríamos decir del partido, es una Conferencia que se hace en la calle Lista, recuerdo, en el Instituto de la Juventud, que nos deja los locales y eso. No tengo ni idea cuando pudo ser, debió de ser en torno al verano del 1979 [¿?], por una anécdota: ...eran unos jornaleros de Andalucía, había bastante gente de la JOVEN también y bastante gente de la JOVEN iba en minifalda y entonces me dijeron los jornaleros: «ahora entiendo eso de cambiar la vida». Porque nosotros en aquella época, teníamos consignas como aquello de: «no queremos un medio ambiente, lo queremos entero», bueno, todo ese tipo de cosas..., «el cambiar la vida», que en aquella época eran las cosas aquellas que Agnes Heller y toda esa gente había trabajado: «cambiar la vida, cambiar el mundo»; no se trata solo de cambiar la sociedad, sino cambiar en lo personal.... Y las minifaldas le ayudaron a explicar una de las formas de cambiar la vida.

De la JOVEN, la última reunión fue más tarde, fue hacia octubre, noviembre..., yo me fui a la mili... en noviembre del... ochenta y yo tuve la última reunión, pues una semana antes de irme a la mili, o sea que debió de ser, a últimos de octubre, o primeros de noviembre de 1980.

¿Os reunisteis para disolver?

Núms. 91-120.

- F.C.: No, para discutir si seguíamos o no seguíamos. Nosotros, lo que constituía el Comité ejecutivo de la JOVEN y la Secretaría general, que en esa época estaba Pina, dimitimos, para que haya un debate y que cada uno pueda decidir y que cada uno también pueda mantener sus posiciones. Entonces, gente del Comité ejecutivo defiende que hay que seguir y gente del Comité ejecutivo decide que no hay que seguir. Entonces, evidentemente, al margen de, hay que seguir, o no, una de las cosas que había pasado en ese proceso, en ese año, era que como el partido estaba hecho fosfatina... lo que había ocurrido era que en los sectores de la JOVEN más responsables, por decirlo de alguna forma, se habían implicado mucho en todo lo que es la actividad práctica de masas, por un lado y también en la actividad del partido: se trataba de salir adelante y todo eso; porque fue un año, prácticamente aquel año, era un año ya de despedida y cierre, por decirlo de alguna forma ¿no?, de desarticulación de las organizaciones. Entonces, claro, hay unas organizaciones de la JOVEN que se mantienen mejor y otras que se mantienen peor. Pero, podíamos decir, no es ya la JOVEN de dos años antes.

Entonces, hay un primer debate, hay una primera Conferencia de la JOVEN, que debió de ser..... también en el Instituto de la Juventud, en torno al verano de 1980 y se acuerda que se debata en las organizaciones y volver a tener otra reunión a ver que pasa, y esa última reunión, ya te digo, debió ser hacia octubre, noviembre de 1980. Entonces, ahí, yo defiende que

hay que seguir...: hay un sector de la JOVEN que dice que..... si yo quiero seguir es porque queremos montar el partido radical italiano, que no sé si te acuerdas que en aquella época la gente de El País y en algunos medios, eran lo que decían, -que no era esa, en ningún momento, nuestra intención- y hay otro sector que dice que hay que disolverse totalmente en el movimiento de masas, podemos decir; y hay otro sector que dice que hay que cerrar la JOVEN y que cada uno haga lo que le salga de.... Es decir, hay, un poco, opiniones para todo.

¿Se culpabiliza a algo o a alguien?

Núms. 121-146.

- F.C.: Yo creo que en el partido se culpabiliza más que en la JOVEN, en la JOVEN evidentemente también, pero... yo creo que hay menos sensación de culpabilización que en el partido; en el partido sí hay más sensación de culpabilización y de autoculpabilización y hay más ruptura de relaciones personales en el partido que en la JOVEN..... En el partido fue más crispado, también la unificación con la ORT debió de dificultar el debate del movimiento de..., del papel este de Enrique y de Eladio.

Yo creo que ese papel se entendió mal, la propia elaboración y el desarrollo. Yo creo que era un papel ideológico y se entendió como un papel político. Y yo creo que los propios autores lo plantearon como un, por lo menos no tuvieron claridad de planteamientos, en el sentido de: siendo un papel ideológico, en el sentido de una concepción, se planteó casi, como un problema de política práctica ¿no?, para entendernos. Y claro, eso creó bastantes incomprendiones y desajustes. El propio proceso que nosotros habíamos vivido en la JOVEN cuatro años, se trató de meter en el partido de una forma u otra en dos meses y eso desconcertó a bastante gente ¿no?. Y luego, nada..... pues se disolvió.

Nosotros, con alguna gente del partido, que tampoco salió la idea, intentamos montar una especie de plataforma, una asociación cultural, para mantener un núcleo de debate..., tampoco salió. Con alguna gente de la JOVEN intentamos montar una asociación que mantuviera el tema del internacionalismo y de la solidaridad con los países del tercer mundo y tampoco salió. Es decir, en ese momento se produce una desbandada, por decirlo de alguna manera, no hay manera de canalizar, ni de cuajar nada. Incluso todos los intentos de cuajar, sobre todo si vienen por parte de lo que había sido la dirección, pues son películas: que si lo del partido radical, que si te lo quieres montar..... Yo tuve suerte, porque al irme a la mili, pues esa situación, prácticamente, no la vivo. Tengo que vivir con los militares.

¿Quieres añadir algo más?

Núms. 150-153.

- F.C.: Bueno, a mi el proceso que te he dicho de 1976, me parece más interesante que otros temas de batallas políticas más particulares; es decir, yo creo que el tema de las batallas políticas particulares, tienen más importancia desde la reconstrucción posterior, pero no desde el momento en que se viven.

FIN DE LA ENTREVISTA.

ENTREVISTA⁸ CON JAVIER ECHENAGUSIA Y MANUEL ESTRADA

Jueves, 26 de marzo de 1992.

DATOS DE MILITANCIA.

- JAVIER ECHENAGUSIA:
- 1972-1980, período de militancia en el PCE(i), PTE, PT.
 - 1976-1980, miembro del Comité ejecutivo de Madrid. Responsable de relaciones institucionales y de formación político-ideológica a las organizaciones del partido.
 - Ejerció la militancia en los sectores de Prensa y Profesionales.
 - En la actualidad, no milita en ningún partido.

Profesión actual, Periodista. Director de la Revista Alfoz.

- MANUEL ESTRADA:
- 1971-1980, período de militancia en el PCE(i), PTE, PT.
 - 1979-1980, miembro del Comité ejecutivo de Madrid, a partir de la unificación del PTE con la ORT.
 - Militó en las JUR (Juventudes Universitarias Revolucionarias), en el movimiento ciudadano y perteneció a la Coordinadora de chabolistas.
 - Dibujante de las publicaciones del PTE.
 - En la actualidad, no milita en ningún partido.

Profesión actual, Diseñador gráfico.

Según la reflexión que hacíais hace un momento, ¿cómo influyen los principios revolucionarios durante la transición, en relación con la actividad política inmediata que estabais desarrollando?

Núms. 8-28.

- Manuel ESTRADA: En 1980, según la cronología de la transición que tú has hecho, la transición ha terminado, estamos en un país de democracia asentada asimilable al resto de los países de democracia europea; nosotros ya en varias elecciones hemos demostrado que no tenemos un apoyo electoral, más que muy residual, ni siquiera a la altura de grupos radicales europeos al uso.

La reflexión me parece la siguiente, incluso aunque se haga a posteriori, pero no deja de ser.... Es decir, ¿qué pinta un partido como nosotros en un país como éste? ¿no?; recuerdo que un chaval de la Mancha en la última asamblea, en el Instituto de la Juventud, en la calle

⁸Esta entrevista se realizó con grabadora.

Los textos entre corchetes son indicaciones de la entrevistadora.

Lista, se levantó y dijo: «bueno, nosotros llevamos unos meses reflexionando, porque me gustaría a mí saber que «coño» hace un revolucionario en Castilla-La Mancha», a mí me parece que esa es la reflexión. Es decir, que pinta alguien que lo que quiere es una transformación radical de la sociedad, en una sociedad que le ha demostrado ya sobradamente que no quiere transformarse radicalmente, que aspira a un modelo europeo de desarrollo, a un mayor nivel de bienestar dentro de la sociedad de consumo, capitalista, occidental, etc. y que el pueblo lo ha demostrado; ya no podemos ponernos más excusas porque no las hay. Los dirigentes están cansados de ser dirigentes, los de la base están cansados de ser de base.... Se dio un proceso además, en el que esa historia que contaba Javier de tirar piedras, que la gente de la base hecha la culpa a los dirigentes, los dirigentes echan la culpa a los de la base.... Bueno, lo que pasa es que hay una situación de cansancio y de frustración en el sentido de que bueno, no pintamos nada.

¿Hubiera sido posible haber canalizado todos esos recursos humanos, las bases militantes que existían, la experiencia política de los dirigentes, hacia un partido más acorde con la realidad política?, ¿qué resistencias había?

Núms. 41-58.

- M.E.: No, yo creo que se da un poco todo. Hay una situación, lo que te digo, hay un sentimiento subjetivo.... Si probablemente desde un punto de vista histórico es un caudal desaprovechado, yo algunas veces lo he pensado; nuestra sociedad merecería tener una fuerza, aunque fuera residual electoralmente, merecería tener una fuerza crítica, pero moderna, a lo mejor sin cuestionarse, incluso sin plantearse la sociedad socialista como una alternativa inmediata, pero al menos, sí ser lo suficientemente crítica en los aspectos más espinosos de nuestra sociedad, servir un poco de «pepito grillo», ser a lo mejor menos beligerantes en temas no tan importantes pero.... Y eso históricamente hubiera estado muy bien, que ese caudal a lo mejor de 200.000 votos y 25.000 militantes, sumándolos o lo que sea, pues ese era un caudal que se podía haber utilizado en ese sentido ¿no?.

Pero, ahora sitúate en ese momento y piensa en el nivel de cansancio, de frustración que se genera, sobre todo, en los dirigentes, cuando ven que la gente de la base no entiende el proceso que se está dando; la frustración también que se produce cuando la unificación se ve que no conduce a ninguna parte, o sea que, es una boda realizada en contra de los dos contrayentes y que al final de seis meses de matrimonio (de un año de matrimonio) se demuestra que ni se hace vida marital en común, ni se comparten la finanzas, no se comparte nada, entonces una frustración se suma a la otra y se suma a la otra... y entonces al final la gente decide irse a su casa. O sea es casi, casi tan, tan claro como eso. Es decir, que las razones históricas se quedan ahí, aparcadas.

¿No aparece ningún líder, ni nadie que quiera enarbolar la bandera de esa lucha, sustituyendo a los antiguos líderes?

Núms. 60-72.

- M.E.: Nada, nada. Supongo que aquí también tiene que ver, el hecho de que era un modelo muy tradicional de partido, donde los líderes eran los líderes y los que no eran líderes no eran líderes y no se hacían líderes de un día para otro; éramos modelos muy cerrados, si

hubiéramos tenido otra formación distinta, si hubiéramos provenido.... Nosotros al final estábamos bastante cerca de planteamientos ecologistas, pacifistas y tal, pero proveníamos de donde proveníamos y mucha de la gente de la base del partido no estaba de acuerdo con esas ideas. Es decir, en el fondo, yo recuerdo que la gente que había en [la calle] Pez, de seguridad, en su cuartito tenía colgado un retrato de Stalin... que alguna vez que me pasaba por allí, les decía: pero bueno, sois más antiguos que las maracas de Machín, o sea ¿esto que pinta aquí?. Y eso: había mucha gente del partido que seguía todavía, pues con sus orígenes de leninismo puro y duro y ésa era la base del partido. Es decir, que donde había habido más evolución había sido en algunos sectores más intelectualizados o más sensibilizados con la situación política en Europa, habían leído a Rudolf Bahro, habían leído pues a Gramsci y tal; había unas influencias políticas que a la base llegaron a calar muy poco.

¿Cuando hablas de la base del partido, que tipo de militantes son, de la construcción, de fábricas también?

Núms. 74-81.

- **M.E.:** Sí, nosotros teníamos en Madrid bastantes universitarios, pero aún así es gente que al final se habían pseudo-proletarizado, es decir, que a lo mejor trabajaba en Oficinas y Despachos, trabajaba en Correos.... Porque ya en la última época, además, tampoco teníamos tanta gente en la Universidad, ya se había empezado a producir en la Universidad un cambio en el tipo del alumnado que durante los años setenta, digamos, que -bueno, tú has estado en la Universidad en esos años y sabes que- había un porcentaje en el que uno de cada diez alumnos era militante, o simpatizante de un partido de izquierdas, eso a finales de los setenta y principios de los ochenta, eso ya no existe.

¿Cómo es la influencia de Mao?. Me hablabas en la comida que sí había cierta influencia de Mao en 1971-1972, en relación, sobre todo, con la revolución cultural.

Núms. 87-96.

- **M.E.:** Una influencia en el sentido de engrandecer los aspectos más místicos, casi, de la revolución, que de la vía Sendero Luminoso. Las propias condiciones de España, yo creo que a cualquier persona con un poquito de sentido común le hacían ver que lo de la «guerra», sí, podría ser un objetivo, podría ser una realidad a larguísimo plazo, pero que no tenía nada que ver con nuestra realidad concreta. Entonces, eso yo creo que tenía más que ver con un misticismo, en el sentido de: ¡qué buenos son los obreros!, es donde está verdaderamente la razón..., los obreros y campesinos, su santa alianza... y de su crítica permanente es de donde sale siempre la verdad, la razón, etc.

[se incorpora Javier ECHENAGUSIA]

Núms. 97-109.

- **M.E.:** Pero a mí me parece más interesante, de todas maneras, la reflexión esta del final ¿no?. -Me preguntaba Consuelo, el porqué se desaprovechó ese caudal que había, porqué no se intentó utilizar, es decir, canalizar eso hacia un partido de corte moderno, que hubiera tratado de transformar esa radicalidad marxista-leninista en una radicalidad actualizada- y yo lo que le comentaba es que los factores subjetivos eran muy importantes, que ahí las razones históricas

a lo mejor hubieran aconsejado eso, pero la gente estaba cansada y nuestro propio pasado nos impedía de todas maneras, como bloque, convertirnos en..., nos dificultaba.

Se manejaban varios modelos, yo recuerdo que era una mezcla entre los radicales italianos y los verdes alemanes. Es decir, un poco: gente que en el terreno de la política parlamentaria, sea crítica con las formas externas de la política y que sea muy radical en los temas de medio ambiente, ecología, pacifismo; ten en cuenta además que en 1981 el tema de los bloques estaba aún presente.

Núms. 110-168.

- Javier ECHENAGUSIA: yo creo que confluyen dos cosas, por un lado lo que dice Manolo, pero además es que en el año del que estamos hablando, aún lo es, estos movimientos, llámalos alternativos, o lo que sea, son muy débiles en España, son muy bajos. Quiero decir, el movimiento ecologista es muy disperso, apenas tiene nada; el MCE lo intentó en las elecciones de 1977, tirar un poco por ese lado, con la CUP [Candidatura de Unidad Popular], porque claro la eclosión de los Verdes alemanes, política, es un fenómeno más de los años ochenta y aquí estamos hablando de finales de los setenta prácticamente. Hubo gente, yo creo, que a título individual, cuando el partido se diluyó, que sí hizo algo de eso, en movimientos antimilitaristas sobre todo, movimiento ecologista, y todavía hay por ahí, alguna gente metida en Izquierda Unida, en la corriente cosocialista, pero como grupo, como partido, intentar una transformación del partido...primero es muy difícil, creo yo, transformar.

Yo en esa última etapa del partido, en la que casualmente, no sé si porque soy conservador por naturaleza, es en la que más incómodo he estado, porque me parecía que trastabillábamos, que no estábamos en.... Siempre decía que, claro, es muy difícil a un elefante, aunque sea pequeño, transformarlo en mariposa, todo el elefante; es decir, tiene que haber un proceso de ruptura y de asunción de nuevos paradigmas, de nuevos valores desde otro lado; pero una estructura que el partido, a pesar de todo, a pesar de la nueva situación, seguía siendo un partido de rígido centralismo democrático, de funcionamiento bastante burocrático. Aunque claro, al ampliar y al establecer un determinado espacio de libertad, pues las disensiones aparecen y las cosas, pero como tal estructura de partido es un partido bastante heredero del modelo leninista de partido; claro, intentar transformar eso en otra cosa, que precisamente, uno de sus núcleos centrales es negar esa forma de funcionamiento político, yo creo que es la cuadratura del círculo ¿no?, es prácticamente imposible como organización política, la prueba es que de alguna manera en la cabeza de, al menos, una parte de la dirección alentaba ese deseo, quiero decir: las últimas posiciones de Eladio [GARCÍA CASTRO] son de ese tipo ¿no?.

Pero ahí yo creo que más que un razonamiento... estamos un poco en lo mismo que con la unificación con la ORT ¿no?: que te lleve a eso una reflexión y un razonamiento..., tú creas la reflexión y el razonamiento, porque lo que estás buscando es un espacio político. Entonces, de la misma manera que hay una unificación con la ORT porque parece que sumando, ¡por fin! se iba a producir ese hecho histórico para Occidente en el cual el PTE y la ORT se iban a unificar e iban a conquistar lo que no pudieron conquistar solos, y fracasó, se saldó con un fracaso, ¡hombre!, menor que el que se cosechaba por separado, pero un fracaso político; bueno, ese espacio político tampoco se consiguió, ninguna de las dos organizaciones era capaz de comerse a la otra, por otra parte, en términos significativos ¿no?; pues, busquemos otro espacio

político, que a lo mejor ya no tiene que medirse en votos, en diputados en las Cortes, pero que al fin y al cabo es un espacio político, es decir de influencia social, por este otro camino, y claro eso es muy complicado, eso al final acaba rompiendo porque hay organizaciones que no lo ven; porque en Andalucía la dinámica es muy distinta, porque en Cataluña..., porque el País Vasco tiene su propio problema, porque Madrid navega por donde navega, y al final se rompe, se acaba rompiendo, lo cual no significa que luego individualmente gente lo intente, lo haga e incluso, siga ¡eh! instando cosas, pues el caso de la gente de Villaverde por ejemplo ¿no?, el mismo VILLASANTE ¿no?, gente que incluso ha podido cumplir un cierto papel de relevancia, sobre todo en el tema del movimiento vecinal como es el caso de Tomás VILLASANTE, lo conocerás, de Sociología y tal, pues ahí está ¿no?, en la corriente cosocialista de Izquierda Unida. Pero yo creo que como organización eso es impensable, además, que es contradictorio ¿no? con el propio movimiento al cual te vas a incorporar ¿no?.

¿Además de estos elementos que tú planteas, se produce un distanciamiento entre la dirección con una visión renovada del partido y la militancia, que ha vivido la transición entre la participación y el entusiasmo, y el no saber hacia donde van?

Núms. 180-199.

- **M.E.:** Tú fíjate, esa época que Javier dice que no entiende, a mí sin embargo me parece la más interesante, políticamente ¡eh!. Porque la única posibilidad que hay de que una fuerza radical exista en una situación como la actual, es con una vocación de marginalidad, es decir, tienes que tener claro que la protesta se produce como se produce en Estados Unidos o en Inglaterra, diez señores con una pancarta con un palito, se ponen delante de la Conferencia de no sé qué, o delante de la sede del Gobierno de no sé cuantos y protestan sin conseguir absolutamente nada, más que un pequeño gesto testimonial que va en la línea de... bueno, demostrar que hay un pequeño sector de la sociedad que no está de acuerdo con este, o con aquel aspecto. Entonces, un partido que por sus principios, a lo que está abocado es a dirigir a las amplias masas populares hacia su liberación, acepta de muy mala gana estos resultados tan, tan malos, o sea, el aceptar que... bueno, una manifestación de quinientas personas en una sociedad de democracia, es una manifestación importante y que forma parte de la protesta política más nutrida que se puede conseguir, pues eso a nosotros nos parecía ridículo. Entonces, esta especie de banco de pruebas que podría haber constituido la última etapa ¿no?, de convocar pues, acciones contra las nucleares, incluso de constituirse en un elemento radical, aunque fuera con carácter marginal, eso no concuerda con el punto de vista de la mayoría de la gente del partido, no concuerda.

Núms. 200-243.

- **J.E.:** Claro, pero es que además yo creo que eso es una reflexión posterior.

- **M.E.:** No, esto es una reflexión posterior.

- **J.E.:** En aquel momento, es decir, juzgado históricamente, es decir, en su contexto histórico, eso no se nos pasa por la cabeza. Es decir, perdido pie en ese apoyo de masas, al cual creíamos ser merecedores y tal, entonces bueno, pues sin las masas, pero con los mismos objetivos, no nos planteábamos ponernos delante del Congreso con una pancarta, ¡hombre! hay quien se mete con la pancarta y la desenrolla y tal, ¿no?. Lo que nos planteamos por ejemplo,

es parar Madrid, haciendo que los trabajadores no vayan a trabajar, ¿porqué, cuál es el modelo?: Echevarría. Yo me acuerdo una discusión de Comité en el cual yo insinuaba tímidamente que es que lo de Echevarría no era esto, que esto era una serie de señores que se consideraban profesionales de algo, de la revolución o de lo que fuera, que intentaban parar Madrid y Echevarría era una fábrica entera de unos curritos de allí que paraban Bilbao; no sé si os acordáis aquel conflicto de Echevarría que pararon Bilbao; luego, eso, con la reconversión, se ha convertido en el pan nuestro de cada día, pero entonces fue un movimiento, digamos, que convulsionó el país por la radicalidad y tal, pero claro, era un núcleo de gente que defendían su puesto de trabajo.... Pues el modelo era Echevarría, no eran estos otros grupos, sino era, iba a decir un poco lo del..., algo de herribatasunismo, más que de un movimiento verde alemán. Aunque la influencia teórica, ¿cómo se llama el hombre este? Rudolf Bahro, el Bahro, la influencia teórica fuera de Bahro, de lecturas de este tipo de cosas y tal, y ese distanciamiento por la base se produce fundamentalmente....

Lo que se produce fundamentalmente yo creo que es desconcierto, porque en realidad, en mi opinión, el PTE continua siendo una organización que funciona bastante bien engrasada, además, en función y valga la redundancia, a lo que dice la dirección, sin un gran nivel de discusión, salvo en elementos muy aislados y a lo mejor en organizaciones muy concretas, la Universidad es un ejemplo, algunos sectores de profesionales..., poco, un nivel de discusión poco; por eso y como digresión, los documentos oficiales reflejan bastante bien lo que pensaba el... vamos, lo que pensaba, lo que leía, ya pensar, sería más complicado, pero por lo menos lo que leía y creía el conjunto de la organización. Es decir no hay un gran debate tampoco, no se produce un debate intensísimo, no sé qué, ¡no descolla un caso!, mira, José Antonio ALONSO posiblemente sea de los elementos más, y gente que se va disgregando, Isidoro MORENO, la gente de Cataluña en una época anterior; pero no se produce una discusión, un no sé qué; es una organización que pasa por la transición como una organización bastante leninista en eso, ¿no? y bastante centralismo, ¡que nos cuesta poco convencer!.

Núms. 244-249.

- M.E.: Claro, y en el momento en que entonces, los dirigentes son los que enarbolan un manifiesto en el cual se dice que lo que hay que hacer es adjurar de los principios de toda la vida, -con los que se supone que hemos estado funcionando- y que de lo que se trata es de crear un modelo de partido y de fuerza política alternativo, sin centralismo, etc., claro, pues la gente se queda un poco como diciendo..., ésa es otra de las razones.

¿La renovación del PTE empieza en 1975 con la entrada en la Junta Democrática y continua en 1977 cuando se abandona el estalinismo, o al menos...?

Núms. 259-359.

- M.E.: Sí, se hace explícitamente.

¿Entonces, es un partido que aún manteniéndose en el marxismo-leninismo, lo flexibiliza un poco?

- M.E.: sí, sí.

¿Relativizais algunos aspectos del pensamiento de Mao Zedong?, según otras entrevistas, parece que se considera que las experiencias chinas son muy ajenas a la realidad española y que es una experiencia que hay que tener en cuenta, pero que no hay razón para aplicarla.

- M.E.: Yo estoy de acuerdo con eso, yo estaba hablando (en relación con la influencia de Mao) de 1971-1972.

¿Es en el período 1976-1977 cuando se flexibiliza la ideología del partido?

- M.E.: Sí, se flexibiliza, lo que pasa es que realmente para conocer como funciona un partido de esos, hay que estar dentro. Es decir, es que funciona absolutamente de arriba a abajo, no hay una corriente de arriba a abajo y de abajo a arriba. En ese sentido, incluso aunque las nuevas directrices sean: se abandona el estalinismo y se adoptan nuevos aires, las directrices siguen viniendo de arriba a abajo y la generación de pensamiento no se hace de abajo a arriba.

Entonces cuando de lo que se trata es de crear una organización con otro planteamiento diferente, que no espere a que le vengan a decir lo que tiene que hacer, te encuentras con una organización que no está estructurada ni pensada para eso, entonces a lo mejor hay trescientas personas en todo el partido que efectivamente están de acuerdo con esa nueva.... Yo concretamente cuando salió ese documento de Eladio, a pesar de que se le acusaba de que habían refrito, -de Eladio y PALAZUELOS, a mí PALAZUELOS me parece una persona importante también-, pues a pesar de que se diga que bueno, que lo que tiene son reflexiones antiguas en otros sitios de Europa y que efectivamente, recoge a Bahro, recoge algunos elementos de los radicales italianos, etc., yo creo que hay un grupo de gente del partido que lo recibimos con alegría. A mí, sí, esa época me pareció la más rica del partido, me pareció la más interesante. Lo que pasa es que ya no había posibilidades de hacer nada, es decir, yo me di cuenta que la mayoría de la gente del partido, cuando se discutió ese documento, lo que hacía es que se echaba las manos a la cabeza -gente de base me estoy refiriendo-. Yo estaba en una organización donde había..., no sé, pero probablemente el núcleo de la Zona centro era casi uno de los más grandes del partido, sumando los de la ORT y el nuestro, y la gente no entendía nada, no entendía absolutamente nada, vamos, se decía que: ¡a donde íbamos con eso! y claro, ¿que ocurre? que los dirigentes también se frustran con eso.....

Te decía lo de los dirigentes, a mí eso me parece muy interesante, porque yo he discutido con gente de la base que achacaba a los dirigentes la culpa de la disolución del partido y algunos de los dirigentes, por ejemplo Joaquín ARAMBURU y algunos otros, achacaban a la inmadurez de la base. Es decir un poco como..., al hecho de que la mayoría de la gente de la base del partido razonaba en la onda de gente que funciona con un padre y que en un momento determinado observa que su padre quiere dejar de ser su padre, entonces no se lo perdona; es casi una relación edípica. Es decir: pero bueno, ¿qué haces? ¿ya no quieres seguir siendo mi padre? -No, no, ya no quiero seguir siendo tu padre-, ¡es que tienes que crecer!; entonces el hijo no lo acepta y el padre como ve que el hijo no lo acepta, tampoco lo acepta; es decir, en lugar de jugar un papel más didáctico, en el sentido de decir: bueno, vamos a plantearnos un objetivo de un año para tratar de habilitar un cambio político sustancial y no desperdiciar este caudal ¿no?, la actitud que hay es de cansancio. Es decir, la hipercrítica que se genera es desde la base hacia

arriba, porque se dice: la gente de la dirección ha perdido los papeles; ese sentimiento de crítica..., empiezan a aflorar ya críticas de todo tipo: ¿donde está el dinero?, ¿por qué fulanito se ha quedado sin piso?, y empiezan a aflorar todos los problemas y la gente de la dirección empieza a cansarse.

Eladio se va a Andalucía, ARMENTA desaparece, se quedan, de la gente del Comité ejecutivo central, pues me parece que se quedan Joaquín [ARAMBURU] y Nazario [AGUADO], un poco en plan de liquidadores. Pero ya con una actitud un poco de decir, bueno esto ya no hay quién lo pare, es decir que hay una especie de sensación de sálvese quién pueda, también en la dirección; entonces, si en un partido que funciona de arriba a abajo, es la gente de la dirección (no es que les responsabilice a ellos, después de todo, creo que es colectivo, vamos), pero si ya la gente de la dirección tiene un poco esa actitud de dar por perdido....

Yo, incluso, recuerdo que un núcleo de gente tratamos de constituir una especie de grupo de estudios en Madrid. Elaboramos un panfleto que se llamaba «El Guindo, órgano de los que nos hemos caído del», hicimos solamente un papel, porque era un poco en esa onda así crítica e incluso, pues nos reuníamos, con una reflexión así más en la onda del documento de Eladio; pero incluso tratando de llevarlo a la práctica y alguna de la gente que eran antiguos dirigentes nos desaconsejaron, decían: mirad, cualquier cosa que se genere y se emplee alrededor de la antigua gente del PTE va a seguir siendo siempre el PTE, va a tener el estigma del PTE hasta la muerte, y bueno yo recuerdo que a mí concretamente y a alguna gente más, nos desanimaron a continuar con ese tipo de planteamientos.....

Voy a buscar «El Guindo», pues igual hasta te interesa, eso es casi la última cosa físicamente editada, que hacen gente del antiguo PTE, como núcleo digamos, no está firmado así y éramos un núcleo como de diez o quince personas.

¿En todo este período seguís sin tener contactos con partidos europeos?

Núms. 387-410.

- M.E.: Nada, nada. Yo creo que no, yo no te puedo asegurar absolutamente, si a nivel oficial hay algún tipo de contacto, pero que se traduzca en documentos, que sea visible de alguna forma en el interior del partido, no.

¿Y no se comparan nunca luchas sociales que se lleven a cabo en otros países, con las que se hacen aquí?

- M.E.: Yo creo que nosotros siempre, equivocadamente, siempre hemos pensado que España era un punto y aparte dentro de Europa, Es decir que..., ten en cuenta que nosotros prácticamente hemos vivido durante la transición, es decir, después de la transición, casi, estos últimos coletazos serían los que podrían haber conseguido que nos adaptáramos a una situación de democracia establecida y donde ya de verdad nos equiparáramos con otros países europeos. Pero nosotros siempre pensábamos que la salida del franquismo iba a conducir políticamente a España a otro sitio, a otro lado, a otro sitio diferente, entonces mirábamos más..., o sea mirábamos fuera de los países europeos...

FIN DE LA CARA "A" DE LA CINTA I.
CINTA I, CARA "B".

Núms. 1-7.

- M.E.: ...ni con los italianos que sería además, precisamente, con la gente con la que podríamos haber tenido más cosas en común, «Lotta Continua», o la gente del grupo este del «Manifiesto», o..., «Autonomía Obrera» ya no, porque esos estaban más en una onda más violenta que nosotros nunca, yo creo que nunca hemos compartido; pero que yo sepa no, ni siquiera con los verdes alemanes, aunque efectivamente es un fenómeno posterior ¿no?. Pero vamos, que nosotros hemos leído a Rudolf Bahro el último año y como partido nunca ha sido una lectura aconsejada, si Eladio y PALAZUELOS leyeron a Rudolf Bahro, no lo recomendaron como lectura. La gente que lo hemos leído, lo hemos leído por nuestra cuenta.

Núms. 8-11.

- PREGUNTA de M.E. a J.E.: ¿Contactos con otros partidos europeos de la izquierda radical, yo creo que no hemos tenido nunca? -¡Hombre! a lo mejor con los marxistas-leninistas, en el sentido más tradicional de la palabra y cuando todavía existían, pues a lo mejor sí, no sé, pero claro, es que las fuerzas marxistas-leninistas en Europa vienen a ser siempre ridículas-.

Núms. 11-17.

- J.E.: Yo creo que sí, a partir de 1978, yo creo que sí.

- M.E.: ¿Pero con quién?

- J.E.: Eso es lo que no te podría decir...PALAZUELOS, Nazario, Lourdes, quizá pudieran saberlo.

Yo creo que sí hay contactos con fuerzas. ¡Hombre! porque ya en 1978, en realidad la Joven Guardia Roja [JGR] cumple un papel alternativo ¿no?. Es decir, es como... un poco, la cara alternativa del PTE y dirigida férreamente por el PTE.

¿Férreamente?

Núms. 18-30.

- M.E.: Sí, por mucho que se diga.

- J.E.: Sí. Fernando CONDE, Eladio y la gente dirigía, teledirigía a la JGR, la JGR tenía muy poca autonomía. Era una jugada consentida, es decir, el PTE era un partido serio de alternativa de gobierno y cosas de esas y la JGR era una organización, pues que iniciaba formas de comportamiento alternativo, no llegaba a lo de los verdes alemanes, de formas de vida, de ocupación de casas y cosas de estas, -tampoco había condiciones en este país para eso, ¡que no lo hizo el PTE, ni lo ha hecho prácticamente nadie!, salvo cuatro grupos de «ocupas» ahora; ni había patrimonio de vivienda pública vacío, como en Berlín, ni cosas de esas, y la madurez, a parte de eso, seguramente era más baja-, pero bueno, sí, en determinadas cosas, el porro, la legalización del porro, todas estas cosas y tal, se podrían aproximar a ese tipo de movimientos. Yo creo que por ahí, sí hay contactos... Yo creo que con Europa también.

[Con Europa, según Fernando CONDE, no hay nada].

Núms. 30-35.

- M.E.: Que yo sepa desde luego, que se haya traducido en algo, porque yo sé por Lourdes, que llevaba las relaciones internacionales de la «Joven» y yo sé de Lourdes que tenía muy buenas relaciones con bastantes grupos africanos, con los cubanos.... Bueno, la JGR, como además era una organización fuerte comparativamente con el partido, tenía buenas relaciones internacionales, pero vamos con los italianos, con alemanes, con ingleses, que yo sepa, nada.

¿Cuando dices que la JGR era más fuerte, qué quieres decir, que tenía más militantes que el partido?

Núms. 35-40.

- M.E.: Tenía más militantes y comparativamente más fuerza que otros partidos, incluso que eran más fuertes que nosotros; la JGR tenía más militantes que la Unión de Juventudes Comunistas del PCE.

¿Cómo cuantos militantes podía tener?

- M.E.: Eso sí que es más impreciso..., porque tenían asambleas, era una cosa como más ambigua.

- J.E.: Movilizaba más.

- M.E.: Cuando montaban una historia, montaban cosas más gordas. Tenían más capacidad.

Núms. 42-50.

- J.E.: Lo que pasa es que, ¿eso es militancia?, pues... hombre, ¿donde separas tú la gente que va...?. Lo de los Pueblos Ibéricos quizá fue distinto, pero ¿La Fiesta Celta?...¿hasta donde llega la militancia? y, o mejor dicho, ¿donde se acaba el simpatizar con un movimiento político y donde empieza el que tú vas a escuchar a unos señores que te gustan? y que te lo da una fuerza política y tampoco la haces ascos, es muy difícil. La JGR se mueve sobre unos parámetros mucho más laxos, mucho más no sé qué, con lo cual aproximarse a ella, lleva a un grado de implicación menor que aproximarse, o alejarse del PTE.

Núms. 51-57.

- M.E.: Un baremo que de todas maneras puede servirte como dato objetivo, porque es difícil de establecer, es que en el Consejo de la Juventud, cuando se constituye, que no sé en que año es, el peso específico de la Joven Guardia es comparativamente bastante más grande, es decir casi todas las cosas que se hacen, se tienen que hacer contando con la Joven Guardia, incluso las Juventudes de UCD..., bueno, yo no sé si debería.....[pide que pare la grabadora]. [En definitiva, que la JGR es quién influye decisivamente en la mayoría de las decisiones de esa época, en el Consejo de la Juventud].

Me habéis dicho que los principios revolucionarios siguen presentes durante la transición, ¿el PTE tenía clara decisión de ser un partido de alternativa que formara parte del arco parlamentario, o se trataba de ser testimonial?

Núms. 67-97.

- **J.E.:** Al revés yo creo que se huía de eso como de la quema. Es decir, el PTE lo que plantea en aquella época es que hay que conquistar la mayoría social y que la forma de conquistar la mayoría social es utilizar los instrumentos que están ahí, y las plataformas, cualquiera que sea, utilizarlas y bueno, esto ya es una lectura, manipularlas, aquellas que están al alcance de la posibilidad de manipular en la búsqueda de un fin ¿no?. Es decir, se crean muchas cosas, pero no se crean gratis exactamente, sino que se crean porque eso se entiende que es una forma de ir conquistando espacio ¿no?, espacio en la sociedad, ir convenciendo a gente para una transformación radical.

Ya se ha abandonado el lenguaje de la dictadura del proletariado, se ha abandonado todo ese lenguaje, pero sí una transformación radical profunda de la sociedad en la que se actúa. Y eso pasa, desde nuestro punto de vista entonces, por huir de cualquier testimonialismo, es decir, yo me acuerdo de una frase que se manejaba mucho, que es la frase de: ¿qué haríamos el día después?, ¡sí tuviéramos que gobernar!, ¡joj!, es decir, nos sentíamos en la necesidad de tener un programa de gobierno.

Por ejemplo, la Asamblea aquella que es en 1978, si no me equivoco, la Primera Asamblea Regional de Madrid, ahí hay un Programa de Gobierno para Madrid, es decir, un programa de medidas de urgencia para resolver la crisis de Madrid, que en buena parte hace José Antonio [ALONSO], ¡eh!. Un Estatuto de Autonomía, un Proyecto de Madrid-región, una serie de cosas en que te planteas que eres un partido con vocación de gobernar y una de las actividades que se hacen en aquel momento es establecer contacto con todas las fuerzas sociales y políticas que te dejan, para explicarles las cosas. Y nos entrevistamos -te digo, porque esa es una actividad que yo he llevado muy directamente-, pues desde el Ministerio de la Vivienda por el tema de los barrios de chabolistas, hasta con Rosón, es decir, presentarnos como interlocutores hasta con Rosón, si hay que cambiar un semáforo, o para presentarle la autonomía de Madrid, -que entonces nos miraban como si fuéramos absolutamente, estar locos-, o con Castellanos, Presidente de la Diputación, es decir, hay una vocación de presentarse como un partido serio, responsable, que no, porque busque transformar la realidad, deja de tener su alternativita para todas las cosas que sea necesario..... Un fárrago de papeles y de cosas; alternativas hechas de la noche a la mañana, duchas por las noches para aguantar y tal, pero es así.

Con esa disposición, ¿cómo se explica, que al principio no se acepte el proyecto de Constitución que se está elaborando, cómo se pasa del no inicial a la aceptación posterior?

Núms. 103-139.

- **M.E.:** Yo no recuerdo bien el proceso ese, la verdad.

- **J.E.:** De lo que yo recuerdo..., incluso creo recordar que hasta se imprimen folletos distintos: unos con «no» y otros con «sí». Hay una situación de confusión, es decir: cuando se

empieza a discutir el proyecto constitucional, desde el punto de vista del partido, en lo que yo recuerde -eso estará en los papeles además-, en las diferentes fases en que va avanzado la discusión de la Constitución, hay un primer rechazo a la Constitución como un elemento primordial, como una Constitución que sanciona un estado de cosas: economía social de mercado, el reconocimiento del mercado por ejemplo, o la Corona como institución, en fin una serie de puntos que provocan un primer rechazo; yo creo que luego hay una especie de llamada a la sensatez ¿no?, es decir, de reconducción de eso hacia la aceptación de la Constitución, pero hay un elemento oportunista que es el tema del País Vasco.

Si se fuera muy crítico, muy crítico con la actitud del PTE en aquella coyuntura, se podría decir, que se apuntó en dos sitios a la vez, en la dirección en que apuntaba la mayoría; Es decir: en el conjunto del Estado se apuntó en el sí, porque la inmensa mayoría de la fuerzas políticas iban por el sí y en el País Vasco se apuntó por la abstención, porque las fuerzas mayoritarias del País Vasco iban por la abstención. Quiero decir: apuntados a los dos palos pero sin tomar una actitud independiente de la Constitución. Aquello llevó muchos debates y costó mucho... y meter a la gente en la cabeza que la Constitución había que votarla y sobre todo explicarle, -yo ya no me acuerdo los argumentos que manejábamos y eso que me he hartado de ir a organizaciones-.

- **M.E.:** Sí, yo sí me acuerdo, el argumento principal que se daba era, que la Constitución era como una llave que permitiría, o sea que sería un marco, un instrumento legal que permitiría abrir la puerta a una serie de posibilidades.

- **J.E.:** No, yo lo que digo es ¿qué argumento se barajaba para que sea: Sí, en un sitio y Abstenerse, en el otro?. No, lo otro sí y además lo otro incluso se puso en los folletos, lo de la llave y el corazón, una llave y un no sé qué. No, digo ¿cómo nos las valíamos para explicar, -allí no sé-, aquí en Madrid, que aquí había que votarla y que la Constitución estaba muy bien y que era dar pasos y que no sé qué efectivamente, pero que en el otro lado había que abstenerse? [risas]. Pero estará en los papeles, pero, yo ya no me acuerdo.

- **M.E.:** Supongo que porque el hecho vasco no estaba suficientemente conocido y tal, pero vamos.

¿Cómo fue la actividad del PTE en los procesos electorales de 1977 y de 1979, qué instrumentos utilizó para sus campañas?

Núms. 146-160.

- **J.E.:** Militantes.

- **M.E.:** También había vallas.

- **J.E.:** Militantes. No se contrató a nadie. Fundamentalmente, militantes empapelando. Las elecciones era un trajín constante por la calle, pegando y dejando de pegar y arrancando a veces y cosas de estas y tal, y tirando panfletos y tal; y luego sí es verdad que se utilizó, hacia las segundas, porque yo creo que en las primeras el Frente Democrático no llegó a utilizar vallas, a parte que su situación legal era muy indefinida y tal, pero no llegó a utilizar vallas, pero en

las segundas sí, pocas, pero algunas usaron, pero todo lo demás era trabajo militante, en la calle y currándoselo en el típico mitin, en los spots estos que te daban gratis en la TVE, en los medios.

- M.E.: ¿Los has visto?

Núms. 164-178.

- J.E.: Pues fíjate, eso te dirá las formas, fíjate en el Eladio de 1977 y en el Eladio de 1979, radicalmente distintos, es decir, el Eladio de 1977 es un jornalero andaluz con facilidad de palabra...

- M.E.: Jornalero nunca ha sido.

- J.E.: No, bueno, no, pero negro, -o señorito si quieres, o medio capataz-, pues sí, porque en realidad jornalero nunca ha sido, efectivamente; pero con un olor a Andalucía...

- M.E.: Yo creo que en realidad tenía olor a España profunda.

- J.E.: A España profunda. Y fíjate en el segundo en el que va disfrazado de intelectual mediterráneo. Es que es un ejemplo en las formas, de como se transforma también un partido. Camisa de colores crudos, y cosas de estas, las gafas, el peinado.

- M.E.: Pasó por las manos de una estilista. Era una simpatizante del partido, que es la mujer de Miguel Ríos, que se dedica a temas de imagen y tal, entonces le llevaron a comprarse unas gafas, cambiarse el peinado. [risas]

¿Cuando en 1977 se decide participar en las elecciones, a pesar de las deficiencias democráticas que todavía existían en el sistema político, hay militantes que consideran que no se debe participar?

Núms. 182-240.

- J.E.: Al revés. Yo creo que se valora la forma en que el PTE se presenta a las elecciones, como una muestra más de la astucia política de nuestros dirigentes, vamos. Es decir, había una satisfacción enorme. Quiero decir: no podíamos presentarnos con la sigla, lo cual era un problema, entonces la ORT, por ejemplo, crea la CUP, no la AET, la CUP es MCE, pero crea una Asociación que es una Asociación aquí, otra Asociación allí, otra Asociación allá y otra Asociación allá, MCE hace lo propio. Y la gente ¡que la verdad era ingeniosa en eso!, lo que crea es una Federación, con lo cual presenta en todas las provincias y tiene acceso, cosa que la ORT no tuvo, a los espacios electorales en la cadena nacional. Los otros, me parece, no sé si tenían en la segunda cadena, o si ni siquiera lo tenían....

Pero en aquel momento..., porque claro, ¡bueno, fue un impacto!. Una Federación, que era el PTE aquí en Madrid, un Partido absolutamente fantasma de Mallorca, (que por cierto el dirigente, que yo le traté brevemente, luego leí en la Prensa que le había detenido la Guardia Civil en un casino,... una historia... que ya no me acuerdo como se llamaba, aquel individuo...)

y otra fuerza o partido, que era, de Cataluña, o de Valencia, de Valencia; eso para el conjunto del Estado, y luego en Cataluña con Ezquerria Republicana de Cataluña.

Aquello, que era una operación, digamos, de ingeniería de alianzas ¿no?, bien llevada, por un partido pequeñito y en una situación precaria. Porque no te dejan presentarte con tus siglas, porque no sé qué y tal, porque claro, si no te presentas con tu sigla, cada candidatura que presentas en una provincia es distinta que la otra, con lo cual no puedes sumar, si mal no recuerdo, de aquella legislación así un poco demencial electoral que hubo; hizo pues eso, que el partido tuviera acceso a los medios, que incluso estuviéramos representados en el Comité aquel de TV que controló la limpieza del proceso en TV, de las informaciones que se daban y cosas. Fue muy útil...

Nadie puso en duda..., además eso estaba un poco en la lógica del leninismo más puro que todavía llevábamos, es decir, bueno, hay que utilizar los instrumentos de la democracia burguesa para conseguir el respaldo de las masas, utilizar las elecciones era fundamental, como plataforma... Pero había un clima de expectativa. Que se iban a sacar resultados, ¡hombre!, estamos hablando de sacar resultados..., yo recuerdo que se cifraban las esperanzas en Sevilla, que se presentaba Eladio; en Madrid, que se presentaba ARAMBURU a la cabeza; Zaragoza; eran las grandes esperanzas y en Cataluña que detrás de Heriber BARRERA fue Manuel GRACIA. Había esperanzas, es más, la noche electoral del 15 de junio de 1977, El País, en una encuesta, que, claro, las encuestas todavía estaban muy poco trabajadas en este país, daba dos diputados al PTE, uno por Madrid y otro por Aragón.

¿Y en Andalucía, donde la influencia era grande?

Núms. 242-252.

- M.E.: Sí, pero estaba muy dispersa.

- J.E.: A través del SOC -del Sindicato de Obreros del Campo-. Hombre, era grande en términos comparativos, es decir, en Andalucía... y era grande sobre todo en el sentido de que en Andalucía el PTE, a través, con el instrumento del SOC, podía montar determinado tipo de acciones que tenían repercusión nacional ¿no? y bueno, este, Paco CASERO todavía sigue en la brecha, quiero decir, que Paco CASERO no ha dejado eso, el tema del SOC. Esa era la influencia, porque luego la verdad es que en apoyo social, pues, había una influencia relativa, si se mide en votos.

¿Cuando me hablabais en la comida de los sindicalistas gallegos, tienen algo que ver con la influencia que tuvo la OMLE en Galicia?

Núms. 256-284.

- M.E.: Yo creo que no. Yo creo que eso es una cosa muy posterior, cuando se constituye el bloque, ¡eh!. «El Bloque», nosotros, si no recuerdo mal, lo que hicimos es que la CSUT la unificamos con una..., con la fuerza nacionalista gallega y entonces se creó una fuerza..., yo creo que la procedencia era más de este..., no te lo puedo decir....

- J.E.: Yo creo que era una procedencia bastante industrial, Endesa, centros así. Yo recuerdo, porque la verdad es que la organización en Galicia, desconozco prácticamente, incluso su dimensión, pero recuerdo que había allí alguna gente, y muchas veces en este caso es la persona que está y tal: los de la «chimenea», MUGURUZA, en la Chimenea de Endesa, o sea que tenían cierto...

- M.E.: El Secretario se llamaba Manuel SOLLA.

- J.E.: El resultado electoral, nada. Galicia, nada, o muy poquito. En partidos pequeños que se mantienen mucho por la convicción, es decir, que a lo mejor ocupar unos centímetros de periódico por una acción individual, bien llevada, de alguien que sea carismático, inmediatamente se lee como que bueno, aquello es... es tremendo, ¿no?. Es decir, ahí hay un apoyo porque sino, no saldría, ¿no? y cosas de esas; y luego en términos reales el apoyo social es muy pequeño, muy bajo. Lo que pasa es que hay gente que, o se mueve bien, o tiene un carisma especial, o tiene una capacidad de liderazgo, para a un colectivo concreto llevarle a algún sitio; luego ese colectivo, de verdad, en unas elecciones, midiéndolo siempre en elecciones, siempre que eso pueda ser un indicador, pues no tiene un reflejo grande.

¿En el momento de la disolución, se culpabilizó a la dirección, a algún dirigente, o dominaba la autocrítica, o el desánimo?

Núms. 287-362.

- J.E.: Colectivamente no sé, no sabría decírtelo.

¿Había desfondamiento ideológico?

- M.E.: Sí yo creo que sí, que hay desfondamiento ideológico.

- J.E.: Y personal.

O sea, es que es muy difícil de medir eso, porque si hubiera quedado alguien, un grupo coherente, o sea, quiero decir: lo más sorprendente del PTE es que no queda nada, o sea nada significativo, ni siquiera...

- M.E.: [cortando] Le he contado lo del grupo ese del «Guindo», que intentamos...

- J.E.: Ah, sí... Pero no quedó nada, hubo pequeños.... Por ejemplo, eso va a favor de lo de la tesis de las burocracias.

Sí ha habido culpabilizaciones..., pero es difícil medirlo como partido, porque yo creo que el proceso de disolución es... es muy rápido, claro, es que estamos hablando de meses, no estamos hablando de un proceso como el del PCE... que primero, es una fuerza política más grande y además que hay un proceso de pérdida y de disolución, de años ¿no?. Aquí estamos hablando de 1979, el 1 de marzo hay elecciones generales, la noche del 1 de marzo se decide ir a la convergencia con ORT, el 1 de abril [el tres] hay municipales, en junio, julio, me parece

que tenemos el Congreso de Unificación, todo esto en 1979 y en abril de 1980 nos disolvemos, es un proceso absolutamente acelerado ¿no?. No hay, no hay, no hay.

Y además nos disolvemos y nos disolvemos, quiero decir ¿no?; es decir, que la gente prácticamente se va a su casa; -yo lo recuerdo como estas cosas que se te agolpan en la cabeza-. Pero acabas viéndote ya pues con los amigos, o sea con la gente que has trabajado muy estrechamente dentro del partido y tal y que son además de conmlitones tuyos, pues son: amigos, y entonces te vas a tomar café, o te vas a comer, o te vas a no sé qué, durante un tiempo ¡eh!, que luego ya cada uno hace su..., bueno puede haber el caso de Manolo y mío con José Antonio, que no sé qué, que nos hemos visto, que además coincidimos en trabajos, en cosas de esas y tal; con lo cual una actitud colectiva, es difícil que se produzca, creo yo ¡eh!, creo yo. Ahora, sí es verdad, que una parte, por lo menos, de la organización de Madrid ve la disolución como..... ¡hombre!, no sé si como una traición, pero... ¡eh!..., sí desde luego como que: me han dejado en la estacada. Aquí hay, claro, hay diferentes formas de ver esa penitencia ¿no?, desde la gente que piensa que ha perdido el tiempo y podía haberlo empleado en mejores cosas, para a lo que ha llegado y sigue haciendo sus cosas; el que piensa que ha sido una buena experiencia, en cualquier caso; y el que piensa que no sólo ha perdido el tiempo, sino que además, de alguna manera, le han engañado, es decir, le han embarcado en un proyecto sin pies ni cabeza y que en un momento determinado los listos han dicho: bueno pues hasta aquí se llegó. «Los listos», pues, además coincidía que buena parte de la dirección, pues eran profesionales, que eso también es algo que marca mucho al PTE, ¿no sé si eso lo habrás abordado y tal?.

¿Cuáles serían los datos?

Núms. 363-401.

- J.E.: Pues mira, en la dirección de Madrid, por ejemplo, quienes dirigían realmente el partido, pues había, -te digo lo que hacen ahora, para que te hagas una idea de lo que era, pues lo de las titulaciones y las cosas; normalmente, un origen clase media baja, media, media alta, dependiendo, pero una cosa así-, por ejemplo:

Vicente FERNANDEZ, Secretario de Organización; ahora dirige un Instituto de español en Grecia, en Atenas, hizo la carrera de Psicología, procede de Talavera, familia relativamente acomodada.

Gustavo FIGUEROA, Secretario general, en estos momentos que yo sepa, porque hace tiempo que no hablo con Gustavo, estaba intentando, en un puesto medio, meterse en la carrera diplomática. Y Secretario de organización cuando,

Joaquín ARAMBURU, Secretario general en Madrid, arquitecto.

Yo, Javier ECHENAGUSIA, Relaciones institucionales, y un poco, chico del maletín para dar la ideológica a organizaciones; bueno, todas estas cosas que se hacen. Periodista, Políticas, ahora el mundo editorial, publicaciones.

Pepa MARTIN MENDIZABAL, Secretaria de organización durante un tiempo, Secretaría de acción vecinal durante otro tiempo, arquitecto.

- Tomás.....[VILLASANTE]

FIN DE LA CARA "B" DE LA CINTA I.
CINTA II, CARA "A".

Núms. 1-39.

Eduardo BORDON, Secretario local en Vallecas, lo que más le ha caracterizado en su paso por el partido, ha sido llevar el aparato de Finanzas del partido, biólogo y también procedente de una familia de clase media bien situada.

[Aclara, que está dando nombres de personas que hayan pasado por la dirección de Madrid, en algún momento]

Eduardo PARRAGA, el origen de Párraga, no te sabría decir.

Mercedes SORIANO también, ella escritora ahora. La he perdido la pista.

José Antonio ALONSO, que también estuvo un tiempo en el Comité de Madrid. Economista, profesor de Universidad, su padre militar en Galicia.

En realidad se podría decir que, en la dirección regional y yo estaría dispuesto a decir que también en la dirección central, aunque algo menos, porque claro, ahí se suman más de otros sitios; pero desde luego, en la dirección regional de Madrid que me la conozco bien, de procedencia, digamos ¡eh!, trabajadora -es decir-, solo se sentaban allí con capacidad de incidir en la decisiones: gente trabajadora para el movimiento sindical. Es decir no había un trabajador en el Secretariado de organización, sí necesariamente en el Sindical, porque eso se llevaba..., en eso sí éramos muy pulidos. Bueno, había casos de algunos dirigentes sindicales, pues que eran químicos y físicos y tal, lo que pasa es que trabajaban en Standard como físicos, pero como Standard era un centro de trabajo, también estaban allí. Pero no había, no se puede decir que el origen, vamos en ningún caso, que la composición social del PTE, por lo menos de sus órganos de dirección fuera, procediera de aquella clase, cuyos intereses decía representar. Esto es muy común ¿no? posiblemente, de los partidos, en las organizaciones; pero yo creo que en este partido especialmente, especialmente agudizado, en el cual había una parte.... Más que por ejemplo en la ORT, más, es decir, la ORT tenía un Secretario político, Cristino, que venía de los sindicatos, eso nunca ocurrió en el PTE, vamos, no sé en alguna otra organización estatal, pero no ocurría normalmente.

En Andalucía por ejemplo, que el movimiento sindical era fuerte, estaba gente como Paco CASERO y no sé qué; el líder político era Isidoro MORENO, un antropólogo, ahora Jefe de Departamento en la Universidad, o sea un intelectual, digamos, por decirlo de alguna manera.

Lo que ocurre es que luego en la composición de los Comités, pues se hacían esas cosas que se hacían en los partidos, es decir que hubiera representaciones sectoriales. Pues, se sentaba gente que representaba a las amas de casa, al movimiento de amas de casa donde se tenía alguna incidencia, alguna fuerza, dentro de la fuerza que tenía aquel movimiento, pero bueno; se sentaba alguien que tenía, que representaba al movimiento de pensionistas y jubilados, no sé qué.

XCIV

Se intentaba que, bueno, pues que aquello se compusiera, -estoy hablando ya a partir de 1977-, que es cuando los Comités, digamos, son Comités más amplios, porque antes, en 1976, son Comités mucho más restringidos y reducidos; pero siempre....

[Vuelve Manuel ESTRADA]

Núms. 40-61.

- J.E.: ...le estaba comentando a Consuelo, que quizás le sea interesante que por lo menos, en la organización de Madrid y yo diría que también en la estatal, el origen de clase de los dirigentes era un origen de clase muy determinado, a la hora de hablar de la disolución. Nunca, en ningún caso que yo recuerde, hasta donde yo tenga memoria, un puesto de responsabilidad en el Comité de Madrid ha sido desempeñado por alguien que proceda por ejemplo, de una fábrica.

- M.E.: No, pero yo conozco casos a nivel general.

- J.E.: No, pero en Madrid, ¡eh!.

- M.E.: En Madrid, no.

- J.E.: Madrid era..., nunca hubo un Secretario de organización..., Enrique MULDER ha sido Secretario de organización del PTE y ahora es un abogado y ahora tiene un bufete de lujo y no sé qué. Vicente, pues no es precisamente de un origen..., Gustavo, tampoco ¿no?. O sea que la cúpula que decidía, salvo en el caso de los sindicatos que eran sindicalistas y en algunos casos, sindicalistas que se habían dedicado a ello, pues porque en algún momento alguien les mandó: Paco RUIZ ROMERO ¿no?, que era un químico; MILLAN, de la Standard que era un ingeniero, pero bueno que estaba allí porque se le había dicho: oye tú adelante, tira millas.

- M.E.: Estáis hablando de la salida de la gente, luego, personal. Yo creo que la mayoría de la gente, pues eso, provenía de la Universidad, los dirigentes. Y entonces pues, Eduardo BORDON hizo unas oposiciones, porque es un tío que tiene mucha cabeza y entonces en tres meses preparó unas oposiciones y las sacó, que se ocupaba de Finanzas, biólogo. Javier [ECHENAGUSIA] que tenía su carrera de periodista totalmente aparcada, bueno pues, estuvo un poco de tiempo reciclándose y enseguida acabó pues, dirigiendo la Revista Alfoz. La gente, pues yo creo que en general, enseguida encontró un acomodo.

Núms. 61-102.

Lo que sí es importante -lo puedes tomar como chovinismo si quieres, pero vamos, lo veo así y entonces te lo cuento- es la poca cantidad de gente entre los dirigentes que ha seguido en la política triunfante, que salvo el caso de «la Pina» [Pina LOPEZ GAY], tampoco es que tenga especial antipatía ni simpatía por ella, pero salvo el caso de «la Pina», que ocupa un cargo de responsabilidad, no sé si tiene carnet del PSOE, creo que no, pero es como si lo tuviera; el marido de «la Pina», que es Iñaki GARCIA DE CORTAZAR, quizá exceptuando estos dos.... Y luego eso sí, dirigentes locales en Ayuntamientos de Andalucía como el COBOS, como..., gente que ha continuado luego, pues algunos en Izquierda Unida y algunos otros en el PSOE, pero de la gente así que ocupaba cargos de responsabilidad, casi ninguno.

- **J.E.:** Hay un porcentaje bajo de traspase.
- **M.E.:** A mí eso me parece bien.
- **J.E.:** Manuel GRACIA creo que anda en la onda del Partido de los Socialistas Catalanes, no lo sé ¡eh!, creo; Enrique COBOS sí, porque ahora es director de la Empresa de Suelo de Andalucía y fue Alcalde con el PSOE, de Motril al final; Pina, el caso de Pina, Iñaki que bueno, tenía una responsabilidad menor ¿no?, pero bueno ahí estaba y tal; yo no sé si... en el País Vasco, no sé si el ELORZA, algo ha hecho con los socialistas de Euzkadi, no lo sé, pero bueno, que son casos muy puntuales.

¿En los casos puntuales que citáis, el paso es hacia Izquierda Unida o hacia el PSOE?

- **M.E.:** Más bien hacia Izquierda Unida.
- **J.E.:** Pero de dirigentes, digamos, de lo que sería el núcleo de dirección del PTE, tampoco.
- **M.E.:** Eladio se presentó.
- **J.E.:** Eladio se presentó en las últimas elecciones generales.
- **M.E.:** No sé si el segundo por Cádiz, de Izquierda Unida.
- **J.E.:** Pero en un puesto..., no, no, era el segundo, o el tercero. Y ha militado algo en el movimiento pacifista, yo he estado con él en alguna ocasión, comiendo, cuando ha pasado por aquí a alguna reunión del movimiento pacifista en Londres, -estoy hablando, hace ya cinco años o una cosa así-. Pero tampoco ha habido... hacia Izquierda Unida ha habido más un movimiento de gente más de base, o de direcciones muy locales ¿no?, de Comités de barrio o cosas de estas, eso sí ha habido algo, ¡tampoco excesivo!, pero bueno, algo sí se ha movido. El caso de Concha y Julio, el mismo Luis Enrique o toda esta gente, pero tampoco en Izquierda Unida detectas tú gente que militó....

De todos estos que te he dicho, de todos estos nombres, que es la Dirección de Madrid durante, pues casi siete años, o seis, ninguno. Cada uno está en su historia, ninguno ha militado, o sea, ha cogido otro carnet. PARRAGA es él que tengo más despistado de todos aquellos, Gustavo simpatizaba, pero bueno no militó, lo que pasa es que él, claro, estaba de Secretario, primero hizo las oposiciones a Secretario de Ayuntamiento, pues este hombre dejó la carrera muy temprano y ya no la volvió a coger claro, y claro se fue a Castilla-La Mancha y en Castilla-La Mancha lo más civilizado de lo que tenía allí era la gente del PSOE, él lo comentaba una vez comiendo con él, pero vamos, que tampoco ha querido hacer carrera política.

- **M.E.:** Gente que además, mucha de ella, tenía mucha experiencia política, porque llevaba a lo mejor diez años militando en un partido con mucha dedicación, y que, bueno efectivamente, es un caudal que se ha quedado ahí aparcado.

.....[Núms. 104-120, texto que piden que no se reproduzca.]

¿En que momento consideráis que el PTE se encuentra en su punto máximo de influencia?

Núms. 125-141.

- **M.E.:** Yo creo que antes de la muerte de, la última etapa del franquismo, digamos. En mi opinión lo que nosotros aportamos, aparte de los factores subjetivos, que esos ya son aparte, es decir, no intervienen en lo que de verdad podamos haber dejado en algún sitio como secuela, es una mayor combatividad en la lucha contra el franquismo.

Es decir, el PCE tenía una política más de frenar y de negociar con las movilizaciones - es decir, intentar conseguir que su incidencia en los movimientos de masas, que era muy importante, muchísimo más importante que la nuestra, por supuesto, a nivel obrero y tal, negociar un poco con ese movimiento-, es decir: lo traigo hasta aquí, pero no lo dejo que pase de estos límites, voy a tratar de negociar ahora. Y nosotros en ese momento final del franquismo, en los sectores juveniles y universitarios, capitalizábamos un poco el descontento que en los núcleos más radicales, se generaba por esa actitud pactista del PCE. Yo creo que ese fue el momento en el que pintábamos alguna..., es decir teníamos alguna..., un partido radical tenía una cierta justificación. Una vez que la transición se consigue, la mayoría de la sociedad se conforma, vamos, acepta y tal, realmente teníamos muy poca....

Núms. 142-188.

- **J.E.:** Depende de lo que se entienda por influencia, ¿no?. Si es influencia social directa en gente, o si es influencia a través de lo que apareces, o si es influencia en determinados foros de negociación política, o de lo que sea.

Yo, fíjate, casi fijaría eso, a lo mejor en 1975, 1976.

- **M.E.:** Sí, bueno.

- **J.E.:** Es decir, un punto, un momento, en el que todavía no has pasado la prueba de fuego, de cual es de verdad el respaldo social que tienes...

- **M.E.:** Claro, claro.

- **J.E.:** ...en el que suples tu escasez con lo que dice Manolo, con mucha actividad, con mucha imaginación a veces, con mucha combatividad ¿no?, la calle, el no sé qué, al militante pues le haces, no es que valga, pero sí que le haces trabajar por dos de, a lo mejor, de otro partido, o trabaja él, vamos, motivado por las razones que sean y tal. En el cual tienes acceso a una serie de plataformas conjuntas que también influyen; por ejemplo, la Junta Democrática yo creo que es un elemento de mayor incidencia e influencia del PTE en... la poca que tuviera ¿no?, en la vida política del país. Porque, bueno, teóricamente, formalmente, tú estás ahí con el mismo voto que puede estar el PCE ¿no?, aunque sea enormemente más grande que el tuyo en aquel momento y cosas de esas. Bien, yo creo que es en ese momento, en 1976, en 1975, donde hay el punto en el que el PTE parece algo, más allá de los militantes que tenga y cosas de estas. Algo que declina ya en 1977 con claridad y que luego, pues, en 1979 ya se revienta.

Pero yo lo fijaría en eso, porque hasta entonces, realmente hasta que muere Franco, los años 1974, 1973 y tal, la influencia que tiene la izquierda en general es muy nula, salvo en la Universidad, que es otro mundo, pero saliendo de la Universidad, o de sectores de profesionales muy politizados y cosas de esas, el nivel de influencia es poco ¿no?. Porque incluso el movimiento sindical es reducido y además se transmite a través de un mecanismo que es Comisiones y entonces es tu relación de fuerzas dentro de Comisiones, la que tengas, la que no tengas. Yo lo fijaría en esos años, 1976.

Pero ya te digo, en el Comité de los seis, que son los que lideran toda la huelga del metal, en febrero de 1976, que es cuando se ponen en huelga la Chrysler, cuando se pone en huelga Standard y no sé qué, en aquel Comité de los seis, que es un Comité reducido, hay un representante del PTE, que es Blanca; por cierto el portavoz de aquel Comité ahora es del PSOE, es Adolfo PIÑERO recuerdo, que también era de Standard, en fin que están, digamos, los dirigentes.

Blanca MANGLANO, que ahora está en UGT, que estaba casada con Tomás, Tomás VILLASANTE.

Núms. 188-207.

- M.E.: Mira, por ejemplo, en las movilizaciones que en el tres, cuatro y cinco de junio organiza la Junta Democrática, de 1975 ¿no es?, la participación proporcional de nuestro partido es mayor que la del PCE, en el sentido de que tenemos en la cárcel casi los mismos detenidos durante esos meses. A raíz de esas jornadas, o sea, detienen casi la misma cantidad de gente, tirando panfletos y haciendo pintadas, del PTE que del PCE ¡y ellos eran muchos más!. Lo que pasa es, entonces, eso es la capacidad de influir, claro, en aquella época cuando tirabas un panfleto, la gente se agachaba, lo cogía y lo leía.

- J.E.: [cortando]. O corría.

- M.E.: No, no, pero había una actitud, tenía miedo pero en general había una cierta tendencia a leerlo, mirarlo, sí, si no había nadie lo cogía, bien. Pero, bueno había núcleos y sitios... Yo me acuerdo que ibas a vender a una obra el periódico del partido, a la hora en que la gente se estaba vistiendo y te lo compraban todos, o sea, ahí que no había ningún policía, porque estaban en el vestuario y había doscientos tíos cambiándose de ropa, entrabas allí y vendías un periódico a cada obrero, o sea, la gente te lo compraba y lo leía; no había información política ¿no?. Entonces, como lo que entonces ocurría era, que la militancia era la única fórmula de incidir en la población, pues claro, teníamos una capacidad de influencia proporcionalmente mucho mayor que nuestras fuerzas reales.

¿Qué elementos teóricos o políticos, creéis que son los más substantivos del PTE, hay algún elemento que destacaríais?, ¿con qué lo identificabais entonces para considerar que vuestra opción era la correcta?

- **M.E.:** ¿Tú te acuerdas de los slogans de los congresos?, en el Primer Congreso el slogan era: «Un Partido para el Combate», si no recuerdo mal. El activismo, en esa época y hasta el final de la transición, es el activismo. Y luego, era «Un Partido para el Cambio» ¿no?.

- **J.E.:** Pero el activismo no nos diferenciaría mucho de otros partidos. Quiero decir, si lo que tú preguntas es, desde un punto de vista objetivo, ¿qué diferenciaría al PTE de otras fuerzas políticas?, de la ORT o del MCE por ejemplo, no creo que fuera el activismo, no creo que los militantes del PTE fueran más sacrificados, o más esforzados que los de la ORT, en serio, no lo creo.

- **M.E.:** Eran más parados que nosotros. Yo eso creo que es una verdad. Vamos, concretamente, en el movimiento de la Universidad, nosotros éramos los más «tirapiedras» de todos, es decir, los que convocábamos huelgas generales con más asiduidad, paros, manifestaciones, movilizaciones, éramos nosotros. El PCE se dedicaba más a apagar fuegos, la ORT tenía poca incidencia en la Universidad, y el MCE, que tenía más fuerza que la ORT en la Universidad, ya cuando era MCE, generalmente solía estar más aliado con el PCE en echar para atrás que nosotros. Quizás porque nosotros éramos ¡eh!..., en estas cosas se genera un movimiento de pinza ¿no?, si nosotros éramos los que proponíamos un movimiento, pues ¡por decir que no!. O sea que..., a lo mejor, incluso, era aventurerismo muchas cosas que planteábamos.

- **J.E.:** Desde el punto de vista del analista, o sea, yo, intentando salirme afuera, pondría un poco entre comillas esas afirmaciones de: la ORT era menos decidida a lanzar una huelga, por ejemplo, o el MCE, aunque el MCE en Madrid era muy escaso, pero bueno, también era, o a veces hasta el PCE.

Porque claro, muchas veces los planteamientos de las huelgas eran planteamientos que obedecían, en un partido como el nuestro, que obedecían a planteamientos políticos generales que nos hacíamos sobre ellos; es decir: no tanto lo que se reivindicaba era, bueno, una mejora, - sobre todo, claro, en épocas en que todo iba dirigido hacia un mismo fin: acabar con la dictadura, que era la que lo taponaba todo, que no sé qué, que tal y que cual-. Entonces, muchas veces influía, la decisión, o no decisión de ir a la huelga, quien la dirigía. Entonces, claro, cuando tú dirigías una huelga en un centro, en el cual tenías una cierta capacidad de incidencia, de influencia mayor que la otra fuerza política, o lo que sea, la otra fuerza política tiende a oponer resistencia, por quién va a capitalizar la huelga. Lo primero que se estudiaba es quién capitalizaba.

Claro, yo cuando hablaba de lo del militante esforzado, es en cuanto a sacrificio personal, es decir, a horas de vida dedicadas a algo, a riesgos asumidos, riesgos en un momento determinado, porque la policía te puede buscar o no sé qué y en otro momento determinado porque estás hipotecando tu piso, ¡eh! Y que yo sepa, por ejemplo, por establecer la comparación con la ORT, que es que eran los primos hermanos en eso, el nivel... a lo mejor es que eran más ricos, -no lo sé-, pero el nivel de hipoteca por militante era considerablemente mayor.

- M.E.: Nosotros tuvimos una época en que la mayoría de la gente del partido asumían responsabilidades... y hubieran dado dinero por unas canas ¿no?, porque la media de edad era muy baja, era bajísima.

- J.E.: Yo era de los viejos.

- M.E.: Tú eras de los viejos y en 1975 tenías.... veinticinco años. Y yo en 1975 tenía veintidós años.

- J.E.: Joaquín tenía veintisiete.

- M.E.: Y ya éramos gente que teníamos una experiencia de cuatro o cinco años.

- J.E.: Y Eladio tendría por ahí.

- M.E.: Pero es que de ahí para abajo, la gente tenía diecisiete, dieciocho años. Entonces ¿qué ocurre?, eso significaba, efectivamente, que éramos muy decididos a lanzarnos a lo que fuera y tal, pero teníamos poca presencia de respetabilidad.

Núms. 296-341.

- J.E.: Yo diría que, un rasgo que a mí me parece de interés en el PTE era: bueno, sí, esa entrega y esa decisión política en muchas ocasiones, de embarcarse en muchas historias y tal y de tirar por la calle de en medio, que eso sí es verdad, con mayor o menor fortuna, pero bueno que sí existía; lo cual yo lo desligaría de si los militantes tenían mayor capacidad de entrega que en otra formación, porque normalmente se supone que él que está en un tinglado de esos, en un partido de estas características, la tiene. Yo eso se lo supongo como al soldado, porque si no, no está.

Y un colectivo de cuadros de relativo interés, en la dirección y no solo en la dirección, en determinados sitios, de gente con interés, de un cierto capital político a la hora de hacer cosas, que se puede manifestar en unas épocas, por ejemplo en la Universidad o en los profesionales, en una cierta capacidad de influencia más allá del número que tienen y que en la etapa -entre comillas- reformista ¿no?, que media entre 1977 y 1979, en una capacidad de elaborar alternativas para todo, que también supone una cierta masa gris, crítica y tal. Eso me parece que es una característica. Yo creo que ha habido una serie de gente interesante, de distintos aspectos, para ser un partido que en realidad, pues a lo mejor -y vuelvo a entrecomillar- no se los merecía, y lo explico: no se los merecía en el sentido de que... yo una tesis que tengo es que, por ejemplo el PCE -no solo yo, sino más gente- en aquellos años, en 1975, en 1976, el PCE cumple el papel que cumple el PSOE en 1982. Es decir, las fuerzas de la cultura se suman al PCE ¡porque intuyen! -se equivocan, pero en aquel momento casi todos lo creíamos así- que si hay un cambio y parecía que iba a haberlo, si hay una ruptura, el PCE sale bien colocado, es la fuerza hegemónica de la izquierda, el PSOE en aquel momento..., ahora se ven las cosas con perspectiva y se reescribe la historia, pero en aquel entonces, nadie daba un chavo por el PSOE, así de claro, vamos.

- **M.E.:** Fíjate hasta que punto llega la miopía europea que teníamos. Es decir, que no veíamos más allá de nuestras fronteras ¿no?.

- **J.E.:** Claro, pero tampoco lo veía mucha gente del PCE y tenía mejores contactos en Europa. Quiero decir, nadie daba un duro por el PSOE, hasta tal punto, que nosotros éramos más proclives a aliarnos con el PSOE, que con el PCE, es decir nosotros establecíamos mucho mejor acuerdos y tal con Alonso Puerta y con el PSOE de Madrid, que con el PCE, porque creíamos que el PCE era el enemigo principal dentro del campo de la izquierda: es la fuerza con mayor capacidad de no sé qué y tal. ¡Vaya hostia que nos dimos todos!, pero en aquel momento se pensaba así.

Entonces, que en una situación en la que normalmente una serie de profesionales de interés se van al PCE, están en el PCE y tal, porque claro, esto no es la situación francesa y entonces el PCE todavía tiene cierta mística ¿no?, para nosotros no, pero para mucha gente sí; hay un colectivo de gente que apuesta por una cosa así, tan pequeña y tan aparentemente enloquecida como es el PTE. Y si se estableciera a lo mejor, una nómina de la gente que estuvo en los cargos de dirección, pues saldría una cosa..., que no han seguido en la política..., porque es una forma distinta de seguir manteniendo una cierta situación de preeminencia social o profesional, pero que están ahí: Luis FERNANDEZ GALIANO, ESTEFANIA, no sé, que hay....

Yo, por ejemplo, en la ORT eso sólo lo conozco en el campo de la Arquitectura y por una gente muy específica que son «los NANOS» vamos: Fernando PRAT, Alfredo y... aquí en Madrid ¡eh!, porque en lo demás, no; en el Derecho: Pepe FOLGUERA, pero Paquita [SAHUQUILLO], está en la política, Paquita, en realidad Paquita..... ha desecho el despacho, es una pena, por cierto; pero está en la política. Pero en otros terrenos no.

Y sin embargo en el caso, yo creo, de lo que era el PTE... pues eso, ALONSO, Vicerrector en la Menéndez Pelayo, Director general en el ICI, del que dimitió, Joaquín ARAMBURU, bien establecido por ahí, Merche SORIANO, bueno, pues tiene ahí su tribuna, escritora. Un núcleo de gente de cierta valía, que tiene el aspecto positivo este y el aspecto negativo del que hablábamos antes, que es un partido dirigido por....

FIN DE LA CARA "A" DE LA CINTA II.
CINTA II, CARA "B".

¿Esos dirigentes son los que elaboran toda una serie de políticas parciales que sacáis durante la transición y que según me decíais, no las ofrecieron otros partidos?

- **J.E.:** Bueno, por lo menos otros partidos, del ámbito en el que nos movemos.

- **M.E.:** El PCE, sí.

- **J.E.:** Los partidos a la izquierda del PCE no lo hacen. Yo creo que ese cúmulo de cosas para todo, de propuestas de todo tipo con un cierto grado..., ¡hombre! más torpe, menos torpe, pero con un cierto grado de elaboración, yo creo que no.

- **M.E.:** El caso del Estatuto de Autonomía para Madrid, yo creo que es un ejemplo de lucidez política, no sé si de lucidez revolucionaria, pero sí de lucidez política.

- **J.E.:** Sí, de lucidez política y de capacidad. De ganas... y sin que nadie te lo pida, pues hacer ahí una serie de papeles y cosas de esas, que en su momento la gente los veía con curiosidad y sorpresa, por los contactos que establecías con otras fuerzas políticas y cosas de esas. Yo, serían esos dos rasgos los que caracterizarían, bueno, esos tres. El otro, negativo o positivo, como se vea... es decir, ese partido en el cual hay una parte importante de la dirección, de la dirección a partir de 1976, porque claro, el núcleo dirigente desde que surge eso, es un núcleo muy reducido, con Eladio, Nazario, ARMENTA, GRACIA, Jerónimo LORENTE y tal, es un núcleo distinto, que en realidad es el núcleo de poder del partido.

¿Sigue siéndolo también, después de 1978?

- **J.E. y M.E.:** Sí, también. Pero luego entra Joaquín, pero Joaquín entra a partir de que ARMENTA pasa....., en 1978. Joaquín se convierte en Secretario de organización, en la segunda persona del partido; desde que ARMENTA pasa a..... [silencios sobre ARMENTA]

- **J.E.:** Ellos son los que dirigen, en realidad es un núcleo muy..., como en todo partido de estas características, muy estricto, muy pequeño. Pero en torno a ese núcleo hay gente que influye y decide y en ese sentido también dirige: pues, PALAZUELOS, por ejemplo, un hombre con un peso creciente dentro de la dirección del partido, a partir de las primeras elecciones democráticas; ALONSO, lo que pasa, que es en otro sentido; gente de esas características tiene, tiene cierta influencia.

¿La dirección se nutre de esos cuadros para elaborar sus políticas, decidir alternativas y en ese sentido, es además una dirección permeable?

Núms. 30-60.

- **J.E.:** Más que permeable, adaptable. Son dos conceptos distintos: permeable sería, en mi opinión, si establece un verdadero debate y diálogo entre pares ¿no? y alguien al final, democráticamente, toma una decisión y entonces las ideas van avanzando, digamos; yo creo que eso no es así exactamente. No, es decir, creo que el nivel de discusión y debate, curiosamente - y eso también daría motivo a una reflexión-, es muy bajo, a pesar de que hay una serie de gente de buen, incluso de cierta brillantez, el nivel de debate es muy bajo, muy puntual, muy no sé qué. Desde luego lo era en el Comité regional e imagino que será una idea que te habrá transmitido también ALONSO..... Eladio pesaba como una losa y cosas de estas y tal. Lo que pasa es que era adaptable, es decir, que en un momento determinado decidía un cambio y había unos recursos intelectuales de los que echar mano, para inmediatamente, «vestir», fabricar un discurso con una cierta coherencia y un cierto... Porque Eladio era..., era muy difícil ¿no?, hacerle cambiar de idea.

CII

- **M.E.:** Pero sin embargo cambiaba, porque yo recuerdo haber oído a Eladio hablar, por ejemplo, tener intervenciones..., pues, te estoy hablando a lo mejor de 1975, una intervención en la Universidad delante de simpatizantes y tal, amplia, que se le escapó una comparación con los homosexuales bastante desafortunada y tres años más tarde o dos años más tarde, pues tener una posición muchísimo más avanzada en el terreno social ¿no?, o sea que en ese sentido, era...

- **J.E.:** [cortando] Sí, pero si en aquel momento, en aquella intervención sobre los homosexuales, alguien le llega a haber dicho algo, lo machaca dialécticamente.

- **M.E.:** Sí, sí.

- **J.E.:** Es decir, es adaptable.

- **M.E.:** [cortando] Era muy brillante, era muy brillante, yo no sé si sigue siéndolo, porque yo no le veo.

- **J.E.:** Luego, resulta que aquello es un movimiento, o un sector que debes atender y te adaptas a él. Ahora, el razonamiento del momento, pues, en eso era muy difícil.

- **M.E.:** Sí, aparte, como estaba investido, es decir, un partido como el nuestro tenía que tener su Lenin particular.

- **J.E.:** ¡Tenía la razón!.

- **M.E.:** Y la razón la tiene el Lenin particular que tienes tú. Es decir, el camarada Gonzalo, ése de Sendero Luminoso, salvando las distancias, pero es un poco ese misticismo de... de que bueno, tú te crees que eres un partido importante en la medida que además tienes un dirigente importante, que aporta algo al marxismo-leninismo y tal.

[Algunas consideraciones finales sobre la historia del PTE]

- **M.E.:** A mí me parece un tema pasado, lo que pasa es que me parece un tema pasado, del que yo me siento orgulloso de haber pertenecido, es decir, el hecho de que se haya enterrado o tal..., a mí personalmente pues, me parece que ha sido una época buena de mi vida en la que, aunque no haya servido para nada, pero me parece.... es decir, que nunca me parecerá perder el tiempo, recordarlo.

- **J.E.:** Sí, además se haya en una situación en que eso ha ido al olvido ¿no?..., parece que no existió.

- **M.E.:** No, y si alguien va a sacar de eso algún tipo de enseñanza o experiencia, o va a utilizarlo para algún fin y tal, pues me parece bueno. En el buen sentido y en los malos también ¡eh!. Yo en ese sentido, vamos, yo no he sido de la dirección del partido, en la última etapa estuve en el Ejecutivo de Madrid, pero nunca he sido..., Javier estuvo en la Dirección de Madrid, prácticamente, desde que se constituyó, Joaquín, José Antonio, eran más de la dirección, yo me siento incluso menos identificado con algunas cosas, a pesar de que soy

CIII

defensor de la memoria del partido y tal, pero vamos, hay cosas con las que me siento menos identificado ¿no?.

FIN DE LA ENTREVISTA.

REUNIÓN⁹ DE TRABAJO CON MIEMBROS DE LA ORT

25 de noviembre de 1982

DATOS DE MILITANCIA:

- ENRIQUE ELIZAGA:
- Miembro de la ORT desde noviembre de 1971.
 - Trabajó en el movimiento de barrios, movimiento de parados y en tareas de organización.
 - Aportaciones sobre la situación en Vallecas.
 - En la actualidad mantiene una posición política radical.
- JESÚS BARRIENTOS:
- Militante desde junio de 1975, tras un año de aspirante.
 - Trabajó en el sector de profesionales hasta 1977.
 - Responsable político de la Zona centro, en 1979 perteneció al Comité provincial de Madrid, y en 1980 formaba parte de la Junta general, órgano de la dirección de la ORT tras el Congreso extraordinario.
 - Mantuvo una posición crítica en el Congreso de 1977 sobre la cuestión de Stalin.
- JOSÉ TAPIA:
- Miembro de la ORT desde noviembre de 1975.
 - Pertenecía al movimiento de Universidad.
 - En 1978-79 se integró en la Secretaría política del movimiento ciudadano, dependiente del CPM.
- M^a CARMEN¹⁰:
- Militante desde 1974, procedente del MCE, no pasó por el período de aspirante.
 - Su mayor experiencia reside en el «trabajo de extensión» de la ORT.
-

El Funcionamiento interno de la ORT

En relación al tipo de militancia se establecen tres etapas:

- 1^a) Hasta el Congreso de 1977: Funcionamiento muy rígido con una militancia muy exigente y disciplinada.

⁹La reunión se realizó con grabadora. El texto recoge las principales aportaciones de los participantes y las conclusiones a las que se llegó en la sesión de trabajo. Todos los participantes estuvieron en la ORT hasta el final.

¹⁰Prefirió mantener el anonimato.

- 2ª) Desde finales de 1977, hasta 1979: La militancia y el funcionamiento del partido cambia de tono, está más abierto a la población y la militancia es más relajada y flexible. Cierta degradación de la disciplina respecto a la etapa anterior.

Es un período en donde hay un goteo constante, tanto hacia dentro, como hacia fuera; militantes que se van del partido y entrada de otros nuevos.

- 3ª) El año 1980: Es la etapa de la crisis, hay una decadencia muy brusca y radical, acentuada tras la unificación.

A finales de 1977 parece que dependiendo de las células, se da la siguiente estructura: a) Secciones de células; b) Células de células y c) Reuniones de responsables de células, -aunque las hubiera podido haber antes, en este período se hacen más habituales y toman bastante importancia-.

- a) Secciones de células.

Cuando en una célula había militantes con diferentes trabajos políticos, se dividían las células en grupos de trabajo, que encuadraban a los militantes con tareas homogéneas, tanto en barrios como en otros sectores. Todos formaban parte de la misma célula, pero por razones de eficacia se creaban estas secciones, que posibilitaban agilizar las reuniones conjuntas de todos, no teniendo que detenerse en delimitar las tareas concretas de cada «trabajo de masas» sino al nivel de las directrices generales.

- b) Células de células.

Algunas células tenían la responsabilidad de, una vez conseguidos nuevos militantes para la ORT que constituían una nueva célula, en un primer período dirigían la actividad de esos nuevos miembros a través del siguiente sistema: un miembro de la célula preexistente (muchas veces su responsable político) «bajaba» a la célula de nueva creación como responsable y dirigía su actividad política hasta que se consolidara. Si ocurría así, esa nueva célula pasaba a funcionar como las demás con su propio secretario político.

- c) Reuniones de responsables de células.

En ellas se discutía esencialmente las posiciones políticas del momento. Era un instrumento de la dirección para tener la garantía de la buena transmisión de las directrices a las células. Servía para la homogeneización de la política de la ORT. No se tomaban decisiones.

A partir de 1978 se crean organizaciones, o sistemas de funcionamiento, más abiertos: reuniones de militantes, simpatizantes y gente próxima a la ORT, donde se discutían temas de actuación concreta según los acontecimientos del país.

A partir del Congreso de 1977 comienza a abrirse el esquema organizativo, consecuencia de ello es la entrada de los nuevos miembros de forma directa a las células; desaparecen las

precélulas. El nuevo miembro entraba a la célula como precelulista, durante tres meses como máximo, y tras ese período se convertía en militante de pleno derecho. Las diferencias entre un período y otro, a nivel práctico, eran casi imperceptibles y se puede considerar que los tres primeros meses era un período de prueba, tras él se conseguía la titularidad y la vinculación al partido ya era total.

El objetivo de estas medidas era hacer unas células más amplias; se debate sobre si la estructura de base del partido debía o no ser más abierta y la discusión se decanta hacia una mayor apertura hacia la población.

La Situación de 1978 y 1979

- Jesús BARRIENTOS: Tras el esfuerzo de 1977, a partir del Congreso para homogeneizar al partido en una única línea y cargarlo de exigencias, la ORT consigue funcionar cierto tiempo.

Pero entre 1978 y 1979 empiezan a operar retrocesos muy perceptibles en la ORT. Se producen muchas derrotas políticas. Se pierde la lucha contra el Pacto de la Moncloa y cada vez se incide menos en el movimiento ciudadano. Se pierde capacidad para influir en la sociedad. Se produce un gran desánimo político. La gente empieza a cuestionar los grandes temas de debate: democracia, si, o no.

Las elecciones de 1979 fueron un último intento de sacar a la ORT de su situación, supusieron una tensión tremenda y el empeño económico de la ORT.

Con la derrota muchos militantes se retiraron y frente a las elecciones municipales consideran que ya no hay nada que hacer y muchos comienzan a plantearse el «irse a vivir su vida».

La unificación (julio de 1979) de la ORT y el PTE es un balón de oxígeno, dada la situación que había, pero que iba a servir de muy poco.

Dos claves de la mala situación de la ORT: 1) el fracaso electoral; 2) la marginación de la ORT en el movimiento democrático. No tenía incidencia política. Fracaso sindical: marginación en los movimientos de masas.

¿Por qué afectó tanto el fracaso electoral, teniendo en cuenta el tipo de partido?.

- Jesús BARRIENTOS: A partir de las primeras elecciones, 15-6-1977, la ORT se plantea un cambio en el estilo de trabajo.

Se plantea la importancia del aparato del Estado; el conseguir algún parlamentario no es sólo cuestión de tener un altavoz de la política de la ORT, sino, y sobre todo, introducirse en el aparato del Estado. En esta línea se hizo un gran esfuerzo de abrirse a la sociedad, aumentó la burocracia del partido con grupos de estudio, publicaciones, etc. y se intentó un cambio de imagen; pero este nuevo estilo de trabajo fracasó en todos los frentes y no tuvo frutos. El aparato del Estado se escapaba de las manos.

CVII

La importancia que adquiere el Parlamento no produce contradicción con la teoría de la ORT y se produjo un enganche muy fácil para los militantes, en cuanto a la moderación y derechización que toma la ORT. Al tener la ORT mucha marginación de la actividad política del país, se veía muy claro que hacía falta integrarse en las instituciones y estar en el máximo de sitios posibles, para hacerse oír. Tras el fracaso sindical y la marginación en las organizaciones de masas, los militantes deseaban contrarrestar esa marginación, con alguna utilidad a su actividad.

En 1979, el fracaso se había verificado. Los militantes se marginaban de la política de la ORT y planteaban: «menos reuniones, más trabajo en las organizaciones de masas».

En el momento de la derechización de la ORT no se plantearon críticas. La discusión parlamentarismo-antiparlamentarismo no fue nada cruda. Sólo en 1980 se analiza la derechización de los años anteriores, aunque sin ofrecer alternativas. Es decir, en resumen: Cuanto mayor esfuerzo dedicaba la ORT a una campaña, mayor era su fracaso.

Las elecciones generales de 1977 fueron un gran fracaso, pero paliado muy bien con el Congreso.

La lucha contra el Pacto de la Moncloa y las elecciones generales de 1979, fueron otros dos grandes fracasos, que a su vez se intentaron paliar con la unión con el PTE, pero tampoco sirvió.

La formación de militantes y la entrada en la ORT.

En una primera etapa, hacia 1974, la entrada de militantes dependía de diversos factores: a) según fuera la persona que servía de contacto; b) si se disponía de un militante formado para preparar al aspirante y c) si se conseguía conectar con el nuevo miembro.

Se daban muchos fallos por falta de organización y por falta de gente. En el período 1971-72 se acumulaban listas de gente que quería conectar con la ORT y no se atendían por falta de gente. No había una política definida de hacer difícil la entrada al nuevo militante, simplemente era mala organización.

Tampoco había unos criterios sistematizados: si el futuro miembro conectaba con algún militante que le conocía, éste confiaba y era fácil que entrara enseguida, siempre y cuando los contactos entre el partido y ese militante funcionaran. Si por el contrario, el militante de contacto desconfiaba, el proceso de entrada a la ORT podía ser lentísimo.

En todo caso, en aquella época, la persona que quería trabajar con la ORT pasaba alrededor de un año como «aspirante», con una actividad parecida a la del militante.

Para ser militante se pedía que las personas se lo pensaran mucho y que cuando entraran, fuera de manera decidida y clara; había que aceptar toda la política del partido y trabajar mucho. Quizá, la gran dedicación y entrega que se pedía, era la condición más dura.

CVIII

Se vigilaba la procedencia de clase, aunque no del mismo modo en los diferentes sectores: en el sector de profesionales se vigilaba bastante; en el movimiento popular se vigilaba algo menos; en el sector obrero, lo fundamental era que los obreros que entraran fueran muy combativos; y en el sector de Universidad no se vigilaba en absoluto, puesto que se tenía el criterio de que los estudiantes no pertenecían, aún, a ninguna clase, pues no formaban parte del proceso de producción.

Al margen de las deficiencias de organización, la ORT no ponía nada fácil la entrada, en cuanto que exigía muchas pruebas de «fortaleza ideológica», entrega, etc.; esta misma dinámica hacía que las personas que colaboraban con la ORT, ellas mismas, lo recapacitaran mucho, ya que el paso a militante no se daba fácilmente.

El proceso de entrada, prácticamente hasta 1977, era el siguiente: primero se entraba en un círculo de simpatizantes de la ORT y después se pasaba a pertenecer a una precélula durante un período que podía oscilar entre seis meses, a un año. A partir de 1975-76, aproximadamente, se ponía un límite máximo de tres meses. Durante este período previo, la gente se daba cuenta que había una entrega muy grande, que el ritmo de trabajo era constante; esto hacía que se lo pensaran mucho antes de entrar. Casi desde el momento de ser circulista, el ritmo de trabajo, la discusión política, el nivel de exigencia en cuanto a pago de cuotas, etc., era muy parecido al del militante.

Cuando se llegaba a dar el paso de ser militante, lo que cambiaba, sobre todo, era la unión afectiva con el partido; el paso real era más afectivo que otra cosa; ser militante era como profesar. Ser militante era sobre todo una decisión de compromiso con esa entrega, de una forma total y sabiendo que todos los demás compromisos con la vida personal pasaban a un segundo plano; se estaba dispuesto a estar al total servicio del partido.

Respecto a la formación en el período de pre-militancia, ésta se basaba esencialmente en la discusión del periódico En Lucha y de la publicación, El Militante.

Estos documentos eran también la base de discusión de los militantes, sobre todo, El Militante número 6 y el documento «Resumen de la línea ideológica y política de ORT», este documento fue el más discutido y aprendido en la ORT.

Con la legalización del partido, ya no se discutía un documento concreto, sino que era algo más laxo a nivel de formación; era un barniz para conocer, en líneas generales, la política de la ORT, pero se exigía menos fortaleza en los principios. Se discutía la política concreta de la ORT en cada momento y el periódico, En Lucha.

Los nuevos miembros hacían un curso muy somero de un mes y luego entraban en el partido.

Hacia 1978, se crean las llamadas «Escuelas José Díaz» que consistían en cursos de formación de varios ciclos, para los militantes con poca formación y también para el resto de los militantes. Además se creó para formar a los cuadros: Las Escuelas de cuadros y la Escuela de cuadros del Comité central.

CIX

Para asistir a estos cursos se utilizaban criterios selectivos. Al menos a los que organizaba el Comité central, asistían los cuadros de los Comités y los militantes que no tenían problemas personales, ni económicos, ni laborales, etc.; los cursos duraban aproximadamente un mes, en plan intensivo.

En un período de año y medio pudieron pasar por la Escuela de cuadros del Comité central, entre 200 a 300 militantes de toda la ORT. Se estudiaban temas políticos, no sólo sobre la base de los documentos de la ORT, sino yendo a los textos clásicos.

Es en esta época, 1978, cuando el Comité central crea también tres equipos dedicados al estudio de: cuestiones internacionales; el Estado; la economía.

Estos equipos formaban parte de los departamentos que el Comité central tenía organizados y de los que se nutría para las publicaciones y conferencias. Unos cien militantes estaban dedicados a asesorar y surtir de datos al Comité central; ésta era su tarea esencial que realizaban sin apenas contactar con el partido. Estos militantes habían sido muy seleccionados y parece que tuvieron gran importancia en el momento de la unificación. Además dirigían las escuelas de cuadros, preparaban o daban conferencias, etc.

El «Trabajo de extensión» de la ORT.

- M^a CARMEN: Consistía en crear núcleos de la ORT allí donde no hubiese, o ayudar a las zonas con dificultades en sacar adelante un grupo de la ORT, por falta de militantes, por falta de cuadros, etc.

Las variantes eran: Si una zona o pueblo no conocía la ORT, se organizaban actos públicos para darla a conocer. Si conociendo la población al partido, no había una organización, se conectaba con personas de las asociaciones de vecinos u otras agrupaciones, para tratar con aquellas personas con intención de que se afiliaran a la ORT. Así Orca-Sur, o la Sierra de Madrid. En provincias (Alicante), donde la extensión del partido era mínima y a su vez no había cuadros, o muy pocos, se trataba de ayudar durante los comienzos de la puesta en marcha del núcleo, para así fortalecerlo.

En las primeras épocas, hasta 1977, este trabajo estaba organizado a través de militantes sueltos, que llevaban la tarea de extensión de sus células.

En la última etapa, 1977-78, Madrid contaba con tres células dedicadas por entero al trabajo de extensión de la ORT, cada una estaba compuesta por siete militantes: célula de la Sierra pobre; célula de la Sierra rica; célula de Madrid capital.

Documentos claves de discusión en la ORT

- «Informe Ideológico y Político del Comité Central», de enero de 1974. Se debatió a nivel de todo el partido. Es el contenido esencial de El Militante, número 6, editado en Mayo de 1974.

- «La Alternativa Democrática y Unitaria» (ADU), de 1976, fue muy discutida dentro de la ORT. Salió un número de En Lucha dedicado a ello y actualizando las posiciones de El Militante, número 6 y de El Militante, número 7.
- Crítica del MCE al documento de la ORT y carta de la ORT a la crítica del MCE, de Mayo de 1973.
- A un nivel de mayor formación: El Militante, número 7 y el documento a la 1ª Conferencia de la ORT, de septiembre de 1976.
- Los documentos del Congreso de 1977.

La Alternativa Democrática y Unitaria

La ADU es la táctica que la ORT plantea para dar la batalla final contra el fascismo. Es formulada en otoño de 1976 y los entrevistados consideran que es de las formulaciones más precisas que posee la ORT.

Pero la Alternativa Democrática y Unitaria se plantea muy tarde, la reforma ya ha ganado mucho terreno, coordinación democrática pierde fuerza y la Comisión de los nueve miembros, creada el 1-12-1976, es quien negocia con el Gobierno.

La ADU es bien aceptada en la ORT en un principio, pero el intento de Huelga General Política de enero de 1977, la legalización del PCE -que hace que estas movilizaciones pierdan fuerza- y el nuevo intento de Huelga General Política en mayo de 1977, por la legalización de todos los partidos, ocasionan bastantes críticas de los militantes de la ORT hacia la dirección.

A raíz de la matanza de Atocha, la ORT considera que ha llegado el momento decisivo para dar la batalla final al fascismo. La campaña de enero de 1977 plantea la Huelga General Política. Gran actividad del partido, aunque surgen opiniones de militantes que consideran que se está forzando la interpretación de este acontecimiento. Se fuerza al máximo a todo el partido para conseguir dicho objetivo político, a pesar de las opiniones en contra.

En esta misma línea, considerar que no es el momento propicio de la Huelga General Política, encaja la legalización del PCE, que hace pensar a muchos militantes que las cosas van cambiando y que acabarán por legalizar a todos los partidos.

En Mayo de 1977 la dirección de la ORT vuelve a plantear la HGP, aunque ya no como un instrumento decisivo para hacer triunfar la ADU, sino que la plantea por un objetivo concreto: la legalización de todos los partidos políticos. En este momento la ORT ya reconoce que la ADU no va a triunfar, aunque la HGP saliera muy bien y la plantea como una lucha parcial para conseguir un objetivo particular: la legalización de los partidos antes de las Elecciones Generales.

Paralelamente, algunos militantes plantean pegas a esta directriz. Consideran que en esos meses de 1977 se ha forzado la interpretación de los acontecimientos. Es la primera vez que los

CXI

milитantes ponen pegasy no ven la línea que plantea la dirección. Esto supuso en algunos casos, sanciones, expulsiones y gente que se va. Se veía que ya era imposible que a las elecciones concurrieran todos los partidos, legalizados.

La situación en la ORT, 1976-1977

- En el movimiento ciudadano todo dependía de lo que hiciera el movimiento obrero, había que apoyarle al máximo y en todo momento.

Como se consiguió muy poco, se recriminaba a los militantes por la falta de entusiasmo, por haber hecho muy poco a favor de la directriz de HGP, etc... estos eran los motivos del fracaso.

- En los sectores del movimiento obrero los dirigentes de la ORT iban a las asambleas a discutir el tema.

Vallecas

- Enrique ELIZAGA: Los militantes no entendían que era aquello de la Huelga General Política y cuando se explicaba no veían que hubiera ambiente para tal cosa.

En una asamblea del movimiento ciudadano, con 3.000 a 4.000 personas, para temas sobre la vivienda, los dirigentes de la ORT pidieron que aquella asamblea se definiera a favor de la HGP, por la legalización de la ORT y de todos los partidos políticos. Se consideraba que si Vallecas sacaba la huelga, era síntoma de que podría salir a nivel general.

La asamblea aprobó la propuesta, pues en general se apoyaban todo ese tipo de acciones, pero la convocatoria fue un total fracaso.

A raíz de estos hechos y del fracaso de la alternativa, los militantes piden explicaciones a la dirección sobre la política que se está siguiendo. En aquel momento el funcionamiento de la ORT se realiza con frecuentes asambleas de militantes, con los responsables del Comité provincial de Madrid, pues se trata de homogeneizar y encauzar a todos los miembros del partido para que sigan llevando a cabo las directrices. Algunos plantean que se envían constantes directrices que ni se ven políticamente, ni se entienden y que por tanto, no se pueden aplicar.

Universidad

- José TAPIA: Responsable de organización del Comité de Universidad, plantea que cuando surge la ADU y durante la campaña en contra del Referéndum del 15-12-1976, la ORT consigue un alto nivel de afiliación. La Universidad de Madrid podía tener, entre militantes y aspirantes, unos 200 miembros. Pero a partir de la actividad desenfrenada de los primeros meses de 1977 y las alternativas políticas planteadas por la ORT, muchos militantes se van saliendo del partido.

CXII

Finalmente, el Comité central se hace una débil autocrítica, pero considera, en definitiva, que mejor era haberlo hecho, aunque no saliera bien, que no haber hecho nada.

Los entrevistados consideran que para ellos, ese fue el momento del fracaso del partido.

El primer Congreso de agosto de 1977

Este Congreso trata de definir la entidad del partido.

Los temas que más debate suscitaron fueron:

- 1º) La cuestión de Stalin: revisionismo y antirevisionismo.
- 2º) ¿Era correcta la táctica de salida al fascismo, ADU?
- 3º) El papel del partido era reafirmar el marxismo-leninismo.

Tras el Congreso, la ORT se considera el partido del proletariado.

La cuestión de Stalin

La discusión sobre si Stalin era, o no, un clásico del marxismo, provocó discusiones previas al Congreso en los sectores más ilustrados, sobre todo, debido a que esos sectores tenían contactos con otros partidos que mantenían otras posiciones y en definitiva porque cuestionaban más las teorías de la ORT.

- Jesús BARRIENTOS: En el Sector de profesionales de la zona centro, las discusiones previas al Congreso que se hicieron sobre Stalin, fueron muy intensas. Así de unos catorce o quince militantes, nueve cuestionaban a Stalin y cinco lo defendían.

Los militantes que cuestionaban a Stalin, elaboraron un escrito para el Congreso. La posición que mantenían era la siguiente: Mantener en suspenso el reconocimiento de Stalin, como aportador del marxismo, hasta que se estudie más a fondo.

Consideraban que Stalin era un resumidor de la teoría de Lenin y que además había cometido muchos errores en cuanto a depuraciones, etc. Que lo único que la ORT conocía de Stalin era lo publicado en El Militante, número 8 y esto no era más que la transcripción de los planteamientos chinos, y se acababa por considerar que «pesaban más los aciertos que los errores y que por tanto seguía siendo un clásico del marxismo», pero todo ello sin un estudio profundo y detenido; por tanto pedían al Congreso y a la ORT que quedara tal definición en suspenso, hasta su mayor estudio. La postura era: no proscribirlo, pero dejarlo en suspenso hasta que se reconsiderara el tema y se tomara una postura.

Parece ser que en la elección de delegados al Congreso, influyó en negativo aquellos, cuyas posiciones estaban en contra de Stalin.

Otros Datos:

CXIII

- En una zona popular de Madrid que aglutinaba tres células y un total de veintitrés personas, de estas veintitrés personas, en el debate previo al Congreso, sólo cinco participaban activamente en la discusión sobre Stalin, de las cuales una defendía a Stalin y cuatro ponían pegos a que fuera un clásico. El resto no planteaba nada, ni a favor ni en contra. Aquí tampoco eligieron como delegados a aquellos que cuestionaban a Stalin.

- En Alicante, según los datos recibidos, al ser el nivel político muy bajo, el tema no se llegó a discutir.

- En Vallecas los militantes más viejos no cuestionaban a Stalin y tenían hacia él una defensa admirativo-afectiva.

Entre los más jóvenes dominaba una postura de querer conocer cuales fueron los aciertos y cuales los errores, según la famosa frase. Al ser el nivel cultural muy bajo, a lo que aspiraban era a conocer el contenido de la discusión y a plantear que los más entendidos de otras zonas se lo explicaran.

Planteaban una crítica, por no estarse enterando del debate que se daba en otras zonas, con militantes más formados. Su postura era que no tenían criterios para delimitar su apoyo a favor, o en contra.

- En el Congreso, el tema sobre Stalin saltó tras la tercera intervención de la mesa sobre «los principios», la causa directa era el escrito del Sector de profesionales.

Cuestionaron a Stalin en el Congreso tres intervenciones: Jesús Barrientos, por el Sector de profesionales; Guillermo Vázquez, por el Sector de abogados y una tercera intervención.

Las intervenciones tenían carácter individual, no había ser portavoz del núcleo de debate al que se perteneciera.

La reacción de la Mesa fue acabar con cualquier intervención en contra de Stalin. El clima que se creó fue muy tenso.

El planteamiento de la ORT era: tras la derrota en las elecciones, el revisionismo se infiltra en el marxismo-leninismo, en estos momentos, a través de cuestionar a Stalin. Puesto que el revisionismo ataca: cerremos nuestras filas a través de la defensa de los principios ortodoxos.

Debido a la gran tensión que provocó el tema, ni siquiera se llegó a plantear una alternativa. La reacción no sólo provino de la Mesa, sino también de la mayoría de los militantes.

Aunque antes del Congreso, el tema sólo alcanzó a los sectores de mayor nivel cultural, durante el Congreso (600 delegados) el debate fue muy fuerte y tenso. Muchos militantes no tenían la postura clara y fueron decidiéndose a la vista de los acontecimientos y de la postura de la dirección.

CXIV

La batalla se planteó desde una postura maniqueísta: Los «buenos» son antirrevisionistas y los «malos» son revisionistas.

El tema se cerró planteando, que los que quisieran ser revolucionarios, tenían que defenderse de todos esos errores revisionistas y pequeño-burgueses y acatar los principios marxistas-leninistas de forma ortodoxa y sin cuestionar nada.

- José TAPIA: Tras el Congreso, la definición sobre Stalin no ocasionó problemas, ni produjo ninguna conmoción en el partido.

En el sector de Universidad, el tema no surgió hasta después del Congreso. Aunque algunos tenían posiciones en contra, no las manifestaban. El Comité provincial de Madrid convocó una reunión para discutir el tema, con todos los militantes de Universidad y sobre todo defender a Stalin y homogeneizar las posiciones; aquéllos que se oponían a Stalin no manifestaron su postura. En definitiva, en el post-congreso las organizaciones del partido no suscitaron discusión. Stalin no se vuelve a plantear y la homogeneización que tras el Congreso de 1977 se plantea, funciona totalmente.

- En 1979, con motivo de la unión con el PTE, la definición sobre Stalin vuelve a saltar a la palestra.

El tema se vuelve a plantear y se encuentran con las mismas pegas y falta de claridad que en 1977. Incluso los que habían estado a favor de Stalin en 1977, en este momento, muestran mayor flexibilidad.

Tras la unificación, el Comité provincial de Madrid ampliado, reconoció que en 1977 «se había errado completamente el tiro sobre Stalin». El enfoque que se dio: «cuidado que viene el revisionismo a destruir el partido», había estado equivocado.

Parece ser que el Secretario general había cambiado su informe al Congreso de 1977, a raíz de los documentos que algunas organizaciones elaboraron sobre Stalin, en la preparación de dicho Congreso. Se pensó que el revisionismo penetraba en la ORT y la dirección se volcó en la reafirmación de los principios marxistas-leninistas. Stalin y el temor al revisionismo, modificó el contenido que se iba a dar al Congreso.

Valoración sobre la táctica de salida al fascismo, ADU, en el Congreso de 1977.

Sobre la ADU (Alternativa democrática y unitaria) hubo un gran debate, quizá el más intenso de todo el congreso, pues era un tema sentido por todos los militantes.

Se planteaban tres posturas: 1ª) La táctica llevada a cabo ha sido correcta hasta el final; 2ª) En un principio fue correcta pero había que haberla abandonado en enero de 1977, pues se trataba de conseguir la democracia ante todo y sobre todo, como lo hizo el PTE. Este planteamiento lo mantuvo el sector de abogados; 3ª) Había que haber mantenido la salida revolucionaria al fascismo hasta el final. El planteamiento debía haber sido: Gobierno

provisional revolucionario. La ADU ha sido un error derechista. El planteamiento de diferentes etapas revolucionarias, en este caso, era un error. Este planteamiento lo mantuvo Paco Peña.

¿Dónde quedaron las posiciones críticas que llegaron al Congreso?

- Jesús BARRIENTOS: El Congreso fue de machaqueo y de triunfalismo, utilizando la voluntad revolucionaria. Se creó un clima de claro combate hacia las posiciones críticas, minoritarias.

El deseo de ser un buen revolucionario era lo que más se utilizaba con todos los militantes, a la hora de conseguir criterios homogéneos. En enero de 1978 se edita un documento, «Disciplinemos el estilo de trabajo en el partido», cuyo contenido es: trabajo duro y vida sencilla. Si alguien se quería ir para vivir mejor, o para retomar sus estudios, etc., se le intentaba convencer, insistentemente, con estos criterios. El uso habitual del argumento, ser un buen revolucionario, fue lo que caló a la hora de conseguir que el partido funcionara.

A partir de los fracasos de 1977, en la Huelga General Política y en las elecciones, los líderes ya son cuestionados y, al menos en ciertos sectores, ya no se les considera infalibles, se pueden equivocar.

- Enrique ELIZAGA: El Congreso no se desvió demasiado de lo que era el funcionamiento habitual de la ORT: mitificación de los líderes, homogeneización más que discusión y trabajo práctico intenso.

El proceso de creación de mitos era habitual en la ORT y en el Congreso esto llegó al máximo: era la primera vez que se conocía a los líderes y, dijeran lo que dijeran, no era discutido. Esto fue lo que hizo que el partido asimilara el Congreso y siguiera funcionando, aunque luego saltara a los dos años. Sólo los golpes periódicos que se fue dando la ORT, provocó el contacto con la realidad y la progresiva desilusión.

La Constitución

La campaña que la ORT llevó a cabo sobre la Constitución, tuvo mucha importancia.

En general se puede afirmar que los militantes y la gente de alrededor votó a favor, puede ser que algunas personas se abstuvieran, pero posturas en contra hubo muy pocas. El problema fue que hubo una cierta contradicción entre la primera postura de la ORT, etapa de discusión y críticas a la Constitución, que aunque no se dijera, no, podía parecerlo y el sí que luego se planteó. Todo esto creo desconcierto entre los militantes.

En la 1ª Etapa:

Campaña de Tribunales populares.

Durante el período de elaboración del texto constitucional, la ORT llevó a cabo una amplia campaña de discusión y crítica a la Constitución.

En esta campaña dominaban las críticas y no se encuadró en ellas la posibilidad de que hubiera que votar, sí, de todas formas. La campaña parecía que iba en contra de la Constitución. No quedaba claro que las críticas eran para mejorar algo, pero que, en todo caso, la Constitución era un avance digno de ser apoyado por todo el mundo.

En la 2ª Etapa:

Durante el verano de 1978, sale un especial de En Lucha, con una editorial de José Sanroma, «El por qué y para qué del sí a la Constitución». Esta editorial sale de repente y no conexas con la política de las Tribunas populares y se produce un desconcierto. Ambas etapas se habían juntado, así que en un principio los militantes no lo entendían. Algunos viejos militantes del PCE, que estaban en la ORT, acabaron por irse, aunque quizá no por este motivo.

El tema no se dominaba y algunos ponían pegas debido a la Monarquía y su ligazón con el franquismo. No se supo explicar y alguna gente (Vallecas) se salió de la ORT.

Desde un principio se podían haber hecho críticas y además considerar que era válida; pero sin embargo se fue a criterios absolutos (implícitos, ya que no explícitos). Primero se criticó extensamente, sin ver los aspectos positivos y luego se planteó un sí, bastante rotundo, aunque con un «pero» en letra pequeña, desvinculado de la campaña que se estaba llevando a cabo.

En Universidad aparece un cartel: «SI PARA SEGUIR AVANZANDO» pero se ofrece poca explicación y en un principio hay problemas. En todo caso, las posturas en contra fueron muy pocas.

Los principios políticos que más cuajaron en la ORT.

- Enrique ELIZAGA: La lucha de clases y la dictadura del proletariado, con más o menos profundidad.

Conceptos como socialismo, democracia popular, o las diferentes etapas de la revolución, eran conceptos mucho menos claros, que quizá los cuadros conocieran bien.

La democracia popular era una etapa de la revolución, pero lo que tenía importancia, sobre todo en los sectores obreros, era la dictadura del proletariado, esta última era una cuestión de principios. Sin embargo, la democracia popular era una cuestión de metodología, una etapa, y además no siempre se entendía.

La influencia del Partido Comunista Chino en la ORT, considera que es fuerte a nivel teórico, pero a nivel práctico y real, no. Aunque admite que en el período 1972-73, el pensamiento de Mao Zedong tuvo bastante influencia.

Temas claves en el período 1977-78:

CXVII

- El antirevisionismo.
- La creación del partido del proletariado; tras el Congreso, la ORT se considera el partido de la clase obrera, como consecuencia de la degeneración revisionista del PCE y la correcta alternativa que la ORT ha llevado frente al fascismo.
- La dictadura del proletariado.
- La lucha de clases.

Según el momento, domina más un principio que otro.

- Jesús BARRIENTOS: La alternativa en el período 1974-75 es la democracia popular frente a la democracia burguesa. Era una etapa previa a la dictadura del proletariado, pero no tenía categoría de salida inferior, como luego fue la ruptura. Era la primera etapa de la revolución, fase embrionaria de la dictadura del proletariado.

Hasta la última etapa de la dictadura franquista se habló mucho de democracia popular, pero entre 1975-77 ya no se habla casi de ello.

Desde el congreso de 1977, lo que cuaja muy bien en todos los militantes es que la ORT es el partido del proletariado.

Entre 1978-79, el concepto de dictadura del proletariado también se va alejando de los militantes y su fuerza como principio, remitió con los replanteamientos del PCE, de renuncia al leninismo y también con los del PSOE.

Con motivo de la unión con el PTE vuelve a salir el capítulo de la revolución y sus fases, que cada vez parece más ambiguo y con una, muy mala, definición sobre las clases sociales.

En este período los principios políticos pierden fuerza, así como sus formulaciones teóricas e ideológicas.

Los planteamientos concretos sobre la realidad del momento toman mayor relevancia: el sindicato y la lucha contra el Pacto de la Moncloa, etc. Es un período en que se hace mucha política concreta. Toman mucha importancia las luchas concretas y la táctica de cada momento.

Los grandes principios cubren la práctica que se realiza, pero no tienen la entidad de las etapas anteriores.

Todas las discusiones ideológicas, desde 1977 hasta 1979, están más matizadas, «ya no son cuestión de vida o muerte». Los militantes comienzan a pensar que tienen capítulos enteros, sobre cuestiones políticas e ideológicas, oscuros, que hay muchas lagunas y que no se posee un partido fuerte.

FIN DE LA REUNION.

ENTREVISTA¹¹ CON MANUEL FERNANDEZ Y BENITO LAIZ

noviembre de 1983.

DATOS DE MILITANCIA

- MANUEL FERNANDEZ: - Miembro del Comité de Dirección Permanente, CDP, de la AST.
- 1970, miembro del CDP de la ORT.
 - 1971, Coordinador de la dirección con la organización del País Vasco.
- BENITO LAIZ: - 1970, miembro del CDP de la ORT hasta diciembre, en que es detenido.
- 1971, Coordinador de la dirección con la organización de Santander.
 - Posteriormente, miembro del Comité Provincial de Madrid, CPM, hasta 1977.
-

¿En el camino hacia la construcción de un partido político, qué es lo que demandan los miembros de la AST?

Núms. 31-33.

- Manuel FERNANDEZ: Que oriente la lucha de la gente. Que dé una coherencia global a lo que era la lucha de todo el mundo, de todos los militantes.
- Benito LAIZ: Y que oriente la práctica de la lucha en Comisiones obreras, con el PCE.

¿En qué elementos políticos se basaba la fuerte adhesión a la dirección, durante los primeros años de la ORT?

Núms. 58-92.

- M.F.: Mi valoración personal del asunto. Pues verás, yo creo que, bueno, había una cosa que era una situación objetiva determinada ¿no?, que -yo esto no te lo sé explicar-, a una gente la motiva y a otra no. Es decir, es que era una época de lucha contra el fascismo. Entonces, pues el tío que se revelaba y su rebelión la expresaba hacia afuera, pues entendía, clarísimamente, sin que nadie se lo tuviese que explicar, que se tenía que organizar. Y no sólo que se tenía que organizar, sino que se tenía que organizar a unos niveles, bueno, de ¡jugarse la vida!, o sea, de jugarse la vida; de una, o de otra manera, eso podía no estar excesivamente claro, todo lo que tú quieras. Pero en el fondo yo creo que todo el mundo sabíamos que cualquier día podían

¹¹ Esta entrevista se realizó con grabadora.

Los textos entre corchetes son indicaciones de la entrevistadora.

pegarte un pistoletazo, o que te podían trincar en el aparato de propaganda y tirarte un montón de años, o yo qué sé, o cualquier tinglado de esos ¿no?.

Entonces, bueno, pues claro, en esas condiciones tú escoges organizarte, o bueno, o medio escoges. Escoges organizarte en un sitio y entonces, oye, pues eso es todo. Eso es todo y eso no se discute ¿no?. O sea, se pueden discutir otras cosas. Se puede discutir si tú te sientes capaz, o no, de aceptar eso, de asumirlo, de llegar hasta aquí, o llegar hasta allá, pero que era necesario estar organizado y organizado con un grado de, en ese sentido, de disciplina muy fuerte, era evidente.

Y yo creo que hay otro factor, pero claro, yo es que creo que ese otro factor es muy genérico de las organizaciones políticas ¿no?, al menos de las organizaciones políticas en esa época. Yo creo que ahí había un componente religioso grande. Pero cuando digo religioso, no lo digo porque hubiese más o menos curas, que en la ORT había bastantes menos curas de los que la gente se cree y muchos menos en proporción que en otras organizaciones. No sé, un componente religioso que en España prácticamente tenía todo el mundo, bueno, casi todo el mundo; aún al margen de que fueses un ateo..., o un rojazo..., pero también eras rojazo en reacción contra, y entonces.

- **B.L.:** La pregunta que has hecho, claro, la has planteado desde un punto de vista muy político. Y efectivamente, con la respuesta de Manolo estoy de acuerdo. No eran planteamientos políticos en el sentido de la política científica y de la teoría política. Sino que eran unos planteamientos de inquietud, de injusticia de alguna manera y de respuesta a una situación de opresión clarísima.

Pero había otras organizaciones que podían ofrecer mejores condiciones para la lucha.

Núms. 94-132.

- **M.F.:** Claro, por ejemplo el PCE. Pero es que hay un componente ideológico claro. Un componente ideológico que yo definiría como revolucionario. Inconsciente, no definidamente revolucionario, pero yo creo que sí era comprender. Bueno, hablo por mí, tampoco pretendo generalizar en esto.

- **B.L.:** Bueno, yo creo que ahí hay algunos factores. Yo creo que en esa época las organizaciones se forman también, dentro de las pocas posibilidades que había, según donde caes. Por lo tanto, lo del PCE, el que hubiera tenido la posibilidad de conocer al PCE, pues efectivamente, podía plantearse como una cuestión a elegir. Yo creo que a la mayoría de la gente no se le plantea esa posibilidad de elegir, o sea que son dinámicas muy concretas. Y a nivel de fábrica lo mismo, ¿donde tenían gente?, ¿donde había gente?, pues donde había un tío que habla, que capta a no sé quien y que le plantea tal tema.

Entonces, que no es ese el planteamiento global, pienso yo, del problema, decir: la gente se vino aquí, no. Yo creo que fundamentalmente estaba el componente de lucha, de lucha contra el fascismo, de estar dispuestos a hacer lo que fuese. De efectivamente, un cierto componente semirreligioso, o como se le quiera llamar, es decir, a hacer algo por algo, o por alguien, o por los demás, llámalo como quieras. Y un componente real no reformista, es decir: de hacer las

cosas bien, de ir hasta el final, de no dejar las cosas a medias. Eso yo creo que está muy marcado y eso es lo que explica, también, que las directrices funcionen. Otra cosa es como se transmitan y lo que se las deforme y todas esas cuestiones.

Yo creo que la explicación un poco más de fondo de todo eso, es que en general, la gran mayoría de la gente estaba muy apegada a sus sitios, de tal manera que tampoco lo de la dirección era una cosa tan difícil; es decir, que permitía, sobre una realidad concreta, actuar. Y eso, yo creo que era bastante general y eso para mí explica el que a otros niveles no se cometiesen burradas ¡demasiado gordas! por dogmatismos y por sectarismos. Porque la gente se podía creer todo lo que le dijese, pero siempre que no se diese de narices con lo que tenía delante. Y como la realidad es, en ese sentido, bastante machacona y la gente estaba bastante agarrada a ella, pues la gente, luego, en la práctica sabía modelar eso.

¿Creéis que había una cierta disociación entre las ideas de la dirección y la práctica de la base de la organización, a la vez que un respeto mutuo de cada parcela de trabajo?

Núms. 148-163.

- **M.F.:** No sé, yo creo que la ORT en general, fue una organización con demasiados pocos intelectuales ¿no? y demasiados pocos profesionales y demasiada poca gente de las clases medias, por decirlo de alguna manera. Yo creo que eso fue una cosa negativa, también tuvo sus cosas positivas ¿no?, que duda cabe. Pero que en general, las bases de la organización eran, o éramos seguidistas hacia la dirección, yo creo que sí.

Pero ¿eso se puede decir que sea una disociación?, yo creo que no, porque tú fíjate que la ORT se hunde y se hunde a la vez que se hunde la dirección ¿no?. Es decir, que verdaderamente la ORT y la ORT después y el proceso de fusión con el PTE, pues no se hunde porque haya contradicciones entre la base y la dirección, al contrario, bueno, al contrario no, se hunde, pues porque se hunde la dirección ¿no?. Es decir, porque la dirección se agota, se agota en su capacidad dirigente del conjunto de gente que allí estábamos y se agota y se agota y se agota y llega un momento que se diluye como un azucarillo, igual.

Núms. 202-209.

- **B.L.:** Yo es que creo que no había tanta disociación como tú señalas, o como tú te imaginas, por una parte y por otra parte, efectivamente, yo creo que la gente trabajaba en sus ámbitos a unos niveles bastante concretos e iba, diríamos que empapándose de cosas, lentamente. Y que en esas cosas, normalmente, no se planteaban conflictos ¿no? con las directrices, o con tal, así fuertes. Porque realmente, a nadie le decían: que tú no vayas a la comisión obrera de tu fábrica, lo que sí hubiera sido motivo de conflicto ¿entiendes?.

Núms. 273-305.

- **M.F.:** Lo que pasa es que no había capacidad. O sea, que no era un partido con capacidad política suficiente para la elaboración política ¿no?. Es decir, que ahí, pues había muy poquitas cabezas con capacidad para la elaboración política. Había muchas cabezas, es decir muchos brazos con capacidad para participar en el combate y en la lucha y para, sobre la base de la política existente, bueno, pues desarrollarla y completarla, pero no había capacidad para un debate político a fondo. Pienso yo. Vamos, si lo hubiese habido, probablemente, hubiéramos

detectado y hubiésemos tenido más capacidad para evitar el desastre, luego, que fue el hundimiento y demás. Yo creo que sí, yo creo que eso es así.

Lo que ocurre; vamos, esto lo digo no con animo de autojustificación, ni mucho menos, pero sí para señalar lo que me parece importante. Es que nosotros, digamos, cogimos el tren tarde. Es decir, que de pronto nosotros descubrimos el marxismo-leninismo, en una época en la que en el mundo, pues el desarrollo del marxismo-leninismo estaba anquilosado desde hacía muchísimos años, y para nosotros eso no era obstáculo.

¿Por qué?, porque nosotros teníamos por delante una tarea política que era la del derrocamiento del fascismo. Y claro, el que la teoría marxista no se hubiese desarrollado lo suficiente, como para poder analizar fenómenos mundiales, como eran el armamentismo, la lucha de los bloques, etc., a nosotros casi no nos afectaba, porque nuestra tarea..., bueno, no es que no nos afectase, ¡ojalá nos hubiese afectado! ¿no?. Es decir, ¡ojalá! hubiésemos sido un partido capaz de superar esa situación y contribuir al desarrollo del marxismo, pero. Porque lo que nos ha pasado a nosotros, le ha pasado a todo el mundo, al propio partido comunista, que tenía unos medios muy superiores a los nuestros para superar esa situación ¿no?.

¿Vosotros estabais organizados en el sector de profesionales de la ORT?

Núms. 332-358.

- **B.L.:** La organización de profesionales en el partido ha existido muy a última hora. Tarde, mal y casi nunca. Además, más bien se les ha sujetado, se ha llevado una política de sujeción, hasta ya, a última hora que se planteó el tema de que hubiese una organización de profesionales, pero vamos, se les trataba muy mal ¿no?.

¿Cuándo se crea la organización de profesionales?

- **B.L.:** Te estoy hablando de 1979, o 1978, que además llevaba yo los contactos.

¿Hasta entonces funcionaban en las células que les correspondían?

- **B.L.:** Sí. Quizá algo antes, pero ha sido una cosa muy tardía.... Los abogados han funcionado antes por el rollo de los despachos y tal, y entonces, sí había una célula de abogados que ha sido un poco anterior.

FIN DE LA CARA "A" DE LA CINTA.
CARA "B" DE LA CINTA.

¿Me confirmáis que en la AST y en la ORT en sus comienzos, los órganos de dirección eran: el Comité de Dirección Permanente y el Comité Permanente Ampliado?

Núms. 4-6

- **M.F.:** Sí, me suena, lo que pasa es que no me acuerdo como era una cosa y como era otra.

- **B.L.:** Sí, el CDP y el CPA. En 1970.

¿Qué me podéis decir de la escisión de militantes de Madrid y Cataluña en 1971?

Núms. 40-53.

- **M.F.:** Yo, la verdad es que de lo de Cataluña nunca supe mucho. ¡Hombre!, supe que se iban. En Cataluña se debieron ir, -bueno, había muy pocos, la ORT estaba en proceso de fundación, porque precisamente, la gente que había fundado la AST de Cataluña era gente que se mandó desde Madrid- y bueno, empezaron a crecer un poquitín y yo creo que enseguida se produjo la ruptura. Entonces, ahí se debieron ir el 95%, o, yo no sé si quedaría alguno, alguno debió quedar.

Y en Madrid no, en Madrid, pues yo diría que la ruptura deberían ser un 10%, o una cosa así. Lo que sí es, que en ese 10% había un buen número de militantes que eran sindicalistas ¿no?, o bueno, militantes del movimiento obrero, sobre todo del metal. Alguno de ellos, posteriormente, volvió a la ORT, otros desaparecieron, digo, desaparecieron de la vida política y de la vida sindical y otros se fueron al PCE.

¿Qué número total de militantes tenía entonces la organización de Madrid?

Núms. 66-99.

- **M.F.:** ¿En esa época?, pues.... ¿cien tíos podíamos ser entonces, en Madrid?.
- **B.L.:** Yo creo que un poco más.
- **M.F.:** ¿Doscientos?, más de doscientos, tampoco ¡eh!. Sí, en Madrid, entre doscientos y trescientos seríamos, en esa época. Vamos, en Madrid se fueron entre veinte, o treinta y ya te digo que no era más del 10%. Y si se fueron entre veinte, o treinta, sería porque había doscientos o trescientos tíos, más o menos.

¿Me confirmáis que en 1970 el CDP estaba compuesto por seis miembros?

- **B.L.:** Sí. Mira, estábamos, Amancio [CABRERO], «el gito», el banquero -Jorge-, GUEDAN y nosotros dos. Pepe [SANROMA] andaba por ahí rondando, pero no estaba dentro.

Sanroma entró en 1971.

- **M.F.:** Bueno, pero fue el que contribuyó de forma importante, sobre todo teórica, al proceso de transformación.

- **B.L.:** Pero no estaba en los órganos, formalmente.

¿Estuvo Sanroma como militante, antes de pasar a los órganos de dirección y llegar a ser el Secretario general de la ORT?

- **M.F.:** Sí, lo que pasa es que entonces, el ser militante era una cosa muy.... Pero, sí, precisamente, los primeros chismes que se hicieron a multicopista y demás, los tiró personalmente él.

¿Sanroma contribuyó de forma decisiva en el proceso de transformación?

- **M.F.:** Yo pienso que sí y además, que contribuyó básicamente, a orientar a la gente.

Consideráis que alguien más tuvo un papel aproximado al suyo?

Núms.100-129.

- **M.F.:** ¿Aproximado al de él?, no, yo creo que no había. Lo que había, a nivel de oposición.... En la oposición sí que había un hombre, que era un médico, Gerardo. Pues este hombre sí que jugó un papel, en sentido de oposición ¿no?, presentando unas tesis totalmente diferentes.

La discusión política en Madrid tenía características un poco diferentes a las de Cataluña. Yo creo que Cataluña, en el terreno ideológico, yo creo que era menos trotskista, era más de carácter anarcosindicalista. En cambio este hombre, Gerardo, yo creo que tenía unas posiciones claramente, desde un punto de vista ideológico, trotskistas, o favorables al trotskismo.

- **B.L.:** Eran unas posiciones muy internacionalistas y muy de evolución. El plan de formación que planteó fue un punto de delimitación del tema. Yo me acuerdo que eso se tomó como caballo de batalla. Es decir, fue lo que abrió la crisis a nivel concreto ¿no?, la discusión del plan de formación que había que seguir. Entonces, éste planteaba una cosa muy formativa, el origen del hombre, su pitecantropus; y la otra postura era empezar con textos de Lenin, de Marx.

¿La iniciativa de transformar a la AST en partido político y encuadrarlo en la ideología marxista, parte del Comité de dirección?

Núms. 132-172.

- **M.F.:** Bueno, yo creo que sí, pero esto lo quiero matizar. En esa época, yo creo que se produjo un proceso determinado y es la vinculación a AST de un grupo de gente, varios de ellos de procedencia estudiantil, entre los cuales estaba Pepe SANROMA, no sólo Pepe SANROMA, pero entre los cuales estaba Pepe SANROMA.

Entonces, yo creo que este grupo de gente empezó a influir, o sea, confluyó; confluyeron dos cosas: uno, confluyó el echo de que el conjunto de la AST, o la mayoría de los militantes de AST que habían sido básicamente, militantes sindicalistas, o militantes del movimiento obrero, por la propia dinámica de las cosas se vieron embarcados en una lucha de unas dimensiones que, bueno, les hacía demandar una orientación más global para orientarse en ese laberinto; porque tú ten en cuenta, que es la época del desarrollo enorme del movimiento obrero a través de las antiguas Comisiones Obreras, donde las únicas fuerzas políticas existentes en Madrid, eran el Partido Comunista y la AST. Entonces, claro, ahí había una dinámica donde la

gente de la AST pues necesitaba y demandaba una orientación más global del proceso que estaban viviendo todos y cada uno ¿no?.

Entonces, digamos que esa necesidad confluyó con el hecho de que había un pequeño grupo de personas en la AST, o mejor dicho, que se acercaron a la AST, con unas inquietudes intelectuales, teóricas y simpatizantes, o cercanas al marxismo, o al marxismo-leninismo ¿no?, o al marxismo-leninismo, pensamiento de Mao Zedong, digamos. Y entonces, bueno, pues este grupo de gente fue el que, digamos, fue influyendo ¡eh!, influyendo, fue entroncando con un sector de la dirección del grupo de militantes del movimiento obrero y bueno, en esa fusión fue cuajando la dirección de la ORT. ¿No, eh, Benito?, digo. Más o menos.

- **B.L.:** Yo creo que sí, que ese fue el proceso. Y ahí quizá, ese grupo fue definitivo, en el cual Pepe jugó un papel importante pero. Pero yo creo que sí, que fue precisamente, un proceso de ese tipo.

- **M.F.:** Entonces ahí, el choque de líneas se produjo. Bueno, por un lado Madrid, en Madrid fue muy curioso el tema. Porque por un lado estaba este hombre, el médico, con una ideología muy, bastante definida, de carácter trotskista. Entonces este hombre yo creo que no tenía prácticamente, ningún tipo de seguidores ¿no? en el seno de la organización, seguidores ideológicamente afines, sin embargo sus posiciones, bueno, cuajaron entre, yo lo definiría como un sector de los más atrasados del movimiento obrero de la AST-ORT de Madrid.

En cambio el proceso de Cataluña fue distinto ¿no?. Es decir, aunque confluyó que se produjo todo a la vez. Entonces en ese choque, pues se produjo una retirada de los catalanes y la salida de los liquidacionistas de Madrid ¿no?, como se les llamaba.

Vuelvo a preguntaros, ¿los órganos de dirección, CDP y CPA de la AST pasan a serlo también de la ORT?

Núms. 246-297.

- **M.F.:** Sí, ¿no?.

- **B.L.:** Sí, sí, sí. La primera fase se mantienen, pero poco tiempo.

- **M.F.:** Yo diría que a mediados de 1972 quizá, es cuando se constituye el primer Comité central.

- **B.L.:** Sí y hasta entonces se sigue funcionando más o menos con los mismos órganos, con una diferencia..., a partir de marzo de 1971 se montó el tema de la coordinación -entonces yo llevaba la coordinación con Santander- y entonces había un órgano que se reunía, prácticamente, con todos los coordinadores y alguna gente más y la gente del CDP y eso era prácticamente, el órgano de dirección durante esa etapa, que no tenía ni nombre, ni nada. Y eso debió durar hasta 1972.

- **M.F.:** Hasta mediados de 1972 que es cuando se debió constituir el primer Comité central.

¿El Comité permanente ampliado es un órgano consultivo?

Núms. 308-342.

- M.F.: Supongo que se reuniría como dos, o tres veces al año, como mucho.

¿El Comité de dirección permanente es el que conecta directamente con los coordinadores?

- B.L.: Sí.

¿Por tanto la organización es radial. Madrid con mayor peso específico y además Santander, País Vasco, Cartagena-Murcia y Extremadura?

- B.L.: Y Asturias. Asturias ya había empezado por entonces.
- M.F.: Y el exterior, la organización del exterior. Había también un pequeño grupo de gente que tenía su centro en París y que estaban, fundamentalmente en París y Alemania.
- B.L.: Que luego se extendió a Suiza.
- M.F.: Eso es. París, Alemania y Suiza. Incluso estaba uno de los fundadores de la AST, David ANTONA, que se mantuvo vinculado a la ORT, después del proceso de «liquidación» y en realidad sus posiciones ideológicas coincidían más con las posiciones anarcosindicalistas y tal.

¿Era uno de los fundadores de la AST?

- M.F.: Bueno, yo diría que sí. Yo diría que sí. Y era el contacto con la organización del exterior. Vivía y trabajaba en París. Hijo de un anarquista español de la guerra civil.

FIN DE LA ENTREVISTA.

ENTREVISTA¹² CON PAULINO GARCIA MOYA

Martes, 6 de abril de 1993.

DATOS DE

MILITANCIA:

Militante de la Confederación Nacional del Trabajo, CNT, durante los primeros años de estudiante en la Escuela de Veterinaria, hasta 1931.

1931-1951, militante del Partido Comunista de España, PCE.

Durante la guerra civil española combatió en el Quinto Regimiento. Participó en la formación del «comisariado social» de la guerra, junto con Benigno Rodríguez y el «comandante Carlos», Vittorio Vidali, uno de los que habían intervenido en la organización del Quinto Regimiento y que había dirigido el Socorro Rojo de España, posteriormente fue senador en Italia.

1954-1964, se establece en Colombia como veterinario. Militantes del PCE instalados en Bogotá se ponen en contacto con G.M. para iniciar la reorganización del partido. Inician una serie de actividades en los medios de emigrantes y alrededor de la Casa de España. Las reflexiones políticas del grupo sobre la práctica de los partidos comunistas, el XX Congreso del PCUS y la polémica chino-soviética, les llevan a posiciones críticas con el PCE.

1964, fundan un periódico, España Democrática, de periodicidad mensual en donde expresan sus posiciones. El PCE resolverá las diferencias con la expulsión inmediata del grupo.

Diciembre de 1964, asiste a la fundación, en Bruselas, del Partido Comunista de España, marxista-leninista, PCE(m-l), como representante del grupo España Democrática. Es elegido miembro de la dirección.

1964-1966, como responsable de las relaciones internacionales del PCE(m-l) viaja a China y a Albania, obteniendo ayudas económicas para financiar el partido recién fundado.

1966, interesado en conocer la realidad española de los años sesenta, decide entrar en España. Consigue pasar la frontera con la ayuda organizada por el sacerdote Mariano Gamo. Llega a Barcelona y posteriormente a Madrid. A los dos días es detenido. Condenado a diez años de cárcel, cumple una condena de seis años como preso político en las prisiones de Soria y Segovia. Desde 1966 no milita en ningún partido político.

¹²Esta entrevista se realizó con grabadora.

Los textos entre corchetes son indicaciones de la entrevistadora.

En la actualidad, veterinario jubilado de 82 años. Vive en un pueblo de Castilla-La Mancha.

¿Puede hablarme de su militancia en el PCE cuando estaba en Colombia?

Núms. 62-130.

- Paulino GARCIA MOYA: Estaba trabajando como veterinario en un pueblo llamado Ocaña, allí estaba divinamente, pero de pronto me empezaron a llegar noticias de Bogotá: que ¿qué hacía allí?, que tenía que ir, que había españoles que querían verme, que tal y que cual. Y es que se había organizado el partido comunista español. Total que un día fui por allí y me dicen: que te tienes que incorporar, déjate de estar por ahí. Y les conté mi situación con el partido. La dirección en América la llevaban en Méjico y lo consultaron -es para que conozcas la frivolidad con que se han llevado estas cosas- y dijeron que nada, que no importaba, que eso era una bobada y que me incorporase.

Bueno, continuando, dejé el puesto en el Ministerio de Agricultura y aproveché que se quedaba vacante uno de los mataderos y volví a Bogotá....

Y empezamos a militar. Pero, entonces empezamos, porque he sido siempre un militante bastante inquieto y empezaba entonces el problema que ha habido en el partido con motivo del XX Congreso. Las consecuencias que en general hubo como motivo de eso, hubo una cierta desmoralización en la gente, ¿qué ha pasado aquí?, ¿qué es esta cosa?. ¡Desmoralización que la ha habido también en la propia Unión Soviética!, porque la crisis que han tenido en la Unión Soviética tiene su principio en esta época. Y empezó a descender la producción, el Producto interior bruto fue poco a poco bajando, bajando, bajando, hasta el punto de que, no vamos a decir ya la cosa de los planes quinquenales que aquello fue un gran ascenso en el desarrollo industrial y demás, pero de todas maneras había de un 7% a un 9% de crecimiento anual, que supone mucho en un país; y llegar a bajar al 2% que queda ya a la altura del crecimiento de la población y con tendencia a bajar más, eso ha sido alarmante. Y claro, lo que han querido resolver es ese problema. La perestroika no ha tenido otro objetivo.

Ya el XX Congreso trató de hacer cambios, pero lo que se le antojó fue lavarle la cara a la nomenclatura, a la clase dominante que se había formado, sacar un chivo expiatorio con Stalin, echarle todas las culpas a él y decir ya estamos limpios, vamos a continuar. Pero eso no satisfizo a la gente, ni a la de dentro, ni a la de fuera.

Núms. 131-242.

Y claro, pronto hubo las diferencias chino-soviéticas, hasta peleándose y tirándose tiros. Y Mao, que respetó bastante poco, en toda su trayectoria, las indicaciones que le hacía Stalin, porque hizo un poco lo que le parecía conveniente para China, incluso llega un momento en que Stalin estaba apoyando a Chiang Kai-shek y estaba ya proclamándose la República Popular china. Pero a pesar de todo, consideraron a Stalin como un revolucionario y dijeron: la burguesía empieza cuando acaba Stalin; esa es su versión, es también infantil, pero en fin hay diferencias.

CXXVIII

Y ahora mismo lees a gente, con motivo de la perestroika, los periodistas que han ido por allá y hablan con contemporáneos de esta época anterior y hablan con satisfacción de todo eso que criticó tanto el XX Congreso. Es decir, no han considerado que Stalin era un criminal. Le atribuyeron una gran parte de la responsabilidad en el crecimiento económico, en el desarrollo, el que pasara la Unión Soviética, en un período milagroso, a primera potencia mundial. Porque apareció en 1957 con un sputnik ahí que nadie suponía, sorprendió a todo el mundo, ¿cómo es posible?. Y mucha de la gente que vivió en esta época y que tuvo que trabajar duro, pues recordaba con satisfacción que había trabajado por algo. Mientras que lo que le estaban ofreciendo ahora, pues no le valía la pena: ¡vamos a adelantar a los Estados Unidos!. Entonces ese intento frívolo de reforma de Jruschef no cuajó. Y ha crecido el alcoholismo y la inercia en la clase obrera que tiene como consecuencia el descenso de la producción.

Entonces eso también tuvo efecto en los distintos partidos, aunque oficialmente no se tomó posición frente a esto, sino que se ha seguido un poco mecánicamente la trayectoria del PCUS y se han dejado dirigir, al desaparecer la tercera Internacional, que desapareció por una maniobra de Stalin, desapareció en el año 1943, pero el PCUS ha seguido dirigiendo los partidos. Únicamente ha habido algunos momentos de oposición ideológica y estratégica con motivo de lo de Checoslovaquia y esto, pero hasta muy recientemente los partidos han seguido como marionetas, e incluso con el eurocomunismo tampoco se han desvinculado totalmente, les gustaba mucho ir a veranear a Crimea a los dirigentes de los partidos, esa es la verdad. Muy culpables de que se haya mantenido la leyenda de que había ya una patria del socialismo, esa invención colosal, esa leyenda, han ayudado a que se mantenga los propios partidos comunistas.

Yo reconozco el desarrollo que ha tenido la Unión Soviética y la parte que le corresponde de eso a Stalin y además creo que el desarrollo, a pesar de que hubo represiones tremendas y crímenes horrendos, el costo fue mucho menor que lo que le ha costado a la humanidad el desarrollo industrial de Inglaterra. Si vamos a pedir cuentas al tráfico de esclavos, doscientos millones de africanos que desaparecen; lo que han tenido que pagar los indios, los indios de la India y los chinos con sus guerras del opio; de modo que ha sido mucho más caro ese desarrollo industrial inglés y en parte europeo que el de la Unión Soviética, que ha sido espectacular. Por supuesto lo que es el vivir corriente y moliente era bastante módico, pero era muy barato vivir y vivían con el sueldo que tenían que parece que era una miseria, comparado con los sueldos que se han logrado aquí. Pero el desarrollo industrial ha sido colosal. Y eso no lo han analizado bien, ninguno. Ninguno de los partidos se ha preocupado de aclarar esta cuestión.

Eso también se tradujo, como te digo, en diferencias. Nosotros empezamos a establecer dos puntos de diferencia, uno es, qué ha pasado ahí que no nos lo explican; y otro era, que nos teníamos que preocupar, estando en Colombia, de los problemas de España. Decíamos, bueno, preocuparnos sí nos preocupa, pero eso no nos ocupa, en cambio hay problemas en Colombia mismo y esos nos interesan y estamos todos aquí vinculados a la clase obrera colombiana. Entonces esos dos puntos nos llevaron a establecer diferencias con el partido.

Empezó a formarse un grupo indígena allí, también diferente a las tesis oficiales al partido colombiano. Había un miembro del propio Comité ejecutivo del partido, que había pasado gran parte de su vida en las guerrillas. Nosotros en la época que trabajamos, colaboramos con la guerrilla colombiana, teníamos contactos. Total que supimos que empezaba

a formarse y esos también supieron de nuestras discrepancias, total que establecimos contacto con estos elementos.

A todo esto nos enteramos que se estaba constituyendo, que estaba hablándose de constituirse el Partido comunista marxista-leninista. Poco tiempo después: oye que eso va a formarse, hace falta que mandéis a alguien. Entonces se empeñaron que ese alguien tenía que ser yo.

¿El grupo de Colombia se llamaba España Democrática?

Núms. 244-343.

- **P.G.M.:** Sí. Se estaba en torno a un periódico que publicábamos nosotros que se llamaba España Democrática. Sí, publicábamos un número al mes y lo publicamos no mucho tiempo, pero en fin era una labor que hacíamos.

¿Asiste a la fundación del PCE(m-l) en representación de España Democrática?

- **P.G.M.:** A ver que se estaba tramando. Y llegué a una reunión ya de varios grupos, en 1964. Hubo en París una reunión que no fraguó y entonces aplazaron la reunión un mes y al mes fui a Bruselas y también se empeñaron que tenía que pasar a la dirección. Porque no designaron a uno como jefe, sino a un grupo, sin especificar tú serás tal y tú tal. Cinco, seis o siete, no sé, no recuerdo bien. Y de esos no me acuerdo más que de uno, vamos de dos, «Elena Odena» [Benita MARTINEZ LANUZA] y Raúl MARCO. Pero no me gustó la gente, no me fiaba, desde el punto de vista político, no desde el punto de vista de la policía. En Ginebra yo conocía más a «Odena» porque estuve viviendo en su casa y conocí al que tenía como marido, que no era el marido.

¿Era Raúl MARCO?

- **P.G.M.:** Sí. Porque el marido participó también en esas reuniones, pero estaban separados.

¿Era SURÉ el marido?

- **P.G.M.:** Sí. Yo no me fiaba mucho de estos. Y el que eligieron en Colombia de ese partido prochino, que era el que había pertenecido a la ejecutiva del partido comunista oficial, VAZQUEZ, pues éste que vino un par de veces a Europa, antes de que yo desapareciera de la dirección, una de las veces que fue a China, pasó por Ginebra para hablar con las embajadas y conoció a todos estos elementos. Y me dijo: no te fíes de ninguno; y yo: no me fío de ninguno. Y poco tiempo después le podía yo haber dicho: tú te has fiado y has muerto. Porque le pegaron un tiro por la espalda, en Colombia, porque había sus más y sus menos en algunos y lo mataron. Y me advirtió, me llamó la atención en ese sentido, sobre los que conoció de la dirección del partido.

Bueno, a todo esto, yo visité Albania y tengo fotos con el amigo Enver Hoxha y nos ayudaron económicamente algo, que yo llevé a la dirección. Y poco después nos invitaron los

chinos y allí, -a Albania fui yo solo- pero a China escogieron a otro que me acompañó, Lorenzo PEÑA.

¿Pertenecía al grupo El Proletario?

Núms. 345-396.

- **P.G.M.:** Sí. En Madrid se formó el grupo El Proletario que se integró en el PCE(m-l) y escogieron a éste para la dirección, que entonces le llamábamos «Miguelín». Entonces escogieron a éste y fuimos los dos a China y estuvimos allí unos quince días, me parece.

Pero yo estaba un poco atormentado por la, es decir, por como debía plasmarse nuestra línea política. Y yo no conocía la situación española. Yo había salido de España diez años antes y yo quería saber con mis propios ojos que pasaba en España. Pero claro, tampoco me fiaba de la gente. Y entonces ¿cómo voy yo a España sin que lo sepan? y ¿cómo me arreglo?.

Entonces apareció un buen día por casa de estos amigos de París, el cura Mariano Gamo. Me produjo muy buena impresión, hicimos una ligera amistad y ya un buen día le conté: mira, tú tienes que arreglarme -porque él iba y venía a Francia-, tú tienes que arreglarme como voy yo a España. Y dice, hombre lo voy a pensar, pero yo te puedo echar una mano. Y efectivamente, al poco tiempo vino y dice, eso lo tienes arreglado cuando quieras. Y digo: quiero ya. -Bien el próximo viaje te lo traigo montado.

Y efectivamente, vino y me dijo, tal día, a tal hora, en tal sitio de Andorra habrá dos tipos que son sacerdotes que te cogerán y te llevarán a Barcelona, el resto corre de tu cuenta. Y allí logré yo establecer contacto con una gente, que no nos llevábamos muy bien, pero me merecían confianza.

FIN DE LA CARA "A" DE LA CINTA I.
CINTA I, CARA "B".

Núms. 1-16.

Y efectivamente, me marché a Burdeos -les dije a los otros que iba a Burdeos-, me marché a Andorra y allí estaba la pareja esta. Me cogieron, pasamos la cosa oficial de la frontera charlando, los curas con la gente de allí y yo sentado allí muy tranquilo, nadie me preguntó nada, nadie me dijo nada, llegamos a Barcelona y en el paseo de Gracia: estás en Barcelona amigo, hasta luego. Muy bien, gracias. No les he vuelto a ver. Total que una muchacha que estaba localizada, es la que me atendió un par de días que estuve en Barcelona y ya me arregló el trayecto y los contactos en Madrid. Y duré poco tiempo en libertad, dos días o tres.

¿A qué atribuye una detención tan rápida?

Núms. 17-27.

- **P.G.M.:** la explicación es que iban siguiendo a uno de los que nos reunimos, de Madrid. Que es el de la editorial De la Torre, José María GUTIERREZ DE LA TORRE, que tiene una editorial en Madrid y seguimos relacionados y nos vemos. Y parece que estaban siguiendo a éste, la policía. Entonces, al vernos reunidos, vieron al «viejo», porque entonces a mi me

llamaban «el viejo», -más viejo que los otros, pero todavía no era viejo-. Entonces vieron al «viejo» y dijeron: tate éste es.

¿Cuáles son sus ideas políticas en 1966, cuando es detenido?

Núms. 56-135.

Bueno, nos llevaron a la cárcel y ya no estaba yo tampoco muy convencido con las posiciones del partido m-l y estos otros que cayeron con GUTIERREZ DE LA TORRE, tampoco. El otro vacilando, pero nos despegamos de él en la cárcel porque no congeniamos. En cambio ya en la cárcel definitivamente, congeniamos con uno que había estado en uno de los grupos que se había formado, primero en Ginebra y después en Barcelona, porque había estado en la emigración una temporada y después en Barcelona, es uno que ahora está en Gijón y está en eso que llaman izquierda sindical de las Comisiones Obreras, una rama que se ha separado, o que si no se ha separado orgánicamente, políticamente sí. Y con él emparejamos muy bien. Y con algunos de los que había allí entonces del PCE también, Simón Sánchez Montero y con alguno más, Díez Cardiel, bueno y algunos que pasaron, como Gallardo. Hice bastante amistad, tan cordialmente que a pesar de que han sabido este problema que tenía, Sandoval estaba empeñado en que debía reingresar en el partido comunista. Porque tuvimos una serie de charlas con ellos y él empujando a cada instante. Y con los vascos, nos relacionamos con ocho o diez, con algunos muy cordialmente, muy bien.

Constituimos grupo, pero también discutiendo políticamente e hicimos todo un repaso del cual conservo muchas ideas que he ido después hilvanando, acerca de la trayectoria que han seguido los partidos, el movimiento obrero. Es decir, haciendo un balance de la lucha de este siglo y de las catástrofes y las crisis que está pasando el movimiento obrero, que no levanta cabeza y creo que lo necesitará.

Y refrescando ideas y criticando ya al PCE(m-l), al leninismo, a muchas ideas vigentes del marxismo que han sido, que han prevalecido en el siglo XX y que no tienen vigencia ya. Porque hablar de la ley del valor, la ley del valor precio y todo eso, con las multinacionales que son ellas las que fijan el precio y le dan valor a la mercancía, -por supuesto, que no se echan por las nubes porque entonces no compraríamos- pero son ellas las que gobiernan. Y así, una serie de ideas, como la revolución, es decir: ¿el cambio de sistema productivo exige que sólo con una revolución como la soviética, tomando el Palacio de Invierno, es como se hace la revolución? -no; todas esas cosas las dejábamos a un lado, estableciendo una línea política distinta. Todo eso lo revisamos totalmente en esos años, total que no hemos vuelto a tener militancia. Pero no hemos olvidado nada y hemos tenido relaciones con los comunistas.

Y otro personaje, éste de origen anarquista, Luis Andrés Edo, catalán. Había dos o tres anarquistas, estaban no como anarquistas, sino como cenetistas, sindicalistas. Y como yo había pertenecido a la CNT, porque mi origen empezó siendo sindicalista. Yo en mi bachillerato ya tuve veleidades izquierdosas. Porque estaba en una casa en que había un liberal dirigiendo el cotarro allí, que era un pintor bastante bueno y a pesar de que el jefe de la casa, ya bastante mayor, había sido guardia civil, pero era republicano, entonces era eso un portento. Total que tuve contactos con gente de la UGT, un profesor, que fue profesor mío de Ciencias naturales

que era socialista y había una peña, claro, ya más viejos que yo, pero de cuando en cuando me dejaba ver. Fue en Cuenca, en la provincia donde hice el bachillerato.

¿Cuál fue la evolución de su militancia política?

Núms. 136-251.

Cuando vengo a Madrid, pues ya vengo con ciertas inquietudes de ese tipo, pero sin ninguna formación. Y el primer contacto que tengo en la Escuela de Veterinaria es con un toledano que ya ha muerto en Méjico, que está relacionado con los cenetistas y me mete en la CNT -porque es la época de todo ese sarpullido que hubo de los estudiantes frente a la dictadura de Primo de Rivera y a la de Berenguer, hasta la República; esos dos años de esa época de clandestinidad, pudiéramos decir; y era permanente la actividad de los estudiantes frente a la dictadura: todos los días por la tarde, la calle de Alcalá, desde la calle de Sevilla hasta Cibeles, en la parte de la derecha, bajando, se llenaba de estudiantes yendo y viniendo, gritos, la policía cogía a alguno, porque no había más que eso, no era tampoco como para fusilar a la gente, pero a algunos detenían-.

En la CNT conocí a bastantes elementos buenos, todos los demás eran muy buena gente, pero políticamente no me acababan de convencer, más que en la CNT. Fui vicesecretario del sindicato de sanidad, que lo organizamos nosotros, médicos, farmacéuticos, veterinarios. Uno de los que conocí en esa época es a Benigno Rodríguez, hice mucha amistad con él. Pero claro, fui desprendiéndome de eso porque fui ya pasándome hacia la ideología comunista y llegué a ingresar ya con la República, en 1931. Pero me desprendí de la cosa sindical, no me parece que estuviera bien, pero en fin lo hice.

Y claro había entonces mucha actividad de partido, las células se reunían con frecuencia, discutían mucho y había un esfuerzo de formación política y cultural que después se perdió y que actualmente no la hay en absoluto. Las células entonces trabajaban y a mí me tocó trabajar y tengo muy buen recuerdo de esa época, fue mi época de militancia de partido mejor, durante esos cuatro años de estudiante. Pero pronto empieza la guerra.

En relación con la derrota de la guerra nuestra, que no creo que hubiéramos podido vencer, pero la línea que se dibujó, fue la del partido comunista. La organización que más contribuyó a la lucha fue el Partido Comunista, pero la que más contribuyó con su línea política a la derrota, fue el Partido Comunista.

FIN DE LA CARA "B" DE LA CINTA I.
CINTA II, CARA "A".

Núms. 39-78.

¿Qué puede decirme del grupo Mundo Obrero Revolucionario, que también participó en la fundación del PCE(m-l)?

- **P.G.M.:** ¡Ah! me parece que eso lo llevaba el marido de «Odena», SURÉ. El grupo estaba formado antes, como estaba formado, La Chispa; en la separación sin duda influyó la cosa de la pareja.

¿Sabe si el grupo de SURÉ participa en la formación de la OMLE, en 1968?

- **P.G.M.:** No he tenido noticia de eso.

¿El PCE(m-l) recibe financiación de Albania, de China, o de los dos países?

- **P.G.M.:** De los dos recibió a través mío. Es la primera vez que recibió. El que ayudó en diversas formas al PCE(m-l) antes de que naciera, en su nacimiento y algún tiempo después, fue el partido belga, es decir, una fracción del partido comunista belga, que ya estaba separado. Que lo dirigía un arquitecto cuyo nombre se me ha olvidado.

¿Es Grippa?

- **P.G.M.:** Sí. Ése es el que ayuda en Bruselas y después, rápidamente, porque yo estuve muy poco tiempo en todo eso, -y a todo esto, incluso tuve que hacer un viaje a Japón, porque hubo una reunión en torno al movimiento de Hiroshima y todo eso; hubo una reunión que nos invitaron por intervención de los belgas, nos invitaron a nosotros y entonces fui yo a Japón y en fin tareas de esas que siempre le distraen a uno-. Y a todo esto cultivé las embajadas y me invitaron, les hice constar nuestro nacimiento. Fuimos a Albania, nos atendieron muy bien y a China, pues nos invitaron también. Y en los dos lados me dieron dinero, que yo les entregué a la dirección. Y claro, yo caigo ya y no sé más de relaciones.

¿En que se fundamenta la ideología del PCE(m-l), es sobre todo la influencia del maoísmo?

Núms. 84-97.

- **P.G.M.:** Tienen influencia muchos factores. No hay una formación ideológica completa en ninguno de los que allí asistimos. Probablemente el que tenga una ideología más pulida, o más experimentada es la mía y está muy pobre. No estoy ya creyendo en el socialismo, en el paraíso socialista; la prueba es que ya no estamos con la Unión Soviética. Lo que están, es dándole unas explicaciones muy infantiles al asunto, pero ya no estamos con la línea oficial; y un poco cada cual por su camino, pero hay una gran pobreza. Pero es que eso no es de extrañar, porque hay la pobreza más absoluta, la pobreza teórica más absoluta en todos los partidos comunistas del mundo. Tengo por ahí datos de una encuesta hecha al IX Congreso del PCI en el año 1987, o 1988 y las respuestas que hay entre los delegados que responden, no las dice un analfabeto.

¿No hay un cuerpo de doctrina elaborado con cierto fundamento?

Núms. 98-217.

- **P.G.M.:** En ninguna parte. A partir de la generación de Lenin y Bujarin para acá, el movimiento obrero, ideológicamente, teóricamente, se va a hacer puñetas. Los Togliatti, incluso, con cierta personalidad, ninguno de estos tiene categoría de teórico del movimiento. Bujarin, Lenin, Hilferding, Kautsky, Rosa Luxemburg, que me parece que es el pivote, o el elemento marxista más importante que ha habido en el siglo, a partir de ahí todo se adormece y va cayendo, cayendo, cayendo, en la nada.

Y todo el reverdecimiento que ha surgido, es, primero, porque claro, la Unión Soviética, empiezan a descubrir que no es el paraíso. Y es otra cosa, pero nadie trata de explicarse eso desde el punto de vista objetivo, marxista, lo que dice Lenin, que es muy cierto y que me atengo a ello, -no es que considere a Lenin, al contrario lo critico mucho- pero cuando dice «la verdad es revolucionaria», creo, efectivamente, que hay que atenerse a la verdad. Pero los partidos comunistas han sido mentirosos, engañosos y falsos, todos, desde el principio al fin. No se han atenido a la verdad. Entonces, todo eso se pierde con esas generaciones. Ha habido disidentes en los partidos y claro, les han hecho la vida imposible, en la medida que han ido adquiriendo conciencia. Porque toda esta cosa es muy lenta, tomar conciencia de los hechos, ¡bueno! y además deshacerse del embeleco de la leyenda esa, ¡los mitos son muy tenaces!. Entonces, entre que no somos genios y que ocurren esas cosas, las cosas han marchado así.

Porque ha habido incluso, gente que ha estado ¡muchos años! en los partidos y de pronto ha empezado a ver y claro, enseguida ha chocado y le han mandado a hacer puñetas, Claudín, por ejemplo. Sin ser un genio, empezó a ver y honestamente, dijo: eso no es por ahí, las cosas van por otro lado. Claro, para ir después entre los socialistas, pero no creo que estuviera muy satisfecho tampoco. Yo conocí a Claudín, fuimos contemporáneos como estudiantes, nos vimos alguna vez. Lo he seguido -como he tratado de seguir a todo el mundo- y me parece un hombre honesto, no de una gran capacidad, pero honesto. Y que cuando vio las cosas con más claridad, como es honesto, dijo: no es por ahí y los que no son honestos, pues continúan, aunque lo vean. Y muchos es que no lo ven, o hay una mezcla de verlo con la honestidad y luchar contra eso. Así es como me explico yo la trayectoria.

Pero los partidos oficiales han caído en la pobreza teórica más horrible y claro, han destrozado al mismo tiempo al movimiento obrero, porque se han llamado la vanguardia del movimiento obrero y ni vanguardia, ni retaguardia. Hoy no cuentas con ningún partido en ningún sentido.

Hay otro factor que contribuye y es la crispación de la juventud y el terrorismo tiene mucho que ver con eso. No saben donde dar mandobles, porque esta vida es imposible y no ven claro nada y no hay quien se lo diga tampoco. Y todo desordenado y descoordinado. Y surgen los Baader Meinhof y surgen las Brigadas Rojas y se caen y se levantan porque tampoco alcanzan a constituir un movimiento guerrillero permanente y luchador, como pasa en los países tercermundistas.

Pero aquí no se ha consolidado nada, ni en Italia, ni en Alemania. No se presta ya la lucha a eso, en estos países. Es otro tipo de lucha, que hay que echarle coraje, pero no es a base de tiro limpio, aunque no hay que olvidarlo. Es decir, hay que estar preparado a cualquier emergencia, porque la violencia de ese tipo es más propia de las clases dominantes que de las clases dominadas, en estos países ya desarrollados. De modo que no hay que perder de vista que te tienes que tropezar con eso, o te puedes tropezar con eso, pero no lo debes tener como objetivo, o como línea política. Entiendo yo. Es otra la lucha. Incluso, esa que llaman parlamentaria.

Porque tú fíjate la argumentación que hacen: ¿cómo lucha parlamentaria? -ya has visto lo que ha pasado en Chile. Efectivamente. El argumento que emplean los que están pendientes

de la revolución clásica, es eso: ¿qué ha pasado en Chile?. Pero a nadie se le ocurre decir: ¿no ganaron las elecciones?, ¿no llegaron a conquistar el Estado?, ¿por qué no estuvieron preparados para hacer frente a esa emergencia?; eso nadie se lo plantea. Se contentan con decir: como veis no se puede, hay que pensar en que el poder está en el cañón del fusil, como decía Mao.

Las revoluciones del siglo XX, entre las que es prototipo la soviética, tienen una mezcla de movimiento de liberación nacional, porque eran países todos ellos atrasados y dominados por el imperialismo y de revolución burguesa, porque hay en ellos un predominio de la masa campesina, tremenda. De modo que en aquellos que se dan las condiciones tales como para que haya una pequeña burguesía socializante que suministre dirigentes y una pequeña porción de clase obrera, la clásica directamente ligada a la producción, que tiene conciencia de interdependencia, conciencia socialista -porque en una fábrica no tendrás conciencia para llamarte socialista, pero no tienes más remedio que ser socialista, porque estás haciendo una pieza que tiene que casar con la anterior y con la siguiente y va pasando delante de ti y tú ultimas una operación y el aparato principal aparece como producto de todos, de modo que tiene una mentalidad, quiera o no, socialista-, pues, como consecuencia de ello hay momentos de combatividad, de conciencia de lucha y todo eso, con ascensos y descensos.

Pero como no ha habido partidos, porque han ido perdiendo toda su capacidad, no han sabido engancharse a estos momentos de lucha, ni menos producirlos, ni menos dirigirlos.

De modo que han aparecido, han florecido, el mayo del sesenta y ocho y han desaparecido; y así aparecerán y desaparecerán. Solamente con organizaciones capaces y cada vez más conscientes, no dejando la cosa a la espontaneidad, sino cada vez más conscientes, sólo con organizaciones de ese tipo se podrá hacer algo, si no, nada. Entonces, coincidió todo eso con el sarpullido ese. Hay todas estas circunstancias, que contribuyeron a que surgieran todas esas organizaciones con distintas modalidades. No sé si se hubiera podido formar una cosa coherente y bien hecha, yo no hubiera aguantado. Es decir, esta reacción la tuve en la cárcel, pero podía haberla tenido fuera y me vuelvo a Colombia y dejo Europa. A mi no me tienta la dirección, ni el ser dirigente, ni nada de eso.

¿Las embajadas de China en Europa tuvieron mucho que ver con la formación de los partidos marxistas-leninistas?

Núms. 223-242.

- **P.G.M.:** Bueno, tuvieron algo que ver, influyeron, la financiación siempre es una ayuda. Contribuyeron, porque todo esto surge al calor de la pugna que está habiendo entre China y la Unión Soviética. Todos llegan a la conclusión de que la Unión Soviética se ha ido hacia el capitalismo, que ha nacido una burguesía y todo eso. Claro, que ha nacido una burguesía que ya estaba nacida hace mucho tiempo, desde mi punto de vista hoy, pero eso me lo he ido formando. Entonces, hay esa cosa repentina que es decir: eso no es el socialismo; pero los otros que se enfrentan con los soviéticos, dicen esos sí, los chinos todavía van. Pero en ninguno de los dos sitios ha habido un esfuerzo por corregir eso. En los únicos que hubo un intento de enderezar, de encauzar las cosas fue, en Lenin con la NEP, fracasó y en Mao con la revolución cultural y fracasó.

¿Qué opinión tiene sobre lo que ha venido llamándose el pensamiento de Mao Zedong?

Núms. 244-255.

- **P.G.M.:** Bueno, Mao Zedong tiene algunas visiones teóricas correctas y buenas, pero más que nada es un dirigente.

¿Por qué influyó tanto en la juventud de los años sesenta?

- **P.G.M.:** Porque lo estaban pidiendo, estaban necesitando eso. Fuera bueno o malo, pero que respondiera a las ansias revolucionarias que se vivían en aquel momento, oscuras, confusas, embrolladas, pero diciendo, por aquí no se puede vivir. Y claro, la juventud que es la vanguardia, siempre, pues tiró por ahí, claro. Pero hoy ya, todo eso ha pasado.

¿En los círculos de emigrantes críticos con el PCE, se puede hablar de diferencias entre las posiciones políticas de los intelectuales y las de los obreros?

Núms. 264-285.

- **P.G.M.:** Bueno, yo creo que no había una diversidad de corrientes muy separadas. Por supuesto siempre eso se da. Se da en grupúsculos con la presencia de uno, cuya actividad preponderante sea de carácter intelectual y otro que su actividad preponderante es de carácter manual y sobre todo, cuando el de carácter manual no ha tenido posibilidad por sus circunstancias, de cultivarse algo, aunque sea poco. No habiendo eso, siempre hay diferencia de comportamiento, que llega a traducirse en diferencia de clase a la larga.

¿Por qué «Odena» y Raúl MARCO consiguieron hacerse con el control absoluto del PCE(m-l)? ¿Eran miembros sospechosos, o eran oportunistas?

- **P.G.M.:** Oportunistas a rajatabla. Raúl MARCO no estuvo en las reuniones de Bruselas, ni en ninguna de la formación del partido. A ése le metió seguramente a la fuerza su querida, que era «Odena». Y ella no tenía ningún valor sobresaliente de carácter ideológico, teórico, o intelectual siquiera. Era una funcionaria vulgar y corriente de la Organización Mundial de la Salud.

FIN DE LA CARA "A" DE LA CINTA II.
CINTA II, CARA "B".

¿Conoció usted a Julio ALVAREZ DEL VAYO?

Núms. 1-117.

- **P.G.M.:** Yo le había conocido antes, al final de la guerra, se puede decir que el último día de la guerra. Hubo una sublevación en Cartagena y fuimos a Cartagena y al pasar por Murcia, hay un pueblo en las inmediaciones desde Cartagena hacia la zona de Alicante, donde estaban elementos del Comité ejecutivo del partido, entonces nos acercamos allí y cuando llegamos a los chalés que ocupaba el Gobierno, Negrín, ALVAREZ DEL VAYO, etc., nos vemos a ALVAREZ DEL VAYO en la puerta del chalé con un maletín, como haciendo auto-stop. ¿Te das cuenta de la papeleta?, se habían sublevado y quedaban a merced de las

circunstancias. Después empezó a organizarse todo y la gente del partido llevó guerrilleros, trajeron guerrilleros para proteger al Gobierno, que no tenía a nadie.

[Texto sobre episodios de la guerra civil.]

Todo esto lo recordamos cuando lo vi en París, cuando se formó el PCE(m-l). Un buen día nos encontramos y recordamos esta aventura. Así conocí yo a ALVAREZ DEL VAYO, estuvimos unidos un par de días nada más, durante esa operación.

¿ALVAREZ DEL VAYO estuvo en el PCE(m-l) desde la fundación del partido?

Núms. 119-134.

- **P.G.M.:** No. ¿Él ingresó?.

Fue el presidente del FRAP.

- **P.G.M.:** Sí, pero es que el FRAP es una alianza. Yo empecé a tener relaciones y como le había conocido, él iba a ver en mí una persona de cierta confianza sin necesidad de más presentación. Entonces yo inicié las relaciones con vistas a establecer alianza con la organización que él tenía ya. Yo no sé si después la deshizo y se fundió. Y esas dos organizaciones, el PCE(m-l) y la organización suya son las que formaron el FRAP, Frente Revolucionario, Antifascista y Patriota. Eso lo formaron después. Yo di el primer paso de ir estableciendo relaciones con gente potable de izquierdas que, en fin, que estuviera más ventilada y entre ellos pensamos en ALVAREZ DEL VAYO que estaba en París. Entonces le pedí una entrevista y charlamos ya de estas cosas. Es lo único que yo he hecho en ese sentido.

¿Qué importancia tuvo Stalin y el estalinismo en el PCE(m-l)?

Núms. 139-180.

- **P.G.M.:** Bueno, lo que después ha venido en llamarse estalinismo, es un producto genuino y típico del leninismo. Es el leninismo llevado a sus últimas consecuencias. De modo que no hay una contradicción ni nada por el estilo, entre el leninismo teórico y el estalinismo, teórico también. Teóricamente, Stalin, pues tiene infinitamente mucho menos valor que Lenin, de formación y de todo eso. De modo que en cuanto a influencia teórica la principal es Lenin. Incluso no creo que tengan ideas claras, ni entonces ni después, del papel cumplido por Stalin.

Yo no creo que la influencia de Stalin haya sido preponderante, yo no la he notado. Yo creo que la influencia leninista es la que ha sido preponderante. Tampoco creo que haya habido un movimiento de extraordinaria admiración hacia Stalin. La admiración ha sido para Lenin y Mao.

Mao tiene, aparte de su cosa poética y su, voy a decir, esas lanzas o llamamientos de tipo teórico, porque no tiene una exposición doctrinal apenas, tiene en cambio, pues mucha acción, la Larga marcha es todo un poema y tiene efectivamente, mil poemas en torno a la Larga marcha. Entonces eso ha producido mucha admiración en la gente y ha sido una persona

honrada, honesta. ¿Se equivocó?, sí, yo creo que se equivocó, como se equivocó Lenin, pero no engañó, como sí han engañado y mentido los partidos, todos.

¿Los partidos engañaron o se engañaron?

Núms. 182-215.

- **P.G.M.:** Eso es un verdadero misterio, podríamos decir. ¿Tú es que crees que todos los curas están engañando a la gente?, hay muchos que creen en las bobadas que están diciendo, son honrados, están equivocados, incluso puedes decir que son unos necios, pero no puedes decir que están mintiendo o engañando.

En los partidos comunistas ha habido toda una mezcla. Y claro, hay mucha gente, éste que te estaba diciendo antes, yo a Claudín lo considero una persona honrada. Justamente cuando nosotros derivamos, en 1964, de modo que, coincidiendo con eso, él -y es posible que él viniera arrastrando eso ya bastante tiempo- y un día estalló y dijo: por ahí yo no camino. E hizo análisis crítico de todo el fenómeno, con otro punto de vista distinto al oficial, que no coincide con el mío tampoco, pero en muchas cosas sí, pero desde luego dio una patada y dijo lo que pensaba. Y claro, lo echaron. Y lo echaron a la calle en circunstancias, ya un hombre de edad ¿qué hacía?, de modo que no es fácil pensar en el parné, al contrario, a él lo echaron a la porquería. Tuvo que ganarse la vida de cualquier manera.

¿En algún momento se identificó con las posturas de Claudín y de Semprún?

- **P.G.M.:** No, nunca. Bueno, a Semprún no lo estimo yo una persona de categoría intelectual en ningún sentido, ni moral. A Claudín sí. No era un genio, pero sí un hombre con cierta visión y cierta capacidad teórica y una gran honestidad. Éste es el concepto que tengo yo de Claudín.

¿No hubo ningún ideólogo en la Europa de los años sesenta?, ¿Gripa era un hombre de aparato?

Núms. 217-262.

- **P.G.M.:** Nada más. Honesto, honrado y diciendo por ahí no es, es por este otro lado y se estaba equivocando también, pero iba por ahí. En ningún partido hay persona, teóricamente hablando, persona de categoría ¿no pensarás que Carrillo lo sea?. En los partidos comunistas ninguna, porque Marchais es un Carrillo, más o menos y -recordaba antes- Althusser no era nada. Después de esa generación que te he dicho, el que tiene algunos visos dentro del PCI es Gramsci, que casi es de la generación de Bujarin y compañía.

Yo tampoco conozco mucho a Gramsci, he leído algo, pero no conozco mucho y lo considero de cierta categoría teórica y de cierta honradez. A la que considero teóricamente valiosa es a Rosa Luxemburg, aunque tiene algunas cosas que los comunistas no organizados se las critican en economía. Algunos economistas marxistas no organizados le hacen críticas justas.

¿Cómo juzgó la actuación del PCE(m-l) a partir de 1966, cuando usted está ya fuera de ese partido?

- **P.G.M.:** No les he prestado atención. Todo lo del PCE(m-l) me ha parecido un poco fuera de tono y descabellado.

¿Qué opinión tiene sobre el empleo de la violencia?

Núms. 265-295.

- **P.G.M.:** Te he dicho algo, en el aspecto general, antes. Hoy ya en los países desarrollados, la violencia en ese sentido no tiene razón de ser. Sí hay que estar preparados, porque la violencia es propia de la clase, pero tampoco hay que plantear la lucha de clases en los términos de brutalidad que conllevaba antes. Es decir, es brutal el cambio de clase de la sociedad feudal a la burguesa, en algunos sitios, creo que eso tiende a ser menos violento, cada vez que avanza el nivel de racionalidad de la humanidad en general, no a grandes pasos, no a gran velocidad, pero sí progresivamente. Por eso nos encontramos mejor. Pero no hay que perder de vista que hay todavía fascistas irracionales que te pueden pegar tiros. Entonces no puedes abandonarlo. Esta es la forma que tengo de ver ese asunto.

Creo que debemos perder de vista la cuestión de hacer uso de la violencia como iniciativa nuestra, pero sí estar preparados para responder si en el camino justo que tu estás llevando, que es la defensa de la democracia y del socialismo, si en ese camino justo se te oponen violentamente, haz de ser capaz de arrollarlo y si no esconderte [risas]. Pero la violencia no es la iniciativa. Es decir, yo justifico la violencia que sea necesaria para defender esos objetivos.

¿Qué opinión tiene sobre el uso del nacionalismo como ideología que substituye a la lucha de clases?

Núms. 299-342.

- **P.G.M.:** No, eso hoy está reemplazando casi totalmente, mezclado con la ideología religiosa. Hay todo un fundamentalismo que lo fomenta.

El nacionalismo está resurgiendo. Lo único que puede contener el nacionalismo, que no lo contienen las clases dominantes, porque les interesa que se peguen tiros, -¡pero si una de las bases de la producción industrial es la fabricación de armamentos!, ¿qué más demostración que eso?- lo único que puede detener el nacionalismo es un movimiento obrero de nuevo tipo.

Un movimiento obrero en el sentido que antes te he explicado. Movimiento de asalariados, llámalo como quieras. Sólo si se empieza a estructurar y si lo hubiera, habría menos problemas. Aparte, la juventud y la droga, la juventud y los tiros y todo eso, es porque no hay un movimiento obrero como es debido. Si hubiera un movimiento obrero como lo hubo en los tiempos que he recordado, pero enfocado correctamente, si llega a haber un movimiento, todo eso se sujeta y es la única manera de sujetarlo. Los ejércitos no lo sujetarán. Cuando peligre la vida de algunos, tirarán tiros para dominar ese hecho episódico, pero en general no les interesa, como no les interesa el parar la droga. Que desaparezca la droga es un problema también de ilustración y de conciencia, que sólo un movimiento consciente del tipo que te estoy diciendo, puede plantear: bueno, déjate de droga que tenemos mucho que hacer. Y el que alguien se drogue alguna vez, bueno, pero el envenenarse, el intoxicarse, eso lo quitaría sin represión. Pero tiene que ser un movimiento.

¿Ese movimiento estaría dirigido por un partido?

Núms. 343-383.

- **P.G.M.:** Bueno, yo, la idea que tengo, porque inicialmente pensaba que había que prescindir de la idea de partido, porque en la Unión Soviética ha quedado el partido desprestigiado, entonces, en algún momento dije que hasta la concepción de partido quedaba afectada, pero pienso que no. Los partidos son una invención de la burguesía para dominar, es decir, el juego democrático del foro de la palabrería, como decía Lenin sobre el Parlamento, necesita eso y tratan continuamente que no se tenga olor de clase en nada, sino de opinión, esa cosa etérea. Y cualquiera organiza un partido y van a ver cual de todos estos nos gobierna.

Entonces, pensaba que había caído herida hasta la concepción de partido y que no. Pero creo que ese juego democrático hay que aprovecharlo, pero hay que aprovecharlo con una orientación. Tiene que ser un tipo de organización distinto a todo lo que ha habido y ligado a la organización de clase, al sindicato, que es equivalente al soviet. De modo que concibo un movimiento obrero que sea los dos tipos de organización, llevados democráticamente entre sí, con un objetivo lejano común, pero actuando democráticamente, en lucha democrática, parlamentaria y sindical, ensamblado. Por eso lo llamo movimiento obrero de nuevo tipo. Que hasta ahora el sindicato era la pobre chusma que va a reclamar los jornales y el partido es la intelectualidad. Nada de eso.

¿Por qué no ha militado en ningún partido desde 1966?

Núms. 385-395.

- **P.G.M.:** Porque no hay ninguno que esté planteando las cosas así.

¿No ha pensado en fundarlo?

- **P.G.M.:** No, yo no soy capaz de eso. Pero yo se lo digo a gente por ahí. Si fuera más joven es posible que tuviera ambiciones de ese tipo. No las tengo. Pero sí hago porque haya gente que lo sepa, a ver si alguno se interesa y dice: hombre, pues ahí tengo yo mi campo.

FIN DE LA ENTREVISTA.

ENTREVISTA¹³ CON JUAN GARDE

diciembre de 1982.

DATOS DE

MILITANCIA: 1970, ingresa en la Organización Revolucionaria de Trabajadores, ORT, en el momento del cambio de nombre de la organización sindical, Acción Sindical de Trabajadores, AST, por el de ORT. Previamente, ya tenía contactos con personas de la AST.

1972-1976, miembro del Comité Provincial de Madrid, CPM, como responsable de las relaciones políticas con otros grupos y en especial de la cuestión de los cristianos en la ORT.

¿Cuál es el origen de la ORT?

Núms. 16-26.

- Juan GARDE: El origen es bastante claro. El origen son los sectores cristianos organizados en movimientos apostólicos. O sea que el origen está, en Vanguardia Obrera en una serie de sitios y en HOAC [Hermandades Obreras de Acción Católica] en otra serie de sitios. La Vanguardia Obrera en Madrid, en Sevilla, en Huelva, en Cataluña y en una serie de sitios y HOAC, por ejemplo, en Santander y posteriormente en Navarra, hay Vanguardia Obrera en Navarra, pero también con gente de la HOAC.

Entonces el tema del origen, el origen de la conexión entre la gente, es el origen de una serie de gente que está llevando actividad sindical, de origen cristiano y organizada en movimientos apostólicos cristianos y entonces se plantean el proceso de actividad sindical. Y son HOAC y Vanguardia, fundamentalmente Vanguardia y también HOAC, núcleos reducidos de HOAC. Eso yo creo que son las claves.

¿Cuál es el núcleo dirigente que aglutina a esos grupos?

Núms. 28-35.

- J.G.: Bueno, yo creo que Madrid tiene un peso específico importante, en concreto alrededor del Hogar del Trabajo, lo que había en la calle Campanar y tal. Entonces yo creo que ese es un eje central. Estaba Amancio [CABRERO] y después, pues toda una serie de gente muy distinta. Lo que pasa es que en ese grupo original, en los años sesenta, finales de los sesenta y tal, pues la verdad es que su influencia posterior en el proceso, fue muy limitada y muy relativa. O sea que de esa gente, la mayor parte no vivió el período más importante.

¹³ Esta entrevista se realizó con grabadora.

Los textos entre corchetes son indicaciones de la entrevistadora.

¿Es el grupo de dirección de la AST el que da el paso para convertirse en un partido?

Núms. 37-43.

- J.G.: Es que AST era un grupo coordinador. AST yo no creo que tuviera células de funcionamiento, tendría grupos en empresas y después tendría los delegados y la llamada coordinadora de todas las provincias, en que se juntaban los delegados. Pero la estructura no era una estructura política, era una estructura sindical, o sea, eso es evidente, o sea que células no había, en algún sitio podía haberla, pero la estructura fundamental era una estructura claramente sindical.

¿El documento de hojas verdes del que habláis es el documento fundacional de la ORT?

Núms. 45-60.

- J.G.: Mira, yo, es un documento que yo recuerdo, que yo recuerdo haberlo leído y no estando yo en AST, claro; que me llamó la atención por esa cuestión y que no lo he vuelto a ver en mi vida. O sea, lo que yo me acuerdo es que era un documento, que sería pues, seguramente, del año 1969, en el que se trataba de dar una formulación ideológica a AST.

Entonces en esa formulación ideológica a AST, más o menos lo que se venía a decir -y por eso puede ser un documento muy interesante-, -claro, este es un documento anterior a todo el tema de los «liquis» y a todo el proceso de tal, sino muy inicial-, que era el tema de síntesis superadora entre el marxismo y anarquismo. Y concretamente, creo recordar que venía a hablar un poco del sentido «base»; bueno, pues eso de no desplazamiento de la base y de promoción etc., amplia de la base por parte de los anarquistas y después de la teoría marxista. Es decir que la idea de funcionar en un movimiento u organización, aportaciones de tal, aparece en ese documento, cosa que no vuelve a aparecer ya nunca más en la vida. Y digo que puede tener un cierto interés, por lo que son los procesos posteriores, en que hay un período en que culturalmente se vuelve a esas cosas ¿no?.

¿Por qué el anarquismo?

Núms. 61-68.

- J.G.: Bueno, el anarquismo tiene bastante lógica, porque ten en cuenta que en estos sectores cristianos, sindicalistas, etc., etc., tú ten en cuenta que en ese mismo período hay sectores cristianos que están en la CNT y concretamente, sectores cristianos, obreros cristianos, muy cercanos a Vanguardia Obrera y a HOAC que tienen el grupo ZIX, o sea que todo el tema del grupo ZIX está por ahí. O sea que de hecho, el tema, en cierta medida, de anarquismo y tal, es que en ese período, en el tema del anarquismo había muchos sectores de movimientos cristianos, Julián GOMEZ DEL CASTILLO y toda esta gente me parece que eran, estaban en ZIX y en grupos así. O sea que tiene una conexión muy lógica que eso sea así.

¿Qué ocurre en el grupo de la AST?

Núms. 72-94.

- J.G.: Bueno, pues que empiezan a colaborar una serie de sectores no estrictamente obreros. Empiezan a colaborar, fundamentalmente, abogados, Paca [SAHUQUILLO], Elvira,

Juan CANET y una serie de gente que ya no está. O sea que empiezan a colaborar unos determinados sectores laborales; que viene dado, fundamentalmente, bueno pues por la cercanía a AST de los que eran de FECUM [Federación Española de Congregaciones Universitarias Marianas], o de otra serie de sitios. Entonces ese es un poco el componente, pero el componente original, cuya influencia posterior en el desarrollo político e ideológico de ORT es absolutamente escaso.

¿Insistes en ese planteamiento?

- J.G.: Sí, sí.

¿Y el sentimiento religioso de la vida?

- J.G.: Claro, y en el PSOE.

¿Le concedes la misma importancia?

- J.G.: No, tiene una importancia distinta y específica aquí. ¿Por qué? -porque aquí había más gente procedente de esos sectores, pero no tanto de su período original; es decir, lo que te quiero decir es que de la gente originalmente de AST. Luego, a lo largo de todo el proceso, se fue vinculando a gente procedente de sectores cristianos, a ORT, pero que no venían en su origen, sino que se fueron vinculando después. Y de hecho en Madrid en el período 1972-1976, se incorporaron una serie de gente de Comunidades cristianas de Madrid, a punta de pala, un período absolutamente posterior ya. Pero, yo es que yo creo que ése es otro, que ése es otro mecanismo.

¿En el núcleo dirigente de la AST, la influencia cristiana es fundamental?

Núms. 95-129.

- J.G.: Es fundamental la influencia.

¿Y en el núcleo que hace el cambio a la ORT?

- J.G.: No, no. ¿Cuándo se da el cambio?.

En 1970.

- J.G.: Vamos a ver. Se da el cambio y se plantea la necesidad de pasar de ser grupo sindical a ser grupo político, entonces el cambio de nombre de AST a ORT. Entonces ¿cuál es el problema?, pues el problema fundamental es que se está trabajando en Comisiones. El problema fundamental es que, bueno, o se plantea una opción diferencial al partido comunista, o no se plantea esa opción diferenciada; y el momento de plantearse esa opción diferenciada, plantea el problema de constituirse en organización política y plantea el problema de qué tipo de organización política y con qué ideología. Entonces se da el proceso, por unanimidad, de cambio de nombre, y se plantea, pues inspirados en el marxismo fundamentalmente como ideología y después con toda una serie de elementos fundamentalmente de carácter táctico-

sindical, que es lo que diferenciaba de la alternativa sindical del PCE en aquel período, eso es elemento delimitador.

Entonces ¿qué es lo que ocurre?, pues lo que ocurre es que se agudizan las contradicciones y se llega a la ruptura, llamada, con los «liquis», que es un elemento muy importante ¿no?. Es decir, ¿por qué?, pues es un elemento muy importante, porque buena parte, buena parte del grupo, el 50%, o el 60% en Madrid, de la gente procedente de AST y medios cristianos, etc., sale con esa crisis: se la expulsa, o se marcha, o lo que sea. Se pierde todo Barcelona y bueno y en el resto de los sitios se mantiene; pero bueno, lo que era el grupo central influyente en Madrid, -en Navarra, en Huelva, se mantiene toda la gente procedente de estos sectores y tal-, pero en Madrid la mayor parte de esta gente desaparece.

Y entonces el grupo dirigente, a partir de ese momento, es un grupo dirigente con una composición completamente distinta a la original. Es decir, es un grupo dirigente en el que ya se han añadido una serie de personas procedentes de medios estudiantiles, o una serie de personas, bueno, pues que se consideran ideológicamente marxistas-leninistas, algunos más y otros menos y que empiezan a conducir el timón del conjunto de la organización. Entonces, digamos que el equipo dirigente procedente del grupo AST es un equipo dirigente, bueno, pues está Amancio [CABRERO] y está una serie de gente, pero con un peso ideológico y cualitativo yo creo que escaso, en el planteamiento de la dirección en concreto.

¿Además de Amancio Cabrero, ya está Manuel Guedán en el grupo dirigente?

Núms. 130-163.

- J.G.: Sí, sí, sí. Claro.

¿Y José Sanroma?

- J.G.: Pepe no estaba cuando el momento de la ruptura con los «liquis», pero está inmediatamente después. Y Emiliano ESCOLAR, claro, y toda una serie de gente, y entonces se integra una serie de sectores estudiantiles, procedentes del Frente de Liberación Popular, o sea que ahí se da un cambio cualitativo en la dirección.

Entonces es cuando aparece, bueno, en la historia, yo te hablé de un documento que había, que venía un poco a sintetizar los períodos en la construcción de ORT. Pues había un período que es la formación, el otro período que era el del marxismo-leninismo a la cabeza, y entonces el marxismo-leninismo a la cabeza, de alguna manera aparecía tras lo de los «liquis». Es decir, tras la oposición de la discusión en aquel momento, es cuando ya se plantea la línea m-l y se construye un poco la línea política e ideológica. Y bueno con una dirección, ya te digo, bastante, bastante distinta.

Yo creo que es una dirección pues de gente, diferente, diferente; o sea que ya es gente bastante más ideologizada, alguno pues que acabó en el MC [Movimiento Comunista], otro que fue expulsado por militar en la organización de Federación de Comunistas y en, bueno era responsable de Madrid, esto ya es todo posterior además, esto ya es en 1974, 1975.

Lo que te estoy tratando de decir es, que ya es un tipo de gente con una ideología más hecha de alguna forma, a la luz de aquel propio período. Entonces que el proceso de ORT, a diferencia de otros procesos de grupos m-l que no llegaron a extenderse mucho más, yo creo que está en, bueno, en pese a unas posiciones ideológicas, de alguna manera y a una formación ideológica de alguna manera, no con grandes diferencias en relación con otras formaciones, sí un tipo de composición social y un tipo de ligazón a la realidad, que de alguna manera, que de alguna forma, bueno, hizo que la línea política, o línea ideológica, se matizara con un prisma más realista ¿no?.

¿Qué elementos caracterizan vuestro trabajo práctico?

Núms. 176-222.

- **J.G.:** Yo creo que hay dos componentes ahí. Un componente es la presencia de gente que sabía lo que era estar rodeada de gente. O sea que la idea esa de que las masas o tal, pero el problema es, de gente que estaba metida, o sea que los obreros, que los obreros no eran el estudiante de Económicas que en segundo de Económicas se proletariza y se marcha a Villaverde a entrar en una fábrica, sino que los obreros resulta que eran de origen obrero, que llevaban ejerciendo actividad sindical años y que estaban en grandes fábricas, en Huelva, en grandes fábricas en Navarra, en la mina, en el ABC. Y yo creo que eso, evidentemente, es un componente esencial y un componente esencial que obliga a matizar, obliga a matizar muchas cosas.

Y después hay, yo es que creo que hay cosas que tampoco se pueden explicar ideológicamente. Yo creo que en ORT coincidió, lo que pasa es que coincidió a lo largo de un proceso de construcción de un montón de años, porque estamos hablando de 1970 y bueno y la construcción pues será seis, siete, ocho años, la coincidencia de un tipo de gente, unos proceden de sectores cristianos, otros no procedentes, pero en un momento determinado y también yo creo que incluso por casualidades, por métodos de trabajo, por el tipo de gente y tal, yo creo que un tipo de gente muy entregada y muy voluntariosa. Y yo creo que eso, bueno, pues es un factor que bueno, pues darlo como un hecho material. Yo creo que ahí coincidió un conjunto de gente, o un sector de ellos, pues humanamente pues bastante, pues gente muy maja. Entonces yo creo que es que coincidió así.

¿Qué en estos sectores cristianos, y ahí venimos, es un caldo propicio para determinado tipo de gente?, también es verdad. Y ya te vuelvo a decir que no es sólo por el problema del origen, sino que es que a lo largo de todo el proceso de ORT, hubo gente de sectores cristianos que se fueron incorporando en distintos momentos. Lo que está muy claro es que en esa serie de sectores y en aledaños, bueno, pues había una serie de valores humanos de entrega, de no sé qué, de tal, de cual, pues muy elevados ¿no? y un cierto humanismo en la relación y todo eso. Y es un tipo de formación además, que difícilmente la podía tener, digamos, el estudiante radicalizado. Es un valor distinto. Entonces algo se contagian mutuamente, es decir que los sectores de dirección, o los sectores que no tienen esta procedencia, etc., etc., bueno, están en un contacto con una realidad en que la relación es mutua, la interdependencia es mutua y en ese sentido pues hace que determinados valores puedan desarrollarse; por lo menos en medida distinta a lo que podía desarrollarse en otras organizaciones, o en otros sitios ¿no?.

¿Incluso los principios del marxismo-leninismo están constantemente flexibilizándose?

Núms. 224-269.

- **J.G.:** Sobre todo están flexibilizándose constantemente a la hora de su aplicación práctica. Bueno, yo es que creo que además hay dos factores. Primero la necesidad de flexibilizar los principios abstractos a la luz de la realidad. Y después, yo es que creo que hubo un período en que hubo componentes de una política, bueno, que era un tipo de política capaz de calar en la sociedad española, en ese período. O sea, que es que en el período que va de 1973 a 1976, en España, es decir, en una situación de crisis de la dictadura, de descomposición de la dictadura, de sector amplio de movimiento de masas, unas posiciones antioligárquicas y antiimperialistas, unas posiciones de tinte popular, democrático-popular, etc., etc., son unas posiciones que están en alza. O sea que es lógico que estén en alza, lo mismo que está en alza el PCE en ese período, en un alza importantísima; es el período de alza del PCE, es el período de alza de un sector más a la izquierda del PCE, en principio, que plantea posiciones de carácter, pues eso, más radical, en el sentido de composición popular, tal. Es lógico. O sea, yo entiendo.

Bueno y con una política; cuando la gente trabaja y cuando hay una cierta línea política coherente, tipo unidad popular, en ese período, pues es lógico que se de. Y cuando hay gente en sectores que es capaz; o sea y ése es otro aspecto, cuando sobre todo tienes líderes conocidos, o no conocidos, en los distintos sectores, capaces de, partiendo de ese sector, aplicar esa política. Yo creo que de ahí viene el porqué del propio ascenso.

Bueno, Madrid, tras el proceso de los llamados «liquis», no sé cuanta gente se quedaría, pero cincuenta o sesenta militantes a lo mejor, o setenta; o sea fue de 1973 a 1976 cuando se pasa, yo no sé cuantos militantes habría, pero desde luego, yo creo que en Madrid pudo haber dos mil o mil quinientos, o una cosa así, en un momento determinado ascendente. Lo cual es un porcentaje muy, muy alto. O sea que pienso, Madrid, clandestinidad, año 1976, tener en Madrid, vamos a poner que mil, o mil doscientos, o mil trescientas personas, establemente organizadas, establemente organizadas en células, o en precélulas, entregadas al trabajo y tal, ¡bueno es que eso! yo no sé el PSOE. Desde luego el PSOE no tiene en este momento tanta gente dedicada, en este momento, a lo mejor ¿no?.

Claro, ¿cuál es el problema? que esta organización se basaba en la confianza y ahora veremos el segundo factor, en la confianza y yo creo que también se basaba en una dedicación bestial, o sea, en una entrega, en una entrega bestial, eso es sencillamente.

Núms. 270-307.

La confianza en la dirección, yo creo que es fruto de dos o tres cosas, sociológicamente casi. Bueno, el período de clandestinidad da una confianza entre la gente -lo pasaba mal, etc.- grande y una cierta confianza yo creo que se da entre los diversos sitios. Pero en una organización en base desideologizada, evidentemente, bueno, eso tiene más influencia en gente con nivel bajo, que de alguna manera no se plantea de forma crítica su propio análisis social, o análisis de la realidad, sino que proyecta todo su planteamiento crítico a desechar el análisis de la realidad que vive, bueno, pues de alguna manera se puede dar una construcción ideológica seguidista. De hecho se dio, se dio ahí ¿no?, completamente seguidista. Límites a la capacidad

y después, vuelvo a decir, limitar el aspecto crítico a la sociedad y no a tu propia alternativa, pues lleva a eso.

Pero por otra parte, hay otro factor de confianza. Yo creo que la gente de la dirección, en ese período y yo creo que eso pasa también en casi todos los sitios, pues era, si la gente trabajaba, la gente de la dirección trabajaba igual, o más ¿no?. Si la gente lo pasaba mal, la gente de la dirección lo pasaba igual, o peor ¿no?. Y la entrega y la honestidad, también del conjunto de la gente que estuvo ahí, yo creo que era bastante clara. Y entonces, bueno, pues eso crea unos lazos, unos lazos de confianza ¿no?.

Ten en cuenta además, que es un partido que no ha vivido, evidentemente, ni guerras, ni procesos más o menos traumáticos que se inician en el momento ascendente del joven movimiento obrero español. Y entonces, bueno, que eso crea unas condiciones mucho más favorables a lo de la confianza y a toda esa serie de factores, que en otros sitios podían estar mucho más matizadas y mucho más desviadas. Yo creo que ahí puede estar el tema.

¿Cómo siguen influyendo los valores cristianos a partir de 1972, con la nueva dirección de la ORT?

Núms. 331-341.

- **J.G.:** El salto de la ORT es de 1973 a 1976, numérico y cualitativo. O sea que es, coincidiendo con el Informe Ideológico, pero a partir de la aplicación del Informe Ideológico. Es decir, que el salto es en ese período y es en ese período en el que de alguna manera también, aún manteniéndose el núcleo del grupo dirigente, hay una dirección, ya empieza a haber una dirección distinta. Empieza a entrar gente nueva, en la propia dirección, sobre todo a niveles de las direcciones de las organizaciones provinciales y entra gente completamente nueva.

Núms. 350-477.

Hombre, la procedencia cristiana ahí, supongo que cumple un factor, pero.... Es decir, que en los años setenta en España, cualquier persona, o sea, cualquier persona inquieta... yo, todas las personas que conozco han pasado por sectores cristianos en mayor o menor medida. Pepe no, ni Emiliano [ESCOLAR], pero en cambio el resto de la gente pues sí ha pasado.

Lo que te quiero decir es que la influencia llega más. O sea que en ese período, un partido que no es el PCE que tiene ya su propia escolástica y sus propias influencias ideológicas y su propia historia y su propia idiosincrasia, pero, alguien que no sea el PCE y que por tanto no haya nacido en ese tronco en principio común, ¿de donde salen los militantes?, una opción socialista, radical y no sé que, ¿de donde se la inventa?, es decir, yo no conozco la historia de la gente del PSOE que entrara en los años 1973-76, pero estoy convencido que tiene que haber gente de los sectores cristianos a punta de pala, estoy convencidísimo.

Bueno, pues yo te digo que es que, el problema en esa situación, ¿de donde viene la influencia?. La influencia histórica está en el PCE y aledaños. ¿De donde puede venir?, el socialismo no tiene prácticamente influencia como militancia activa, o muy escasa; ¿de donde puede venir un substrato ideológico proclive, como cultura general?, pues yo es que creo que esa cultura va a venir del movimiento cristiano progresista, de los últimos años sesenta y

primeros del setenta, pero aquí y en todos los lados, o sea, aquí y en todos los lados. Lo que ocurre es que aquí, por el propio origen y por su propio desarrollo, yo entiendo que la ideología ¡fíjate lo que te voy a decir!, que la ideología, o sea, lo negativo del dogmatismo marxista-leninista influyó menos negativamente por esos valores. Yo es que entiendo que son valores positivos.

Yo me acuerdo que cuando el proceso de, bueno, pues al principio de ORT, el año 1970, 1971, anecdóticamente y tal, pero bueno, había sectores que venían de grupos m-l, que era gente absolutamente impresentable. El mismo grupo del que venía Pepe [SANROMA], «El Comunista», que era un grupo de estudiantes y tal que debió estar próximo al grupo «Lenin», bueno pues de ahí, hubo una serie de gente que entró en ORT, coincidiendo con Pepe, -yo no sé si Pepe, incluso, estaba vinculado de alguna manera a este grupo-. A lo que iba es que, a nivel dogmático y tal, pues era gente absolutamente impresentable, de un dogmatismo bestial, de unas posiciones, por ejemplo, de dogmatismo, de falta de flexibilidad, de no entender nada.

Entonces lo que ocurre, es que, a mi me parece, que ese factor, ese factor que aquí también lo hubo, ése es un factor que en otras formaciones de carácter similar, bueno, adquirió un peso dominante. Mientras que en este proceso no adquirió peso dominante, sino que de alguna manera, esos elementos negativos, en cierta medida, bueno, no consiguieron neutralizar lo que a mi me parecía que era un factor positivo importante. Y factor positivo importante que provenía, digamos, de esa corriente cultural. Y esa corriente cultural era una cierta flexibilidad, era una preocupación por la gente, era un cierto humanismo, era unos valores de entrega. Y entonces yo creo que así es como se explica eso. Su peso: aunque tuviera un gran peso la dirección ideológica en un momento determinado, bueno, estaba muy matizado por estos aspectos y es una cosa que no se perdió en ningún momento ¿no?. Y de alguna manera, incluso, se veían, pues, no sé. Yo es que creo que ahí, por eso te digo, que ahí hay posiciones un tanto peculiares ¿no?. Y yo creo que ahí está planteado.

Y la confianza en la dirección de ORT, pues mira, la confianza en un tipo de organización en que dominan mucho más los criterios ideológicos y no sé que y, digamos, el dogmatismo m-l, pues evidentemente es mucho más proclive a problemas, a desconfianzas y a no sé qué. En un tipo de organización que, aunque exista esto, existe matizado por otros elementos culturales y de actuación y de funcionamiento, pues evidentemente, las cosas adquieren otra consideración. Y entonces, pues hay una mayor confianza entre la gente y hay, de modo secundario, otra serie de valores.

FIN DE LA CARA "A" DE LA CINTA I.
CINTA I, CARA "B".

¿Cómo trata la ORT el tema de los cristianos?

Núms. 1-43.

- **J.G.:** El tema de los cristianos, que es una historia muy curiosa y muy peculiar. El tema de los cristianos. Bueno, el tema de los cristianos, una de las cosas curiosísimas desde luego, bueno, por la propia procedencia y porque todo el mundo dice, la procedencia cristiana y tal. Bueno, pero yo creo que hay una cosa evidente, hubo un período en que el problema de

militancia o no, de cristianos, en un partido m-l pues se planteaba, buscando pues no se sabe qué tipo de formulaciones ¿no?. Por una parte, se estaba en contra de la formulación del PCE en torno a, bueno, pues que el mensaje cristiano llevaba en sí mismo, en su fusión con el pensamiento socialista, unos planteamientos revolucionarios, como fusión de dos culturas y tal; es decir, lo cual se veía que era una, de alguna manera, un embellecimiento de la ideología, o de la cultura cristiana.

Entonces por una parte, se tenían las tentaciones a la contradicción absoluta y hubo de hecho, pues algunas declaraciones de algún dirigente de estos, que bueno, que planteaba, casi, la contradicción absoluta en el margen más habitual del dogmatismo m-l. Pero en cambio en la práctica, pues en algún determinado sitio y en concreto en Madrid, pues es una de las experiencias más curiosas, vistas con perspectiva, que han podido existir.

O sea, el pensar en que un factor fundamental para el desarrollo en esos años, en 1975, 1976, de todo el movimiento de cristianos progresistas, estuviera precisamente en la influencia de la ORT, pero no en la influencia, que también, de algunos elementos personales, o de algunas personas, sino una cierta influencia organizativa. Es decir, una cierta práctica política de dirección, o por lo menos de orientación consciente, de que un componente importante para el aislamiento del franquismo era, que hubiera una amplia oposición ideológica y política de sectores cristianos progresistas. Entonces fomentar, pero ya, además, no sólo desde el punto de vista exclusivamente político de lucha contra el franquismo, sino también, desde el punto de vista de que en cualquier situación, el desarrollo de un movimiento progresista cristiano que neutralizara las posiciones ideológicas reaccionarias que se dan en la propia religión, se veía como un factor importantísimo, con perspectiva, con futuro y tal. Y entonces la influencia en movimientos de cristianos y tal, fue una influencia importante, importante.

Y por otra parte, incluso a la vez, lo que te decía, de que durante toda una serie de años distintos de los años originales, hubiera mucha gente cristiana que se incorporara, fruto además de lo que yo creo que fue una cuestión, bueno, que merecería por sí sola un análisis más detallado y más así, porque fue una cosa peculiar.

Pero por ejemplo, ¡fíjate!, a diferencia de unos señores, como podía ser el PCE(m-l), que teóricamente a lo mejor entendieron eso, pero que supongo que con el mimetismo de la Iglesia patriótica china, se lanzaron a montar en sus famosos FRAP: en los FRAP originales de los años setenta, yo me acuerdo que había una cosa que se llamaba «cristianos antifascistas», o algo así, que firmaba junto con las ocho o nueve organizaciones frente que firmaban todas las cosas. Bueno, pues el problema es que frente a eso que no tenía ningún sentido y era exclusivamente un planteamiento teórico al margen de la realidad, la propia vinculación a la realidad, yo creo que hizo construir, o ayudar a la construcción de una serie de valoraciones y de planteamientos muy, muy interesantes.

En qué zonas de Madrid predominaban estos grupos de cristianos?

Núms. 45-57.

- J.G.: Es que nunca se planteó. Una cosa importante, es que nunca los cristianos en el seno de ORT fueron un grupo organizado, o un grupo de presión, estaban absolutamente

difu[minados]. O sea, a diferencia por ejemplo del PCE, en que el tema del cristianismo militante, además, bueno, para ellos era un problema fundamental, porque el problema lo intentaban teorizar en el sentido de síntesis, de adoración y tal. Aquí, el tema no se planteaba desde ese punto de vista y por tanto en ningún momento hay, lo que no hay es que los militantes de la ORT, no se dividían entre creyentes y no creyentes, sino que eran militantes de ORT sin más. Prácticamente, en ningún momento hubo ningún conflicto en relación con eso. Y entonces, es que a nadie se le ocurría, cual era la aportación específica de los cristianos a la organización. Eso estaba fuera.

Se trata de poder cuantificar un poco la influencia.

Núms. 59-82.

- J.G.: Eso es muy difícil. Pero bueno, yo es que creo que a lo mejor, el 40%, bueno, ¡qué el 40%! Es que es en diversas fases. Pues a lo mejor el 70%, o el 60% de la gente de ORT, en Madrid, o en otros sitios, proceden de medios cristianos, o el 70%, no me extrañaría, pero de medios cristianos en muy diversas fases históricas ¿no?.

El policía municipal y los de la HOAC de Santander. En Santander detuvieron a uno de AST en 1972 con la multicopista, un policía municipal de Santander con la multicopista, bueno, son todos sectores cristianos de la HOAC, o de Vanguardia.

¿Que hubo un porcentaje elevadísimo?, elevadísimo. Pero es que, vuelvo a decirte, es que yo estoy convencido que en el PSOE, tú coges el PSOE hasta el año no sé cuantos -y eso que tiene una específica tradición cultural, el PSOE, de socialismo en España-. Pero es que tú figúrate, una formación que se genera en un período determinado, pues aunque hay sectores procedentes del antiguo PCE, o del antiguo PSOE, o una tradición cultural más laica y tal, pero lo lógico es que las cosas se asumieran del sector cultural progresista, capaz de tirar de eso para adelante ¿no?. Y al margen de que bueno y por otra parte, eso no quiere decir que fueran creyentes. Yo entiendo que los creyentes en el seno de la ORT eran una minoría, por ejemplo. O sea, frente a una procedencia de un setenta por ciento, o de tal, de aquellos cristianos en esa época, si tú dices en cualquier momento, qué número de creyentes había en ORT, pues muy poquitos, muy poquitos.

Es que son dos cosas distintas. Y es que puede haber mucha gente que se sienta heredera de una tradición cultural católica y que no se considere creyente. Yo creo que en este momento, mi generación por lo menos, mucha gente.

¿La política con los sectores cristianos era responsabilidad de alguien en concreto?, ¿lo llevaste tú durante un tiempo?

Núms. 86-125.

- J.G.: Pues lo llevé prácticamente durante todo el período. Todo el período en que se hizo algo, desde 1972 hasta 1975, 1976.

¿Dependía del Comité central?

- **J.G.:** Dependía del Comité de Madrid. Bueno, eso dependía de mí.

Tú eras miembro del Comité de Madrid, ¿eras tú el responsable?

- **J.G.:** No. El tinglado ese fue, organizativamente, dependiendo de mí en todo el período en que yo cambiaba de sitio. Es decir, que cuando yo cambiaba de sitio, organizativamente, lo poco o mucho que hubiera en ese momento en relación con ese tinglado, como iba de mi mano, pues cambiaba de sitio. Que me marchaba a Villaverde, pues resulta que aparte de Villaverde, había una cosa exótica por ahí; entonces, no. Pero que era también un poco, fruto de esto que te digo, fruto de...

Los primeros momentos, cuando se planteó hacer una actividad consciente y tal, pues la gente del propio Comité de Madrid no discutió en su vida eso y además no se ponían de acuerdo, si eso era una barbaridad heterodoxa. O sea, porque es que no se llegó a discutir, la gente no entendía de que iba ese asunto. Y entonces, ¿cuál era el problema?, pues la única cuestión es que confiaban en la persona que lo llevaba, que en aquel momento era posible que fuera yo. Confiaban en que esa persona tenía la ortodoxia suficiente, la ortodoxia suficiente para no estar haciendo barbaridades. Entonces se fiaban de la ortodoxia de ese señor, en ningún caso se fiaban, o sea, en ningún caso acababan de entender, de alguna forma, lo que se estaba haciendo. Pero se fiaban de un señor que bueno, que consideraban que era suficientemente ortodoxo como para no estar haciendo barbaridades.

Eso te indica, de alguna manera, un poco a nivel sintomático, esto que te estoy diciendo, de la confianza entre la gente, de la propia matización del dogmatismo en torno a otra serie de valores y relaciones; en otra organización eso hubiera sido imposible. Que un señor, confíen en él lo suficiente, para que se meta en un tema que en aquella época era absolutamente problemático, discutible; había gente que entraba de puntillas, había gente que no entendía porqué había creyentes en una organización m-l. Entonces resultaba que me montaban citas a mí para que le fuera a explicar, porqué considerábamos que a nivel teórico eso no era ninguna aberración ¿no?, ¿entiendes?. Yo creo que es un síntoma más de como se funcionaba y de alguna manera, de que es que era otra cosa.

O sea, que es que, el intentar estudiar, o el intentar ver ORT, desde el punto de vista del resto de los grupos m-l en España, pues es una barbaridad, porque es que no te ayuda a lo que es fundamental y lo que yo creo que eran las matizaciones más consubstanciales. Que la influencia del marxismo-leninismo, pues en ORT era muy limitada, el marxismo-leninismo al estilo que podemos conocer, y estaba muy matizada por otra serie de conceptos y otra serie de cuestiones.

De una parte una cultura cristiana, de otra el marxismo-leninismo, ¿en que fuentes ideológicas se inspira la ORT?

Núms. 130-151.

- **J.G.:** Se bebe, yo creo que en el maoísmo. Desde el principio, yo creo que sí. Mira, desde el principio, ¿en donde se mostraba el dogmatismo m-l de forma más clara?, ¿donde?, ¿en donde?, ¿en qué?, bueno, pues las aberraciones del dogmatismo m-l más claro, para mí, se

establecían en la valoración de China y fundamentalmente, de la política exterior, a nivel internacional y tal, yo es que creo que ahí es donde se veía.

Lo que pasa es que ¿qué es lo que ocurre, ya por otra parte?, sobre todo durante todo el primer período, bueno, pues lo que ocurría durante todo el primer período es que a la gente no le parecía bien eso, o sea, o parecía dogmático, o cliché, o cuando las Juventudes se llamaron Unión de Juventudes Maoistas, para una serie de gente nos echamos las manos a la cabeza y diciendo, pero bueno, a quién se le ocurre llamar eso. Pero de alguna manera, el problema era que como lo de política exterior eran unas cosas lejanas, fuera, era al margen de alguna manera, de lo interior, pues bueno, pues en esas cosas se permitía una cierta; que bueno, que tampoco te planteaba un gran problema el no estar de acuerdo. Qué más dará.

O sea, a ver si me explico, a nivel ideológico el problema fundamental es que la influencia en el seno de ORT de esas ideologías, mínimo.

¿Pero, a quién se le ocurre considerar fundamental las aportaciones que hace el pensamiento de Mao Zedong?

Núms. 153-183.

- **J.G.:** Pues a Pepe [SANROMA] y a los tres o cuatro que en el origen, que en el origen tiran del carro. Entonces, al resto de la gente le parece bien; por otra parte Mao, pues es un tío muy simpático y a la hora de leerlo, bastante más claro que Lenin y bueno y que te puedes identificar mucho con toda una filosofía de la vida, etc., etc., y para de contar. Para de contar.

O sea, otro tema y esto es un problema de la ORT, la baja capacidad teórica y capacidad crítica. Desde el momento en que la entrega, etc., es una entrega de tales dimensiones y el voluntarismo es un voluntarismo de tales dimensiones, que te basta y te sobra con leer los documentos e intentar entender lo que dice la dirección, para tú articularlo en eso. ¡Hombre! todo esto, estamos caricaturizando, o sea, estamos esquematizando, hay gente que no. Lo que estamos, un poco, intentando, es encontrar de manera esquemática unas grandes líneas. O sea, que es que dicho así es caricatura, había gente que estudiaba, había gente mucho más abierta.

Yo es que creo que el problema fundamental es que capacidad teórica no había.

¿Ni en la dirección?

Núms. 184-266.

- **J.G.:** Yo creo que muy escasa. Yo creo que muy escasa. Digo, como principio general ¿capacidad teórica? muy escasa, muy escasa.

De todas maneras yo no soy una persona representativa de lo que ha sido el equipo de dirección, durante muchos años. Porque yo accedí a la dirección ya en un período más tardío y además nunca integrado en lo que era el..., lo que pasa es que sí conozco bastante bien y con un cierto distanciamiento además, lo que era. Pero bueno, yo creo que la capacidad teórica del equipo de dirección tradicional y tal, muy, muy baja. Si es que es ése uno de los problemas fundamentales y una de las cosas que ha hecho que la crisis tardara mucho más en aparecer,

claro. Con las condiciones de la dictadura y el bajo nivel teórico, tardará muchísimo más en aparecer.

Yo creo que ahí están las cosas. Y capacidad teórica en la dirección, escasísima, escasísima, escasísima. Y una capacidad teórica libresca.

A ver si me explico, los pocos, también vuelvo a decirte, lo estoy diciendo con caricaturas, pero con caricaturas que ayudan un poco también, a entender. La poca gente con capacidad teórica tiene una especie de separación entre los conocimientos teóricos y la práctica. Es decir, tu ves documentos que pueden estar llenos de citas, pero vamos, lo clásico, el dogmatismo y el cliché, pero eso que se da, entonces los conocimientos son librescos. O sea, digamos, que la ideología no permite, no es un instrumento, realmente, para analizar la realidad, sino que te araña dentro de ella y que separa de la realidad. Entonces, con poca capacidad teórica, con poca gente con capacidad teórica, pues ¿qué ocurre?, encima, con los problemas, en general, del esquematismo marxista, etc., ¡pues fíjate!. Pero bueno, capacidad teórica bajísima, muy baja.

Y sobre todo, ahí está el segundo problema, que una estructura de estas características, de gran entrega, de voluntarismo, de una estructura social de confianza, en una situación de clandestinidad, pues genera, yo creo que no sólo -no es que hubiera poca capacidad teórica, yo creo que había gente con gran capacidad-, sino lo que genera es todo un instrumento organizativo que castra la capacidad de la gente.

O sea, que el problema no es que hubiera gente más bruta, o menos bruta que en otros sitios, el problema es que las propias características, el propio funcionamiento y todos estos elementos que estamos diciendo, hace que castrara el propio desarrollo y la propia capacidad existente. Y yo creo que es eso lo que pasa. Entonces, una organización no puede funcionar porque haya dos señores que sepan mucho. Y el problema es que en buena medida -vuelvo a decir, estamos caricaturizando-, pero que ése sí es un componente importante.

¿Puedes hablarme de la relación de la ORT con otros partidos y de la entrada de grupos en la organización?

Núms. 274-394.

- **J.G.:** Pues entran grupos distintos y tienen un peso específico pues muy distinto.

Y las salidas. Bueno, en cuanto a salidas, las salidas organizadas son los «liquis» en Madrid y Barcelona, se van sectores trotskistas, que luego dan lugar a un sector de estos a «Banderas», gente de Bandera y que la mayoría de los cuales acaban en el PCE y algunos en PSOE. Curiosamente, bueno, pues en el PSOE aparece gente, pero gente que ni siquiera casi conoces, que, o ha sido simpatizante de ORT, o ha sido militante. Es decir, hay varios parlamentarios que conozco que han sido militantes de la ORT en Madrid. De todas maneras como salida organizada, ya te digo, gente a «Bandera», que todo el mundo acabará en el PCE y que algunos de los cuales han sido los expulsados del PCE, que ahora están en el PSOE. Pero bueno, esa es una salida, porque los vericuetos de... Y después salidas organizadas, pues que

yo recuerde no hay ninguna salida. O sea, excepto los «liquis» en el año 1971, pues yo creo que no hay ninguna salida organizada. No hay nadie que se marche con fondo ideológico.

Entonces, entradas, bueno. Está este grupo de estudiantes, o intelectuales de 1971, clave para el desarrollo posterior, de «El Comunista», o del antiguo FLP, pero gente más o menos m-l que tendrá una influencia, algunos de ellos, otros no tienen una gran influencia. Curioso porque han sido algunos de ellos, otros han seguido un proceso normal, esos es un elemento fundamental.

Y después está la entrada de la gente de ETA [Euskadi eta Askatasuna], que tiene una gran influencia en el País Vasco. No sé, pudieron ser veinte, treinta, cuarenta. Pero claro, en 1972 treinta o cuarenta señores de ETA, con la experiencia política de ETA. Gente muy maja, fundamentalmente, pues un sector, pues el sector menos dogmático, evidentemente, etc. Gente, en ese sentido muy sana, que es un poco la base, excepto en Navarra, del desarrollo en el País Vasco de ORT, que quizá tenga una, bastante influencia ¿no?.

Más gente, bueno pues todo el espectro de m-l distintos que van entrando. Pues en Valencia entran un grupo amplio de gente, de procedencia estudiantil, que no sé como se llamaban, ya se me ha olvidado. Podía ser algo así como «Unión de Marxistas-Leninistas», o algo así. Bueno, pues a lo mejor había treinta, cuarenta, cincuenta estudiantes de la Universidad de Valencia. Lo cual también era un porcentaje, sobre todo en el momento de la dispersión, lo que puede producir una dispersión de cincuenta estudiantes de todas las facultades distintas, gente capaz, que luego entran en fábricas, etc.

Más gente que entrara, así que yo recuerde. Bueno, pues entraron algunos sectores, evidentemente, de FeCo [Federación de Comunistas, FC], a lo largo de diversos períodos, yo creo que entró bastante gente, bueno, a granitos, de FC, en diversas épocas.

Y después, los del PCE(m-l) [Partido Comunista de España, marxista-leninista] que entraron. Fue ya al final, yo creo que fue ya en 1977, o 1978. Y entra una serie de gente, fundamentalmente en Madrid, que fue más amplio.

Y lo que pasa es que generalmente, estos sectores, generalmente, salvo excepciones, claro, también entraron bastantes en fechas tardías ya, no fue en el período anterior, fueron en fechas muy tardías de la historieta esta. Y digamos, que no llegaron a tener una influencia, sino que hubo más dispersión de gente y luego salida de gente. Pero en ningún caso fue gente que luego diera un juego esencial. Pero bueno, porque ya era un período.... Pero no fue gente con juego esencial en eso.

¿Qué criterio utilizaba la dirección de la ORT para aceptar o rechazar estas entradas?

Núms. 400-478.

- J.G.: Pues es que la verdad, es que no se utilizó más criterio que, más o menos, el acuerdo con las líneas generales ideológicas y tal. Lo que pasa es que, generalmente, en esos períodos había una desconfianza, pero fruto también de, digamos, de, yo creo que de alguna manera, que los vicios propios se veían reflejados también de manera aguda, en otros grupos

también y de los que entraron ¿no?. Pero yo creo que eso no planteó problemas, ni fue una cosa importante.

¡Hombre! lo que creo que fue también importante a la hora de una historia de este período, fue el fracaso, los fracasos de fusión con otras organizaciones. O sea, yo es que creo que eso sí fue importante. Es decir, que el fracaso de relación ORT, Federación de Comunistas, desde el origen, eso es importante; el fracaso MC, ORT, en cuanto a fusión y tal, eso es una cosa importante a analizar. El fracaso «Larga Marcha hacia el Socialismo», los aragoneses y los catalanes, que luego entraron en el Partido del Trabajo, que fracasó también. Y luego el fracaso último con el PTE [Partido del Trabajo de España].

Yo ahí entiendo que eso sí es, lo que pasa es que es un capítulo, bueno, ahí sí tienes documentación. Porque lo que se refiere., bueno, lo que se refiere a FC, no hay documentación, pero yo creo que hay tres ideas, que por lo menos a mi me suenan.

Esas tres ideas son: llegado, en un momento determinado, en que FC va viendo AST, ¡ffijate! FC a AST, el inicio de FC a AST. Incluso con el FLP, FLP a AST hubo también. Y era, bueno, la propuesta del FLP, más o menos, era que el FLP era la organización política y AST fuera la sindical, que no fructificó en ningún momento, pero llegó a haber contactos en aquel período, te estoy hablando del origen. Después, lo de FC, pues hubo contactos desde el principio de la constitución de FC, hubo contactos con AST.

Las relaciones con FC siempre fueron de colaboración y discordia. Había, digamos, que dos aspectos. Digamos, FC ideológicamente más pura en el dogmatismo marxista y después estaba el tema del movimiento obrero, yo creo que eso fueron los dos, los dos canales de discrepancia. Es decir, frente a la unidad en Comisiones, el tema de los Comités obreros, en aquel período y tal. O sea, esos fueron los dos factores de la discordia.

Con el MC hubo dos documentos sobre la unificación de los m-1 y la reconstrucción del partido.

FIN DE LA CARA "B" DE LA CINTA I.
CINTA II CARA "A".

¿Cuales fueron los problemas que hicieron fracasar la unión con el Partido del Trabajo de España?

Núms. 1-42.

- **J.G.:** Hay dos cosas. Primero, creo que son organizaciones muy distintas, por origen, por nacimiento, por desarrollo, por estilo, por tal y por muchas cosas; y que la ideología en abstracto, por sí sola, vale muy poco en relación con otro tipo de componentes. Esa ideología se ve matizada por unos componentes, yo creo que ése es el primer aspecto. Y el segundo aspecto es que cuando se da la fusión, se da en plena situación de crisis.

Una crisis muy desarrollada en el seno del Partido del Trabajo -bueno, esto es opinable, pero- y una crisis muy desarrollada, pero no explícita todavía, en el seno de ORT. Cuando digo

que no explícita, era una crisis objetiva, lo que pasa es que no se había convertido en subjetiva, porque no se había expresado todavía de manera clara entre la propia militancia. Que era una crisis de reconversión, en definitiva, por un gran paso de la dictadura a un proceso democrático, y entonces es la crisis del marxismo y la crisis de no sé qué. Es el problema de la reconversión de una formación política en la nueva situación. Ahí está el problema fundamental. Problema que tenía el Partido del Trabajo y problema que tenía la ORT.

Problema que de por sí, por separado, es ya un problema muy difícil de resolver. Es decir, porque claro, ¿cuál hubiera sido, teóricamente la reconversión?, pues yo creo que la única reconversión posible y difícilísima, en el caso de la ORT era haberse convertido en un partido socialista de izquierdas. Pero ¿cuál era el problema de un partido socialista de izquierdas?, pues pese a todo, la influencia de la ideología m-l, confirmada, de manera esquemática, etc... Bueno, y que es muy difícil reconvertir una formación, con unas determinadas características en otro período -por la falta de capacidad, por no sé qué-, en un período de crisis. Y ese mismo problema lo tenía el Partido del Trabajo, la reconversión de un grupo, tal. Y entonces ¿qué ocurría?, que las reconversiones, que si difíciles eran las reconversiones de cada uno.... Bueno, yo entiendo que el Partido del Trabajo, además, estaba en un período de descomposición más avanzado, muy avanzado, en lo ideológico, en todo eso.

Yo creo que había un proceso, por ejemplo, que no lo había en la ORT, en el seno del Partido del Trabajo, que podía ser positivo ¿no?. De rechazo a aspectos de dogmatismo marxista-leninista, clarísimo; incluso, bueno, estar en contra del comunismo, por supuesto y ver que hay que ir hacia una nueva formulación de nuevo tipo y encontrar esa formulación en perspectivas de carácter radical, partido radical, nuevos agentes transformadores de la realidad, etc.. Mientras que la situación en la ORT era de constatar la crisis, pero de no saber como se podía cambiar eso y en que no se había explicitado, evidentemente, el problema del socialismo, el problema de la crisis del comunismo y el problema del socialismo, no se había planteado. Pero lo que tenemos aquí son dos modelos de crisis distintos, muy difícil de resolver aisladamente, en cada uno de los casos; pero en el momento de la fusión, ¡es que es explosivo!.

¿Qué ocurrió?, pues que a ORT le llevó a agudizar su propia crisis, que era real pero todavía no sentida de forma intensa y a acelerar de una forma bestial su propia crisis, su desaparición ¿no?.

¿Era diferente la extracción de clase de los militantes de la ORT y los del PTE?

Núms. 45-61.

- **J.G.:** No, yo no creo en absoluto que sea distinta. O sea: sectores obreros, sectores estudiantiles, no, no.

Yo es que creo que es el problema de lo que te decía, de las peculiaridades de la formación de un partido y de otro. Yo no conozco muy bien el desarrollo del Partido del Trabajo en su nacimiento y en su evolución; pero tiene un origen muy distinto a lo que era la ORT, tiene una, tenía una pedagogía, una organización, una proyección de la ideología muy distintos a lo que había sido históricamente la propia ORT. Y eso crea carácter en cuanto, no como los sacramentos, sino en cuanto que te permite, bueno, te forma un tipo de gente y una

relación entre la gente, etc. Entonces, en una situación de crisis de lo generado en una determinada vía, cuando el problema es recomponer eso, con otra vía que se cruza que es otro camino distinto, en que los dos se plantean el problema, pues el problema es que es explosivo.

O sea, yo no sé, si el PTE por su cuenta y la ORT por su cuenta hubieran conseguido hacer algo, lo dudo. Pero como evidentemente, visto con posterioridad, es que juntos, en esa situación, no se podía salir, no se podía salir.

¿Consideras que el cambio en la situación política es un elemento clave, desencadenante de la crisis?

Núms. 63-75.

- J.G.: El cambio de la situación política, sí, porque es que el cambio de la situación política, de la dictadura al nuevo proceso, a la transición, significa no sólo el cambio de situación política, significa también, la agudización, fundamentalmente, de toda una serie de elementos que durante la época de la dictadura tienen poca importancia, pero que en un período de reforma política y de democracia empieza a adquirir mucha importancia.

Es decir, por ejemplo, el problema del modelo social alternativo, pues en la época de la dictadura no es que no sea un problema muy importante, que es fundamental, lo que pasa es que está muy lejos, la lucha por la democracia y no sé qué. Es decir, en un proceso democrático, el problema de la alternativa de sociedad, de la crisis del comunismo, de Stalin, de no sé qué, de qué modelo de sociedad y si hay alternativa o no la hay, de la crisis ideológica. Eso adquiere una importancia, no es que antes no la tuviera, sino que es que estaba de alguna manera, cribada por la situación política.

¿Los problemas de las democracias son asuntos centrales para los partidos marxistas y leninistas?

Núms. 78-98.

- J.G.: Bueno, yo es que creo que de todas maneras, se da un proceso de pérdida de base social. O sea, yo estoy convencido, más que de base social, de influencia social. Yo creo que del año 1976, bueno, yo creo que en el caso concreto de ORT, a partir de lo que se planteó, la Huelga General Política por la legalización de los partidos, una vez que ya se habían convocado las elecciones, eso marcó, de alguna manera, el inicio de una pérdida de influencia social. Hubo un intento, por todos los medios, de tirar para adelante una huelga general que no salió, que llevó a las grandes fábricas, por ejemplo, yo las que conocía bastante bien que son las grandes fábricas de Madrid, pues Standard, Marconi, Kryslar y tal, bueno, pues a un aislamiento. Por ejemplo en Marconi, pues a un aislamiento de la gente; en Navarra pasó lo mismo; o sea que en los sitios de influencia, las consignas que se planteaban y la propia ideología, de alguna manera, empiezan claramente a desfasarse con lo que es la realidad social.

El problema fundamental, lo que es fundamental, evidentemente, es la crisis ideológica y política de fondo.

¿La ORT podría haber seguido funcionando como un partido testimonial?

Núms. 100-127.

- **J.G.:** Como lo que ha hecho MC. MC se mantiene como un grupo testimonial en este momento. Pero es que ahí, yo creo que hay una diferencia esencial, o FC, o UC. No, pero yo es que creo que hay una diferencia fundamental y es que ORT, en principio, no nacía con vocación testimonial, ni extraparlamentaria, que ese es otro problema. O sea, claro, que el otro tema, concretamente, es que nacía con una vocación de influencia social amplia. Entonces, la influencia social que era limitada, aunque llegó a tener una cierta influencia social destacada en la época de 1973-1976, las primeras grandes huelgas generales y tal. Pero el problema es la crisis de un partido, que no se plantea como un partido testimonial, sino que se plantea como un partido transformador de la sociedad, cuando pierde sobre todo los lazos con la realidad social. Entonces ¿por qué lo pierde?, bueno, pues lo pierde porque su ideología no vale, - ideología matizada en un período peculiar-, pero entonces su ideología no vale, porque su táctica política no sé qué, porque tal.

Entonces ¿cuál es el problema de un partido como ese?, pues, o bien se transforma.... A parte, ten en cuenta, que a diferencia de MC, ORT dice sí a la Constitución y vota favorable a la Constitución y llama a votar a favor de la Constitución.

Entonces, el tema fundamental es que está en la contradicción entre ser un partido puro m-l, testimonial -que no puede ser otra cosa, en una sociedad occidental, lógicamente y en una sociedad democrática, de un grupo reducido de gente y esencialmente dogmática, porque es que sino no sobrevive; o sea, para ser testimonial en una sociedad pues tiene que ser dogmático y cerrarse en sí mismo-, o bueno, o tener una vocación de influencia social en un proceso democrático. Entonces, el problema ahí estaba planteado. ¿Cuál era el problema a solucionar?, o transformarse en eso, o disolverse y desaparecer, o cambiar de alguna manera y convertirse en otro tipo de formación ideológica y política distinta.

¿Eso era lo que pretendía el PTE?

Núms.128-189.

- **J.G.:** Claro, pero en una dirección completamente distinta a la de la ORT. Yo entiendo que la ORT, por esos componentes matizados que hemos venido hablando, está más cerca de un socialismo de izquierdas, que de un partido radical.

Lo que te quiero decir es que, mientras que el PTE se trataba de convertir en un partido radical con unas determinadas características, el tema es que la ORT no puede ir en esa dirección. Porque es que eso estaba absolutamente alejado de lo que era su propia composición social y su propia idea de, bueno, de un partido para ganar la influencia de los trabajadores en un país democrático. Que valoraba la importancia del país democrático, que valoraba la importancia de la defensa de la constitución y de los valores democráticos. Y que su base social no era un sector marginal, sino que se pretendía que su base social fueran los trabajadores y sectores intermedios de la sociedad. Es decir, en definitiva, yo creo que la contradicción que ahí estaba, es entre una ideología, o sea, una determinada ideología, que en unas condiciones

sociales no permitía lo que de alguna manera, se podía tener voluntad de plantear. Entonces, claro.

Yo ya no conocí todo el último proceso, último de ORT ya hasta su desaparición ¿no?.

Bueno, después, ahí ya había unas diferencias importantes, porque llegado el momento de la crisis, la idea de SANROMA era esencialmente, lo que llamaba estrategia revolucionaria. Es decir, los partidos revolucionarios están en la situación española en retroceso y cada uno en tal, entonces lo que hay es que recomponer bajo unas nuevas fórmulas, federales, no sé qué, tal y tal, una estrategia revolucionaria. Ese era el planteamiento de alguna manera, oficial, al cual no sé si hubo una contestación alternativa. Pero lo que estaba muy claro, por los abandonos ya de la gente, incluso por gente cualificada, que es que eso no era una alternativa.

Entonces, yo vuelvo a decir, la alternativa posible: haber planteado la posibilidad de un partido socialista de izquierdas, vuelvo a decirlo. Lo que pasa es que eso, no sé si se llegó a plantear -me parece que no-, pero yo entiendo que hubiera sido el proceso de recomposición posible de un sector importante de militancia. O incluso, la integración en el PSOE en un determinado período, etc., etc.. Yo creo que es la única reconversión que hubiera sido. Lo que pasa es que con la herencia histórica, es muy difícil que eso hubiera podido ocurrir. Pero, claro, es que ¿qué otra salida?.

Evidentemente, el planteamiento de un partido m-l dogmático, etc., testimonial, es decir el mantenimiento de «un mc», pues yo es que creo que eso, por las propias características de ORT, difícilmente se iba a poder llevar a cabo y por todo lo que hemos estado diciendo.

¿Integración en el Partido Comunista?, en ningún caso, desde el momento en que precisamente, la constitución de ORT era a partir de la crítica al PCE. Pero ya no sólo el problema del revisionismo, sino por haber calado, yo creo que profundamente, las contradicciones del propio PCE, el papel de la Unión Soviética, el fracaso del modelo de construcción del comunismo. Es decir, que ahí ya hay un tema que tampoco aparece de ninguna forma.

Claro, entonces el problema es el vacío, el vacío. Porque yo creo que ya profundamente, todo el mundo, un sector importante.... Es decir, estrategia..., coincidir con grupos revolucionarios, un sector importante de la gente decía: pero ¿qué es eso? y ¿de qué sirve en este momento?. Entonces el problema es esa situación de vacío, de vacío.

¿Cómo analizas la unión entre la ORT y el PTE?

Núms. 194-232.

- J.G.: Superestructural. Burocrática, superestructural y sin condiciones materiales de éxito. O sea, es que eso se puede ver, se ve ahora a posteriori, sin condiciones materiales de éxito.

¿Es un voluntarismo por parte de la ORT?

- **J.G.:** Sí. Sí, sí. De considerar que es bueno, que puede robustecer las cosas, que puede ayudar a, incluso, evitar el dogmatismo en el seno de cada una de las filas, gente de procedencia distinta, empezar a resolver los problemas de otra manera. Sí, sí.

¿Hubo posiciones en contra en el Comité central?

- **J.G.:** Sí.

¿En qué proporción?

- **J.G.:** Nada, escasísima. Hubo un voto en contra. Por posiciones dogmáticas. Por posiciones mucho más dogmáticas.

¿Por chovinismo?

- **J.G.:** Sí. Sí, sí. Y hubo alguna abstención de gente que ya intuía que podía ir por estos derroteros. Mayoritariamente a favor, del orden de menos un voto, o menos dos votos, uno de abstención y otro en contra.

¿Cuántos miembros componían el Comité central?

- **J.G.:** No lo sé. Pero podía haber cuarenta, o cuarenta y cinco en el Comité central.

¿Sanroma defendió la unión desde el primer momento?

- **J.G.:** Sí, sí, claro. Desde el primer momento.

¿Cómo valoraron la unión los cuadros intermedios del partido?

- **J.G.:** Se siguió la línea. Se discutió mucho y había sectores que tal y que cual y a intentar tirar para adelante. O sea, el problema se planteó después. El problema se planteó después, cuando se hace una fusión y se tiran un año y pico sin organización prácticamente. Es que eso descompone cualquier cosa.

¿Llega a funcionar el nuevo partido?

- **J.G.:** No. No, en la base nunca llegó a funcionar. Lo único que funcionaba, eran los organismos a nivel de pegarse. No, eso no llegó a funcionar. Pero así, en una situación, un año, donde cada uno decide por su cuenta, entonces ¿quién aguanta un año en esas condiciones?.

¿Por qué cuando la ORT se vuelve a quedar sola, toda la organización se descompone bruscamente?

Núms. 245-273.

- **J.G.:** Lo que pasa es que ese período es el período de crisis, en el que ya se junta crisis con, bueno, digamos, con la crisis personal de la gente que interviene ahí. O sea, yo es que creo

que la crisis de la ORT, como la crisis de cualquier formación política, con unas características similares, o semejantes -hablo de una época de dictadura y tal- no sólo es la crisis de una formación política, es la crisis personal de los que han intervenido en esa formación política. Entonces ya en ese momento, lo que se da es la crisis de la organización y la crisis personal de la gente que ha invertido ahí diez años de su vida, doce años, catorce años, en unas condiciones durísimas, basados en el voluntarismo y en una entrega bestial, en el que, bueno, todos los problemas económicos, personales, no sé qué, tal y tal, acumulados durante una década, aparecen y aparecen además, diciendo que si sirve para algo.

¿Y ya no valoran nada, después de haber creído en tantas cosas?

- **J.G.:** Yo es que creo que ahí cada uno. Yo es que creo que ahí ya no se puede hacer una valoración general. Ahí cada uno reacciona de una determinada manera e intenta encajar el golpe en sus especiales características de una determinada manera. El problema es que ahí, ya digo, no es una crisis de una organización, sino que es una crisis personal. Entonces esa crisis personal obliga a cada uno a recomponerse de alguna manera y a recomponerse, intentando encontrar su identidad. Es una pérdida de identidad.

FIN DE LA ENTREVISTA.

ENTREVISTA¹⁴ CON ENRIQUE PALAZUELOS

Viernes, 28 de febrero de 1992.

DATOS DE

MILITANCIA: Responsable de la relación con profesionales y responsable de cultura, a nivel nacional, del Partido del Trabajo de España, PTE.

Es la persona, que junto con Eladio GARCIA CASTRO, preparó el documento, Una fuerza para una nueva civilización, 10-2-1980, con el fin de discutir la modernización del Partido de los Trabajadores, PT, una vez unidos: ORT y PTE.

En la actualidad es Profesor en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Complutense.

¿Cómo era la estructura organizativa del PTE?

- Enrique PALAZUELOS: Es una estructura piramidal, dos o tres deciden todo.

Se forma un equipo ejecutivo que va usurpando decisiones a otros órganos, como consecuencia del conocimiento derivado del propio trabajo.

¿Qué puedes decirme sobre la unión con la ORT?

- E.P.: La misma reunión en que se analizó el resultado de la elecciones generales de 1979, contempló la necesidad de llevar a cabo la unión con la ORT.

El resultado de las elecciones de 1979 supuso un golpe muy fuerte para el PTE, cosa que no había ocurrido en 1977.

En la unión, la ORT mantenía unos principios marxistas ortodoxos, eran principios más rancios.

El PTE pretendía una línea más desmitificadora. En los documentos de la unión, el PTE transigió con la ORT en seguir manteniendo principios desfasados, pensando que la práctica iría modificando la línea política. El PTE mantenía una línea más desmitificadora, consecuencia de su hipercriticismo.

¿Cual fue la línea política del PTE a partir de 1974?

¹⁴Esta entrevista se realizó tomando notas y sin grabadora.
Los textos entre corchetes son indicaciones de la entrevistadora.

- **E.P.:** Mantenía unos principios muy radicales de una parte y de otra, un laxismo táctico. Así, tenía un nivel de radicalismo en la formulación política y un sentido de modernización y evolución en la práctica política.

En realidad, se produce un corrimiento en el elemento de la radicalización, al igual que le ocurre al PCE y al PSOE....

Si se trataba de aumentar la radicalidad de las opciones del PCE, había que estar a su izquierda, pero pegados al PCE, para recoger a los militantes más radicales del PCE, o más descontentos.

Hacia 1975 había un convencimiento del éxito de las luchas y que con ellas se podía conseguir mucho más de lo conseguido hasta entonces. Se confiaba en la posibilidad del fortalecimiento de los movimientos sociales. La opción era, volcarse en la actividad política cotidiana..... y dejar los principios en el trastero.

Se trataba de conseguir entrar dentro del grupo de los partidos que participaban en la construcción del nuevo modelo de sociedad.

Durante el período previo a las elecciones de 1977, se relacionaba el supuesto apoyo social en movilizaciones, mitines, etc., con la obtención de votos y el éxito electoral. Pero el fracaso en esas primeras elecciones no supuso desánimo. Se interpretaba como que eran las primeras y además, con el partido sin legalizar.

El batacazo para el partido se produjo con el fracaso electoral, en 1979. Ya se sabía que era difícil obtener parlamentarios, pero se pensaba que era posible conseguir alguno, era una diferencia irrelevante, pero haberlo obtenido suponía una diferencia que se consideraba cualitativa: de ser un partido parlamentario, a no serlo.

Consecuencia de este planteamiento fue que las elecciones de 1979 pasaron a ser el objetivo más importante en ese momento. El fracaso provocó gran desánimo y el análisis de las elecciones y la decisión de unirse a la ORT, fueron simultáneos. Entonces, todavía estábamos decididos a participar en la política. La línea política seguida por el PTE a partir de 1974, fue de autoafirmación y participación.

En 1977, ya se contemplan elementos modernizadores de la línea política tradicional y que se mencionan en el Congreso de 1978 (ecologismo, pacifismo). Con el fracaso de 1979 se ensaya una nueva perspectiva.

¿En qué consistía esa nueva perspectiva?

- **E.P.:** La nueva perspectiva supone, una opción más modernizada del marxismo, ir hacia un marxismo heterodoxo y reformado, y una nueva concepción de la organización.

Se trataba de crear una nueva fuerza política sin prescindir de la radicalidad. La dificultad se producía en establecer las formas concretas, las tácticas que llevaran a ese desideratum.

Una vez unidos ORT y PTE y sabiendo las dificultades de comprensión que podría tener la ORT, en la revisión y modificación de viejas y desfasadas teorías, propusimos como material de trabajo, el debate de un documento elaborado por Eladio [GARCIA CASTRO] y yo mismo, con idea de discutirlo ampliamente. Nunca se llegó a hacer esa discusión, todo quedó en debates previos; al por qué del documento.

La ORT lo interpretó como una maniobra para destruir al nuevo partido. Así fue, que el documento no se llegó a discutir. Generó protestas sobre el por qué de discutir ese documento y no otro. La consecuencia es que cada cual va separándose de el de al lado.

Organizativamente, esta situación no se había previsto. Además, el documento sugería una nueva forma de organización no centralizada, admitiendo que, puesto que se trataba de vincularse a los nuevos movimientos sociales, allí donde esta evolución se diera antes, se irían constituyendo grupos de ese nuevo partido. Unido a esto, el carácter federativo del partido, también sugerido en el documento, permitía cierta independencia del centro; algo que había que hacer, si se quería atraer al nacionalismo radical: colaborar con él suponía, eliminar la idea de un partido centralizado.

La situación descrita generó dos tendencias imprevistas: de una parte los militantes de la ORT, que decían: «así se rompe el partido» y de otra, los militantes del PTE que decían: «si se puede ser confederal, no necesitamos al partido» y directamente se separan hacia un nacionalismo exclusivo, es el caso de Galicia.

Se va perdiendo todo y el resultado fue que la mayoría, y en esto hubo espontáneo acuerdo, se fue a casa: abandonismo de la política, en la mayoría de los casos.

Algunos se incorporaron a Izquierda Unida, o grupos radicales minoritarios, testimoniales..... (ecologistas, pacifistas).

Un elemento que contribuyó a la desintegración fue la sospecha de pretender hacer un partido descafeinado, supuesto ampliamente aireado por la prensa y que creó suspicacias ficticias.

Paralelamente, «los CASTILLO», Paco ALBUQUERQUE, etc., estaban creando, por entonces, un partido radical.

La realidad fue que nuestra opción dinamitaba todo lo anterior, pero pretendía construir algo nuevo. Pero como tampoco sabíamos qué se quería en concreto, el salto tuvo como resultado caer en el vacío.

La dificultad no superada fue, acoplar la táctica participativa y renovadora y una supuesta estrategia que fuera capaz de recoger lo mejor de las doctrinas sociales, pero eliminando todo lo desfasado. La modernización no se consiguió.

Quizá no era posible compaginar un principio de radicalidad y transformación con otros más operativos y prácticos. Criticar las viejas fórmulas nos enfrentó con los ortodoxos y plantear la modernización sin saber exactamente como, nos impidió atraer a los nuevos posibles militantes. Perdimos todo.

¿Conoces algún dato sobre el número de militantes del PTE?

- **E.P.:** El movimiento universitario en Madrid, en el período de auge, tuvo entre cuatrocientos a quinientos militantes. En Sevilla también tenía influencia.

¿Qué puedes decirme sobre la organización de soldados?

[Preguntado por un antiguo militante conocedor de esta organización, cree que no querrá hablar de ello y a continuación, expone su propia visión.]

Sobre la infiltración en el Ejército, realmente era simple propaganda política en el Ejército. Producto de la casualidad, varios militantes coincidieron en la mili. El interés era de carácter defensivo, frente a una posible involución. Nunca hubo inclinación a la violencia.

FIN DE LA ENTREVISTA.

ENTREVISTA¹⁵ CON JAIME PASTOR

Viernes, 30 de abril de 1993.

DATOS DE

MILITANCIA:

Miembro de la Federación Universitaria Democrática Española, FUDE, siendo estudiante de Ciencias Políticas y Sociología.

1966-1967, ingresa en el Frente de Liberación Popular, FLP. En enero de 1969, el mismo día en que comienza el estado de excepción, sale de España para evitar la represión y eludir la orden militar de busca y captura que hay contra él y otros dirigentes del movimiento estudiantil.

1969, se incorpora al núcleo en el exterior de las «Organizaciones Frente» (denominación de las organizaciones que componen el FLP), en París. Reciben ayuda y apoyo del Parti Socialiste Unifié, PSU, de Michael Rocard.

1969, en Francia está en contacto con las «Jeunesses Communistes Révolutionnaires», JCR, de Alain Krivine, que en abril de 1969 se constituyen en la «Ligue Communiste», LC. En otoño de ese año se incorpora a dicha organización.

1969-1973, reside en Francia, estudia Sociología en la Universidad de Vincennes y forma parte de la Ligue Communiste. Constituye con otros militantes la denominada «Comisión España» de la LC francesa, con el propósito de ayudar a construir un grupo «marxista revolucionario» en España.

1973, vuelve a España a colaborar en la reorganización de la Liga Comunista Revolucionaria, LCR «en marcha», tras la escisión de diciembre de 1972 de la tendencia «encrucijada». Entre 1973 y 1976 reside en España en la clandestinidad.

1973-1984, miembro de Buró político de la LCR y miembro «permanente» del partido.

1985-1991, miembro del Comité Central. Durante esos años se incorpora al trabajo profesional en la Universidad.

1991, miembro del Comité unificado de Izquierda Alternativa, IA, organización en que se funden LCR y MC.

¹⁵Esta entrevista se realizó con grabadora.

Los textos entre corchetes son indicaciones de la entrevistadora.

En la actualidad es miembro de IA y trabaja en el sector de profesionales. Las ideas que le mantienen en su actual militancia, son: «una subcultura política, digamos, izquierdista, en el buen sentido de la palabra. Es decir que a pesar de todos los errores de apreciación, a pesar de todas las megalomanías que pudimos tener, se mantiene una actitud de crítica al capitalismo y a lo que ha supuesto el socialismo real. Esa crítica se basa en que la sociedad de hoy no es capaz de satisfacer esos valores de libertad, igualdad, solidaridad y justicia. No tengo mucha certeza respecto al modelo con el cual se puede substituir a esta sociedad. Pero pienso que esos valores y la demostración de que esta sociedad no los puede satisfacer, por lo que estamos viendo diariamente ante nuestros ojos, pues confirman la necesidad de la acción contra el sistema. Lo que pasa es que, lógicamente, ahora mismo, esa actitud de resistente frente al sistema, pues, claro, tiene una dimensión, quizás, más cultural que política.»

Profesión actual, Profesor titular de Ciencia Política de la UNED.

¿Cuál fue tu participación en la fundación del grupo Comunismo?

Núms. 21-44.

- Jaime PASTOR: En el año 1969 mi actividad política es, estar en contacto con la gente de las JCR, en ese momento, de Krivine, que en abril, si no recuerdo mal, de 1969 se constituyen en «Ligue Communiste». Entonces, yo ya estoy en contacto con ellos, pero de todas maneras hasta el otoño del sesenta y nueve no entro, digamos, en la Liga francesa. O sea, en otoño de 1969 paso a formar parte de la Liga francesa. Y bueno, pues a partir de entonces, claro, yo con otros más, entre ellos mi compañera, constituimos lo que se llama «Comisión España» de la LC francesa. Entonces, claro, el propósito desde allí es ayudar a construir un grupo, digamos, marxista revolucionario, porque a nosotros tampoco nos gustaba llamarnos trotsquista, ese es el apelativo que se nos daba, pero en fin que a nosotros, ¡que mucha gente asume y que asumimos!, pero que incluso a nosotros, con una idea más abierta, pues sí nos atraía el ejemplo... Lo que nos atraía era el ejemplo de la JCR de Krivine en el mayo del sesenta y ocho y nos atraían lecturas que habíamos hecho de Ernest Mandel y bueno, de Trotsky pues algunas cosas. Por ejemplo, pues aquí yo había leído, La revolución traicionada, La revolución permanente, pero teníamos una idea más ecléctica, digamos, del marxismo. O sea, lo que nos atraía era fundamentalmente, que era una organización antiestalinista radical. El maoísmo no nos atraía, porque, bueno, veíamos que en cierto modo, Mao podía ser una crítica a la URSS, pero reproduciendo elementos de culto a la personalidad, de autoritarismo y demás que no nos atraía.

Núms. 45-114.

Entonces, lo que hacemos es intentar ayudar a construir un grupo aquí [en España] y bueno, en ese sentido mantenemos correspondencia muy irregular, a través de algún amigo que viene, pues con algún compañero como por ejemplo, Miguel ROMERO. Pero el problema es que realmente, el núcleo constituyente, una vez disuelto el FLP, de la futura Liga, será el grupo Comunismo, que está concentrado fundamentalmente en Cataluña ¿no?, en Barcelona. Entonces,

claro, con ese núcleo, aunque procediera del FOC, yo no tenía relación personal. Entonces lo que hubo fue, a partir de 1970, viajes de un compañero francés de la «Comisión España» de la Liga francesa a Barcelona, sobre todo y alguna vez a Madrid, para discutir con esta gente. Entonces lo que discutíamos, bueno pues digamos que en ese momento, digamos, hasta la fundación de la LCR en 1971, pues las cuestiones polémicas son, claro, primero que tipo de marxismo defender.

Pero como quizá te interese más lo del grupo Comunismo, lo que yo recuerdo, para situar un poco: el origen es la ruptura del FLP. Entonces a mí me parece importante que claro, como en el FLP, el sector nuestro trata de estudiar la historia del movimiento comunista internacional, entonces yo creo que fue interesante que se retomó, por ejemplo, el debate entre la segunda y la tercera Internacional ¿no? y de alguna manera se consideraba que el FLP había sido la dos y media. Sabes que hubo un intento, sobre todo de los austromarxistas, frente a la división entre la segunda y la tercera, de construir una, otra Internacional conciliadora, digamos, entre las dos. Entonces se criticaba un poco al FLP tradicional de haber querido ser la dos y media; entonces, bueno, pues que eso estaba acabado y que de alguna manera había que optar por una tercera Internacional, pero, claro, reivindicando los cuatro primeros Congresos de la Internacional comunista. Es decir, era de alguna manera, porque además en aquel momento en Francia se editan esos cuatro primeros Congresos, es decir, la etapa leninista, reivindicando la etapa leninista trotsquista de la III Internacional y siendo abiertamente críticos del estalinismo.

Entonces eso es lo que acerca al trotsquismo, pero al mismo tiempo que tiene ese discurso político, digamos, desde el punto de vista teórico, el grupo Comunismo es más ecléctico. Por ejemplo, también hay una influencia de Althusser, los escritos y demás. Y luego, claro, por las mismas condiciones del franquismo, hay un peso mayor en la necesidad del partido, en la necesidad de una organización leninista, con centralismo democrático, que bueno, pues que además eso es característico de todas las corrientes españolas ¿no?. O sea que por las condiciones del franquismo son más, son hiperleninistas. En cambio, en el caso de Francia, pues aunque Krivine y demás sean también leninistas, pero cuando discuten con la corriente Cohn-Bendit, o las otras corrientes no son tan rígidos. En Francia también hay, -eso lo recuerda hace poco Alain Touraine, en una revista lo recordaba- es decir que en Francia después de mayo de 1968 hay una polémica: «espontaneismo versus organización». Es decir, después de la caída, el debate entre los «gauchistes»: la reafirmación de espontaneismo por unos y la necesidad de la organización por otros. Por supuesto, también, visto desde hoy, por supuesto también Krivine y estos se pasan en la defensa de la necesidad de la organización, pero no tanto como lo que se podían pasar aquí las distintas corrientes. Y eso explica porqué en Francia, incluso hubo la corriente que se llamó «maoespontaneísta» ¿no?, pero en fin. Entonces, lo que hay es eso, ya te digo.

Los rasgos del grupo Comunismo en mi opinión, serían fundamentalmente, reivindicar la III Internacional de sus primeros Congresos, ser radicalmente antiestalinistas, pero luego, en el aspecto teórico, intentar cierto eclecticismo entre trotsquismo, althusserianismo y en fin, una serie de lecturas diversas. Porque no hay que olvidar que incluso, claro, el FLP, en la última etapa, había tenido contacto con grupos de la nueva izquierda europea. Es decir, yo estuve, por ejemplo, en Montpellier en 1969, en un encuentro de gente del Partido Socialista Unificado francés [PSU] y del Partito Socialista Italiano di Unitá Proletaria [PSIUP], uno de cuyos líderes,

famosos entonces, era Lelio Basso. Y bueno, por ejemplo, en Italia también teníamos contacto con un grupo importante que era Potere Operario [PotOp]. Es decir que en ese sentido, había cierto eclecticismo, en mi opinión, pues que hacía que el trotsquismo no fuera... Incluso, claro, del trotsquismo no hay que olvidar que en Francia había distintas corrientes, francesas; por ejemplo, aunque a mi y al grupo con el que yo trabajaba en Francia, nos atrajeran más las JCR francesas, también estuvimos en contacto con otras corrientes trotsquistas, para conocerlas ¿no?, como los lambertistas u otro grupo, que estos sobreviven, Lutte Ouvrière ¿no?; pero claro, ahí veíamos que era una interpretación muy dogmática del trotsquismo y no hay que olvidar que Ernest Mandel, para ellos, era un revisionista del trotsquismo. Entonces eso es lo que yo recuerdo.

Núms. 114-132.

Y claro, ese cierto eclecticismo del grupo Comunismo, en el caso español, yo pienso que tenía también rasgos de mayor autoafirmación todavía, frente a otras corrientes. Es decir, yo me acuerdo que: no hay que olvidar que a partir de la campaña contra el proceso de Burgos, en diciembre de 1970, en la cual yo estoy en el periódico Rouge, de los franceses y escribo periódicamente sobre la campaña aquí [España] -y además la Liga francesa se vuelca en la campaña contra el proceso de guerra- y eso nos ayuda a una relación con un núcleo dirigente de ETA, que es lo que se llamará ETA VI Asamblea. Y ETA VI Asamblea se acerca a través de la Liga francesa a la IV Internacional, mientras que con el grupo Comunismo tiene poca relación y con la Liga. Es decir, hay cierto sectarismo del grupo Comunismo y de la Liga en un primer momento, en 1971-1972, frente a ETA, que se la ve como una organización nacionalista, pequeño-burguesa, digamos. Cuando, en realidad, este núcleo lo que está haciendo es, rompiendo con el nacionalismo y adoptando una visión, bueno, pues internacionalista y tal. Eso sería.

¿Esta explicación supone que ya en el FLP existía cierta proximidad a las ideas de la IV Internacional?

Núms. 136-146.

- **J.P.:** Sí. Bueno, claro, es que no hay que olvidar que, por ejemplo, yo, antes de estar en el FLP, estaba en la FUDE. Entonces en la FUDE ¿qué pasa? -que prácticamente, a finales de 1967 la FUDE ha sido abandonada por el PCE y queda entre prochinos, trotsquistas posadistas y gente suelta como yo y otros ¿no?, que luego terminamos en el FLP, la mayoría. Entonces, claro, yo por ejemplo, me parecía una caricatura el discurso de J. Posadas, ¡pero frente a los chinos!. Es decir que había empezado a leer a Trotski.

¿Cómo adquieres tu formación intelectual?

Núms. 148-195.

- **J.P.:** Es que claro, la formación intelectual de los que estudiábamos Políticas, o Económicas, era más fácil. Es decir que, claro, en Historia de las Ideas tenías el Manifiesto comunista, tenías El príncipe, de Maquiavelo, tenías la famosa selección de textos de Chevalier; o sea, el Sabine y el Chevalier ya los estudiábamos entonces. Entonces, claro, eso te permite cierto interés. Y luego, bueno, pues claro, ya es un proceso de intercambio cultural; la

casualidad de que, por ejemplo, pues había una revista que se editaba en París que se llamaba Acción Comunista, entonces esa revista también me llegaba a mí.

Hay ahí, sobre todo en el año 1967, 1968, pues hay ahí una insatisfacción frente a lo que era el PCE, un comienzo de lecturas de marxismo heterodoxo. Por ejemplo, había un amigo que murió de accidente en el sesenta y ocho, que era uno que leía mucho ¿no?, Juan José Bajo, que era del FLP y bueno, pues, yo me acuerdo que leía a un marxista heterodoxo, Karel Kosik; también empezábamos a leer a André Gorz, es decir que había ahí una lectura... Y ya digo, de Trotsky realmente, La revolución traicionada, La revolución permanente, por ediciones latinoamericanas que llegaban. Y luego, bueno, claro, de marxismo pues yo había leído el clásico manual de Henri Lefèbvre, pero luego hay una introducción a la teoría económica marxista de Mandel que creo que ya se difunde en 1968.

Pero vamos, lo fundamental es, digamos en el año 1968, de alguna manera, ya estamos - incluso utilizando los términos estos de Maravall, y los nuestros-, es decir que realmente hay una subcultura política que se va desarrollando, sobre todo en Facultades como la nuestra, en la cual hay un intercambio de lecturas ¿no?, hay seminarios de debate. Yo me acuerdo, también fui invitado a un seminario del PCE con Pilar Bravo y Soledad Puértolas..., pero claro a la segunda reunión, pues realmente no volvimos, pero en fin, tuvimos esa experiencia. Es decir que, claro, ahí no había sectarismo entre nosotros, aunque había cierto sentimiento anti-PCE ya. Sentimiento anti-PCE más por el temor este, pues a la imagen esta un poco manipuladora que podía tener el PCE; y sí, porque claro, pues Carrillo creo que nos rechazó cuando salió el famoso libro este de, Nuevos enfoques a los problemas de hoy, que le llamábamos muchos «viejos problemas con enfoques medievales» ¿no?, o sea, ya buscando diferencias en el bloque franquista. Eso no nos gustaba. Es decir que había una búsqueda de un radicalismo más allá del antifranquismo. Y el PCE aparecía ante nosotros como un discurso puramente democrático. Entonces, bueno, pues nos parecía eso insuficiente.

¿Recuerdas los nombres de los miembros fundadores del grupo Comunismo?

Núms. 197-208.

- J.P.: Sí. Martí CAUSSA y hay este famoso, «Caradepalo», que era Joan COLOMA, éste era el principal dirigente. Ése era el principal dirigente y claro y es lo que no te he contado. Porque claro, él y otro fueron a París y entonces, las polémicas que tuvimos en el año 1971, 1972, se centraron sobre todo en la entrada en Comisiones Obreras.

¿Puedes hablarme de la polémica sobre las Comisiones Obreras?

Núms. 209-238.

- J.P.: El problema es que, después de 1968, claro, hay aquí una radicalización estudiantil en unas condiciones de mayor represión. Y hay un intento primero, -y es verdad que hay cierta crisis de Comisiones Obreras, en Cataluña sobre todo- y entonces hay un intento de crear comisiones obreras más a la izquierda que las del PCE, digamos. Pero claro, eso fracasa.

¿Estabais de acuerdo con las COR del PCE(i)?

- **J.P.:** Las Comisiones Obreras Revolucionarias. No, tampoco.

No, es decir que lo que había, era un intento de construir un nuevo tipo de comisiones obreras, pero, incluso, en el núcleo dirigente de la LCR, de crear lo que se llamaba entonces, las Secciones Obreras Rojas. Entonces, claro, nosotros desde París no estábamos de acuerdo con eso y entonces, ya la polémica, un poco, fue el intento de convencer a la gente de aquí para entrar en Comisiones Obreras. Entrar en Comisiones Obreras de nuevo. Porque claro, es verdad que en Madrid el FLP no tenía mucha influencia obrera, pero bueno, en Cataluña sí y aquí [en Madrid] en un sector joven. Entonces, esa fue la gran polémica y luego pues polémicas secundarias, pues, sobre la consigna de la amnistía y cosas de estas.

Entonces, lo que pasa es que en 1972 hay un debate entre dos corrientes -eso ya te lo hablaría Miguel ROMERO-, «en marcha» y «encrucijada» y al final, bueno, pues hay escisión ¿no?. Y yo me vuelvo en 1973.

La LCR entra en Comisiones Obreras en 1972, ¿el debate dura todo ese tiempo?

- **J.P.:** Sí, sí, sí.

¿Cómo analizas el rechazo a participar en Comisiones Obreras?

Núms. 244-282.

- **J.P.:** Ahí había dos planos de confusión. Es decir que claro, que yo creo que sí había, pero bueno, eso es evidente, al principio, dada la experiencia de la crisis derivada del estado de excepción de 1969, porque no hay que olvidar que para nosotros la crisis del estado de excepción de 1969, digamos, niega la hipótesis carrillista de que, bueno, pues hay los ultras, hay los evolucionistas y tal. Entonces, por lo menos a corto plazo, la cuestionan y se considera al PCE un poco responsable de haber favorecido excesiva publicidad, digamos, de Comisiones Obreras o del sindicato, excesiva confianza en las vías legales y tal. Porque bueno, no sé si recuerdas, si te habrá contado alguien, pero en fin eso Ramón [Cotarelo] lo sabe, que claro, que cuando se plantea la construcción del mismo Sindicato Democrático en la Universidad, el PCE está por construirlo dentro de las asociaciones legales, mientras que todo un sector estamos por construirlo, boicoteando las asociaciones oficiales. Es decir que había una pequeña historia.

Entonces, el error, digamos, de la Liga fue, confundir la consideración de que el partido ya no era un partido revolucionario, para hablar en esos términos, con la imposibilidad de poder trabajar juntos con la gente del PCE y otras corrientes, dentro de otras organizaciones más amplias. Y está claro que Comisiones Obreras seguía teniendo una autoridad importante en los trabajadores concienciados ¿no?. Y en la Universidad, claro, pasa un poco lo mismo, que es verdad que el Sindicato Democrático ya había entrado en crisis después de la represión, pero, claro, lo que se hace, es optar sólo por organizar a los estudiantes más radicales. Es decir que hay una falta de perspectiva de lo que, con la jerga que nosotros empleábamos entonces, era del problema del Frente Unico. Es decir que nosotros pensábamos, bueno, pues se puede ser muy crítico, o muy radical, o muy duro en las críticas al PCE, pero hay que buscar la unidad de acción de todas las corrientes, con mayor razón en las condiciones del franquismo.

¿Este era el análisis que hacía la Liga Comunista francesa?

Núms. 284-320.

- **J.P.:** Bueno, la «Comisión España» y el mismo Ernest Mandel. Ernest Mandel también estaba por esa posición.

Pero vamos, aquí, bueno, pues hay una etapa de diferencias, pero bueno, a partir, prácticamente, de 1972, al final de 1972, pues hay una reorientación ¿no?.

¿Recuerdas si en 1969 hubo algún congreso de constitución del grupo Comunismo?

- **J.P.:** Bueno, es que en 1969 todavía existe el FLP, hasta mayo. Luego ya..., pues, no, congreso, no. En otoño de 1969 debió constituirse, pero no, congreso, no. Y además eran, ellos no lo reconocen, eran muy, muy selectivos, digamos ¿no?. Claro, también eso, reforzado por las condiciones de clandestinidad ¿no?. Pero vamos que no hay congreso hasta 1971, hasta la fundación de la Liga.

Hasta la fundación de la Liga, se funciona a partir de núcleos muy reducidos de militantes del grupo Comunismo, procedentes del FOC [Frente Obrero Catalán] y del FLP y círculos de simpatizantes y demás, cogidos fundamentalmente, de gente del FLP y del FOC.

¿Por tanto Madrid y Barcelona?

- **J.P.:** Madrid y Barcelona, fundamentalmente. Y Valencia, Valencia también. Valencia con Manuel GARI; no sé si él estaría en la mili también. Porque esos, claro, después de esos líos, todos terminaban haciendo la mili. Yo me libré entonces. Pero luego la tuve que hacer, ¡en 1978!, sólo el campamento. Es que fui declarado prófugo. Volví y afortunadamente, con el despiste de los militares, esperé a cumplir treinta años y entonces me presenté. Y entonces hice sólo el campamento. Bueno, esto es una anécdota.

¿En el grupo Comunismo las ideas de Trotsky todavía no están en el centro del pensamiento del grupo, como luego lo estarán en la Liga?, ¿hay un juego teórico y de tanteo?

Núms. 326-351.

- **J.P.:** Sí, exacto. O sea, hay una aceptación, en cierto modo, de la, vamos, hay una referencia a Trotsky ¡a través! de las JCR francesa y de Mandel y se empieza a leer a Trotsky. Se empieza a leer a Trotsky y digamos, y se empieza a conocer a la IV Internacional. Pero, por ejemplo, respecto a la IV Internacional, se es todavía reticente. O sea, a la Cuarta se la ve en un primer momento: bueno, en fin.

¿Igual que le pasa a la organización Acción Comunista?

- **J.P.:** No tanto. Acción Comunista era mucho más reticente, mucho más. Es decir que lo que atraía, era la JCR en cuanto que era una generación, que eran gente de nuestra generación ¡eh!. Pero, claro, no hay que olvidar que la JCR no eran Sección de la IV Internacional. La JCR era una organización juvenil, creada fundamentalmente, pues a partir de un núcleo que se

escindió del Partido Comunista francés, liderado por Krivine, Henri Weber y Daniel Bensaïd, entre otros y que luego desarrollan un debate en el primer trimestre de 1969 para transformarse en Liga y adherirse a la IV Internacional. Pero hay una minoría dentro de las JCR francesas que está en contra de la adhesión a la IV Internacional.

¿La fundación de la LC francesa en abril de 1969, influye en la formación del grupo Comunismo, gracias a tus contactos, o son dos vías paralelas?

Núms. 361-405.

- **J.P.:** No, no. Son dos vías paralelas. Pero claro, date cuenta que, vamos a ver ¿cómo explicarte?. Es decir que lo que hay es una dificultad de contacto por escrito con la gente, ¿entiendes? y entonces, claro, además, pues con la gente que yo tengo más relación, pues prácticamente, están en la mili y tal ¿no?. Entonces, el núcleo este de Comunismo sabe que yo estoy en la Liga francesa y demás, pero, claro, el problema es que yo, individualmente, me he afiliado ya a la Liga francesa ¿entiendes?. Incluso, ellos quieren preservar un poco su autonomía, digamos y claro pues, digamos que la relación no es directa, sino a través de esa «Comisión España».

No es directa, porque ya te digo. Incluso, por ejemplo, nosotros sí, en el otoño de 1969, organizamos una Escuela de Formación con Daniel Bensaïd, en Toulouse, con gente suelta, españoles que van por ahí y tal. Es decir, la idea que teníamos era que, como además la JCR francesa, en ese momento, había caído simpática, digamos, a más gente que a gente del FLP; entonces, claro, empiezan a surgir algunos grupitos, estaba también Acción Comunista, con los que yo estaba en relación en París. Entonces, la idea era, a ver si podía constituirse un grupo más amplio, que sólo el grupo Comunismo. Entonces, esa era nuestra idea, pero bueno, finalmente no cuajó.

FIN DE LA CARA "A" DE LA CINTA.
CARA "B" DE LA CINTA.

Se ha dicho que el mayo francés os influyó mucho, si es así, ¿cuáles fueron los aspectos más importantes de esa influencia?

Núms. 3-34.

- **J.P.:** Ya. Bueno, pues eso -te pensaba dar alguna publicación ahora, que no sé si la habrás visto-. Yo creo que el mayo del sesenta y ocho en España, yo creo que influye más en nuestro sector y en los ácratas, digamos. No tanto en los grupos de origen maoista.

Pero, por ejemplo, nosotros en el mismo mayo del sesenta y ocho reproducimos ya, el Sindicato Democrático que en Económicas y en Políticas lo dirigíamos, vamos, éramos más fuertes en ese momento, con más capacidad de iniciativa, la gente del FLP, reproducimos un documento del Movimiento 22 de Marzo, [M22M]. Y bueno, luego, pues en el verano, reproducimos un documento de Edgar Morin, Claude Lefort y Jean Marc Coudray, que era el seudónimo de Cornélius Castoriadis, «Mai 1968: La brèche». Castoriadis y Lefort eran del grupo, Socialismo o Barbarie, un grupo, digamos para entendernos, consejista. Entonces reproducimos ese documento, que ya era una lectura antiautoritaria; es decir, lo que nos atrajo

en ese verano de 1968, fueron las publicaciones que daban una interpretación comunista utópica. Que además, ese era el título del libro de Alain Touraine, si no recuerdo mal, El comunismo utópico. Es decir que era una lectura anticapitalista, pero también antiautoritaria y antileninista, en cierto modo ¿no?. En un primer momento -por eso te decía yo lo del eclecticismo-, es decir que terminamos siendo leninistas, pero en un primer momento nos atrae esa dimensión espontaneista.

Un ejemplo de la influencia es que claro, en el otoño de 1968, enero de 1969, cuando ya entra en crisis el Sindicato Democrático, luego, lo que se crea, son lo que se llama «Comités de Acción», es decir, la fórmula del mayo francés y luego se llamarán «Comités de Lucha» y tal, pero la fórmula Comités de Acción. Es decir que hay un intento de lectura, es decir, se recoge el mensaje de crítica a la izquierda tradicional. Crítica a la izquierda tradicional y ya digo, buscando la... Es decir, para nosotros el izquierdismo estudiantil francés era fundamentalmente, dos corrientes, la que representaba a Krivine y la que representaba a Cohn-Bendit. Entonces, claro, nos caen simpáticas cosas de Cohn-Bendit, pero claro, vemos más la necesidad de la organización. Por las condiciones del franquismo, con mayor razón.

¿Consideras que la formación del grupo Comunismo es también producto del alza organizativo de la izquierda radical tras mayo de 1968, que se da en Francia y en Italia?

Núms. 38-61.

- **J.P.:** Sí, claro. Porque lo que hay, es, evidentemente, luego ya, la teorización de la vanguardia autoproclamada ¿no?. Es decir, bueno, pues el partido. Porque, claro esa es la gran lectura también del PC francés y del alemán. Vamos, yo siempre recuerdo la frase de Jean Paul Sartre que dijo «con el PCF no se puede hacer la revolución, sin el PCF tampoco». Entonces, claro, conclusión: hace falta un nuevo partido revolucionario y tal. Entonces, evidentemente, lo que hay es la típica autoafirmación de la organización. Pero vamos, nosotros y en general; es la proliferación de grupos de extrema izquierda ¿no?, en su corriente maoista, en su corriente trotsquista, en su corriente más anarco consejista ¿no?.

Pero sí, claro, digamos, lo que puede ser común a los grupos que analizáis vosotros, es esa necesidad de organización leninista. Ahora, en nuestro caso por lo menos, con una componente democrática que creemos importante desde el principio. Es decir que desde el primer Congreso la dirección es elegida. A pesar de las condiciones de clandestinidad creíamos que había que hacerlo. Entonces, evidentemente, había gente que la gente no conocía, pero se daban algunos datos por lo menos del curriculum, para que la gente supiera a quien podía votar. Es decir que nosotros intentamos aplicar unos criterios con las ventajas y sus inconvenientes, claro, porque también: derechos de tendencia y tal; pero luego, cuando hay divergencias, era la tendencia a dar una trascendencia histórica a las divergencias ¿no?. Se terminaba mal, pero por lo menos no se terminaba con depuraciones, ni expulsiones, sino con decisiones, como acabó el mismo FLP, que afortunadamente acabó autodisolviéndose por acuerdo general ¡eh!. Sobre todo en Madrid, en Cataluña fue un poco más tenso.

¿Qué interpretación hacíais de la revolución cubana y de la guerra del Vietnam?

Núms. 64-94.

- **J.P.:** Bueno, claro, ese es el otro aspecto. Porque claro, si de algo se le puede caracterizar al FLP, en 1967 y 1968 es de «guevarismo» para entendernos ¿no?. Es decir que no lo respetaban ni los carrillistas, ni los chinos. Entonces, claro, ahí sí hay una influencia, es decir, por ejemplo, bueno, yo recuerdo que aquí tenemos contactos con gente de la embajada cubana, el FLP, en aquel momento. Y bueno, nosotros promovimos un homenaje al Che Guevara y tal. Y sí nos atrae y claro, evidentemente, nos llegan los materiales de la Tricontinental y demás. Pero claro, no hay que olvidar que la JCR francesa era muy guevarista, también. Es decir que es de la generación también eso, que le atrae mucho el ejemplo de la revolución cubana, como la revolución no dirigida por un partido comunista, una revolución con un proyecto, o intento de construir un nuevo modelo ¿no?.

Lo de Vietnam influye menos, aquí. Influye más en la corriente maoista, quizás. Pues, evidentemente, pues se es solidarios del Vietnam y se montan cosas, pero influye menos. Claro, sobre todo si lo comparamos con otros países europeos ¿no?.

Esa atracción por la revolución cubana, ¿en vosotros no supone aplicar en occidente métodos como la guerrilla?

- **J.P.:** No, claro. No, eso lo teníamos claro. Nosotros nunca tuvimos una estrategia de guerra popular, ni cosas de esas ¿no?. Lo veíamos como un ejemplo de revolución triunfante, pero claro, pero partíamos de que en España eso era impracticable, igual que lo de Vietnam, tampoco. Es decir que por eso tampoco nos atraían los grupos maoistas, porque había un intento de copiar el modelo. Es decir, ahí había, ya digo, no hay que olvidar que, en fin, el trotsquismo en ese momento combinaba una visión muy radical, o izquierdista, como se le quiera llamar, con cierto unitarismo ¡eh!, sobre todo en otros lados; es decir, en el sentido de que partíamos, de que la misma lección, un poco, del estalinismo decía que nosotros podíamos considerarnos toda la vanguardia que quisiéramos, pero claro, que la revolución había que hacerla con la mayoría de la clase obrera.

¿El unitarismo del que me hablas, está también en el grupo Comunismo?

Núms. 95-104.

- **J.P.:** En el grupo Comunismo, por eso te digo, que hay ahí el precio del repliegue, del repliegue sectario, digamos, derivado del estado de excepción. Es decir, así como de 1965 hasta enero de 1969, se vive el período de radicalización unitaria de Comisiones Obreras, Sindicato Democrático y demás, claro, luego, después del estado de excepción, cada uno va por su lado. Entonces, eso influye en el grupo Comunismo, como en todo grupo, es decir, cada uno va a ver como se autoafirma frente a los otros ¿no?. Entonces, se recompone un poco la cosa después del proceso de Burgos, a partir de 1971 se va recomponiendo un poco una dinámica unitaria.

¿Una vez transformado el grupo Comunismo en la Liga Comunista Revolucionaria, es cuando se plantea pertenecer a la IV Internacional?

Núms. 108-123.

- **J.P.:** Sí. [Hasta entonces son relaciones] de discusión, de intercambio de material. Hay alguna visita, yo creo que hay una visita de Mandel a Barcelona, invitado por la Universidad de Barcelona. Debió ser en 1970, 1970 o 1971.

O sea, no hay que olvidar que, claro, Ernest Mandel, como economista marxista, tenía influencia en gente muy diversa. Es decir, el economista de izquierda en una Universidad y demás.

¿Hasta 1973 en que vuelves a España, qué función cumples en relación con la LCR española?

- **J.P.:** Bueno, es que una vez constituida la Liga española, lo que se crea, es una célula de la Liga española en Francia. Entonces hay un grupo de gente en la emigración, o entre exiliados y tal que se adhieren a este grupo.

¿Considerabais revolucionarios a los maoistas?

Núms. 126-148.

- **J.P.:** Sí. Sí, a pesar de lo mal que nos trataban en sus documentos. No, sí, yo creo que sí, en ese sentido los considerábamos, bueno, pues una organización de extrema izquierda. Lo que pasa es que ahí, hay una desectarización progresiva.

Es decir les considerábamos revolucionarios, lo que pasa es que, claro, se les acusa de, bueno, pues se les llama «chinos», se les considera que no han roto con el estalinismo ¿no?. Que no son antiestalinistas radicales. Claro, mantienen una crítica de la URSS, que es la crítica maoista, de que hay restauración del capitalismo a partir de Jruschev. Cuando nosotros decimos que no. Es decir que nos desbordan en la caracterización de la URSS como restauración del capitalismo, pero, al mismo tiempo, no daban, en nuestra opinión, una explicación satisfactoria; porque, claro, la situaban a partir, simplemente, del giro que trató de establecer Jruschev. Entonces, para nosotros tenía más credibilidad, en aquel entonces, Trotski, aunque, bueno, podíamos verlo problemático. Es decir, a mi nunca me ha gustado la fórmula esta de: Estado obrero burocráticamente degenerado y tal. Vamos, yo en París, además, pues asistí a un curso con Charles Bettelheim que era un economista, maoista en aquel momento, pero que él sí que situaba el proceso de restauración del capitalismo desde, prácticamente, desde la revolución del diecisiete. Pero en fin, había sectarismo, pero se las consideraba organizaciones de extrema izquierda.

[Núms. 150-206, datos de militancia.]

¿Por qué el grupo Comunismo no intentó unirse con Acción Comunista?

Núms. 218-254.

- **J.P.:** Claro, es que yo, desde la «Comisión España» de la Liga francesa, trabajé para que Acción Comunista entrara en la Cuarta y tuvimos reuniones, vamos estuve con el grupo. Porque no hay que olvidar que Acción Comunista ya tenía grupos de emigrantes importantes en Suiza

y en Frankfurt, en Alemania. Yo estuve discutiendo con ellos, Mandel también estuvo discutiendo con ellos, porque había un núcleo de interés, eran gente muy capaz. Pero lo que pasa es que ellos eran muy críticos con la Cuarta. Entonces, claro, en retrospectiva, en mi opinión, claro, quizás, viéndolo a posteriori, hubo excesivo cuartismo, digamos, por parte de la LCR, en ese primer momento, y quizás, sin esa condición, se podía haber constituido una organización antiestalinista, más pluralista, que no sólo fuera de gente que estuviera de acuerdo con la IV Internacional. Eso, posiblemente, lo habrían aceptado, Acción Comunista. O sea que quizás, ahí hubo un error por nuestra parte de una excesiva insistencia en que se afiliaran a la IV Internacional, cuando para la gente no era lo mismo que la misma JCR francesa, como decía antes.

¿Con que objetivo asistías a las reuniones de Coordinación Democrática, como observador, en febrero de 1977?

- **J.P.:** Yo volví «legalmente», -porque de 1973 a 1976 estoy clandestinamente aquí-, vuelvo en septiembre de 1976 por la primera amnistía que hay. Y entonces, bueno, pues ya la gran batalla, a partir del otoño de 1976, es la que se plantea en torno a la legalización de los partidos políticos y luego, lógicamente, sobre todo, una vez triunfa la reforma política. Entonces, claro, cuando vemos que además, se han unificado Plataforma Democrática y Junta Democrática en la Coordinación Democrática, que la Coordinación Democrática está plantando el primer plano. La cosa aquí, nosotros somos, en la organización de extrema izquierda, digamos, la cuarta organización de extrema izquierda. Está el PTE, la ORT, el MC, nosotros seríamos la cuarta, pero como somos la única que no está ahí metida, entonces, pues consideramos que habría que ir a reuniones de Coordinación Democrática, para intentar llevar la batalla para la legalización de los partidos y no quedarnos al margen. Esa es la razón fundamental.

¿Quieres añadir algo más?

[Texto no grabado]

- **J.P.:** En relación con Coordinación Democrática el asunto es más complejo. Hay más razones que no te he dicho, podemos hablarlas en otro momento.

FIN DE LA ENTREVISTA.

ENTREVISTA¹⁶ CON EUGENIO DEL RIO

Viernes, 29 de enero de 1993.

DATOS DE MILITANCIA:

Perteneció a la Congregación mariana del colegio de los Marianistas de San Sebastián, donde estudió.

1962-1963, forma parte de un grupo de amigos, todos ellos cristianos. El grupo no tenía ningún nombre. Era un grupo local en San Sebastián de militancia católica que se ocupaba de cosas múltiples, tanto de tipo asistencial como de otras que entonces se hubieran calificado de propaganda ilegal: elaboración de folletos, charlas, trabajo en cine-clubs.

1964-1965, pertenece a un grupo un poco más restringido, formado por algunas personas del grupo anterior y otras de procedencia distinta, en total unas nueve personas. Seguía siendo un grupo de amigos sin ningún tipo de nombre, pero ya no tiene ninguna vinculación religiosa, unos porque se han alejado de la religión y otros porque no eran religiosos anteriormente. Alguno de sus miembros había pertenecido a ESBA (sección vasca del Frente de Liberación Popular, FLP). El grupo ya no es estrictamente local, está formado por personas de diversos lugares del País Vasco, en su totalidad son universitarios y colectivamente toman la decisión de incorporarse a ETA. El ingreso queda formalizado en septiembre de 1965. El grupo tenía una clara influencia de la revolución cubana.

En el invierno de 1965 abandona sus estudios y desde entonces tiene una dedicación exclusiva a tareas políticas y organizativas.

1965-1966, miembro de la Oficina política de ETA hasta su expulsión en diciembre de 1966.

1967-1971, desde enero de 1967 dirige el grupo ETA-Berri, que cambia su nombre por el de Komunistak en 1969.

1972-1991, Secretario general del Movimiento Comunista de España, MCE, desde 1976, MC.

¹⁶Esta entrevista se realizó con grabadora.

Los textos entre corchetes son indicaciones de la entrevistadora.

En la actualidad es miembro del Secretariado unificado de Izquierda Alternativa, IA. Ha publicado alrededor de diez libros.

Fue estudiante de Derecho y de Ciencias Políticas.

¿Vuestro ingreso en ETA en 1966 implicaba que erais afines a cierto nacionalismo?

Núms. 79-98.

- Eugenio DEL RIO: Pues no, realmente no. No, no, es curioso. Es una reflexión muy lógica y muy racional: ETA tiene una cierta representatividad en sectores interesantes de la juventud, no está vinculada a ciertas familias ideológicas y políticas que no nos interesaban, los partidos comunistas tradicionales, en ese aspecto nos parecía preferible y luego ETA tenía la práctica; la reflexión iba por ahí ¿no?. Por lo tanto veíamos que en ETA había habido unos zigzag muy acusados, había habido una evolución. En ese momento en ETA hay dos figuras muy destacadas que son José Luis Zalbide y Patxi Iturrioz, estas son figuras muy destacadas y las que marcan el tono ideológico de las publicaciones. Con esas dos figuras hay una comunicación muy fácil, claro.

¿Previa a vuestra entrada en ETA?

- E.R.: Sí, sí. Comunicación ideológica y la comunicación ya concreta para realizar la entrada es con Patxi Iturrioz. Por lo tanto no es tanto que digas, pues hay un acuerdo fácil con ETA, porque ETA no era una sola cosa, era una trayectoria con movimientos muy quebrados ¿no?. Había una confianza en que la trayectoria esa siguiera produciéndose en una buena dirección. ¿Por qué?, pues porque había una práctica y había un enganche popular aceptable. Era esta la reflexión que hacíamos, por lo tanto no te planteabas el nivel de afinidad que pudiera haber con la ETA anterior, sino lo que cabía esperar de esa ETA en concreto.

Según la fecha de tu ingreso en ETA, ¿tú y tu grupo ejercéis una influencia definitiva nada más entrar, desde octubre de 1965 y hasta la expulsión en diciembre de 1966?

Núms. 102-122.

- E.R.: Sí, justo. Exactamente es ese período.

¿Entráis de la mano de la dirección de ETA, como dirigentes?

- E.R.: Sí, no, ten en cuenta que estamos hablando de una organización que era muy pequeñita entonces. Muy pequeña, hay varias estimaciones circulando por ahí, pero era una organización muy pequeña y sí había una necesidad de cubrir algunos huecos, en especial el trabajo en sectores universitarios y hay ahí gente de este grupito inicial que te digo que pasa a jugar un papel, no te digo muy destacado, pero un papel activo y luego hay otro hueco que es la prensa, la prensa que corre a cargo en esa época de lo que se llama la Oficina política, que es una especie de staff, o de servicio, no, no tiene un rango muy especial ¡eh!. Porque en otros partidos el Buró político pues se supone que es el foco principal de poder ¿no?, no era así la

cuestión; era... en realidad era una oficina política que se ocupaba de hacer la prensa y de algo de relaciones, de contactos. Y en esa Oficina política había un hueco también, en parte motivado por la caída de José Luis Zalbide y bueno y quizá debido a eso pues pudimos echar una mano y ejercer una influencia mayor de la que hubiéramos ejercido en otras circunstancias.

¿Cuántos miembros componían la Oficina política?

Núms. 123-174.

- **E.R.:** Yo creo que éramos cinco, o algo así; me parece que éramos cinco, cuatro o cinco.

¿Es cierto que Txillardegui dice de ti que posees una extraordinaria formación para tu edad, pero que careces de emoción nacional?

- **E.R.:** Sí, eso corresponde ya al verano de 1966. Eso dice él, sí, sí, sí.

Es que hay que situarse en la mente de Txillardegui. Sí, porque es verdad que para él, creo que es un rasgo muy específico de la concepción nacional de Txillardegui, el enorme peso que en su nacionalismo juega el elemento cultural y sobre todo lingüístico. Es algo muy específico de él y eso le ha llevado a mantener desacuerdos con otros sectores con los que ha estado muy vinculado políticamente ¿no?. Para él no es tanto el problema territorial, ni la independencia política, para él es la recuperación de la identidad originaria, la lengua, el valor de la lengua, la defensa de la lengua. Era un cuadro de lo más singular en este aspecto y claro, desde ese punto de vista, pues yo ni hablaba el euskera, ni podía sentir la misma emoción que él sentía, ni compartía determinadas teorías lingüísticas que él defendía entonces y ahora también por cierto. En ese aspecto ha sido de una continuidad extraordinaria ¿no?, para bien y para mal, para bien también, me parece admirable su tenacidad y la fidelidad a sus ideas, pero bueno, no ha habido cambios a ese respecto ¿no?.

Y bueno, esas ideas eran muy discutidas por nosotros, teníamos una actitud muy crítica hacia lo que de un modo un poco tremendista llamábamos esencialismo lingüístico y bueno, pues todo esto creo que entra dentro de esa apreciación ¿no?. Bueno, pero por otro lado, también es cierto que yo entonces tenía pues veintidós años y la verdad es que no sabía nada de casi nada. Tampoco tenía una apreciación muy realista de los aspectos más fundamentales del movimiento nacional vasco, ¿sabes?, tenía yo un error de apreciación muy evidente ¿no?, tenía una visión un tanto literaria, un tanto a través de las declaraciones, de los textos, sin percibir las raíces más profundas del fenómeno y creo que esto era algo que tenía que ver también con que después de la escisión, haya un sector, el nuestro, que sigue siendo lo que era en realidad, una corriente minoritaria con pocas raíces populares, muy activa, muy interesante en ciertos sectores minoritarios, pero sin una raíz popular.

Y el otro sector, que es muy reducido en cuanto a volumen de fuerza organizada, pues es el que va conquistando una representatividad, porque es el que conecta verdaderamente con el, si se puede hablar así, con el alma nacionalista ¿no?. Yo creo que éste es el asunto. Entonces Txillardegui, pues sí hay un reflejo de su visión, pero también indica algunas cosas ciertas ¿no?.

¿Vosotros aportáis una visión completamente nueva a ETA o ya existían esas ideas en alguno de sus dirigentes?

Núms. 183-198.

- **E.R.:** No. En Iturrioz sí, lo que ocurre es que con Patxi Iturrioz sucede lo mismo que con nosotros, o sea que...

Es expulsado también.

- **E.R.:** No y algo más. Es decir, que el problema es que estamos hablando de un movimiento popular. O sea que creo que dentro del campo de trabajo tuyo hay cosas de naturaleza diferente. A mí me parece que todos los grupos, todos sin excepción, la ORT, el PTE, todos de manera general no llegan a constituir jamás un movimiento popular y ETA aún en los casos en los que pudiera tener doscientas personas, o ciento cincuenta personas organizadas, era un movimiento popular. Esa es la diferencia, además, claro, un movimiento popular no elige su ideología, ni es fácil actuar sobre ella a través de un órgano de prensa. En realidad quien quiere hacer ideología para un movimiento popular, necesita decir lo que ese movimiento espera que se diga y si se dice algo diferente el movimiento popular lo rechaza y se desprende de ti ¡eh!.

¿Son exclusiones más que expulsiones?

Núms. 200-208.

- **E.R.:** Sí. No lo reconoce como propio, más allá de la anécdota, es decir, de la Asamblea, del aspecto conspirativo. No, más allá de la anécdota hay una especie de intento de influir sobre un movimiento popular, con unas ideas que no corresponden a lo que es ese movimiento popular y ese movimiento popular lo rechaza, lo rechaza, se siente ajeno. Yo creo que el fondo de la cuestión viene a ser esto.

¿Tú crees que ya en aquel período ETA pretende elaborar una ideología para un movimiento popular y no para un partido político?

Núms. 210-256.

- **E.R.:** Yo creo que en ETA hay siempre, siempre ¡eh! y hoy en día también, hay diversos niveles: hay un nivel en que se producen esfuerzos grandes y muy variados, sobre todo en la época aquella, muy variados, para buscar bases ideológicas, tesis, programas, estrategias incluso, ese es un nivel, nivel que yo considero un tanto artificial, un poco de laboratorio, de estar muy a merced de quienes son las personas que en ese momento concreto se ocupan de esa tarea, de sus lecturas, de sus influencias, cosas así ¿no?, es un nivel que en realidad está a un lado y a lo mejor es lo que más sale en las publicaciones, lo que más se ve, pero yo creo que es un poquito lateral y marginal; y luego está el espíritu profundo, ahí hay continuidad y hay dos o tres elementos fundamentales, todo lo demás es superfluo, en esos dos o tres elementos hay continuidad, la defensa de la identidad tradicional, el euskera, la independencia, siete territorios históricos y la unificación, posteriormente cobra una nueva forma el plantearse el problema del espacio de Navarra, y esa es la cuestión y no es más complicado. Es decir algo que en realidad, claro, se remonta pues al nacionalismo radical que existió dentro o al lado del PNV, a Yagi-Yagi, es decir a un movimiento nacionalista vasco más radical, el que recoge

mayor nivel de frustración. Esto entendido además como un movimiento de juventud y como un movimiento que surge en cierto modo del ambiente ideológico del PNV, pero contra el PNV. O sea es el movimiento de la juventud que quiere un ajuste de cuentas, que no admite la derrota de la guerra y que quiere vengar a sus muertos, eso es todo. Esa es la cuestión y todo lo demás bueno, pues son cosas pasajeras ¿no?. Si uno ha comprado un libro en Francia, o el otro tiene un amigo que le ha contado algo, todo eso es un poco....

Y nosotros en realidad operamos en ese primer nivel que te decía, que es un poquito lateral y pasajero. Y las cosas vuelven a su cauce, sí. Y es el caso de todas las escisiones, siempre, siempre, siempre se repite lo mismo: un sector de esa juventud, pues siempre estamos hablando de un movimiento de juventud claro, un sector de esa juventud que le entra la curiosidad, que es objeto de influencias más nuevas y que a veces se sale, se sale del cauce principal. La violencia es otro punto constitutivo también. Pero bueno, son tres, cuatro, cinco cosas fundamentales.

¿La violencia crees que es también uno de los elementos constitutivos?

Núms. 257-291.

- **E.R.:** Cuando yo estaba en esto no. Precisamente cuando la escisión nuestra, empieza a convertirse en un elemento constitutivo. A partir de entonces ¡eh!.

¿Y también se relaciona la violencia con el nacionalismo radical anterior?

- **E.R.:** Tiene mucho que ver.

¿La violencia viene de la mano del marxismo?

- **E.R.:** No, no, es que es inseparable, claro. La identidad, los movimientos migratorios, la guerra, el largo silencio del PNV de la posguerra, el fascismo, todo ello es un todo claro, no se puede separar. La violencia es todo junto. De todos modos sí es curiosa una cosa y es que en el período ese, exactamente en ese período, también la violencia es abordada en estos dos niveles que te digo ¿sabes?. Es decir que hay una teorización un poquito superestructural, más o menos fantástica, que toma referencias exóticas, o próximas pero de un marco social diferente ¿no?. Está Vietnam, está Cuba, está Argelia.

¿Fanon?

- **E.R.:** Sí. Sí y la experiencia, la resolución de problemas técnicos concretos, de Argelia; ya no el hecho concreto de la violencia como fenómeno social, político, sino incluso la influencia directa de esquemas organizativos y técnicos. Y esto lo hay ¿no?, pero son discusiones que..., tienen su importancia ¡eh!, tienen su importancia, pero en el fondo, en el fondo de la cuestión no es ya qué forma, en el fondo la cuestión es si utilizar la violencia. Y ahí también el sector nuestro cometió otro error, porque más bien la reflexión que hay es, quizá un poco sí, pero hay que ir con cuidado, porque la sociedad vasca pues no estará por la labor ¿no?, puede ser algo demasiado, muy duro de tragar ¿no?. Y el otro sector es el que cree que sí.

¿El otro sector es el que se enfrenta con vosotros y el que domina siempre?

Núms. 295-323.

- **E.R.:** Y el que domina siempre porque es el representativo. Es el representativo. Y ese sector, dejando al margen el aspecto técnico de si se hace así, o como se organiza, que..., bombas o no bombas, ese es el sector que dice sí y acierta, es decir ese sector conocía mejor a sectores del pueblo vasco, conocía mejor, sabía que existía una disposición para recibir un nivel de enfrentamiento mayor. No, no te lo concreto mucho, porque lo que se discutía entonces no era tampoco el nivel de violencia que luego se ha conocido. Ha habido una serie de accidentes históricos que hacen que..., bueno casi siempre ha ocurrido así, pero que hacen que la puesta en marcha de determinados mecanismos, motive, a veces de forma accidental, determinados enfrentamientos a partir de los cuales es difícil controlar el nivel de uso de las armas. El caso más significativo es el asesinato de Etxebarrieta y la respuesta posterior, la ejecución de Manzanos. Ahí se juega, se juega un cambio, es decir en la forma de operar, que no había sido elegido racionalmente, es un juego de acción recíproca, de acción y reacción que lleva más lejos de lo que inicialmente estaba previsto.

¿La decisión de ETA se tomó en el órgano en el que debía tomarse?

Núms. 327-353.

- **E.R.:** No, no. Está probado que se tomó donde debió ser tomada y además que dio lugar a una buena discusión, no, no. ¿Qué es lo que ocurre?, que si la policía no hubiera matado a Etxebarrieta, no se hubiera planteado el matar a Manzanos, y ¿porqué se mató a Etxebarrieta?, pues porque hubo un enfrentamiento armado que no estaba buscado, pero que era posible en la medida en que había gente con una documentación no bien elaborada y con armas y que por lo tanto tenía que utilizar las armas para defenderse. Es decir que hay la puesta en marcha de un mecanismo, a partir del cual se producen acciones que no estaban inicialmente previstas y que llevan a un enfrentamiento de un nivel superior, que es ya el atentado individual, ante el cual se produce una reacción positiva de un sector suficiente del pueblo vasco. Y luego pues la historia sigue operando así, luego vienen las detenciones, el proceso de Burgos, y se produce una... se levanta un símbolo ¡eh! y ETA ya adquiere un rango simbólico y es así como..., o sea no es algo que esté elaborado previamente, sino que se produce a la vez de esta forma un tanto accidental, se genera una dinámica no controlada en el nivel de enfrentamiento.

¿En 1970 el juicio de Burgos es el elemento que relanza de nuevo a la organización?

Núms. 359-380.

- **E.R.:** Sí, sí, sí. El juicio de Burgos es la primera gran consagración. El atentado contra Manzanos es un toque, un tanteo, un punto muy importante. El juicio de Burgos es la consagración, la primera consagración, hay otra consagración ya después en el período que tú estudias, que es cuando de nuevo vuelve la discusión, se sigue o no se sigue y quienes dicen se sigue, aciertan, son los representativos una vez más.

¿La reacción positiva de ciertos sectores de la población al asesinato de Manzanos sorprende a la propia ETA?

- E.R.: Pues no me atrevo a contestarte, me imagino que cada cual tendría su.... Claro, cuando se toma la decisión y es una decisión colectiva es con..., no sólo por pensar que si se deja sin respuesta puede haber efectos negativos ¿no?, sino por considerar que va a haber una acogida buena.

¿La acogida fue mejor de lo que ellos suponían?

Núms. 382-395.

- E.R.: Tampoco es fácil apreciarlo, porque la primera oportunidad para medirlo es ya el proceso de Burgos, que desde el punto de vista de la psicología colectiva es una oportunidad óptima, porque quien aspira, quien está en la candidatura a constituirse en símbolo está en la posición de víctima, es una posición psicológicamente más favorable que cuando se produce la ejecución de Manzanar. Es difícil medirlo, pero en todo caso la primera ocasión para medirlo era el proceso de Burgos y la respuesta es extremadamente satisfactoria, claro.

¿De los miembros de la Oficina política de ETA quiénes formáis ETA-Berri en enero de 1967?

Núms. 400-405.

- E.R.: En sentido estricto Patxi Iturriz y yo y luego está Angel Uresberoa que está más o menos en la Oficina política, los hermanos Barrutia de Mondragón.

FIN DE LA CARA "A" DE LA CINTA I.
CINTA I, CARA "B".

¿Cuántos sois al principio en ETA-Berri, cien personas?

Núms. 4-15.

- E.R.: Pues mira en un sentido muy estricto yo creo que no llegábamos a cien personas, en cuanto a gente conectada eso ya pues sí, en cierto modo más, pero muy estrictamente organizados no.

¿Formáis un Comité de dirección o equivalente, o al principio funcionáis de forma asamblearia?

- E.R.: No, no. Hay una asamblea que es la que da la señal de partida ¿no?, para formar la nueva organización y a partir de ahí hay una estructura bastante estricta, bastante compartimentada.

¿Por tanto hay un Comité de dirección?

- E.R.: Algo parecido, sí.

¿En el cual estás tú?

- E.R.: Sí, en realidad es Patxi Iturriz y yo los que nos ocupamos de eso...

¿De ponerla en marcha?

- E.R.: Sí, de las cosillas de cada día.

¿Ese es el período de 1966 a 1969?

- E.R.: Ese sí, 1967 porque ya te estoy hablando a partir de enero de 1967. Ese es el período que va de 1967 a septiembre de 1968.

¿Por qué septiembre de 1968, no formáis Komunistak en 1969?

Núms. 16-36.

- E.R.: Sí, pero eso es simplemente un nombre, el uso de un nombre, pero desde el punto de vista de la forma de la organización no hay cambios ninguno, no hay cambio de ningún tipo, el cambio principal está en el paso a una estructura más compartimentada a partir del último trimestre del sesenta y ocho, coordinada ya desde Francia.

¿En septiembre de 1968 la dirección pasa a Francia?

- E.R.: Sí, es decir montamos un equipito de dirección en Francia para poder desarrollar la organización de forma absolutamente compartimentada.

¿Te exilias y tú sigues estando en ese equipo de dirección?

- E.R.: Sí, era un plan que venía ya de antes. Es lo que habíamos acordado para poder hacer eso ¿no?. Es decir que estando en..., ahí dentro, pues se podía hacer un poquito de compartimentación, pero se trata de poner la frontera de por medio y cortar toda la organización en trozos. Es un plan organizativo que va tomando forma en el sesenta y ocho, a lo largo del sesenta y ocho ¡eh! y que hubiera sido ejecutado de cualquier modo, es decir al margen de consideraciones de represión y demás, que coincide con que un poquito antes. Con el estado de excepción de Manzanillas, yo quedo absolutamente quemado y tengo que pasar a la clandestinidad, pero al margen de eso, el plan este se hubiera hecho. Que por cierto dio muy buen resultado posteriormente. En diversas ocasiones.

¿En vuestra organización?

- E.R.: Sí.

¿Puedes explicarme en que consistía esa organización compartimentada?

Núms. 37-56.

- E.R.: Son organizaciones absolutamente separadas una de otra que sólo tenían conexión en Francia.

¿Eso se hizo en el MCE?

- **E.R.:** Eso se hizo drásticamente, drásticamente. Es decir, las organizaciones no tenían contacto entre sí.

¿Tenía alguna otra finalidad que el evitar la represión?

- **E.R.:** No, no, la finalidad era sólo evitar la represión. Claro, tienes que situarte en la concepción que teníamos entonces; o sea, nuestra idea entonces, en el sesenta y ocho, era que el franquismo podía durar mucho, podía durar mucho y que en un momento determinado teníamos que convertir una parte de la organización en organización militar. Si no se daba esta condición, que las organizaciones estuvieran bien cortadas, era imposible técnicamente el destacar una parte de esta organización para tarea militar. Entonces la idea era tener por delante dos, tres, cuatro años en los que había que cortar, estrictamente. Y se hizo, con bastante eficacia y con buen resultado desde el punto de vista de la represión. Era esa la finalidad, una finalidad puramente defensiva para evitar que las caídas se extendieran y una finalidad ya de más alcance, conseguir condiciones para poder destacar sectores de esa organización para la tarea militar.

¿Ese último paso nunca se dio?

- **E.R.:** ¡Eh!... nunca se dio ese paso. Porque ya interfiere con este cambio de apreciación de la situación, lo que seguramente has hablado con Javier [Alvarez Dorronsoro], en 1973 o, en 1974 claro, que es cuando tomamos conciencia de que el franquismo va a desaparecer.

¿Cuáles son los principios políticos y los ideólogos que orientan vuestra acción entre enero de 1967 y 1972, año en que constituís el MCE?

Núms. 65-106.

- **E.R.:** Ahí también creo que, aunque nunca hemos sido un movimiento popular, pero creo que también ahí conviene distinguir el plano de lo más substancial, lo más efectivo, lo más profundo, del aparato ¡eh!, de lo pasajero.

[Hay una interrupción]

Pues sí, estamos con el asunto ese de que hay ideólogos. Pero claro, si te parece dedicamos un ratito, aunque luego con el papelín que te daré, que te he dicho antes, pues podrás relacionarlo con lo que ahora te digo. O sea, yo creo que tiene interés el preguntarse realmente ¿qué eran estos grupos?, porque sí no. Y creo que en nuestra propia experiencia hemos tenido una idea de nosotros mismos, pues un tanto libresca, o literaria, o a través de la imagen que dábamos ¿no?, claro que la imagen que das forma parte de cosas esenciales, pero también ahí, sin haber sido un movimiento popular, también hay los dos niveles. ¿Qué es el grupo nuestro entonces?.

Es un grupo de gente joven, característica muy importante, intelectual y no intelectual, la mayor parte no intelectual; gente con un fuerte elemento moral, una motivación moral muy fuerte que se expresa en la vida real, en los papeles a lo mejor pues poco, con móviles elementales, elementales, que luego se revisten de una dignidad ideológica, pero unos móviles muy elementales. El nuestro es un grupo antifascista, es fundamentalmente un grupo antifascista, está muy marcado por la experiencia de la guerra, de la derrota y por la experiencia misma de

la existencia del fascismo; creo que tiene bastante que ver también el elemento de la sociedad vasca, nunca fue un grupo nacionalista, pero sí creo y sobre todo a medida que pasó el tiempo, pues que, vamos que había una conexión, no con el nacionalismo, pero sí con la problemática específica de la sociedad vasca. Un grupo de solidaridad, de ayuda mutua, esto es importantísimo, importantísimo, es decir en cierto modo un grupo de amigos, lo que pasa es que es un grupo de grupos, de grupos que no se conocen entre sí. Es un grupo de grupos, es decir una asociación de amistad, eso es fundamental.

¿Espíritu revolucionario?, claro eso daría para horas, porque ¿qué era el espíritu revolucionario?, ¿qué tenía de inadaptación social? ¡eh!.

¿Pero había espíritu revolucionario aunque fuera por inadaptación?

Núms. 107-114.

- **E.R.:** Sí, pero es que, es como para verlo de cerca ¿entiendes?, porque a veces de ese espíritu revolucionario elemental, antifascista han salido cosas bastante feas ¿no?, bastante monstruosas ¡eh!.

¿Y otras que no lo son?

- **E.R.:** Y otras que no lo son también ¿no?, vamos a decir que sí, que hay una profunda voluntad de cambiar el tipo de sociedad, de acuerdo con unos ideales.

¿Cuáles?

- **E.R.:** ¿Cuáles?, bueno pues muy generales, el sentido de la solidaridad, el espíritu internacionalista, la búsqueda de una igualdad, el rechazo de ciertas formas de opresión, pero yo soy partidario de dejarlo en estos términos tan generales.

¿Hasta cuando son tan generales esos ideales?

- **E.R.:** Hasta hoy.

¿Donde sitúas a Lenin, donde sitúas a Marx?

Núms. 116-141.

- **E.R.:** Pues en el otro plano.

¿En el plano que denominas como lo substancial, están estos autores en algún momento de la historia del partido?

- **E.R.:** En ningún momento y además tengo un argumento a mi favor ¿sabes?. Tengo incluso una prueba y es que todo lo demás ha podido cambiar y ha cambiado de hecho, sin alterar esto que es más esencial. Esto yo lo encuentro algo constante, desde esos primerísimos grupos que te he comentado antes, hasta hoy. Y creo que es algo muy profundo que define a la personalidad colectiva del grupo, que lo encuentras antes, que lo encuentras en medio, que lo

encuentras ahora. ¿Y entre tanto?, pues te puedo decir por ejemplo, en 1967-1968 bastante influencia de Lenin, en 1970-1973 impresionante influencia de los textos de Mao, de los textos, es decir de lo que tú recibes, así que tú lo lees en unas claves totalmente distintas de las que están en la realidad original ¿no?. Y posteriormente, sobre todo después de 1976, un período de depuración ideológica, de reducción crítica del equipaje anterior, pero sobre todo se sitúa siempre en este segundo plano, en el plano este de las cosas, de las doctrinas ¡eh!, de las supuestas estrategias, que pretenden ser estrategias y que en realidad no son más que un montajillo, que cubren un hueco, pero que no tienen efecto real. Bueno, ¡hay todo un aparato!, hay todo un aparato que yo creo que es cambiante y por lo tanto superficial. No digo que sea insignificante, porque estamos hablando de un grupo pequeño que se toma muy en serio las ideas que defiende en cada momento y que en cierto modo, claro que está marcado por ellas ¡eh!, pero que no me parece lo más esencial.

¿Hay entonces una dualidad entre la dirección y la base de los militantes y luego se produce una asimilación de ideas recíproca?

Núms. 157-164.

- E.R.: Es que no es que haya una asimilación, es que es lo mismo ¿sabes?. Hay una experiencia, hay la construcción de un grupo de afinidad, con todos sus mecanismos sutiles. Es que claro, yo creo que para entender esto tenemos que alejarnos un poco de las ideologías, de las doctrinas, de la política y entrar más en la psicología de grupo, es un fenómeno que está mucho más en este campo que en cualquier otro.

¿Este es tu análisis de la situación con la visión de 1993?

Núms. 166-177.

- E.R.: No, no, desde el comienzo. Es un grupo que se constituye como tal, a través de una complejísima construcción de relaciones, de ideas fuerza, de valores, de afectos, de mundo imaginario, de comportamientos que acaban siendo habituales, pues todos los elementos típicos de un grupo especializado; en este caso se puede concretar un poco más: un grupo minoritario fuertemente ideologizado. Se constituye a lo largo de los años, pero se constituye sobre todo en esferas que no son fáciles de reflejar a través de una explicitación doctrinal, te quiero decir ¿no?.

¿Cómo se pueden organizar grupos que incluso contemplen la posibilidad de una acción militar, sin una ideología política concreta?

Núms. 180-221.

- E.R.: Sí, vamos a ver. Creo que hay una fuerte ideologización en un sentido muy preciso y es que estamos hablando de personas en cuyas vidas el elemento ideológico, las ideas -cabe pensar cuales sean esas ideas ¿no?- juegan un papel determinante. O sea, eso es así de claro, o sea que, es uno de los rasgos de estas minorías ¿no?, que están muy, muy movidas por ideas, ya no por el interés personal material, o por lo que fuere, o lo que sea, sino por ideas, por convicciones. Ahora lo que yo digo es, por un lado esas convicciones son más elementales, más sencillas de lo que a veces traducen los textos y menos; por un lado eso y por otro lado, si vemos cual es la fuerza del grupo tenemos que unir a esas convicciones otra serie de elementos,

como por ejemplo la confianza mutua, por ejemplo el sentido de la solidaridad dentro del grupo, la amistad, bueno cosas que..., determinadas formas de abordar los problemas de cada día, concepciones del mundo en ciertos aspectos, algo de filosofía, algo de filosofía, es decir ciertas formas de pensar, que no sé si son fáciles de descubrir, pero que en un grupo de estas características acaba produciéndose ¡eh!. Todo esto es lo que hace la fuerza del grupo ¿no? y tan es así que el grupo se puede permitir lo que en nuestra experiencia ocurrió: que estábamos ciegos con Lenin, luego estábamos ciegos con Mao Zedong y en menos de un año, en menos de un año, prácticamente prescindimos de Mao Zedong. Y el grupo no sólo no se debilitó sino que siguió siendo el mismo. Incluso, fíjate, te voy a decir un poquito más, nosotros construimos nuestro Mao Zedong..., fantaseando todo lo que quisimos.

¿Con un poco de catolicismo?

- E.R.: No, no de catolicismo, pero sí con un sentido moral muy peculiar que se había formado ya en el grupo ¿no?. Privilegiamos una determinada imagen de Mao Zedong, unas facetas de su personalidad, que existen ¿no?, pero absorbimos selectivamente, por afinidad ¿no? y lo que no encajaba pues no. Y ya te digo, llega un momento en que se dice: hay que estudiarlo mejor, vamos a estudiarlo mejor, y Mao Zedong en un año deja de jugar un papel destacado.

¿Volvéis a Lenin, cuando Mao Zedong deja de jugar un papel destacado?

Núms. 222-238.

- E.R.: No, no. No, a partir de entonces hay una conciencia muy clara de que esas absorciones en bloque y un tanto aldeanas y acriticas se explican como un fenómeno de juventud, por nuestra ignorancia, por la necesidad de tener cobertura ideológica, por razones de competencia a veces también, es decir se explica muy bien, pero es indeseable. Se llega a esa conclusión. Lo podemos entender, no vamos a decir: absolutamente todo lo que hemos hecho en este período en el aspecto este de las ideas es un error ¿no?, porque algunas cosas además, ya te digo, empezamos a percibir que existían, al margen de las formulaciones doctrinales y del revestimiento este doctrinal, pero se acabó entonces el buscar un nuevo padre.

¿Esto ya a partir de 1976?

- E.R.: Exactamente, a partir de 1976, exactamente.

¿Serían kantianos estos elementos que tratas de definir?

Núms. 244-265.

- E.R.: En muy buena medida, en muy buena medida. Muy moral. Eso, si quieres que te lo defina, pues yo te lo definiría como un grupo de fundamento moral, principalmente moral, relativamente especializado en actividades de lucha social, de fragmentación social, con escasísima pretensión científica y más bien con un pedazo artístico, más bien va por ahí la cosa. Y entonces, incluso voy un poquito más lejos, incluso el elemento político, a mi juicio con la perspectiva de hoy, es relativamente parcial y hasta secundario, y hasta secundario, cierto, con respecto al punto de partida. Era fundamental cuando la política, es decir el franquismo, el antifranquismo era capaz de simbolizar un gran esfuerzo de juventud. Cuando la política deja

de ser eso, la política se convierte en un elemento lateral y secundario y el grupo sigue siendo el mismo.

¿Las uniones con Unificación Comunista, con Federación de Comunistas entre 1971 y 1973, como las interpretas?

Núms. 272-375.

- **E.R.:** Bueno, ahí hay un problema, claro. Tú sabes también que hacia 1970, 1971 sobre todo, tuvimos una relación muy estrecha con el PCE(m-l), ¡eh!, imagínate, es decir que es una.... Es el período en el que todavía nos creemos que somos la imagen que damos. Ahí se refleja con toda claridad el problema del que te hablo. Si coges las publicaciones del PCE(m-l) en la época y coges las nuestras, pues todo es Mao Zedong, todo es la revolución popular, todo es la invocación de la lucha armada, son dos grupos iguales, aparentemente. Bueno, pues después de una relación intensa, de discusiones intensas, nos dimos cuenta que no teníamos nada que ver. Ahí se ven esos dos niveles de los que te hablo. No teníamos nada que ver.

Pero el conflicto este de 1970-1971 son unas relaciones teóricamente orientadas hacia la unificación, por aquello de que los papeles decían cosas muy parecidas, no era exactamente lo mismo, te he dicho antes que es lo mismo, no es exactamente lo mismo si se mira en detalle, pero parecido, a grandes rasgos, relaciones orientadas hacia la unificación que se manifiestan como conflictivas casi desde el comienzo.

¿Por qué?

- **E.R.:** Porque no tenemos nada que ver. Como personas, como grupo, como tipo de relaciones, el concepto de la autoridad, el concepto de las relaciones con la gente a la que nos dirigimos. El problema es que se revisten, o se expresan en la época a través del lenguaje disponible. Por ejemplo, discusiones muy intensas sobre la línea de masas, una expresión de Mao; discusión complicada a través de citas, es decir que se manifiesta metafóricamente, pero en el fondo ¿qué es lo que hay? pues hay cosas tales como el tener respeto hacia la gente, el rechazo de la manipulación, cosas que podríamos nombrar así con mucha claridad ¿no?, las relaciones internas, las relaciones extremadamente autoritarias en aquel caso, cuando no más, cuando no más que eso, que a nosotros nos causaba una enorme repugnancia, nos parecía intolerable, mil cosas que tienen que ver con los comportamientos reales, con las personalidades concretas, con los comportamientos concretos, es que es ahí donde está el... y las ideas que por lo tanto realmente mueven a la gente. El uso de la mentira, cosas así, que yo creo que jamás hemos escrito nada sobre eso, pero hemos seguido el principio de no mentir, por ejemplo ¿no?, aunque fuera útil, también es discutible el problema ese, pero bueno.

Pero bueno, cosas así, cosas así y te das cuenta de que no hay afinidad, de que no hay afinidad y que tú no quisieras embarcarte en una cosa de esa envergadura con determinado tipo de gente y llega a importarte muy poco el que los papeles parezcan coincidir, la estrategia, la táctica, los principios de no se sabe que y la idea de Mao Zedong sobre la revolución, ¿no te importa nada! y te das cuenta de que es otra cosa, ya ves ¿no?. No es el único que se da, se da en muchos casos ¡eh!, se da en nuestro caso también luego, en una relación más o menos frustrada con PTE y ORT y fuera ya del período tuyo pues se da también en nuestra actual

unificación con LCR. De una apariencia de coincidencia mayor en los textos de lo que luego se manifiesta como real.

Es un modo de ver la realidad ¿sabes?. Porque todos estos grupos tenemos, entre otros, el pecado original de una visión del mundo muy libresca. De fórmulas, de etiquetas, de envases, sin profundizar en la naturaleza real de las cosas. Yo te he hablado antes de un grupo de afinidad, me parece que es una fórmula precisa, éramos un grupo de afinidad, fuertemente ideologizado, minoritario, no representativo de movimiento popular ninguno, que vamos delimitándolo. En el lenguaje de la izquierda revolucionaria, hubiéramos dicho, pues un partido político revolucionario, con lo cual ya al poner esa etiqueta estamos optando por una lente distorsionadora, porque vamos a mirar a ese grupo utilizando el lenguaje del que se dota, que es un lenguaje ficticio.

Pero es el lenguaje con el que se comunica.

Núms. 376-385.

- E.R.: Pero claro, pero comunica una falsa información.

¿No habrá que saber por qué lo hace?

- E.R.: No. Lo hace automáticamente, es que esto yo creo que es muy importante ¡eh! Consuelo, el que estamos hablando de fenómenos de juventud, fenómenos de juventud y de juventud ignorante.

¿El MCE era ignorante?

- E.R.: Totalmente ignorante. Nadie sabíamos nada. Nadie sabíamos nada.

FIN DE LA CARA "B" DE LA CINTA I.
CINTA II, CARA "A".

Núms. 1-8.

- E.R.: Éramos carne de cañón de la última influencia que llegaba. Y entonces nos llamábamos partido político revolucionario, porque era el lenguaje disponible y estábamos dentro del marxismo porque el movimiento revolucionario del mundo, como se sabía, pues estaba dentro del marxismo y.... Hay un lenguaje simbólico que oculta la realidad y hemos tardado veinte años en reconocernos, que es uno de los trabajos más difíciles, reconocerse en contra del lenguaje metafórico y distorsionador que nosotros mismos creamos. Pero claro eso es muy importante, porque de lo contrario, seguimos en la fantasía, en la esquizofrenia y además acabamos por volvernos locos y tampoco interesa.

¿Dentro de todo ese período cuáles fueron las ideas que más os influyeron?

Núms. 10-23.

- E.R.: Pues ya te digo. Mao influyó una barbaridad, vamos. Bueno, durante el período de influencia de Mao hay también mucha influencia de Lenin, pero es una influencia muy

avasalladora la de Mao, lo ocupa casi todo, hasta el extremo de que en ese, te hablo de tres años o así, en ese período pues a Marx apenas se le conocía, ¡y entonces leíamos eh! porque leer, se leía, muchísimo más que ahora. Pero leíamos sobre todo a Mao, alguna cosita de Marx, El Manifiesto, La crítica al programa de Gotha, alguna cosita ¡eh!. Y sí, cinco o seis cosas de Lenin, esa era, vamos a decir, esa era la biblioteca elemental, obligatoria, por ese orden, Mao, Lenin y Marx un poquito. Y sí, todo eso tiene muchísima influencia, no te digo que no.

¿Durante el período de ETA-Berri y Komunistak, fue Lenin el que más os influyó?

- **E.R.:** Sí, durante ese período. Mao es a partir de 1970 y 1971.

¿Es el maoísmo la ideología que más consolida vuestro partido?

Núms. 25-72.

- **E.R.:** Sí.

¿Como maoístas conectáis con la ORT y con el PTE?. ¿Con LCR es posterior?

- **E.R.:** Muy posterior, hacia 1981. Mientras que con el PTE y ORT teníamos, no te digo que una buena relación, pero sí una relación bastante intensa en 1975. Incluso relaciones tripartitas, sí.

Pero sí te voy a decir algo, porque sí creo que, o sea, ¿por qué Mao Zedong encaja tan bien con nuestra incipiente personalidad subterránea y real? y ¿cual es nuestro Mao Zedong?, eso sí tiene importancia. Es decir ¿por qué?. Bueno, eso lo puedes ver viendo los papeles de la época.

Porque Mao Zedong propone, o sus textos proponen, -porque claro, no te voy a emitir juicios de valor sobre la función real de esas propuestas en China, esa merecería otra consideración, seguramente muy crítica además-. Pero Mao Zedong propone algo que está en nuestra idea desde el comienzo, que es la transformación de las personas, a través de la acción ideológica. Ese es nuestro Mao Zedong, nuestro Mao Zedong que nos montamos, que metabolizamos a nuestro gusto, hay otros Mao Zedong que también recibimos ¿no?, el de la guerra popular, el de la línea de masas, bueno diversas cosas ¿no?, pero el Mao Zedong que entra más dentro es ese, el que llama a la autotransformación como algo que pueden hacer los seres humanos, merced a una tensión ideológica y a un esfuerzo intersubjetivo, de comunicación, de diálogo, de crítica, de crítica amistosa vamos a decir ¡eh!. El papel es lo que dice, sabemos que la realidad fue otra cosa ¿no?, en China, pero el papel es lo que dice, nosotros veíamos el papel, no veíamos China y no sabíamos de los muertos de la revolución cultural y no sabíamos todas esas cosas. Ese es el Mao nuestro.

Que no es Mao, pero sí es Mao.... Uno de los aspectos del Mao de la revolución cultural, que allí creo que, bueno, creo que tiene un peso muy limitado y una función real profundamente represiva, pero leído desde aquí, en un contexto que no tiene nada que ver, en el que no hay relaciones de poder, pues tiene más bien esa función de estímulo, de llamamiento a la transformación personal, a no aceptar los límites, a luchar contra uno mismo, a regirse por

CXCIII

valores y no por intereses individuales. O sea, ese es el Mao que cae sobre nosotros como, vamos a decir como si lo hubiéramos encargado.

Y ¿por qué?, pues porque creo que hay una especie de demanda en esa dirección, se produce un encuentro entre ese Mao un poquito ficticio, parcelado y tal y nuestra, la pequeña idiosincrasia que se ha estado construyendo. Eso es y bueno y esto tiene importancia, porque ese Mao sólo entra en el MCE, no en otros grupos maoistas.

¿No crees que también entró en la ORT?

- **E.R.:** Yo creo que o muy poco o menos que muy poco. Y en el PTE muchísimo menos, claro.

¿Cómo explicas ese maoismo, hay que recurrir a la moral para entenderlo?

Núms. 73-84.

- **E.R.:** Sí, sí, es el Mao más kantiano. Claro, es el Mao más asimilado a la moral kantiana, es eso, sí, sí. Bueno, y el Mao.... Es algo que no existe claro, en la tradición socialista europea, es decir, esa fe en la capacidad de autotransformación, creo que tiene más que ver con el taoísmo, con el pensamiento oriental, con el sentido colectivo que también tiene que ver con la sociedad tradicional en China, es un tanto..., no te emito un juicio ¿no? sobre lo que es, sino sobre el impacto que produce ¡eh!, en una gente joven como éramos, que estábamos en disposición de sintonizar con ese fuerte sentido colectivo y ese fuerte sentido moral.

¿Consideras que el partido francés Izquierda Proletaria tiene esta misma formación kantiana?

Núms. 85-94.

- **E.R.:** Yo creo que hay, lo mismo que te digo que en el Estado español yo no conozco ningún grupo que recibiera a Mao de esa forma, en parte de la Gauche Prolétarienne, -en toda no me atrevo a decir-, lo hay, sí, sí. Y lo hay en parte en Italia, en un grupo, es decir, a escala internacional sí lo hay, lo hay en Filipinas. Es decir, existe, en el mundo existe también ese Mao que nosotros compusimos. Ese Mao moral y vamos a decir muy audaz, muy exigente y muy ambicioso con la transformación de las personas ¿no?.

¿Es esto también catolicismo?

Núms. 95-102.

- **E.R.:** Tiene que ver. Bueno, no sólo con el catolicismo, tiene que ver, tiene concomitancias con todas las fuertes corrientes morales y supongo que con el calvinismo, o los movimientos cristianos primitivos, o, con todo eso. Porque claro, partamos de que pertenecemos a ese tipo de grupos, en una perspectiva histórica muy amplia es esto, grupos fuertemente ideologizados, por diversa motivación moral, pero en esa rama. Creíamos ser un partido político, pero....

¿No crees que fuisteis un partido, o al menos ejercisteis como tal?

Núms. 103-144.

- **E.R.:** Mira, ejercimos como partido, por decirlo así, cuando no había partidos. Es decir cuando los partidos eran ideales.

¿Podemos volver sobre la unión con la Unificación Comunista y con la Federación de Comunistas?

- **E.R.:** Volvemos a eso ¿no?.

Bueno, esos grupos, perdona, en algunos casos, o en algunas personas es igual, también tenían un Mao parecido a este. Es decir..., en algún sentido sí.

¿En Federación de Comunistas eran más leninistas, no?

- **E.R.:** ¿En Federación de Comunistas?, no me atrevo a decirlo.... Eran más leninistas, sí, sí eran más leninistas, pero bueno también tenían una... y en parte, algunos de los primeros textos chinos que nos llegaron vinieron a través, bueno no de Federación de Comunistas, sino del grupo Lenin, que es como su origen ¿no?, o sea que eran leninistas pero también estaban en la línea china. Ese Mao en particular pues más lo había en una de las organizaciones con las que se produjo la unificación en el País Valencià, ahí sí había un poco más de ese Mao y había, en todos los casos eso sí, había esa especie de sintonía hacia ese Mao, sí la había más o menos, más o menos. Y de hecho en todas esas unificaciones que se producen en esa época, no surgen dificultades. Es decir que el elemento este más substancial, se había cocido en distintos grupos ¿no?. No sólo en uno, sino en distintos.... En todas esas unificaciones hay una, hay una disolución de lo anterior. Ninguna fue problemática. Hubo problemas en la que fue posterior ya, que fue la unificación entre la OIC y el MC, ahí sí, en diversas organizaciones hubo algunos problemas, algunos abandonos, pero todas las anteriores que son las del franquismo, no.

Claro que creo que también tenemos que contar con el franquismo, claro, porque hablo mucho del grupo pero somos un grupo del franquismo, el franquismo nos echó una mano, claro. Nos hizo, por decirlo así. No surgen las mismas solidaridades en cualquier tipo de condiciones. Ahí nos hizo un buen trabajo. No, pero no hubo problemas, no.

Los fuertes impulsos morales, el espíritu revolucionario pues muy firme, muy sincero, muy poco utilitarista, el sentido de largo plazo, es otra de las características psicológicas del grupo nuestro, el sentido a largo plazo, que yo no lo he solido apreciar en otros grupos ¡eh!, creo que es muy, muy característico, y por cierto también un elemento que luego encuentras en Mao, hay que tener sentido de largo plazo para poner en marcha esto. En este período estamos pensando en un trabajo de décadas.

¿Hasta cuándo permanece la dirección del MCE en Francia?

- E.R.: ¿Hasta cuando?. Hay un período en 1974, hay una simultaneidad de organismos dentro y fuera, y lo que hay fuera permanece hasta 1975.

¿Los que dirigen los núcleos compartimentados del interior salen periódicamente a Francia, o es la dirección quien viene a España?

- E.R.: En algunos casos sí. Pero el sistema habitual es que el contacto se hace fuera. Sí, eso es lo normal.

¿Es la única organización que pone en marcha este sistema?

- E.R.: Que yo sepa sí. Es decir, hay alguna que se encuentra con eso, por ejemplo el PCE(m-l), porque tenía gente que estaba ya fuera, o gente que ha tenido que exiliarse, pero yo no conozco ninguna otra que tomara la decisión de hacer un plan así y de montar una dirección en una situación de seguridad. Lo que estaba fuera además estaba seguro, porque estaba en la clandestinidad, parte en la clandestinidad y parte no.

¿A que se deben vuestros nombres: Movimiento Comunista Vasco, Zer Eguin -¿Qué hacer?- como nombre de la revista, no es Lenin vuestra fuente ideológica?

- E.R.: Sí, en ese nivel que te decía, sí. Sí, sí, no, en ese nivel sí, es decir, no hay nada comparable a eso ¡eh!.

¿Ni Mao?

- E.R.: Ni Mao, todavía. Ni Mao todavía. Eso es posterior.

¿Mao sobre todo como elemento de cohesión ideológica?

- E.R.: En el período de Mao, es Mao en todo. Es un predominio apabullante.

¿Cuando en 1976 abandonáis la influencia de Mao, con que doctrinas políticas os quedáis de todas las influencias anteriores?

- E.R.: Esa es una de las grandes tentativas que se inician entonces a nuestra pequeña escala, que es la de tratar de tener un grupo que carezca de esas referencias doctrinales. Ese es el experimento, hay otros experimentos ¿no?, pero en ese aspecto el experimento es ese. Es decir: no queremos volver a buscar un paraguas doctrinal, ni uno, ni otro. Y lo que nos interesa a partir de ahora es hacernos una serie de autocríticas sobre las aportaciones del pasado, una incorporación selectiva de lo que nos parezca bien, porque nos parezca bien, no porque estemos en una línea en la cual eso se acepta. Y cada aportación debe ser sometida a examen y ahí se inicia eso. Bueno durante ese período hay una reivindicación general del marxismo, pero sin más precisiones. Sí, el marxismo sí. Te digo en el aspecto doctrinal.

Luego está la revolución, están lo que llamamos posiciones de principio, grandes posiciones de principio, el derecho a la violencia revolucionaria, el problema del Estado, la competitividad entre un Estado como el actual y la sociedad esa que se preconiza, vamos unos cuantos elementos ¡eh!, pero hay una substitución de las doctrinas precisas, por unas concepciones generales y pocas.

¿Os considerabais comunistas?

Núms. 241-250.

- **E.R.:** Éramos, puesto que creíamos serlo. La cuestión es qué significa eso ¿no?, es decir que éramos comunistas puesto que lo pensábamos. Era un tipo muy singular ¿no?, tan singular que teníamos muchas dificultades para encontrar analogías con otros grupos, ya no del Estado español, sino del mundo. Claro, analogías en sentido estricto, puntos de contacto, coincidencias, con muchos grupos en muchos sitios, pero analogías en sentido fuerte, muy difíciles.

¿En vuestro grupo entraron personas procedentes del Frente de Liberación Popular?

Núms. 253-270.

- **E.R.:** Sí. Incluso el grupo de Aragón que participa en esa serie de fusiones, de ese período, ese en buena medida viene del FLP. Bueno, viene totalmente del FLP, una parte del FLP de Aragón y otra parte del FOC, pero todo en Aragón ¡eh!. Sí, porque hay gente del grupo que había estado en el FOC y que participa en esa unificación vía Aragón. Y el grupo asturiano todo él viene del FLP, todo.

¿Tenéis un origen común al FLP?

- **E.R.:** En parte sí ¿ya ves?. Hay una rama que es la rama vasca, luego hay otra rama que es FLP, en varios casos, la rama de Madrid pues es más clásica m-l ¡eh!, es decir que tiene algo que ver con la historia del PCE, totalmente diferente por lo tanto a las otras ¿no?. O sea que ya ves que es un poquito variado.

¿Crees que el marxismo en los años sesenta viene de la mano de la doctrina social de la Iglesia?

Núms. 294-309.

- **E.R.:** Yo no generalizaría tanto. Incluso ya te digo, en el caso nuestro, en quienes hemos tenido algo que ver con la militancia cristiana hay un corte y luego había otra gente que no había tenido que ver con la militancia cristiana y el marxismo que recibimos es el, pues el marxismo que entonces se conocía, y algunos clásicos un poco, el marxismo de Cuba, el marxismo de Francia, de sectores castristas franceses, o sea que no tenía mucho que ver en realidad con el cristianismo.

El origen sí, pero personal y sobre todo la constitución de personalidades sobre todo, más que las teorías.

¿La idealización de la revolución cubana es lo primero que está presente en ETA-Berri?

- **E.R.:** Sí. Está presente, sí.

¿Es lo que os liga con la idea de la violencia revolucionaria?

- **E.R.:** Tiene bastante que ver. Hay, en el problema de la violencia hay una influencia guevarista muy completa, sí, constatable.

¿Conoces el número de militantes que formabais el partido entre 1975-1976?

Núms. 335-345.

- **E.R.:** Pues no tengo seguridad, podría ser 4.000 o 5.000, o así. Pero entonces se estaban desdoblando las juventudes también, en 1977 tienen un crecimiento exagerado las juventudes, sobre todo en algunos sitios y eso se contabiliza aparte. El crecimiento más rápido de las juventudes yo creo que es en Madrid, en cuanto a crecimiento, es un crecimiento muy exagerado.

¿Qué función cumple vuestro primer Congreso de agosto de 1975, qué proyectos presenta, qué expectativas?

Núms. 364-393.

- **E.R.:** Es que no es muy importante ¿sabes?, es un Congreso.... Además es lo que ocurre a veces con estas cosas ¿no?, que se organizan las discusiones, los debates y tal y cuando culminan pues lo que se tiene entre manos es algo que ya no tiene mucho interés, o que ya no corresponde muy bien a la realidad. O sea, la respuesta al problema que apuntas no está en el Congreso, sino en nuestro Boletín de discusión interna, número ocho. Ese es el, o sea, exactamente en relación con lo que tú propones esa es la referencia, yo creo que es del final de la primavera de 1974, puede ser. Ese es el problema de la transición, es exactamente eso, es el cambio de apreciación. Hasta entonces era, el franquismo durará hasta que se le eche y para echarlo pues habrá que repartir mucha leña y hay que organizarse de forma adecuada y tal, y ese es el momento en que decimos: no, el franquismo va a desaparecer y va a desaparecer sin fuerte lucha, va a haber un desarrollo fuerte de las opciones más moderadas y las corrientes revolucionarias vamos a quedar a la defensiva, nos van a aislar y nos van a hacer polvo. Es eso.

¿A partir de ese análisis de 1974, podrías decirme cuales son los elementos que tú crees que os permiten permanecer como partido?

Núms. 398-406.

- **E.R.:** Sí, creo que es un reflejo del realismo. Es lo que te decía antes, tenemos nuestro montaje superestructural, la guerra popular y el campesinado y, fantasías ¿no?, fantasías copiadas, pero eso coexiste con una [visión real de las cosas].

FIN DE LA CARA "A" DE LA CINTA II.

Núms. 1-3.

- E.R.: [En la lucha entre las concepciones] ideológicas y la percepción de las cosas tal como son, que es una lucha dura ¡eh!, pues acaba ganando un cierto nivel de realismo, que creo que es otro de los elementos característicos nuestros ¿no?: la lucha contra las ilusiones.

¿Pero es así a partir de ese momento?

- E.R.: Bueno, pero ¿por qué salió eso?.

No lo sé, cuéntamelo tú.

Núms. 4-12.

- E.R.: No, es que es eso lo que te quiero decir, ¿por qué otros grupos hasta 1977 siguen esperando la revolución, con el cambio de régimen?. Y nosotros en 1974, aunque no nos guste y a regañadientes y haciéndonos una violencia interior, decimos no, que no va por ahí, que aquí no va haber revolución y hay que prepararse para que nos sacudan bien y nos pongan a la defensiva y aislados. Porque hay esa predisposición a reconocer la realidad y a.... Sí creo que es un rasgo. Es decir, la convivencia entre una voluntad revolucionaria bastante fuerte, bastante marcada en todo el período de existencia, pero al mismo tiempo un temor a separarse de la realidad ¿no? y a no estar fantaseando tontamente.

¿No hay una contradicción entre esa predisposición a reconocer la realidad y vuestra participación muy selectiva durante la transición, en comparación con otros partidos de la izquierda radical?

Núms. 23-32.

- E.R.: No, no, es que es al revés, porque, también eso se expresa en el lenguaje de la época. Nosotros decimos, tenemos una divergencia con la ORT y con el PTE y con el PCE(m-l), una entre otras, es una cuestión que concierne a la línea de masas, ¿por qué?, porque la ORT, el PTE y el PCE(m-l) se dedican a montar sus chiringuitos, y nosotros creemos que debemos diluirnos en lo que realmente existe. Y nosotros no montamos FRAP, no montamos un Sindicato Unitario, nosotros estamos en Comisiones Obreras, estamos en asociaciones, estamos en lo que hay. O sea, que es una diferencia importantísima ¡eh!, estamos en los movimientos que hay entonces, claro. Y no es casual tampoco que cuando surgen posibilidades de crear otros movimientos, desde el primer momento estemos en los nuevos también, en todo lo que va surgiendo ¿no?. Sin que, vamos a decir, sin que haya jamás el propósito de montar cacharros aparte ¿no?.

¿El negar vuestra participación en un posible Gobierno provisional cuando la Plataforma de Convergencia Democrática lo proponía, no es una muestra de pureza ideológica?

Núms. 42-52.

- E.R.: Es que yo creo que hay ahí varias.... De nuevo se expresan las cosas con el instrumental disponible ¿no?. Es decir, todavía en esa época nosotros nos sentimos partido

político y nos sentimos en la obligación de presentar propuestas alternativas -te digo, todavía en esa época, porque luego abandonamos esa pretensión-. Entonces, surge el problema del Gobierno provisional, nos creemos en la obligación de tener un punto de vista al respecto y de las medidas que debía tomar, nos creemos en la obligación. Yo creo que hacemos bastantes tonterías, con los regímenes autonómicos también, hacemos bastantes tonterías un poquito jugando al partidito ¿no?. Pero, quizá hay una cosa que es una voluntad de no implicarse en cosas desagradables, o que nos parecen desagradables ¿sabes?. Hay ahí un problema un poco vocacional ¿entiendes?.

¿Testimonial?

Núms. 52-60.

- **E.R.:** Sí, testimonial en el sentido más noble. Tú ten en cuenta que dentro de estos organismos, pues si hay algo que se consigue, es información, entonces nuestras aprensiones anteriores no sólo se confirman, sino que, ¡si esa es la oposición! apaga y vámonos ¿no?. O sea que está cantado, está todo cantado con muchísima antelación ¿no?. Entonces, sí hay un propósito nuestro, claro, un poquito artificioso también ya te digo, porque, porque en realidad no somos casi nada ¿no?, estamos jugando un poco a la política, pero sí hay un propósito nuestro de desvinculación, de no implicarnos en cosas que sabemos que de todos modos van a terminar de una forma bastante asquerosa.

¿Actitud que mantenéis desde el comienzo de la transición, sin necesidad de esperar a las elecciones de 1977?

Núms. 61-72.

- **E.R.:** Sin necesidad de esperar a eso, ahí de nuevo intentamos otro jueguecillo que son las plataformas unitarias con otros grupos también muy pequeños y bueno. Pero todo esto es un problema, ya te digo, es la ficción del partido político.

¿La ficción o el deseo de ser un partido político y conquistar el poder?

- **E.:** Bueno, el deseo.... No, pero estamos ya en un cambio de tercio, estamos ya hablando de elecciones, estamos hablando de dinero, estamos hablando de votos.

¿El poder se consigue con los votos o con las armas?

- **E.R.:** Claro y nosotros para entonces teníamos muy claro que por votos tampoco se conquista el poder, que por armas no estaba la cosa muy propicia. Entonces ¿qué hacíamos intentando el juego electoral?, pues ser fieles a clichés, a estereotipos anteriores que tenían poco fundamento real. Es decir, que había un problema de no reconocimiento de la propia realidad.

¿Concibieron vuestros militantes expectativas ante la democracia, tenían ilusiones?

Núms. 74-80.

- **E.R.:** Demasiadas. Sí, sí, demasiadas, porque fíjate tú que era una cosa, además que se había discutido mucho, porque dentro de este programa que te digo, de emergencia, de prepararse para lo que va a venir, una de las cosas era esta, no tenemos dinero, no tenemos electorado, nos van a machacar, nos van a machacar, tenemos que prepararnos mentalmente.

Claro, una vez ya que te metes en la, en el lío ese es imposible contener las ilusiones. Y yo creo que las nuestras fueron la décima parte de otras ¡eh!, bueno, ya lo sabes. Pero aún y todo sí hubo algo de ilusiones, algo de decepción, algo de frustración.

¿Cuándo se produce esa crisis y cuándo la superáis?

Núms. 81-103.

- **E.R.:** Pues mira, tenemos mucha suerte en ese asunto, porque se produce localizadamente. Se produce en el comienzo del verano de 1977, en Madrid, en vísperas de las primeras elecciones y durante y después, ese es el período de crisis en la organización de Madrid. Es decir que nos vino Dios a ver, porque lo que podría haber sido una crisis general, pues se dio de una forma concentrada en una sola organización y eso sirvió de ejemplo para todas las demás. Eso permitió abrir un proceso de reflexión, de discusión y tal que fue muy útil ¡eh! y que nos preparó, ese es el que ya nos preparó bien para, ese es el que lleva al II Congreso y esto es lo que ya nos prepara bien para tomar el tono ¿sabes? de la nueva situación. O sea que todo lo anterior había ayudado, lo que arranca del Boletín número ocho había ayudado, pero no fue suficiente, todavía quedaba pendiente la inmersión democrática y la inmersión democrática produce esta crisis localizada, pero que nosotros interpretamos como localizada realmente, pero potencialmente extensible. Es decir, que problemas similares a los que motivan estos vértigos, estas incertitudes y las tensiones que se producen en Madrid, y los choques que se producen en Madrid, las condiciones para eso las hay, en general. Simplemente Madrid se ha adelantado, por lo tanto hay que discutir a fondo y con calma.

¿Entonces la crisis no se extiende?

- **E.R.:** No, no se extiende. Hay un fenómeno que tiene algo que ver y que es simultáneo, en la organización local de Santiago. Pero también fíjate, no de la organización del MCG [Movimiento Comunista de Galicia], sino sólo de Santiago. Son los dos exponentes de esa crisis, que fue penosa como toda crisis, conflictiva y muy dura ¿no?, pero afortunadamente se supera.

¿Se supera la crisis y se consolida la superación en el Congreso de 1978?

Núms. 105-165.

- **E.R.:** Sí, está orientado a eso, está convocado para eso, planteado para eso.

¿La crisis no se repite en 1979?

- **E.R.:** No y además se produce en un período muy cortito. A lo largo de dos o tres meses se realiza la experiencia esa.

¿Cuáles son los elementos que originan la crisis?

- **E.R.:** Hay muchas cosas. Sí, yo creo que hay muchas cosas. Primero que es un choque muy fuerte, claro, porque es una organización hecha en un ambiente, en una experiencia, en un tipo de vida, que se quiere hacer funcionar para otra cosa totalmente diferente. De nuevo volvemos a las ficciones y a los autoengaños y al lenguaje artificial ¿no?.

Es un partido político, los partidos políticos luchaban en el franquismo, ahora participan en las elecciones, como si hubiera una relación de continuidad entre lo uno y lo otro, como si se tratara del mismo... del mismo ser vivo ¿no?, que vale para lo uno y vale para lo otro y.... Es el período de aprender eso, es decir, que ya nada va a ser como en el pasado, que hay que pasar a ser otra cosa pero que no se sabe muy bien qué. Que la vía de ser un partido político como los demás, primero no es posible, segundo tampoco es muy deseable, porque claro, no es posible como tal, pero si uno se empeña hay partidos en los que puedes trabajar. Es decir que al final lo que tienes que decidir es si es eso lo que te gusta, o prefieres dedicarte a otra cosa ¿no?, porque hay partidos que con gusto recibirían a la gente y de hecho se dio. Entonces hay ahí un problema de elección ¡eh!, de elección.

Desde el punto de vista nuestro de la época, claro, todo eso pues para la gente es la euforia, es el..., para nosotros todo eso es ir a jugar a la derrota, porque sí se ha interiorizado que a partir de ese momento las cosas van a ser muy difíciles y que mucha gente que nos escuchaba va a dejar de escucharnos y que nuestros mensajes no van a llegar igual y que incluso hay que cambiar de mensaje. Bueno, es toda esa inmersión muy violenta y muy rápida, porque claro, este hombre también trabaja rápido, Suárez ¿no?, en el período este trabaja rápido, en el período anterior no, pero en ese período se mueve con mucha rapidez. Se mueven las cosas con mucha rapidez. Y ese es el problema. O sea, es una auténtica crisis de identidad en realidad, aunque no se exprese así ¿no?. O sea, la situación nos plantea ¿qué diablos queréis ser?, ¿qué vais a hacer?.

En 1977 todavía hay crecimiento [del partido]. Hay abandonos, expulsiones y conflictos en la crisis de Madrid y hay algunos abandonos en Santiago, fuera de eso no hay ni abandonos, ni conflictos. Y las cuentas de 1977 dan crecimiento todavía, incluso en 1978 hay crecimiento, es curioso, es curioso. En el caso nuestro no me acuerdo cuando empezamos a bajar, si fue en 1980, o 1981.

¿Las ideas revolucionarias se mantienen tras la crisis y el Congreso?

Núms. 168-179.

- E.R.: Sí, sí, incluso en esos conflictos tampoco hay choques de ese tipo ¿no?, de revolución, no revolución. No, es más bien el problema del qué hacer, de cuánto abrirse, en que medida mantener unos perfiles definidos o no, por donde buscarse la vida, si hacia el lado más electoral o no, -son problemas de este tipo-, si mantener una organización militante con unas fronteras bien definidas o no. Es este tipo de discusiones y que tiene mucho que ver con esta visión que te digo, de si estamos a la defensiva o a la ofensiva. No, revolución o no revolución no, porque todo el mundo sabe que como un horizonte general muy bien, pero que como realidad inmediata no existe. Nadie se sale de este marco ¡eh!.

¿Entonces se mantiene la idea de la revolución como deseo?

Núms. 182-197.

- E.R.: Sí, más bien, sí, yo creo que más bien va por ahí ¿sabes?. Es decir que antes existía, o pretendía existir como estrategia ¡eh! y poco a poco va existiendo más bien como una expresión de una voluntad y cada vez menos definida, no menos revolucionaria, no es que el

espíritu revolucionario si lo identificas con un inconformismo radical, o algo así, disminuya, pero si disminuye la pretensión de pasar por anticipado la película de cómo será la revolución en el detalle, de la revolución como pretendida estrategia de la cual se deducen las tácticas para el presente, todo esto es lo que cae, pero rápido ¡eh!.

¿Cae en el Congreso de 1978?

- **E.R.:** No, no, van cayendo más en la reflexión cotidiana. No, en el Congreso no se plantean las cosas en esos términos.

¿Vuestro acercamiento a la LCR es posterior?

- **E.R.:** Muy posterior. 1980, 1981 yo creo que es.

¿Superada la crisis os consideráis un partido testimonial?

Núms. 202-223.

- **E.R.:** En nuestra conciencia sí. Sí, vamos, más allá de esa palabra u otra, pero sí como un partido, o una organización absoluta y duraderamente minoritaria, que no va a influir en las relaciones reales de poder, que no va a influir en la esfera política, en las instituciones, eso está clarísimo, desde 1982-1983. Es decir, que no vamos a influir desde antes, incluso desde 1974, fíjate; que no lo vamos a intentar, es decir que no vamos a seguir haciendo juegos electorales, pues te lo podría fechar viendo los papeles, pero quizá es 1982, 1983.

Sí, luego, creo que es después de eso cuando se plantea el ¿por qué tenemos que participar en las elecciones?, ¿por qué diablos tenemos que participar en las elecciones?, qué se nos ha perdido ahí y la discusión se cierra con esa conclusión: no se nos ha perdido nada, gastemos el dinero y las energías en otras cosas más útiles.

¿Quieres añadir alguna cosa más?

Núms. 227-247.

- **E.R.:** No. No, para mí, visto retrospectivamente, porque además me interesa mucho el tratar de entender ¿no?. Para mí lo que ha cobrado más importancia en el curso de los años es el aspecto psicológico, es el que, es lo que me proporciona más respuestas para comprendernos, entonces y ahora. Y lo que me resulta más insatisfactorio, bueno ya te lo he dicho, son las imágenes que uno mismo crea ¿no? para satisfacer la necesidad de explicar y explicarse, es lo que cada vez me resulta.... En fin, yo pasaría por el tamiz absolutamente todas las imágenes producidas, porque todas distorsionaban un montón, las doctrinales, las de etiquetas, estereotipos. Claro, luego a su vez actúan sobre uno mismo, claro, no son inocentes ¿no?, no sólo sobre quienes reciben imágenes, sino sobre quienes las han producido y que también las reciben, porque las han producido de buena fe, o sea que no es una operación de marketing fraudulenta ¿no?. Para mí es ese el problema, que hay que remirarlo todo, viendo lo que hay detrás de esas imágenes, porque esas imágenes son engañosas, en el cien por cien de los grupos que yo he conocido.

CCIII

¿Consideras que la idea y el sentido de comunidad es lo más importante ahora?

Núms. 250-271.

- **E.R.:** Son elementos varios. Porque claro, es una comunidad actuante, es decir que no es sólo un grupo introspectivo que resuelve problemas de relaciones, de afectos, o de formación ¿no?, sino que está fuertemente orientado hacia actividades sociales. Creo que es un elemento fuerte, el aspecto interno, creo que en todos los grupos lo ha sido, en todos los grupos, porque a veces han sido, o hemos sido muy pretenciosos ¿no? en el modo de presentarnos ¿no?, como si fuéramos una especie de instrumento para la acción, y muchas veces pues era un instrumento también para luchar contra la soledad y para resolver problemas de tipo humano elemental.

Pero sí, hay un elemento constitutivo interno fuerte de asociación, de asociación, de intercambio de ideas, de afectos, de apoyo mutuo, hay un elemento fuerte de ese tipo y hay un fuerte elemento, claro, de activismo. Porque de hecho y esto se sostiene para todas las organizaciones, pues todas han producido mucha actividad fuera de sus fronteras ¿no?, es una especificidad ¿no?; hay otros grupos que son puramente hacia dentro ¿no? y en este caso pues no. Hay los dos elementos, el elemento interno que es fuerte y el elemento externo que también lo es.

FIN DE LA ENTREVISTA.

ENTREVISTA¹⁷ CON MIGUEL ROMERO

Miércoles, 29 de julio de 1992.

DATOS DE MILITANCIA:

Activista estudiantil sin filiación política, desde que entra en la Universidad en 1962.

1966, ingresa en el Frente de Liberación Popular, FLP, hasta su disolución en mayo de 1969. Era uno de los responsables del Comité universitario de Madrid, junto con Manolo GARI, Jaime PASTOR, Jaime SAHUQUILLO y Enrique RUANO.

1969-1971, miembro fundador del grupo «Comunismo».

1971-1991, militante de la Liga Comunista Revolucionaria, LCR.

Abril de 1972, elegido miembro del Comité central en el I Congreso de la LCR. Enseguida se responsabiliza de las relaciones con la IV Internacional.

Es elegido miembro del Comité ejecutivo y del Comité central en los sucesivos Congresos, durante toda la historia de la LCR.

Sus responsabilidades principales fueron: la seguridad del partido, la redacción del periódico y las relaciones con la IV Internacional. Durante 1972 se ocupó de la organización de Madrid y durante 1973-1976 fue responsable del País Vasco.

Es «permanente de partido» desde hace cerca de veinte años.

En la actualidad milita en Izquierda Alternativa y es el director de la revista, Viento Sur, Por una Izquierda Alternativa.

Las razones que siempre han orientado su militancia, dice que son «en primer lugar, las razones del corazón», «los sentimientos hacia la gente oprimida, hacia la gente explotada, un rechazo al capitalismo y la idea de que el mundo no tiene porque ser así». Respecto a las ideas, considera que ha cambiado su relación con las ideas, porque cuando empezó a ser militante contaban mucho las certezas, «pero con el tiempo se pierden certezas, se aprende todo lo que no se sabe y quedan solamente algunas ideas básicas». Para él, la más básica de todas es «la necesidad de una

¹⁷Esta entrevista se realizó con grabadora.

Los textos entre corchetes son indicaciones de la entrevistadora.

revolución, entendida como obra de los explotados, no como obra de ninguna vanguardia».

Profesión, periodista.

¿Cómo era vuestra organización?

Núms. 5-19.

- Miguel ROMERO: Eramos una organización bastante..., yo creo que es de las cosas buenas de la Liga, bastante... modesta ¿no? y que procuraba plantearse problemas que pudiera resolver ¡eh!.

Así que con Comunismo, que teníamos la aspiración de irlo convirtiendo en un periódico cada vez más... con una periodicidad más corta: mensual, quincenal, etc., al que dábamos una importancia grandísima, pues nos daba para decir las cosas que queríamos decir. Luego, en alguna ocasión es posible que sacáramos alguna declaración política un poco más extensa, recuerdo alguna que tuvo bastante importancia aunque no recuerdo ahora mismo su nombre, en la fase final del franquismo. Y hay que tener en cuenta que teníamos una relación con la IV Internacional, o sea, éramos una Sección, lo que significaba que una buena parte de nuestros elementos teóricos, pues estaban en relación con el trabajo de la Internacional, con alguna cuestión quizás interna que publicábamos. Pero no... no nos sentíamos obligados, por así decir, a tener una revista teórica y no la echamos en falta.

¿El periódico Combate recoge todas las decisiones del Comité central y del Comité ejecutivo de forma completa?.

Núms. 23-38.

- M.R.: Nosotros teníamos una teoría mientras existió la Liga, una norma de trabajo y es que una parte importante del trabajo de la dirección debía ser un trabajo dirigido a los militantes y hacia el público. Entonces, presentábamos documentos publicables, una parte ¡eh!. Así que lo que salía en Combate era un material tal cual había sido discutido, con la idea de publicarlo, en la dirección. Ahora, había otra parte del trabajo de la dirección que era más interno, porque no tenía sentido, pues por lo que fuera ¿no?, darle publicidad, en cuyo caso se publicaba en un boletín interno, incluso en la dictadura, de forma que todos los militantes tuvieran conocimiento de lo que hacía la dirección, -en esto nos pasamos a veces de problemas de seguridad, pero siempre preferimos correr riesgos de seguridad a correr riesgos, digamos, democráticos-. También una de las cosas que yo creo que son valiosas de nuestra experiencia, es que hemos tenido una... hemos sido educados en que la democracia interna debía ser cuidada al máximo; el grado de realización de este proyecto siempre es relativo en cualquier colectivo humano ¿no?, pero vamos, la preocupación ha sido por eso muy grande.

¿Te refieres al derecho de tendencia, como forma de cuidar la democracia interna del partido?

Núms. 39-48.

- **M.R.:** No sólo, no sólo. Es un cuidado permanente porque el conjunto militante conociera lo que hacía la dirección. Y sentir que la dirección es algo que reposa en la voluntad del colectivo militante y por consiguiente ¡debe ser controlada!. No algo que planea por encima de los militantes; el hecho de que la dirección fuera elegida, no era una formalidad, establecía una relación determinada entre el colectivo de militantes y una gente a la que se le daban unas tareas. El derecho de tendencia, claro, es imprescindible para poder realizar un debate cuando alguna gente cree necesario ejercerla, pero yo creo que la democracia partidaria de un colectivo se vive día a día, haya o no haya tendencia.

¿La organización funcionaba en base al centralismo democrático o era un concepto que procurabais eludir?

Núms. 51-74.

- **M.R.:** No, no. Al revés, éramos bastante militantes con esto, porque eso forma parte, un poco, con nuestra ideología o lo que se quiera... Nosotros, cuando nos preguntaban ¿que sois? en general no nos gustaba llamarnos trotskistas... no por ninguna relación crítica con..., digamos -crítica-, una relación distante respecto a Trotski, no por eso, sino porque creíamos que era una mala definición nuestra, referirnos a una persona por grande que haya sido su papel en nuestras ideas. Y decíamos nosotros: somos comunistas que combatimos al stalinismo, ésa era la forma de definirnos respecto al origen de nuestra corriente.

Así que, en cada una de las cuestiones que formaban parte del lenguaje o de las ideas tradicionales comunistas, éramos muy combativos ¿no?. O sea, decíamos: cuidado, centralismo democrático se entiende habitualmente en la tradición despótica, antidemocrática, stalinista; eso no es el centralismo democrático, nosotros sí hacemos centralismo democrático. Entonces, en cada cosa prácticamente: partido de vanguardia, bueno, hay una forma de vanguardia tal y cual....

Siempre procurábamos partir de la disidencia que en un momento determinado del comunismo se plantea entre dos corrientes, de las cuales nosotros habíamos sido los perdedores, cosa que no nos daba una vergüenza particular, pero que considerábamos que las ideas que defendíamos respondían a la tradición comunista revolucionaria, o como se quiera decir. Nosotros decíamos: ¿centralismo democrático? claro, pero el nuestro, con tendencia, con democracia; lo otro es una visión burocrática y caricaturesca, etc.

Siempre planteamos nuestras ideas como una especie de, se puede decir así, batalla de legitimidad: quién responde a la tradición comunista y quién se llama comunista pero no responde a esa tradición. Así nos veíamos a nosotros.

¿La primera dirección que se forma al crearse la LCR en 1971, también fue elegida?

Núms. 81-115.

- **M.R.:** Te hablo un poco de oídas, porque a mí me pilló en la mili la fundación de la Liga, así que yo estaba en aquello que se llamó la «pre-conferencia», creo que es el nombre de argot que tiene; yo estaba en la mili. Solamente participé en el primer Congreso, que es a finales

del año setenta y uno [duda en la fecha]. Pero vamos, no tengo ninguna duda ¡eh!, con toda seguridad se eligió y se eligió en función de un conocimiento muy formalizado, con papeletas secretas, con listas, con candidaturas y ¡siempre se ha hecho así!. Siempre hemos sido muy cuidadosos de las formas, cosa que a mí me parece una muy buena costumbre, porque no veo como se puede organizar la democracia sin formas. Así que, respetar las cuestiones formales es decidir las colectivamente y finalmente siempre hemos considerado que esa especie de derechos formalizados, es lo que es parte del poder del colectivo sobre cualquier tipo de órgano elegido por ellos. Así que, sin haberlo vivido, pero vamos, te puedo asegurar que sería muy respetuosa de normas democráticas e incluso lo de la clandestinidad, pues ya te digo que, ¡hombre! algo nos limitaba, pero poco ¡eh!.

Nosotros hicimos debates de tendencia en clandestinidad, con circulación de portavoces de tendencia, con listas alternativas a la dirección, con debate individual sobre las responsabilidades de cada cual.... Lo cual, digo, era discutible desde el punto de vista de la seguridad, a pesar de que la Liga, afortunadamente, tuvo pocos problemas de seguridad, porque se defendió muy bien de la policía, pero siempre preferimos, en ese tipo de cosas, correr riesgos de seguridad a correr riesgos de democracia. Yo, limitaciones, realmente pienso que ha habido, en lo que es el eje de dirección, muy pocas; claro, por ejemplo una Conferencia, pues tendría que ser un poquito limitada en el número, eso se podría considerar una limitación, pero en general, los Congresos, desde luego, reunían a bastantes decenas de militantes.

¿Siempre se realizaron en España?

- **M.R.:** Salvo el de Montpellier, salvo el Congreso que es del año... 1976, sí. Que lo hicimos en Francia, gracias al apoyo que nos dieron los colegas franceses, porque queríamos precisamente en este caso, hacer un Congreso bastante amplio. Era el Congreso en el que ya, bueno, se había producido ya la muerte de Franco y teníamos que discutir...eh..., con mucha gente queríamos; y no queríamos estar limitados por las presiones de la clandestinidad y entonces queríamos tener un ambiente de libertad importante..., nos jugábamos mucho en lo que allí decidiéramos y entonces nos fuimos fuera. El resto los hicimos aquí.

¿Crees que había diferencia en la forma en que vosotros tratábais e interpretabais favorablemente las teorías de Trotski, y la forma en que otros partidos trataban a los líderes del movimiento comunista que seguían, así los partidos maoístas a Mao?. ¿por qué no os gustaba que os llamaran trotskistas?

Núms. 129-225.

- **M.R.:** Yo no exageraría mucho el asunto este de que nos guste o no nos guste llamarnos trotskistas, yo creo que tiene algún significado ¡eh!, pero no hay que exagerar demasiado ¿no?, no hay que exagerar demasiado.

Sobre todo lo que valorábamos en este caso, más que el decir, no llamarnos trotskistas, era, nuestra batalla era llamarnos comunistas, es el aspecto positivo el que cuenta. Es decir, cuidado, cuidado, que no nos consideren..., no asumir.... El trotskismo, como expresión, es un invento del stalinismo ¿no?, es una manera de separarte de una corriente. No, no, no, nosotros somos parte de esa corriente, somos comunistas, de una naturaleza un poco particular, pero no

admitíamos la idea del trotskismo como una especie de gueto, algo separado. Ese es el significado de ese asunto.

Ahora bien....., ¡hombre! siempre hay el riesgo de idealizar el pasado y sobre todo de idealizarse uno a sí mismo, así que voy a tratar de evitarlo, ser un poco crítico con la memoria ¿no?. Vamos a ver....

Yo creo que hay algunos elementos no tan diferentes ¡eh!, en el trato Trotski, trato Mao, por poner un ejemplo, pero los elementos substanciales son diferentes. Me voy a explicar: en el trotskismo, en todas las posiciones trotskistas incluyendo la nuestra, hay un cierto talmudismo, yo creo que es inevitable: referencia a los textos sagrados, considerar que alguien se convierte en el eslabón entre unos fundadores, Marx, Engels, Lenin y lo que viene después.

Entonces, desde ese punto de vista la diferencia que tenemos con las corrientes maoistas es que, sobre todo para gente que es revolucionaria en occidente, ¡hombre! una cosa es ser talmudista de Trotski, aunque se puede discutir mucho, pero cuyo pensamiento tiene mucho que ver con la revolución en occidente y otra cosa es traspasar ideas de Mao a lo que ocurre en Madrid. Con los respetos, digamos, que sean del caso, pero las cosas estas de cercar el campo por la ciudad, aplicado a las sociedades occidentales siempre me pareció, no una cosa que se pudiera tomar muy en serio.

En cambio la reflexión de Trotski a partir del período de entreguerras..., para mí es el pensador, tan discutible como se quiera, pero que más hizo una reflexión marxista sobre los problemas de la Europa de entreguerras. Bueno, pues... con el pensamiento revolucionario de los años setenta pues podía tener bastante que ver. Así que era más próximo, un pensador más próximo; aparte de todo, claro, me siento mucho más ligado a él que a Mao, por decirlo así.

Pero es verdad que hubo un cierto..., en algunos momentos sobre todo, de coger tal cita y tratarla tal cual ¡eh! y el hecho de que la cita sea mejor, no significa que el sistema no sea en todo caso malo. Cualquier planteamiento de ideas revolucionarias talmúdico me parece malo por definición.

Ahora bien, nosotros y aquí hablo sobre todo de la Liga, éramos cuartistas, es decir gente cuya relación con Trotski venía a través de una organización internacional que era la IV Internacional y sobre todo a partir de la LCR francesa. Como tú sabrás, la LCR francesa es un producto de mayo del sesenta y ocho, que es un período muy poco dogmático en el pensamiento revolucionario, más bien de arrogancia juvenil, ¿no? de pensar que tú inventas el mundo, coges de aquí y de allá, pero tú creas y afirmas tus ideas respecto a la persona más respetable del mundo. Entonces, con veinte años nos considerábamos felices el día de decir: cuidado que este asunto además es una equivocación.... Era un poco... nosotros éramos realmente los que íbamos a descubrir «la América» del pensamiento revolucionario.

Así que, nos enseñó la IV y yo creo que aquí la influencia de Mandel es importantísima, una idea de que el pensamiento revolucionario es muy importante, pero la realidad es mucho más importante que cualquier pensador revolucionario. Lo que se pueda comprender en relación con la realidad vale y lo que no se pueda comprender no vale.

Así que ahí había...., considerando que esto era el método marxista auténtico y que cualquier visión dogmática la veíamos como algo a cuestionar. Entonces, en nuestro caso, esta manera crítica de ver a Trotski tuvo un origen un poco especial, pero muy importante, creo yo, en la vida de la Liga y es como estudiamos los estudios de Trotski sobre España.

Entonces, cuando estudiamos esos escritos, nosotros tendíamos a identificarnos, por lo menos en parte, más con el POUM que con Trotski, en algún momento. Y entonces esto nos da, es una cosa un poco insólita, pero para gente bastante joven es muy importante: tú te refieres a Trotski, pero en lo que ha escrito Trotski sobre tu país, no estás muy de acuerdo con él, sino más bien estás de acuerdo con gente a la que él criticó incluso muy violentamente. Así que esa reflexión sobre los problemas de la guerra civil española, en la cual tú eres crítico respecto a una parte, que además es importante en la obra de Trotski, nos dio yo creo, una educación de una cierta distancia ¿eh?; que además tiene que ver, yo creo que en general, con la forma nuestra de ver la teoría marxista. Que en realidad no era muy intensa, porque ya digo que éramos una organización muy empírica.

Como siempre la veíamos en debate, en confrontación, bueno, pues nunca había alguien que llevara toda la razón. Y digo, insisto, sin exagerar, porque toda organización joven, de la época, algún elemento de estos talmúdicos tenía. Pero, por ejemplo, los debates entre Lenin y Trotski, bueno, pues no pensábamos que Trotski llevara razón necesariamente y muchas veces pensábamos que no la llevaba; debates entre Rosa Luxemburg y Lenin, bueno, pues nos sentíamos a veces próximos a ideas de Rosa Luxemburg; así que más era el conjunto de pensadores de lo que nos reclamábamos que un portavoz del pensamiento revolucionario. A mí en general, me parece una forma más bien sana. Este, digamos, eclecticismo entre comillas, de diferentes pensadores.... Prefiero eso, desde luego, a lo que podamos llamar la visión de heredero, filiación de un pensador. Yo creo que es eso más o menos.

[Entre los Núms. 237-476, datos sobre su militancia].

¿Qué puedes decirme sobre el Frente de Liberación Popular y el grupo «Comunismo»?

Núms. 262-301.

- **M.R.:** Cuando el FLP entra en crisis en 1969, fundamos este llamado grupo «Comunismo» con un grupo de los que veníamos del FLP de Madrid y un grupo de Barcelona del FOC. Sabes que el FLP tenía una estructura federal rara. Había un Comité federal y entonces el Comité federal estaba compuesto por el FOC, que era la organización en Cataluña, ESBA que era la organización en Euskadi y el FLP que digamos, era la organización en el resto. Las tres se llamaban «Organizaciones Frente» las llamábamos, pero el nombre que ha quedado en el conjunto del Estado como nombre conocido era FLP, Frente de Liberación Popular y el FOC era Frente Obrero Catalán y ESBA era Unidad Socialista Vasca, esta era una organización muy chiquita en torno a Recalde. El FOC no, el FOC era una organización bastante sólida y el FLP pues era una organización que más o menos conocerás la historia.

Entonces los que seguimos con el grupo «Comunismo» somos gente joven de Cataluña y de Madrid, universitarios que incluían alguna gente de Comisiones Obreras Juveniles, sobre todo, más en Cataluña que en Madrid -donde teníamos ese trabajo, era muy pequeño-. Y bueno,

pues allí estamos año y medio o el tiempo que sea. Entonces yo me marché a la mili en el mes de septiembre del año 1970 y entonces me pilló en la mili, pues todas las grandes movilizaciones por la amnistía que son de finales de 1970, cosa que lamenté muchísimo no haberlas vivido y la fundación de la Liga en 1971.

¿Cómo transcurre la fundación y primeros momentos de la LCR?

Núms. 301-348.

- **M.R.:** Cuando yo vuelvo de la mili que es en el último trimestre del año 1971, pues ya se había dividido la Liga. Hay dos divisiones en la Liga, -bueno muchas, como siempre ocurre en esta época-. Del grupo original «Comunismo» que es el que yo conozco cuando me voy y de la gente que ha constituido la primera Liga, ha surgido un grupo que yo no sé ni el nombre que tenía, pero que ahora..., son los que ahora constituyen una organización muy chiquita que se llama LOC, Liga Obrera Comunista. O sea, al constituirse la Liga en el año 1971, hay un grupo de gente que no entra en la Liga, que viene del grupo «Comunismo» y que se considera trotskista además y que forma un grupo aparte que yo no recuerdo ahora mismo el nombre que tiene, francamente. Recuerdo bien al dirigente, era amigo mío y tal.... Pero entonces, yo cuando vuelvo de la mili tengo que hacer una opción y de hecho tengo una reunión con los dos, con unos y con otros. Pero vamos la opción la tengo más o menos clara, en parte por ideas y en parte porque toda la gente con la que yo venía trabajando estaba en un sitio. Así que eso te favorece mucho las conclusiones, no hace falta pensar mucho en ese caso. De manera que yo entro en la Liga en el mes de octubre o algo así, justo al volver de la mili en 1971. Entonces el I Congreso debe de ser en el mes de diciembre y formo parte del Congreso y entonces me eligen al Comité central, yo creo que un poco de rebote y desde luego en función del pasado y no del presente....

Y luego viene la ruptura. Ya es el debate entre «encrucijada» y «en marcha» que tiene lugar en 1972 y luego, pues al final de 1972 hay el Congreso constituyente, vamos a decir, de la LCR «En marcha».

¿Las funciones del Comité central y del Comité ejecutivo estaban divididas en secretarías, en este primer período?

Entre los Núms. 355-407.

- **M.R.:** Pues más o menos debían estar divididas, pero no mucho. Yo creo..... Todos hacíamos de todo.....

No recuerdo yo haber tenido una responsabilidad especialmente directa, salvo las relaciones con la Internacional, que yo creo que es una responsabilidad que cojo muy pronto, pero en el resto nos ocupábamos un poco de lo que salía, no había una responsabilidad así muy directa.

Así que, yo creo que una división de responsabilidades bastante más estricta, es una cuestión que tiene lugar mucho después. Es una cosa que hacemos a partir del año 1974 o algo por el estilo, en que hay gente que acumula bastantes responsabilidades, pero.....

Pero el grado de, la única responsabilidad así más caracterizadas que hubo, tuvo que ver con sindical o con trabajo feminista, esas sí estaban más o menos dichas, el resto, bueno, no había así una gente... y localidades, zonas. Yo también, desde el año 1973 hasta prácticamente 1976 era el responsable de Euskadi. Pero las responsabilidades eran más territoriales que sectoriales, quitando lo de sindical y el feminismo que estaban más compartimentadas..., si recuerdo bien. No lo tengo muy claro, eso.

¿Además de pertenecer al Comité central durante toda la historia de la LCR, estuviste en el Comité ejecutivo?

Núms. 423-443.

- **M.R.:** A partir de que se produce la escisión y que se entra en lo de..., digamos la LCR, pero la LCR «En marcha», por decirlo así, sí estuve en el Comité ejecutivo. Pero el Comité ejecutivo no solamente era una parte, sino que por una, por decisión estatutaria tenía que estar una parte minoritaria, nunca podía tener un peso mayoritario en el Comité central. De forma que, eso lo mirábamos mucho, incluso cuando había una caída represiva, lo cual nos ocurre con alguna frecuencia, pues rápidamente metíamos gente, cooptábamos gente, para poder tener siempre al Ejecutivo en minoría, respecto al Central y cuando hacemos la fusión con ETA VI, también. Siempre se hace una fusión buscando.... Yo creo que la Ejecutiva de aquella época, incluso también por razones de seguridad, nunca pasó de los siete u ocho miembros.

¿Cuántos miembros componían el Comité central?

- **M.R.:** Yo creo que andaba por el orden de veinte y tantos. Veinte, o algo así.

FIN DE LA CARA "A" DE LA CINTA I.
CINTA I, CARA "B".

Núms. 10-38.

[Explica las razones de su actual compromiso político.]

¿Cuando entras en Izquierda Alternativa, qué ideas han cambiado en ti?

Núms. 39-87.

- **M.R.:** Ahora, yo podría decir que cuando entro en Izquierda Alternativa no cambio ninguna idea. Una de las ventajas que tiene Izquierda Alternativa es que no obliga a nadie a dejar ninguna de las ideas que tenía en el momento de constituirse. Entonces, ¿qué ideas tenía yo en el momento de constituirse ésta? -Bueno, pues el formar parte de una tradición muy antigua, de tener una visión de referencias políticas, no en un autor, sino en una corriente, de gente que se ha equivocado, que ha perdido. Además es una corriente de perdedores ¿no?, como es la corriente, vamos a llamarla trotskista para entendernos; pues le hace a uno ver una cierta continuidad histórica, que no se basa en la transmisión de verdades de unos a otros, sino en la transmisión de experiencias. Así es como yo veo la historia del movimiento revolucionario y mi historia.

O sea que una gente nos ha contado a otras, experiencias; pero hay muchos errores en las experiencias ¿no?, pero es lo que hay, lo que ellos han vivido, lo que ellos han creído justo, lo que se ha confirmado, piensan ellos, como justo. Así que, es evidente que una parte de nuestra experiencia, por ejemplo, es que... hay una..., en las certezas más recientes sobre como comprendía uno los acontecimientos del Este, por ejemplo, lo que ocurrió en la URSS: bueno, pues, yo creo que si la función de una teoría es comprender la realidad, la teoría nuestra no ha sido tan mala. Si la función de la teoría es hacer pronósticos: ha sido un desastre. Pero yo no creo que la función de la teoría sea hacer pronósticos. Con una teoría buena se pueden hacer pronósticos malísimos y hay gente que sin ninguna teoría, pues puede hacer pronósticos relativamente, bastante buenos.

Yo creo que las ideas sobre el poder burocrático, creadas fundamentalmente por Trotski, se han portado bastante bien, hasta que eso ha desaparecido; ahora lo que existe ya no es eso, es otra cosa. Ahora!, para comprender la crisis de esas sociedades, yo creo que se han portado, desde luego, mejor que otros intentos que conozco, de interpretar el fenómeno de poder burocrático. Ahora!, en función de esa teoría, el propio Trotski y nosotros, hemos hecho pronósticos ¿no?, en los que contaba mucho el voluntarismo sobre qué iban a hacer las masas en esas sociedades, por ejemplo, que no lo han hecho. Bueno, ¿eso significa que hay que rectificar? -pues claro que sí. Pero no tengo..., mi idea de las rectificaciones y de las confirmaciones es una idea muy historicista. O sea que uno coge, pues, un período relativamente amplio, se sitúa en él y... incluso, hay veces que cosas que pueden ser consideradas erróneas en un momento, reaparecen dentro de algún tiempo como ideas no tan erróneas.

A mí me gustaría saber, por ejemplo, que va a ocurrir dentro de siete u ocho años con... las discusiones actuales sobre el papel de la clase obrera en la sociedad. En fin, yo creo que es algo que está muy en cuestión, lo reconozco y además hay evidencias empíricas muy grandes, o sea que no lo dudo y me preocupa mucho. Ahora, tengo curiosidad por ver, los revolucionarios del año 2.010 que pensarán de lo que hoy nos planteamos nosotros como problema sobre eso. A lo mejor, consideran que hicimos demasiados problemas de ese asunto, quizás. Así, pero, siempre mi idea es, que hay que ver el desarrollo del pensamiento revolucionario desde un punto de vista histórico, con las disidencias y las contradicciones que se dan y los debates que se dan en la historia; así que muchas cosas han cambiado, pero bueno, queda la historia de esos cambios.

¿Permanece entonces, la idea de la revolución y el principio de clase?

Núms. 88-95.

- **M.R.:** Sí. Se podría discutir sobre si clase corresponde, es un concepto que debe utilizarse solamente en función del criterio productivo o se debe dar al concepto de clase un sentido más amplio ¿no?. Pero vamos, desde el punto de vista de que hay una relación social que necesita el capitalismo, que es la relación de explotación y que la revolución tiene como una de sus tareas esenciales, romperla, sobre eso no cabe ninguna duda y por consiguiente debe ser obra de los explotados.

¿De la clase proletaria?

- **M.R.:** Sobre eso a mí me gustaría estar abierto a discutir ¡eh!, me gustaría estar abierto. Desde mi punto de vista, te hablo desde un punto de vista puramente privado, yo creo que es esencial el papel de aquel sector de la sociedad que contribuya, vamos que crea, perdón, no que contribuya, que crea el conjunto de la riqueza material de la sociedad. Es decir, la clase obrera en sentido amplio, no la clase obrera industrial, sino el conjunto de la gente que crea la plusvalía, ¡eh!. Desde mi punto de vista, es esencial en cualquier proyecto revolucionario. ¡Ah! eso es algo que hoy se discute, me parece muy bien que se discuta, ¡eh!. Si hay que tener criterios más subjetivos ¿no?, es decir, aquella gente que se siente verdaderamente enfrentada con el sistema. Si hace falta una visión pluralista del sujeto, hay que incorporar entonces la contradicción de genero como tal, porque también tiene una importancia enorme, no lo dudo. Pero desde mi punto de vista, como yo pienso la revolución, hay un eje, una columna vertebral que corresponde al conjunto, hombres y mujeres por supuesto, de cualquier raza y género que crean la riqueza material de nuestra sociedad. Así que, esa sí es mi forma de ver las cosas.

Pero, estoy muy abierto a discutir sobre eso todo lo que haga falta y no considero que sea ni muchísimo menos una verdad demostrada, más bien al revés. O sea, desde el punto de vista de la evidencia empírica, la clase obrera en sentido amplio que existe y es una clase enormemente fuerte desde hace más de cien años, los resultados revolucionarios de su práctica son bastante malos. Así que, entiendo muy bien que haya gente que me diga: oye, pues eso tiene muy poca verificación empírica, -pues es verdad, es justamente algo que tiene que ver con la teoría, no con la experiencia empírica. Yo de momento me lo creo y escucho con mucho interés a quién me diga otras cosas ¿no?.

Ahora, quiero decir una cosa. Antes te había hablado de la necesidad de la revolución y como hay un debate sobre su posibilidad, pues, y ahí también te hablo de una opinión personal, yo, por razones que no tienen nada que ver con la ciencia, es decir por una afirmación voluntarista, yo creo en la posibilidad de la revolución. Es decir, yo no creo estar luchando por una cosa imposible. Ahora, de su posibilidad a su realización hay una distancia en la historia que puede ser inmensa y yo no tengo ninguna confianza en ¡ver! esa revolución. Ahora, yo creo firmemente estar batallando por algo que se puede hacer, quién lo haga no lo sé: serán, hijos, nietos, no sé quién. E incluso, me costaría bastante trabajo estar peleando por algo si considerara que es imposible. Me sentiría un poco raro por lo menos. Ahora, también reconozco que esta misma afirmación de posibilidad es pura ideología. No tiene nada que ver con criterios que pudieran ser demostrables en función de la experiencia, mía o de quién sea.

¿Consideras tu actitud testimonial?

- **M.R.:** Es posible. Es una cosa en la que yo no pienso mucho. Te quiero decir, que no..., testimonial es algo que uno se plantea respecto a los demás ¿no?..... Me preocupa un poco, me ha preocupado siempre un poco, el papel del militante revolucionario, que somos tan pocos en estas sociedades, el que asuman una conciencia de exterioridad demasiado grande ¿no?. O sea, que se vean como seres selectos. Y yo creo más bien que un revolucionario debe verse como un ser humano ¿no? que comparte con muchísima gente, ¡eh!, sufrimientos y reacciones espontáneas de solidaridad. Afortunadamente hay mucha gente así en el mundo. Lo que ocurre

es que uno comparte eso y digamos, desarrolla una práctica en la cual el aspecto estable, de batalla colectiva, es más alto, que... el medio de la gente. Pero esto no te debe dar ninguna conciencia de ser un personaje de cualidades especiales. La revoluciones que han fracasado, yo creo que nos enseñan lo cuidadoso que hay que ser con la imagen del revolucionario, como un tipo superior a los demás, eso conduce a rutas catastróficas.

Así que, mi idea más bien es que, bueno, pues uno es una persona que, que hace algunas cosas particulares, pero que no debe sentirse a sí mismo como un tipo hecho de una pasta especial. Además no es verdad, cuando uno conoce por dentro una organización revolucionaria, pues hay cualidades que no existen fuera, afortunadamente, de solidaridad, de amistad, de generosidad y todo eso, pero hay buena parte de los defectos que existen fuera. Y también fuera existen cosas, gente muy generosa, muy solidaria y muy.....

¿Al constituir la LCR, no os planteáis colaborar o entrar en Acción Comunista, organización próxima al trotskismo, que ya existía?

Núms. 168-200.

- **M.R.:** No. Las relaciones son muy pequeñas. Aparte, porque Acción Comunista es una organización muy pequeña, ¡eh!. O sea, que tiene su núcleo dirigente más importante, particularmente el que era más significado de la época, Carlos Semprún, o sea, el hermano de Jorge Semprún, vivían en Francia, tenían una publicación que se llamaba así, Acción Comunista, que para la época era una publicación bastante interesante, pero aquí las fuerzas que tenían eran ultramínimas, vamos, poquísima gente. Así que, la gente nuestra que por razones de exilio, les conocía en Francia, pues había una relación con ellos; yo creo que el hecho de que no se consideraran trotskistas no era ningún obstáculo, a priori ¿no?.

Lo que influye más, creo yo, en que no se plantee una relación con ellos, aparte de esta contrariedad material de que no los veíamos por aquí, era que, por una parte Acción Comunista había hecho un debate bastante áspero con la Cuarta, a mediados de los años sesenta. Nosotros conocíamos ese debate, porque había sido publicado por Acción Comunista, que era una organización muy democrática; planteó en su revista sus textos y los de la Cuarta, textos que había escrito Mandel. Nos sentíamos más próximos a la forma de ver las cosas de la Cuarta.

Pero yo creo además, aunque esto sea un poco de psicología doméstica, que nosotros queríamos hacer nuestro partido. Quizá no esté muy bien esto, pero vamos, el asunto de una nueva generación, que surge después de un período de desastre de la izquierda y tal y cual ¿no?. Nos colocamos, consideramos que el Partido Comunista es un partido reformista y teníamos cierta idea de que nosotros teníamos la buena respuesta y queríamos hacer nuestro partido y esto quizás, no sea una cosa muy científica, pero yo creo que cuenta muchísimo en la práctica de la gente. Eramos una generación que estábamos dispuestos a hacer lo nuestro y todo lo que venía del período anterior lo veíamos con cierta prevención.

¿Cuál es el final de esa organización?

- **M.R.:** Pues el final es, yo creo que por autoinmolación. Que yo recuerde, el único grupo que le quedaba relativamente significativo a Acción Comunista, era un grupo en Sevilla, con el cual hicimos un acuerdo electoral.

O sea, en las elecciones de 1977 nosotros fuimos a las elecciones, o sea la candidatura que teníamos, FUT, Frente Unido de Trabajadores o algo así, yo no sé si con ese nombre o con otro, pero la candidatura que montamos en Sevilla era una candidatura unitaria con la gente de Acción Comunista, en la cual además su cabeza de lista era un militante de Acción Comunista. Yo participé en esa campaña muy intensamente, estuve allí en Sevilla.

Y aquel grupo, que yo creo que era lo único que tenía entidad de Acción Comunista, pues se fue disolviendo a lo largo del año 1977 y nadie tuvo que tomar acta de la defunción, porque yo creo que aquello.... También me parece que había algo en Cataluña, ahora que lo estoy pensando, en relación con alguna editorial o algo así, pero en fin eran realmente grupos pequeñísimos ¿no? y aquello pues nada. Cuando, primero, además el grupo este, original, parisino se... disuelve o, yo no sé que pasó con ello.

Vamos, fue de aquellos fenómenos que tuvieron lugar después de las elecciones generales de 1977, en la cual muchas organizaciones pequeñas se fueron disolviendo, integrando y tal. Nosotros tenemos algún militante, pocos, pero en Andalucía nos queda todavía algún militante que viene de esta formación. Que yo recuerde, por lo menos, con seguridad, uno, que es de la dirección, ahora, de la organización de allí.

¿Cuándo consideras que la LCR ha adquirido una estructura sólida y un aparato de partido?

- **M.R.:** Yo creo que hay un salto muy grande entre la LCR y LCR-ETA VI. O sea, lo que podríamos llamar la..., antes teníamos tareas, trabajábamos, teníamos nuestros planes y todo lo que quieras, pero vamos, la organización realmente, lo que es, lo que yo considero la parte ya seria, vamos a decir madura, si se puede decir así, es la unificación con ETA VI. Y hay que tener en cuenta que desde que se produce la escisión entre «encrucijada» y «en marcha», nosotros nos proyectamos en función de la unificación con ETA VI. Es decir, consideramos incluso, que estamos en una fase un poco provisional, una transición que llega hasta la unificación con VI y cuando ésta se realiza. Y bueno, luego hay el mínimo período de rodaje, que se puede uno imaginar. Pero vamos, LCR-ETA VI es lo que se puede considerar que es la organización LCR. Que es diciembre de 1973, pero ponle un poco más, para madurar un poquito, tener los órganos en marcha. Yo creo que el año 1974, además es el año del despegue de la Liga, porque empezamos a crecer muchísimo ¿no?.

¿Cómo es el año 1974 en vuestra organización?

Núms. 264-288.

- **M.R.:** Ahí sí que te puedes fiar poquísimo de mi memoria. Yo tengo una memoria horrible ¡eh!, puedo acordarme de acontecimientos así, grandes acontecimientos, pero de años no voy a acordarme.

O sea, sí recuerdo muy bien esto que te decía antes, de que después de la unificación con VI, maduramos, tenemos una organización, empezamos a crecer mucho, crecemos no solamente en Euskadi, sino..., donde bueno, la aportación de VI es fundamental, sino en el resto del Estado. Yo creo que es una organización con su propia personalidad y todo esto. Ya empezamos a plantearnos problemas políticos de cierto nivel, porque ahí empieza ya el debate del posfranquismo ¿no?, la Junta Democrática, Convergencia Democrática, el atentado contra Carrero da lugar a un debate interesante entre nosotros sobre el significado de... el atentado contra Carrero Blanco.

Pero, yo veo, en mi memoria digamos, hay una especie de línea de continuidad que va de 1974 a 1977-1978 prácticamente, digamos. Es el período, pues de la Liga, digamos..., después de las elecciones de 1977 ya se entra en un período de crisis bastante grande y yo veo eso, pues como un período, pues sí, digamos el más creativo, el más... también agradable, desde el punto de vista que las cosas van bien, hay muchos golpes represivos y todo esto, pero lo vamos superando. Pero no te sabría distinguir por años, francamente.

¿La fusión con ETA VI supone una aportación importante en número de militantes?

Núms. 291-315.

- **M.R.:** No. No, no, en aquel momento, yo creo, cuando nos fusionamos con VI, en cifras reales ellos debían ser más o menos los mismos que nosotros y desde luego no creo que entre los dos, debíamos andar como mucho por los cuatrocientos, entre los dos. Lo único que ocurre es que, claro, los militantes de VI están mucho más concentrados, están concentrados en Euskadi y el resto, pues estábamos más dispersos por el Estado. Pero somos un grupo de dimensiones bastante modestas ¡eh!, respecto a, más o menos, a lo que hay en aquel momento de izquierda, de extrema izquierda, de izquierda revolucionaria, en el Estado.

A partir de entonces, lo que ocurre es que esos cuatrocientos llegarán a ser, pues... en el año 1977, a primeros de 1977 yo creo que somos dos mil quinientos. O sea que nos hemos multiplicado por seis. Primero porque se ha multiplicado todo el mundo, ha crecido todo el mundo y segundo, bueno, un poco por el impacto de las cosas que hacíamos juntos. O sea, no es lo que viene de VI, sino.... LCR-ETA VI es una unificación que para mí es el modelo universal de unificación, vamos. O sea que... las procedencias se diluyen pero vamos, en una semana ¿no?, se convierten en un asunto de broma ¿no?, unos son vascos, otros no lo somos, hacemos chistes y cosas de esas, pero no hay ninguna, ni la más mínima diferencia de familias. O sea no hay bloques y es todo junto lo que funciona ¿no?, a partir de ese momento.

¿Los militantes de ETA VI tenían una formación marxista sólida o eran más bien pragmáticos?

Núms. 318-348.

- **M.R.:** Nos parecíamos mucho ¿no?. Ellos habían hecho una evolución hacia el marxismo y hacia el trotskismo a partir de la dirección que estaba en el exilio en Francia, porque esta gente era muy «cuartista». En la fusión ocupa un papel de pivote fundamental, la Cuarta, ¡eh!. Entonces, digamos, los dos así coincidimos en torno a la Cuarta. Así que, sí hay una coincidencia de formación muy grande y a la vez, hay una especie de sensibilidad empírica muy grande también... y hay una serie de elementos comunes, somos organizaciones muy unitarias, por ejemplo. Lo cual era bastante insólito en la época ¿no?, respecto al trabajo en los movimientos.

Eso nos libra, en la medida de lo posible, del sectarismo. Donde hay un elemento sectario que también lo tienen todas las organizaciones de la época, por una cosa de la que hemos hablado antes y es que nosotros considerábamos que lo que pensábamos era verdad. Entonces, claro..., entonces esto..., dentro de eso hay gente más abierta, más cerrada, más dogmática, menos dogmática..., pero nosotros estábamos convencidos de que teníamos la estrategia buena. Y queríamos ser unitarios porque con la unidad los demás se convencerían de que nosotros llevábamos razón, básicamente. Aquí hay un elemento sectario, inevitable. Pero si yo creo que la Liga fue la organización más abierta, más unitaria de la época, era por este empirismo ¿no?, por una parte y por una relación con la teoría que es la que te he comentado antes. O sea porque no teníamos el marxismo, digamos, típico de otras tradiciones trotskistas y de todas las tradiciones maoistas. Eso nos da una relación más abierta con la realidad, creo yo, si no estoy idealizando el pasado.

¿Vuestra forma de tratar el trotskismo y evitar el sectarismo tiene que ver con el debate entre Trotski y el POUM?

Núms. 351-390.

- **M.R.:** Eso nos ayudó mucho.

Por ejemplo, los colegas de «encrucijada», aunque algunos se me puedan enfadar ahora, eran una corriente extremadamente dogmática. O sea, esto sí que era talmudismo, pero a tope ¿no?. Era: cita de Trotski, así ocurrían las cosas; era una corriente muy sectaria además, en el trabajo de masas. Yo creo que en parte, nos dividimos por eso.

En nosotros había: digamos, el elemento por así decir más próximo o más ejemplificador de una forma determinada de ver la teoría es, como nos situamos respecto al debate de los escritos de Trotski sobre España. Pero si nos situamos en ese debate así, es porque antes, yo creo que ahí la educación de la Cuarta es muy importante, de lo que podíamos llamar el «mandelismo», pues nos había enseñado una forma de ser marxistas, en la cual había un rechazo muy fuerte del dogmatismo, del sectarismo, una visión de la historia en términos de debate, en términos de ver, aquí Marx se equivocó, aquí Rosa se equivocó, aquí Lenin, aquí Trotski. Es decir, de tener una visión del pasado como algo con lo que hay que trabajar ¿no?, como materia de trabajo. Con un enfoque muy cariñoso, porque como somos una corriente en la cual las tradiciones cuentan mucho, pues hay una relación muy de amor al pasado ¡eh!. Con mucho respeto ¿cómo no, no? a la gente, además ¡con todo lo que hay de sufrimiento en haber sido trotskista durante tantos años!. Así que la admiración por esa gente es muy alta, el tratamiento

desde el punto de vista de los sentimientos muy intenso. Pero, considerando que uno puede querer mucho a una persona y pensar que se equivocó. Como esperamos que los que vengan detrás nuestra, piensen de nosotros ¿no?, que seguro que nos hemos equivocado mucho, pero que haya también cierta continuidad sentimental, moral, etc.

¿Vuestra posición de rechazar todo pacto, o alianzas con partidos burgueses durante la transición, no se revisa en ningún momento?

Núms. 403-476.

- **M.R.:** No, en el fondo no. Y vamos, yo no la revisaría además, ahora mismo. En el fondo ¡eh!. En la forma, sí alguna vez hemos pensado sobre eso, considerando que la forma no era la mejor. Es decir, nosotros colocábamos por delante este argumento de no pacto con ningún partido burgués. Bueno, esto es discutible, esto es un poco excesivo como fórmula. Ahora, lo que decíamos inmediatamente era que, explicábamos que el hecho de que se hicieran pactos con partidos burgueses significaba dejar de lado objetivos que eran fundamentales para romper con el franquismo, para derrocar al franquismo, decíamos nosotros entonces y hablábamos del aparato militar, de la monarquía, del aparato represivo que decíamos que había que disolver radicalmente. Yo sobre eso, estoy totalmente de acuerdo aún hoy ¡eh!.

Yo creo que el desastre de..., del cual, bueno, viviremos siempre las consecuencias de que fracasara la ruptura con el franquismo, tiene que ver con que la oposición se unificó en torno a unos objetivos que no correspondían a los que había que colocar para romper. Y eso se hizo porque las fuerzas determinantes de izquierda y no determinantes ¡eh!, porque ahí incluyo a todos los partidos de izquierda que participaron en ese asunto, consideraron que la unidad de la oposición debía sacrificar objetivos decisivos para terminar con el régimen de una forma que pudiera llamarse seriamente ruptura democrática. Es decir, romper la columna vertebral del franquismo, es decir su aparato represivo militar.

Así que, yo me siento muy identificado con no haber participado en esos organismos. Ahora coincidimos en Izquierda Alternativa con los compañeros del MCE, que vienen del MCE, que sí participaron, nunca me han convencido sus argumentos. Yo no, no veo que ninguna fuerza revolucionaria sacara nada positivo de estar allí y en cambio lamento y lamentaré siempre que las organizaciones de izquierda radical que entonces éramos bastante fuertes ¡eh!, no hubiéramos tenido la visión de la jugada para plantear una posición muy crítica y exterior a esos pactos ¿no?. No sé si aquello hubiera dado buenos o malos resultados, no tengo ni idea, pero lamento mucho que la Liga se hubiera quedado sola en aquellos momentos, en defender algo que yo creo que era muy defendible.

Quizás, por ejemplo, nosotros no utilizamos la fórmula ruptura democrática: me parece un error. Yo creo que la fórmula era buena, la fórmula era buena. Entonces había un poco de izquierdismo infantil: no, ruptura no, derrocamiento. -Bobadas-. Ahora, con esa fórmula, yo creo que el contenido que había que darle, se parecía mucho al contenido que le dábamos en cuestiones fundamentales y que implicaba, si hubiera defendido la izquierda eso, no hubiera habido pactos con los partidos burgueses de oposición. Ahora, ¿que en eso hubiéramos perdido algo? -yo no estoy seguro en absoluto. Es decir, yo creo que el triunfo, la gran victoria de Suárez en organizar la transición es impensable sin el grado de deterioro, de desorientación y

de... digamos, de falta de confianza en la posibilidad de un derrocamiento efectivo del franquismo, que gana en la oposición a lo largo del año 1976 y que es responsabilidad de esta política de pactos. No considero un error eso.

FIN DE LA CARA "B" DE LA CINTA I.
CINTA II, CARA "A".

¿No crees que la mayor parte de la clase obrera estuvo a favor de la reforma y la moderación?

Núms. 1-51.

- **M.R.:** Sí, esto que dices de la clase obrera es..., bueno, desde luego, desde el punto de vista positivista, de constatar lo que ocurre, es totalmente constatable, por supuesto que sí. Eso fue lo que ocurrió.

Ahora bien, yo no soy nada positivista, yo creo que el marxismo positivista es el estalinismo, su encarnación. Así que yo creo que lo que es posible forma parte de la realidad, así que nadie me puede decir que no fue posible que la clase obrera actuara de otra manera. A mí me constan cosas, o sea que la constatación la reconozco: ¡claro que el comportamiento fue ése!. Ahora, ¿el comportamiento tenía que haber sido ése?, es decir, ¿lo que hizo el Partido Comunista, que era la fuerza más grande de la oposición, no influyó en ese comportamiento, sino que reflejó un estado de ánimo que preexistía en la clase obrera? -yo eso no lo creo. Es decir, que otro comportamiento de las fuerzas de izquierda hubiera dado lugar, quizás, a otro comportamiento de la clase obrera.

Así que hay un determinismo sociológico en algunos análisis recientes, según los cuales, lo que ocurrió en el franquismo era lo único que podía haber ocurrido. Esto es historiografía positivista que yo no comparto en absoluto. Pero no lo comparto, no desde el punto de vista simplemente de un militante político, no lo comparto desde el punto de vista de una persona que estudia la historia. Desde ese punto de vista las cosas siempre ocurren como tienen que ocurrir. Pues no. Las revoluciones normalmente tienden a romper el curso necesario, determinista, hecho, de la historia. Y a mí el que me digan que, digamos, en el año 1976 había entre la clase obrera ya una ambición de consumo de tipo occidental y unas nuevas capas medias que determinaban el curso de los acontecimientos, yo creo que eso es profundamente falso, eso es hacer ideología a posteriori. No consiste en algo que estuviera necesariamente determinado por razones sociales, digo, en la sociedad española de 1976. Lo que determina el comportamiento de una gran masa de trabajadores es, sin duda, las ideas que surgen de organizaciones con tanta autoridad en la época como Comisiones Obreras.

Entonces, Comisiones Obreras actuó, por ejemplo, apoyando la política de pactos que da lugar a la Junta Democrática; UGT, a lo que tiene que ver con Coordinación Democrática. Entonces, que eso no influyera en el comportamiento de la gente, me parece absolutamente descabellado. Claro que influyó. Mucho más que cualquier determinante sociológico.

La realidad es que quienes pensábamos que había que hacer una ruptura en el sentido propio de la palabra, fuimos muy pocos y eso claro que lo acepto. Ahora, ¿teníamos que haber

sido pocos necesariamente?, ¿las cosas no podían haber ido de otra manera?, no te digo ya con un cambio en el comportamiento del Partido Comunista, que me parece poco probable: eran un poco sus ideas. Pero ¿no podían haber cambiado las cosas?, ¿que..., lo que en aquel momento eran la ORT, el PTE, el MCE, la Liga, si hubieran planteado -que éramos una fuerza muy considerable, incluso dentro de Comisiones Obreras-, hubiéramos planteado una batalla política fuerte en otra dirección?, ¿eso no podía...?, durante el año 1976, en el cual no estuvo decidido el comportamiento de la gente en muchos momentos, cuando ocurren los acontecimientos de El Ferrol, cuando hay un movimiento vecinal poderosísimo en Madrid, cuando hay ocasiones de huelga general importantes, ¿no se podía haber hecho un movimiento popular grande, diciendo que las fuerzas policiales y armadas del franquismo tenían que ser ¡radicalmente! cuestionadas?. ¿Eso no lo entendía la gente? -la gente sí lo entendía. La gente lo que entendía es que eso no era posible porque la Junta Democrática decía no sé que cosas, o porque había que pactar con la democracia cristiana, pero era un razonamiento político, no que la gente no deseara eso.

Así que perdimos la ocasión de hacer una operación de barrido moral y político de una dictadura tan vieja como el franquismo. Yo creo que buena parte de los males, morales y políticos de la sociedad, tiene que ver con que no se hizo ese barrido y yo creo que mereció la pena luchar por eso, aunque quedáramos en minoría. Y que las cosas podían haber ido de otra manera si se hubieran comportado de otra manera, también, los agentes políticos fundamentales.

¿Por qué entonces, no fue posible la unión electoral en 1977 como condición previa para llevar a cabo el proyecto que acabas de exponer?

Núms. 56-102.

- **M.R.:** 1977 ya es un poquito tarde para eso ¿no?. Podemos hablar.... Yo creo que a 1977 ya llegamos, si no llegáramos así..., vamos, llegamos, la gente más consciente, llegamos con idea de derrota, ¿para que nos vamos a engañar?. Hay que tener en cuenta que llegamos a las elecciones de 1977 y somos ilegales ¿no?, o sea que, aunque fuéramos muy tolerados. Así que la idea de que en aquel momento ya tiene, ha cogido la hegemonía la derecha, vamos, Suárez en particular, nosotros la analizamos a finales de 1976, o sea inmediatamente después del referéndum. Decimos: se acabó, no hay ruptura, hay reforma. Cambiamos de idea. En aquel momento nuestro razonamiento, además, es que la derecha, Suárez digamos, son capaces de..., ya han decidido legalizar al PCE y por consiguiente su operación va a funcionar y va a funcionar legitimada. Así que cuando ocurre la legalización del PCE no nos sorprende en absoluto. O sea estamos..., desde el punto de vista teórico estamos preparados. Pero, claro, hemos recibido un palo muy grande.

Así que... en los momentos de derrota son los peores momentos para la unidad, en general. Así que al año 1977 llegamos totalmente desorientados todos ¿no? y un poco con visión de naufragio de las cosas. Todo el mundo o casi todo el mundo diciendo la palabra «unidad» en nuestras siglas ¿no?. Hay candidaturas de unidad popular, se llaman las del Movimiento Comunista, frente unido de trabajadores se llaman las nuestras, -ORT y el PTE se lo montan de otra manera, no me acuerdo de sus nombres-. Pero en realidad no desarrollamos políticas unitarias serias y yo creo que si.... Nosotros hacemos una propuesta unitaria que no funciona, no sé si en algún momento nos la estudiamos mucho. Tenemos cierta preocupación por eso y yo creo que se puede ver en los textos. No combatimos con suficiente fuerza, pero si

hubiéramos combatido con fuerza no lo hubiéramos logrado. En aquel momento todo el mundo tendía ya a crearse su propio espacio como partido.

Yo lo que lamento de aquel momento es no haber desarrollado una política unitaria más seria con OIC. Hicimos la campaña electoral, pero no hicimos una campaña de unificación política que tendríamos que haber hecho ¿no?. O sea que aquello, por ejemplo, ya es un síntoma de sectarismo en el mal y peor sentido de la palabra. O sea, sectarismo en el sentido de no darte cuenta de las posibilidades de unidad que te ofrece la realidad. Ya no son solamente ideas, sino prácticas sectarias. Así que ese aspecto del asunto, en lo que se refiere a OIC, sí que lo veo como un error grande. Lo otro, yo creo que... el momento de la unidad de la extrema izquierda estuvo antes. O sea, que cuando tendríamos que haber jugado fuerte la baza de la unidad es en el año 1976. Y la baza de la unidad sobre la base de una posición claramente, digamos, contra la reforma, contra la reforma del franquismo que es lo que venía funcionando y siendo capaces de haber levantado una práctica de movilización popular que pudiera tener algunos elementos comunes ¿no?. Como lo de la Junta Democrática y Coordinación Democrática, pero que tuviera un espacio propio, de defensa de la línea clara de ruptura. Yo creo que por ahí hubiera entrado la Liga. Ahora, no entramos, pues porque no entraron los demás.

¿La LCR habría aceptado negociar unos puntos comunes, aunque hubiera tenido que renunciar a alguno de sus principios políticos?, porque la práctica política de estos partidos parece mostrar la gran dificultad que tienen para alcanzar alianzas.

Núms. 109-126.

- **M.R.:** Vamos a ver, vamos a ver. Yo tengo la impresión, pero otra vez, no quiero que..., o sea, es posible que si me veo con veinte años menos, hubiera actuado de otra manera, a veces se ve el pasado de una manera diferente. Yo tengo la impresión de que la Liga hubiera aceptado un acuerdo unitario que hubiera tenido un contenido antifranquista, democrático, radical. Es decir, que hubiera planteado la república, que hubiera planteado la disolución radical de todos los cuerpos represivos, el derecho de autodeterminación nacional y una depuración radical de la jerarquía militar. Con esas cuatro cosas yo estoy..., te puedo decir, casi seguro, a lo mejor en aquel momento nos hubiera entrado una vena sectaria. Pero yo estoy casi seguro de que la Liga hubiera ido a ese acuerdo de cabeza, de cabeza. Entonces, los principios no actuaban ahí, actuaban respecto a otras cosas que decían Junta Democrática y Coordinación Democrática que no tenían que ver con esto. Estos pronósticos hacia atrás, yo tengo alguna desconfianza, pero mi idea es que hubiéramos actuado así.

¿La razón de vuestra participación en las elecciones se fundamenta en la teoría leninista de hacerse oír en los parlamentos, o también supone una cierta aceptación de participar en el sistema político?

Núms. 142-154.

- **M.R.:** Bueno. Sobre todo, para nosotros participar en las elecciones era totalmente natural, eh!. O sea, en aquellos momentos pues era lógico, era... y además lo veo bien desde fuera, eh!. O sea, es decir, que no tengo... No, pero es que a veces se hacen también balances de la experiencia y todo esto. A veces se ve..., podemos tener a gente que diga: hombre! fue un error que la izquierda revolucionaria se presentara a elecciones. Yo no lo veo un error. O

sea, me parece, lamento los malos resultados que tuvimos ¿no?. Pero yo creo que era bueno y que era una forma necesaria de intervención política en la sociedad, que era un momento en el que había mucho eco entre la gente. Hacíamos, sobre todo en las primeras elecciones, mítines de dos mil personas, o tres mil personas con mucha facilidad, todavía no estaba totalmente estructurado el mapa político del sistema y era necesario trabajar allí, hacerte escuchar, hacer propaganda, hacer agitación y tratar de obtener resultados. O sea, nosotros no estuvimos en las elecciones porque no tuvimos votos.

Según lo que dices, no rechazábais estar en las instituciones y participar en el sistema. ¿Aceptarías por tanto que vuestro partido participó en el proceso de cambio?

Núms. 158-184.

- **M.R.:** Lo que ocurre es que, claro, es que depende de como. Sí, en cierta medida no me importaría nada decirlo, lo que ocurre es que participamos como una fuerza subversiva. Es decir, que queríamos subvertir lo que se estaba instaurando como el sistema político de la reforma. Ahora, utilizábamos todos los instrumentos que teníamos a nuestro alcance. Por eso.... Sí, se puede decir que la referencia de utilización de los parlamentos, típica de Lenin y todo esto, sí funcionaba. Es decir, nosotros hubiéramos querido tener diputados, pero no para formar parte de la ponencia constitucional, sino para, allí tener una tribuna de, denuncia, propaganda, solidaridad, dar más eco a luchas populares, eso nos importaba mucho. Siempre decíamos: hombre, fíjate tú, si tuviéramos un diputado, pues iría a una huelga y se colocaría allí y eso daría más eco a la huelga.

Así que era, tener puestos en el sistema al servicio de las luchas populares, lo que significa que..., claro, la participación no creo que sea la palabra que convenga, me parece a mí. Ahora, por ejemplo, tuvimos algunos puestos en Ayuntamientos y los puestos en los Ayuntamientos, pues hubo una parte de gestión. O sea que hicieron su trabajo. Pues procuraron, pues atender lo mejor posible las cuestiones de la gente. Si hubiéramos tenido.... Yo creo que en aquella época hubo un diputado que hizo muy bien el trabajo que nos hubiera gustado hacer a todos, que fue Letamendía. Hizo un trabajo, lo que yo recuerdo, verdaderamente modélico ¿no?. Es decir, estuvo allí, convirtió el Parlamento en una tribuna de expresión de reivindicaciones populares y fue algo que estimuló a la gente, el contar con él. Y en cambio, era claro que él tenía una personalidad diferente a la del resto de los parlamentarios. Es decir, era un tipo que defendía ideas contrarias al sistema, que estaba en la institución superior política del sistema. Bueno, con ese tipo de criterios era con los criterios que nos hubiera gustado tener representación institucional.

Durante los primeros momentos de la transición, los militantes de la izquierda radical tenían muchas expectativas de cambio y de obtención de parcelas de poder, ¿La LCR participaba de esta idea, pretendía obtener parcelas de poder?

Núms. 194-244.

- **M.R.:** No, en eso en absoluto. En absoluto. Yo recuerdo muy bien en las primeras, en las elecciones de 1977, en algún debate que me tocó participar con..., sobre todo recuerdo a gente de la ORT que tenían ese esquema que tú dices, sí, sí, sí. Pero luego, en parte, la

experiencia misma de la ORT y del PTE y el rechazo respecto a esa experiencia ¿no? de fuerzas que se fueron, desde el punto de vista de su imagen. Recuerdo muy bien la anécdota de que les vestía el Corte Inglés: el peinado, la imagen, cambiar de gafas. Ibamos a sus locales y nos encontrábamos a gente que tenía secretarias que servían el café, ¡eh!. Nosotros nos quedábamos absolutamente aterrados. Recuerdo una experiencia con Eladio GARCIA CASTRO, que fuimos a verle Jaime PASTOR y yo y de pronto tocaba un timbre, aparecía una chica y servía café. - Pero esta gente ¿a qué juega? ¿no?-.

O sea, nunca nos sentimos. Primero, nos sentimos muy exteriores a las normas de conducta de la gente que se sentía atraída por el funcionamiento del sistema y segundo, durante mucho tiempo y con ilusiones, como se comprobó en realidad, jugábamos a la crisis del sistema. Pensábamos, después de 1977, hasta prácticamente el año 1980, no considerábamos que aquello se había estabilizado. Pensamos que había una inestabilidad muy grande, que aquello podía volver a plantearse en condiciones de crisis que pudieran replantear la problemática de cambio radical del sistema. Es decir, que nosotros seguimos peleando por la ruptura frente a la reforma.

En aquel momento, yo creo que en el año 1978 o algo así, ya empezamos a coger la palabra ruptura. Insistíamos, la ruptura democrática no se ha hecho y hay que seguir pensando en hacerla. Y por consiguiente nuestra propuesta respecto a la Constitución, que era de rechazo radical a pesar de los riesgos: que no te identificaran con la gente fascista y todo esto, que también decía, no. Pues asumimos ese riesgo por decir que teníamos que plantear nuestra oposición radical al sistema que se está constituyendo, considerando que, ya digo, siempre, hasta que nos dimos cuenta de que el asunto estaba ya bastante estabilizado, que había que tratar de hacerlo entrar en crisis. Y entonces analizábamos los procesos, por ejemplo de Euskadi, procesos como la Constitución y otros, buscando cómo, o teniendo la ilusión de que todavía el plan de la reforma podía no estabilizarse.

A partir del año 1979 está más o menos claro que el asunto, bueno, sobre todo que hay un retroceso. Bueno, yo creo que incluso un poco antes. Los Pactos de la Moncloa más Constitución, decimos: se acabó. Ahora, cuando se acabó, nos convertimos en una fuerza resistente. Yo no creo que, el sentido que tú le das a la palabra participación, no, al revés.

Nuestra identidad se ha constituido como una fuerza de oposición radical al sistema y en mi opinión, es eso lo que nos permite haber continuado existiendo como organización. Todo partido de extrema izquierda o izquierda radical, pequeño, como todos éramos, que trató de entrar por la vía de la participación, fue absorbido por el sistema, lógicamente. O sea, una capacidad de atracción de..., si uno cree que, finalmente, lo que hay que hacer es un trabajo, digamos, democrático-parlamentario, pues es más lógico meterse en el PSOE que estar en un partido que obtiene el tres por ciento electoral. Yo creo que en ese caso lo más sintomático es la experiencia del PTE y la ORT ¿no?, que son los partidos que jugaron fuerte la participación.

En 1978 la LCR celebra su V Congreso. ¿Por qué tuvo tanta importancia?

Núms. 247-262.

- **M.R.:** Es importante porque fue muy malo. Sí, fue un Congreso muy malo. Fue un Congreso..., hombre, importante porque fue muy espectacular, nos gastamos una cantidad

enorme de dinero que no teníamos, en hacerlo. En un hotel de estos de lujo, en el Convención. Hubo una cantidad enorme de gente, de delegados, fue un Congreso, eso sí, ultrademocrático, hubo cinco tendencias, lo cual era.... Eran tres tendencias, una se llamaba «agrupamiento», pero de hecho, digamos, la mayoría tradicional apareció dividida. En realidad se reprodujo la división «encrucijada», «en marcha», en buena parte, en aquel Congreso. Pero, yo creo que fue un Congreso malo, porque fue un Congreso de bastante desorientación política. En el año 1978 estábamos, yo creo que la Liga entra en un proceso de desorientación muy grande en 1978 que se prolonga hasta el año prácticamente, 1981.

¿Es entonces, cuando empezáis a relacionaros con el MCE?

Núms. 264-295.

- **M.R.:** Sí, pero eso es uno de los elementos del proceso.

Yo diría, que cuando empezamos a pensar nuestra política en términos de resistencia y nos dejamos de especular con la posibilidad de... de modificaciones en el curso de los acontecimientos. Digamos, que cuando aceptamos que se ha producido una derrota, pero una derrota política y social total. Y que para sobrevivir como organización de izquierda hay que resistir. Y empezamos a hacer un pensamiento político que tienda a resistir, que le da valor sobre todo a esa idea, como idea nuclear. Y dentro de eso, entran las relaciones con el MCE. Y hay otros elementos que nos ayudan mucho, la relación con la revolución nicaragüense. Es decir, a la vez hay resistencia y unidad de revolucionarios. Estos dos elementos, que son elementos del año 1980, 1981, son los que nos permiten salir del pozo.

El año 1978 y 1979 son años de confusión enorme ¿no?. Perdemos militantes a paletadas ¿no? y todavía no sabemos bien como orientarnos en la nueva situación. Uno de los síntomas de esta desorientación yo creo que lo da, el que un debate central de ese Congreso, que además estuvo a punto de provocar una crisis enorme, era, si tenía que existir o no existir, como consigna política de partido, la disolución de los cuerpos represivos... No solamente que no era viable. Sí, efectivamente, era una consigna de pura propaganda. Que una gente se pase horas, como nos pasamos y con una crisis grandísima, discutiendo sobre si una consigna.... Además desde el punto de vista del objetivo, en sí misma, pues todo el mundo decíamos que ojalá se pudiera ¿no?. Y todo era si aparecía mucho o poco en la propaganda partidaria. Cuando un partido se pelea por cosas de ese tipo es que está en crisis. O sea, no es una cosa sensata, ni razonable organizar una bronca monumental por una cosa así. Así que eso era un síntoma inequívoco de que teníamos una crisis, como efectivamente teníamos, bastante grande.

¿Vuestra especial atención al derecho de autodeterminación y a la cuestión nacional, es consecuencia de la influencia en vuestro partido del grupo que procede de ETA?. ¿Cómo conjugáis el concepto de clase y de internacionalismo proletario con el concepto de nación?

Núms. 322-399.

- **M.R.:** Yo creo que la sensibilidad, digamos, la atención a la cuestión nacional es bastante antigua, incluso es anterior a la Liga. Ya te he contado antes que el FLP tenía una estructura federal, es decir, que había una organización catalana, una organización vasca, el nombre de la organización catalana era en catalán, el nombre de la organización vasca, en vasco,

luego estaba el FLP. Había un cierto elemento de, ya en aquel momento, de afirmación de la cuestión nacional, como un elemento clave de la lucha antifranquista.

Luego, hay que recordar que en la obra de Trotski sobre España, que en realidad nos influye en las ideas de la IV, la autodeterminación nacional es un elemento central, para analizar la guerra civil y sus errores y sus ventajas. Y como elemento también, constituyente del aspecto democrático de la lucha contra el franquismo.

Hay una realidad material también, original en la Liga y es que hay un grupo, hay dos grupos en la constitución de la Liga: el grupo catalán y el grupo madrileño, vamos a decir así. Así que, la experiencia por vía directa, digamos, por vía de los colegas catalanes es muy grande. Yo creo que la generación del sesenta y ocho, digamos, la generación de los años sesenta de revolucionarios éramos gente muy abierta a la cuestión nacional, incluso por razones culturales. Aprendimos catalán a través de las canciones de Raymon, incluso más por vía Cataluña que por vía País Vasco, en el cual también había esa relación. Pero la influencia cultural de la cultura de resistencia catalana fue grandísima en nosotros, grandísima. Lo más sintomático, lo que pudiera ser canción ¿no? y Raymon; para gente que se pudiera meter ya en más honduras, pues Espriu y otras cosas. Había una atención muy grande a un fenómeno que era un fenómeno nacional y que se expresaba además en una lengua nacional. Así que yo recuerdo desde muy, muy joven, no solamente un respeto muy grande, sino, por ejemplo, unas ganas de saber algunas palabras en catalán o en vasco, considerado como una cosa buena ¿no?. O sea, que tu sabías lo que significaba «gorriak», lo que significaba «askatasuna»; eso formaba parte de la culturilla de la izquierda radical. Así que esos elementos ideológicos son bastante importantes.

Y dentro de este caldo de cultivo que ya preexistía, pues sí, la unificación con VI tiene un peso grandísimo. Porque eso lo que nos aporta ya, es una experiencia de lo que es una corriente que viene del nacionalismo propiamente dicho, que ha evolucionado, que se ha hecho marxista, digamos y que, bueno, con la que nos hemos unificado.

Entonces, nos resultó muy fácil de compaginar lo que es un respeto ¿no? a las causas nacionales y a las libertades nacionales, con el internacionalismo. Algunos.... Porque la IV Internacional misma consideraba que era una tarea de altísima prioridad la autodeterminación nacional. Algunos compañeros piensan que..... que hubo una presión excesiva de lo que podíamos llamar, de absorción hacia el internacionalismo y de cierta pérdida de las raíces nacionales, por parte particularmente de la gente que vino de VI. Yo creo que es discutible, pero claro, cada uno puede haber vivido la historia como sea.

Es verdad que..., que claro, como ETA VI rompe con una corriente nacionalista, pues, siempre que uno rompe con algo tiende a pelearse con ello ¿no?. Yo tengo la impresión de que las críticas que se hacían al nacionalismo de ETA no eran malas, no eran malas.

Pero es posible que en esto haya jugado algún elemento de..., hombre, siempre los pesos y medidas... ¿no?. La componente internacionalista, la componente, no digamos nacionalista, pero sí de, bueno, de identificación con tu nación, con tu pueblo, bueno, pues puede haber ahí alguna tensión. Es posible que en algún momento la tensión haya ido excesivamente hacia el internacionalismo y en otros momentos, quizás en el otro sentido. Pero vamos, siempre hemos

contado con que los dos elementos eran parte constituyente de nuestra identidad y no nos ha creado problemas.

¿No hay conflicto entre la nación y la clase?

Núms.401-432.

- **M.R.:** No, hay una tensión eh!, pero lo hemos vivido muy bien.

Desde luego, desde el punto de vista de la experiencia de la historia, la última historia sobre todo, es muy concluyente. El principio nacional se ha revelado como un principio políticamente mucho más fuerte que el principio de clase, eso está clarísimo. Lo cual no es nada bueno en mi opinión, pero son de esas cosas constatables ¿no?. La constatación dice eso. ¿Que las cosas tenían que haber ido siempre por ahí? no, eso ya es otro tipo de cuestión.

Ahora, desde mi punto de vista, uno de los desafíos que tiene el marxismo es buscar en la estrategia una forma de hacer compatible los dos elementos ¿no?: elemento, opresión nacional y opresión social y crear un proyecto emancipador que corresponda a los dos. Porque no veo como se pueda uno desembarazar del uno, o del otro. Es decir, yo creo que la idea nacional, opresión nacional, liberación nacional, constitución nacional, seguirá siendo por ¡muchísimo tiempo! una idea enormemente movilizadora y de construcción de identidades de la gente; la idea, digamos, clasista, no puede aparecer en confrontación con ella, sino que tiene que aparecer hermanándose con ella. Ahora, este problema, hasta ahora se ha resuelto muy mal. Yo espero que se pueda resolver bien en el futuro, pero es un problema a resolver.

FIN DE LA ENTREVISTA.

ENTREVISTA¹⁸ CON JOSE SANROMA

19 de Diciembre de 1986

DATOS DE MILITANCIA:

1970, miembro del grupo político «El Comunista».

1971, ingresa en la Organización Revolucionaria de Trabajadores, ORT, en el verano de ese año.

1972, miembro del Comité de redacción de la revista, El Militante y miembro del Comité central de la ORT.

1976, Secretario general de la ORT hasta la disolución del partido.

Profesión actual, abogado. También fue estudiante de Ciencias Políticas.

- José SANROMA refiere la formación marxista que poseía cuando se incorpora a la ORT en 1971, tras la escisión que consolida la base de este partido.

Gran lector de los autores marxistas, cree que pocas personas en esas fechas tenían esos conocimientos, a pesar de ello reconoce los errores de enfoque y de análisis plasmados en los documentos.

- Sanroma explica que procede del grupo «El Comunista», grupo vinculado, o ligado a un grupo francés al que pertenecía Sartre (La Gauche Prolétarienne), lo que hace que el grupo esté en contacto con los análisis marxistas del momento, no sólo de Althusser, sino también de sus discípulos y por tanto de las corrientes existentes en Europa.

Comenta que cuando elabora El Militante, número 1, acaba de leer dos libros de Engels y que en general, trata de conocer los planteamientos marxistas, no sólo de los clásicos, sino también las aportaciones posteriores de otros autores.

El y su grupo, junto con los «yugoslavos» influyen e inciden en la Junta de Estudiantes de los años 1968-1969, como parcela diferente al PCE. En los «Yugoslavos» están Arturo Camarero y Jorge Zafra y en el «Comunista» están Emiliano Escolar, Rafael Pardo y él mismo.

- Explica que Amancio Cabrero está en AST, y que, instrumentalizando a un pequeño grupo «orientado» por Manuel Guedán, tratan de constituir algo parecido a un partido. Sanroma se incorpora a la ORT, tras la escisión del verano de 1971, previamente captado por M. Guedán. Desde el principio está en la ORT en el comité de redacción de la revista, El Militante y cumple inmediatamente el papel de ideólogo y mentor del grupo.

¹⁸Esta entrevista se realizó tomando notas y sin grabadora.

- En toda la primera parte de la conversación justifica y reconoce, alternativamente, los errores y análisis de esos años y aclara que, a pesar de su cierta formación, todos los planteamientos teóricos más profundos que se podrían haber hecho, se aparcan para «reconvertir» a unos obreros y a un sector politizado ambigüamente, en un partido marxista-leninista, no rechazado, ni europeizado, como era el PCE. Observa reiteradamente el daño que les hizo la influencia de los análisis del Partido Comunista Chino.

Aclara que cuando en reiterados documentos dice: «somos un proletariado políticamente muy joven», lo que estaba indicando, es que no sabían muy bien como orientar exactamente su lucha política.

- Al analizar el planteamiento de la ORT de reconstrucción del Partido de Vanguardia del Proletariado, lo califica de grave error y de nuevo menciona los análisis chinos y la influencia del Partido Comunista Chino, como una aportación negativa.

Sin embargo, respecto a la capacidad de unificación con el MCE y el PTE, sigue estimando que la ORT era la única que tenía una positiva disposición en sus bases para realizarla y critica duramente las posiciones de esos dos partidos, nada convencidos de la necesidad de la unión, aunque fuera un concepto manejado por ellos también.

- Sobre el fracaso de la unión de la ORT y el PTE de 1976, considera que no se realiza porque el PTE quería poner a Eladio García Castro como Secretario general y mantener mayoría en el Comité central, argumentando que son más numerosos. No se trataba ni de principios, ni de programas, sólo de puestos.

Afirma igualmente que en las elecciones de 1979, no formaron una coalición electoral porque el PTE exigía ir en cabeza de lista por Madrid, a pesar de que E. García Castro encabezaba la lista por Sevilla, lo cual era razonable, pero la ORT, como se pudo comprobar, tenía más influencia en Madrid que el PTE.

Considera que hubiera sido definitiva la alianza electoral ORT-MCE-PTE, porque obteniendo unos cuantos diputados y por tanto algún éxito, no sólo se habrían salvado, sino que el partido hubiera podido evolucionar y la transformación podría haberse realizado dentro del sistema democrático, como ha ocurrido con Euskadiko Ezquerria.

Comenta que la ORT mantuvo varias conversaciones con Pertur -ETA-, con intención de crear un solo partido: Pero deciden hacerlo ellos solos, aunque sí se orientan en los escritos que la ORT había elaborado en sus comienzos políticos.

- Durante los primeros momentos de la transición era clarísima la necesidad de conseguir la legalización de los partidos, respaldada por un movimiento de masas y explica que hubo una reunión en la que se decide que la ORT entre en la Plataforma. En casa de Ollero, con Carrillo y con Felipe González, la ORT acepta. A pesar de que, aunque acuerdan luchar por la legalización de todos los partidos, están dispuestos a pactar; si legalizan el PCE, dicen, por la puerta de la legalización del PCE, entran todos los demás. Carrillo ya sabía que sería legalizado.

Sanroma habla con Suárez y éste le dice que no les va a legalizar, pues tras las elecciones van a desaparecer como partido. Pero a pesar de todo ello, entran en la Plataforma.

- Insiste en que fueron progresivamente desplazados, no obstante teniendo más incidencia social que otros grupos hoy en el poder y ahora integrados en el PSOE, como Izquierda democrática y el PSP. Y dice, «teníamos agallas, pero no experiencia». Afirma que son excluidos de la Comisión de los nueve y de los progresivos contactos y pactos con el poder. Su reflexión es que en esos momentos la política ya no se hace, ni se decide en la calle, sino en los despachos, y asegura que ellos fueron sucesivamente excluidos.

En aquellos momentos previos a la legalización de partidos, era aún impensable que si mandaba el PCE, la extrema izquierda no participara.

Sobre la preparación que tenía la ORT para participar en la democracia, Sanroma observa que ni siquiera estaba claro el grado de democracia de las elecciones: no iban a ser elecciones a Cortes Constituyentes y ellos luchaban por ellas y una Constitución. Sí reconoce que hasta el final, dedicaron más esfuerzo a la lucha política por la legalización de partidos y por unas elecciones a Cortes Constituyentes, que a tratar de aceptar simplemente la apertura democrática. Él consideraba fundamental, la legalización de la ORT antes de las elecciones de 1977.

Confirma que en las primeras elecciones, efectivamente, deciden votar al PSOE, allí donde no haya candidatura de la ORT.

- Hace una referencia autocrítica al primer Congreso, celebrado en julio de 1977. «Salió tan bien que no podía ser». El debate sobre Stalin fue el símbolo del alejamiento de la realidad. Lo compara con el debate entre el Partido Comunista Chino y Togliatti: la efervescencia de un tema que realmente estaba al margen de la vida política y cotidiana de los chinos, pero que se enardece artificialmente.

- Sobre el número de militantes, calcula que en 1977 eran unos 3.200 y que entre 1977 y 1979 llegan a unos 7.200 militantes y su círculo de influencia -colaboradores, aspirantes, pre-militantes y militantes- alcanza los 15.000 miembros.

Durante 1977-1979 fueron creciendo los contactos y Sanroma considera muy positiva la aportación de la ORT en la campaña por la Constitución: en general la ORT empieza a funcionar bien, pero el problema fue que los planteamientos no se modernizaban. Explica que desde la transición no cosecharon más que fracasos y eso fue progresivamente minando las posibilidades de existencia y de modernización del partido. Los éxitos, aunque reducidos, probablemente hubieran hecho cambiar la tozudez de las bases y hacerlas más racionales, al ser partícipes de ciertos triunfos.

- Afirma su clara disposición al cambio y a la modernización, aunque asume su error y mala influencia, dada la resistencia al cambio de algunos de los que le rodeaban. Sus planteamientos de modernización y transformación de la ORT en un partido que no tuviera que ser leninista, «pues eso es como ser jacobino», eran considerados locuras. Explica que cuando pasa una noche con la candidatura de Aranjuez de la ORT, para las elecciones municipales, con

CCXXX

objeto de convencerles que den la Alcaldía al PSOE -pues tiene un concejal más-, los elegidos por la ORT se niegan; dice que no consigue convencerles y que reproducen, realmente, los argumentos esgrimidos por él mismo respecto a la integridad del partido, a la importancia de estar y de influir como partido y al valor de los principios.

Considera que si se hubiera conseguido una unidad electoral de la llamada extrema izquierda, hubiera cabido un gobierno del PSOE con elementos de los partidos revolucionarios, pues quien no hubiera tenido cabida, era el PCE que pretendía captar, tanto el ámbito de influencia del PSOE como el de los partidos revolucionarios.

FIN DE LA ENTREVISTA.